Jakob Lorber

El gobierno de Dios

o

La historia de la humanidad

(tomo 1)

Recibido al dictado de la voz interior

Muñoz Moya editores

EL GOBIERNON DE DIOS
Primera edición española: marzo 2006
Muñoz Moya editores
28 de Febrero, 8
41310 Brenes (Sevilla)
tfno: 95-565 30 58
email: editorial@mmoya.com
web: http://www.mmoya.com

La edición de este libro se realiza con ayuda económica de la Editorial Lorber Verlag y la Fundación Jakob-Lorber-Förderungswerk e. V., D-74321 Bietigheim.
Die Herausgabe dieses Buches erfolgt mit Unterstützung des Lorber-Verlages und des Jakob-Lorber-Förderungswerk e. V., D-74321 Bietigheim-Bissingen.
La traducción española ha sido cotejada y revisada con el original alemán por Meinhard Füssel.

© de la traducción Miguel Angel Muñoz Moya
© de la presente edición: Miguel Angel Muñoz Moya

ISBN: 84-8010-154-7
DL:

Hecho en España

No está permitida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright. © 2006 Primera edición.

PREFACIO

En todas las épocas ha habido hombres puros y devotos que han sido la voz del Espíritu divino en sus corazones.

Todos conocemos los diversos pasajes del Antiguo Testamento, cuando el profeta habla: *«Y la palabra de Jehová vino a...»*.

¿Sería imaginable que esta unión íntima entre Dios y el hombre, como nos fue relatado por Moisés, Samuel, Isaías, y otros profetas e iluminados, ya no fuese posible en nuestra época?

¿No es Dios, el Señor, el mismo desde los tiempos primordiales, y no son los hombres de hoy de la misma naturaleza que los de antaño?

Sería totalmente ilógico admitir que Dios sólo hubiese hablado con Moisés y los profetas y nunca, antes o después, con otros hijos suyos, y que la Biblia encerrase en forma integral todas las revelaciones.

Sabemos a través de fuentes antiguas y auténticas que la voz interior, como medio para la revelación divina, ya iluminaba, antes de Moisés, a los «Hijos de lo alto», como por ejemplo a Enoc[1], y que también, después de los apóstoles, la voz interior recreaba a aquellos que la buscaban con anhelo. El conocimiento de la voz interior se proyecta como un hilo luminoso de la cristiandad. Padres de la Iglesia como Jerónimo y Agustín ya confirmaron la importancia de la revelación interior para el hombre, al igual que los místicos de la Edad Media como Bernardo de Clairvaux, Tauler, Suso y Tomas Kempis. También muchos santos de la Iglesia católica, después Jakob Böhme y más tarde el visionario nórdico Emanuel Swedenborg, recibieron revelaciones por medio de la voz interior. En Nuremberg, Johann Tennhardt publicó en 1712 su libro "Enseñanza sobre la Voz Interior".

Jesús mismo, Verbo Vivo de Dios, prometió: «Quién tiene mis Mandamientos y los guarda es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él». Y después, «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi Nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que Yo, como Jesús, os he dicho durante mis días en la Tierra» (Jn 14, 21-26).

Este flujo espiritual de la voz interior no podía impedir que la gran dádiva de Luz enviada en Jesús a los hombres por el Padre fuese oscurecida en el curso de los siglos, y, por el amor propio de la humanidad, casi fuese exterminada poco a poco.

Como los hombres, en su mayoría, no se dejaban guiar por el espíritu divino, prefiriendo seguir sus tendencias egoístas y arbitrarias, cada vez se manifestaban más las sombras de una noche espiritual, tanto que la apostasía completa de la fe y del amor a Dios -a pesar de la Biblia y de la Iglesia- exigía para nuestra época una nueva y gran revelación de la Voluntad y del Amor divino.

---

1. *Enoc,* hijo de Jared (Gén 5, 18), a no confundir con Enoc hijo de Caín que en Gén 4/17 debiera llamarse Hanoc, junto con la ciudad que construyó

Previniendo la evolución desastrosa del mundo, como consecuencia de las guerras mundiales, el Padre de la Luz transmitió esta gran Nueva Revelación en el curso del siglo último a diversos pueblos de la Tierra, a través de nuevos profetas e iluminados, predicando de nuevo la antigua y verdadera doctrina de Jesucristo: la Religión del Amor.

La revelación más extensa e importante fue transmitida durante los años 1840 a 1864, en el idioma alemán, a un hombre simple y de alma pura llamado Jakob Lorber, quien por la voz interior recibió comunicaciones inmensamente profundas sobre la Divinidad, la Creación, el Plan de la Salvación y el Camino para la Vida Eterna.

Jakob Lorber

Sobre la vida de este instrumento de la Gracia y del Amor divino existe una pequeña biografía escrita por un amigo y contemporáneo de Jakob Lorber: Karl Gottfried Ritter von Leitner.

Según esta biografía Jakob Lorber nació el 22 de julio de 1800 en el pequeño pueblo de Kanischa, cerca de Marburg, Austria. Su padre, Michael Lorber, era un pobre cultivador de viñas. Como su propiedad, dos viñas, no era bastante para alimentar a la familia, en el invierno se veía obligado a ganarse la vida como director de un pequeño conjunto de música en los pueblos de alrededor.

El joven Jakob pronto demostró un carácter despierto y aprendió a tocar algunos instrumentos de música. También se descubrieron en él otros dones, espirituales, de manera que su maestro y su madre piadosa dijeron: *«Un día Jakob tendrá que ser maestro de escuela o sacerdote».*

Sus padres ahorraban todo lo posible para los estudios de su hijo. Cursaba con grandes sacrificios la escuela, dando clases particulares de música a otros estudiantes más jóvenes. Sin embargo, vino el día en que se vio obligado a dejar sus estudios y se tuvo que ganar la vida como maestro particular en casa de una familia distinguida de Graz. Pasaron algunos años y, cuando Jakob cumplió los treinta, tenía bastantes ahorros para seguir adelante con sus estudios para el profesorado.

Mientras tanto su afición por la música había aumentado y, cuando tuvo la oportunidad de conocer al famoso violinista Paganini, quién además le dio algunas clases, surgió en su alma el deseo de abandonar el profesorado para dedicarse a ella. Fue tan aventajado tocando el violín que hasta compuso algunas piezas que fueron alabadas por profesionales.

Pero tampoco esta profesión podía llenar el alma contemplativa de Jakob Lorber. Demasiadas preguntas le asediaban constantemente sobre la causa y la razón de la vida humana, sobre los misterios de la Divinidad y la Creación. Le interesaba mucho la astronomía. Se construyó él mismo un telescopio para abstraerse en las maravillas de las estrellas del cielo nocturno. En los libros de contemporáneos como Justinus Kerner, Jung-Stilling, Swedenborg, Tennhardt, Kerning y otros, y, especialmente en el libro de los libros, la Biblia, procuraba interesarse sobre el mundo invisible de los espíritus relacionados con nuestra vida en esta Tierra.

El llamamiento

Cuando tenía casi 40 años, un acontecimiento notable le mostró cuál era la misión que las fuerzas del Cielo le habían destinado.

Transcurría marzo de 1840, cuando Lorber recibió de Trieste una oferta para director de música, lo que representaba para él un empleo agradable con un buen sueldo. Sin embargo, el día 15 de marzo cuando Lorber se levantó de su cama después de sus rezos matinales lleno de esperanza, de repente oyó una voz dentro de sí mismo, en donde está el corazón: *«¡Levántate, toma tu pluma y escribe!»*.

Perplejo, obedeció la voz, tomó su pluma y, para asombro suyo, escribió las palabras que percibía como un flujo de pensamientos, pronunciados con la mayor claridad dentro de su corazón:

«Así habla el Señor a cada cual, y esto es verdadero, fiel y cierto: quien quiera hablar conmigo que venga a Mí y Yo le daré la respuesta en su corazón. Pero solamente los puros, cuyos corazones están llenos de humildad, oirán el sonido de mi voz.

Y quien me prefiere a todo el mundo, quien me ama como una novia dedicada ama a su novio, con él andaré abrazado; él podrá verme como un hermano y como Yo le vi desde la eternidad, antes de que existiera».

Cuando Lorber oyó y escribió estas palabras, las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¿Sería posible que a él, un pecador, el Altísimo le hubiese considerado digno de dar un mensaje a la humanidad, como lo hizo con los profetas de la antigua y nueva alianza? Para un hombre tan modesto y humilde esto era casi increíble. La voz, mientras tanto, continuaba hablando con toda claridad y persistencia, tanto que Lorber se vio impulsado a seguir adelante escribiendo lo que le dictaba. Así surgió un capítulo entero, lleno de maravillosas enseñanzas de amor y sabiduría. Al día siguiente otro capítulo y así sucesivamente... Parecía que iba a ser un libro completo.

¿Acaso podía Lorber, con su nuevo y buen empleo, rehuir esta tarea misteriosa del Cielo que seguramente no le aportaría ni un céntimo sino con toda certeza rechazo, persecución y hasta la muerte, como a muchos profetas?

La voz interior del espíritu

Pero el convocado resistió a la tentación; su corazón no anhelaba fortunas ni posición. Abandonó la oportunidad de un empleo fabuloso y, desde entonces, durante 25 años de su vida, se dedicó a la voz maravillosa de su corazón. Todas las mañanas se sentaba en su pequeña mesa y escribía sin interrupción, sin descanso ni correcciones, como si alguien le estuviese dictando.

En cuanto a la manera de cómo oía aquella voz tan cierta y clara, un día lo escribió a un amigo:

«...Referente a la voz interior y como se percibe, sólo puedo decir, hablando de mí mismo, que oigo al Verbo santísimo del Señor como pensamientos extremadamente claros, igual que palabras claramente pronunciadas, por ahí donde el corazón. Nadie, aunque esté muy cerca de mí, puede oír nada. Para mí, sin embargo, esta voz de la Gracia suena más clara que cualquier sonido material, por fuerte que sea».

El 19 de junio de 1864 Jakob Lorber, recibiendo las comunicaciones del tomo 10 del *Gran Evangelio de Juan*, dejó de anotarlas en medio de una frase; el día 23 de julio el Señor le reclamó de su actividad terrenal.

Durante los años 1891-1893 Leopold Engel recibió la continuación, el tomo 11, siguiendo en la misma frase que Jakob Lorber dejó a medias.

Las obras de la Nueva Revelación

De este modo surgieron las siguientes obras: *El gobierno e Dios o La historia de la humanidad**, *El Sol Espiritual**, *Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá**, *Del Infierno al Cielo (La vida del revolucionario Roberto Blum en el Más Allá)**, *Tierra y Luna*[1], *El Sol Natural**, *Explicaciones de Textos de la Escritura, Saturno, Correspondencia entre Jesús y Abgaro**, *Cartas del Apóstol Pablo a la Comunidad de Laodicea, Dádivas del Cielo, La Infancia de Jesús**, *Los Tres Días del Niño Jesús en el Templo**, *Más Allá del umbral**, *La mosca o los misterios de la creación**, *La fuerza curativa del Sol**..., donde nos habla con el espíritu de amor del apóstol Juan y de su Evangelio Bíblico.

La obra principal de Jakob Lorber y la coronación de toda la revelación es el *Gran Evangelio de Juan** en diez volúmenes, porque nos habla dentro del espíritu del amor del apóstol Juan y de su Evangelio bíblico. En este Gran Evangelio maravilloso tenemos, según la promesa del Evangelio bíblico de Juan, cap.14, 26, un relato detallado y profundo de todo lo que Jesús habló e hizo durante su enseñanza de tres años en la Tierra. Junto con la Biblia, esta obra no tiene comparación en toda la literatura del mundo.

Los manuscritos de Jakob Lorber permanecieron durante mucho tiempo en un desván por miedo a la violencia de una época estrecha de miras. Desde hace una serie de años han sido publicados en alemán por la Editorial Lorber-Verlag (Bietigheim, Alemania). La misma Editorial guarda los manuscritos originales de Jakob Lorber y cada cual se asombraría al ver su letra, escrita de corrido y sin ninguna corrección.

Que la presente obra en idioma vernáculo pueda traer a los corazones las bendiciones y la Luz del Cielo como alimento delicioso para la Vida eterna.

1. El libro *La tierra también es un ser vivo. Componentes y funcionamiento. Habitantes no humanos de la Tierra*, de Ana María Badell (publicado en esta colección), contiene lo esencial, con bastante amplitud, de *Tierra y Luna.*

* Publicadas en español en esta editorial. También se han publicado las siguientes antologías: *Joyas del gran Evangelio de Juan* (tomos 1 y 2), selección de pasajes significativos de los 11 volúmenes de *El gran Evangelio de Juan* y *El renacimiento espiritual*, selección de pasajes sobre el tema.

Jakob Lorber

El gobierno de Dios

o

La historia de la humanidad

Ante el hecho que en la literatura transmitida no hay uniformidad en los nombres de los personajes bíblicos, e incluso puede haber confusión entre los personajes del linaje setita y del linaje cainita, he aquí una lista en la que los nombres utilizados en esta obra figuran en negrita

Lista Setita, Gén 5, 3.
Adán
Set
Enós
Cainán (Quenán)
Malaleel (Maleleel, Mahalalel)
Jared (Jaret, Yered)
Enoc (Henok,)
Matusalén (Mathusala, Matusala, Metusael)
Lamec
Noé

Lista Cainita, Gén 4, 17-24.
Adán
Caín
Hanoc (Henoc, Enoc)
Irad
Maviael (Mahuyael, Majuyael, Maviel, Mejuyael)
Matusael (Mathusael, Metusael)
Lamek (Lamec)
Yubal (Jubal)
Tubalcaín (Tubal-qayín)

PRÓLOGO

(dado por el Señor mismo como introducción para el relato de la historia de la humanidad, revelado a través del mismo medio que Él eligió para la recepción de esta obra).

Quién escribió esta obra buscaba seriamente y encontró lo que buscaba. Pidió, y se le dio. Como llamó a la puerta correcta, se le abrió y, mediante él, también a todos aquellos que tienen un buen corazón y una buena voluntad. Pero a los que no buscan con su corazón sino exclusivamente con su presunta inteligencia mundana, a los que examinan, critican y sólo llaman a la cáscara dura y muerta de la materia en vez de dirigirse al Nombre vivo del eterno Dador de todas las buenas dádivas, a ellos no se les abrirá.

Porque el Espíritu del Señor nunca se revela a través de la inteligencia de los sabios del mundo sino únicamente a través de la simplicidad de corazón de aquellos que pasan por necios ante los sabihondos del mundo. Pero no pasará mucho tiempo para que la sabiduría de estos sedicentes sabios del mundo se haga pedazos ante el sentido común de los pretendidos necios.

Esta obra será una gran bendición para quién la lea con la fe de un corazón humilde; a él no le pasará desapercibido Quién es el verdadero autor.

A la casta de los intelectuales, de todos modos lo mismo le da leer a Daniel, que a Sir Walter Scott, a Rousseau o a Hegel, porque la inteligencia mundana todo lo entiende a la manera mundana y considera cualquier sublime revelación procedente de lo alto como una vana quimera de gente inculta dotada de una rica imaginación. La inteligencia mundana piensa que esta gente quiere inventar algo con sus mistificaciones para adquirir un cierto renombre, el cual le sería negado si siguieran el camino de la razón, razón que, de todas formas opina que les falta.

¡Pero que eso no engañe a nadie! ¡Cuántas veces han sido ya puestos en cuarentena los cuatro Evangelios! ¿Acaso por eso valen menos para el corazón de los verdaderos fieles de Dios? ¿Cuántas veces Yo, el Señor y Dador de la Vida y de todo Don que de ella surge, he sido declarado un simple ser humano, un hipnotizador, un impostor, o un personaje ficticio por los sabios del mundo y, hoy en día, por millones de seres humanos?

Pero millones de otros hijos míos no se dejan engañar. Ellos, los que no se limitan a oír mi Palabra sino que la ponen en práctica, reconocen en su corazón sencillo que Jesús de Nazaret es más de lo que los sabios del mundo aceptan o dejan de aceptar.

Al profundizar esta obra, que nadie se atenga al juicio mundano el cual sólo ensalza lo que es afín al mundo sino que escuche sólo la voz del corazón de los humildes: su juicio es acertado porque los humildes están guiados por el buen Dador.

Esta obra ofrecerá muchas ocasiones de crítica a los sabios de la Tierra: que tengan cuidado en no poner al desnudo su endeblez y en no fracasar lamentablemente.

Si alguno lee esta obra reconociendo que se trata de una comunicación espiritual, pero se pregunta si el origen del espíritu que la ha dictado es de arriba o de abajo, que sepa que muy ciego está todavía y que la corteza de la inteligencia terrenal aún oscurece demasiado la visión de su corazón.

El que tiene una fe viva en Mí, conoce mi Fuerza, mi Bondad y mi Sabiduría absoluta, debe darse cuenta que las tengo en eterna abundancia. Donde Yo edifico, el enemigo no tiene oportunidad ninguna, pues Yo y Satán todavía no hemos arado nunca en el mismo surco, aunque la inteligencia del mundo saturado de egoísmo pretende hacer creer lo contrario. Pero a los ojos de los que están educados e instruidos por el Padre, todo aparece de manera diferente, pues todo es puro y luminoso para el que verdaderamente es puro e iluminado.

A los que afirman que a esta obra le falta la simplicidad, la paz y la verdadera profundidad necesaria a una visión del mundo que pretende venir de lo Alto, les digo brevemente: ¡Que miren primero atentamente sus propios corazones para ver si no son precisamente ellos mismos quienes carecen de todo aquello que echan en falta en esta Palabra!

Por lo demás, no han emitido su juicio sino para salvar las formas; para, como sabios europeos, dar su parecer sobre esta obra aunque ignoren su profundidad. Porque para percibirla hace falta más que una lectura superficial de algunos de sus capítulos.

¿Qué es lo que esos lectores pueden saber sobre la simplicidad? Pienso que tal como está redactado este texto -pese a su plenitud y a su profundidad misteriosa que son necesarias para una visión humana limitada- pueden ser fácilmente comprendido incluso por niños cuyo nivel sólo vaya un poco más allá del abecedario y de la tabla de multiplicar, por lo que, consecuentemente, no puede carecer de simplicidad.

Nunca serán las imágenes ni las palabras de un texto las que determinen el carácter del mismo, sino únicamente el hecho de sentirse capaz de abrirse camino en él. Todo lo demás, es decir, un lenguaje arcaico y torpe e imágenes simbólicas con varios milenios de antigüedad, son tan poco simples como la razón de los sabios de este mundo.

La sencillez, la visión completa de las cosas y la profundidad que se reclaman están tanto más presentes en esta obra cuanto más cree notar su ausencia la inteligencia egocéntrica de los “sabios”. Porque las palabras que apaciguan al corazón tienen que poseer calma y paz en abundancia, aunque no la puedan dar a la inteligencia porque la inteligencia no es receptiva a la paz. Por lo tanto ninguna paz puede encontrarse en un escrito guiado por la razón, de manera parecida a como no se calma un río antes de haber llegado a las grandes profundidades de la mar.

Si la razón de los sabios de este mundo pudiera bajar humildemente desde su altura imaginaria a la simplicidad de un corazón sencillo, encontraría en la paz inherente a esta obra la quietud que le falta y una visión completa de las cosas.

Pero mientras la razón siga pareciéndose a la veleta de un campanario, mientras la sabiduría terrenal gire y vuelva a girar incesantemente y sin descanso en todos los sentidos bajo los vientos de la duda, nunca encontrará una paz que no tiene ni otra visión de las cosas que aquella a la que está acostumbrada en sus ventosas alturas.

Que sepa primero quien reproche a esta obra la carencia de una cierta profundidad en su visión global del mundo, que el Dador de esta escrito no ha tenido ni mucho menos la intención de enseñarnos una cosmología como la que ahora, por desgracia, está muy extendida entre la humanidad, sino la de despertar en todos aquellos que la

lean dentro de la verdadera paz y sencillez de su corazón y la tomen por lo que realmente es, unos buenos principios a partir de los cuales alimenten una fe viva y un verdadero amor a Dios y el prójimo.

Además, todos aquellos que lean esta obra de manera correcta, también alcanzarán una visión del mundo y de los mundos suficientemente profunda sin ayuda de los sabios, los cuales nunca llegarán a ella mediante sus vanas investigaciones intelectuales, puesto que esta comprensión sólo le es posible al verdadero lector de esta obra, a la que vienen a agregarse los otros escritos posteriores[1] donde el Sol y todos los planetas, los sistemas solares y los soles centrales, son desvelados de manera detallada, material y, sobre todo, espiritualmente[1].

Si de esta obra que explica con claridad todas las cosas creadas desde su origen, por así decirlo a través de ángeles inmemoriales, y que expone de manera suficientemente clara su desarrollo material, y sobre todo espiritual, es decir, que abarca una cadena infinita de evoluciones, alguien dice que le falta profundidad, ¡ni en todos los Cielos habrá ungüento alguno que pueda curarle tan tremenda miopía!

Los buenos lectores de esta obra podrán decir con todo derecho: «Nosotros, simples amantes de Dios, poco inteligentes, que nunca hemos frecuentado otra universidad que la de Dios en nuestros corazones y no las de París, Jena o Göttingen, nunca querríamos cambiarnos por vosotros pese a toda vuestra célebre erudición. Preferimos nuestra intensa visión de las profundidades de las grandes Creaciones de nuestro santísimo Padre a vuestros miles de años de investigaciones con una óptica tergiversada.

Hemos podido constatar a dónde os llevan vuestros telescopios y vuestras matemáticas; sí, vuestros caminos no nos son desconocidos. Pero todos vuestros cálculos y vuestra geometría son bien poca cosa para determinar la claridad de nuestros corazones, que reposan en Dios».

Que aquel que quiera leer esta obra y sacar de ella un verdadero provecho para su alma, lo haga con la sencillez de un corazón sumiso a Dios y no sea un censor a la manera de los humanos. Así descubrirá en abundancia lo que, por desgracia, muchos eruditos no han visto en ella.

Y ahora mi Bendición y Gracia para los lectores justos que tienen un corazón puro y una buena voluntad. Amén.

1. "El Sol natural", "La mosca o los misterios de la creación" (que trata de la naturaleza y formación de los cometas), "El Sol espiritual", todos editados en esta colección; "Saturno" (en preparación); "Tierra, luna" (no existe traducción española pero puede encontrarse un buen resumen en la obra de Ana María Badell, "La Tierra es un ser vivo", editada en esta colección. A ello hay que agregar los numerosos escritos "cosmogónicos" dispersos a lo largo de "El gran Evangelio de Juan", especialmente en los tomos, 4, 5 y 6.

1
Una advertencia del Padre celestial a sus hijos
(15 de marzo de 1840)

Así me habla el Señor, a mí, Jakob Lorber, y yo percibo su Voz en el interior de mí mismo. Y este mensaje se dirige a todos, pues es verdadero, seguro y fielmente referido.

1 Quien quiera hablar conmigo, que venga a Mí, y le pondré la respuesta en su corazón; sin embargo únicamente los puros cuyos corazones están llenos de humildad percibirán el sonido de mi Voz.

2 Y quien me prefiere al mundo, quien me ama como una novia delicada ama a su novio, con él andaré cogido del brazo. Siempre me verá como un hermano a otro, como Yo ya le veía hace eternidades, antes de que él existiera.

3 A los enfermos diles que no se aflijan por su enfermedad, sino que en su interior se dirijan a Mí y que tengan fe. Los consolaré y un flujo de bálsamo delicioso se derramará en sus corazones, y se les abrirá la fuente inagotable de la Vida eterna. Se curarán y se reanimarán como la hierba después de un chaparrón.

4 A los que me buscan, diles que estoy en todas partes y en ninguna. Estoy en todas partes donde me aman y cumplen mis Mandamientos, y no estoy en ninguna donde sólo me rezan y me adoran.

¿Acaso el amor no es más que la oración, y el cumplimento de mis Mandamientos no es más que la mera veneración?

En verdad te digo: Aquel que me ama me adora en espíritu; y aquel que cumple mis Mandamientos me honra verdaderamente. Sólo el que me ama puede cumplir mis Mandamientos. Para el que me ama no existe otro Mandamiento sino éste: amarme a Mí y a mi Palabra viva que implica la verdadera Vida eterna.

5 A los débiles diles de mi parte que Yo soy un Dios poderoso. Que todos se dirijan a Mí y Yo los haré perfectos. De aquel que caza mosquitos haré un domador de leones; los tímidos podrán reducir el mundo a nada y los poderosos de la Tierra serán dispersados como la paja.

6 A los bailarines y a las bailarinas diles sin temor que todos son víctimas de Satanás. Porque los coge a todos por los pies y los arrastra a un torbellino desenfrenado para que se mareen al máximo y ya no puedan estar ni de pie, ni andar, ni estar sentados, ni dormir, ni descansar, ni ver, ni oír, ni oler, ni sentir, ni gustar, ni experimentar nada de nada; pues están como muertos, por lo que tampoco puede aconsejárseles ni ser socorridos...

Y si a pesar de todo quisieran dirigirse a Mí, les pasaría lo mismo que a uno a quien alguien muy fuerte le agarra por los pies y le hiciera girar velozmente alrededor de él: aunque procurase mirar al cielo, en vez del Sol sólo vería una raya luminosa, una raya que le cegaría, por lo que cerraría los ojos y ya no vería nada.

7 A aquel cuyos ojos físicos son ciegos, todavía le queda la visión del espíritu; pero quien que se ha vuelto ciego en el espíritu seguirá siendo ciego eternamente.

8 A los jugadores diles que ante todo se están jugando la Vida y a la vez todo lo que les fue dado para fomentarla. Porque el juego es un pozo lleno de inmundicias dañinas, aunque los jugadores piensen que es una fuente de oro. Por eso hozan continuamente en él, intoxicándose con el aire pestilente que respiran, y en vez del oro imaginado sólo encuentran la eterna muerte espiritual.

9 Los que poseen la Escritura y no la leen son como sedientos al lado de un pozo de agua purísima que no quieren beber porque son hidrófobos espirituales o perezosos innatos; prefieren que ciertos siervos indiferentes les traigan el caldo asqueroso del charco más cercano, aunque finalmente este les causará la muerte a todos ellos.

10 A los fornicadores diles: El que se entrega a la carne se entrega a la muerte, el objeto de sus deseos pronto se volverá alimento para los gusanos; porque únicamente aquel que anda en el espíritu llegará a la Luz que es la fuente primaria de la Vida, y este patrimonio durará eternamente y prosperará.

11 A los esclavos del lujo y la moda diles seriamente que se encontrarán desnudos ante su juez. Su esplendor se desvanecerá como la espuma y su sed de poder se transformará en la más vil esclavitud, y tendrán que pasar eternamente vergüenza por su insensatez. ¿Acaso no es un insensato todo aquel que se pone a dorar un montón de excrementos, mientras que engasta las joyas en el lodo más asqueroso?

¡Ay de esos insensatos de los cuales rebosa el mundo! A la Luz la toman por oscuridad y a las tinieblas las toman por luz.

12 Ya está en el levante una estrella que atravesará la constelación del Orión, y el fuego del Can mayor[1] los devorará a todos. Y, desde el cielo, Yo arrojaré estrellas en gran cantidad sobre la Tierra, para que todos los malhechores perezcan y para que mi Luz luzca por todas partes.

13 Yo, Jehová, Dios de eternidad, el Verdadero y el Leal, os doy esta última advertencia. Amén.

14 Esto vale primero para ti, que copiaste esto de mala manera, y a continuación para todos los demás. Amén. Quién dice esto es el Primero y el Último. Amén.

2
Los Mandamientos del Señor para los hombres

Así me habla el Señor, a mí, Jakob Lorber, y yo percibo su Voz en el interior de mí mismo. Y este mensaje se dirige a todos, pues es verdadero, seguro y fielmente referido.

1 Tú eres el Lot de Sodoma; por eso cuida de no ahogarte en la inmoralidad y no heredes el patrimonio de la prostituta[2]. Porque uno como tú no lo había antes ni lo habrá después de ti. Como hombre vives totalmente en los deseos de la carne, y como espíritu eres completamente libre pues tus ojos y tus oídos están abiertos. Manchas tu cuerpo con inmundicias, mientras que sobre tu espíritu se derraman torrentes de Luz. Tu cuerpo come con los cerdos, mientras que tu espíritu está rodeado de miles de ángeles.

1. Una constelación vecina de Orión.
2. La ciudad de Sodoma.

Has llenado tu corazón físico de estiércol y de heces fecales, pero en tu corazón espiritual Yo he establecido una morada para Mí. Conversas con prostitutas, mientras que Yo te hablo como un hermano a otro. Apestas como un lodazal, mientras que tu espíritu respira las esencias del Cielo supremo. Eres un monstruo, pero la luz de tu ojo eclipsa la de los Soles.

Por esto, ¡purifica tu carne y vuélvete uno conmigo, para que Yo me vuelva Uno contigo!

2 A las madres tímidas diles que no eduquen a sus hijas en el miedo a los hombres y al mundo, porque en el momento de la tentación se obedece ciegamente lo que se teme, por lo que los temidos tendrán una fácil victoria. Vale más que las eduquen en el temor y en el amor hacia Mí para que sea Yo el victorioso y sus hijas desprecien al mundo y puedan embriagarse con mi Amor ilimitado.

Que no las lleven a sitios públicos para conseguir marido, sino que me las traigan a Mí, y te digo que ni una sola de sus inclinaciones quedará sin mi Bendición y sin ser satisfecha; porque Yo soy un Dios rico que tiene todo en abundancia. Yo puedo dar y quiero dar, con la mayor profusión.

3 Y a los pobres diles que no pidan limosnas delante de las puertas de los ricos donde sufren la suerte de los perros ajenos, donde sus corazones se llenarán de tristeza y de amargura: que vengan a Mí con plena fe porque Yo los fortificaré a todos. Daré de comer al hambriento, de beber al sediento, vestiré al desnudo, curaré al enfermo, purificaré al leproso; verá el ciego y el sordo oirá.

Al débil le haré más fuerte que un león. El miedoso cobrará más valor que un potro. Y el viejo encontrará su reposo.

El pobre es mi hermano más próximo, y Yo cuido de él. Por eso no debe dejarse profanar por los perros, porque los ricos del mundo son hermanos de Satanás e hijos del infierno.

4 ¡A mis amigos y amigas diles que no amen a mis siervos más que a Mí! En vez de confiarles a ellos su salvación, que la pongan en mis manos, confiando plenamente en Mí. El siervo debe actuar rigurosamente según los reglamentos si no quiere ser juzgado indigno; únicamente el legislador no está sometido a la ley y puede colocarse por encima de ella cuando le parezca. Mientras los hombres estén sometidos al yugo de la ley, serán juzgados. Pero si vienen a Mí, Yo puedo eximirlos del juicio.

5 Mi Iglesia en la Tierra es un baño para la purificación. El que se ha lavado que venga a Mí para que Yo le seque con el calor de mi Amor y para que se quede conmigo. Pero a quien se complace en chapotear le pasará lo mismo que a la rueda del molino: nunca saldrá del agua.

6 El que ha cumplido las obras de la verdadera penitencia, que venga a Mí para que Yo le acoja como a un hijo perdido y le guarde en mi Fuerza. Porque el siervo puede aconsejar, pero Yo puedo actuar. El siervo puede instruir, pero la Redención es asunto mío. El siervo puede rezar, pero únicamente Yo puedo bendecir. El siervo puede juzgar honestamente, pero la Gracia es derecho exclusivo del Señor. ¡Por eso diles a mis amigos y a mis amigas que ante los siervos no se olviden del Señor!

7 Todo esto díselo palabra por palabra, sin temor: porque si me quieres amar a Mí, no debes temer al mundo pues Yo soy más que todo el mundo.

8 Ante el mundo pinto poco. Los sabios me miran apenas por encima del hombro y, a lo sumo, consienten todavía en considerarme un hombre honesto. Otros ya me han despedido del todo, de modo que para ellos ni siquiera existo. Algunos quieren atribuirme determinados rasgos divinos, pero sólo por poco tiempo pues muy pronto

vuelven a los sabios de este mundo que, ellos sí, son considerados competentes en la materia. Inmediatamente me rechazan de manera vil, relegándome apenas a la categoría de un Dios para viejas cotorras.

Solamente sirvo de sello oficial público y de nimbo interior "divino" para enmascarar aberraciones y locuras. También existen quienes aceptan mi Divinidad, pero tengo que permitirles a cambio que hagan lo que les dé la gana para servir sus ventajas mundanas.

Y, para colmo, hacen de Mí un auténtico monstruo: me está permitido tener Amor y Misericordia mientras ello les complace, pero a continuación debo volverme más duro que una piedra y consentir que me transformen en el tirano más vil. Tengo que saltar de un tribunal a otro y dictar ininterrumpidamente sentencias condenatorias. De modo que mi Amor debe ser sólo temporal, mientras que mi tiranía y mis funciones asociadas de juez deben durar eternamente.

¡Oh, locos monstruosos!

Mi Dulzura, mi Humildad, y mi Amor eterno a mis criaturas no se prestan a sus manejos codiciosos. ¡Pero pronto deberán responder de sus actos! Tengo sus cuentas abiertas delante de Mí: su medida está casi colmada y tendrán su justo pago.

9 Quien no sabe cómo soy ni Quién soy, mejor estaría si no supiera nada de Mí, porque entonces aún le podría vivificar en el otro lado, en el reino de los espíritus. Pero aquí me hace toda ayuda imposible porque matándome a Mí en su interior, mata toda Vida en él y así se da la muerte, como sarmientos cortados de la viña.

10 Pero os digo que Yo soy el Dios Uno y eterno dentro de mi Naturaleza trinaria, Padre según mi Divinidad, Hijo conforme a lo perfectamente humano que hay en Mí, y Espíritu según toda Vida, toda Actividad y todo Conocimiento.

Yo mismo soy el Amor y la Sabiduría, desde la eternidad. Nunca recibí nada de nadie. Todo lo que existe viene de Mí, y aquel que tiene algo, lo tiene de Mí. ¿Cómo, entonces, podría Yo ser un tirano y dictar sentencias condenatorias? ¡Insensatos!

Yo os amo, y vosotros me desdeñáis.

Yo soy vuestro Padre, y vosotros hacéis un verdugo de Mí.

Donde Yo bendigo, vosotros maldecís.

Lo que Yo construyo, vosotros lo destruís.

Lo que Yo levanto, vosotros lo rebajáis.

Donde Yo siembro, vosotros todo lo ahogáis bajo olas asesinas.

En todo y por todos sitios estáis contra Mí.

Si realmente fuera como me pintáis, en verdad os digo que hace tiempo que la Tierra ya no existiría, ¡ni siquiera habría sido nunca creada! Pero porque soy como soy, todo sigue existiendo como era y como siempre seguirá siendo eternamente; e incluso vosotros seguiréis siendo lo que queráis ser sin que Yo os condene, pues seréis lo que hayáis hecho de vosotros mismos.

Pero haré lo que quieran aquellos que me toman por El que soy y que me aman como Yo los amo, para que su alegría y su libertad sean eternamente perfectas.

11 Y a mis siervos diles:

¡Mis cargos no son oficinas de cambio! Porque aquel que me sirve por dinero no me sirve por amor y su servicio me es tan ajeno como Yo debo serle forzosamente ajeno a él mismo, aunque un día deba rendirme cuentas.

¿Cómo podría ser un siervo fiel aquel que, como un ladrón, vende los tesoros del Señor a precios escandalosos?

Iscariote me vendió al menos por treinta monedas de plata, sin saber de antemano qué me iba a suceder, porque estaba en la oscuridad y andaba perdido.

Pero ahora -ya martirizado, muerto y resucitado- cualquiera puede comprarme en cualquier parte y en todo momento a precios tirados. Oh, ladrones y asesinos, ¿con qué os compararé? ¡Hijos del dragón, raza de víboras! ¿Será necesario que os trate de la misma manera que me habéis servido? Ya hice saber por mi querido Pablo que aquel que sirve al altar también viva de él, pero sólo por las obras del amor de las que mana todo bien. Pero vosotros no las conocéis. ¡Por eso sois unos ladrones y asesinos alevosos del Evangelio y de toda Verdad!

Sabedlo: ¡A tal obra tal pago! El Amor no se consigue con dinero, sino únicamente con amor. Yo soy el Amor mismo, y no podéis acercaros a Mí sino mediante el amor. Os he comprado a todos mediante el Amor, por lo que de todos vosotros no exijo otra cosa sino amor. De modo que el que me quiera servir, que me sirva en el amor, porque en el Amor he muerto por él en la cruz. Y quien quiera venir a Mí, que venga en el amor, porque por él mi Amor ha sangrado en la cruz.

12 A los funcionarios y señores del mundo diles con toda claridad: Sus funciones no son más elevadas que las de mi Reino. Pronto destruiré todo cargo que no sea conforme a mi Voluntad, ¡ay de sus siervos!

Porque Yo soy el Altísimo; mi Ley es eterna como Yo y seguirá siéndolo como Yo. Las polillas que quieren carcomer mi Ley y que con sus excrementos quieren preparar leyes propias para acabar con mis Mandamientos, serán aplastadas por ella con todo su peso y su rigidez, y serán destruidas como si nunca hubieran existido.

Todo el que peca contra mi Ley puede encontrar perdón si reconoce su falta, se arrepiente de ella y mejora, y si luego se dirige a Mí y permanece en Mí como Yo permanezco en él. Pero al que quiere socavar mi Ley, a este mi Ley le aplastará y acabará con él para siempre.

Todas las leyes mundanas socavan mis Mandamientos si no están dadas en el ámbito de mi Amor por hombres penetrados por mi Espíritu. ¡Ay de los tiranos y de los déspotas que reinan sólo por el trono, el poder y la estima! Porque su medida ya se está colmando, y no falta sino poco para que suene su hora y experimenten el poder de los débiles. El suelo es mío y el campo es mío.

Esto os lo dice el Verdadero, el eterno Dios del Amor y de la Sabiduría, y lo comunica a través de uno al que los sabios del mundo consideran loco.

Amén. Yo, Jehová. Amén.

3
El Señor como Padre de sus hijos

Así me habla el Señor y yo percibo su Voz en el interior de mí mismo. Este mensaje es para cada uno, es verdadero, seguro y fielmente referido.

1 Yo soy un buen Anfitrión que no deja que se pierda ni una sola miga. Quien invierte su capital en Mí obtendrá grandes intereses porque figurará registrado en mi Corazón y los intereses crecerán eternamente. Mira arriba, necio, ¡mira el cielo estrellado! ¿Quién, jamás, contó los Soles cuyo número no tiene fin y todas las Tierras, que he creado por millares y colocado alrededor de ellos?

Yo, que soy verídico y fiel en cada una de mis palabras, te digo: Por un céntimo te doy una Tierra, y por un trago de agua fresca un Sol. En verdad, te digo: ¡El menor servicio de amor prestado al prójimo tendrá su recompensa inimaginable!

2 Me preguntas si en todas partes hay hombres como en la Tierra que habitas, y te digo que sí. En todas partes hay hombres que surgen de mis entrañas y que me reconocen según la naturaleza de mis entrañas: los que surgen de mis manos me reconocen en mis manos, y los que surgen de mis pies me reconocen en mis pies. Los que surgen de mi cabeza me reconocen en mi cabeza, y los que surgen de mis cabellos me reconocen en mis cabellos. Los que surgen de mi región lumbar me reconocen según ésta. En resumidas cuentas, todos me reconocen en la parte Mía de la cual surgen. Y su vida y su bienaventuranza corresponden a la parte de la que proceden. Todos son mis criaturas que amo, porque Yo soy puro Amor y por toda parte soy el Amor mismo.

3 Pero a los hombres de esta Tierra los he hecho nacer desde el centro de mi Corazón y los creé perfectamente según mi Imagen, y no quiero solamente que sean mis criaturas sino mis hijos queridos, hijos que no deben reconocerme sólo como Dios y Creador sino como su buen Padre que, después de un corto período de prueba, quiere volver a acogerlos enteramente en Sí para que tengan todo lo que Él mismo tiene y para que vivan eternamente con Él, y junto con Él reinen y juzguen el universo.

Pero ya veis: mientras todas mis criaturas me aman como a su Creador, llenas de gratitud por su existencia, únicamente mis hijos no quieren a su Padre y desprecian su Amor.

4 Te digo que me entristezco viendo como miles y miles se hunden y mueren cada hora... ¡Si tan sólo les pudiera ayudar! ¿No es una pena que el Todopoderoso no pueda ayudarles?

5 Y de nuevo me preguntas cómo es esto posible. Te digo que así es, porque todas mis criaturas están sujetas a mi Poder, mientras que mis hijos están sujetos a mi Amor. Mi Poder ordena y sanciona, pero mi Amor sólo desea llevar a sus hijos libres a toda mansedumbre; sin embargo los hijos libres se tapan los oídos y no quieren ver el semblante de su Padre.

Si ellos, que son tan libres como Yo, no quieren, entonces no les puedo ayudar. Mi Poder no tiene límites, pero mi Voluntad está sometida a la de mis hijos. Que cada cual sea consciente: Yo soy vuestro Padre, pero también vuestro Dios y fuera de Mí no hay otro. ¿Cómo me queréis, como Padre o como Dios? Vuestros hechos me darán la respuesta decisiva.

6 Por esto recordad: El Amor no mora sino en el Padre y se llama el Hijo. Quien desprecia al Hijo caerá bajo el poder de la Divinidad, perderá su libertad para siempre, y la muerte será su suerte. Porque la Divinidad reside también en el infierno, pero el Padre mora únicamente en el Cielo.

Dios todo lo juzga según su Poder; pero la Gracia y la Vida eterna residen únicamente en el Padre y se llaman el Hijo. La Divinidad todo lo mata; pero el Hijo o el Amor en Mí tiene la Vida, da la Vida y vivifica.

7 Todo esto lo dice el buen Anfitrión y Padre prudente a todos sus hijos para que se mejoren, para que un buen día puedan tomar posesión de la herencia que Yo les he preparado y guardado tan fielmente desde la eternidad.

8 A tus amigos y hermanos, diles con todo amor: Yo, su Padre amoroso, tiendo ya los brazos abiertos para ir al encuentro de ellos y estrecharlos a todos eternamente contra mi pecho. Que ya no se aparten de Mí, sino que continuamente miren mi

semblante, y mi mirada les comunicará cuánto los amo y las buenas intenciones que tengo con ellos.

9 Diles: He apartado sus pecados de mi vista y los he lavado a ellos mismos dejándolos blancos como la nieve, de modo que ya no hay estorbo alguno. No quiero ser un Padre invisible para ellos sino que quiero que me vean siempre que lo deseen, que me tiren de las orejas y que estén contentos. Que dejen todos sus cuidados entre mis manos.

10 ¡Con qué alegría me ocuparé de ellos desde ahora! ¡Qué son todas las alegrías y delicias de mis Cielos ante las de ser amado por mis queridos hijos como el único y verdadero Padre!

11 Mira, os regalo todas las bienaventuranzas salvo una que me he reservado. Mis hijos sólo deberían llamarme Padre a Mí, sí, únicamente a Mí, pues lo soy verdaderamente y con todo derecho, y nadie puede disputarme este derecho porque Yo soy el Único y fuera de Mí no hay otro.

12 Voy a nombrarte a tus amigos y hermanos por su nombre: Son I[1], P, R[1], T, E, A, V, F, S, P[1]. Que todos reciban mi saludo paternal. Y si quieren, hoy mismo les serán abiertas las puertas de los Cielos, que son los ojos de su espíritu, y todavía hoy habitaré en sus corazones. Sólo hay una cosa que todavía deben hacer perseverantemente: lavar su carne de toda impureza en la fuente de Agua viva. Que tomen a continuación una vara medio blanca y medio negra y la rompan por el medio, que arrojen la parte negra a los pies del mundo y que guarden para sí la parte blanca como señal de que han roto para siempre con su carne y con el mundo.

13 Esto significa que deberían volver a entrar seriamente en ellos mismos, examinarse a fondo y confesarme sinceramente los defectos que han descubierto en su corazón. Entonces Yo destruiré las inmundicias que hay en ellos y los llenaré con el fuego de mi divino Amor paternal. Que así purificados se presenten al cura y se confiesen; y vendré Yo y tomaré con ellos una comida de alegría en el altar.

14 ¡Diles todavía que de ninguna manera se dejen perturbar por la Iglesia! Porque cada alimento que Yo honro, lo purifico para que todo aquel que quiere consumirlo en espíritu y en verdad pueda hacerlo sin temor. Todo lo que Yo doy a mis hijos es puro; y no será profanado por la forma exterior, puesto que Yo lo he bendecido.

Bendeciré el templo y el lugar en el que se encuentren será santificado, porque Yo, su Padre santísimo, estaré entre ellos y nadie les tocará un pelo.

15 Asegúrales que mi Amor les espera y que Yo no puedo cerrar mis brazos antes de que los pueda estrechar a todos contra mi corazón. Entonces podrán contemplar a su Padre muy santo y su alegría no tendrá fin. ¡Amén!

16 Di a todos los que me buscan que siempre estoy en casa, que nunca salgo y que no he fijado horas determinadas para venir a Mí como hacen los reyes de la Tierra y los grandes de este mundo.

No sólo los sabbat y los días festivos me es agradable un corazón amoroso; incluso por la noche nunca cerré con cerrojo mi puerta a nadie. Podéis llamar cuando queráis y siempre responderé: ¡Adelante!

17 Di francamente si alguna vez te he obligado a que hagas algo en un momento preciso. ¿No ha dependido siempre de tu propia voluntad dirigirte a Mí para preguntarme algo? ¿Acaso alguna vez no te he respondido?

Me has preguntado desde el infierno y te respondí; estabas en la Tierra y te he hablado; te encontrabas en los Cielos y has tenido tu respuesta. Día y noche mi oído

1. El significado de estas letras se encuentra al final del libro.

te oye. Cuando escribes, lo haces como te place y eso me conviene perfectamente; puedes hacerlo de la manera que prefieras y también eso me conviene igualmente. Por eso digo que pueden venir a Mí cuando quieran: les escucharé y serán recibidos.

18 Di a mis hijos que no se burlen de todo esto sino que tomen cada palabra en serio. Diles que no bromeo jamás y que en manera alguna aprecio las bromas. Yo los tomo a todos en serio, grandes y pequeños, jóvenes y viejos, hombres y mujeres; en eso no hay excepciones.

19 Porque mira: A las criaturas que no valen nada las destruyo de inmediato y las aniquilo eternamente; pero para mis hijos tengo numerosos castigos, y a los desobedientes los castigo hasta la última gota de su sangre. Si no quieran reconocerme como Padre lleno de Amor, así verán por lo menos que soy el Amo de la casa.

20 Y ¡ay de aquellos que interpretan mal mis castigos paternales!, lo repito, ¡ay de ellos! Porque el Padre los expulsará, y tendrán entonces que enfrentarse a un Dios eternamente inexorable. Esto te lo digo a ti, siervo malo y perezoso. Amén. Yo, Jehová. Amén.

4
La verdadera Iglesia

Así me habla el Señor y yo percibo su Voz en el interior de mí mismo. Este mensaje es para cada uno, es verdadero, seguro y fielmente referido.

1 Mi Gracia es un rico tesoro; a quién le es dispensada jamás le faltará nada, ni en la Tierra ni en la eternidad. Por eso que cada cuál procure apropiársela lo antes posible; Yo la doy a todo el que la quiera.

2 Mirad, si buscáis la remisión de vuestros pecados, os será concedida, a condición de que hagáis verdadera penitencia a través de Jesucristo, que es mi Palabra viva y el Amor en Mí. Y las puertas del Cielo os serán abiertas; si queréis podéis entrar y ver el semblante de vuestro santísimo Padre que soy Yo mismo, Jehová, el Dios eterno.

3 Esto lo podéis hacer mediante la Palabra viva que es Jesucristo o el Amor y la Sabiduría eternos en Mí, fuente de todo lo bueno y verdadero. El Amor se os da desde el principio, y es la Vida real en vosotros; el Poder que se encuentra en mis criaturas, que también mana de mi Amor, no es el Amor mismo, porque en el Poder no hay libertad sino únicamente el efecto que produce el Amor, un efecto que, como tal, carece de vida.

Por esta razón todo lo que surge del Poder es materia muerta cuya vida no es más que apariencia, en realidad la muerte misma.

4 Por eso, si alguien ama al mundo material, este amor será aplastado en él por el poder de la muerte: el resultado será la suerte de la materia, es decir, la muerte.

5 Pero quien dirige su amor hacia Mí, vuelve a reunir su amor con el Amor mismo, es decir, con la Vida de toda vida que le vivificará integralmente.

6 Pero ahora te digo: El Amor es en definitiva ciego y carente de luz propia, y justamente por ello libre e independiente, razón por la cual está expuesto al gran peligro de perderse y perecer.

7 Por eso es por lo que a todo amor dirigido a Mí le añado la cantidad de Luz que corresponde a su magnitud, un regalo que se llama Gracia, mediante la cual Yo mismo fluyo en cada hombre conforme al grado de su amor.

8 Es por lo que serán vertidos torrentes de Luz sobre el que posee el Amor, puesto que hace que mi Ley viva en él, lo que es la suma expresión del Amor: su visión penetrará la Tierra y contemplará a las profundidades de los Cielos.

9 Díselo a todos, sean católicos, protestantes, judíos, turcos, budistas o profundamente paganos: En la Tierra no hay sino una sola verdadera Iglesia: El amor a Mí a través de mi Hijo, amor que es el Espíritu santo en vosotros. Este Amor se manifiesta por mi Palabra viva, y esta Palabra es el Hijo, y el Hijo es mi Amor en Mí y Yo le penetro totalmente y somos uno. Así es como estoy en vosotros y en vuestra alma, cuyo corazón es mi morada, y esta es la única verdadera Iglesia en la Tierra. Sólo en ella está la Vida eterna; fuera de ella no hay salvación.

10 Porque Yo soy el Señor de todo lo que existe. Yo soy Dios, el Dios eterno poderoso, y como tal también soy vuestro Padre santo, lleno de Amor. Todo eso lo soy en la Palabra. La Palabra está en el Hijo, y el Hijo está en el Amor. El Amor está en la Ley, y la Ley os ha sido dada.

Si la tenéis en cuenta y actuáis según ella, entonces la habéis aceptado y se vuelve viva en vosotros, os alza y os hace libres, y así ya no estaréis bajo la Ley sino por encima de ella, en la Gracia y en la Luz, que son mi Sabiduría.

11 En eso consiste la bienaventuranza, o sea, el Reino de Dios en vosotros, o también la única Iglesia sobre la Tierra fuera de la cual no hay salvación; la Vida eterna sólo puede conseguirse en esta Iglesia.

12 ¿Acaso pensáis que Yo habito entre paredes, o que me encuentro en las ceremonias, entre oraciones o en el culto? ¡Oh, no, os equivocáis grandemente pues en absoluto estoy ahí! Yo no me encuentro sino allí donde está el amor, porque Yo soy el Amor mismo y la Vida misma. Yo os doy Amor y Vida y me junto únicamente con el amor y la vida, pero nunca con la materia o la muerte.

13 Por eso vencí la muerte e hice que la Divinidad me estuviera sometida, para tener Poder sobre todo lo que existe y para que mi Amor reine eternamente y vivifique todo lo que le está sometido.

14 Si Yo soy la Vida misma, ¿cómo podéis pensar que Yo os espero en la muerte? Por eso dirigíos primero a la verdadera Iglesia en la que mora la Vida y sólo después a la muerta, para que ésta se vuelva viva por vosotros.

5
El secreto de la Creación

1 Quien tenga oídos que oiga, y quien tenga ojos que vea; voy a revelaros un gran secreto para que veáis cómo vuestro Padre santo y lleno de Amor se da a vosotros fraternalmente, dejándoos contemplarle cara a cara y disfrutar de su compañía. Porque es bueno que los hijos conozcan el gran Gobierno de su Padre desde la eternidad.

2 Desde la eternidad, la Divinidad era la Fuerza que penetra el espacio sin límites y absoluto del infinito; era, es y siempre será el Infinito mismo. En el centro de su profundidad Yo era el Amor y la Vida misma en Él, sin embargo era tan ciego como un embrión en el vientre de su madre. La Divinidad se complacía en el Amor y sentía la necesidad de unirse totalmente a Él. Y el Amor era cada vez más cálido en su centro, y masas y masas de la Divinidad se juntaban alrededor de él, y todas las Potencias y todas las Fuerzas se abalanzaban desencadenadas hacia Él.

3 Se levantó un gran bramido, una efervescencia, un desencadenamiento, y el Amor estuvo tan aterrorizado y oprimido por todos lados, que tembló hasta en lo más profundo de sí mismo. El Amor percibió este gemido y el bramido se volvió sonido; en el Amor el sonido se volvió Palabra, y la Palabra dijo: "¡Hágase la Luz!". Y ahí, en el Corazón, brotó la llama del Amor encendido, y la Luz estalló en todos los espacios de la infinitud.

4 Y Dios vio en Sí la gran Magnificencia de su Amor, y el Amor fue fortificado con la Fuerza de la Divinidad. De esta manera la Divinidad se unió eternamente al Amor, y la luz surgió del calor.

5 Entonces el Amor vio en la Divinidad todos los esplendores cuyo número no tiene fin; y la Divinidad vio que todo esto entró en ella por el Amor. Y el Amor vio sus propios Pensamientos en la Divinidad, y encontró en ello una gran alegría. Entonces el Amor se encendió de nuevo y las Fuerzas de la Divinidad bramaron alrededor de él. Fíjate: Los Pensamientos del Amor eran ellos mismos Amor, y eran innumerables.

6 La Divinidad vio su Esplendor, y el Amor sintió su Poder. Y entonces el Amor habló en la Divinidad: "¡Guardemos en Nosotros los Pensamientos y el Esplendor y proyectémolos fuera de nosotros para que sientan nuestra presencia y vean como nosotros sentimos la suya y como la vimos y la sentimos antes que la luz iluminara sus formas!".

7 Entonces, la Palabra entró en la Divinidad, y la Divinidad se volvió en todas partes puro Amor. Y la Divinidad habló por primera vez: "¡Hágase!". Y una multitud de espíritus, cuyo número no tiene fin, se volvieron libres fuera de Dios; y el Amor se vio él mismo infinitamente desplegado y pudo ver perfectamente su hermosura infinita.

8 Pero todos estos seres aún no tenían vida, no sentían ni veían porque, aunque se trataba de formas fijadas en la Divinidad, todavía se encontraban fuera del Amor.

9 El Amor tuvo piedad. Se agitó y esta Agitación subió hasta la Divinidad. Y la Divinidad dio sus prisioneros al Amor; y el Amor todo lo penetró. Entonces las formas se volvieron vivas, se miraron con sorpresa, y se calentaron en los torrentes llameantes del Amor divino, con lo que obtuvieron un dinamismo propio. Pero todavía no se conocían.

10 Y el Amor habló de nuevo: "¡Hagamos que se vuelvan conscientes, para que así puedan reconocerme después y, a través de Mí, también a Ti!".

11 Entonces la Palabra subió una vez más a la Divinidad, resonando en ella. En la Divinidad la Palabra se volvió Ley, y la Ley era el Amor, y se derramó por todas partes.

12 Y ves, de tres que fueron creados, fueron creados otros siete. Y estos tres eran idénticos al Amor, a la Luz y a la Divinidad; y los siete eran idénticos a los siete Espíritus de Dios; se llaman y se llamarán eternamente:

1. Amad al Amor.
2. Temed a la Divinidad que mata para no ser muertos.
3. El Amor que está en vosotros es santo. Por eso respetaos mutuamente, como os respeta y se alegra por vosotros el Amor que está en la Divinidad.
4. Cada uno es propietario de sí mismo y propiedad del Amor de Dios; por eso, que nadie sea presa de otro.
5. Que nadie cubra su semblante ante otro para impedir que este sepa cómo es el Amor, porque debéis ser como el Amor que os dio la existencia.
6. Sed por dentro como por fuera, para que no nazca en vosotros ningún falso movimiento del corazón que cause vuestra perdición.

7. Que vuestra apariencia externa sea el retrato fiel de vuestro espejo interior en el que se contempla el Amor de la Divinidad. De lo contrario el espejo interior se romperá y vuestra forma exterior se volverá horrible.

13 Y en los espacios infinitos, la Divinidad amenazó con voz de trueno a los transgresores con un juicio horrendo, exigiéndoles la adoración de Dios en sumo temor, y les fue ordenado amar al Amor. Y fueron proyectados de la Divinidad y se encontraron en la mayor libertad pudiendo hacer todo lo que querían. Y nadie debe entorpecer esta libertad hasta el día en que se hayan reconocido en ella en plena humildad, para que la Ley les sea propia y les libere enteramente.

14 Sólo entonces los espíritus se reconocieron en su gran Poder y en su inconmensurable esplendor y majestad, que resplandecía sobre todo. El mayor de los tres, idéntico a la Luz de la Divinidad, se encendió en su avidez y quiso apoderarse de la Divinidad y apropiársela enteramente. Una gran parte de los espíritus que había creado se encendieron con él. Al verlo, también la Divinidad se encendió en su Cólera, igual que los otros dos de los tres Espíritus, y precipitó a la multitud de estos malvados en la profundidad más profunda de su Cólera.

15 Y los dos, y los que procedían de estos dos, y los siete, cuyo número era justo, fueron reconocidos fieles en su amor de su humildad, y fueron acogidos en la esfera del Poder de Dios. El Amor vio que habían sido encontrados puros y se alegró de su perfección.

Y ve: La Fuerza de la Divinidad en el Amor ascendió; la Divinidad se animó y los creados lo vieron. La Divinidad se dirigió a su Amor y a los creados se les abrió la visión, y por primera vez vieron al Amor eterno.

16 Los incontables ejércitos se maravillaron inmensamente y hubo gran júbilo y alegría entre ellos, porque veían el Poder de Dios en el Amor y veían el Amor en ellos mismos, y también la Fuerza que los había creado. Y se conocieron a sí mismos, conocieron al Amor y conocieron a Dios.

17 Entonces la Divinidad se movió, y las criaturas se asustaron ante ella. El Amor vio su temor y vio que estaba justificado. Y su temor se volvió para ellas obediencia y la obediencia era humildad, y la humildad era su Amor, y el Amor se volvió su ley y esta Ley se volvió su eterna libertad, y la libertad se volvió su Vida, y la Vida fue su bienaventuranza eterna.

18 Escucha ahora: El Amor eterno les habló, y ellas comprendieron la Palabra. Sus lenguas se soltaron y la primera palabra que pronunciaron sus labios fue "Amor". Y a la Divinidad le complació el tono de su habla y estuvo conmovida por el Amor. Esta conmoción tomó forma en las criaturas, y la forma se volvió sonido y el sonido fue la segunda palabra y significaba: Dios.

19 Sólo entonces las criaturas estuvieron acabadas. Entonces el Amor les habló: "El primero de entre vosotros cayó en la perdición; por esto Yo asumo su lugar y permaneceré eternamente entre vosotros".

20 De nuevo se les soltó la lengua, doblaron las rodillas y adoraron al Amor.

21 Ahora veamos lo que hizo el Amor, y Dios en el Amor y el Amor en Dios. El Amor tuvo piedad de los que estaban perdidos; pero la Divinidad se estremeció en su ira y un gran trueno resonó en la inmensidad de los espacios infinitos de Dios, y este trueno llegó hasta lo más profundo del Amor eterno, y únicamente el Amor comprendió el trueno de la Divinidad. Y el trueno se volvió Palabra dentro del Amor y dijo: "¡Que todo el Poder te sea sumiso! Puedes hacer conforme desees y decir: '¡Hágase!' y se hará".

22 Entonces el Amor se enterneció hasta lo más profundo de Sí mismo, y fluyó la primera lágrima en el Ojo del Amor eterno. Esta lágrima fluyó del Corazón de la Divinidad y se llama, se llamó y se llamará eternamente *Misericordia*.

23 Esta lágrima se transformó en las grandes aguas, y estas se derramaron en todos los espacios del infinito; penetraron en la profundidad de las profundidades de la cólera de la Divinidad y apaciguaron el fuego de su ira.

24 Y ve: El Espíritu de Dios, en su Fuerza, sopló suavemente sobre las Aguas de la Misericordia, y las aguas se separaron. Y Dios habló en su Amor y su Amor era la Palabra, y la Palabra se levantó en la profundidad de las profundidades y planeó sobre las aguas.

Y las aguas fueron separadas como gotas de rocío y repartidas en grandes y pequeñas por todos los espacios del infinito, según el número de los perdidos, cuya cifra no tiene fin.

25 Y ve: La última gota que quedó venía de la mayor profundidad de las aguas y de la mayor profundidad de la Misericordia; no fue repartida, se quedó por el contrario donde estaba y fue destinada a ser el centro y la escena de la mayor Obra del Amor eterno.

26 De esta última gota fue creada la Tierra que tú y tus hermanos habitáis, y de las demás gotas han sido creados Soles, Tierras y Lunas de todas clases, y su número no tiene fin. Así surgió el cielo visible con sus estrellas, el Sol, la Luna y la Tierra con sus mares y sus tierras firmes.

27 ¡Levanta ahora tus ojos y comprenderás los milagros del Amor eterno! Ves desde siempre el brillo del Sol, la luz de la Luna y el débil y parpadeante resplandor de las estrellas en sus muchas posiciones a las que vosotros llamáis constelaciones. También conoces las muy diversas formaciones en los tres reinos de la Tierra; sólo que hasta ahora nadie ha profundizado ni comprendido verdaderamente el origen y la naturaleza de la luz del Sol y de la Luna, de las estrellas, de su centelleo, de las constelaciones más diversas, y de todas las formaciones de la Tierra.

28 Es preciso que sepas que mis hijos tienen que estar iniciados en el secreto de todas las cosas hermosas que su Padre santo y lleno de Amor ha dado a aquellos que le reconocen, le aman sobre todo, y se aman mutuamente por amor a Él.

29 Ahora escucha: Cuando todos los Soles, con sus Tierras, fueron creados por la poderosa compasión del Amor del Dios eterno e infinito, aún no tenían ni brillo, ni luz, ni resplandor, ni centelleo, porque una noche opaca reinaba sobre los Soles, las Tierras y las Lunas.

Entonces, desde el centro de los Soles, el Amor eterno hizo bajar una pequeña Chispa de su Gracia y esta Chispa iluminó todas esas masas tenebrosas con más rapidez que un inmenso relámpago: los Soles dieron luz a las Tierras con un gran brillo, como todavía lo hacen hoy y seguirán haciéndolo mientras la Chispa de la Gracia no les sea quitada.

30 Y las Tierras y Lunas también brillaron y fueron repartidos entre los Soles en cantidad justa. El Amor sopló sobre ellas por la Fuerza y el Poder de la Divinidad, y la luz vibró sobre los Soles, los raudales de los océanos de las Tierras se levantaron en olas y remolinos, y los aires y vientos se pusieron en movimiento y soplaron sobre los campos de las Tierras, parecidos al Espíritu de Dios sobre las aguas de la Misericordia.

Y las Lunas se alzaron poderosamente por encima de las Tierras, a las cuales habían sido dadas como el fruto al árbol, y empezaron a girar, como acompañantes permanentes, en órbitas amplias alrededor de las Tierras. Donde eran numerosas, fueron todas ordenadas en órbitas fijas, como señal del amor de los hijos que debían

contemplar incesantemente el semblante de su Padre —las Lunas a sus Tierras—, para que su consistencia blanda no les empuje a abandonar su órbita, lo que sería su destrucción.

31 Te digo que las Lunas no son firmes sino son de materia muy suelta, parecida a la espuma de vuestros océanos cuando está seca; y están peladas y no tienen agua. El aire de la Tierra es como el agua de las Lunas y el aire de las Lunas se parece al éter que hay entre los Soles y las Tierras. La finalidad de las Lunas es la de acoger a los esclavos del mundo y a captar los espíritus de la materia, a poner a prueba su consistencia, y a madurarlos para que reciban la Gracia.

32 La solidez de las Tierras es la parte de la cólera de la Divinidad suavizada por la Misericordia; esta rodea con lazos sólidos a los espíritus extraviados hasta el tiempo previsto de su liberación inconsciente en el que, cada uno por separado, serán puestos en una materia más blanda pero todavía suficientemente sólida para ellos, fuera de la cual no podrán salir más que despertados por el Amor eterno.

Y los mares y las aguas están repletos de ellos, para que sean humillados; y el aire también está lleno de ellos, para que sean purificados.

Pues el Amor eterno está en todas las formas, pero la cólera de la Divinidad no se ha retirado de la Tierra, sólo está suavizada.

33 Toma buena nota de lo que sigue: En el centro del Sol mora la Chispa de la Gracia que da la Luz al mundo por el fuego de la cólera de la Divinidad. Pero en el centro de la Tierra hay una Chispa de la ira de Dios, parecida a un dragón de fuego que retiene al ejército de los malvados tan sólidamente como si fueran piedras, piedras que, cuando un espíritu quiere que se le desate para una segunda prueba encarnándose en la Tierra a fin de obtener la libertad y la Vida eterna, sólo pueden ser ablandadas por el agua de la Misericordia.

Comprende ahora el secreto de tu naturaleza y asómbrate del gran Amor del Poder eterno: ¡Cuántas veces ha permitido que nazcas de nuevo, tú que estabas perdido, para recuperarte para la Vida eterna, para la libertad, la Ley, el Amor, la Luz, y para que puedas volver a ver su rostro!

Quiero revelarte todo esto, y con tu ayuda también a muchos otros, para que podáis daros cuenta de una vez de la infinita Bondad del Amor eterno, infatigable en todas las grandezas y maravillas que hace, y que tanto tiene que soportar por vuestra desobediencia.

34 El soplo de la compasión del Amor les dio a las Tierras el movimiento que las hace girar alrededor de su Sol y alrededor de su eje, como señal para que los hijos organicen todas sus actividades según el movimiento de las Tierras alrededor de los Soles y de las Lunas alrededor de las Tierras. Los débiles serán como las Lunas, los fuertes como la Tierra, y los renacidos a la Vida como el Sol.

Y los débiles mirarán la Fuerza del Amor que nunca los dejará flaquear si, igual que las Lunas, contemplan constantemente el semblante del Amor y giran alrededor de él en sus pequeños círculos para finalmente, por su fuerza, ser llevados al gran círculo total.

Y los fuertes serán parecidos a la Tierra que se vuelve espontáneamente hacia la luz y el calor que emana de la Gracia del Amor, el cual ilumina y vivifica, calentando con la fuerza que le es inherente. Y así aportarán toda clase de frutos de las obras del Amor, que podrán saciar a los débiles, vivificar a los fuertes y alegrar a los renacidos.

Y los renacidos tras las aguas del Amor misericordioso, en los cuales la Gracia es perfecta, serán parecidos al Sol, y su luz lucirá por todas partes, su calor reanimará

a los débiles y fecundará a los fuertes para que estos den su fuerza a los débiles, para que los hijos formen una sola comunidad alrededor de un solo y mismo Padre.

35 Escucha, es menester que veas aún más allá, es decir, cómo y por qué lo he dispuesto todo así.

Fíjate que la Luna tiene manchas y muchos lugares oscuros, y la Tierra polos fríos pero fijos, altas montañas y valles profundos, fuentes, arroyos, ríos, lagos y mares pequeños y grandes; también el Sol tiene manchas, pequeñas y grandes. Todo esto son efectos del Amor y de la Gracia o, si prefieres, del Calor y de la Luz que les son inherentes, y que proceden del Amor eterno y del Poder de la Divinidad a través de Él.

Por ello fíjate cómo se parecen los débiles a la Luna, y el ser de la misma se abrirá a ti; considera a los fuertes según sus actos, y la Tierra te será revelada. Y la poderosa paz del espíritu debe encontrarse, de un polo a otro, en el amor del Amor para que todo lo que rodea al espíritu progrese en un orden constante para alcanzar el fin común de una existencia eterna.

Porque todo depende de la paz; sin ella no se consigue nada. Quien no es atravesado de arriba abajo por la paz, como los polos de la Tierra por su eje, nunca penetrará en su interior más profundo. Y vuestro amor debe ser frío como el hielo de los polos, para que seáis capaces de absorber todo el Calor del Amor divino. Porque todo lo que es caliente no se presta a recibir el Calor abundantemente y a dejarlo fluir en todos los ámbitos de la Vida.

Aquel que recibe en sí el Calor, que es el Amor de Dios, y lo retiene sin dejar que se difunda, es un avaro; será desagregado en sí mismo y se disolverá como el hielo es disuelto por el fuego. Pero quien recibe el Calor como hacen los polos y lo da inmediatamente a todos los que le rodean, estén cerca o lejos, está en buena posición para recibir el Amor y es agradable a la Voluntad del santo Dador.

36 Este amor producirá mucho fruto y se alzará a la Luz de la Gracia, y contemplará las profundidades insondables de la Divinidad sin separarse jamás de ella, igual que los polos de la Tierra, que continuamente miran hacia los espacios infinitos de las Creaciones del Amor de Dios y que, con los ojos completamente abiertos, absorben los suaves rayos que fluyen de la inmensidad de todos los espacios infinitos donde giran infinitos seres de Misericordia, cada uno según su género. Las maravillas y las delicias de su amor al Amor encienden a estos seres y, como un Sol que se ilumina a sí mismo, se vuelven parecidos a la luz de los polos de la Tierra.

37 Por esto, aquel que se mantiene firme en el centro del amor al conocimiento —en lo cuál consiste la Gracia—, tendrá sus espaldas ardiendo de amor a Dios, como la cintura de la Tierra, y sus ojos brillarán como los polos ante el conocimiento. Y sus brazos se pondrán en movimiento como las fuentes, los arroyos y los ríos: sus obras fluirán hacia los mares de la Misericordia divina, salados por la Gracia y los conocimientos del Amor eterno y de la Vida eterna.

38 Ahora tenéis la llave para abrir y descifrar la Tierra que os lleva.

6
La correspondencia de las estrellas

1 Aleja ahora tu vista de la Tierra y levántala hacia el Sol, fiel retrato de los renacidos.

Si te fijas bien, verás que de vez en cuando hay manchas en su cintura. "Son naturales", decís, "se trata de erupciones desde su interior, parecidas a las de los volcanes de nuestra Tierra".

Os digo que proceden de arrebatos de ira de la Divinidad y son pequeñas manifestaciones de su gran Poder destructor que se exterioriza parcialmente sobre los mundos en formas de pequeñas o grandes tempestades, según la naturaleza de estos mundos y la magnitud de la mancha. Sin embargo en esta Tierra el Amor es muy activo y está dulcificado por el agua de su Misericordia y, en el Sol, por las olas del océano sin fin de su Gracia.

Así todo vuelve a entrar en su mejor Orden; nada puede formarse ni nacer fuera de este Orden, dentro del cual fue hecho todo lo que existe y en el que Yo soy, desde eternidades, el Amor eterno mismo. El que sale de este Orden para seguir su libertad actúa contra el Amor y la Vida y perecerá eternamente.

2 Has mirado el Sol y has comprendido su naturaleza, que es —y debe ser— simple para poder cumplir la función para la cual el Orden del Amor lo ha colocado ahí.

3 Dirige ahora tu visión hacia el renacimiento del espíritu, hacia el pueblo de Dios, a la Ley del Amor, a la Vida en la libertad de la Luz de la Gracia que emana de las aguas de la Misericordia, y el Sol descubrirá sus misterios ante tus ojos, sin que te quede oculto ni uno solo de sus recovecos.

4 También el Sol tiene polos, desde los cuales se derraman sobre toda su superficie toda su luz y su calor procedentes del centro del sosiego de la Gracia; si no existiera el punto de sosiego de sus polos, el Sol no tendría luz. Porque el sosiego es imprescindible para recibir la luz y el calor, y tiene que ser igual que el sosiego del Amor en Dios, porque únicamente en el sosiego mora la receptividad a la Vida y a la Luz.

5 Si el aire está tranquilo, la atmósfera de la Tierra es pura y serena; pero si soplan fuertes vientos en diferentes direcciones, pronto negras nubes vendrán a ensombrecer la luz.

6 Vuestros deseos son parecidos a los vientos: os rodean de toda clase de preocupaciones que impiden que la Luz de la Gracia se derrame en vosotros, igual que las nubes empujadas por los vientos impiden que los rayos del Sol caigan sobre la Tierra.

7 Por eso os digo que no debéis preocuparos, sino que debéis dejar en mis manos todos vuestros cuidados y las fatigas que de ellos resultan, para tener la quietud sin la cual Yo no puedo derramarme continuamente en vosotros.

8 Según el Orden que Yo he establecido, la Tierra gira regularmente por el Poder de mi Amor alrededor de la quietud de sus polos para que ninguna de sus partes permanezca sin luz.

Igualmente todas vuestras acciones deben surgir de este Amor que os fue dado ya desde el principio y, después, según vuestra madurez, por la Palabra del Amor eterno en el seno de la Ley de la Gracia y de la Misericordia.

Como la noche refresca la Tierra así os refrescará a vosotros el Amor, y como la Tierra es iluminada por la luz del día, así seréis vosotros iluminados por la Luz del Sol de la Gracia.

[9] Debéis ser como el invierno, frío en su quietud, pero precisamente por ello más receptivo al calor hasta las más profundas entrañas de la Tierra. Quien acoge el invierno también acoge la primavera —la cual se parece a la primera vida del amor en vosotros— y acogerá el verano, que lleva consigo la máxima actividad vital del amor —el cuál se ha fortificado en vosotros por la Gracia—, y se abrirá a la calma del otoño, enriquecido con los frutos de las obras del Amor y de la Gracia. Y por ellos entraréis en la Gracia como renacidos en la Vida del Sol, y veréis el semblante de vuestro Padre santo y, como el Sol, iluminaréis el mundo entero mediante la gran Fuerza de la Gracia, del Amor y de la Misericordia de vuestro Padre infinitamente bueno y santo.

[10] Pero el que no es parecido a la Luna ni se vuelve parecido a la Tierra, tampoco puede parecerse al Sol; se parece a un cometa que no tiene consistencia, verdaderamente ninguna, y cuyo ser entero no es sino un robo hecho a las olas de la Gracia de los Soles; su órbita es un camino desordenado como el de los ladrones y los bandidos; por miedo a la Luz, es empujado de la profundidad de un universo a la de otro; nunca encontrará sosiego alguno, y la Luz le perseguirá por todos sitios, iluminando su inanidad.

[11] Finalmente acabará pareciéndose a las estrellas fugaces que son rechazadas y repudiadas por la Gracia debido a su inanidad y destruidas por haber robado la Gracia: la misma Luz robada las aniquilará eternamente y dejarán de existir igual que los frutos de los árboles que brotan antes de que el Amor los haya consolidado y que carecen de consistencia alguna por la falta de una relación suficientemente intensa con el Amor, por lo que cada vez serán más débiles y caerán al suelo, donde serán pisoteados y destruidos.

[12] De modo que aquí tienes desvelados ante ti, según su naturaleza y significado, las partes completas del todo, desde la más grande a la más pequeña: los Soles, las Tierras, las Lunas, los cometas y las estrellas fugaces.

[13] El Espíritu del Amor y de la Gracia mora en vosotros y en toda Sabiduría. Quien se abre a él será capaz de escudriñarlo todo hasta las profundidades más profundas. Preguntará a los muertos y ellos le contestarán; verá el interior de los vivos y su Amor le refrescará y su Luz le maravillará; pondrá su oído en el suelo y la hierba le contará los secretos del Amor, y la tierra le descubrirá sus profundidades; las montañas escucharán su voz, y el sonido de su palabra penetrará en las entrañas de la Tierra. Cuando mire la mar, la radiación de sus ojos pasará a través de cada gota y penetrará cada grano de arena, y los espíritus todavía presos en la mar esperando el juicio acudirán a la luz de sus ojos, como lo hacen los peces y los gusanos del mar ante una antorcha encendida por la noche sobre la superficie: así se dejarán pescar para ser liberados de su cautividad en la noche eterna. Reconocerán el Amor y apagarán su sed con las aguas de la Misericordia y se elevarán de la debilidad a la fuerza mediante el poder del Amor del Padre y de la Palabra —que es el Amor en el Padre—, y del Espíritu, que es el poder en ambos.

[14] Todo esto y mucho más os enseñará mi Espíritu si escucháis su voz. Pero esta voz no es alta sino muy suave; precisamente por ello todo lo penetra como el Calor del Amor, la Luz de la Gracia y la Fuerza del Amor misericordioso de vuestro Padre santo.

7

La Tierra y la Luna de los primeros tiempos. Creación de Adán y Eva.

1 Ahora voy a mostraros toda la Creación orgánica desde lo primero hasta lo último, desde la criatura más pequeña hasta la más grande, tal como la hice mediante mi Amor, mi Sabiduría, y el Orden eterno que se deriva de ambos, o sea, según la Palabra del Poder y de la Fuerza eternos que se encuentran en la profundidad de Dios: en todos los espacios infinitos no hay nada, ni pequeño ni grande, que no haya sido creado por ella.

2 Escucha: Existían la Tierra, la Luna, el Sol y las estrellas, pero la Tierra estaba todavía desnuda y su superficie era parecida a la de los mares. Por encima de las aguas había nubes densas que llegaban hasta lo más profundo de los espacios muertos de los mundos, y la luz del Sol no podía iluminar la gota de la Misericordia, cuyo vaho envolvía la Luna.

Y sólo en este vaho la Tierra terminó de nacer del todo, y la Luna obtenía de él su alimento. El Sol, con sus rayos de luz procedentes del Calor del Amor de Dios, estaba sobre ambos como una gallina que incuba a sus polluelos, y hacía que la Tierra madurase, y separó la Luna del seno de su madre.

3 Entonces la gran nube se dividió y se repartió sobre la calma de los polos, la cintura de la Tierra quedó libre, el Sol se vio en las aguas y la Tierra reflejó agradecida la luz recibida en el amplio seno del Sol y vio asombrada como la Luna se bañaba en el flujo de la Gracia del Amor eterno procedente del Sol.

4 Y oye lo que te digo: La Tierra estaba a gusto, porque estaba colmada por el Amor de la Misericordia, y veía a su preferida, la Luna, girar alegremente alrededor de ella. El Amor infló su amplio pecho con el soplo de la Misericordia, como si, una vez más, quisiera dar a la recién nacida el pecho repleto de la Leche de la Gracia.

Pero la Leche se cuajó por el Calor del Amor misericordioso y se solidificó en forma de tierra firme que sobresalió de las aguas; y los mares se retiraron a las profundidades —como el agua que la leche suelta al cuajarse— para suavizar la cólera que allí había mediante la fuerza y el poder del Sol de la Gracia procedentes de la Misericordia del Amor de Dios.

5 Y hubo sosiego sobre la Tierra y en todos los espacios infinitos de Dios. Y el Amor eterno descendió por primera vez completamente sobre la Tierra y sopló sobre ella en su Omnipotencia y su Fuerza. Este soplo era en una plenitud infinita de pensamientos de formas vivas de toda especie, en vistas de la futura Redención de los perdidos.

6 Entonces, sobre el suelo de la Tierra germinaron hierbas, plantas, zarzas y árboles de toda clase; los mares, los lagos, los ríos, los arroyos y las fuentes hormiguearon de gusanos de todas clases, de peces y animales de todas las especies y en el aire hubo una gran cantidad de pájaros de toda clase. Y el número de cada especie tanto en las aguas como en la tierra y en el aire era parecido al número del hombre que fue creado según este número: era parecido al número de la Gracia del Amor y parecido al número de la futura Redención y del renaci,iento que surgirá de ella.

7 Comprende ahora lo que hasta ahora nadie vio ni comprendió:

El Amor eterno tomó este número de Sí mismo, y este número era el Orden y la eterna Ley en Él, de la que ha estado compuesto desde toda la eternidad, lo está y siempre lo estará, en todo el Poder y la Fuerza de la Santidad de Dios.

A continuación, el Amor tomó barro —el cuál puede ser comparado a la crema coagulada de la leche— y, con la mano de su Poder y la de su Fuerza, formó al primer ser humano según el número de su Orden, y le insufló la vida a través de sus narices, y este aliento se volvió su alma viva que le llenó completamente. Así fue creado el ser humano según el número del Orden, con el cual habían sido hechos los espíritus y los mundos en los espacios así como la Tierra y todo lo que hay en ella, e igualmente la Luna y el Sol.

8 Y este primer hombre de la Tierra, salido de las manos del Poder y de la Fuerza del Amor eterno, fue llamado Adán por la boca de la Gracia misericordiosa, es decir, "el hijo de la Misericordia y de la Gracia".

9 Y ahora presta atención: Este Adán ocupó el lugar del primero de los espíritus caídos, pero no le fue dado a conocer quién era y empezó a aburrirse porque no se conocía ni podía encontrar nada parecido a él.

10 Entonces el Amor eterno, todavía invisible para los ojos cegados de su alma, sopló sobre él y por primera vez se durmió en la alegría del Amor misericordioso. Y, como si se tratara de un sueño dulce, el Amor misericordioso formó en el corazón de Adán una figura parecida a la de él, de gran encanto y no menor hermosura.

11 Y el Amor eterno vio que Adán sentía una gran alegría en la contemplación interior de su segundo yo. Entonces, el Amor misericordioso le tocó en el lado en el que le había sido dado un corazón parecido al de la Divinidad para que pudiera acoger el Amor y la Vida que emanan del Amor de Dios; de esta manera el Amor misericordioso le quitó el amor de sí[1] para prepararse a Sí mismo una morada según la futura Ley de la Gracia misericordiosa y colocó el amor de sí —que agradaba mucho a Adán— en el exterior de su cuerpo físico y lo llamó "Caïva" o, como vosotros estáis acostumbrados a decir, "Eva", que significa "la preparación para la liberación del egoísmo y el renacimiento que de ello resulta".

12 Luego el Amor misericordioso le tocó y le despertó para que contemplara el amor de sí mismo colocado ahora fuera de él, y vio que Adán se regocijaba con el mismo grandemente. Y el amor colocado fuera de él, que ahora se llamaba Eva, se deleitó al ver al ser humano Adán, se inclinó hacia él y siguió cada uno de sus movimientos.

13 El Amor eterno se dirigió por primera vez a Adán: «¡Adán!».

Y él habló por primera vez: «¡Aquí estoy, Señor de la Gloria, del Poder y de la Fuerza!».

14 El Amor eterno continuó: «¡Mira tu ayuda!».

Y Eva le respondió: «¡Ve, Señor, la sirvienta está obediente a los pies de tu hijo, y espera sus ordenes!».

15 El Amor misericordioso se complació mucho en las obras de su Poder y Fuerza que habían sido hechas por la Gracia de su Misericordia; habló a Adán y Eva y les instruyó sobre todo lo que debían saber y les enseñó a conocer, a nombrar y a utilizar todas las cosas.

Cuando pudieron comprenderlo todo, conocerlo todo y utilizarlo todo, el Amor misericordioso aún les dijo: «Ahora lo habéis aprendido todo, todo lo conocéis y podéis usarlo todo, salvo una cosa; y esta cosa voy a explicárosla ahora mismo y pondré en vosotros el poder de procrear y reproducir a vuestros semejantes. Pero no haréis uso de ello hasta que Yo vuelva y os encuentre vestidos con el vestido de la obediencia, de

1. En el sentido espiritual, el amor propio es lo más duro en el ser humano. En la Biblia, en el sentido figurado, está representado por una costilla.

la humildad, de la fidelidad y de la inocencia justa. Pero ¡ay de vosotros si os encuentre desnudos, porque os repudiaré y la consecuencia de ello será vuestra muerte!».

8
La caída del primer hombre

1 Acto seguido, el Amor eterno cubrió su faz y se retiró, según el número del Orden, durante un tiempo determinado, permaneciendo ciego en la profundidad de su Misericordia, porque no quería ni debía saber lo que harían las nuevas criaturas durante el corto período que estuvieran bajo el juicio[1] de la Divinidad para que su libertad en la Tierra fuera puesta a prueba.

El lugar que les fue dado para vivir en la Tierra era un valle y un jardín, y se llamaba Paraíso; era el país donde más tarde manarían leche y miel. Y también fue el lugar que, en la época más importante de todos los tiempos, vio la mayor Obra del Amor eterno, lugar que se llamó y se llamará eternamente Belén. Este fue el lugar donde por primera vez la Palabra eterna contempló en la carne la luz de su Gracia sobre la gota de Misericordia iluminada por el lejano el Sol, por la Luna y por todas las estrellas.

2 Su avidez[2] fue aumentando porque estaban colocados bajo el juicio de la Divinidad, la cuál quería tentarlos en su ira.

En este jardín había un árbol con las más preciosas manzanas; Eva tuvo muchas ganas de ellas y dijo a Adán:

«Adán, tengo muchas ganas de estas frutas. Si quieres, cogeré una, la probaré, y luego te la daré como primer regalo de mi mano».

3 Adán calló, reflexionando sobre las palabras de Eva. Y una voz interior que era santa porque venía de la Divinidad subió a él le dijo: «¡Si coméis del fruto de este árbol, moriréis!».

Adán se asustó tanto, que no pudo ni responder a su Eva bienamada.

4 La avidez de Eva por el fruto aumentó, la empujó al árbol e hizo que cogiera una manzana. Entonces Adán vio que Eva se había vuelto infiel a su corazón, se entristeció y le dijo:

5 «Eva, Eva, ¿qué haces? Aún no estamos bendecidos por el Señor del Poder, de la Fuerza y de la Vida. Tienes en la mano el fruto de la muerte. ¡Tíralo, para que no muramos en la desnudez[3] ante el Señor de la Justicia!».

6 Eva se asustó de su avidez ante la gravedad de Adán y dejó caer al suelo el fruto de la muerte.

Su avidez la abandonó y quedó libre de ella Y Adán sintió una gran alegría viendo la liberación de Eva del nudo corredizo de la avidez, que trae la muerte.

7 Pero la avidez expulsada del corazón de Eva reposaba ahora en el suelo y por el Poder de la ira de la Divinidad tomó la forma de una gran serpiente que tomó el fruto de la muerte en sus fauces, subió al árbol, se enroscó alrededor del tronco y de todas las ramas, desde las raíces hasta la copa y clavó en Eva su mirada helada. Eva se dio

1. El Ángel de la Luz, como se había sublevado contra Dios, cayó en el juicio, convertido en Lucifer (Satanás). Para detener su malvada actividad, Dios comprimió su esencia espiritual de tal manera que la esta se solidificó. El resultado fue el conjunto de toda la materia que existe en el infinito cosmos; por supuesto, también la de la Tierra y todo lo que en ella existe. De modo que toda la materia -incluso la animada- es en el fondo esencia espiritual que está en el juicio.
2. Hay que tener en cuenta que Eva se origina en el amor propio de Adán proyectado fuera de él
3. Faltos de cualquier "mérito" en el cumplimiento de la Ley del Amor.

cuenta y miró a la serpiente. También Adán la notó a través de Eva, pero todavía no veía la serpiente.

8 Eva se acercó a la serpiente y consideró con concupiscencia sus fascinantes anillos alrededor del árbol y los colores irisados de su fría coraza escamosa.

9 Entonces la serpiente se movió, puso la manzana en el regazo de Eva que se había sentado, levantó la cabeza y dijo a Eva las siguientes palabras:

10 «¡Eva!, ¡mira a tu hija, a la que has repudiado, rodeando el árbol de tu deseo! ¡No desprecies el modesto don que he puesto en tu regazo, y disfruta sin cuidados del fruto de tu amor! No sólo no morirás, sino que te saciarás obteniendo el conocimiento de toda clase de vida por encima de Dios, el Dios que temes, pese a que es más débil que tú».

Y entonces la lengua de la serpiente se rajó y se volvió puntiaguda como una flecha. Inclinó su cabeza hacia el pecho de Eva como si quisiera abrazarla como los niños, pero clavó sus dos flechas venenosas en el seno de Eva y Eva vio su propio yo presentado en la serpiente.

11 Adán vio lo que pasaba bajo el árbol, y la segunda Eva le gustó tanto que no se fijó en que no era sino una serpiente.

También se inflamó en su avidez y en su deseo por ella; tomó el fruto prohibido del regazo de Eva y disfrutó de él con un placer voluptuoso y se volvió infiel a su amor.

Y, en su gozo, se reconoció a sí mismo como el primero que, en el Reino de la Luz del Amor eterno, se perdió por la gran vanidad de su egoísmo y cayó en el océano de la ira de la Divinidad, que es eternamente inexorable y da la muerte.

12 Cuando Adán se reconoció —lo mismo que Eva, que se había dejado cegar, se reconocía a través de él—, un gran arrepentimiento subió desde el fondo de su corazón; y Eva tuvo vergüenza al descubrir su desnudez y la de Adán. Se sacudió violentamente de pies a cabeza y cubrió su desnudez con las hojas de una higuera. También Adán se sirvió de estas hojas para cubrirse, se escondió en una cueva y lloró lágrimas de gran dolor. Eva se ocultó detrás de un zarzal, muy triste por haber sido pervertida por su propia culpa.

9
El juicio del Señor

1 Y ve: El Amor eterno, guiado por el Poder y la Fuerza de su Misericordia, alejó las manos del Poder y de la Fuerza de delante de sus ojos donde brilla la Gracia que todo lo ilumina, y la Luz de la Gracia penetró en la cueva donde Adán lloraba y llegó detrás del zarzal donde Eva estaba sumida en su aflicción.

2 Las lágrimas de Adán fueron conservadas en las entrañas de la Tierra, y fueron llamadas y se llaman todavía “Tummim”, o piedras que reflejan simbólicamente la luz de los siete espíritus de Dios[1]. Cristalizaron por la Luz de la Gracia que emana del calor del Amor, inmortalizando así a través de las edades el justo arrepentimiento de Adán. Fueron dispersadas por toda la Tierra como señal consoladora del futuro renacimiento el cual, como las lágrimas de Adán, debe ser capaz de captar y reflejar la gran Luz procedente del mar de la Gracia misericordiosa del Amor eterno y resistir las mayores tentaciones del mundo.

1. Véase capítulo 5-12.

3 Y las lágrimas de desolación que Eva derramó detrás del zarzal fueron guardadas en la tierra, y teñidas como el rubor de su justa vergüenza por haber profanado el amor santificado de Adán en ella.

4 El Amor eterno vio que cada una de estas lágrimas fue considerada justa por Adán, el hijo del Amor misericordioso; y consolidó estos lloros en pequeños guijarros, y su nombre fue " Urim"[1], como símbolo de la justa aflicción de Eva.

Una lágrima cayó en el mismo zarzal que la protegía, era la de la inocencia perdida y coloreó la flor blanca del zarzal, cuyas flores se volvieron rojas como signo de la inocencia perdida de Eva.

Y ve, aunque los hombres conozcan bien toda la vegetación de la Tierra, ignorarán su verdadero significado en espíritu y en Verdad hasta que no haya llegado el día de su renacimiento que es el que ante todo deben ganar y que es la Misericordia del Amor eterno manifestándose en la Gracia de la Redención.

5 Aún hay otro secreto que debe ser revelado a causa de la soberbia sacrílega de los hijos del mundo.

Dos flores del zarzal fueron fecundadas por las justas lágrimas de Eva tras la pérdida de su inocencia y guardaron fielmente en ellas las bendiciones del Amor eterno a través de todas las tempestades de las épocas, cuando tuvieron lugar las grandes guerras de Jehová con los pueblos de la Tierra.

Cuando abundaba la Gracia de lo Alto, estas dos gotas hicieron entrar la vida en la mujer de Abraham —como signo de las grandes obras del Amor misericordioso— y la hicieron entrar igualmente en la mujer de Zacarías, para la realización verdadera de la mayor de todas las Obras del Amor misericordioso del Dios eterno.

6 Vuelve ahora tu mirada a Adán y a Eva. Vayamos a su encuentro y ve como Yo, el Amor eterno, los encontré desnudos, abandonados, llorando y afligidos por un arrepentimiento y una vergüenza justos; entonces llamé a Adán y saqué a Eva de detrás de su zarza.

7 No se atrevían a mirar la cara de su Padre porque estaban aterrorizados por el espantoso fragor de la tormenta del juicio de muerte que surgía desde la profundidad de la ira de la Divinidad.

8 Y las llamaradas de la ira del Dios infinito rodaban de manera terrorífica por todos los espacios sin fin, amenazando a la Tierra donde ahora se encontraba el gran Amor al lado de sus hijos caídos y arrepentidos, creados por su Gracia misericordiosa.

9 Y fíjate: Estalló un combate encarnizado entre el Amor eterno misericordioso, tocado una vez más por el arrepentimiento y la aflicción de sus criaturas y la Divinidad llena de ira que quería destruirlo todo para reparar su incorruptible Santidad.

10 Las llamaradas de la ira de la Divinidad se abatieron sobre la Tierra más rápidamente que el rayo, penetraron hasta el centro de ella y la incendiaron de un extremo a otro; y las llamas devoradoras subieron hasta la Luna y hasta el Sol, e incluso llegaron hasta las estrellas.

El infinito entero, que no tiene límites, se volvió un océano de fuego y truenos horrorosos resonaron por los espacios infinitos; gritó la Tierra, se embraveció el mar, lloró la Luna, se lamentó el Sol, y las estrellas gritaron más fuerte que todos los truenos, abrumadas por el gran canto de dolor de la destrucción eterna. Y sus fuertes voces resonaron en un eco terrible en las profundidades sin fin de la ira de la Divinidad. Y estas voces decían:

1. Los "tummim" y los "urim" están nombrados en Éx 28,30.

11 "¡Dios grande y sublime! ¡Apacigua tu gran ira y apaga las llamaradas devoradoras de tu ira más que justificada! En tu santidad, ¡sé indulgente con los inocentes; porque el fuego de tu cólera destruirá a los justos y aniquilará al Amor eterno en Ti! ¡Y Tú mismo te harás cautivo del enorme Poder y de la gran Fuerza de tu Santidad!".

12 ¡Ve y escucha con ojos abiertos y oídos atentos lo que dijo la Cólera furiosa de la Divinidad! Sin embargo, nadie comprendió su lenguaje salvo el Amor eterno que, en el momento de la explosión de ira de la Divinidad, protegió en la Tierra que aullaba a la pareja recién creada y arrepentida, impidiendo con el gran Poder y la Fuerza de su Misericordia que las grandes llamas del furor se abatieran sobre el lugar del arrepentimiento de Adán y de la aflicción de Eva.

13 Oye ahora y comprende bien las terribles palabras de la cólera salida de las profundidades de la Divinidad:

14 "¿De qué me sirven los gemidos y los alaridos de la Tierra? ¿Para qué las lágrimas de la Luna y para qué los lamentos de los Soles y los gritos de las estrellas? Estoy solo, abandonado por mi Amor que se ha vuelto infiel y se ha alejado de Mí para ir a la Tierra junto a esa doble escoria de maldad. ¿Qué soy Yo sin el Amor?

¡Por esto destruiré todas sus obras desde sus fundamentos, y todo lo aniquilaré, para que en todas las eternidades no haya nada que pueda quitarme o alejar mi Amor de Mí! Quiero seguir siendo Dios, el Único, durante todas las eternidades, como lo fui desde todas las eternidades. Y tú, edificio podrido de la Creación de mi Amor que se ha vuelto débil, ¡hazte ruinas, cae en la nada para que Yo vuelva a encontrar a mi Amor y para que Él vuelva a ser fuerte por el Poder y la Fuerza de mi eterna Santidad! ¡Amén!".

15 Acto seguido los lazos de la Creación se soltaron en todos los espacios infinitos de Dios y las ruinas se precipitaron a través de ellos con grandes crujidos, con gran fragor, gemidos, alaridos, chirridos y rugidos, que resonaron hasta lo más profundo de las profundidades del aniquilamiento, donde se encontraba la Tierra, destruida, en el vasto regazo del Amor misericordioso.

16 Las dos nuevas criaturas temblaban de miedo ante el espantoso espectáculo de esta horrorosa escena de devastación cuyas dimensiones nunca han sido percibidas en su totalidad por ningún espíritu creado pues eran infinitas.

17 Ahora oye lo que dijo e hizo el Amor misericordioso. Comprende las palabras del Amor en su Poder y contempla las grandes obras de la Misericordia en su Fuerza. Escucha y comprende bien estas palabras que decían:

18 "Altísimo Dios de todo Poder, de toda Fuerza y de toda Santidad, ¡retira tu gran ira, apaga el fuego de tu furor destructivo y, en la serenidad de tu Santidad, escucha las palabras de tu Amor eterno que es la única Vida en Ti, eterno, poderoso y fuerte como lo eres Tú por Él y Él por Ti! No quieras destruir la Vida en Él y destruirte Tú por Él, sino usa la clemencia.

¡Exige satisfacción para tu Santidad herida y ofendida; ningún sacrificio que exijas a tu Amor para la reparación eterna de tu Santidad le resultará demasiado grande!".

19 Y ahora ve, escucha y comprende bien lo que pasó a continuación y lo que la Divinidad dijo de todo eso: El fuego se apaciguó y, de todos los espacios, se levantó un soplo suave, aún mezclado al estruendo, todavía poderoso, de las tormentas que corrían a través de las ruinas voladoras de los mundos en descomposición, los cuales aún se estremecían de un abismo infinito a otro como enormes relámpagos ardientes. Y el Amor comprendió la tormenta de Dios que habló poderosamente.

20 "¡Te cargo con toda la culpa, como cargo a la Tierra con las ruinas de los mundos destruidos, y Tú debes rescatar el ultraje hecho a mi Santidad, lazo eterno entre Tú y Yo!

¡Maldigo la Tierra, para que ya no haya ni una sola mancha que pueda ensuciar mi Santidad y para no volverme, como Tú, un Dios impuro! ¡Y que esta maldición se agregue a tu falta, que Tú debes cargar sobre Ti y borrar por mi Santidad, lavando con tu sangre a la Tierra de la vergüenza venida por el pecado de Adán!".

21 Y ahora ve, escucha y comprende bien lo que respondió el Amor.

Dijo: "Gran Dios sumamente santo, de todo Poder y toda Fuerza, ¡Sea según tu Palabra!".

22 Entonces, en un instante, se apagó todo el fuego en la Tierra y en todos los espacios de la Creación. Y las ruinas de los Soles, de las Tierras y las Lunas destruidos fueron reunidas de nuevo por el Poder y la Fuerza del Amor atendido por la Divinidad, y se ordenaron como lo habían estado al principio de su origen.

Pero conservaron para siempre las huellas indelebles de su total destrucción en este tiempo, huellas parecidas a las cicatrices del Amor eterno que, más tarde, en la más sublime época de todos los tiempos, dio por todos su sangre en la cruz.

23 Y todavía quedan aquí y allá ruinas de estos otros mundos que se depositaron en la superficie, en las profundidades y en el fondo de los mares de la Tierra, como señal del Poder y de la Fuerza de Dios, y también como testimonio de la intervención sublime del Amor misericordioso.

24 Y ahora ve, escucha y comprende bien lo que ocurrió después:

Desde que el Amor eterno hubo aceptado las exigencias que le habían sido hechas —satisfaciendo así de antemano la gran Santidad de Dios— la Divinidad hizo saber su santa Voluntad con un murmullo y un susurro mucho más delicado —signos, una vez más, sólo comprendidos por el Amor— y dijo con voz suave:

25 "Tu gran Misericordia ha subido en Mí y se ha colocado ante mis ojos a los que nada escapa. Y en el sosiego de mi Santidad he reconocido tu gran Sinceridad y tu Fidelidad eterna. He contado las lágrimas de arrepentimiento de Adán y las de la aflicción de Eva y, por tu gran Misericordia, me he vuelto compasivo del todo.

26 Y ahora retiraré mis juicios y, conforme a tu petición, usaré abundantemente la Clemencia para reparar los daños que mis juicios han causado. Fuera de Mí nadie puede hacerlo porque nadie es bueno sino Yo, el Padre santísimo; que este sea mi Nombre eternamente. Y Tú, mi Amor, eres mi Hijo; y que la Santidad —el lazo todopoderoso de la Fuerza entre Nosotros y todo lo que ha sido creado por Nosotros— sea el Espíritu santo que llenará todos los espacios de los espacios y los infinitos de los infinitos por las eternidades de eternidades. ¡Amén! Es el Padre bueno y santo quien ha pronunciado estas palabras. ¡Amén!

27 Y ahora, mi Hijo bien amado, di a esos dos seres arrepentidos y contritos —y graba profundamente estas palabras en sus corazones— que deben seguir inquebrantablemente hasta el término de su vida los mandamientos del Amor y de la Misericordia; y Yo les enviaré luego, en el momento que determine, un Mediador entre ellos y Yo para abolir su gran falta y aligerar el grande y pesado fardo de su desobediencia.

28 Que hasta entonces perseveren en la espera con toda paciencia y afabilidad. Y el pan que por ahora les daré con escasez, lo aceptarán con agradecimiento y lo ganarán con el sudor de su frente. No serán saciados hasta el tiempo del Mediador que despertaré de entre ellos, bueno y perfecto como el Padre y el Hijo son perfectos, buenos y santos eternamente.

29 Diles también que sólo he suspendido mi juicio para aquellos que cumplan estrictamente mis severos Mandamientos. ¡Que los trasgresores sepan para siempre que las más estrictas sanciones, procedentes de la eterna y santa Verdad, los alcanzarán a la menor infracción!

30 Es el buen Padre, único y santo, quien dice esto a través de su Hijo —que es el Amor eterno en Él— y a través del Espíritu santo, que es la Gracia actuante procedente de nosotros dos, Gracia que obtuvo en otra ocasión el perdón del pecado que ahora sobrecarga el cuerpo de los humanos, y que deberá matarlo continuamente para que obtengan la Vida tras la muerte del cuerpo, una vez que el mediador prometido haya venido a la Tierra.

31 Es el Padre único y santo, el único buen Padre quien dice todo esto. ¡Amen!, ¡Amén!, ¡Amén!".

10
La reconciliación del Señor

1 Y ahora ve, escucha y comprende bien lo que el Amor eterno dijo e hizo.

Después de las palabras llenas de profunda gravedad que pronunció el Padre santo anunciado su Clemencia y amenazando con juzgar a los infractores de la Ley de la gran Gracia que mata al pecado, el Amor eterno se conmovió hasta la profundidad más íntima de su Corazón misericordioso; por segunda vez lloró lágrimas de compasión, pero también de alegría y de bienaventurado arrobamiento por la gran Gracia clemente del Padre de toda Bondad y de toda Santidad. Su Ser entero fue presa de una gran emoción y habló así a Adán y Eva:

2 "Adán, has visto pasar ante tus ojos la terrible justicia de Dios y Eva la ha visto y la ha sentido a través de ti. Ahora también quiero abrirle los ojos y los oídos —como también a todos los que surgirán de ella según el número de las estrellas del cielo, el número de hierbas de la Tierra y el de los granos de arena de los océanos, número que es infinito— para que en adelante pueda ver con sus propios ojos y escuchar con sus propios oídos lo que hizo la Divinidad en la cólera de su juicio y lo que hizo entonces el Amor eterno en su Misericordia ilimitada.

3 La Ley que Yo he grabado en tu corazón, debes grabarla igualmente en el corazón de Eva; y, como señal que debe recordaros, a vosotros y a todos los que os seguirán, el juicio de Dios a causa de vuestro pecado, quiero que surjan aquí y allá montañas que ardan[1] una tras otra hasta el fin de los tiempos, y quiero dejaros el rayo que os recordará la antigua destrucción y el trueno que siempre le sigue, para que os recuerde el nombre del Dios grande y fuerte si alguna vez le olvidáis.

4 Y, como señal eterna de una nueva creación, he colocado las lágrimas de la compasión y de la alegría de la Gracia que viene del Padre santísimo alrededor del vasto espacio celeste, ellas os iluminarán cada noche en la Tierra, os refrescarán en el crepúsculo vuestra vida y os anunciarán el día naciente.

5 Mirad ahora hacia el cielo donde, en variado orden y con distintos resplandores, las estrellas lucen con fulgores rojizos en señal de mi Misericordia y blancos en señal de la Alegría que brota de la Gracia del Padre infinitamente bueno y santo. Y que la ancha banda[2] de luz blanquecina que está sobre las estrellas de la Misericordia y de la

1. Volcanes.
2. La Vía Láctea.

Alegría y que se extiende a través del vasto espacio celeste —formada ella también por estrellas de los primeros tiempos que deben su nacimiento al llanto derramado por el Amor misericordioso que ya entonces tuvo misericordia de los espíritus caídos— os sirva como señal de la alianza eterna y santa entre vosotros, el Amor que no tiene fin y que os creó a vosotros y a todo lo que existe, y la Divinidad que juzga todo conforme su eterna Santidad.

6 Y ahora, tú, Adán, y también tú, Eva, mirad mi ojo izquierdo que resplandece con ternura y gracia por encima de mi Corazón y frente a vuestro ojo derecho. Ved, todavía hay una lágrima prendida en una de sus pestañas, y esta lágrima es mayor que todas las que estos ojos han derramado ya por vosotros.

7 Sería bueno que mirarais con frecuencia el sitio donde la larga cinta que se extiende por la bóveda celeste parece partida. Conmoveos profundamente y estad siempre agradecidos cada vez que la veáis. Pues este lugar debe serviros a vosotros y a toda la creación como testimonio eterno de vuestra infidelidad hacia Mí y de mi propia violación de la Santidad de Dios, que tuvo lugar por compasión hacia vosotros. Y que el sitio donde parece que la cinta prosigue, os recuerde la gran mediación del Amor eterno que Yo soy desde la eternidad entre la Santidad inviolable de Dios y vosotros mismos que, en vuestra infidelidad, pecasteis ante la faz de su Santidad ilimitada.

8 ¡De ahí procede esta lágrima, ese es el sitio donde nace!

9 Y vendrá el día en el que esta lágrima se levantará, para vosotros y para vuestra descendencia, como un hermoso lucero de la mañana; alumbrará a todos los pueblos de la Tierra que, por los tiempos de los tiempos, seguirán las huellas de vuestro arrepentimiento y aflicción. Pero antes, lavará la Tierra del barro apestoso del pecado y purificará vuestras lágrimas y vuestros lloros del arrepentimiento y el duelo causados por fechoría de la serpiente.

10 Dejaré caer esta lágrima sobre una flor todavía blanca de este zarzal, entre las dos flores de Eva ya fecundadas; y vendrá el día en el que de ella surgirá una mujer pura que pisoteará la cabeza de la serpiente. Aunque la serpiente le morderá el talón, el veneno no le hará ningún mal.

Engendrará un hermoso lucero de la mañana —el cual se encuentra ahora entre vosotros— para todos los pueblos de la Tierra de buena voluntad; y de este lucero saldrá el juicio eterno para todos los hijos recalcitrantes de la serpiente.

11 Y los espíritus nacidos del seno de la Santidad del Padre bajarán corporalmente a la Tierra y anunciarán a vuestros hijos el tiempo del gran acontecimiento y cómo será la Venida de Aquel que ahora está ante de vosotros y al que todavía podéis ver y oír, pero al que en adelante ya no veréis ni oiréis más hasta su Venida prometida por el Padre santísimo que os ha sido anunciada por Mí, el Amor eterno en Él.

12 ¡Ahora habéis oído todo lo que os es necesario para recibir mi Bendición!

13 Sed pues bendecidos por la mano del Poder y por la mano de la Fuerza del Amor eterno del Padre santo, y por la Fuerza del Espíritu que es santo y nace de Nosotros dos.

¡Fecundaos y multiplicaos, llenad la Tierra con el fruto vivo de esta Bendición!

14 Y cada vez que os aproximéis uno a otro a causa de esta Bendición, ¡ofrecedme en primer lugar vuestro corazón! Si descuidáis hacerlo, la serpiente, que todavía vive y que vivirá eternamente en la ira de la Divinidad, corromperá el fruto en vosotros y tú, Eva, y toda tu raza, pondréis en el mundo frutos de perdición en vez de frutos de bendición.

Y este fruto hará perecer a los hijos de la Bendición y de la Luz en gran número, su desencadenamiento y su furor no tendrán fin; así dejaréis en herencia el pecado a todos y vuestra culpa será manifiesta hasta el gran tiempo de todos los tiempos y también después.

15 Que esta ofrenda de mi Bendición rica en Gracia sea dada a vuestros corazones como una ayuda sagrada que me deberéis tantas veces cuantas os juntéis mutuamente para obtener mi Bendición.

Que este mandamiento nuevo y fácil que acabáis de recibir de mi boca sea la primera Iglesia que fundo ante vosotros en memoria Mía; y que ella traiga vuestra gratitud por los actos de Amor misericordioso y os lleve al santo temor de Dios.

16 Desde lo Alto os enviaré como mensajero un espíritu puro con una espada llameante en la mano, para que os conduzca y os muestre la Tierra de un lado a otro. Él os mostrará las trampas del mundo, pero también os castigará si os apartáis de mis caminos.

17 Es el Amor eterno quien os dice todo esto en el Nombre del Padre santísimo. ¡Amén!".

11
Nacimiento de Caín y Abel

1 Y el Amor desapareció de la vista de las dos criaturas, y volvió al santo seno del Padre.

2 Y ahora, mi escribiente malo, perezoso y duro de oído, óyeme: Tengo que dictarte cada palabra como a un niño que aprende el alfabeto, y ni eso basta para hacerme comprender. Frecuentemente me preguntas dos, tres, cinco o diez veces la misma cosa, y Yo siempre te la repito fielmente. Debes estar más atento, para que adelantemos más rápidamente que hasta ahora porque el mundo necesita que esta obra que le ofrece mi gran Gracia esté terminada lo antes posible.

Deja que esto te lo diga Yo, vuestro Padre santísimo, que no es sino Amor en todo su Ser. ¡Y ahora continúa!

3 Entonces la pareja recién creada se quedó sola en la vasta Tierra, y apareció el ángel anunciado con una espada llameante en su diestra. Cuando Adán y Eva le vieron tuvieron tanto miedo que se dieron a la fuga temblando de espanto hasta las entrañas.

4 Este miedo adelantó el parto de Eva que fue liberada con dolor del fruto prohibido que la serpiente había depositado en ella durante la ofuscación de Adán.

5 Adán miró el fruto desnudo y, viendo que se le parecía, se alegró mucho. Eva vio la alegría de Adán y apretó con fervor el fruto de su amor contra su pecho repleto.

6 Entonces sintió un pinchazo en el pecho parecido al de la serpiente y, convencida de haber pecado de nuevo, puso el fruto en el suelo con el mayor temor.

7 Pero el gran ángel de rostro lleno de dulzura apareció ante la pareja que se atormentaba y con voz firme dijo:

8 «¡No os atormentéis y no temáis ante el servidor de Jehová que os ha sido mandado desde lo Alto para mostraros la Tierra y enseñaros los engaños del mundo, aunque también para castigaros a vosotros y a vuestros descendientes si os apartáis de los caminos del Amor eterno y de la infinita Santidad de Dios!

9 Os digo que este fruto ya no es un pecado vuestro, sino consecuencia de vuestra triple desobediencia a Dios; es señal de la muerte de vuestra carne, muerte que habéis

engendrado vosotros mismos en vuestra propia carne por la avidez de vuestro egoísmo. No debéis rechazar este fruto sino, conforme a la Voluntad de lo Alto, guardarlo como testimonio de lo que habéis sido y de vuestra humillación, para que sepáis que por vosotros vino el pecado al mundo y que por el pecado apareció la muerte en el mundo.

Y llamaréis a este fruto Caín, o "el portador de la muerte"».

10 Las palabras del ángel tranquilizaron a la pareja asustada y Eva, con manos todavía temblorosas, volvió a coger el fruto que había depositado en el suelo; ante la orden que Adán había recibido del ángel, ofreció su pecho repleto al pequeño para que pudiese mamar la vida terrenal.

11 Entonces el ángel se acercó al lado izquierdo de Adán, y Eva, llevando el niño en su brazo derecho, se colocó a la derecha de su compañero, para que su corazón quedara libre de toda carga y en adelante se volviera hacia el hombre, cualesquiera que sean los caminos y senderos que siga.

12 Y así fue como anduvieron de manera ejemplar por toda la Tierra para conocer todos los lugares y encontrar habitación para sus futuros descendientes, y también para sembrar el pan de los mismos mediante el poder y la fuerza que les habían sido prestados por el Amor mediante la gran Gracia de la Misericordia.

13 Porque la Tierra y todo lo que llevaba estaba sometida a la voluntad de Adán; y el mar y todas las aguas obedecían fielmente el menor de sus gestos y le estaban sometidas desde su superficie hasta sus fondos más profundos, ofreciéndose respetuosamente a su señor para que pusiera pie firme sobre ellas si le apetecía caminarlas; y todos los vientos le estaban sometidos, y todos los animales de la tierra, de las aguas, y del aire obedecían su voz.

14 Adán estaba sorprendido de poseer una fuerza semejante; fue consciente de que el Amor eterno le había conferido así un poder muy vasto y se alegró grandemente de ser beneficiario de una gracia tan abundante. Dijo a Eva:

15 «Eva, mujer mía, ve como el Señor de todo poder y fuerza nos ha bendecido. ¡Ofrezcámosle nuestros corazones, para que su bendición prospere sobre la Tierra según su solemne promesa y para que, a través de ti, pueda ver la luz de la gracia como nuevo habitante de este lugar!».

16 Y Eva, llena de humildad y fervorosa alegría, dijo: «Adán, mira tu sierva que espera a tus pies la señal de su señor de la Tierra, ¡hágase según tu voluntad! ¡Toma mi corazón culpable y sacrifícalo al Señor!».

17 Y Adán hizo con Eva, con toda entrega al Señor, lo que Él le había ordenado.

18 Y ve, la bendición venidera se volvió visible en Eva; Adán se alegró de ello y Eva sintió una gran satisfacción por ello.

Escucha ahora lo que el ángel de Jehová dijo a la feliz pareja con palabras bien medidas como son las palabras que vienen de las alturas y las palabras que vienen de las profundidades. Era el mismo Amor eterno el que hablaba por la boca del ángel diciendo estas palabras:

19 «Adán, en este gran viaje por la Tierra has aprendido mucho. Has visto sus montañas, sus aguas, y también todo lo que hay, crece y se mueve en su superficie y en su interior. Has visto todos los animales, desde el gran mamut hasta el más pequeño gusano que se arrastra. Has visto el tiburón poderoso y todas las bestias de las aguas, incluso las que habitan en una de sus gotas.

Y también has visto a todos los animales que vuelan por los aires, desde el águila enorme al pequeño colibrí, y desde este al mosquito más pequeño. De todos has

conocido su fuerza, sus capacidades y su utilidad. Y has podido ver el gran cuidado que el Amor eterno ha tenido de ti y, a través de ti, también de Eva.

20 Has hablado a las montañas y te han respondido; has interrogado al mar y te ha dado la respuesta requerida; has dirigido tu voz a las profundidades de la Tierra y has sabido lo que querías saber. Has dirigido la palabra a los árboles, a los arbustos, a las plantas y a las briznas de hierba, y te han dicho su nombre y te han explicado respetuosamente sus propiedades y el uso que de ellas puedes hacer, según libremente quieras. Igualmente todos los animales a los que has hecho escuchar tu voz te han dado, cada uno a su manera, una respuesta inteligente y lo más precisa posible, indicándote cómo están destinados a servirte y totalmente sometidos a tu voluntad. Y los vientos te enseñaron como puedes valerte de ellos, según tu voluntad.

Y también Eva lo ha visto y lo ha entendido todo.

21 Adán, ve, y tú también Eva, que todo eso no te ha sido dado por el Amor eterno como te fueron dadas la vida y tu compañera Eva, sino que su gran Gracia te lo ha regalado; no podrás conservarlo sino mientras lo uses conforme a la Voluntad del Padre santísimo: una cosa tras otra se alejarán de tu poder si no conservas tu corazón totalmente puro ante el semblante de Jehová.

Por lo tanto sé sabio como lo es el Padre santísimo allá arriba, por encima de todas las creaciones, y bajo las mismas en lo más profundo.

22 Debes seguir siendo como eres ahora y permanecer así conforme a la Voluntad del Padre santísimo y por voluntad propia; también así deberían ser tus descendientes y los de Eva, tal como ella se presenta ahora ante tus ojos.

23 Si alguien no es tal como eres tú ahora, como a continuación deberás ser y seguir siéndolo, todavía conservará sus facultades durante un cierto tiempo; pero el regalo de la Gracia le será quitado en cuanto ya no sea como eres ahora y como deberás continuar siéndolo. Los descendientes de Eva se revolverán contra los preceptos de Dios y les serán infieles hasta el tuétano de sus huesos: correrán tras los perros, se alimentarán de excrementos de serpientes y sus hijos mamarán pechos de víboras. Y tu descendencia será envenenada por ellos y morirá de una amarga muerte física y espiritual en una vergüenza eterna y en una torturante ignominia.

24 ¡Adán, y también tú, Eva, escucha ahora! Todavía estáis en el paraíso, donde el Amor eterno os puso antes y después de vuestro pecado y antes y después de la gran destrucción. Pero si olvidáis cumplir fielmente la ley del Amor y los Mandamientos de la Sabiduría del Padre santísimo, seréis expulsados de este hermoso jardín con esta espada llameante, y no podréis volver a él durante toda vuestra vida corporal hasta el tiempo de la Promesa —y lo mismo les ocurrirá a todos vuestros descendientes— y entonces lo haréis como hijos de la Redención y de la nueva creación del Amor eterno que resultará de ella.

25 ¡Adán, presta mucha atención a lo que acabo de decirte, y tú también, Eva!

El fruto que nacerá de ti, Eva, a este fruto vivo, tú, Adán, le llamarás Abel y lo ofrecerás al Señor de la Magnificencia, pues su nombre significa “Hijo de la Bendición”.

Será la primera imagen de Aquel que después, en el tiempo de los tiempos, vendrá desde lo Alto, perfecto, del Seno del Poder y de la Fuerza de la Santidad divina.

26 Y ahora que os he guiado, que todo os lo he mostrado y explicado conforme a la Voluntad del Amor eterno, mi misión de enviado del Amor del Padre de toda Santidad y de toda Bondad está cumplida, aunque os seguiré paso a paso de manera

invisible y controlaré cada uno de vuestros actos según la Voluntad inalterable de Jehová.

27 Podréis volver a verme cada vez que en la profundidad más íntima de vuestros corazones os entreguéis al Señor de la Magnificencia; tomaré vuestra ofrenda en un recipiente y la subiré a Dios, vaciaré el recipiente ante el semblante del Hijo, y el gran y santo Padre se alegrará de vuestras obras.

28 Pero también me veréis cuanto os apartéis de la ley del Amor y de los Mandamientos del Padre santísimo, me veréis como me veis ahora, con la espada llameante en la diestra; entonces me veréis empujaros fuera de este jardín, y a ti, Adán, te quitaré una gran parte de los dones que el Amor eterno te ha dado en su inmensa Gracia; después te dejaré débil y temiendo oír incluso el más leve murmullo de la hierba».

29 Mira, escribiente ciego de mi nueva Palabra viva que se dirige a ti y a todos vosotros, y considera qué ser humano perfecto —con una excepción—era Adán en el paraíso, y de qué facultades estaba dotado para ser así señor de la Tierra.

Toda esta perfección era sólo un regalo Mío, y la conservó hasta el día en que me olvidó una sola vez, después que el ángel se hiciera invisible.

30 Y escucha: ¡todo lo que Adán recibió como regalo quiero dároslo a vosotros, como don permanente, y mucho más os daré todavía, y cosas infinitamente más grande que esas, cosas procedentes de Mi propia inmensidad! Todo lo que es mío debe ser vuestro si me amáis y si no hacéis otra cosa que amarme.

31 Pero, ¿dónde está vuestro amor por el que tanto he pagado y que quisiera considerar eternamente Mío? ¡Queda tan poco de él en la Tierra! Mi Amor es suave y ligero, pero no lo queréis; no lo buscáis donde os espera con impaciencia, y despreciáis su muy elevado precio.

12
La Promesa del Señor

1 ¡Oh, hijos de Adán! ¿Por qué no queréis volveros hijos *Míos*? ¡Qué fatigas y qué penosos trabajos os cuesta ganaros el pan de Adán con el sudor de vuestra frente, por cierto manchado con la baba de la serpiente y emponzoñado con el veneno de la víbora, y que no os aporta en vuestros excesos nada más que la muerte, primero temporal y después eterna!

2 *Mi* Pan está untado con la miel de mi Amor y empapado con la leche de la Vida eternamente libre que Yo doy; podéis gustarlo en toda su plenitud tanto cuanto queráis, nunca os hará daño sino que, por el contrario, os fortalecerá con todo el Poder y la Fuerza que emanan de Mí —eternamente y ya ahora— con sólo querer aceptarlo.

Poco después de la mayor de todas mis Obras —la Obra inmensa de vuestra Redención— mi Pan era todavía muy caro y los humanos no podían comprarlo sino con un pequeño óbolo que no consistía sino en su sangre y sacrificándome la vida de su cuerpo. Este Pan tenía un gusto amargo en la boca del comprador porque, durante su vida terrestre, aún no estaba engalanado con la miel del Amor ni empapado con la leche de la Vida libre: a los afligidos compradores sólo se les daba la miel y la leche, bien medidas, en el reino de los espíritus.

Y aun así había compradores en gran número.

3 Pero ahora que lo doy con miel y leche completamente gratuito a todo el que lo desea, sólo a cambio de la pequeña recompensa de su amor, ahora es desdeñado hasta el extremo y se desprecia al gran Dador amistoso que da pruebas del más sublime Amor hacia sus hijos.

4 Fijaos bien: he dejado abiertas las puertas de mis Cielos de par en par. ¡Quien quiera entrar en él, que venga! Y que venga pronto, que venga incluso inmediatamente, porque ya ha llegado el gran tiempo de la Gracia y la Nueva Jerusalén desciende a la Tierra hacia vosotros, para que todos los que me amen puedan morar en ella. Y todos los que moren en ella se saciarán de Pan con miel y leche, y beberán grandes tragos del Agua pura de toda Vida y la sacarán en abundancia del pozo de Jacob.

5 Pero así como el descenso de mi gran ciudad será una Gracia inmensa para mis hijos, en la misma medida aplastará con sus fuertes murallas a todos los ciegos y a todos los sordos, porque su grandeza cubrirá toda la superficie de la Tierra[1].

Y quien no la vea bajar, caerá; y quien no oiga su zumbido por los aires puros de la Tierra, nunca jamás encontrará sitio aquí abajo pues deberá esconderse de ella y escapar al peso de su tutela.

6 Porque mira: El peso de sus palacios aplastará las montañas y nivelará los valles, y Yo pondré sus casas encima de los pantanos y de los cenagales. Y toda la podredumbre que anida en ellos será aplastada por completo por los cimientos de las casas de la gran Ciudad de Dios, vuestro Padre santísimo en el Cielo y en la Tierra.

7 Y el verdadero Pastor llamará a sus ovejas, y ellas oirán su voz y la reconocerán dichosas hasta el fin de la Tierra; acudirán a Él y pastarán felices en los vastos prados del Amor eterno del Padre santo, los cuales serán los grandes jardines de la nueva ciudad santa del gran Rey de todos los pueblos que fueron, son y serán eternamente.

8 Estos jardines serán el paraíso que Adán perdió y que Yo recuperé y guardé fielmente como morada eterna para mis ovejas.

9 Por esto os he mostrado muy detalladamente, hasta en sus menores aspectos, mi vasto hogar que existe desde eternidades. Os he presentado la Creación desde el principio hasta el fin y al primer ser humano desde sus orígenes. Aún os lo mostraré hasta su fin e igualmente os haré ver a la gran ramera y a Babilonia destruida; después os llevaré a mi gran Ciudad santa donde os reservaré una morada eterna si me amáis como Yo os amo: por encima de todo.

10 Mira los cielos y mira la Tierra. Un día desaparecerán materialmente y sólo existirán en forma espiritual. Pero todas las palabras que os he dicho perdurarán eternamente tal como han salido de mi Boca, material y espiritualmente, con todo su Poder y toda su Fuerza de Santidad, eternamente, eternamente. Amén.

13
La expulsión del paraíso

1 Vuelve ahora a Adán y Eva y fíjate cual fue su comportamiento posterior y el de sus dos hijos ante los ojos de Jehová, al que nada escapa.

Durante un corto período de treinta revoluciones de la Tierra alrededor del Sol —lo que según vuestros cálculos llamáis años— la pareja vivió en el seno de su

1. Véase Bertha Dudde: «La Nueva Tierra». editado en esta colección.

descendencia bendita, excepto Caín que no había sido bendecido, el número de los cuales era similar al de los años pasados.

2 Mira ahora lo que sucedió a continuación. El día del Señor le fue prescrito, primero en su corazón por el propio Amor eterno y después por el ángel en varias ocasiones, como día de descanso en memoria del gran acto del Amor misericordioso; era un día en el que tenía la oportunidad de contemplar con veneración la inconmensurable Santidad de Dios, el Padre lleno de bondad.

Este día Adán se fue, solo, para admirar la hermosura del lugar. Y el mundo le fascinó de tal manera que se olvidó completamente de Dios.

3 Absorto en la contemplación del mundo llegó a la orilla de un río caudaloso cuyo nombre era "Eheura", lo que significa, "¡respeta el día de Jehová!"; ese era el lenguaje del rugiente río. Pero Adán, cautivo de sus pensamientos mundanos, no se fijó ni tampoco comprendió la voz que se alzaba de la corriente.

4 Continuaba su paseo a lo largo de la orilla cuando, de repente, su pie izquierdo se enredó en una planta que serpenteaba por el suelo para enroscarse finalmente alrededor de un árbol enorme; cayó violentamente cuan largo era y sintió un gran dolor, sensación totalmente nueva para él.

Se encolerizó con la planta y la miró furiosamente; después la interrogó y le preguntó si no conocía a su amo y señor.

5 Y la planta le respondió: «¡No, no te conozco!».

6 Entonces Adán la miró más de cerca, y vio que le era desconocida.

Repitió su pregunta: «¿Cuál es tu nombre y cuál tu poder?».

7 A eso el viento se puso a zumbar entre el follaje y Adán comprendió el zumbido que decía: «¡Coge los frutos de mis ramas y sácales el zumo: bébelo, y mi nombre y mi utilidad te serán manifiestos!».

8 En la ceguera de sus pensamientos terrenales, Adán, olvidado del día del Señor, hizo lo que la planta reptante le aconsejaba. Tomó algunos frutos, los probó y los encontró dulcísimos; se alegró de este nuevo descubrimiento y se irritó con el ángel que nunca le había mostrado esta planta de gusto tan delicioso.

9 Cogió una gran cantidad de frutos y los llevó a la casa, donde llegó justamente cuando el Sol se ponía.

10 Eva y Caín salieron a su encuentro; eran los únicos que se habían preocupado por su ausencia durante todo el día pues ignoraban a dónde había ido. Los demás no se habían inquietado pues sabían perfectamente que no tenían que preocuparse por Adán, el padre de su carne, en el día del Señor: eran hijos de la Bendición y, en ese día, sus pensamientos se dirigían a Dios y su Amor eterno, quitando así a su padre una gran parte de su carga.

Adán les contó su descubrimiento. Eva se alegró mucho y, con la ayuda de Caín, utilizó los frutos tal Adán les dijo.

11 Adán tomó el jugo extraído de los frutos y dijo: «¡Descubramos su nombre y su utilidad!».

12 Lo bebió a grandes tragos y después dio de él a Eva y a Caín. Finalmente todos lo probaron, menos a Abel que no estaba presente porque todavía ardía el fuego en el altar que había erigido para hacer sacrificios a la Santidad y al Amor de Jehová, lo que era agradable al Señor.

13 Entonces Adán, Eva, y todos que habían probado el zumo, se embriagaron; y esta embriaguez los arrastró a todos a inflamarse salvajemente en la concupiscencia de

la carne y se entregaron a la vil lascivia y a la fornicación, mientras que Abel rezaba en el altar de Jehová.

14 Cuando acabaron con los excesos de una embriaguez que les había hecho olvidar a Dios y el acostumbrado sacrificio de sus corazones que Le era debido y que Él había ordenado, el ángel, con la espada llameante en la mano derecha, se apareció primero a Abel y le dijo afablemente:

15 «Jehová ve tu sacrificio con gran agrado y te ha escogido como salvador de tus padres y de tus hermanos y hermanas; sin ti, habrían perecido en este día del Señor en el que Le han olvidado y han rebajado su alma a la Tierra, con lo que no han podido participar en la Bendición de lo Alto que, según el orden fijado, fluye este día en todos los espacios del infinito.

16 Es por lo que he vuelto visiblemente para recoger tu sacrificio en este recipiente de la Gracia misericordiosa, la cual es el eterno Hijo en el Padre, Él, la perla de los ojos del Padre, para llevarlo ante su santísima Faz, y para castigar después a los infractores de la Ley del Amor y del Mandamiento de la santa Gracia, y quitarles una gran parte de lo que les ha sido dado, castigándolos a continuación con la ceguera y con la expulsión del paraíso.

17 Ahora deja tu altar del sacrificio y ponte a mi izquierda, que mi diestra quede libre para castigar a los trasgresores, y sígueme a la habitación del pecado. Cuando despierte a los pecadores dormidos de la embriaguez de su lascivia y cuando huyan aterrorizados por el miedo ante la espada de la Justicia, sigue a tus padres carnales y dales una pequeña parte de los regalos perdidos para reconfortarles cuando caigan a tierra, agotados y llorosos, en un país muy lejano que se llama "Ehuehil" o "tierra de asilo".

Erige también allí un altar parecido a este, un altar que siempre arderá de ahora en adelante, incluso debajo de las aguas que en el futuro cubrirán toda la Tierra. Y este altar se volverá una montaña inaccesible a todo mortal, hasta que en el gran tiempo de todos los tiempos su techo baje hasta la llanura que se llamará "Belén", o "la pequeña ciudad del gran Rey", que un día será la mayor de toda la Tierra[1] pues su Luz brillará más que todos los espíritus de todos los Soles.

Y llevarás a este nuevo altar erigido en el país del refugio las acciones de gracias al Señor procedentes de todos los reinos de la Tierra para que la vida sea soportable a los pecadores, para que los que se arrepienten sean fortificados, y para que los afligidos encuentren consuelo».

18 Cuando el ángel terminó el discurso dirigido a Abel, ambos se pusieron en camino con profunda gravedad hacia la morada que Adán había preparado con su poder y su fuerza, haciendo crecer uno junto a otro cedros muy altos que formaban un amplio círculo que, según la forma, era parecida al templo de Salomón, morada que estaba cerca de la cueva del arrepentimiento y del zarzal de la aflicción; tenía dos entradas, una, estrecha, hacia la mañana y otra, más ancha, hacia la tarde.

19 Sobre la medianoche —no podía ser antes a causa del día del Señor— el ángel del Señor, acompañado por Abel, puso el pie sobre el umbral de la entrada que miraba hacia la mañana.

20 Cuando Abel franqueó el umbral, se puso a llorar ante la gran desgracia que iba a golpear a los suyos.

21 Pero el ángel le dijo con palabras dulces: «¡No llores, Abel, tú, hijo bendito de la Gracia; haz lo que te he ordenado movido por el Amor eterno que habla por mi boca

1. La Nueva Jerusalén en la nueva Tierra

y no te aterrorices por las palabras que resonarán como truenos y se abatirán sobre estos pecadores dormidos!».

22 Abel hizo como el ángel le dijo, y cuando estuvieron junto a los suyos, el ángel dirigió con voz de trueno palabras espantosas y terribles a los pecadores, ya despiertos, diciéndoles con fuerza:

23 «¡Adán, levántate! ¡Toma conciencia de tu culpa y abandona este lugar porque ya no puedes vivir aquí de ahora en adelante! El paraíso y gran parte de los dones que te fueron concedidos están perdidos para ti y para toda tu descendencia hasta el gran tiempo de los tiempos, todo por tu culpa. Has olvidado el día del Señor y te has embriagado con el zumo de una planta, obra maestra de la serpiente concebida para arrebatarte tu libertad enredando tus pies y turbando tus sentidos, para que olvides a Dios y te adormezcas en un vil pecado.

24 ¡Así que huye a donde te parezca, lejos del rostro del Amor! ¡A donde quiera que escapes encontrarás la ira justa de Dios; la parte del Amor te será medida con escasez!».

25 Entonces Adán se levantó del suelo, y con él también Eva y todos los demás que habían dormido, baldados por la bebida aturdidora de la planta de la serpiente; todos ellos se habían perdido al beber, menos Abel que había permanecido sobrio pues no había bebido el zumo fatal y había respetado el día del Señor (como también vosotros mismos deberíais hacer en tanto que verdaderos hijos de un Padre tan santo y tan bueno como soy Yo, respetando el reposo del sabbat, vuestro domingo, como día del Señor y haciendo en ese día lo que os ha sido pedido).

26 Cuando Adán vio al ángel, se asustó tanto —y con él también toda su familia— que no pudo pronunciar ni una sola palabra de justificación: el pavor le petrificaba porque empezaba a darse cuenta de lo que todos habían hecho ante la faz de Jehová.

27 Entonces se prosternó rostro en tierra a los pies del ángel, y lloró y pidió perdón estrepitosamente porque la espada llameante le había abierto los ojos y, en esta terrible luz de la justicia vengadora, veía todo el peso y magnitud de la desgracia sin nombre en la que su ligereza le había precipitado a él y a los suyos.

28 Pero el ángel estaba de pie ante él, ojos vendados y oídos tapados como el Amor del Padre le había ordenado, y habló más fuerte que todos los truenos juntos, provisto con el Poder y la Fuerza de Jehová:

29 «¡En la Justicia no hay Gracia ni en el juicio libertad, así que huye empujado por la Justicia castigadora para que el juicio de Jehová no alcance tu pie vacilante!

Porque el castigo es la recompensa de la Justicia. Quien lo acepta como merece, aún puede contar con la clemencia. Pero quien se opone a la Justicia y a sus consecuencias, es un traidor a la inviolable Santidad de Dios y caerá bajo su juicio, según el cual no existirá ya libertad ninguna sino la eterna cautividad en la ira de la Divinidad.

30 Así que huye, llora e implora allí adonde te lleven tus pies. Y quédate allí donde estos se nieguen a servirte, y allí llora, implora y reza, para que no perezcas ni hagas perecer a Eva y a todos los demás».

31 Adán se levantó y quiso huir según la orden de Dios dada por el ángel, pero no pudo pues sus pies estaban como paralizados. Empezó a temblarle todo el cuerpo presa de su gran miedo ante el juicio de Dios con el que el ángel le había amenazado.

32 Y de nuevo Adán se prosternó en el suelo, y lloró y gritó con todas sus fuerzas: «¡Señor, Tú, gran Dios todopoderoso en la inmensa Gloria de tu Santidad!, ¡no cierres del todo el Corazón de tu Amor y de tu Misericordia ilimitados ante mí que soy tan débil ante ti; concédeme justamente la fuerza necesaria para que yo, el más indigno, pueda

huir ante el juicio de tu santa Voluntad al que están sometidas todas tus criaturas, como lo soy yo, de pies a cabeza! Señor, ¡escucha mis súplicas!».

33 Y el Amor eterno habló a Abel por la boca del ángel, al igual que Yo hablo ahora por tu corazón impuro[1]:

34 «Abel, ¡mira el padre de tu cuerpo y cógele en tus brazos! Y mira como su mujer, Eva, la madre de tu cuerpo terrestre, languidece sobre el suelo. Levántala también para dar a tus padres, así como a todos los demás, un poco de fuerza que les ayude a huir y para que el Padre bueno y santo se alegre viéndote manifestar amor a tu débil padre terrestre, a tu madre desfalleciente, así como a tus hermanos y hermanas, sean bendecidos o no. Tu fuerza los fortificará y la abundancia de la Bendición que se encuentra en ti los reconfortará.

De la mano del amor filial y de la de la fidelidad fraternal, llévalos con paciencia y amor al lugar que te señalaré, donde todos caerán al suelo completamente agotados.

35 Permanece allí y déjales que descansen de su fatiga. Y tú recógete ante Mí para que te conceda fuerzas abundantes que dar a tus padres, según sus necesidades y capacidad, y también para reanimar los espíritus de tus hermanos y hermanas.

Y ahora, por amor a ellos y por obediencia a Mí, haz lo que te he ordenado».

36 Y el piadoso Abel quedó penetrado de un gran amor misericordioso, se arrodilló, dio gracias a Dios desde el fondo más íntimo de su corazón y, llorando a lágrima viva pero fortificado en su amor desde lo Alto, tomó las manos de sus débiles padres e hizo lo que el Señor le había ordenado.

37 Cuando Adán y Eva vieron como su hijo les ayudaba a todos, Adán dijo con voz conmovida: «¡Oh, mi hijo bienamado!, como has venido a ayudarnos en nuestra gran miseria, ¡recibe mi bendición en agradecimiento por el consuelo que aportas a tu débil padre y a tu débil madre!

38 Y agradéceselo al Señor en mi nombre y en el de todos nosotros, tú que todavía eres digno del amor del Padre santísimo, porque nosotros nos hemos vuelto eternamente indignos de pronunciar su santísimo Nombre.

39 Y ahora, según la Voluntad del Señor, ¡huyamos!».

40 El ángel agitó la espada de la Justicia, y todos se fueron corriendo, durante días y noches, cada vez más lejos, sin tregua ni reposo.

41 De esta manera llegaron al país ya nombrado, allí donde el Sol estaba justamente sobre sus cabezas y quemaba violentamente, donde no se veía ni una sola brizna de hierba, ni un árbol, ni un zarzal hasta que la vista se perdía. Adán, Eva y toda su progenitura cayeron totalmente agotados en la arena ardiente. Cerraron los ojos muertos de sueño y durmieron como inanimados, cautivos en su desgracia en los lazos de la debilidad.

42 El ángel del Señor que les había seguido hasta allí en forma visible, se acercó a Abel que estaba entre ellos y rebosaba de viveza, alimentada por el Poder y la Fuerza de lo Alto, y le dijo:

43 «Ve, Abel, de todos los sacrificios que en la pureza de tu alma has ofrecido al Señor de toda Santidad, no hubo ninguno que fuera mayor ni le agradara tanto como éste.

Por ello, conforme a la Voluntad del Señor, recibe esta espada de Justicia de la mano de tu hermano de lo Alto —pues somos hijos del mismo Padre santo— y haz con ella lo que quieras por el bien de los tuyos, según el Poder de la Sabiduría y la Fuerza del Amor. Aviva en ellos la Fuerza de la Vida que se ha vuelto muy débil, lleva de nuevo

1. El corazón de Jakob Lorber

su amor hacia el Amor del Padre santísimo, y atiza en sus corazones la llama del justo temor de Dios.

Yo no te abandonaré y acudiré con alegría a tu lado cuando lo desees, visible o invisible, siempre dispuesto, querido hermano, a servirte en la Voluntad del Señor.

44 Porque la entrega de la espada significa que tu plena libertad es igual a la mía, que la Voluntad del Señor se ha vuelto tuya, y que Él te ha puesto por encima de toda Ley; así los Mandamientos se han vuelto propiedad tuya y ahora -igual que yo- eres un hijo inmortal del Amor del Padre santísimo en el puro Reino de la Luz de los espíritus libres.

45 Y ahora procede con tus padres y tus hermanos y hermanas terrenales según tu amor y tu sabiduría...».

14
Adán comprende sus actos y se arrepiente

1 Abel cayó de rodillas, embargado de alegría ante la inmensa Gracia de lo Alto, y dijo: «¡Oh Tú, gran Padre querido, sumamente santo y bueno, mira a tu siervo insignificante aquí en el polvo, consciente de su más profunda indignidad ante Ti, el Todopoderoso, el todo Misericordioso! ¡Ve como desde su profunda bajeza vuelve su mirada hacia tus grandes alturas, y escucha las súplicas de un hijo que pide gracia para sus débiles padres y para todos sus hermanos y hermanas; no me quites el precioso regalo de la Fuerza que me has hecho y consiente en tu Bondad que se derrame sobre ellos el poder necesario para perdonar los pecados y para recuperar la Vida que emana de Ti!

2 Y que tu Misericordia y Gracia hagan que esta región se transforme como quieras, volviéndose fértil para que los débiles encuentren en ella con qué fortificar sus miembros y para que puedan apagar su ardiente sed en una fuente de agua en la que también beban animales útiles que les sirvan y obedezcan.

3 Oh, Padre santo sumamente bueno, ¡escucha mi humilde plegaria para que tu santo Nombre sea glorificado en el corazón de los arrepentidos!».

4 Y ahora escucha bien lo que ocurrió después que el piadoso Abel terminó su oración, que fue muy de mi agrado. Un aire refrescante se puso a soplar sobre el árido desierto y nubes claras velaron el cielo y empezó a llover en todo el desierto. Con la fuerte lluvia de Jehová cayeron en abundancia semillas de todas clases en los pequeños surcos que el agua había hecho en la arena sin labrar. Y, al poco, el vasto desierto se volvió verde, cubriéndose de hierbas, plantas, zarzas y árboles de gran variedad. Y en el sitio donde el piadoso Abel se había arrodillado y me había rezado en espíritu y en Verdad, creció un árbol gigantesco de hermosas ramas y hojas anchas que subía casi hasta las nubes, lleno de frutos deliciosos de sabor dulce. Su nombre era “Bahahania”, lo que quiere decir “confortación y consuelo de los débiles” (hoy día conocido por vosotros como árbol del pan).

5 Y desde las nubes claras saturadas de bendición, una voz afable habló al piadoso Abel: «Abel, tú, mi hijo bienamado que ahora eres libre, agita la espada con la mano izquierda sobre los que duermen y despiértalos al arrepentimiento y al deseo de mejorar en adelante su modo de vida ante Mí. Sé para ellos un verdadero modelo de Aquel que, un día, vendrá en el gran tiempo de los tiempos; diles que hasta entonces nunca nadie podrá liberarse de la Ley y que serán presos de los Mandamientos hasta ese momento, e

incluso después si no quieren participar en el nuevo nacimiento a través del Hijo, que será el Camino, la Luz, la Verdad y la Vida eterna, porque Él es el único vencedor de la muerte.

6 Pero tú eres libre y pronto, cuando la imagen de Aquél que ha de venir esté completamente terminada, serás acogido como un ángel de Luz, aunque no podrás comprender ni ser digno de esta imagen sino mediante tu humildad creciente, tu amor y tu gran piedad, pese a todas las persecuciones y malos tratos que tendrás que sufrir de tus hermanos y hermanas, todo para la glorificación de mi Nombre».

7 Y mira, Abel se alzó poderosamente de la tierra lleno de fuerza y flotó en el aire sobre ella como signo de verdadera libertad; y después hizo lo que se le había mandado.

8 Entonces nuevas fuerzas vitales se derramaron sobre los dormidos. Se despertaron rápidamente, se levantaron y miraron hacia todos lados, quedándose sobremanera admirados y queriendo gritar de alegría al ver la transformación del desierto; pero Adán, con Eva a su lado, se levantó y dijo a sus hijos:

9 «Hijos, ¡no gritéis de júbilo ni os alegréis antes de tiempo! Llorad más bien y primero arrepentíos conmigo y con vuestra madre de nuestra gran falta. Pensad en todo lo que hemos perdido.

No se trata del paraíso terrenal con toda la abundancia de sus bienes pues, como veis, el Señor, en su Misericordia infinita, nos ha vuelto a dar tanto que, viendo las pruebas de su inconmensurable Amor, fácilmente podríamos olvidar la pérdida de esas exuberantes riquezas.

Pero mirad los animales presurosos de los aires y los de la tierra firme, mirad la hierba, las plantas, los matorrales, los arbustos y los grandes árboles, así como los vientos que soplan por su follaje. Preguntadles a todos y ved si tenéis cualquier clase de respuesta.

10 Yo lo hice al despertarme y me he convencido que todos se han vuelto mudos para mí y que tampoco comprenden el sonido de mi voz. El gorjeo de los pájaros, los aullidos de las bestias, el murmullo de las fuentes y los arroyos, el susurro de la hierba, de las plantas, de los matorrales, de los arbustos y de los árboles han entrado en mis oídos; pero no he comprendido nada, por lo que me he asustado mucho.

11 No me he asustado porque me haya sido quitada esa comprensión, sino por la inmensa pérdida de la Gracia del Padre santísimo de todas las criaturas.

12 Y sabed que todo lo que yo he perdido, vosotros lo habéis perdido también, puesto que habéis pecado conmigo y por mi causa, excepto uno solo, al que ya no soy digno de llamar hijo mío; sólo él continúa en la plenitud de la Gracia y en la de la Bendición, puro y justo ante los ojos del santísimo y buenísimo Padre, ante su Amor y su Espíritu.

13 Y éste es mi bienamado Abel que el Señor, en su Justicia, también nos ha quitado, pues mis ojos no le ven por ninguna parte, y eso seguramente para que todos nosotros podamos darnos cuenta de lo que significa estar privados de la Gracia del Amor eterno y caer bajo la Justicia severa del Señor por el pecado de ligereza y desobediencia ante la Ley del Amor, tan suave, y ante los tan fáciles Mandamientos de la Gracia.

14 ¡Oh, hijos! Tened siempre en cuenta todo lo que acabo de deciros y comprobad vosotros mismos lo bien fundado de mis palabras; juzgad vosotros mismos si ha llegado el momento de llorar y afligirnos con un gran arrepentimiento o si todavía hay algo que pueda alegrar nuestros corazones.

15 Os digo, hijos, que la gran Gracia del Amor eterno del Padre santo nos ha dejado una sola alegría como regalo, regalo que puede y debe alegrarnos: la gran gracia de la aflicción y el arrepentimiento.

16 Esto es lo único que el Señor nos ha dejado: las lágrimas del arrepentimiento y los lloros de la aflicción. ¡Démosle las gracias desde lo más profundo de nuestro corazón por este don!

17 Considerémonos afortunados que el Señor nos haya colmado así. ¿Qué haríamos sin esta gracia?

18 Por ello, conscientes de nuestra total depravación, ¡prosternémonos a tierra!; lloremos y demos rienda suelta a nuestra tristeza hasta que se agoten todas nuestras lágrimas y hasta que hayamos devuelto al Señor lo que le pertenece y no nos merecemos, y hasta que haga de nosotros lo que exige su santísima Justicia, que es, y siempre ha sido, su Voluntad santa y perfecta».

19 Y Adán se echó al suelo junto con todos los suyos, e hizo lo que había discernido con la mínima parte de Gracia que todavía le concedía la silenciosa y secreta Misericordia del Amor eterno en el Padre: lloró y se lamentó junto con todos los suyos, menos Caín. También él se había arrojado al suelo, pero su ojo permaneció seco; se enfadó por no poder llorar como los demás, se levantó y se fue.

Mientras que andaba con la vista fija en el suelo verde, vio de repente una serpiente que culebreaba a sus pies. Se agachó, la cogió, la descuartizó y, lleno de rabia y furor, se la comió; y la carne de la serpiente se volvió carne suya.

15
La confesión de Caín

1 Entonces se le presentó Abel, su piadoso hermano, se le acercó y le dirigió las siguientes palabras en nombre del Amor eterno:

2 «Hermano, ¿por qué has comido la carne de la serpiente, habiendo frutos más que suficientes para calmar tu hambre? Nuestro padre bebió el jugo de una planta que no conocía y que la astuta y malvada serpiente había preparado con toda la maestría de su maldad ilimitada para su perdición y la de todos sus descendientes. Nuestro padre pecó ante el Señor de toda Justicia, y todos vosotros con él.

Yo mismo fui cargado ante Dios con el peso de esta falta y, al igual que vosotros que bebisteis el jugo de la perdición, tuve que pagar y abandonar el paraíso; ha sido necesario que cargue físicamente con vuestro fardo y espiritualmente con vuestra Bendición: por vuestra causa he sido afligido doblemente.

3 Y veo que has comido incluso la carne de la serpiente viva con su sangre. Caín, ¿por qué lo has hecho?».

4 Caín se recuperó de su arrebato, miró a Abel y le respondió: «Lo hice por vengarme, para corromper la raza de la serpiente y para corromperme yo mismo, que nunca fui considerado digno de la Bendición del Señor y me he vuelto lo que soy no por mi culpa sino únicamente por la de mis padres, que existían antes que yo, pues yo no existía y sólo nací como consecuencia de su pecado ante la faz de Jehová.

5 ¿Por qué debo expiar una culpa a la cual nunca contribuí pues sólo soy el fruto del pecado y no su causa? Por ella fui privado de la Bendición que a todos vosotros os fue dada en abundancia. ¿Por qué debería arrastrarme penosamente marcado por la inmerecida maldición de Jehová, mientras que vosotros podéis brincar como ciervos?

6 Y ahora escucha la razón de mi acto: la serpiente que estaba en la hierba me habló y me dijo: "¡Cómeme, sáciate de mi carne y calma tu sed con mi sangre: serás así un señor de la Tierra y todos tus descendientes reinarán en ella, y su fuerza y su poder serán

mayores que los de todos los que fueron bendecidos! ¡Yo no te doy mandamiento alguno, sino el poder necesario para reinar y la fuerza para subyugarlos a todo!".

7 Y la serpiente continuó: "¡Mi carne borrará tu injusta falta ante Dios, y mi sangre te dará una nueva entidad sin mancha, provista de todo poder y toda fuerza!".

A continuación la serpiente se calló y yo la cogí y me la comí, como acabas de ver».

8 En este momento Abel fue elevado en los aires y blandió con su diestra la espada de la Justicia sobre la cabeza de Caín; y los ojos de Caín se abrieron: reconoció su gran injusticia por haber acusado a Dios y a sus padres, y también vio que la culpa estaba en él: así pudo contemplar los caminos insondables del Amor eterno en su Sabiduría secreta e ilimitada. Finalmente comprendió que él mismo era la verdadera serpiente seductora que, por la Misericordia ilimitada del Amor eterno, se había vuelto humana a través de él, para que él pudiera, en su provisional debilidad carente de Bendición, hacerse consciente de esta debilidad pasando una ruda prueba y, una vez admitida esta debilidad, decidirse finalmente, con toda la libertad de su ser, a dirigirse al Señor de todo Poder y de toda Fuerza, para obtener la bendición con el mismo derecho que los que ya se beneficiaban de ella y ser así retomado por la Gracia infinita del Amor misericordioso en toda la plenitud de su Poder y su Fuerza.

9 Y Caín vio que la serpiente que acababa de comerse era él mismo, en lo que todavía había de malo en él. Comprendió que sólo su ira había hecho aparecer a la serpiente sobre la Tierra en su entidad primera, y que las palabras de la serpiente eran las suyas propias salidas de los fundamentos más íntimos de su ser original tal como era antes de toda la creación del mundo visible de la materia.

10 Después también vio que al comerse la serpiente la había vuelto a integrar a su propio ser, es decir, que una vez más había confirmado su propia maldad y la falsedad que de ella resultaba; y vio lo profundamente que por ello había caído en la muerte.

11 Presa de un gran arrepentimiento, se echó al suelo, lloró, y gritó con todas sus fuerzas: «¡Gran Dios, todopoderoso, fuerte y santo!, ¡sólo ahora reconozco mi culpa y mi debilidad infinitas ante Ti y tu Justicia y también tu Amor ilimitado!

12 ¡No merezco existir! ¡Por eso aniquílame desde mis raíces y para siempre, para que no exista más en toda la eternidad, y para que mi gran y única culpa sea borrada en todos los descendientes benditos de Adán y Eva!».

13 Aquí su hermano Abel blandió la espada con su mano izquierda, pero esta vez sobre el pecho de Caín.

14 Entonces una corriente de nueva vida penetró en Caín, y fue librado de su atracción por la muerte, y fue asaltado por una sed de vida tanto mayor. Pero no pudo encontrar nada que la calmara.

15 No encontrando nada que la saciara inmediatamente, se dirigió de nuevo a Abel y le dijo: «Hermano, tengo mucha hambre de un alimento que lleve en sí la vida y no la muerte como la que hay en la carne de la serpiente y en su sangre helada. Hermano, ahora que me ha sido dado el conocimiento de los orígenes de mi ser, de lo que fui entones y de lo que soy ahora, siento un profundo arrepentimiento, una gran hambre y una sed ardiente del Amor divino y de su infinita Misericordia.

Porque mira, lloro sin voz y mi arrepentimiento es sin lágrimas. ¡Por ello sáciame con la voz del Amor y apaga mi sed devoradora con las lágrimas del arrepentimiento!

16 Escucha bien: Yo, el más grande, me he vuelto más pequeño que una mota de polvo; yo, el más fuerte, soy ahora más débil que un mosquito, y yo, el más luminoso, me he vuelto más sombrío que el centro de la Tierra.

17 Y así es como me presento ante tus ojos, tú, un pequeño espíritu que fue creado por mí, que ya es, en todo, más grande que lo que yo fui cuando aún no existía el mundo, cuando yo mismo me hice prisionero en mi fuerza demasiado grande y me transformé en el más débil de todos, porque los que entonces tenían mucho perdieron mucho y los que tenían poco perdieron poco. Y yo que lo tenía todo, todo lo perdí, y esto sólo por mi propia culpa; y los demás también perdieron todo lo que tenían sólo por mi culpa.

18 ¡Oh, hermano Abel!, ¡no vaciles y dame un plato de alimento vivificante que permita que mi voz llore, y dame también una bebida a mí, al no bendecido, para que no perezca en este arrepentimiento sin lágrimas!».

19 A estas palabras de Caín, Abel volvió a pisar el suelo, se acercó de nuevo en su cuerpo terrestre a Caín y le dijo: «¡Caín, débil hermano de mi cuerpo e hijo de Adán y Eva, levántate y sígueme! Voy a llevarte de nuevo con tus padres y con tus hermanos y hermanas; allí encontrarás de nuevo abundantemente lo que tanta falta te hace, serás saciado y podrás calmar tu sed.

20 Pero cuando hayas calmado tu hambre y apagado tu sed ardiente, recuerda el gran Amor del Señor y su Gracia misericordiosa, y comprende que el primero es el último, y el último el primero.

21 Sígueme ahora con paciencia y afabilidad y que, de ahora en adelante, la paciencia sea tu fuerza y la dulzura tu único poder; así es como todavía podrás encontrar Gracia ante Aquel cuyo Amor es infinito y no conoce límites en todas las eternidades».

16
El Señor hace un encargo a Abel

1 Ambos se levantaron y abandonaron el lugar donde se encontraba Caín, un lugar entre la tarde y la medianoche[1], y se dirigieron hacia el gran árbol que había entre la mañana y el mediodía, allí donde estaban los suyos, todavía prosternados a tierra afligidos y llorando.

2 Cuando llegaron, Abel dijo a Caín: «Contempla todos estos frutos, los verdaderos frutos del arrepentimiento y de la aflicción; ¡baja junto a ellos, sáciate y calma también tu sed!».

3 Y cuando Caín hizo dócilmente lo que su hermano le aconsejaba por Mí, empezó a llorar y a lamentarse en voz alta, vertiendo torrentes de lágrimas del más vivo arrepentimiento.

4 Y este arrepentimiento y estas lágrimas fueron agradables al Amor eterno, y Él habló por la boca del ángel al piadoso Abel que también derramaba abundantes lágrimas de piedad, lo que agradó grandemente al Amor eterno, que dijo:

5 «Abel, hijo del Amor, colmado de Bendiciones, ve hacia Adán y Eva, tus padres carnales, levántalos y muéstrales el árbol de la Vida que Yo he bendecido para todos vosotros, el cual alimentará vuestro cuerpo por ahora y también fortalecerá por ahora vuestro amor.

1. Los cuatro puntos cardinales tienen su correspondencia espiritual: Norte, medianoche; Sur, mediodía; Este, mañana; Oeste, tarde.

6 Ahora que Adán ha recuperado fuerzas, dile que levante a sus hijos y que les dé el pan del árbol de la Vida para que fortifiquen sus cuerpos y su amor; y dile a Eva que vaya junto a Caín, que le levante y que le lleve a Adán; y que Adán le tienda su mano izquierda con la que cogerá la mano derecha de Caín, y que, a continuación, ponga su diestra sobre la cabeza de su hijo soplando tres veces sobre él y levantándole siete veces del suelo.

Así Caín será capacitado progresivamente para recibir mi Bendición, según su fidelidad.

7 Y tú, Abel, toma la espada con tu mano derecha y sígueme a un lugar un poco alejado de aquí, hacia el levante, en el que hay una alta montaña en medio de un vasto desierto. En ella encontrarás una abertura en la que hundirás la espada por su empuñadura, de manera que su punta se dirija al cielo y que sus dos filos llameantes estén orientados uno hacia el mediodía y el otro hacia la medianoche.

8 Después arrodíllate y da gracias a Dios hasta que la llama de la espada se apague y la espada misma se haya convertido en una zarza espinosa cubierta de frutos rojos y blancos. Coge entonces tres de los blancos y siete de los rojos, y vuelve a los tuyos.

Cuando después de cuarenta días hayas vuelto a tu casa, erígeme un altar de sacrificio como ya lo hiciste espontáneamente en el paraíso y pon encima hierba seca y los frutos, y enciéndelos con el Fuego del Amor que Yo te enviaré desde lo Alto mediante un potente rayo.

9 Luego coge arcilla del suelo, amásala bien y haz con ella un recipiente ancho por arriba y estrecho por abajo, parecido a tu corazón.

Llénalo con agua pura y colócalo sobre el altar de Jehová, sobre la llama del sacrificio del Amor. Y cuando el agua empiece a hervir, toma primero los frutos blancos y échalos en el agua hirviendo; al cabo de unos instantes haz lo mismo con los siete rojos. Cuando veas que todos los frutos estén blandos, quita el recipiente del fuego.

Después saca los frutos con la mano derecha en el mismo orden en que los pusiste antes, es decir, primero los blancos y un poco después los rojos, ponlos en tu mano izquierda y déjalos que se enfríen; luego cómetelos en el orden que ya sabes.

Acto seguido toma el agua del recipiente en el que has cocido los frutos de la espada y viértela sobre el altar de Jehová; después entrega el recipiente vacío a tu padre terrenal.

10 Los frutos te fortalecerán en sabiduría y en amor, y el agua suavizará el fuego de este amor. Para Adán y para todos sus descendientes, este recipiente deberá ser un símbolo evidente de cómo deberían ser sus corazones, es decir, ablandados por el agua de la Misericordia en la que los frutos de la justicia[1] se han vuelto tiernos por el fuego del Amor para alimentar a los hijos benditos, que entonces se volverán libres y capaces de acoger el espíritu de la Santidad de Dios.

11 ¡Ahora, ve y haz con precisión lo que Yo, el Amor eterno, te he mandado! Cuando todo esté hecho, volveré a hablaros a ti y a los tuyos por la boca de mi Ángel, que es un querubín, es decir, por la boca de la Sabiduría y del Amor del Padre santísimo.

Y ahora, ¡ve y actúa!».

12 Abel hizo lo que le mandaba y se alejó de los suyos después de bendecir a su padre terrenal conforme a mi Voluntad secreta que le fue dictada en su corazón.

1. Los frutos de la zarza que antes fue la espada de la Justicia.

13 Adán le abrazó llorando y Eva, afligida, le estrechó contra su corazón. Todos sus hermanos y hermanas le dijeron adiós tendiéndole cordialmente la mano por la causa de Jehová, y Caín estrechó también su mano derecha inclinándose ante él hasta el suelo.

Abel, tras muchas bendiciones mutuas, se fue provisto de la Bendición de lo Alto y acompañado por el ángel del Señor.

17
El nuevo servicio a Dios y el nuevo orden de vida

1 Tras haber hecho exactamente lo que la Palabra de Dios le había ordenado, Abel volvió a los suyos, que le esperaban con el corazón lleno de ansiedad. Inmediatamente ofreció el sacrificio según las instrucciones del Amor eterno y entregó a Adán el recipiente vacío como le había sido indicado. Entonces, el Amor eterno abrió la boca del ángel y dijo:

2 «Abel, hijo obedientísimo de mi Amor misericordioso, te nombro pastor y preceptor de todos tus hermanos y consolador de tus padres.

En la mañana de cada sabbat, cuando se levante el Sol, harás una ofrenda con los más puros y hermosos frutos, que te indicaré con precisión. Por la tarde, cuando se ponga el Sol, los encenderás con el Fuego del Amor; Yo te mostraré cómo este fuego está escondido de manera natural en la piedra y cómo sacarlo tantas veces cuantas quieras.

No cubras tu cabeza desde medianoche hasta la mitad de la noche siguiente, para que esté libre para recibir mi gran Gracia. Y todos tus hermanos deben descubrir su cabeza sólo por la mañana y la volverán a cubrir por la tarde. Las hermanas de tu cuerpo cubrirán su semblante y su cabeza durante todo el santo día del Señor. Sólo Eva podrá mirar tres veces hacia el altar de Dios, en medio del día.

3 Adán no tendrá que cubrir su cabeza durante toda su vida, en señal de que es el padre de vuestra carne, y para hacerse reconocer y obtener vuestro respeto y amor.

4 Y ¡ay de aquel que ose enfrentarse con su padre! A él le miraré con ojos de ira, porque la cabeza del padre es como la Santidad de Dios. Todo el que esté arrepentido de corazón puede ser atendido; sin embargo, a todo aquel que profane el menor indicio de mi Santidad, el fuego inextinguible de ella le agarrará y consumirá cada una de sus lágrimas de arrepentimiento, con lo que perecerá para siempre.

5 Y quién malvadamente atente contra su madre y se oponga a su amor, de él me alejaré en su desamparo. Porque la madre es parecida al Amor que hay en Mí; quien lo desprecia andará duramente los caminos ardientes de Jehová.

6 Y lo mismo ocurrirá si un hermano se levanta contra su propio hermano: perderá mi Gracia, y mi Misericordia se alejará de él; también se cerrará mi Corazón ante el que desprecie a su hermana.

7 Porque vuestros hermanos también son hermanos de mi Amor, y vuestras hermanas son el deleite de los ojos de mi Amor.

8 Honrad a vuestro padre, amad a vuestra madre y sed, unos con otros, sumisos en el amor, para que podáis temer el Nombre Jehová, amar a mi Amor, y dejaros llevar por la gran Santidad de mi Espíritu el día de mi gran Santidad, de manera triple para adquirir la sabiduría, y séptuple en los seis días del Amor, a fin de actuar de manera justa ante mis ojos.

9 Y ahora, Abel, enseñarás diferentes trabajos a tus hermanos, dándoles a cada uno una tarea distinta, para que puedan servirse mutuamente en el amor y darse entre ellos múltiples consejos sabios.

10 Enseñarás a tus hermanas a hacer hilos con hierbas y con plantas, y les enseñarás a tejerlos en bandas anchas y a preparar con ellas ropa para sus hermanos y después para ellas mismas, para que el amor sea mantenido en su Orden.

11 A Adán, a Eva y a ti os daré vestidos de lo Alto, de colores diferentes: blanco para Adán, rojo para Eva, y para ti azul con ribetes amarillos. Que ningún otro se sirva de estos colores, sino que utilicen colores mezclados, cuidando que su ropa no tenga manchas negras ni roturas. Sólo aquel que haya pecado deberá rasgar sus vestiduras en su arrepentimiento, mancharlas con carbón, y cubrir su cabeza con ceniza, como señal de que ha pecado ante Mí, y para mostrar que ha desgarrado el vestido de la Gracia, mancillándose con el color de la desobediencia y haciendo venir así la muerte sobre él.

12 Que Caín ponga sus ojos en la más hermosa de sus hermanas, la cual se llama "Ahar", lo que significa "la belleza de Eva", y que vaya a vivir con ella a los campos; que abra surcos en la tierra con una herramienta que encontrará preparada para este fin, y que después siembre en ellos las semillas que encontrará allí en abundancia, a cuyos frutos llamará trigo.

Cuando estos frutos hayan madurado, cuando su grano se haya vuelto duro y las espigas marrones, que separe cuidadosamente los granos de las espigas y que los machaque entre dos piedras. Después mojará la harina con suficiente agua, amasará la pasta y la pondrá sobre una piedra plana calentada por el Sol, donde la dejará reposar la tercera parte de un día; después la recogerá y le dará el nombre de pan.

Entonces cogerá el pan y lo partirá, dando gracias a Dios y lo comerá con su mujer, Ahar.

13 Y cada vez que recolecte sus campos, que me ofrezca los diez primeros haces.

14 Si me es fiel, siempre aceptaré con agrado su ofrenda; pero si me olvida, su ofrenda no será aceptada ni subirá al Cielo, sino que se quedará a sus pies, sobre la Tierra.

15 Y así es como deberá vivir y multiplicar su raza. Pero antes de unirse con Ahar, debe ofrecerme tres veces su corazón, y siete veces el de Ahar. Si no lo hace, su infidelidad será descubierta y se volverá malvado. La serpiente vivirá a través de él y después continuará viviendo en todas sus hijas, las cuales serán hermosas exteriormente pero tanto más feas por dentro; ellas corromperán a todos sus hijos e infectarán con su veneno a los hijos de mi Amor, y los alejarán de Mí.

16 ¡Un día Yo exterminaré por completo su linaje en la Tierra!

¡Dile todo esto con firmeza; después recuérdale mi santo Nombre de Jehová y mi día del sabbat!

17 Y a ti, mi piadoso Abel, quiero enseñarte un rebaño de animales mansos y dártelos para tus pastos. El nombre que escogerás para ellos será su justo nombre. Y cuando los llames por su nombre, te reconocerán por tu voz como a su pastor, y te seguirán por todos sitios.

18 Ya no me ofrecerás más frutos como sacrificio —como hiciste a tu regreso de la montaña de Jehová— sino a los primeros nacidos de tu rebaño, que son los frutos más hermosos y puros de los que ya te he hablado.

19 Para ello pondrás primero ramas secas sobre el hogar, después el sacrificio sangriento, luego me das las gracias y, a continuación, enciendes las ramas con el fuego que se encuentra en la piedra, como ya te he explicado.

20 Como señal de que tu sacrificio me agrada, el humo se elevará rápidamente hacia el Cielo como si tuviera gran prisa por llegar allí. Cubrirás las cenizas con una piedra y la dejarás reposar durante tres días sobre el altar.

Al tercer día, irás al altar y quitarás la piedra de las cenizas; y de ellas saldrá un hermoso pájaro de plumaje brillante y volará hacia los Cielos. Luego se levantará un viento que dispersará las cenizas por todos los confines de la Tierra para la venidera resurrección de toda la carne, lo que es la obra del Amor verdadero mediante la Sabiduría del Espíritu santo que será dado a los hijos en el gran tiempo de los tiempos, y también a todos los que, no siéndolo, deseen beber en su fuente.

21 Comed todos juntos por la mañana, al mediodía y por la tarde, pero siempre frugalmente y constantemente en un gran temor del Señor; además le daréis las gracias antes y después de cada comida, para que los alimentos sean bendecidos y así se les quite la muerte.

22 Aquel que no lo haga, pronto conocerá y sufrirá las malas consecuencias de ello. A quien lo olvide tres veces, le castigaré con un largo sueño. Quien lo omita por pereza se volverá gordo como un buey, seboso como un cerdo y estúpido como un burro, y los niños se reirán de él a carcajadas por su aspecto repugnante. Entonces deseará volverse parecido a como era en el tiempo de su obediencia ayunando mucho y comiendo pan seco.

23 Quien, dando pruebas de una obstinada desobediencia y de desprecio por este fácil mandamiento que os ha sido dado por Amor, será presa de la avidez de la lascivia y de la fornicación; fácilmente caerá en el pecado y por éste en la muerte; tendrá que sostener una gran lucha para combatir la poderosa serpiente de la seducción de Eva, y Yo no le miraré antes de que haya vencido a su carne en un gran arrepentimiento.

24 Por la mañana comed las frutas de los árboles, al mediodía el fruto del árbol de la Vida, y por la tarde bebed leche con miel. Esta miel será recogida para vosotros en las ramas de los árboles por numerosos bichitos que viven en los aires, a los que debéis llamar "Celie", que significa "don del Cielo", y a los que hoy llamáis "abejas".

Tres días antes del día del Señor matad un cordero, limpiadlo de su sangre, asadlo durante el mismo día del Señor con el fuego procedente de la piedra, y comedlo alegremente por la tarde.

25 Que también Caín y su mujer Ahar vayan a comer junto con vosotros la carne de este manso animal; el resto del tiempo vivirá en el campo y se alimentará de pan y de frutos.

26 Ahora sabéis todo lo que tenéis que hacer. Y cuando un período de frío venga sobre la Tierra para fortalecerla, os mandaré desde lo Alto vestidos de piel de cordero para Adán, para Eva y para ti. Tus hermanos recogerán las pieles de los corderos muertos para la cena del día del Señor y las secarán al Sol; después las conservarán para cubrir sus cuerpos durante las temporadas frías, según el ejemplo de lo Alto que Yo te daré. Cuando las pieles estén secas, deberán ser lavadas siete veces en agua fría: así se volverán limpias y blandas, completamente aptas para un buen uso».

18
La ofrenda de Caín y la de Abel

1 Y el ángel se acercó a Abel y le abrazó fraternalmente. Recomendó a todos la más estricta obediencia, especialmente a Caín, para alcanzar la plena libertad y el poder y la fuerza que resultan de ella —los cuales vienen del gran Poder de la Gracia misericordiosa del Amor—, con el fin de que la serpiente pudiera transformarse hasta llegar a ser la imagen de ese Amor y engendrar frutos de Bendición y nunca más los de la ira de la Divinidad.

2 Y ahora tú, mi ignorante escribano, mi servidor todavía necio, indolente y perezoso, escucha con tus dos orejas lo que sucedió después:

Todos se dedicaron a sus ocupaciones e hicieron lo que mi gran Amor les había mandado, y vivieron así en buen orden durante diez años.

3 Pero hubo un día muy caluroso en el que el Sol quemaba más que de costumbre el cuerpo de Caín y las cabezas de los hijos, hasta tal punto que Caín se puso de mal humor a causa del grandísimo calor y maldijo al Sol. Los hijos fueron pacientes y se lavaron con agua fresca que los fortificó; también la bebieron para calmar su ardiente sed, y después alabaron a Dios y le agradecieron el gran don que les había hecho su Amor eterno dejándoles un arroyo para superar tales momentos de prueba.

4 Y mira, no muy lejos de la choza que Caín había construido con ramas de árboles y cubierto con paja de trigo, según sus conocimientos, había un río caudaloso que Yo había hecho surgir de las profundidades de las montañas, las cuales se parecían a las montañas de la Luna que están en medio del gran país de "Ahala" (que quiere decir "cuna de los hijos de los débiles y de los descendientes de Adán", la vieja tierra que hoy llamáis África).

5 Pero Caín no quiso servirse del agua y se volvió perezoso y apático por el gran calor; no sabía qué hacer y no se dirigió a Mí para pedirme consejo, y menos aún a su hermano Abel.

6 A eso llegó el día del Señor, y con él la hora del sacrificio. Caín cogió diez gavillas sin granos, perezoso y colérico por el gran calor, porque las llenas le pesaban demasiado para llevarlas hasta el altar y porque deploraba tener que quemar ese trigo inútilmente, pues con él habría podido hacer tres veces pan para él.

Con gestos furiosos puso las gavillas vacías en el altar y les prendió fuego. Pero el humo no subió hacia el Cielo sino que bajó al suelo, por lo que Caín tuvo todavía más cólera en su corazón.

7 Al mismo tiempo, el piadoso Abel prendió su sacrificio ante los ojos del Señor y decía penetrado de gratitud: «¡Oh Tú, bueno y santísimo Padre, que me miras a mí, frágil criatura, con tanta benevolencia y con toda la Fuerza de tu Amor ardiente a través del gran ojo de tu Sol! Tu Amor quema, sí, mi piel, pero mi corazón late tanto más fervorosamente por Ti en este gran calor de tu inmenso Amor hacia nosotros, pobres pecadores.

8 ¡Otra vez era tu Cólera la que quemaba la Tierra, oh Jehová! ¡Pero ahora arde por el Amor que surge de Ti, oh santo Padre!

9 ¡Qué dulce es poder sentir esta quemadura del puro Fuego de Vida que surge de Ti! ¡Es una santa escuela en la que aprenderé en primer lugar a obtener la Vida más perfectamente pura que Tú nos ofreces!

¡Qué inmensamente Bueno debes ser, oh Padre santo, para permitirnos sentir la incomprensible grandeza de tu Gracia ya aquí, en esta Tierra!

10 Este fuego que acabo de encender para Ti en mi pobre amor, ¡qué pequeño y oscuro es comparado con el Tuyo, irradiado por tu lejano Sol sobre nosotros, criaturas indignas, Sol que no es sino una pequeña gota del océano inconmensurable de tu Misericordia infinita!

11 Sin embargo consiente, Tú, el mejor y más Santo de los padres, aceptar este humilde sacrificio en nombre de todos nosotros como modesta prueba de nuestro sincero amor; y mantennos siempre en el Amor ardiente que nos haces sentir ahora a través de tu Sol, ¡amén!

12 ¡Tuyos sean el Poder y la Fuerza sobre todo lo que existe en la Tierra! ¡Sólo Tú eres digno de recibir nuestras alabanzas, honores y gloria, nosotros que, por tu inconmensurable Gracia misericordiosa, podemos llamarnos hijos benditos tuyos, amén!».

19
Caín asesina a Abel

1 Los dos altares de Abel y de Caín no estaban más alejados uno de otro que siete veces diez pasos, el de Abel orientado hacia la mañana y el de Caín hacia la tarde.

2 Cuando Caín vio que el humo de Abel subía derecho al cielo y que el suyo volvía a caer al suelo, su corazón se llenó de cólera, pero su rostro permaneció impasible para que nadie conociera su rabia; mientras tanto, Abel rezaba por él pues se había dado cuenta de su infamia.

3 El Señor oyó los ruegos de Abel y sus piadosos deseos, e hizo escuchar su voz al colérico Caín, diciéndole fuertemente:

4 «Caín, ¿por qué te has vuelto infiel a Mí, por qué has permitido que la cólera invada tu corazón, y por qué disimulas tu actitud y mientes con tus ojos? Nada bueno preparas para Abel, ¿no es así? ¡Niégalo si puedes!

5 He escuchado cómo has maldecido mi Sol y he visto las gavillas vacías con las que, en tu codicia y en tu pereza, me has pagado avaramente; he visto como te has entregado varias veces a la prostitución porque, empujado por tu gran indolencia, casi siempre omitiste hacer lo que te había ordenado que hicieras antes de poseer a tu mujer. Dime, ¿no es cierto?

6 Pacientemente te he dejado obrar y no te he hecho sentir mi severa Justicia ni me he enfurecido en mi Santidad.

Por ello reflexiona en mis palabras y vuélvete piadoso en tu corazón: así me resultarás agradable y tu sacrificio será aceptado de nuevo. Pero si secretamente persistes en la maldad de tu corazón, entonces el pecado vivirá delante de tu puerta y te dominará, os hará esclavo a ti y a tus descendientes, y la muerte descenderá sobre todos vosotros.

7 Por ello no permitas que el pecado te imponga su voluntad sino que, por el contrario, rómpela y sujétala para volverte libre, es decir, dueño de tu propia voluntad que es mala de raíz porque ha salido de ti y no de Mí».

8 Al oír estas palabras, Caín se inclinó hacia el suelo como si quisiera arrepentirse de sus faltas. Pero vio una serpiente a sus pies, lo que le produjo un violento terror; se levantó rápidamente y quiso correr hacia Abel, pero la serpiente le rodeó los pies y no pudo dar un paso más.

9 La serpiente levantó su cabeza, abrió sus fauces y, agitando su lengua bífida, dijo a Caín: «¿Por qué huyes de mí? ¿Qué te he hecho? Mira, soy una criatura como tú pero tengo que arrastrarme en esta forma lastimosa: ¡sálvame y seré parecida a ti y más hermosa que Ahar, tu mujer; y tú serás parecido a Dios, fuerte y poderoso sobre todo lo que hay en la Tierra!».

10 Pero Caín respondió a la serpiente: «¡Mientes! ¡Cuando te encontré en la hierba, te descuarticé y te comí, me engañaste! ¿Cómo podría ahora confiar en tus palabras?

He sufrido mucho por tu culpa, conozco tus mentiras y no puedo confiar en tu voz. ¿No acabas de oír las palabras de Jehová desde lo Alto?

11 Si en ti hay algún conocimiento de la Verdad, ¡entonces explícame lo que acabas de decir, convénceme, y te creeré y actuaré según pides!».

12 La serpiente habló una vez más y dijo: «¡Todo es culpa de tu hermano Abel! ¡Quiere tener el poder para dominarlo todo y despojarte de tu derecho de primogenitura! Actúa tan astutamente que ha cegado incluso al Amor de la Divinidad. Se hace el piadoso ante sus ojos para que le deje reinar sobre todo lo que existe en la Tierra, pero se burla de ti y te pisotea.

Cuando me encontraste en la hierba e hiciste lo que te aconsejé, te habrías vuelto el amo absoluto si la pérfida astucia de tu distinguido hermano no hubiera descubierto lo que iba a suceder contigo. Por eso Abel acudió inmediatamente a ti fingiendo querer ayudarte con cariño fraternal. Sí, sí que te ayudó, pero no a subir al trono que sólo te corresponde a ti, sino a empujarte a la miseria y a una situación de nulidad total, indigna de tu sublime naturaleza, de lo que habrías debido darte cuenta hace ya tiempo.

13 Estaba celoso incluso de esta bagatela, quiero decir, de tu sacrificio, que había sido aceptado por el Señor igual que el suyo. Con sus vergonzosas lisonjas supo dirigir la voluntad de Jehová, débil de todas maneras, para que tu sacrificio fuera rechazado y para que, por añadidura, te ganaras una severa reprimenda.

14 Y no le gustó que el Señor no te aniquilase inmediatamente. Mírale como reza astutamente, intentando persuadir al Señor con esta treta para que haga lo que todavía, por compasión, no hizo.

15 Date cuenta de la enorme perfidia de Abel que, con su vergonzosa hipocresía, quiere llevar al Señor a que, en su gran ceguera, le entregue finalmente todo su Poder, tras lo cual, Abel le derribará de su trono.

Después, Dios languidecerá sobre la Tierra, mientras que Abel reinará eternamente como dios dominante sobre el trono de Jehová.

16 Así que es preciso que te decidas ya; es la última vez que todavía puedo proveerte de la fuerza necesaria para salvaros a Dios y a ti. Acércate rápidamente junto a Abel y háblale con amabilidad para que te siga dócilmente hasta aquí. Entonces yo le sujetaré firmemente por las manos y los pies, y tú cogerás una piedra y le golpearás fuertemente la cabeza, dándole así la muerte con la que él te ha amenazado por boca de Jehová.

De esta manera te librarás de una muerte segura, y abrirás los ojos al Amor cegado del Dios engañado, el cual te establecerá como señor de la Tierra y hará que te esté sometida la muerte que surge del pecado».

17 Así persuadido en la maldad de su corazón, Caín abandonó el lugar para acercarse a Abel y decirle con voz dulce: «¡Hermano, hermano, ven conmigo y líbrame de la serpiente que de nuevo quiere hacerme perecer!».

18 Abel le respondió: «Lo que tú crees que va a suceder ya ha sucedido. Y lo que de mí pides en tu corrupción, lo haré por amor a ti.

Pero la muerte que piensas darme caerá sobre ti mismo, y mi sangre, con la que abrevarás la tierra, clamará a Dios y volverá a caer sobre ti y sobre todos tus hijos; y la piedra con la que vas a golpear a tu hermano será una piedra de escándalo y todos tus hijos se quebrarán contra ella. La serpiente corromperá toda la sangre de la Tierra, y los hijos de la Bendición clamarán venganza sobre tu sangre.

Una gran oscuridad os envolverá a todos y nadie comprenderá ya la voz de su hermano, como tampoco tú comprendes ya la mía porque te has dejado cegar por tu propia maldad, manifiesta en la forma de la serpiente que está en ti y fuera de ti, la cual era, es y será eternamente la verdadera maldición del justo juicio de Dios.

19 Ve que el Señor me ha mostrado el plan de tu maldad secreta y me ha hecho conocer tu ira escondida; así que sé lo que intentas hacer conmigo, lo que harás, y el porqué.

20 Oh, tú, cuya ceguera durará hasta el final de todos los tiempos, llévame pues como víctima inocente, y procede conmigo conforme a la maldad que se encuentra en ti y fuera de ti, para que tu serpiente sea conocida como eterna embustera y para que puedas darte cuenta después quién de nosotros es el engañado.

21 La infamia que has hecho al Señor te apresará, y tu crimen te abrirá los ojos y las orejas para que puedas ver como el Señor me acoge en Él como el último sacrificio agradable procedente de tu mano.

Pues de ahora en adelante ya no tendrás sacrificios que ofrecer y tu suerte será la muerte porque has sacrificado a tu hermano.

22 Escucha: tengo todo poder sobre ti y me sería fácil aniquilarte, como voy a hacer con la montaña que está allí abajo, hacia la medianoche, al otro lado del río.

23 Llamaré a la montaña y le diré:

"¡Soy yo, Abel, el que está bendecido por el Señor, lleno del Poder y de la Fuerza del Espíritu santo!, ¡desaparece de aquí y conviértete en nada, para que Caín sepa cuan grande es su mentira!".

24 Ya ves, Caín, que la alta montaña ha dejado de existir a causa del poder del Espíritu del Amor que vive en mí. ¡Igual de fácil me sería destruirte!

Pero para que veas que no hay debilidad en Dios ni infame despotismo en tu hermano, te seguiré como un cordero dócil que va a ser degollado».

25 A eso, Caín cogió a Abel amablemente del brazo y le dijo: «Abel, ¿qué es lo que estás pensando de mí? ¡Vengo a pedirte ayuda y de antemano quieres hacerme responsable de tu muerte! Ven y sígueme al sitio donde la serpiente te espera impacientemente: destrúyela como has hecho con la montaña, libérame, y hazte libre de lo que te reprocha la serpiente».

26 Abel le contestó brevemente: «¿Cuál es la diferencia entre tú y la serpiente? ¡Qué ciego eres! ¿Piensas que también yo soy un hermano fratricida como tú?

A causa de ello te sigo y moriré a la vida, mientras que tú seguirás vivo para la muerte».

27 Estas fueron las últimas palabras que Abel dirigió a Caín y ningún sonido más salió de sus labios; siguió dócilmente a su hermano adonde este le llevaba.

28 Cuando llegaron al lugar donde la serpiente esperaba a Caín con impaciencia, la perfidia de Caín se puso de manifiesto: la serpiente enredó las manos y los pies de Abel y le tiró al suelo. Caín tomó una gran piedra y destrozó la cabeza de su hermano de modo que su sangre y sus tuétanos salpicaron todo el suelo alrededor de ellos.

29 La serpiente se desenroscó de los pies de Abel, tomó la piedra en sus fauces y la llevó ante la puerta de Caín; después, libre, se ocultó en la arena bajo un zarzal.

20
La maldición de Caín y su huida

1 De todos lados se juntaron nubes negras sobre la cabeza de Caín y, por todos sitios relampaguearon enormes rayos en todas direcciones, acompañados por un violento ruido de tormenta. Se desencadenó una fuerte tempestad que llovió grandes masas de granizo sobre los campos cargados de frutos, destruyéndolos por completo.

Fue la primera granizada que cayó desde el Cielo sobre la Tierra, una señal inmisericorde del Amor, porque la Divinidad había sido ofendida de nuevo en Sí misma por el crimen de Caín en su hermano Abel.

2 El maligno Caín huyó a su choza donde encontró a su mujer tendida en el suelo temblando y a varios de sus hijos —la mayoría no bendecidos— acostados como muertos junto a ella. Caín se estremeció, maldijo a la serpiente y después salió de la choza: entonces tropezó con la piedra que la serpiente había depositado allí en su fuga y cayó violentamente al suelo maldiciendo la perversidad de la serpiente y de la piedra que trajo la muerte.

3 Nada más levantarse con su cuerpo dolorido, se dirigió a la orilla del cercano río para buscar a la serpiente maldita y destruirla totalmente.

4 Cuando llegó, vio un horrible monstruo de 666 varas[1] de largo y siete de ancho, provisto de diez cabezas cada una con diez cuernos dispuestos en corona, que se le acercaba nadando a contracorriente.

5 Cuando esta monstruosa serpiente estuvo muy cerca de él, le habló con las diez cabezas iguales a la vez: «Bueno, poderoso Caín, asesino de tu hermano Abel, si tienes ganas de medirte conmigo, empieza a destruirme.

6 En otra ocasión, en la hierba, yo era todavía débil y pudiste despedazarme y consumir mi carne y mi sangre; sin embargo ahora no podrías lograrlo pues el buen alimento que has preparado para mí con la sangre de tu hermano me ha hecho grande y fuerte. Si todavía continúas decidido a destruirme, empieza a saciar tu venganza con mi sangre.

Como no tienes diez manos sino sólo diez dedos, no puedes coger todas mis cabezas a la vez, y las ocho que sobran te harán pedazos con sus cuernos y te devorarán con sus ocho fauces».

7 Caín se aterrorizó y huyó de la faz de la serpiente, maldiciéndola una vez más. Vio lo mucho que había sido engañado y pensó: «¿Quién me reconciliará ahora con el Dios eternamente justo si mi hermano Abel ya no está? ¡Oh, serpiente, tres veces maldita, eres la asesina de mi hermano y querías también ser la mía! Si supiera que pereciendo yo, también tú morirías, ¡siete veces escogería la muerte para vengar la de Abel!».

8 La serpiente se presentó detrás de él en forma de joven seductora, y le dijo: «Caín, ¡haz lo que acabas de decir y entonces comeré tu carne y beberé tu sangre, y de esta manera estaremos de nuevo perfectamente unidos y dominaremos el universo entero!».

9 Caín miró a la hermosa joven y le dijo: «¡Sí, ésta es tu auténtica forma, y así es como eres más temible! Quien te vea con tus diez cabezas te huirá como a un castigo de Dios; pero aquel a quien te acerques con este aspecto, correrá tras de ti, se hará contigo y te amará más que a Dios, considerándose dichosísimo de ser agarrado por tus

1. Una vara equivale a unos 0,8 m.

diez manos portadoras de la muerte. Los hombres te erigirán templos y altares; lamerán tu saliva y comerán tus excrementos.

10 Si no te hubiera visto con tus diez cabezas, también me habría vuelto tu esclavo; pero ahora que te conozco bien te detesto más con esta apariencia que con la anterior».

11 La hermosa joven dijo: «Pero Caín, ¿cómo puedes temer mis delicados miembros y mi tierno pecho?».

12 «¡Calla!», contestó Caín. «Tus miembros delicados son otras tantas serpientes llenas de amargo veneno, y bajo tu tierno pecho bien redondeado se oculta un escudo impenetrable con el que tus brazos de reptil aplastarán a mi pobre y débil descendencia. Con esta apariencia, incluso el gigante Leviatán se volvería tu más obediente servidor».

13 La mujer-serpiente se encendió en su cólera interior hasta tal punto que su ser entero empezó a irradiar una luz tan fuerte como la del Sol, e instantáneamente tomó la forma del amable rostro de Abel. Y de nuevo dijo a Caín:

14 «¡Caín, pobre loco ciego, malvado hermano mío! Mira, el que has matado con una piedra está ahora delante de ti, transfigurado, y te tiende su mano para reconciliarse contigo. ¡No temas la forma de la serpiente, porque eres tú mismo!

¿Quién se volvió infiel al Señor, la serpiente o tú? ¿Quién poseyó a tu mujer igual que los perros, sin el sacrificio exigido cada vez, antes y después? ¿Quién maldijo el calor, y quién, en su pereza, sacrificó al Señor paja vacía? ¿Quién se enfureció contra tu hermano por unos celos malvados, tú o la serpiente?

¿No fue la serpiente más bien una manifestación externa de tu propia maldad interior, la cual, en tu gran necedad, te llevó a persuadirte a ti mismo de que asesinaras a tu hermano?

15 ¿Cómo puedes maldecir ahora a la serpiente, que es sin embargo tú mismo, y tomar a tu propio hermano por la serpiente personificada?

¿No te decía este hermano, cuando todavía vivía corporalmente y fuiste a buscarle para hacerle morir con el pretexto de que te librara de la serpiente, que también pensabas que él era fratricida?

16 ¡Contesta y di si no es así! Y si es de otra manera, entonces maldice primero a la serpiente y no me tomes a mí por ella, a mí que vengo de lo Alto como hermano transfigurado para ayudarte, sino tómala por ti mismo. Tiéndeme tu mano aún manchada con la sangre de tu hermano para que su gran falta pueda ser purificada por mi amor fraterno, y para que a continuación puedas encontrar gracia ante los ojos del Señor».

17 En su ceguera Caín se dejó impresionar por Satanás y ya pensaba tenderle la mano al seductor, cuando cayó del cielo un poderoso rayo entre el mentiroso y Caín, y el pretendido Abel volvió a encontrarse en el suelo en forma de serpiente. Caín esperó el juicio de lo Alto temblando con todas sus carnes.

18 Y Jehová habló desde las nubes: «¡Caín!, ¿dónde está tu hermano Abel?, ¿qué has hecho de él?».

19 Caín recobró su valor viendo la serpiente en el suelo y dijo: «¿Por qué me preguntas por él? ¿Acaso soy su guardián?».

La voz de Jehová resonó entonces más potentemente: «¡La sangre de tu hermano con la que empapaste la tierra está clamando ante Mí! He visto lo que has hecho, ¿Dónde está tu hermano Abel?».

21 Caín respondió: «Señor, ¡mi pecado es tan grande que nunca me podrá ser perdonado!».

22 «¡Así es!», continuó Jehová. «¡Por eso sé maldito en la Tierra que ha bebido la sangre de Abel! Cuando en adelante labres un campo ya no te dará pan; vagabundearás por la Tierra fugitivo como una bestia feroz, errante y sin techo que te cobije, y te alimentarás de espinas y cardos».

23 Estas palabras asustaron profundamente a Caín que respondió con voz trémula: «Señor, Tú, el sumamente justo, hoy me expulsas de estas tierras y tengo que huir de tu faz; si ando errante por la Tierra vendrá quién me encuentre a mí, pobre diablo, y me mate a golpes. ¡Sé clemente conmigo por consideración a los míos!».

24 Jehová respondió: «¡No, nadie deberá golpear a muerte a Caín, porque aquel que se atreva, será muerto siete veces! Y para que nadie ponga la mano sobre ti, marcaré tu faz de negro para que nadie sepa que eres Caín».

25 Y Caín huyó con los suyos, lejos de mi faz, a las profundidades del país de "Nhod", al otro lado del Edén. El Edén era un hermoso país salpicado de pequeñas colinas y cubierto de muy buenos frutos; le gustaba a Caín y quiso instalarse allí. Pero cuando levantó sus ojos hacia las colinas, en todos sitios vio la cara de un hombre furioso armado con una piedra, como si le estuviera esperando para vengar su crimen, visión que era el resultado del gran miedo que le poseía. Entonces comprendió que para él no había posibilidad alguna de encontrar refugio en esta comarca.

26 Siguió huyendo hacia la mañana, cada vez más lejos, y llegó a una vasta depresión; allí cayó a tierra extenuado y durmió tres días y tres noches. Después, un poderoso viento bajó de las montañas, despertó a los dormidos, sopló y mugió sobre la vasta llanura, y finalmente se calmó en las profundidades del país que se llama "Nhod" que significa "fondo seco del mar".

27 De nuevo Caín levantó sus ojos hacia las altas cumbres de las montañas, y no vio a ningún hombre; entonces no supo qué hacer.

Tras unos instantes extendió los brazos y gritó muy fuertemente: «¡Señor, Tú, el único justo, si desde esta gran distancia todavía llega mi clamor a tus oídos, entonces, por consideración a mis hijos y a mi mujer, haz que tu Bondad dirija tus ojos por encima de estas cumbres hacia el lejano fugitivo que tuvo que huir ante la Santidad de tu mirada! ¡Mira a aquel cuya faz marcaste con la noche del pecado para que, con la faz limpia, no sea conocido el crimen que ha marcado la faz, las manos y el pecho del gran pecador! ¡Mira a aquel cuyo pecado es demasiado grande para que jamás le pueda ser perdonado!».

28 Entonces, una nube de una altura igual a setenta y siete alturas de un hombre bajó de las montañas hacia el fugitivo; una fuerte voz salió de ella, y era la voz de Abel que decía: «Caín, ¿reconoces mi voz?».

29 «¡Oh, hermano Abel!», respondió Caín. «¡Vienes aquí para vengarte de mí, tu asesino; actúa conmigo según la justicia pero salva a tu hermana bendita y a sus hijos!».

30 Y la voz continuó: «Caín, quién hace el mal es un pecador; quién paga el mal con el mal es un siervo del pecado; quién devuelve bien por mal paga enteramente su deuda; y quien hace el bien abundantemente es digno de sus hermanos. Pero ante Dios sólo cuenta una cosa: Pagar el mal con el bien, bendecir a quienes maldicen a los bienhechores, y dar la vida a quién ha dado la muerte.

31 Yo vengo a ti por lo último. Así que no tengas miedo de mí pues soy enviado a ti desde lo Alto; primero, para demostrarte que el Señor es verídico y fiel en todas sus promesas y, segundo, para decirte que debes quedarte en este país con los tuyos y que debéis alimentaros con los frutos que encontréis en él. Y, finalmente, para mostrarte que tu hermano te ha perdonado por el gran Amor del Padre que mora en él.

32 Pero debes expiar mi sangre con tus lágrimas de arrepentimiento hasta que la mancha de tu frente quede así limpia. Y debes educar a tu mujer y a tus hijos en el temor a Dios.

Si libremente actúas así por *temor* a Dios, seguirás siendo lo que eres, un desterrado, pero podrás llegar al endurecido Corazón de la Justicia con el *amor*».

21
Pacto del Señor con Caín

1 El gran miedo de Caín empezó a calmarse. La nube desapareció y él lloró lágrimas de arrepentimiento; después fue a buscar alimento para los suyos. Sus pensamientos le mostraron con toda claridad lo mucho que se había alejado del paraíso, y que había perdido el Amor del Señor: ahora se sentía empujado a las manos de la severa Justicia, a dos dedos del juicio de Dios.

Sus lágrimas de arrepentimiento se multiplicaban al considerarlo, y cada vez veía más claramente cuan grande era su falta ante Dios; incluso se preguntó si todavía le era posible alcanzar la más mínima parte del Amor.

2 Y así caminaba, absorto en sus pensamientos sin dejar de darles vueltas en la cabeza. Siempre pensativo llegó con los suyos a una zarza abundantemente cargada de frutos, y como todos tenían mucha hambre, quisieron arrojarse sobre semejante regalo dando libre curso a su avidez.

3 Pero en ese mismo instante Caín tuvo un pensamiento justo y dijo a los suyos: «¡Oh, mujer, y vosotros, hijos míos, retirad con presteza vuestras manos demasiado impacientes de tan rico alimento, porque aún no sabemos si da la vida o la muerte!

Por ello, prosternémonos antes en tierra y reconozcamos nuestra gran falta ante Dios; en el polvo de nuestra nulidad, pidámosle que primero bendiga esos frutos. Y si lo hace por su gran Clemencia, entonces antes le daremos las gracias y sólo después, temblando y con gran temor, podremos alimentarnos sobriamente con ellos».

4 Todos retrocedieron algunos pasos y siguieron la voluntad y la intuición de Caín quién, llorando, rezó ante todos: «Oh, Tú, Dios infinitamente justo, grande y santo: baja tu mirada hacia nosotros, gusanos en el polvo de nuestra impotencia ante Ti, el Todopoderoso, porque no nos atrevemos a levantar la vista hacia tu inexpresable Santidad a causa de nuestra gran culpa. Mira nuestra flaqueza y no nos dejes perecer, pobres pecadores arrepentidos que somos.

5 Esta zarza parece tener buenos frutos, pero no nos atrevemos comerlos porque nos hemos vuelto ciegos, por nuestra gran maldad, y ya no somos capaces de ver si dan la vida o la muerte.

6 Por ello, en tu Bondad, indícanos de qué clase son, para que podamos pedirte, oh Tú, el muy Justo, que le quites el veneno de la serpiente y que dejes caer en ellos una pequeña gota del rocío de tu Bendición para que no perezcamos comiéndolos. Oh Señor, Tú, el Santo, ¡escucha, escucha, escucha nuestra pobre plegaria!».

7 Entonces, una nube rojiza bajó a la llanura desde la montaña y se posó encima de la zarza; de la nube brotó un poderoso rayo que produjo un fuerte chasquido. De la zarza se escapó una gran serpiente que, silbando y con sus fauces abiertas, se dirigió hacia Caín, el cual quedó aterrorizado ante ella. Pero los rayos no dejaron reposo alguno al reptil, y le empujaron a toda prisa hacia las arenas ardientes del vasto desierto.

Cuando la serpiente desapareció de los ojos de Caín, este volvió su mirada hacia la zarza y dio las gracias a Dios en sí mismo por esta misericordiosa salvación del mayor de todos los peligros.

8 De la nube de fuego empezaron a caer gruesas gotas de lluvia, de manera que una zona grande de la tierra quedó mojada.

9 Caín y los suyos vieron la gran Generosidad del Señor y todos se prosternaron varias veces en el suelo. Caín dio las gracias a Dios con todo fervor de su corazón por esta gran merced y, fundido en lágrimas, dijo: «Oh, Señor, tu Justicia es infinita e insondable, ¡qué inmenso debe ser tu Amor para que incluso te acuerdes de un pecador tan grande como yo y le concedas tales mercedes, oh Tú, Amor eterno! ¡Y qué inmensa debe ser la maldad que te ignore!».

10 Y desde la nube saturada de Bendición una voz se hizo oír y expresó palabras inteligibles que decían: «¡Escucha, Caín! He convertido mi Justicia en Amor. Pero en adelante este Amor se derramará únicamente sobre aquellos que lo busquen no sólo en la necesidad y la aflicción sino también en su alegría y en su libertad.

11 Escucha, voy a fijarte un plazo de dos mil años; durante este tiempo mi Justicia no golpeará a nadie. Prepararé un gran recipiente y lo pondré sobre las estrellas; y con mi Amor prepararé un segundo recipiente y lo pondré bajo la Tierra. Y podréis hacer lo que queráis.

Si hacéis el mal, llenaréis con vuestras obras el recipiente de la Justicia, y cuando esté lleno, reventará por todas partes y su peso caerá sobre los autores del mal, aplastándolos a todos juntos.

Y si el recipiente del Amor permanece vacío bajo la Tierra, recibirá todos los muertos para un suplicio largo y purificador. Los que se purifiquen serán expatriados a diferentes estrellas donde les espera una larga lucha. Pero los que se hayan endurecido en su maldad serán arrojados al fondo del recipiente donde será el llanto y el crujir de dientes eterno bajo la ira de Dios.

12 Ahora id al zarzal que chorrea Bendición, y comed para saciar vuestra hambre; pero pensad siempre de Quién viene esta dádiva.

13 Extendeos por las llanuras de la tierra baja, pero que ninguno de vosotros se atreva a poner el pie en las montañas porque sus cumbres están santificadas y destinadas a casa de mis hijos. Aquel de vosotros que contravenga este mandamiento, será presa de las bestias guardianas que habitan allí permanentemente —como osos, lobos, hienas, leones, tigres y también grandes serpientes que viven en las profundidades—, y lo mismo les pasará también a todas las bestias mansas que os serán sometidas más adelante.

14 Si alguno de vosotros se vuelve muy piadoso, y pasa la prueba de fuego de mi Amor, le será permitido penetrar en los flancos de las montañas para coger en ellas minerales y hierro con los que preparar las herramientas que aprenderéis a hacer según vuestras necesidades.

15 Y ahora comed.

Fecundaos y multiplicaos; guardaros de la simiente de la serpiente mediante vuestro temor justo hacia Mí, que soy Dios, el Eterno, el Justo y el Santo, ¡amén!».

22
Hanoc, el hijo de Caín, legislador

1 Comieron y, durante cierto tiempo, hicieron lo que les había sido ordenado.

Caín volvió a conocer a su mujer la cual engendró un hijo al que Caín dio el nombre de "Hanoc[1]", es decir, "el honor de Caín".

Entonces Caín reunió a todos sus hijos y les dijo: «Hijos, he aquí un nuevo hermano que el Señor me ha dado para que yo le establezca como amo vuestro; establecerá el orden entre vosotros y pondrá fin a vuestras querellas y disputas.

Él os dará mandamientos, alabará a los fieles y castigará a los infractores, para que también nosotros nos volvamos un pueblo grande y de buena reputación como los hijos de Dios que no precisan de leyes, porque tienen el Amor que los hace libres.

Pero a nosotros, a causa de mis pecados, el Amor nos ha colocado a los pies de ellos que nos aplastarán si nosotros, que somos unos sin leyes y sin orden, no tenemos a nadie que nos represente y justifique ante su gran poder.

2 Ved, su Dios también es el nuestro, pero para ellos es un buen Padre, mientras que para nosotros es un juez. El Padre conoce su amor y tiene ojos y oídos para ellos. Pero nuestro caso es distinto: Nosotros somos entregados a nosotros mismos y podemos actuar conforme nos dé la gana. Sin embargo, si queremos subsistir, precisamos de leyes y de un orden.

De no ser así, en una pelea, cualquiera podría matar a otro a golpes por pura arbitrariedad, de modo que el recipiente de la Justicia se llenaría antes del tiempo... y todos pereceríamos por el gran peso de nuestras atrocidades que recaerían sobre nosotros...

Ante esta situación, con fuerzas unidas, vamos a buscar una gran cantidad de piedras para construir una vivienda grande y sólida para él y, conforme nuestro número, para cada uno de nosotros una más pequeña, todas en un círculo alrededor de la suya, para que él alcance todos con la vista y pueda observar vuestras actividades. Él estará exento de todo trabajo y como soberano en vuestro medio comerá del trabajo de vuestras manos.

3 Hasta entonces, en el nombre de la Justicia de Dios, yo -por el hecho de ser vuestro padre- sigo siendo el legislador de todos vosotros. Y ¡ay de aquel que ose volverse desobediente a mis mandamientos, porque mi maldición le alcanzará con vehemencia!... ¡Entonces ya no habría compasión para él porque en mi corazón ya no morará el amor sino únicamente la justicia!

4 Ved, donde mora el Amor, allí también hay Misericordia y el amor prevalece a la justicia. Pero donde no mora sino la justicia, allí ante la justicia sólo vale la justicia, ante el juicio sólo vale el juicio, mérito por mérito, fidelidad por fidelidad, obediencia ante la ley, juicio por la desobediencia, castigo por la infracción, maldición por la traición, y muerte por dar la muerte.

5 Y para la consagración de este mi enunciado, juro en el nombre del Cielo y toda su Justicia implacable y en el nombre de esta Tierra que es la morada cruel de la maldición de Dios: A cada infractor le alcanzará, puntualmente y con todo rigor, lo que acabo de comunicaros como padre y soberano.

6 Después de mí vendrá vuestro hermano como verdadero señor y legislador conforme a su comprensión y arbitrariedad... De modo que él mismo será exento de

1. En Gén 4,17 Hanoc lleva el nombre "Enoc". Para no confundirle con el "Enoc" del linaje de Set, aquí este hijo de Caín y la ciudad que construyó llevan el nombre de "Hanoc".

toda ley y para vosotros cada una de sus acciones arbitrarias se volverá una ley hasta que a él le parezca bien abolirla.

7 Ahora conocéis mi voluntad.

Si dentro de la severidad de la justicia queréis subsistir observando las leyes del orden para evitar el juicio que os alcanzaría a todos si en el entorno de la justicia no constase "juicio por juicio", ¡entonces actuad conforme a mi voluntad!».

8 Acto seguido todos se fueron para poner manos a la obra para construir una ciudad. De esta manera estuvieron trabajando durante sesenta años, y como las construcciones frecuentemente se derrumbaban, necesitaban mucho tiempo para erigir el edificio para el nuevo soberano; y sólo lo pudieron terminar después de que Yo, en un sueño, le hube mostrado a Hanoc cómo debían proceder en sus construcciones. Porque Yo tenía compasión de los pobres hijos que sufrieron muchos malos tratos por parte de Caín extremadamente rígido, ordenado y legal. Porque reinaba sobre los suyos como un tirano, oprimiéndolos y manteniéndolos en terror y gran miedo de los castigos sin perdón ni compasión -porque en él mismo no había amor sino únicamente obediencia ante toda ley- sin tener en cuenta que una obediencia por mero miedo al castigo, en realidad, no es ni mucho menos una obediencia sino es mero amor propio...

Sólo aquel que se ama a sí mismo respeta la ley por mero miedo del castigo, porque cuando experimenta el dolor del castigo se compadece a sí mismo en su debilidad irremediable. Sin embargo, a la mínima ocasión cuando nadie le mira, maldecirá la ley y al legislador y, en cuanto pueda, pisará la ley con los pies.

9 Si en tales condiciones un hombre ha podido acumular cierta fuerza, entonces se lanzará con doble crueldad contra las leyes -ya sean buenas o malas- y las destruirá junto con el legislador que carece de todo amor. (Nota bene: Todo esto también deberían tenerlo en cuenta todos los soberanos y legisladores de la época actual; de lo contrario también a ellos les esperará la misma suerte... si se imaginan que el miedo es el único medio para mantener el orden y las ventajas que les resultan por la obediencia muda por parte de los esclavos; con lo que más pronto o más tarde, o sea aquí o en el Más Allá, experimentarán sensiblemente qué clase de frutos producirán las leyes que no tienen su origen en el amor más puro y desinteresado.)

10 Pues mira: Caín, dentro de toda justicia, actuaba con tanta crueldad porque -tras las lágrimas del arrepentimiento de una mala acción- frecuentemente no obtuvo mi plena Gracia ni mi disposición que tampoco le podía consentir, porque su arrepentimiento se orientaba únicamente hacia la pérdida de mi Gracia, pero nunca en la pérdida de mi Amor...

11 Aquel que está entristecido de esta manera, en realidad no siente la pérdida de la Vida sino más bien la de la vida holgada; con lo que su arrepentimiento no es real porque no busca la reunificación conmigo.

E incluso si le diera lo que no pide ni quiere, tal intercambio finalmente sólo le causaría la muerte, porque precisamente en la libre voluntad de hombre se manifiesta lo que es la vida.

12 Ve, así fue en el caso de Caín, porque él había proscrito al amor para atenerse a la justicia... sin haber considerado que sin amor no hay justicia... y que, en realidad, la Justicia es sumo Amor sin el cual todo tendría que perecer...

23
Las órdenes de Hanoc, el tirano

1 Cuando la ciudad estuvo terminada, Caín condujo a Hanoc al gran edificio erigido para él y en presencia de todos sus hijos, y ya también de sus nietos, dijo:

2 «Ve, Hanoc, en esta casa construida únicamente para ti, te transmito todos mis derechos paternales, todo el poder y toda la fuerza para que conduzcas libremente a los míos y a los tuyos, así como a todos sus hijos, según leyes surgidas de tu libre voluntad, que deben ser consideradas sagradas. Pues lo que importa no es la misma ley, diga esto o aquello, sino ante todo su cumplimiento estricto, lo que puede resumirse así: "Quien actúa según la ley actúa bien pero quien la infringe está completamente equivocado"; este siempre deberá ser castigado según la medida de su transgresión.

3 De modo que seremos libres según nuestra conducta y no por el contenido de la ley que carece de importancia; lo que importa es cumplirla.

4 Sin embargo tú, como legislador, estás exento de toda regla porque tu libertad tiene que ser total y sagrada a causa de la ley. Si tú también estuvieras atado a ella, eso estorbaría tu actuar necesariamente libre y te haría prisionero. Por ello tienes que encontrarte fuera de la ley, libre como el que no la conoce. Y cada uno de tus actos debe ser para tus súbditos la perfecta expresión de la ley; y lo que tu quieras deben hacerlo exactamente de la manera que tú lo exijas, y todo lo que ellos hagan saldrá sólo de tu voluntad».

5 Entonces el nuevo soberano abrió la boca y dijo en tono despótico: «¡Oíd, todos vosotros, mis súbditos, hombres y mujeres!, ¡para que acaben las peleas entre vosotros, que nunca nadie considere nada como propiedad suya sino sólo mía!

En adelante no serviréis a nadie sino a mí y sólo trabajaréis para mi casa; comeréis según vuestra diligencia; los más fieles podrán estar más cerca de mí que los menos; los vigilantes y los ejecutores de la ley y de los justos castigos tendrán una comida mejor. ¡Ay de los desobedientes, porque a ellos los expulsaré a las montañas donde las bestias salvajes los decapitarán y los despedazarán!

Y los que infrinjan mis leyes por pereza, falta de atención o descuido, serán azotados hasta que sangren; a los que se atrevan a contradecirme en lo que fuere, a mí, el soberano, se les arrancará la lengua y serán echados a las serpientes como alimento; si alguien me mira de reojo, se le vaciarán los ojos para que ya no pueda mirar más a su soberano.

El perezoso servirá de bestia de carga; será tratado como tal, con palos y porras, para que sus manos y sus pies se vuelvan más ágiles.

6 Por lo demás no os doy otra ley sino la sumisión estricta a todos mis libres deseos y disposiciones que os haré a conocer cuando me plazca, de día o de noche, amén».

7 El mismo Caín, y todos los demás, quedaron espantados y salieron de la vivienda de Hanoc profundamente consternados; maldijeron en su corazón a su cruel padre Caín que, como recompensa a sus grandes esfuerzos, les había preparado tan miserable destino.

8 Y cuando vino la noche todos tenían hambre, pero no se atrevían a comer. Consternados fueron a casa de Hanoc y le dijeron: «Señor, hemos trabajado todo el día, ¡danos de comer como nos prometiste!».

9 Hanoc se levantó y dijo: «¿Dónde están los frutos de vuestro trabajo? ¡Traedlos aquí, enseñádmelos y depositadlos en mis despensas; después daré de comer a cada cual según le corresponda!».

10 Se fueron como se les había ordenado; unos trajeron mucho, otros poco, y todo lo pusieron a sus pies. Caín y su mujer no trajeron nada, convencidos de que estaban exentos.

11 Hanoc repartió los frutos y dijo: «¡El que ha trabajado que coma, pero el que no ha trabajado no comerá!».

12 De modo que Caín y su mujer tuvieron que ayunar. Caín abandonó la casa de Hanoc, con su mujer llorando, y no encontró un solo corazón misericordioso entre todos sus hijos y nietos. Salió a los campos y comió los frutos que todavía quedaban; y como no había sido construida vivienda ninguna para él, pasó la noche al raso con su mujer.

13 Cuando llegó el día siguiente, sus hijos volvieron para trabajar y le encontraron ya recogiendo frutos.

«Vaya», dijeron, «¡es la primera vez que trabaja en esta comarca! ¡Bien merecido lo tiene! Le pasa lo que siempre quiso: ¡justicia en vez de amor!».

14 Como trabajaron sin descansar hasta mediodía —unos recogiendo frutos, otros construyendo nuevas casas, viviendas y despensas, y otros más para la comodidad de su príncipe, así como de su mujer y sus hijos— de nuevo todos se presentaron en la gran casa de Hanoc, unos llevando los frutos y otros diferentes testimonios de su penosa actividad, y pidieron de comer según su derecho; Caín y su mujer hicieron lo mismo.

15 Hanoc se levantó furioso y dijo con la mayor seriedad: «¿Cuántas veces queréis comer al día? ¿Acaso pensáis que os mando recoger frutos para que podáis hartaros cómo os parezca?

¿De qué viviremos yo y mi servidumbre, cuyo trabajo no es como el vuestro sino satisfacer los menores deseos de su señor? ¡Apartaos de mí y no volváis a atreveros a pisar el umbral de mi gran casa!

En adelante mis sirvientes recogerán en vuestra casa los frutos para la mía. Y vosotros podréis comer frugalmente sólo los frutos de los arbustos y de los árboles que caen por sí mismos. ¡Y esto se aplica tanto a los que recogen frutos como a los que trabajan en la construcción! Que ello sea para vosotros un nuevo mandamiento que tenéis que considerar sagrado. ¡Y ay de los transgresores!».

16 Caín, profundamente afligido y triste, tomó la palabra y dijo: «Oh Hanoc, gran príncipe, que fuiste hijo mío, dime según tu corazón justo y recto si tu padre y tu madre no están exentos de todo lo que has sabiamente ordenado a tus súbditos según tu libre voluntad. Si debo ser tratado como mis hijos, entonces dispón que alimenten a su padre y a su madre. Porque ya somos viejos, estamos fatigados y nos hemos vuelto débiles.

O permite que me retire de aquí y me vaya al otro extremo de la Tierra para no tener que ver más las grandes tribulaciones de mis hijos, los cuales languidecen en la miseria bajo el pesado yugo de tu justicia libre».

17 Escucha lo que dijo Hanoc: «¿Qué es lo que me pides? ¿No hago bien actuando según las enseñanzas y el poder que me has dado? ¿No has dicho tú mismo que sólo yo debo estar exento de ley, sin pedirme que hiciera excepciones contigo?

¿Cómo tú, el primer legislador, puedes obligarme a cumplir como escarmiento para todos los demás las severas y legítimas consecuencias de la desobediencia, que son implacables?

Dime si soy injusto actuando así. Puesto que no hay amor ninguno entre nosotros, sino sólo justicia, ¿cómo puedes pedirme la gracia de excepción ninguna que vaya contra la ley de mi libre voluntad, gracia que nunca puede ser compatible con el derecho de ley de tu soberano?

¿Cómo quieres que me importe que seas mi padre? En verdad he nacido gracias a ti, pero sin que yo lo haya deseado en manera alguna. Tú me has concebido y me has hecho príncipe sin mi voluntad. Ahora que he llegado a ser lo que soy y que soy como soy, sin mi voluntad pues no tenía, azarosamente debido a tu voluptuosidad, y príncipe a causa de tu ambición, dime, ¿qué lazos legales crees que todavía tengo contigo?

18 ¡Quítate de mi vista y huye adonde quieras para que no te alcancen las severas consecuencias de la justicia! Ya que puedo hacer lo que deseo, esta será la única gracia que te concederé de buen grado. Y ahora, ¡vete de aquí y huye!».

24
Huida de Caín hacia la mar

1 Caín se puso a llorar y partió con su mujer y cuatro hijos, dos niños y dos niñas. Después de cuarenta días llegó a la orilla de la mar y se asustó profundamente al ver las grandes aguas: estaba convencido de haber llegado al fin del mundo. Y pensaba: «Si Hanoc me persigue ¿a dónde huiré?

2 Ante mí el fin del mundo, a izquierda y derecha altas montañas que no me está permitido pisar. Y el ojo y el oído misericordiosos del Señor se han alejado de mí.

Veo muchos frutos extraños sin bendecir, ¿quién se atreverá a comerlos? Las provisiones que trajimos ya se han acabado, ¿qué haré?

3 Una vez más clamaré a gritos al Señor: o me escucha, o permite que perezcamos, con lo que finalmente se hará su Voluntad, esa Voluntad que, en nuestra gran ceguera, no hemos respetado desde hace mucho, mucho tiempo».

4 Y Caín, después de setenta y siete años, volvió a rezarme incesantemente durante tres días y tres noches, clamando: «¡Señor, Tú, el Justo, el pleno de Amor, mira con Clemencia al mayor de tus deudores y haz conmigo según tu santa Voluntad!». Y repitió estas palabras miles y miles de veces.

5 Como gritaba tan fuerte y como era infinitamente desgraciado, tuve compasión de él. Entonces le mandé a Abel en forma de llama ardiente, que le dirigió las siguientes palabras inspiradas por Mí: «Caín, ¡levántate, mírame a la cara y dime si todavía me reconoces!».

6 Caín se levantó y miró temerosamente la llama, pero no reconoció ni su forma ni su voz. Temblando de miedo preguntó: «Ser misterioso que estás en la llama, ¿quién eres?».

7 «Soy tu hermano Abel que está ante ti en la llama del Amor divino. ¿Qué quieres?».

«Oh hermano, respondió Caín, ¡tú!, ¡ya no tengo voluntad!

Mi hijo Hanoc me lo ha quitado todo, incluida mi voluntad. Ahora que ya no tengo ninguna, mira lo que nos hemos vuelto. ¡Por ello, lo único que te puedo decir es: Hágase conmigo y con todos nosotros según la santa Voluntad del Señor!».

8 «Entonces escucha», dijo Abel. «Es Voluntad del Señor, mi Padre y Dios tuyo, que comáis sin temor alguno todos los frutos que encontréis aquí, porque la serpiente te ha expulsado de las tierras de Hanoc y se ha quedado a vivir en su ciudad con tus hijos y con todo su veneno: nada más tendrá que ver con vosotros.

Porque cuando el hombre se despoja de su voluntad deja de interesar a la mala camada. Pero quien sujeta su voluntad a la de la serpiente es su prisionero y está en el camino de la perdición.

9 Sin embargo, al que huye sus cada vez más poderosos lazos, salvando así la última gota de su voluntad para depositarla en tierra ante la faz de Jehová, se le dará una voluntad nueva, procedente del Señor mismo, para que de nuevo pueda actuar como instrumento de Dios.

La Voluntad del Señor es que en adelante actúes según la Suya.

Si algún día los descendientes de Hanoc vuelven a encontraros a ti y a los tuyos, no os reconocerán porque la Voluntad del Señor os quemará y seréis negros para siempre.

10 El nombre Caín será quitado y sustituido por el de "Atheope" que significa "el que, según la Voluntad de Dios, no tiene voluntad".

Harás un cesto muy grande trenzando juncos y cañas con la ayuda de los tuyos, largo siete veces la altura de un hombre, ancho de tres y alto de una, que sea muy fuerte. Después lo calafetearéis con resina y varias clases de pez. Cuando lo hayas terminado con la mayor diligencia, lo pondrás sobre las aguas de la gran mar y recogerás frutos para cuarenta días; los pondrás en el gran cesto y, finalmente, os instalaréis en él todos juntos.

11 Y el Señor hará venir una gran marea que lo levantará y os llevará a unas tierras lejanas en medio de las grandes aguas, donde estaréis totalmente a salvo de todas las asechanzas de Hanoc.

12 En esas grandes aguas encontraréis muchas islas por todos lados; si os volvéis numerosos en alguna de ellas, os instalaréis en la siguiente, y así sucesivamente. Poblad poco a poco todas las pequeñas islas de las grandes aguas conforme a la Voluntad del Señor.

13 Si no os olvidáis al Señor, algún día Él os permitirá habitar una gran tierra firme en la que permaneceréis hasta al fin del mundo, después que esa tierra sea pronto purificada de la maldición por olas devastadoras que ahogarán y matarán a los descendientes de Hanoc y a muchos hijos de Dios que se habrán dejado seducir por las hermosas hijas de Hanoc.

14 Sin embargo, las corrientes de esas grandes olas no os alcanzarán a vosotros, los sin voluntad, porque el Señor os ha colocado sobre las aguas de su gran Compasión.

Y si necesitáis algo, ya sabéis dónde se encuentra el gran Dador que nunca os abandonará si vosotros no le abandonáis en vuestros corazones.

15 Y ahora, Caín, ¡acércate!».

Caín se acercó a Abel, su hermano de fuego, y Abel le abrazó y Caín se volvió negro como el carbón; sus cabellos se rizaron como la piel de oveja y lo mismo pasó con los otros cinco.

16 Entonces Abel dijo: «Ahora, hermano Atheope, estás libre de toda culpa pues la culpa se ha quedado con Hanoc. En adelante actúa conforme a la Voluntad del Señor. ¡Amén!».

25
Evolución del linaje de Caín

1 Acto seguido Abel desapareció y Atheope, completamente feliz por primera vez en su vida, comió los frutos e hizo exactamente lo que le había sido mandado.

2 Y así fue como su primera descendencia pobló, hasta hoy, todas las pequeñas islas de los grandes mares. Y tras el gran exterminio de la camada de la serpiente mediante el diluvio enviado de los Cielos, también pobló las vastas tierras firmes a las que actualmente llamáis África, América y Australia.

Su linaje no fue exterminado por el diluvio, y aún es el mismo en la época actual, como testimonio de los horrores sucedidos entre mis hijos y los de Hanoc, en los tiempos pasados y presentes.

3 Atheope vive todavía hoy, espiritual y corporalmente, oculto en una pequeña isla en medio de las grandes aguas, observando vuestros actos y vuestra conducta; y ningún mortal le descubrirá jamás.

4 Y comió y bebió frutos de todas clases y engendró setecientos hijos durante mil años.

Después fue regenerado por Mí y no comió ni bebió nunca más pues fue saciado eternamente por mi Amor que es la mejor de las comidas. Pues quien se sacia con él nunca verá, ni gustará, ni palpará la muerte; nunca más tendrá hambre de nada, ni nunca más sed de bebida alguna. Y su muerte será una salida viva de la vida hacia la Vida, en la vida de la Vida del Vivo a través del Vivo, que soy Yo mismo.

5 Saciado de esta manera, Atheope continúa viviendo físicamente ahora en la vasta superficie de la Tierra en tanto que primer hijo del hombre, y puede observar todas las obras de los hombres, por lo que es un antiguo testigo de todos mis actos hasta este día.

6 Ha conocido a Noé, a Abraham, a Moisés, a todos los profetas, y a Melquisedec, el sumo sacerdote.

7 Fue testigo de mi Nacimiento y de mi nueva Creación mediante la mayor de mis Obras, la Obra de la Redención. Así seguirá siendo conservado hasta el descenso completo de mi Ciudad santa a la Tierra —que justamente está empezando a producirse— donde será acogido como fiel guardián del umbral porque, aparte de Mí, nadie conoce a la serpiente mejor que él, pues ha peleado con ella más que ningún otro.

8 Esta es la historia de Caín, que os es dada para incitaros a reflexionar sobre vosotros mismos con el fin de que, lo mejor y lo antes posible, podáis reconocer vuestras maldades desde su raíz y acabar con ellas desde sus fundamentos más profundos, volviendo a encontrar en mi Amor el Paraíso desde hace tanto perdido, y llegando a ser finalmente verdaderos ciudadanos fieles de mi nueva Ciudad grande y santa, lo mismo que Yo soy para todos vosotros el Padre más fiel, el más santo y el mejor por todas la eternidad de eternidades. ¡Amén!

26
El gobierno ateo de Hanoc

1 Ahora vuelve en pensamiento un poco más a la ciudad de Hanoc pues quiero mostraros sucintamente la situación que reinó en ella los primeros treinta años:

2 Hanoc había elegido a la mujer más hermosa de todas y a dos concubinas y se entregó con ellas a la más desenfrenada prostitución. Debido a ello su razón se oscureció tanto que olvidó completamente ocuparse de los asuntos de gobierno. Los escasos pensamientos de los que aún era capaz sólo los dedicaba a la buena mesa, al lujo, a la ropa fina y a la fornicación.

3 Le bastaba con que sus súbditos le trajeran buenos y abundantes platos, mucho oropel ante su casa, y mucha ropa suave tejida con las más delicadas hierbas que crecían al pie de las montañas; con eso estaba plenamente satisfecho y no se ocupaba ni de la ley ni del gobierno.

4 Pero sus súbditos notaron que se había vuelto flojo y tibio y aprovecharon su ceguera en beneficio de sus propios intereses. Listos y astutos como la serpiente misma, también sus sirvientes vieron como marchaban las cosas y trataron por todos los medios de adormecer al príncipe de manera duradera. Con indulgentes edictos que hacían pasar falsamente por leyes del propio príncipe, permitieron a sus súbditos todas las diversiones posibles a condición que multiplicaran los presentes que tenían la costumbre de ofrecerles.

5 Cuando vieron que podían hacer lo que querían impunemente, ellos mismos empezaron a gobernar y a dar leyes a los súbditos.

Primero estos tuvieron que tributar al príncipe una veneración divina mediante toda clase de ofrendas.

Segundo tuvieron que entregarle sus más hermosas hijas. El afortunado cuya hija era aceptada quedaba libre de impuestos, se volvía propietaria de su casa y tenía acceso libre a la del príncipe: podía hablar con los principescos sirvientes y, una vez al año, le estaba permitido ver al príncipe y agradecerle tan grandes honores.

6 ¡Artimaña verdaderamente astuta la de la serpiente! Ahora los padres empezaron a guardar a sus hijas en casa y a prestarles toda su atención para que llegaran a ser lo suficientemente delicadas y hermosas, con la esperanza de tal vez acceder un buen día a una existencia libre.

Y semejantes bellezas por supuesto no prestaban atención ninguna a un hombre corriente porque se sentían destinadas al príncipe.

7 ¿Cuáles fueron los resultados de esta farsa generalizada? Finalmente los sirvientes se apoderaron con engaños del poder y, mediante la más refinada astucia, convencieron a Hanoc de que ya no era un príncipe sino el dios de su pueblo, y que sería degradante para su infinita grandeza y para su inexpresable esplendor ocuparse de las leyes y de los gusanos terrestres. Ellos, sus siervos, como atención a la sublime santidad de Hanoc, consentirían en encargarse de estos viles asuntos; así Hanoc sólo tendría que preocuparse en manifestar mediante un gesto su satisfacción o su desacuerdo, y conceder a sus súbditos la inmensa gracia de aceptar los tesoros que acumulaban para él en cantidades ingentes.

8 Además, sólo debía mostrarse una vez al año a su pueblo, el cuál debería prosternarse a tierra ante él y adorarle en el polvo. Y si Hanoc quería otorgar una gracia particular a alguno de estos gusanos, le daría un puntapié en la cabeza con su sagrado pie.

9 Y quién, tras haber sacrificado a su atrayente y hermosa hija, aspirara a esta gracia sublime, sería enseguida alzado del suelo y podría contemplar la divina grandeza del señor de toda fuerza y de todo poder, y llegar a ser un ciudadano libre de la villa santa del sublime dios Hanoc.

10 Las suaves palabras de sus servidores halagaron tanto el amor propio y la vanidad de Hanoc que lo aceptó todo integralmente. ¡Oh, locos monstruosos!

11 Así que los servidores consiguieron lo que desde hacía tanto tiempo intentaban conseguir: la legislación, los castigos, por lo tanto el gobierno en su totalidad.

De ello resultó que hubo diez príncipes en vez de uno solo, todos los cuales no hacían la menor diferencia entre los seres humanos, sus hermanos, y los animales dividiéndolos en bestias feroces razonables y no razonables. Y si alguna bestia razonable daba un buen golpe que les beneficiaba, le era concedido el derecho de llamarse “ser humano”.

12 Cuando los diez príncipes vieron que los “hombres-bestias” obedecían ciegamente sus leyes —por supuesto debido al temor de los malos tratos extremadamente

brutales que les infligían— cada uno escogió diez servidores entre los ciudadanos libres de la villa y los elevó a un cierto grado de nobleza, junto con sus mujeres y sus hijos. A cambio, si sus hijas les parecían suficientemente hermosas y atractivas tenían que entregárselas como concubinas; con ellas engendraron niños por centenares y por miles, que luego fueron dados a los hombres-bestias para que los alimentaran. Cuando llegaban a adultos, los machos se volvían a su vez hombres-bestias y las mujeres, la mayor parte de las cuales eran hermosas y seductoras debido a la astucia de la Serpiente, se destinaban a la prostitución; frecuentemente eran entregadas a los hombres y se volvían estériles. Si perdían sus encantos tras un corto período eran repudiadas y dadas como presa a los hombres-bestia para los que debían trabajar. Se las llamaba "Hubora", lo que actualmente significaría "guarda ganado humano".

13 Así pasaron treinta años. Debido a estas costumbres impúdicas los humanos se multiplicaron hasta llegar a ser varios centenares de miles de almas que ocupaban todo el país. Como ya no podían ser controlados, los sirvientes decidieron construir diez nuevas ciudades, con el consentimiento tácito de Hanoc que se había transformado en un dios sin fuerza ni voluntad alguna, a las que dieron los nombres de los diez príncipes, los cuales se llamaban:

14 Kad (el ladrón), Kahrak (el maestro de prostitutas), Nohad (el engañador), Huid (el malvado), Hlad (el frío), Uvrak (la semilla de la serpiente), Farak (el terrible), Molakim (el mentiroso), Uvrahim (el adulador astuto) y Thahirak (el gran bandido).

15 Cada una de estas ciudades fue construida exactamente según el modelo de la ciudad de Hanoc; en el centro de todas se erigió un castillo elevado parecido al de Hanoc pero rodeado de murallas y fosos. No hay que olvidar que los hombres de aquellos tiempos carecían de herramientas tales como palas, picos y azadones y, como los topos, tenían que usar sus dedos y sus manos para cavar la tierra.

27
Política de los consejeros de Hanoc

1 No quiero hablaros de los malos tratos habidos durante tales trabajos sino más bien llevaros al asunto principal. Cuando las diez ciudades estuvieron terminadas, los diez príncipes se presentaron ante Hanoc y le dijeron: «Hanoc, ¡dios grande y sublime de todo poder y toda fuerza! (Nota Bene: aunque fuera ya más débil que un mosquito y no tuviera fuerza alguna), tú, el gran señor de toda justicia (NB: una justicia que no era sino robo, prostitución, falsedades, maldad, indiferencia, camada de serpientes, crueldad, mentira, adulación y fechorías de todas clases...). Tu pueblo se ha vuelto tan grande bajo la sabia conducta de tu justicia ilimitada, incomprensible e impenetrable (NB: verdaderamente esta justicia totalmente incomprensible y todavía más impenetrable, era ilimitada) y se ha extendido tanto en todo este gran país de tu divino esplendor, que ya no se le puede abarcar con la mirada desde tu alta morada. Si dejamos al pueblo fuera de tu vigilancia, entonces hará lo que le venga en gana.

Sí, incluso podría extraviarse hasta el extremo de volver a invocar y adorar al antiguo Dios de Caín en vez de a ti, único al que corresponde toda adoración. Y podría suceder que ese antiguo Dios tuviera la idea de escuchar las plegarias de alguno de ellos y dotarle de una fuerza invencible, lo que le incitaría a juntar un pueblo en torno suyo,

atacarnos y, resumiendo, destruirnos (NB: ¡Temor completamente justificado tratándose de un dios tan poderoso como Hanoc...!).

2 Finalmente tampoco tendríamos suficientes servidores fieles para ir a recoger los frutos de los campos y traerlos aquí, y podría suceder que abusaran de nuestra confianza y se comieran ellos mismos por el camino lo que la obediente tierra ha producido para ti, oh gran dios. (NB: ¿Sería que había empezado a atormentarles el miedo a morir de hambre?»).

3 Hanoc, que no sabía lo mucho que su pueblo había aumentado, se quedó perplejo y sin saber qué hacer. Finalmente se levantó y dijo con voz a la vez destemplada y aprensiva: «¿Y si matáramos poco a poco a los que sobran, eliminando a los débiles y a los abúlicos? ¿Qué decís vosotros, mis fieles?». (NB: ¡Menudo propósito para una justicia divina!).

4 Respondieron los diez: «Oh, dios de perfecta justicia, ¡considera lo que es posible y lo que es imposible! (NB: ¿Hacía falta pues que el dios más poderoso y más justo tuviera que ser instruido por sus servidores acerca de las cosas posibles e imposibles?). En primer lugar, si acabáramos con uno solo de ellos, caerían sobre ti y sobre nosotros en gran número y nos aniquilarían a todos. En segundo lugar acuérdate del recipiente situado por encima de las estrellas, del cual Caín nos habló tantas veces: ¿qué pasará si empezamos a cometer semejantes crueldades? (NB: ¿El grande y poderoso dios temía al Dios antiguo?)».

5 Hanoc les habló así: «¡Escuchad mis poderosas palabras que os harán conocer mi voluntad! Que cada uno de vosotros, mis diez sirvientes más fieles, ocupe una de las diez ciudades; que reine en ellas en mi nombre, haga leyes según criterios justos y vigile minuciosa y severamente su estricto cumplimiento. ¡Si alguno de vosotros relaja su justo celo, pondré sobre él aquel que sea más fiel y diligente!

¡Y en los frutos que aportéis os conoceré!

El primero que me traiga las ofrendas que corresponden a mi santa majestad, será también el primero en recibir las alabanzas de la justicia; y aceptaré lo poco que me traiga como si este poco fuera mucho; pero los que lleguen más tarde deberán traerme mucho y yo lo tomaré por poco; así podré medir su pereza o su diligencia y alabarle o reprobarle. Y el último será sometido al primero para que mejore su celo y su rigor en la concepción de las cosas justas. Porque el único fundamento del reino que poseemos es una justicia implacable.

6 Mi justa y severa voluntad exige que yo sea vuestro señor y vuestro dios, porque ni vosotros ni todos mis súbditos —libres y esclavos— ni podéis ni debéis tener otro.

Ciertamente hubo antaño un antiguo Dios que también fue muy poderoso mientras fue justo. Pero parece que dio la espalda a la justicia e hizo el bien tanto a los criminales como a los justos, por una inclinación que llamaban “amor”, algo parecido a la inclinación que sentimos nosotros por las mujeres hermosas, lo que le perdió totalmente e hizo que dejara de existir.

7 Por ello ocupo yo ahora su lugar como veis. Así que de nada servirá invocar a ese viejo Dios pues ha desaparecido totalmente y no se encuentra en parte alguna. Esta es la razón por la que debéis dirigiros a mí en todo lo que os concierne, pues en mí habitan toda fuerza y todo poder. Amén».

8 (NB: Disparates como estos y aún peores sobre Mí me llegan en nuestros días de cientos de miles de humanos que esconden su verdadera necedad bajo el manto de una razón totalmente oscurecida y la depositan sobre mi trono, en el que se adoran a sí mismo; hoy día ya no se llaman “dioses” porque este término es demasiado ordinario

y un poco ridículo, sino "filósofos", "sabios humanistas" y también "profesores" y "doctores" de todo tipo.

Los peores incluso quieren obligarme a que frecuente primero sus escuelas antes de pretender ser un Dios para los superprofesores de esta gran época de las luces.

Pero Yo te digo que una lombriz, aunque esté dotada de un sólo sentido, tiene más entendimiento que ellos. Y también te digo que todas estas gentes, aunque sigan sin ver más que un topo ni oír mejor que un pez dentro del agua que ni tiene voz ni oído, pronto pondrán ojos como platos).

9 La reacción de Hanoc fue como llevar agua inagotable al molino de los diez príncipes, puesto que al darles este mandamiento severo se había anticipado a sus deseos más íntimos. Ahora quedaban autorizados para hacer todas las locuras imaginables y para engañar al pueblo y a su estúpido dios.

10 Cuando el dios Hanoc acabó su discurso, despidió a sus diez sirvientes. Estos se retiraron profundamente impresionados en apariencia por la fuerza de sus palabras, pero con el corazón más que contento ante la gran locura de su príncipe que, por todos sus miedos e inquietudes, había promulgado leyes severas completamente acordes con lo que querían todos ellos y porque, además, empezaba a convencerse de que realmente era un dios.

Aunque estaban completamente equivocados en esto, porque Hanoc sabía muy bien que no era dios porque su debilidad y su agotamiento total se lo decían con toda evidencia.

11 En realidad sólo quería mantener a los otros en su gran ceguera y ser un dios por las ventajas que eso le acarreaba. Pensaba: «¡Qué fácil es predicar a los ciegos que no distinguen el negro del blanco, ni el día de la noche!». Sin embargo también él se equivocaba. Entre todos ellos se habían establecido relaciones de engaño mutuo, y cada cual tomaba al otro por el más tonto y a sí mismo por el más listo.

12 Cuando los diez sirvientes volvieron a reunirse en sus habitaciones, Kad, el ladrón, les dirigió la palabra diciéndoles: «¡Hermanos míos, aún tenemos a Caín por padre, y todos hemos visto al patriarca Adán y a su esposa Eva, que Hanoc no conoce, no ha visto, ni nunca verá! Caín, que fue un malhechor como ninguno de nosotros lo ha sido ni lo será jamás, se ha vuelto al Dios de Adán, y ha obtenido de Él lo que quería.

13 ¿Qué más necesitamos nosotros? Todos somos testigos de las grandes obras del Dios de Adán y las hemos visto y oído, con lo que sabemos dónde mora el gran Amo soberano.

Hagamos en nuestra abundancia lo que Caín hizo en su necesidad, y estad seguros que muy pronto se sabrá Quién es el verdadero Señor del país de las profundidades. Que cada uno de nosotros erija un altar a este Dios y le ofrezca los frutos de la tierra: así tendremos el poder de nuestro lado. Y que Hanoc el loco no espere más homenajes a su santidad imaginaria de nosotros, ¡de nosotros que hemos visto a Adán y a Eva!».

14 Cuando Kad acabó su discurso, se levantó Kahrak (el maestro de prostitutas) y tomó la palabra: «Hermanos, si es así, ¡la victoria es nuestra! En lo que a mí se refiere, apruebo completamente lo que Kad acaba de decir. Estaríamos todavía más locos que Hanoc si, poderosos como somos, le mantuviéramos para alimentar su demencia y, por añadidura, le siguiéramos incitando a que cohabite con las más hermosas de nuestras mujeres; sabéis que cuando dejan de gustarle debemos considerar una gracia extraordinaria recibir como regalo lo que ya no quiere. ¡Pienso que debemos guardar las más hermosas para nosotros mismos!

Dejaremos las menos hermosas para nuestros servidores y que las demás sean propiedad de nuestros súbditos. ¡Hanoc el sanguinario podrá servirse de sus propias hijas y gustar la vergüenza de ello! ¡Que se vuelva flaco como las patas del carnero, que coma con los becerros y beba con los pájaros!

¿Por qué no deberíamos reservarle la misma suerte que hizo sufrir a nuestro padre? ¿No se ha permitido cosas que ni se habría atrevido a imaginar nuestro padre Caín, el cual tuvo que huir, él, que era tanto su padre como el nuestro? Para nosotros no es más que un hermano extraordinariamente estúpido. ¿Por qué no deberíamos hacerle pagar la huida de Caín?

Este es mi parecer y pienso que será ventajoso para todos nosotros; por mi parte, actuaré respecto al antiguo Dios como Kad lo ha justa y sabiamente indicado».

15 Todos asintieron unánimemente al discurso de Kahrak, y Nohad (el engañador) se levantó para hablar: «Conocéis la función y el cargo que ocupo según la voluntad de Hanoc, los cuales desempeño con toda la fidelidad, el celo y la diligencia necesarios. Sin embargo os pregunto: ¿qué he ganado en todo este tiempo? Todos vosotros estaréis de acuerdo si digo: "Nada, ¡absolutamente nada!".

He ayudado a que el gran engañador engañe, volviéndome con ello un engañador engañado. Por la estúpida hipocresía de Hanoc y debido a mi función de severo guardián de la ley, me vi obligado a fingir ante el pueblo una vida austera y a privarme de todo placer. No he recibido ni alabanzas ni recompensas de las que hubiera podido beneficiarme secretamente por haber aplicado las severas sanciones que exigía la inexplicable locura de Hanoc. Por el contrario he debido aguantarle los peores insultos así como toda clase de amenazas.

Vosotros no habéis conocido semejantes dificultades y habéis podido hacer muchas cosas para tener una vida más agradable, lo que a mí se me negó siempre porque era el ejecutor legítimo de sus mayores extravagancias. Yo era quien debía ejecutar y hacer que se cumplieran minuciosamente sus más increíbles y detestables caprichos, cubriéndolos de una apariencia de legitimidad con mi hipocresía, lo cual era mi fuerte. Como engañador legítimo y debido a la legitimidad de mis engaños, tenía necesariamente que dejarme engañar a cambio, y eso de tres maneras:

Primero por Hanoc a causa de la ley establecida.

Después por mi mismo a causa del pueblo.

Finalmente por el pueblo y por todos vosotros, a causa de Hanoc.

Creo que tras haberme arrancado ante vosotros mi máscara mentirosa os he mostrado con la suficiente claridad las razones de mi frustración. Ahora juzgad vosotros mismos si todavía queda en mí algo de mentira cuando, motivado por la ingratitud que me ha mostrado Hanoc, me despojo de este triple engaño y se lo arrojo a la cara, desvelándolo ante el pueblo. Así podrá comprobar a dónde le lleva su divinidad y correr tras ella como un cojo tras un ciervo.

Seguiré los consejos de Kad y me atendré exactamente a las orientaciones de Kahrak. Mis declaraciones serán inofensivas a sus ojos y el trote de mis camellos no molestará sus oídos, ni mis tributos insultarán sus ojos.

¡Por ello tomo posesión de la ciudad que lleva mi nombre!».

16 Los demás dijeron: «Nohad ha hablado bien y lo que hace es legítimo y justo».

17 Después fue Huid (el malvado) quien se levantó y su voz poderosa produjo en la asamblea de estos malvados el efecto de un rayo porque hablaba con mucha violencia: «¡Oídme bien hermanos e hijos de Caín, el desterrado, y retened el gran significado de cada una de mis palabras!

18 ¿Quién podría contar todas las gotas de sangre que han vertido mis poderosas manos ejecutando las sentencias de Nohad, el engañado, sangre que brotó de los lomos y riñones del pobre pueblo débil que, como Hanoc y como nosotros, desciende de Caín? Y eso no por haber infringido cualquier ley, ni por la menor hipotética culpabilidad, ni por falta de diligencia sino, como todos sabéis, por gusto o para entretenerse; y ello sin hablar de los malos tratos, tan brutales, infligidos durante la construcción de las ciudades. En verdad me resulta inexplicable como estos desgraciados están todavía vivos después de tan largo martirio.

Cada vez que queríamos llamarle la atención sobre ello, Hanoc siempre sabía recordarnos la fragilidad del recipiente sobre las estrellas que tan bien conocéis; ¡pero siempre olvidaba el de debajo de la Tierra!

19 Os pregunto a todos si no será mejor para el pueblo vivir bajo los escombros del recipiente reventado que bajo los continuos azotes de nuestros crueles látigos, de nuestros duros garrotes y de nuestros palos.

Decidme, ¿qué ha hecho Hanoc por el recipiente del amor colocado debajo de la Tierra? Aparte de las incontables gotas de sangre de nuestros hermanos, poca cosa habrá en él. Y si no nos hubiéramos apoderado astutamente del poder, ¿no habría empezado él, el dios del horror, a aniquilarnos uno tras otro?

20 Como todavía éramos sus sirvientes, también teníamos que ser crueles para no despertar sus sospechas. Pero ahora que las ciudades están construidas y el pueblo repartido convenientemente, la fuerza es nuestra y, además, de nuevo reconocemos al antiguo Dios y le ofrecemos el sacrificio prometido. ¿Qué más necesitamos?

Si el pueblo nos ha obedecido cuando le maltratábamos, ciertamente no nos será infiel si queremos curar sus heridas y darle leyes más sabias y clementes que las inspiradas por la más horrorosa de las crueldades.

Se me llama "el malvado", pero me gustaría preguntaros: ¿Quién es peor en realidad, yo, Hanoc, o la serpiente de Caín? A mí me parece que Hanoc es el maestro de toda maldad y que la serpiente ha depositado en su corazón toda su camada; si no sería imposible imaginar semejante crueldad de un hermano con sus propios hermanos, y de sus hermanos con los demás.

21 Por esto es por lo que pienso que deberíamos sujetarle a nuestro poder y hacerle pagar poco a poco su maldad con el pueblo, en vez de que el pueblo rinda homenaje a su majestad; después que cargue su legítimo tributo sobre sus propias espaldas y que vaya donde quiera».

22 «Has hablado sabiamente y de manera justa, hermano Huid», dijo la asamblea de los diez. «Que se haga con Hanoc según tus palabras que, por su justeza, nos han golpeado como una flecha que se clavara entre nuestros ojos, los cuales han debido contemplar sus crímenes con demasiada frecuencia».

23 Acto seguido se levantó Hlad (el frío) y habló breve y concisamente: «Hermanos, todos sabéis que yo debía manifestar una total indiferencia hacia todos para personificar de alguna manera la severa justicia de Hanoc, es decir, para aprobar todos sus actos malvados presentando su crueldad arbitraria como justicia inexorable. Aunque no era yo quien daba los golpes, sin embargo sí los vigilaba y regularmente tenía que entregar a Hanoc un resumen de las malas pasadas de Huid y sus esbirros. Nunca fui insensible aunque tuve que aparentarlo; ahora quiero dar marcha atrás como podéis constatar; seré para Hanoc lo que tan a menudo he fingido ser para el pueblo, es decir, para nuestros hermanos. Quiero ser caluroso con ellos y glacial para Hanoc, pagándole las iniquidades que le ha hecho sufrir.

Mi fidelidad hacia él se convertirá en frías represalias y mi celo me pondrá a la cabeza de todos vosotros; sus alabanzas se tornarán llantos y gritos que serán un regalo para los oídos de los siempre maltratados, cuyas pálidas mejillas tomarán color con la sangre que saldrá de sus espaldas.

24 Como estoy totalmente de acuerdo con vosotros, pienso que obraré justamente siguiendo mis sentimientos que durante ya demasiado tiempo he tenido que reprimir ante los horrores y los crímenes de Hanoc.

Porque quien es sensible ante dolor y penas, también lo es ante el bien, como frecuentemente he tenido ocasión de comprobar. Por ello es por lo que, en adelante, es necesario que gobernemos para hacer el bien.

Si alguno hace el mal, que se le trate conforme a lo que ha hecho, pero con clemencia porque también es un hermano.

A los que obedecen y hacen el bien, que se les devuelva decuplicado. Sólo así ofreceremos una ofrenda digna al antiguo Dios, que ciertamente le agradará, pues así le devolveremos lo que tan criminalmente Caín y Hanoc perdieron para nosotros con culpable ligereza».

25 Todos se levantaron y se inclinaron ante Hlad y dijeron: «¡Oh, hermano, tu punto de vista es acertadísimo! Tú eres el que está más cerca de los hijos de Adán. Por ello debes ser para todos nosotros el ejemplo por el que orientaremos nuestras decisiones; esa es nuestra firme voluntad.

26 La sangre todavía caliente de nuestros pobres hermanos ha derretido la capa de hielo que se había formado alrededor de tu corazón, y ahora brota de él un gran calor que es necesario que uses. ¡Caliéntanos a todos con su abundancia!».

27 Acto seguido Uvrak (la semilla de la serpiente) también se levantó y dijo: «¡Escuchadme, hermanos! Vuestras opiniones son justas, rectas y buenas. Pero, considerándolas con acuidad, las de Hlad son con toda evidencia las más conformes a la verdad. Por lo tanto, salvo en un detalle, soy completamente de vuestro parecer. Lo que yo querría añadir tiene gran importancia y se resume en esto: En todo lo que vayamos a hacer, seamos extremadamente astutos y prudentes.

Porque obrar justamente, hacer el bien, juzgar de manera equitativa y legítima, dar recompensas adecuadas, establecer un orden correcto, todo ello es absolutamente necesario tanto para el bien del pueblo como para el nuestro.

Pero todos los súbditos libres de la ciudad de Hanoc saben ahora también que nosotros somos príncipes, aunque estos idiotas consideran a Hanoc un verdadero dios y no darán su brazo a torcer ni por todo el oro del mundo; y nuestro pueblo está todavía anclado en esta locura más que ningún otro.

28 Si ponemos la mano sobre Hanoc, haríamos que reaccionaran contra nosotros. Y si Hanoc se les acerca y les revela que le hemos atado las manos para que no pueda defenderse de los malos tratos que le infligimos, si así pasaran las cosas, todo el pueblo se nos echaría encima y las masas nos aplastarían.

29 Así que si la astucia y la prudencia son indispensables si queremos llevar a cabo nuestros propósitos. Como yo era su consejero secreto en todos los asuntos, sé mejor que nadie cómo andan las cosas.

Esta es mi opinión categórica: para guardar las apariencias paguemos a Hanoc los tributos exigidos al menos durante tres años. Para atraernos al pueblo hagamos que disfrute de un buen trato durante dicho tiempo. Después informemos a los más inteligentes sobre la verdadera naturaleza de Hanoc, sobre todas sus maquinaciones y su grosera arrogancia. Pongámosles finalmente sobre las huellas del Dios antiguo y convenzámosles

que pese a la dureza del mal trato que tuvieron que soportar, nuestra voluntad, como hermanos, siempre fue librarlos del pesado yugo de Hanoc, y que nuestros actuales esfuerzos están perfectamente justificados para que no perezca el pueblo entero.

30 Os aseguro categóricamente que si informamos al pueblo de esta manera y le tratamos siguiendo los consejos de Hlad, conseguiremos ventajas considerables. Incluso creo que si, además, ofrecemos sacrificios al antiguo Dios, no nos disputará nuestro poder. Hasta estoy seguro que Hanoc sabrá por el pueblo lo que los dos oradores experimentados y sensatos que me han precedido, Huid y Hlad, han expuesto sabiamente.

¡Tened muy en cuenta mis palabras, hermanos míos e hijos nobles de Caín!».

31 Todos se inclinaron y dijeron: «¡Amen! Que así sea, para que las palabras de cada uno de nosotros se transformen en una amenaza para Hanoc, el infame, que proscribió a nuestro padre y cometió crímenes y sacrilegios contra el antiguo y poderoso Dios».

32 Todos volvieron a sentarse, pero Farak (el terrible) permaneció en pie y escrutó gravemente con la mirada los rostros que le rodeaban, como si quisiera asegurarse que ninguno de los oradores había disimulado pensamiento alguno por temor a exponerlo abiertamente. Y lo que sus ojos buscaban en vano, pronto lo descubrió su mente. De modo que empezó a hablar violentamente, y sus palabras no exceptuaron a nadie: parecían una espada en el campo de batalla.

33 «¡Escuchadme, hermanos, si todavía merecéis tan digno nombre! He oído vuestros discursos que me han revelado vuestros pensamientos, pero que disimulan astutamente vuestra ambición. Habéis mentido sobre vuestros planes volviéndoos así agitadores recíprocos, pues cada uno de vosotros tiene la intención de escapar secretamente lo antes posible de aquí, para advertir a Hanoc que ha habido una conjura de los príncipes antes de la importante fecha de la entrada en funciones del nuevo gobierno. Cada cual asegurará a Hanoc su gran fidelidad y le dirá que no ha dejado de manifestar a los príncipes cuan vergonzosamente juzgaban a su soberano. Y todo ello para que Hanoc vea claramente a quien ha confiado el gobierno de las diez ciudades, lo que acarreará la consecuencia de que os dará todo el poder y os nombrará príncipe único sobre todos nosotros, ingenuos, que no dejaremos de compartir necesariamente la suerte de Caín.

34 ¡Oh, canallas! ¡Pilares de toda maldad! ¡Preguntaos a vosotros mismos si alguna vez habéis sido capaces de realizar una buena acción!

Porque todo lo que sois, y lo mismo yo, lo habéis conseguido con artimañas, maliciosamente, mediante engaños, adulaciones e hipocresía. ¿El pobre pueblo no ha sufrido bastante aún? ¿No se ha vuelto tan miserable que ni cara humana tiene? ¿Acaso no ha perdido tras vuestras palizas casi su última gota de sangre? ¿No lo hemos recompensado siempre por habernos alimentado tan dócilmente durante tanto tiempo haciéndoles sufrir a cambio toda clase de malos tratos? ¿No tienen también los que llamáis hombres-bestia los mismos derechos sobre lo que produce la Tierra? ¿Es posible que después de vuestros azotes todavía les quede alguna gota de sangre? ¡Les fue prohibido comer frutos maduros, sólo tenían derecho a los podridos! ¿No os basta aún sino que queréis hacerlos todavía mil veces más desgraciados y miserables de lo que ya son?

35 Por ello os digo sin temor: Si verdaderamente queréis gobernar al pobre pueblo —al que no sois dignos de llamar hermanos—, abandonad toda maldad y todo ardid, y llevadlo ante la faz del antiguo y verdadero Dios, e igualmente comportaos también

como verdaderos hermanos con Hanoc y no le engañéis. Haceos dignos de la posición que habéis conseguido con engaños y artimañas, dando pruebas de fidelidad.

Porque de lo contrario el antiguo Dios no mirará con buenos ojos vuestro sacrificio y acudirá en socorro de los débiles, a los que incitará a haceros esclavos de las "bestias racionales" como les llamabais, término que es un engendro de vuestra maldad más íntima.

¡Reflexionad bien en las palabras de Farak "el terrible", amén!».

36 Cuando Farak terminó su discurso, todos se quedaron de piedra, y no pudieron decir ni una sola palabra de excusa.

Casi todos pensaban en su fuero interno: «¡Éste, secretamente, debe habérsenos adelantado en entrar en relación con el Dios antiguo! Porque si no, ¿cómo habría podido percibir tan claramente lo que pasa en nuestro interior? ¿Quién podrá subsistir a su lado? Si existiera manera de aniquilarle no habría problemas. Pero tal como se presentan las cosas, ¿quién podrá oponerse a su poder? Antes de que tan sólo hayamos levantado la mano contra él, ya nos habrá destruido.

Así que lo mejor es esperar a ver como se presentan las cosas y ya veremos qué podemos hacer».

37 Como nadie se atrevía a hablar, Farak se levantó de nuevo ante la asamblea y preguntó: «¡Vamos!, ¿qué os pasa? ¿No tenéis valor suficiente para levantaros y responderme? ¿Dónde están vuestros ardides, vuestros engaños, vuestras marrullerías, vuestras adulaciones, dónde vuestras mentiras, vuestro poder, vuestro orgullo de príncipes y vuestro falso dios Hanoc?

38 ¡El discurso silencioso de vuestros pensamientos no escapa a mis oídos!

Vengan las cosas como vengan haréis bien en actuar como hay que hacerlo: conforme a la ley y a la equidad. Y aquel de vosotros que no siga exactamente estos criterios será proscrito como Caín, vuestro padre, que antaño actuó conforme a la justicia, aunque ciega y fanáticamente, de manera que él mismo cayó en su propia trampa y tuvo que huir ante las consecuencias de sus equivocaciones.

¿Adónde le han llevado sus pasos? Nadie lo sabe salvo el antiguo Dios; y si el antiguo Dios quisiera que alguien lo supiera, se lo habría dicho. Caín fue justo por miedo ante el semblante del Antiguo, y fracasó en todo lo que emprendió porque nunca actuaba por amor, pese a que el antiguo Dios le había mandado hacerlo en todo.

39 Habéis eliminado la justicia en vuestros actos y la habéis sustituido por la manipulación, los engaños, la astucia, la mentira e innumerables otras infamias que, por horrorosas, ni nombre tienen. ¿Y creéis que el antiguo Dios estará inmediatamente dispuesto a apoyaros en todas vuestras bajezas, cuyo número no tiene fin, tan sólo por prender fuego al simulacro de un sacrificio? ¡Qué equivocados estáis! El Antiguo tiene la mirada muy penetrante y conoce con precisión vuestra naturaleza hasta en sus menores recovecos. Por ello nunca os escuchará si persistís en vuestra perversidad ilimitada, incluso aunque pudierais ofrecerle como sacrificio la Tierra entera. Purificad antes vuestros corazones con el fuego de un amor ilimitado hacia vuestros pobres hermanos y hacia vuestras desgraciadas hermanas, y absteneos de toda lascivia que, de todas maneras, es una falta imperdonable para hombres de doscientos años que, además, desempeñan funciones de príncipe.

40 Ahora responded a mis preguntas si podéis, o decidme lo que pensáis hacer, francamente y sin temor como lo he hecho yo mismo con vosotros.

Porque yo no aspiro al poder, ni a un principado, ni tampoco a un imperio, sino sólo a cumplir minuciosamente las obligaciones que me impone mi cargo, y a

esforzarme por obtener la benevolencia del Antiguo, razón por la cual nunca cometí una injusticia, ni deshonré mujeres, vírgenes y mucho menos muchachitas de doce años, e incluso de menos, como vosotros acostumbráis. ¡Y me llamáis "el terrible" por no haber querido ser un perezoso canalla parecido a vosotros!

41 Estas son mis últimas palabras, para que sepáis quién está aquí delante de vosotros, es decir, yo, "el terrible", que nunca se os acercará sino en casos de extrema necesidad, como ahora, para que todo no sea destruido eternamente —sí, digo bien, eternamente— por la cólera del antiguo Dios, Santo y Eterno.

¡Que nadie me pregunte las razones de ello! Amén».

28
Los diez príncipes deliberan

1 De todos los que habían hablado nadie se atrevía a responder a Farak; finalmente se levantó Molakim (el embustero) quien, volviendo su rostro hacia Farak, sostuvo firmemente su mirada y le dijo: «Hermano, tu discurso ha sido cortante y nos ha tocado en pleno corazón; pero nuestras palabras son buenas y justas, salvo en lo referente al repudio de Hanoc. Han degenerado en una infame ambición interior que sólo nació en nosotros cuando nos fueron confiadas repentinamente las funciones de príncipe.

2 Pero si extirpamos de nosotros esta insolente ambición y, según las leyes de la justicia y de la equidad, nos volvemos verdaderos y fieles hermanos del pueblo y de Hanoc, ¿continuaremos siendo infames?».

3 Farak respondió: «La avidez es la manifestación de la vida de la voluntad. Si queréis extirpar en vosotros toda ambición, ¿cómo actuaréis en tanto que príncipes? Por ello no hay que ahogar vuestra ambición, una chispa del Amor divino, sino sólo darle la dirección justa.

4 La buena dirección es intentar ganar a Dios en su Amor y después dirigir todos nuestros actos conforme al conocimiento de esta Voluntad suprema en nosotros, sometiendo de esta manera nuestro amor propio a la humildad, la cual desenmascarará entonces la nulidad y extrema debilidad de dicho amor a sí mismo.

5 La falsa dirección es el egoísmo, es decir, la ceguera total de nuestra voluntad y la completa incapacidad de escuchar cosa distinta a lo que este egoísmo nos dicta; de lo que resulta que todos nuestros actos estarán dirigidos a satisfacer nuestras propias necesidades, ignorando las de nuestros hermanos que, sin embargo, son nuestros iguales.

6 Los falsos deseos nos invaden muy rápidamente debido a su multiplicidad y asfixian la humildad; así el orgullo se vuelve dueño del ser humano y una pesada carga para los hombres, que quisieran liberarse de semejante fardo. Pero como el hombre está ciego y sordo, no encuentra el apoyo que necesita y, en su falsa sed, busca todas las ayudas imaginables que le dicta su ciego egoísmo, amontonando así carga sobre carga.

Y este peso emboza la fuente de Vida divina que hay en nosotros y nos reduce a la categoría de bestias de la materia muerta y de cebo para la muerte, la cual habita la materia por doquier, en el fuego, en el agua, en el aire y en la tierra, madre esta de la carne, o sea de la muerte, pues allí donde hay carne, también hay muerte. Por ello es por lo que todos morimos a nuestra carne.

7 Quien vive en el amor de sí, vive en el amor de su carne; y quien ama a su carne, lleva en sí la apetencia por todo lo que lleva a la muerte, y la muerte le invadirá a través

de este deseo y le aprisionará en todas las fibras de su cuerpo, y le devorará y le matará. De esta manera, llegará a ser un despojo de la muerte y abono para la tierra, la cual lleva en ella el fruto de la corrupción eterna.

Ahora os lo he dicho todo. Actuad según la vida o según la muerte, amén».

8 Molakim tomó la palabra de nuevo y dijo: «Me conocéis y conocéis las funciones que desempeño. No son ni Hanoc ni el pueblo quienes han hecho que sea lo que soy sino todos vosotros, a excepción de Farak; vosotros me pedisteis que mintiera a nuestro señor y al pueblo y sólo ante vosotros podía descubrir mis cartas. Ahora me desembarazo de todas mis mentiras poniéndolas a los pies de Farak y os digo francamente que si un Dios bajara de los Cielos no podría hablar mejor que él.

9 Confieso que si no fuera nuestro hermano me echaría a sus pies para adorarle. Pero es un hombre de carne y hueso como nosotros. ¿De dónde le viene una sabiduría tan grande?

10 Ved, soy ciego y sordo como vosotros. Pero una voz interior me dice: "¡He aquí que Dios habla invisiblemente por la boca de Farak! Debemos escuchar esta voz y seguirla si queremos vivir, porque de lo contrario las lágrimas de nuestros hermanos se juntarán en una gran riada y nos ahogarán a todos, perdidos como estamos en nuestra fornicación abominable, en nuestros engaños y en nuestros crímenes"».

11 Uvrahim (el astuto adulador) se animó con estas palabras, se levantó y dijo: «¡Amén! ¡Sean dadas gracias al antiguo Dios por habernos hecho la merced de hablarnos por la boca de Farak, nuestro hermano, sin el cual todos habríamos perecido, presos como estábamos de nuestras ambiciones mortales! Todos nosotros queríamos traicionar al hermano, con lo que a todos nos habría llegado la muerte, poco importa cómo: por un justo juicio que viniera bien de las alturas de la Santidad o bien de la profundidad de la ira del Dios antiguo.

12 Yo fui un lisonjeador refinado, e hice más mal que vosotros y Hanoc con toda su fuerza. Porque sin mí, hace mucho tiempo que Hanoc se habría desembarazado de la divinidad que yo le había llevado a aceptar con toda clase de estratagemas y con la ayuda de Nohad y de Thahirak. Me había confiado en secreto que esa divinidad le causaba mucha angustia y le atormentaba noche y día, sobre todo cuando estaba solo, y que a menudo maldecía esta desafortunada idea que Uvrak le había sugerido; pero que, a causa del pueblo, no podía ni pensar en cambiar las cosas aunque quemaran su pecho más que el fuego.

13 Ahora deposito ante vosotros toda mi adulación, confiando en que la sabiduría de Farak curará poco a poco los tormentos de nuestro hermano, lo mismo que espero que a todos nos haya abierto los ojos para que podamos ver el gran abismo en el que sin duda estábamos a punto de hundirnos los nueve hermanos, abismo que habría podido costarnos la vida y todo aquello que se relaciona con ella y tiene algún valor.

14 Y tú, querido hermano Farak, sé para nosotros un fidelísimo ejemplo de la sabiduría que nos indique el camino hacia la Luz de las Alturas donde se encuentra el Dios verdadero, vuelto para nosotros un extraño como se volvió para el patriarca Adán, y guíanos conforme a la Voluntad del único Dios verdadero que te es bien conocida. Y haz lo mismo con el pobre pueblo, con nuestros pobres hermanos inocentes cuyas carencias se deben a nuestra infinita maldad.

Y lo que tú, ¡oh, hermano!, consideres que es bueno que hagamos porque esa es la Voluntad del Altísimo a ti solo revelada, nosotros, con la ayuda de Dios, lo haremos de buena gana y con todas nuestras fuerzas siguiendo puntualmente tus consejos.

15 Así que pongo mis títulos principescos a los pies del amigo del Dios verdadero, y me consideraré dichoso pudiendo llamarme servidor fiel del único en este país que, entre mil otros, ha encontrado Gracia ante Dios, el único y Verdadero, el sin igual.

16 Os expongo mi voluntad tras madura reflexión: Que la ciudad de Farak sea para todos nosotros una ciudad santa. Siempre podremos ir a ella a pedir algún buen consejo para poder obrar luego sabiamente. Que nuestro hermano Farak sea nuestro príncipe y nuestro guía conforme a la Sabiduría de Dios que se encuentra en él, y que sólo él sea el único mediador entre nosotros, Hanoc y el pueblo, para que seamos dignos, no del nombre de príncipes que eso ya poco importa pues estamos frente a la Sabiduría divina, sino del de servidores dóciles y fieles que encuentren su alegría en el bien de los pueblos, en la Sabiduría de Dios en nuestro hermano Farak, y en la completa curación de Hanoc y, por lo tanto, de todos los ciudadanos libres dispuestos a servirle.

17 En nombre de todos os digo amén. Y tú, ¡oh Farak!, ¡mírame en tu sabiduría y sé para todos nosotros un hermano, un príncipe, un guía, un consejero y un amigo sabio!». Amén.

18 Estas palabras de Uvrahim dieron nuevas fuerzas a Thahirak y a todos los otros que habían hablado antes que lo hiciera Farak y habían dicho palabras llenas de hipocresía y egoísmo.

También Thahirak comenzó a hablar, él, el pilar de todo mal que incluso se atribuyó derechos divinos como si detentara un poder que le colocase por encima de Dios, de su eterna e inviolable Santidad, de su Justicia, de su Amor, de su Omnipotencia; como si pudiera destruirle y destruir con Él la creación entera con el dedo meñique pues —como había afirmado frecuentemente— había conseguido desenmascarar los "manejos" del viejo Dios y no temía medirse con mi Fuerza y emprender combate abierto con mi Omnipotencia.

Debido a mi Amor Yo no quise sacar la pesada espada de mi Cólera contra una miserable lombriz de tierra. ¡Yo, el Infinito contra un nada que casi no se ve en su pequeñez inconmensurable frente a mi eterna Grandeza y a mi Poder ilimitado!; y él decía a todo el que llegaba que mi debilidad temía su fuerza.

19 Y tú, escribiente mío, ¿qué piensas ante semejante desafío?

20 ¡Te digo que este disparate no era ni mucho menos tan absurdo como todos los que me lanzáis hoy día a la cara, mil veces peores!

21 Fíjate un poco en los fundamentos de vuestro sacerdocio: Cuando vuestro "Santo Padre" mundano habla sentado en su trono, Yo tengo que callarme y cuidarme de no hablar con nadie porque, si lo hiciera y él se enterara, la vida de mi interlocutor correría peligro.

22 Ciertamente no hará falta describir más detalladamente las contrariedades con las que me provocan, porque vosotros mismos las descubriréis fácilmente dentro de poco.

Pero volvamos sobre el asunto.

23 De modo que Thahirak (el gran bandido) se volvió a la asamblea con la rapidez del rayo y comenzó un discurso final, diciendo brevemente: «Hermanos, habéis hablado tan sabiamente y con tanta fuerza que me he conmovido hasta lo más profundo de mi maldad; he visto mi nulidad y mi debilidad absolutas, así como la gran injusticia de todas mis acciones.

Necesito tu sabiduría, Farak, hermano mío, sin que sea necesario hablar de toda mi infamia, puesto que de sobra saben todos cuál era el cargo que ocupaba y la monstruosidad de sus funciones.

24 Soy demasiado malo para estar en vuestra asamblea y para presentaros cualquier clase de excusas. Sólo diré que soy la base de todo el mal entre vosotros, se trate del pueblo o de Hanoc; por ello no reivindico absolutamente nada, ni soberanía, ni tampoco servidumbre. Tratadme como habéis tratado a Caín.

Así la piedra angular de toda maldad podrá ser quitada del tambaleante edificio de crímenes cometidos y, en vez de ella, que no puede sino inspirar el mayor horror, podrá ser construido un nuevo edificio según la justa sabiduría de Farak, la cual viene del Dios verdadero y poderoso.

25 Este es, hermanos míos, el único pago que merezco y no creo que mi petición sea injusta, pues demasiado bien sé ahora que el viejo Dios no puede concederme su Gracia ni su Misericordia a causa de su Santidad que sólo yo he ultrajado de manera inexpresable.

26 Ahora he terminado y espero en toda confianza y en toda humildad el juicio bien merecido de la divina, justa y poderosa sabiduría de Farak.

27 En vuestra compasión confío para que me dejéis partir con mi mujer y mis hijos tras las huellas de Caín. ¡Hágase en mí la voluntad de Farak, amén!».

29
Los sucesores de Hanoc

1 Farak se levantó una vez más y dijo: «Escucha, hermano Thahirak; en toda la eternidad ni Dios ni los espíritus libres pueden deshacer lo hecho, y menos aún nosotros, los seres humanos. Convendrás conmigo que si un hombre posee la menor chispa de la Sabiduría divina, tendrá que razonar de la siguiente manera:

2 Un hombre ha pecado profundamente por su maldad pues, para mayor daño suyo y de todo lo que le rodea, no tenía la Gracia de lo Alto y estaba preso de su propio egoísmo. Pero el Amor misericordioso del Señor le mandó un rayo ardiente acompañado por fuertes truenos, lo que le permitió darse cuenta de toda su perversidad y de sus numerosas atrocidades.

Si ahora este hombre empezara a temer sus malas acciones y a arrepentirse de ellas desde lo más profundo de su corazón, negándose en adelante a toda maldad y sometiendo así su voluntad a la Gracia de Dios, dime, ¿qué harías con él?

¡Ciertamente me responderás que le perdonarías y le mirarías como si nunca hubiese faltado y que sentirías una gran alegría al ver que uno que andaba perdido ha vuelto a encontrarse y ha logrado salir de las tinieblas de la locura para encontrar la Luz de la Gracia divina!

Siendo sólo un ser humano has respondido bien. ¡Cuánto más aprobaría tu actitud el Dios de toda Sabiduría y de todo Amor que conoce mejor que nadie por qué, cómo y cuántas veces hemos faltado!

3 Sabe bien que nosotros, gente sin amor, juzgamos a nuestros hermanos extraviados según el número de sus crímenes, tanto si están arrepentidos como si no. Pero Dios, en su Amor y Sabiduría, no juzga a los arrepentidos, sino únicamente a los pecadores no arrepentidos.

Lo hecho, inscrito quedará para siempre en la imperecedera memoria de Dios y figurará como una mancha indeleble en la línea de nuestra vida; pero esta línea no será juzgada desde el principio, ni tampoco a su mitad, sino sólo a su fin, porque puede

alargarse ya sea de forma recta conforme el amor y a la justicia de nuestra vida, o de forma torcida conforme a la maldad y a la injusticia de la misma.

4 Mira, la Fuerza de la Sabiduría divina ha rectificado la línea torcida de tu vida. Por lo tanto no te juzgues tú mismo sino alarga en adelante esta línea en la buena dirección: ella te llevará en toda fidelidad y justicia hacia el Dios verdadero. No pierdas de vista esta línea de vida que Dios ha corregido para ti y así nunca abandonarás el camino recto; y si alguna vez te desvías de él, corrige inmediatamente la desviación pidiendo la Gracia de lo Alto, y esta Gracia te mostrará en toda su Luz el elevado fin de tu vida en el Reino del Amor eterno y de toda Vida que de él surge.

5 Ahora, ve; acepta obedientemente lo que Hanoc te ordene, y acordaos todos de las palabras que os he dicho, yo, vuestro hermano Farak, llamado "el Terrible". Y sed igualmente hermanos para Hanoc, hermanos entre vosotros, y hermanos del pueblo que tendréis que gobernar conforme a la Voluntad del Dios todopoderoso, el Fuerte, el sumo Sabio, el plenamente lleno de Amor».

6 Después de este discurso final, todos se levantaron, se inclinaron ante Farak y dijeron: «Farak, gran sabio de la Sabiduría del Dios antiguo, ¡todos reconocemos tu gran poder y tu incomprensible discernimiento en todas las cosas! Aunque nos resulte incomprensible cómo la has adquirido, haremos lo que tú creas bueno que hagamos, porque vemos que tu sabiduría se basa en el amor que a nadie lastima si uno está dispuesto a andar sus caminos suaves, lo que haremos todos sometiéndonos a tus razones.

7 ¡Pero procura volver a poner a Hanoc en el buen camino como has hecho con nosotros!».

8 Todos se fueron a sus ciudades y actuaron conforme a los buenos consejos de Farak, y todo el pueblo estuvo lleno de entusiasmo bajo su sabio gobierno.

9 Cuando también Farak convirtió a Hanoc tan fácilmente como a los demás, este se levantó, estrechó la fuerte mano de su hermano, y le dijo: «Oh hermano, has hablado y actuado sabiamente; porque allí donde una criatura todavía está viva, allí todavía se puede esperar el Amor y la Gracia de lo Alto como en mi caso. Pero donde se encuentra la muerte, todo se acabó.

El pueblo y yo todavía estamos vivos, por lo que aún me queda la esperanza de poder enmendar mucho. Quiero curar todas las heridas que he infligido a mis hermanos, y eso junto a ti, cuya vista interior de las cosas ha podido evitarme una gran desgracia a mí, el malvado embaucador, así como a mi pobre pueblo».

10 Y este gobierno duró más de quinientos años, aportando al pueblo una cierta mejora, aunque con altibajos, pasando por las manos de los hijos y nietos de Hanoc, como el menor de ellos, Irad (el impetuoso, alumno de Farak), que gobernó cien años, después su hijo Maviael (el fatalista o predicador del hado), cuyo gobierno también duró cien años, a continuación el hijo menor de este, Matusael (el que fija los fines y el investigador de la naturaleza y sus fuerzas), que gobernó durante ciento diez años, y, finalmente su hijo Lamek (el inventor de la pena de muerte que se hizo habitual durante su reinado), el cual me olvidó casi por completo, que gobernó doscientos años.

11 Pero tendré que detenerme un poco más en la historia de Lamek, porque con él se acabaron los gobiernos algo prudentes, que cedieron el paso a la idolatría y al culto de Mamon, así como también a la maldita filosofía de la naturaleza, obra maestra de la maldad ilimitada de la serpiente.

12 En realidad, como hijo segundo que era, Lamek ni siquiera tenía derecho a gobernar porque, según la tradición, este derecho correspondía al hijo menor. En caso

de muerte o de otra incapacidad, el derecho recaía sobre el primogénito y sólo tras el fallecimiento de éste era autorizado a tomar posesión del gobierno el hijo segundo.

13 Todavía vivía el hijo mayor de Matusael, Johred, (en secreto un sabio del género de Farak que había muerto hacía ya mucho tiempo) y su hermano menor, Hail, (fiel alumnos de Johred y soberano legítimo).

14 Lamek, un hombre brutal, sombrío, ambicioso y perjuro que supo convencer con astutos argumentos al círculo que le rodeaba de que tenía los mismos derechos al poder que sus hermanos, estaba furioso ante esta tradición sucesoria.

Secundado por una banda de malvados que se le parecían, convocó a sus compinches a una reunión para adueñarse del poder. Matusael acababa de morir, su hijo Hail iba a sucederle, y Lamek quería sondear el terreno entre sus cómplices con el fin de poner en obra sus perversos planes.

15 En esta reunión macabra, uno que se llamaba Tatahar (un hombre sanguinario sediento de sangre) le dijo: «Nosotros somos setenta y siete, fuertes como osos, audaces como tigres, valientes como leones y crueles como hienas, y tú, tú eres nuestro maestro pues en todo nos superas. Estamos convencidos de que en el bosque que hay junto a las montañas donde últimamente hemos cazado tigres, no te costará mucho poner punto y final a la sabiduría de Johred con una sólida maza. Y una vez que alguna hiena voraz haya triturado sus huesos con sus dientes afilados, podrás agradecérselo ofreciéndole como postre al mocoso de Hail, comida que será bienvenida para estas fieras siempre hambrientas.

Después le diremos al pueblo que, durante una partida de caza, ambos han pagado su excesiva temeridad basada en una confianza desmedida en su sabiduría secreta, y que han sido presa de las hienas que los han despedazado y devorado.

Puesto que tú eres el único descendiente legítimo de Caín, Hanoc, Irad, Maviael y Matusael, ¿quién te podrá disputar la soberanía?

16 ¿Qué piensas sobre esto, Lamek? ¿No te parece que este consejo te llevará derecho a la meta mejor que cualquier otro? Decídete y actúa, ¡nosotros te apoyamos y el éxito está fuera de duda!».

17 Esta propuesta era exactamente lo que Lamek quería oír, de modo que trató de ponerla inmediatamente en práctica, lo que consiguió al día siguiente con la ayuda de la serpiente.

Viendo que Johred y Hail iban alegremente al bosque, se les adelantó rápidamente por el otro lado y, acompañado por su banda de malhechores, esperaron a los dos hermanos escondidos detrás de unos árboles frondosos. Y cuando ambos se encontraron a su alcance, Lamek se lanzó sobre Johred y le mató de un solo golpe; después hizo sufrir la misma suerte a Hail, conforme Tatahar le había aconsejado.

18 Esto les ocurrió a los dos hermanos porque se habían vuelto orgullosos de su sabiduría. Hijos de príncipe, habían olvidado que la verdadera sabiduría sólo se encuentra en la mayor humildad y que si la humildad se deja en segundo lugar, la sabiduría también es profanada.

Como eso es lo que les ocurría a estos dos hermanos, tampoco había ya manera de aconsejarles ni ayudarles sin intervenir en su libertad, cosa que en manera alguna puedo hacer porque la más pequeña partícula de libertad vale más que la vida que anima las cosas naturales y el cuerpo de todos los seres vivos de esta Tierra.

Por esta misma razón están toleradas incluso las atrocidades de las guerras, para respetar la libertad y la voluntad de acción intangibles, aunque fuera de *un solo hombre*.

[19] Que esto también te sirva a ti, mi escribiente, que eres para Mí un instrumento del que estoy pasablemente satisfecho, como advertencia en el caso de que, secreta o abiertamente, se te ocurre presumir ante tus hermanos de que *te he dado la sabiduría*.

Si te volvieras un libertino, o ladrón por necesidad, si te dedicaras a las francachelas o a alguna otra granujería, entonces este don que raramente se encuentra entre los hombres se iría debilitando en ti poco a poco; pero si por él te volvieras orgulloso, te lo quitaría instantáneamente y te dejaría desnudo y abandonado en el mundo del error: entonces las bestias feroces se acercarían a ti y te devorarían, y, finalmente, sólo quedaría de ti un nombre despreciado.

En la humildad recibiste este don, y en esta misma humildad debes conservarlo para regalárselo a todos tus hermanos.

¡Pero ahora continuemos!

30
Lamek se vuelve rey

[1] Después que Lamek, cabecilla de la banda de Tatahar, asesinó a sus dos hermanos en el bosque, volvió lleno de alegría a su ciudad e hizo saber a todo el pueblo de Hanoc y de los alrededores lo que les había pasado a sus dos temerarios hermanos, Johred y su discípulo Hail. Hanoc, las otras diez ciudades y todo el pueblo que vivía a sus alrededores quedaron espantados al conocer la noticia. Se reunieron los más justicieros de ellos, unos tres mil sin contar a las mujeres y niños que se quedaron en casa.

[2] Este pequeño ejército se dirigió a la ciudad de Hanoc para hablar con Lamek; uno de ellos tomó la palabra y le dijo: «¿Dónde está la selva en la que han perecido el joven rey y su sabio hermano Johred? Permítenos buscar el lugar del drama para ver si encontramos allí algunos desgraciados restos de sus cuerpos o quizás otros indicios que nos convenzan de la certeza de estas noticias para que podamos llorar sinceramente tan funesto acontecimiento y buscar la hiena que lo provocó: sus fauces seguramente todavía estarán manchadas de sangre. ¡La estrangularemos y exterminaremos toda su especie con nuestros palos y hondas para vengar a Johred y a Hail!».

[3] Y Lamek respondió: «¡Habéis tomado una decisión muy acertada! Como ahora soy vuestro rey legítimo os ayudaré en vuestras pesquisas: mi primer servidor Tatahar será nuestro guía y nos escoltarán sus compañeros bien armados».

[4] La rápida y benevolente reacción de Lamek agradó a los delegados del pueblo que, ante ello, dijeron: «¡Mirad y escuchad bien! ¡Huhuhorah! (lo que quiere decir: ¡todavía existe un rey justo!) ¡Puesto que es sabio, que sea nuestro rey!».

[5] Acto seguido todos se levantaron y, escoltados por Lamek, se dirigieron hacia el bosque de las hienas y los tigres, donde pronto encontraron el lugar macabro manchado de sangre; en él se afligieron y lloraron; después reunieron con tristeza los jirones dispersos de ropa para hacerlos triste objeto de veneración.

[6] Tras haber recogido las pocas reliquias sin valor de Johred y de Hail, abandonaron el teatro del drama y, llenos de rabia contenida, se adentraron aún más profundamente en el bosque en grupos de cien para buscar a la hiena maldita. Pero no encontraron ni un solo animal, y menos aún hiena ninguna.

Por esto dijeron: «¡Seguro que la bestia maldita ha huido a las montañas! ¡Animo! Aunque desde Caín hasta ahora ningún mortal se haya atrevido a pisar una

montaña, nosotros lo haremos porque tenemos motivos fundados para ello y ningún Dios nos lo tomará a mal puesto que es cosa justa castigar esas bestias voraces. De modo que, ¡ánimo otra vez, aunque perezcamos todos!».

7 «Vuestras palabras son la expresión de mi voluntad y una orden que os doy; así que id y haced lo que tenéis la intención de hacer», respondió Lamek. «Os esperaré aquí con Tatahar y su tropa, y estaremos atentos a que la bestia que buscáis no escape a vuestros garrotes».

8 Los tres mil hombres estuvieron de acuerdo y se fueron con paso vacilante sin atreverse ni casi a mirar para atrás presas de vértigo por las grandes alturas que escalaban y los profundos abismos que bordeaban. Buscaron la hiena durante tres días y tres noches pero no la encontraron; empezaron a cansarse y a golpear con sus palos las abruptas paredes rocosas de más de doce brazas[1] de alto que les cerraban el paso y maldijeron los bosques y las montañas que eran para ellos morada de todos los monstruos. Después pidieron cuentas a los árboles, a las piedras y a las paredes rocosas, y escupieron sobre la tierra para avergonzarla por haber bebido la sangre de las dos víctimas; la maldijeron hasta sus fundamentos, maldijeron al Sol por haber prestado su luz a semejante crueldad, y a la luna y a todas las estrellas que habían sido capaces de contemplar semejante infamia.

9 Entre ellos había uno, el más grande y más fuerte de todos, que se llamaba Meduhed (el más fuerte). Se dirigió a sus compañeros y pronunció un corto discurso, muy apropiado para la muchedumbre que ardía de cólera: «¡Insensatos! ¿Qué pretendéis conseguir así? ¿Cómo es posible que rompáis y hagáis astillas vuestros palos golpeándolos contra una pared muerta, dura e invencible como esta? ¿Cómo es posible que hagáis resbaloso el camino de vuelta con vuestra saliva? Si al regresar se nos presentan hienas, tigres, leones, osos o grandes serpientes, ¿cómo vamos a defendernos?

Si el Dios antiguo ha puesto aquí un término infranqueable a nuestra ciega y estéril venganza, fácilmente puede levantar ante nosotros obstáculos aún más terribles en el camino de vuelta.

Tened en cuenta que no conviene pelear con Él porque si viera que no hay aquí bestias suficientes para despedazarnos, podría incluso dar vida a los árboles y a las piedras para que acaben con nosotros por nuestra desobediencia y estupidez al pisar las montañas pese a las severas prohibiciones de Caín, de Hanoc y de Farak, el más sabio de todos y el más justo.

¿Quién sabe si encima de esta pared rocosa no viven seres más sublimes que nosotros? Porque la tradición, aunque sea vagamente, todavía recuerda algo así: estas montañas no están aquí sin ninguna razón. Y si uno de estos seres nos descubriera, ¿qué podríamos hacer nosotros, mosquitos, frente a un gigante de Dios?

Así que, con toda humildad, demos la vuelta aún de día porque siempre la noche fue nuestro mayor enemigo; tampoco nos favorece el día pero sin embargo no presenta los mismos peligros que la noche. Creo que debemos actuar según este sabio consejo mío. ¡Amen!».

10 Estas palabras hicieron que todos volvieran en sí: se exhortaron mutuamente a permanecer en calma y decidieron volver. Pero, de repente, Meduhed vio un hombre muy grande, de pie, sobre un saliente de la pared rocosa. Era Set, un hijo de Adán y sustituto de Abel, que después se fue con Adán y Eva a la tierra de promisión siguiendo el mandato que Yo le hice llegar por boca del ángel Abel: debían habitar las montañas

1. Aproximadamente 23 m. (la antigua braza austriaca equivale a unos 1,9m.)

desde las que podían ver a lo lejos las puertas del Paraíso venidero, del cual os hablaré en detalle más adelante.

11 Set, uno de los pocos humanos que no habían perdido la facultad de entender la lengua propia de todas las criaturas, se dirigió a ellos en voz alta: «¡Escuchad, rudos hijos de Caín, el fratricida, que habéis olvidado por completo al Señor! ¿Qué castigo querrá infligiros, Él, que es mi Dios y el de Adán —el cuál todavía vive y es el padre de todos los habitantes de las alturas— para que hayáis sido empujados a nuestros poderosos brazos para vuestra perdición?

Vosotros, camada de víboras, comida de hienas, ¡decidme lo que queréis en este sitio sagrado! ¿Qué buscáis en este lugar que os está totalmente prohibido? ¡Retiraos de aquí y caed todos en el pozo sin fondo del castigo que os amenaza, es decir, en el de la muerte a la que no escaparéis; de lo contrario esta pared rocosa os sepultará para siempre!».

12 Ante estas palabras Meduhed cayó de rodillas y, en voz alta, pidió gracia y misericordia.

Entonces Set, que sólo hablaba palabras mías, se llenó enseguida de mi Amor, se dejó ablandar por los ruegos lastimeros de Meduhed, y dijo:

13 «Meduhed, únicamente a ti te está permitido mirar hacia mí, que me encuentro en las proximidades del gran Dios, porque has alejado a tus hermanos de los malos propósitos por los que se habían hecho culpables ante la mirada del Dios todopoderoso al que nada escapa. Por ello es por lo que sólo tú tienes derecho a saber dónde se encuentra la hiena voraz: ¡esta hiena mil veces hiena se ha quedado abajo, en la llanura, a la cabeza de las lenguas de serpientes de la banda de Tatahar: se llama Lamek!

14 ¡Pero que ninguno de vosotros ose levantar la mano contra él! ¡Ay, setenta y siete veces de aquél que se atreva a adelantarse a la hora de Dios porque eso rompería el lazo del Amor divino, lo que desataría la larga e inmensa cuerda de la severa justicia divina que arrojaría grandes columnas de fuego sobre toda la Tierra, las cuales acabarían con todo el mundo!

Ahora levántate con tu gente y volved a casa en paz. No os preocupéis por la ciudad de Hanoc sino por vosotros mismos y mirad a Dios, Salvador fiel de todos aquellos que no quitan de Él sus ojos ni en la alegría ni en la aflicción. ¡Amén!».

15 Acto seguido Set se volvió todo luz; todos se espantaron ante eso y huyeron de él saltando por encima de todos los obstáculos. De esta manera llegaron a la llanura incluso antes de la puesta del Sol y, posteriormente, a sus casas antes de la medianoche, pues las mismas estaban alejadas de las montañas diez horas de camino.

31
El éxodo, conducido por Meduhed

1 Cuando llegaron a territorio conocido, Meduhed les dijo antes de separarse: «Hermanos, escuchadme bien, porque lo que os voy a decir es muy importante.

Habéis visto el hombre sobre el saliente en la pared rocosa de la alta montaña y habéis oído su voz de trueno; habéis visto cómo al final se convirtió en pura luz, lo que nos asustó tanto que, redoblando la velocidad, hemos saltado por encima de todos los obstáculos hasta llegar aquí, a nuestro país natal que tan bien conocemos.

2 Vosotros mismos habéis oído lo que nos dijo sobre la hiena mil veces hiena bien conocida por nosotros, y también sus advertencias de que una desobediencia nuestra

sería vengada setenta y siete veces, así como su asombroso discurso amenazándonos con el castigo de columnas de fuego.

3 Ahora juzgad vosotros mismos qué se puede hacer en circunstancias así. Si dejamos vivo a Lamek, pronto hará con nosotros lo mismo que hizo con sus hermanos, sin el menor escrúpulo. Pero si le matamos, sentiremos setenta y siete veces el fuego de lo Alto. Estamos entre la espada y la pared; hagamos lo que hagamos, nuestra muerte es segura.

Ante esta situación mi parecer es el siguiente.

4 Enterremos en el fondo más profundo de nuestras mentes este terrible secreto —un secreto ligado a la muerte—, vayamos a buscar a nuestras mujeres y a nuestros hijos y, en la profundidad de la noche, abandonemos esta tierra de horror para dirigirnos hacia levante donde siempre hemos visto una montaña bastante baja, a cuyo pie nos estableceremos. Veremos si existe o no otro país distinto a esta tierra de crimen.

Aunque estuviera en el fin del mundo, pienso que es preferible vivir allí en paz y morir tranquilamente de viejos que quedarnos aquí para abrevar el suelo con nuestra sangre o para ser pasto de las llamas.

5 El gigante de la pared rocosa nos dijo: "No os preocupéis por la ciudad de Hanoc sino por vosotros mismos, y mirad a Dios, Salvador fiel de todos aquellos que no quitan de Él sus ojos ni en la alegría ni en la aflicción", una aflicción que ciertamente acaba de llegar a su punto culminante.

6 Por eso, hermanos sedientos de justicia como yo, ¡tened fe en el Dios que nos ha hecho conocer el gigante de la montaña y actuemos, mejor hoy que mañana, porque mañana podría ser demasiado tarde! De modo que os digo: ¡Ánimo! Confiemos en Dios y mañana ya podremos saludar el Sol en la lejana montaña.

Apresuraos e id a buscar a los vuestros y lo que os pertenece, vuestros frutos y vuestros animales, sin olvidaros de los palos. En tres mil instantes todos volveremos a encontrarnos aquí mismo, debidamente armados con nuestros garrotes, ¡amén!».

7 Toda la muchedumbre respondió amén a estas palabras; y en dos horas todos estuvieron preparados para partir, y era la segunda hora después de medianoche. Cuando Meduhed contó los ancianos y vio que todos habían venido, dio gracias a Dios y se puso a la cabeza de una gran muchedumbre de diez mil varones y veinte mil mujeres, la cuál se desplazaba sobre otros tantos camellos o sobre burros muy grandes.

8 Cuando salió el Sol, hacía tiempo que habían llegado a la lejana montaña más bien baja, lo cual, en verdad, jamás habría sido posible sin mi ayuda porque el lugar estaba a treinta horas de camino.

9 Durante dos horas dejaron que sus animales pastasen y descansaran y ellos mismos comieron los frutos que habían traído consigo. Entonces Meduhed los animó a dar gracias a Dios por esta salvación tan milagrosa. Inspirado por el Espíritu dio algunos pasos adelante escoltado por diez hombres. Ahí se prosternó a tierra ante los ojos de sus hombres y su corazón se encendió por Dios, y en la luz de su amor descubrió que todavía había mucha maldad en su corazón, y empezó a llorar y a lamentarse arrepintiéndose de sus grandes culpas.

10 Como vi que se dirigía a Mí con toda seriedad, escribí claramente con letras de fuego las siguientes palabras en su corazón: «Meduhed, ¡levántate ante mi gran Misericordia! ¡Estás salvado, junto con todos aquellos que te han seguido hasta aquí, llevados por el gran cuidado de tu amor!

Sin embargo, no podéis ni debéis permanecer aquí mucho tiempo, y menos aún estableceros en este lugar. Mira aquel estrecho valle que se alarga hacia levante y el

riachuelo que corre por él. Síguelo con esta multitud durante setenta días y cuando lleguéis a las grandes aguas que se pierden en el horizonte, descansad allí también durante setenta días.

Entonces dirígete de nuevo a Mí en tu corazón como hoy, y te mostraré la manera de cruzar estas aguas para llegar a un gran país lejano: allí, sin verter sangre, estaréis seguros de todas las asechanzas de la crueldad de Lamek, el fratricida. Cuando tengáis hambre, comed de todos los frutos que encontraréis en grandes cantidades por el camino, y bebed el agua buena de este río, el cual os indicará vuestro camino hasta las grandes aguas. Y como hoy, acordaos siempre de vuestro Dios, al que todos los seres están sometidos, ¡y sabed que hay un pueblo sobre esta Tierra para el cual Yo soy un *Padre* santo y lleno de Amor!

11 No olvidéis que cuando esta Tierra fluyó como una gota de rocío de mi gran Corazón de Padre, y el Sol como una lágrima de la Misericordia de mis ojos que todo lo abarcan, ¡vosotros todavía erais mis hijos! Por eso, pequeño grupo, antes de que la Tierra lleve una generación perversa y que el gran Sol no queme mi Gracia, procurad volver a ser, mediante el amor, lo que fuisteis antaño.

Pero ahora, en mi Nombre, ¡poneos en camino! ¡Amén!».

12 Meduhed repitió estas palabras a sus muchos compañeros con voz fuerte y transida de emoción. Todos fueron conmovidos hasta lo más profundo de su ser, y todos se levantaron prestos para cumplir mi Voluntad que les estaba siendo revelada.

13 Cuando después de setenta días de viaje Meduhed llegó a orillas de las grandes aguas que hoy día llamáis "Océano Pacífico", en parte amarillentas pero de un azul luminoso en sus profundidades debido a la mezcla de las sales de cobre de las que el fondo del océanos está ricamente provisto con los rayos solares que llegan allí, acampó con la muchedumbre a lo largo de sus orillas, en una región donde había frutos en abundancia, precisamente la región donde Yo quería que llegara.

14 Y cuando Meduhed y todos los que le habían seguido vieron que Yo era un buen guía, se prosternó a tierra ante los ojos de todos y, lleno de gratitud, me dio gracias desde el fondo de su corazón; y todos los demás siguieron su ejemplo en una u otra medida, lo que fue de mi agrado.

15 Cuando Meduhed terminó su oración de reconocimiento, muy conmovido por la enorme Gracia que Yo le había otorgado, se levantó y vio a la muchedumbre agradecida y todavía prosternada en tierra. De sus ojos brotaron lágrimas de alegría ante estas pruebas de mi gran Misericordia que había salvado la vida de todos ellos y que había devuelto la libertad a quienes después de tanto tiempo vivían bajo una dura esclavitud, permitiéndoles establecerse en un país rico y seguro, colocado bajo mi alta protección.

16 Y cuando la gente descansó, se levantó muy entusiasmada. Y Meduhed subió a una roca que sobresalía en la vasta llanura unas siete brazas, o más exactamente siete alturas de hombre, desde la que dirigió a la muchedumbre un largo discurso que le fue puesto en su corazón desde lo Alto; no añadió ni quitó una sola palabra, siendo así, en mi Nombre, un predicador justo para toda esta gente, privada de Luz y de Amor.

17 Y en este largo discurso, dijo: «¡Hermanos, escuchadme! Abrid vuestros oídos y vuestros corazones a las palabras que voy a revelaros por orden de Dios, palabras que he recibido en mi interior y que son de suma importancia.

18 Oíd: Dios, el Supremo, nos ha salvado milagrosamente de las manos de Lamek, el asesino, y fiel a Sus promesas nos ha guiado sanos y salvos hasta el fin del mundo, pues todos veis que aquí se acaba la tierra firme y empiezan las grandes aguas.

Mirad este país tan maravillosamente hermoso que se diría que ha bajado de los Cielos para nosotros tal como está: cada cual no pediría sino quedarse aquí para siempre. Pero os digo que no es esa la Voluntad de Dios porque no nos está permitido quedarnos aquí más que setenta días: en ese tiempo un ejército de crueles guerreros dirigidos por Tatahar ya habrá averiguado nuestro paradero. ¡Ay de aquel que caiga en sus manos! ¡Será despedazado como un cordero por un tigre!

19 Por ello, en su Gracia inmensa, el Señor me ha indicado un lugar al que podremos ir y en el que encontraremos preparadas herramientas parecidas a las que les fueron dadas a sus hijos grandes, los que habitan las alturas de la Tierra, para que veamos una vez más que Él quiere ser también nuestro Padre, y lo será si nos sometemos dócilmente a su Amor sin límites que tan bien ha cuidado de nosotros hasta ahora, mejor que el mejor corazón de padre haya podido cuidar nunca a sus hijos, incluso disponiendo de las mayores riquezas.

20 Nos serviremos de estas herramientas para cortar árboles largos y delgados, a los que quitaremos las ramas y la corteza, tallándolos cuidadosamente por sus cuatro lados para que cada cara sea tan lisa como el agua serena. De esta manera hay que preparar diez mil troncos de las especies más adecuadas, es decir, árboles de poco follaje, cada uno de los cuales debe tener diez veces la estatura de un hombre y un paso de anchura.

Luego los uniremos sólidamente unos a otros de treinta en treinta mediante "clavos" que también encontraremos en gran número junto a las herramientas. Una vez terminadas estas bases de manera bien sólida, hay que montar las cuatro paredes laterales: a lo largo tres troncos uno sobre otro y dos a lo ancho. Después hay que calafatear el interior con pez y diversas resinas de árboles que las mujeres y los niños habrán recogido en gran cantidad mientras tanto.

21 Construiremos estas balsas a lo largo de las orillas. Y el último día fijaremos en cada una de sus esquinas una gran rama verde, como señal de la victoria conseguida mediante la gran Gracia de lo Alto.

Lo que habrá de hacerse después lo sabremos el último día, conforme a la promesa hecha cuando nuestros ojos todavía miraban llenos de miedo hacia la ciudad de Hanoc.

Reunamos nuestras fuerzas como hermanos ya que no tenemos soberano alguno que nos exija tributos indignantes, a no ser nuestro gran Dios, el Señor de todo Poder y Fuerza, infinito desde la eternidad, un Señor poderoso y justo por encima de todos los ilegítimos dominadores de la Tierra, criminales y asesinos de sus hermanos, estén donde estuvieren, ahora y en todos los tiempos venideros.

A nuestro Dios, que quiere ser nuestro Padre, le debemos *amor y obediencia* incondicionales. Si alguien se opone a Él, no será castigado por sus hermanos con vergajos o garrotes, sino que Dios le castigará privándole de su Gracia.

22 Ahora sabéis todo lo que de momento os hace falta. ¡Reponeos, fortificaos con comida y bebida, después dad las gracias al Señor y, a continuación, poned sin pérdida de tiempo manos a la obra que os ha sido confiada! ¡Amén!».

32
El Cántico de Meduhed

1 Cuando Meduhed terminó su discurso, todos se arrojaron al suelo ante Dios y durante una hora le dieron las gracias por todo y le alabaron desde el fondo de su corazón. Luego se levantaron alegremente y, guiados por el Espíritu de la Gracia, penetraron en el interior y pronto encontraron una gruta con gran cantidad de todo tipo de herramientas: piquetas, hachas, cepillos, varias clases de cuchillos, sierras, martillos, barrenas, goniómetros, cinceles y un millón de lañas puntiagudas.

Ver todo eso los puso tan contentos que brincaron de alegría y lanzaron gritos de júbilo por mi gran Gracia, la cual les resultaba inconcebible.

(Nota bene: Lo que os estoy dando aquí es mucho más que aquellas herramientas, pero aún no ha aparecido nadie que, arrebatado de alegría, me lo haya agradecido desde el fondo de su corazón. Tenedlo en cuenta, vosotros, admiradores impasibles de mi Nombre y golosos de mis Palabras, y abrid de par en par las puertas de vuestro amor que es la nueva y santa Ciudad en vuestro corazón, para que Yo pueda mandaros mis ángeles que purifiquen todos los hogares, callejones y recovecos en vuestros corazones; entonces Yo podré entrar y morar en ella y vosotros podréis venir a mi encuentro y cantar con suma alegría:

"¡Hosanna en las Alturas y paz a todos los pueblos de buena voluntad! ¡Alabado sea el Señor que vendrá sentado en una burra! ¡Aleluya al Hijo de David! ¡Aleluya al Monarca de la Paz! ¡Aleluya a Aquel que vendrá en el Nombre del Señor Dios Sebaot! ¡Sólo Él merece toda alabanza y todo loor de nuestra parte! ¡Él es el único Padre santo de nuestros corazones! ¡Amén!").

2 Pero continuemos.

Recogieron las herramientas y las lañas y las llevaron a la orilla, en la que repusieron fuerzas descansando y tomando una comida sustanciosa. Al día siguiente pusieron manos a la obra con el corazón lleno de gratitud y alabándome incluso cuando daban golpes errados, razón por la cual el trabajo progresó tan rápida y perfectamente que en realidad había que tomarlo más bien por un milagro que por un trabajo manual. En quince días estuvieron completamente acabadas y listas para partir, bien amarradas a las orillas para no ser arrastradas por las mareas, doscientas cincuenta balsas.

3 De modo que después de haber terminado concienzudamente la tarea, todavía les quedaban más de cincuenta días para descansar perfectamente, tiempo en el que a través de Meduhed les hice conocerme más y mejor. Les expliqué el sabbat de los judíos, que es vuestro domingo, el día del Señor en el cual debían evitar todo trabajo, para que, descansados, pudieran entregarse todo el día a mi Amor. Les dije que si continuaban haciéndolo regularmente, se volverían todos tan sabios como lo fue Farak y como había llegado a ser Meduhed. Más aún: que si no sólo se esforzaban en ser piadosos por puro temor y por un gran respeto ante mi Nombre, y empezaban a amarme humildemente en sus corazones y a crecer en este amor, entonces incluso me volvería un buen Padre para ellos, con lo que la muerte que ya incubaban les sería quitada finalmente, porque así serían admitidos como hijos míos en el amplio regazo del Amor divino, hasta el gran tiempo de todos los tiempos de la Tierra, en el cual vendrán todos juntos al gran Padre para contemplar eternamente su semblante, saciándose en los inconmensurables derramamientos de mi Amor.

4 Muchas veces escucharon estas palabras de la boca de Meduhed, y todos las celebraban con júbilo; se apelotonaban en grandes grupos alrededor de Meduhed,

ávidos de aprender cada día algo sobre Mí, lo que era una gran alegría para Mí y para todos los ángeles de la Creación original.

5 Al mismo tiempo, también les enseñé mediante Meduhed a conservar las palabras por medio de signos, signos que correspondían a imágenes que bajo su envoltura natural escondían un sentido espiritual: de esta forma pudieron aprender a leer y a escribir en estos contados días.

6 En poco tiempo preparé así un pueblo cuya descendencia todavía vive hoy día. ¿Dónde? Eso lo sabremos un poco más adelante.

Cuando sus corazones estuvieron bien preparados, hice resonar para ellos, por boca de Meduhed, un gran canto lleno de amor y de sabiduría que fue inmediatamente anotado y que todavía existe hoy. ¿Dónde? También lo sabréis más adelante. Este canto era así:

6.1 «Escuchad, hijos tardíos de mi Gracia,
oíd como por vez primera os invito a todos.
Venid, corazones fieles, venid junto a Mí,
ensalzad alegremente mi Nombre según la costumbre
que el piadoso Meduhed fielmente os enseñó.
Porque fue el primero cuyo corazón suspiró por Mí.

6.2 Tomad todos por ejemplo a este hombre puro y bueno,
mirad sus ojos, su boca, sus orejas y, sobre su mentón,
su suave barba blanca, signo de sabiduría;
sed como él en todos vuestros hechos y gestos
si algún día queréis volveros mis queridos y fieles hijos,
liberados de todos los funestos males de la serpiente.

6.3 Pronto purificaré la Tierra de toda su abominación.
En vano los pecadores buscarán mi Amor.
Pero si sois piadosos y fieles de corazón,
el día que suelte mi ira de sus ataduras férreas
os llevaré a altas regiones,
y las aguas pasarán, dejándoos ilesos.

6.4 Entonces todas las razas de la Tierra gritarán,
y las risas sarcásticas de los grandes serán calladas.
Las aguas desencadenadas cubrirán las montañas;
a pocos hijos de mi Amor se llevarán:
a los que se han vuelto enanos en mi Amor,
pequeños como mosquitos
porque su amor era cojo y andaba en muletas.

6.5 Alzad vuestra vista a mis cielos llenos de luz.
Contemplad las estrellas, centelleantes rayos de mi Gracia,
y el dulce resplandor del Sol sobre los campos de esta Tierra;
ved cómo la Luna la escolta sin protestar.
Y cómo los mundos obedecen silenciosamente mi Voluntad.
¡Actuad también vosotros así, siempre obedientes y callados!

6.6 ¿Queréis saber qué son esas estrellas?
Oíd bien, ¡sólo el amor os lo enseñará!
Y cuando luzca en vuestro corazón en toda su pureza
os daré por Luz la antorcha de mi Gracia,
y cada cual verá en letras llameantes
el Nombre de Dios escrito con toda claridad.

6.7 Oh tú, corazón pequeño prisionero en pecho estrecho,
si conocieras la Fuente de la que surge tu impulso,
nunca preguntarías por esas masas muertas,
les volverías la espalda, allí arriba las dejarías flotar.
Porque el Creador de todas estas nadas todas las daría
por un sólo corazón lleno de amor como el Suyo.
6.8 Lo que os parece grande, débiles hijos de la Tierra,
¡qué pequeño lo encuentra mi Amor!
¡Qué insignificantes son las cosas en los vastos espacios!
Como también los hombres cuyos corazones no brotan del Amor.
Que sólo sea grande para vosotros mi Amor fiel,
y luego el arrepentimiento cierto del pecador.
6.9 Sólo Yo soy grande por las Obras de mi Amor,
y mi Espíritu libre se mantiene firmemente en sus lazos.
Pero los caminos de mis Soles que os son desconocidos,
que sólo os muestran vuestra flaqueza,
¿qué son comparados con la plenitud infinita de mi Divinidad?
¡Sólo cáscaras de polillas, nadas, soplos ligeros!
6.10 Si pudierais penetrar hasta el corazón de los mundos
para allí escuchar la vibración de las esferas,
para medir la intensidad de la más clara luz de todos los Soles,
para comprender la Obra entera de mi Omnipotencia,
¿acaso estaríais más cerca de mi Amor inmenso?
¡En verdad no haríais sino enredaros desesperadamente en mayores dudas aún!
6.11 Si os fuera dado conducir el gran carro celeste,
y, como espíritus sublimes, saltar de una estrella a otra,
exhalar Soles radiantes por el aliento de vuestra boca
que se hundieran en las aguas de los mares por el horizonte como el mío,
aun así, comparada con la Mía,
vuestra fuerza no sería sino arena que se mueve, polvo vano.
6.12 Mirad la extensión del cielo azul por encima de vuestras cabezas,
y, tras las ondas, las lejanas orillas de la mar.
Creedme, Yo os lo digo: no hay límites
donde de día brilla el Sol y de noche titilan las estrellas.
Sin embargo la extensión de la mar infinita nada es comparada
con una sola gota en el más pequeño reino de aquellas estrellas.
6.13 Pequeña tropa de humanos, ¡mirad hacia Mí, vuestro gran Dios!
¡Que vuestra sed de saber me sea reservada!
¡Buscad incesantemente mi Amor por todas partes!
A dónde quiera que dirijáis la vista
encontraréis la señal de mi Nombre,
¡pero que sólo los lazos del Amor sean los vuestros!
6.14 Hasta las hierbas gritarán la buena nueva:
si no imitáis a Hanoc en sus pecados,
si os amáis fielmente como verdaderos hermanos,
no usando vuestros miembros sino para el bien de todos,
entonces recibiréis grandes Gracias desde lo Alto,
y aprenderéis a alabar a vuestro santísimo Padre.

6.15 Ahora prosternaos en la tierra, la madre de vuestros pecados,
sacudid el polvo, alimento de la serpiente.
Y que vuestros corazones me alaben, a Mí, vuestro Salvador.
No lamentéis nunca el tiempo que me consagráis
y que siempre el Poder de mi Amor guíe vuestros corazones;
¡Y un día, por la Luz de mi Gracia, de nuevo naceréis!».

7 Cuando Meduhed anotó enteramente este importante cántico de Vida surgido de mi Gracia, que aquí se manifestaba como una pequeña chispa de mi Amor infinito y de la Misericordia que de él brota, lo leyó en alta voz al pueblo.

Y en el pueblo se produjo un júbilo sin límites, una alegría tan grande que fue necesario calmarla con un prodigio del Cielo, consistente en una lluvia repentina enviada por mi Amor, porque su alegría estaba más que justificada. Pues se alegraban de haber conocido mi Nombre y, más aún, mi Amor; pero lo que los hacía más dichosos era que un Dios tan grande y tan santo, movido por un Amor incomprensible, se hubiera rebajado a instruir a sus hijos de miseria por medio de Meduhed.

8 La lluvia repentina hizo que se separaran y se retiraran a sus tiendas, construidas con ramajes, hierbas y barro. Y allí, reunidos en pequeños grupos, continuaron alabando mi Nombre hasta medianoche, y habrían seguido haciéndolo si Yo no les hubiera enviado un tranquilo y dulce sueño, bien merecido.

(Nota bene: Yo, vuestro Padre, os he dado ya cosas mucho más sublimes que estas. Pero además del centurión romano y de la mujer cananea, y salvo los apóstoles y algunos mártires, nunca he visto una alegría parecida y, por supuesto, vanamente la buscaría entre vosotros.

Tampoco os lo exijo, pero os digo que deberíais empezar a amarme cada vez más, esa es mi Voluntad respecto a vosotros. No os atormentéis si no lo conseguís todavía porque lo que aún no hay, luego lo habrá: con el tiempo todo es posible. Vuestros corazones se ensancharán cuando me conozcáis mejor y entonces Yo podré entrar en ellos en la plenitud de mi Gracia, lo cual debe ser vuestro mayor anhelo, sin que temor alguno os asalte como ocurre con la mayoría de vosotros, cosa que no debería suceder si se tiene en sí el Amor. ¡Amén!)

33
Partida de Meduhed y los suyos

1 Cuando pasaron los cincuenta días que quedaban, Meduhed, inspirado por Mí, llamó a todos sus hermanos y les dijo las siguientes palabras: «Amigos y hermanos, acercaos a mí con vuestras mujeres e hijos, con vuestros criados y criadas que según la Voluntad de lo Alto son también nuestros hermanos y hermanas queridos, e instalaos alrededor de la pequeña colina, en el orden que sabéis, para escuchar la Voluntad del Altísimo que me ha sido revelada.

2 El Señor quiere que recojáis todas las herramientas, las repartáis a partes iguales entre todas las balsas, y las pongáis sobre la paja que hasta ahora os ha servido de lecho. Cuando terminéis, cubrid las esquinas de las balsas con ramas verdes, frondosas, que fijaréis con los clavos que os sobran. Después traeréis frutos suficientes para treinta días y los pondréis cuidadosamente sobre hojas de higuera debajo de las ramas.

Abandonad los camellos y los burros para mostrar a Lamek y sus compinches que hemos estado aquí y que le hemos dejado lo que es animal, salvando sólo lo que es humano, es decir, lo que es divino.

Colocad, unas sobre otras, pequeñas ramas alrededor de las herramientas hasta la altura de un pie, y cubridlas con mantas y chamizos de caña; luego, tapad las herramientas con pieles. Y cuando todo haya sido hecho exactamente según estas instrucciones divinas, volved de nuevo a la colina para que pueda daros nuevas reglas de conducta según la voluntad de lo Alto.

Después, daremos gracias a Dios todos juntos y le alabaremos por su Bondad ilimitada y por su Misericordia inconmensurable.

3 Ahora poned manos a la obra y haced rápidamente lo que a través de mí os ha sido mandado desde lo Alto, amén».

4 Todos se inclinaron ante Meduhed agradeciendo a Dios en su corazón lo que les había enseñado; y en siete de vuestros días todo estuvo arreglado.

5 Cuando lo acabaron todo tal como les había sido prescrito, volvieron a la colina y, según la piadosa exigencia de Meduhed, me dieron las gracias por el trabajo que tan rápidamente habían terminado para su gran satisfacción.

6 Cuando Meduhed vio el trabajo acabado y que todos estaban reunidos alrededor de la colina como antes, les dirigió otro discurso con el corazón lleno de alegría: «Hombres, amigos y hermanos, mujeres y hermanas, ¡oíd! El Señor, nuestro gran Dios todopoderoso, ha dispuesto lo siguiente:

7 Seréis ciento veinte en cada balsa: cuarenta hombres y ochenta mujeres. Los niños se sentarán o se acostarán sobre las pieles que cubren las herramientas, y las mujeres se sentarán sobre las ramas cubiertas con mantas y chamizos de caña. Los hombres permaneceréis de pie alrededor de las mujeres, con el rostro en el sentido de la marcha y del viento que os empuja; sólo comeréis una vez por día, a mediodía. Haréis vuestras necesidades en la parte posterior de la balsa, directamente en el agua, las mujeres y los niños también, pero siempre apoyados en otra persona para que nadie caiga a la mar.

Los hombres no deberán dormir ni sentarse durante toda la travesía, y menos aún acostarse: el Señor fortalecerá vuestros miembros y mantendrá vuestros ojos abiertos todo el tiempo que, según su Voluntad, seamos llevados por las ondas de las grandes aguas. Que las mujeres y los niños no tomen ellos mismos los frutos sino que pidan humildemente su alimento a los hombres y a los padres, para que nos volvamos un pueblo conforme a la Voluntad y el Orden eterno de Dios todopoderoso, un pueblo digno de su Benevolencia, de su Amor y su Gracia infinitos. ¡No debemos tocar ni un solo pelo de nuestra cabeza sin su santa Voluntad!

8 Y cuando, con la Bendición del Señor, todos estemos en las balsas, el mayor de cada una de ellas estará preparado para cortar con un cuchillo bien afilado la soga que la amarra en el momento que sea dada la señal: un rayo que fulgurará en el cielo. En seguida se levantará un viento muy fuerte y las embarcaciones serán empujadas hacia alta mar, en verdad bajo los ojos de Tatahar y de su banda de asesinos, los cuales llegarán a la orilla justamente cuando nos hayamos alejado de ella mil veces la estatura de un hombre.

9 Veréis como tiran piedras al agua, aunque ninguna nos alcanzará porque la diestra de Dios nos alejará rápidamente de sus caras de hiena para llevarnos a un gran país lejano, separado por treinta días y treinta noches de viaje de cualquier tierra firme.

Esta tierra se llama "Ihypon" (lo que significa "un jardín seguro"); y, según la Voluntad de lo Alto, será nuestra mientras la Tierra exista.

La reconoceremos desde lejos porque veremos una altísima montaña[1] ardiente de la que salen las llamas del Amor de Dios. Sólo hay un acceso que se encuentra entre dos de estas montañas ardientes del interior del país. Todas sus costas están bañadas por aguas tempestuosas; además está cercado por altísimas montañas en las que no hay ni tigres, ni hienas, ni leones, ni osos, ni lobos, ni serpientes; estas montañas más bien parecen murallas que se levantan al cielo y resulta muy difícil escalarlas.

10 Pero en el interior de este país hay extensas llanuras que rebosan de los más deliciosos y dulces frutos, y también muchos y muy útiles hermosos animales mansos que nos darán una leche muy sana. La tierra no tiene arena ni piedras, sabe a leche y a miel y podremos comerla como si de buen pan se tratara. Escuchadme: Así habla el Señor: "En parte otra ninguna de toda la Tierra hay países mejores que éste; además, nunca hace ni demasiado calor ni demasiado frío, en él reina una eterna primavera".

11 Los hombres que allí vivan conforme a la Voluntad de Dios nunca se harán viejos y su muerte será como un dulce sueño; seres invisibles les harán secretamente vivir de nuevo y los llevarán al Reino de Dios; ningún rastro quedará de ellos, ni la más pequeña mota de polvo que hubiera podido pegarse a sus pies.

12 Quien no haya querido escuchar la Voluntad de Dios manifestada en su corazón, también morirá, pero nunca resucitará corporalmente. Los gusanos de la tierra atacarán su carne y la devorarán por completo, incluidos sus cabellos, su piel y sus huesos. Entonces, su alma y su espíritu, presos en la materia, deberán ser útiles de nuevo formando la sustancia básica de las montañas en forma de cuerpos inmóviles, vagamente conscientes de su miseria y de su nulidad total, y eso durante miles de años hasta que, por la Voluntad misericordiosa de lo Alto, sean tomados por algún animal y de esta manera vuelvan a entrar en la cadena infinita de la evolución en etapas, pasando por todo el reino de la fauna y progresando de manera miserable hasta que, finalmente, pueda volver a acceder a la dignidad del ser humano.

Prestad mucha atención a lo que acabo de deciros porque en un caso así tendréis que morir miles de veces antes de poder obtener nuevamente la vida que os será dada una vez más por el Amor y la Gracia de Dios. ¡Reflexionad en lo que el Señor quiere deciros con estas palabras!

13 En adelante, no conoceréis íntimamente a vuestras mujeres antes que lleguéis a los cuarenta años, y no más de lo necesario para, con la Bendición de Dios, engendrar un nuevo ser humano.

No tendréis más de dos o tres mujeres como máximo; si tuvierais más, Dios lo consideraría como un gran pecado y vuestra vida en la Tierra sería por ello más corta y más penosa, y vuestro amor a Dios se debilitaría privándoos finalmente de toda sabiduría, la cual no es sino un don suplementario de Dios para todos aquellos que cumplen fielmente sus Mandamientos.

14 En fin, allí igual que aquí, nadie debe considerar nada como propiedad suya sino pensar que todo pertenece a Dios. Quien pretenda que le pertenece aunque sólo sea una brizna de hierba, será castigado instantáneamente por el Señor y se volverá ciego para que nunca más pueda apropiarse de los frutos de la tierra y para que aprenda a vivir del Amor de Dios y del de sus hermanos.

1. Se supone que se trata del Fuji Yama, 3.780 m, en Japón.

[15] Los que hayan pecado no comerán sino hierba y hojas amargas de árboles raquíticos, como los animales, a cuyo nivel se han rebajado pecando. Y mientras no hayan expiado sus pecados suficientemente, que no se les ocurra comer otra cosa si quieren conservar la vida.

Estas palabras se dirigen especialmente a los impúdicos, y sobre todo a las mujeres jóvenes que, a menudo, quieren conocer íntimamente a los hombres por voluptuosidad. En casos así, el Señor castigará sus cuerpos con una enfermedad pestilente y serán expulsadas a los más remotos confines del país donde sólo crecen hierbas y plantas salvajes.

Finalmente el Señor, nuestro gran Dios todopoderoso, dice que debemos amarnos mutuamente y que nunca debemos erigirnos en jueces de nuestros hermanos, que el más débil debe buscar apoyo en el más fuerte para que este le ayude a seguir su camino, y que el más sabio debe servir a sus hermanos y ser consejero de ellos.

[16] Ahora, si habéis comprendido claramente la Voluntad de Dios, dadle las gracias en vuestro corazón y decid conmigo: "Señor, Dios grande y todopoderoso, te damos gracias con todo el fervor de nuestros débiles corazones para que un día, cuando nos hayamos vuelto más dignos de tu infinita Santidad, podamos alabarte, rogarte, y darte gracias, pareciéndonos así a tus hijos aunque sólo sea ínfimamente, tal como en tu gran Gracia nos has prometido. Y ahora, gran Dios, hágase tu Voluntad: permítenos subir a las balsas y condúcenos a todos según te parezca. ¡Amén!"».

[17] Nada más terminar esta corta plegaria, todos subieron muy animados a las balsas, junto con Meduhed.

[18] Y tal como Meduhed había profetizado, así ocurrió. Las bandas de Lamek, que más bien parecían manadas de hienas y de tigres empujadas por la serpiente, llegaron puntualmente como traídos por la tormenta y persiguieron a los pobres meduheditas. Pero Yo empujé las balsas con mi pequeño pueblo, y estas se alejaron rápidamente de la orilla en dirección a su nueva patria.

[19] Y permití que a los lamequitas les persiguiera una marea cada vez más alta que llegó hasta las montañas, donde fueron despedazados y devorados a miles por las hienas, los tigres, los leones, los osos, los lobos y las serpientes. Era la tropa de los perseguidores de siete mil hombres y siete mil mujeres. Y de estos sólo volvieron a Hanoc siete hombres jóvenes y siete mujeres jóvenes, los cuales le contaron a Lamek lo que había sucedido y le entregaron intactas las bestias abandonadas por los meduheditas: treinta y cinco mil camellos y treinta y cinco mil burros.

Le dijeron que un inmenso rayo había salido de un cielo sin nubes y había caído justamente entre ellos y los fugitivos, y que estos habían sido arrastrados con gran rapidez sobre las aguas más allá del fin del mundo. Que al mismo tiempo las aguas empezaron a subir y les habían empujado hacia las montañas, donde un hervidero de bestias feroces se había lanzado sobre ellos y, tras despedazarlos, los habían devorado a todos, y que ellos mismos sólo pudieron salvarse del desastre porque habían huido y se habían escondido entre los camellos y los burros.

Pidieron a Lamek que reflexionara sobre todos estos acontecimientos porque les parecía que más allá de las estrellas debía vivir un gran Rey al que los hombres nunca debieran provocar sino más bien adorar y venerar por su Poder inconmensurable, porque, como habían comprobado ellos mismos, incluso la mar, los vientos, los rayos y las bestias voraces le obedecían. A ellos mismos les había parecido oír una voz que hablaba a los animales como un trueno y a los elementos como un huracán salido de lo alto de las estrellas.

[20] Al oír estas palabras, Lamek montó en cólera en su fuero interno y decidió vengarse de Mí, señal de que la serpiente ya había tomado posesión completa de su corazón. Por eso dijo a los siete jóvenes que habían vuelto: «Escuchad, vosotros, los siete inocentes, ¡exijo reparación y mil compensaciones de este rey de las estrellas!

Id a buscarle donde sabéis que se encuentra y exigidle en mi Nombre lo que le ordeno. Y si acaso se opone, decidle que le maldigo y que, por grande y poderoso que sea, tal como sus bestias despedazaron a mi pueblo, así su pueblo en esta Tierra le destrozará a Él mientras yo me carcajeo. Porque aun con todo su poder ventoso e insípido no es sino un cordero indefenso ante mí, el rey de los leones. Arrojad tizones encendidos en los bosques e incendiad las montañas para que todas sus bestias feroces se asen y pueda sentarse luego a una mesa bien preparada para comer su carne y sus huesos quemados. Si no le gusta que sus bestias sean pasto de las llamas, no tiene sino que cubrirlas con la marea, así también se ahogará en ella su Poder.

[21] ¡Conozco muy bien a este rey de las estrellas! ¡Todo lo que hace, lo hace porque me tiene miedo, porque conoce mi grandeza, mi poder y mi fuerza, los cuales le crean dificultades y serán su perdición si no cumple mis exigencias, más que justificadas!

[22] Ahora id y haced lo que os he mandado; llevad con vosotros hombres con antorchas para incendiar las montañas en caso de que se oponga».

[23] Con estas palabras despidió a los jóvenes. Estos se alejaron y deliberaron sobre lo que debían de hacer. Se decían: «Si es tan poderoso como pretende, ¿por qué no va él mismo? Resulta más fácil soltar disparates y amenazas que combatir, y más sencillo amenazar cegado por la ira que actuar. Cualquiera de nosotros hubiera podido decir todo lo que él ha dicho, pero, ¿de qué habría servido? Conocemos el corto alcance de sus manos y de las nuestras pero, ¿quién ha visto nunca un sólo dedo del Rey de las estrellas para poder estimar su Poder y su Fuerza? Ante Tatahar y su banda, Lamek no es sino un mosquito, pero, ¿dónde están esos ahora?

Ahora su única fuerza somos nosotros siete, nosotros que hemos visto el Poder inconcebible del gran Rey invisible que vive más allá de las estrellas y que hemos oído sus palabras, la fuerza de las cuales hizo temblar toda la región como si estuviera tiritando de frío.

[24] Así que actuaremos según nuestro propio criterio: en vez de amenazar al Rey de las estrellas le rendiremos homenaje y honraremos su gran Poder y su Fuerza. Tal vez así nos acoja como acogió a Meduhed, ¡y que entonces Lamek mida sus fuerzas desde donde está y muerda de rabia las piedras!

[25] Preferimos servir a un Rey cuyo poder es tan grande que, si quiere, puede mantenernos sobre las aguas como hizo con la gente de Meduhed».

[26] Y en seguida pusieron en práctica su sabia decisión, lo que fue de Mi agrado; tomaron sus mujeres, sus camellos y sus burros y, bien cargados con frutos, se apresuraron en llegar a las orillas de las grandes aguas.

[27] Allí descansaron un poco, hasta que volvió a tomar la palabra el que había dirigido antes la discusión: «Bueno, ya hemos llegado pero, ¿a dónde iremos ahora? Puesto que no tenemos idea alguna de cómo continuar, roguemos al gran Rey que nos tome a su servicio y nos indique el lugar de nuestro verdadero destino: probablemente ha sido por inspiración Suya por lo que hemos sido arrancados de las garras de Lamek y hemos llegado aquí sin problemas.

[28] Por eso es por lo que, en nombre de todos los que compartimos la misma idea, me dirijo a Ti lleno de veneración, oh gran Rey invisible de todo Poder y de toda Fuerza: Ante todo acepta nuestra gratitud por habernos salvado de los colmillos de las hienas

y de las garras de Lamek. Igualmente te rogamos, si esa fuera tu Voluntad, que nos conduzcas a un lugar seguro donde podamos servirte en paz. Sabemos que eres un Señor sumamente poderoso y conocemos la total nulidad de Lamek, cuyo sostén se supone que somos, aunque no sea esa nuestra voluntad pues hemos visto y sentido en toda su fuerza el poder de tu Magnificencia, y hemos oído los nulos y vanos graznidos de un Lamek desfalleciente.

29 Por ello, escucha nuestra plegaria y danos a conocer tu Voluntad o aniquílanos a todos, ¡más vale ser aniquilados por Ti que tener que servir a Lamek!».

30 Cuando los siete jóvenes con sus siete mujeres hubieron terminado su corta pero sincera oración, empezó a levantarse en las montañas un aire muy ligero que se puso a soplar hacia ellos. Y a la vez, dando grandes saltos, se acercó a la asamblea una enorme hiena que, colérica y furiosa, se detuvo justamente ante el pequeño grupo y los examinó a todos de arriba abajo y de izquierda a derecha, como si quisiera escoger el mejor bocado de estos seres presos de un terror casi mortal. Y cuando todos iban a huir arrojándose al agua, su portavoz se repuso y dijo con voz de trueno: «¡Oídme!, ¡quedémonos todos donde estamos, rodeados por todas partes por el Poder invencible del gran Rey, y pensad que aunque nos aniquile será para nuestro bien! No temáis tanto a esta pequeña hiena pues hemos escapado sanos y salvos de las garras mortíferas de una hiena mucho mayor, tanto más cuanto que estamos en estas llanuras donde las hienas ya no tienen el poder necesario para atacar a los hombres y devorarlos.

Además, si el gran Rey de encima de las estrellas ya nos salvó en las montañas de los colmillos de tantos miles de bestias feroces pese a que estábamos contra Él, ¿cómo no nos será favorable ahora que estamos a su favor?

31 Creedme, ¡Él nos mantendrá sanos y salvos! Y ahora fijaos todos en mí porque, lleno de fe, me acercaré a la hiena y meteré mi cabeza en sus fauces. Si me hace el menor daño, entonces huid a la mar o adonde sea; pero si veis que saco mi cabeza de sus fauces sano y salvo, ¡entonces echaos al suelo y dad gracias al gran Rey, porque ya debe haber llegado muy cerca de nosotros!».

32 Dicho y hecho. Lleno de confianza se dirigió a la hiena espumeante de rabia, la cual abrió tanto las fauces que la cabeza del joven cabía en ellas más que suficientemente.

33 Pero igual que la metió volvió a sacarla, sin que fuera tocado ni uno sólo de sus cabellos. Todo el grupo quedó sobremanera sorprendido, cayó a tierra y me lo agradeció de todo corazón, pese a que no me conocía.

34 Cuando todavía estaban dándome las gracias, de repente, para su mayor estupefacción, la hiena empezó a hablarles de manera totalmente comprensible:

35 «¡Escuchad, descendientes tardíos de Caín y de Hanoc! ¡Levantaos y miradme! ¡Mirad mi aspecto furioso! No soy más que una bestia feroz destinada a guardar fielmente las montañas y los grandes hijos de Dios que viven en ellas, este Dios al que en vuestra gran ceguera tomáis por un gran Rey. ¡Decidme si, como animal, jamás he infringido la Voluntad de Dios! Mi existencia no es sino tierra y polvo; mi vida no cuenta sino pocos años, pocos días y pocos latidos de corazón; nada espero. Las únicas ventajas que me ha concedido el Creador me las aporta mi ferocidad. Pero aquel que me haya visto infringir alguna vez los límites prescritos por Dios, ¡que me mate a pedradas!

36 Veo que vaciláis. ¡No porque os falte valor sino porque os sorprende mi obediencia a la Voluntad de Dios! ¡Ved como una bestia feroz debe, según la Voluntad divina, recordaros vuestro total olvido de Dios instruyéndoos así sobre vuestro destino, a vosotros, seres humanos, que deberíais saber que os espera la Vida eterna!

Sabed que ninguna bestia feroz, por muy hambrienta que esté, es lo bastante salvaje para atacar y devorar a sus semejantes para calmar su hambre.

Sin embargo los humanos, destinados a la Vida eterna, salís en hordas a matar a vuestros semejantes, no por necesidad sino por un afán infernal de dominio que os empuja a manchar la tierra con su sangre y a enterrar en ella su carne.

37 ¡Deberíais avergonzaros, vosotros que estáis destinados a ser los señores del mundo! ¿Dónde está vuestra grandeza? Sois catorce y yo estoy sola, pero habéis sentido un pánico mortal al verme aparecer, a mí que no soy sino una desgraciada bestia destinada por mi origen a serviros según la Voluntad del Altísimo.

38 Acompañadme a los bosques y comprobad vosotros mismos si hay animal alguno que esclavice a otro. Si algún animal se vuelve pendenciero y codicioso, pronto es expulsado de su comunidad porque no vive según la Voluntad de Dios que reina en nuestro interior. Nunca veréis que una bestia obligue a otra a ir a cazar para él y a que le traiga la presa para hacerse alimentar como un verdadero holgazán, excepto cuando está muy débil, en cuyo caso uno de sus congéneres le trae alguna presa a su guarida y la deposita a sus pies. Y tampoco ningún colmillo afilado atacará la nuca o las vísceras de la presa antes de que se haya enfriado, porque así lo enseña la Voluntad divina en nuestro interior. ¡Y estad aseguro que no hay un solo animal que levante su cabeza sin que esa sea la Voluntad de Dios!

39 Entre nosotros no conocemos otros límites de propiedad sino los que nos dicta nuestra naturaleza y nuestro cuerpo físico. Vosotros, los seres humanos que habéis olvidado completamente a Dios, dividís la tierra y entonces un rey, un príncipe o uno de sus favoritos declara: "Esto te lo doy a cambio de un pequeño tributo, y aquello te lo regalo para tu favorito y sus mejores sirvientes, porque sus hábiles y fuertes puños me son muy útiles. Del resto del pueblo podéis serviros como animales de carga y no tendréis que darles sino lo justo para conservar una vida miserable que les permita hacer el penoso trabajo que les exigen los que no hacen nada. Si se niegan a realizar todo lo necesario para que el soberano tenga una vida regalada, primero serán castigados y después muertos".

Si algún esclavo pensara que es hermano del rey, del príncipe, o de algún favorito del rey, o si pensara que tiene los mismos derechos que ellos, ¿acaso no sería asesinado inmediatamente? Decidme, ¿hay en toda la Tierra seres más crueles que vosotros, los hombres? Una serpiente, yo, un león, un tigre, un lobo feroz o un oso furioso, ¿acaso no somos ángeles puros y santos comparados con vosotros, los seres humanos?

Si nos fuera dada la facultad de amar, ¡cómo amaríamos a Dios! Pero incluso sin poder amar ya le amamos con nuestra rigurosa obediencia infinitamente más que vosotros, que no sólo habéis olvidado su Amor que os dio la vida, sino que incluso os habéis olvidado de Él mismo, de Él, que os ha creado.

40 Preguntadles a las piedras, a la hierba, al aire y al agua, sí, preguntad a todo lo que queráis —no a un hombre— y cada cosa os hablará del gran Dios y de las maravillas infinitas de su Amor. Únicamente vosotros los hombres —que en vuestra libertad deberíais saborear la bienaventuranza eterna— podíais olvidaros de vuestro Creador y Bienhechor eterno.

No me extraña que no tengáis nombre. ¿Qué nombre se os podría dar? Los diablos conocen a Dios y huyen de Él; Satán también le conoce y le odia porque es el Dios y Señor de su existencia. Pero vosotros, ¿quiénes sois vosotros, surgidos de los diablos y de Satán para transformaros en seres libres por el Amor infinito de Dios al que habéis olvidado totalmente, vosotros que, en vuestra debilidad de mosquitos, os

tomáis a vosotros mismos por dioses porque combatís unos contra otros con piedras y palos y porque levantáis grandes montones de piedras huecas a las que llamáis "ciudades"?

Tal como sois, no sois nada. Una brizna de hierba es más que vosotros y una garra de hiena algo santo comparada con las innumerables camadas de hombres como los que habéis dejado tras vosotros en Hanoc, a la que hasta ahora pertenecíais.

41 Esta es la Voluntad de Dios: Antes de que os sea indicado otro destino, pasaréis durante setenta días por nuestra escuela para que, con nuestra ayuda, sepáis lo que es la humanidad y el amor al prójimo y, con ello, volváis a aprender a conocer a Dios. Si reconocéis vuestro parecido con nosotros, bestias salvajes y feroces, y redescubrís a Dios a través de nuestra obediencia ciega y muda, entonces el Señor os indicará a través de nosotros un lugar en el que encontraréis la paz.

42 Ahora seguidme dócilmente, conforme a la Voluntad del Señor, sin temor alguno a no ser el justo temor a Dios. A los obedientes nada les pasará. Pero los rebeldes y los desobedientes no merecerán ni siquiera ser despedazados por las hienas y tendrán que esperar aquí hasta compartir la misma suerte de Lamek, príncipe de Satán».

43 Los catorce siguieron a la hiena feroz a una gruta oscura de la montaña y, con mi permiso, las bestias de la naturaleza les enseñaron el derecho a la igualdad entre los hombres, el amor al prójimo, la obediencia, pudiendo así conocerme de nuevo y confiar totalmente en Mí. La gran diferencia entre la verdadera humanidad y los animales les resultó evidente y también se dieron cuenta que anteriormente se habían rebajado a un nivel muy inferior al de las bestias. Y todo esto por mi Gracia que hizo que ellos pudieran ver y experimentar mi Voluntad en los animales salvajes, en toda su Plenitud.

44 (Nota bene: Hoy os haría falta una escuela así más que entonces. Porque en aquellos tiempos los hombres, hijos del mundo, eran malvados por las tinieblas en las que vivían, pero ahora lo son estando en la Luz, y el príncipe de las tinieblas confiesa que actualmente no es sino un chapucero de la maldad comparado con el refinamiento de los hijos del mundo, y que le pasa lo mismo que a muchos padres débiles cuyos hijos ya los superan en toda clase de astucias).

34
Llegada de los meduheditas al Japón

1 Abandonemos ahora a este pequeño grupo en la escuela de los animales y dejémosles comer frutos salvajes, hierbas y raíces hasta el plazo previsto.

Nosotros nos dirigiremos mientras tanto a Ihipon, o hacia Japón como le llamáis ahora, para esperar allí la llegada de los meduheditas y quedarnos algún tiempo entre ellos.

2 Empujados por un viento favorable que les envié, Meduhed y los suyos llegaron sanos y salvos a dicha isla tras un viaje de treinta días y treinta noches, tras ciertos rodeos debidos a una repentina calma chicha del océano. Estaban jubilosos, llenos de alegría, y alababan mi Nombre. Un viento medianamente potente empujó sus balsas hacia el interior del país desde la amplia desembocadura de un río que fluía mansamente.

3 Llegados allí, Meduhed se puso de rodillas y, sobrecogido por la belleza del paisaje, me dio las gracias desde lo más profundo de su corazón durante una hora; y los ojos de todos estaban vueltos hacia él.

4 Nada más terminar su oración, que fue de mi agrado y durante la cual le fue permitido conocer mi Voluntad acerca del pueblo salvado, se levantó y esperó hasta que todas las balsas fueran llegando y se juntaran en línea a lo largo de la orilla.

5 Acto seguido, obedeciendo mi Voz que le hablaba interiormente, pasó por todas las balsas exhortando a sus hermanos a que, antes de bajar a tierra, dieran gracias al Señor durante tres horas por la Gracia infinita que les había sido concedida, y diciéndoles que en cuanto el Señor hubiera bendecido estas tierras de manera visible a los ojos de todos, él bajaría el primero a tierra, solo. Luego bajarían primero los niños y al final los hombres y las mujeres. Y una vez que todos estuvieran en tierra, debían prosternarse de nuevo ante la faz de Dios, adorar a su Santidad y alabar su Bondad ilimitada y su Amor infinito.

6 Cuando todos hubieron rezado durante tres horas con los corazones llenos de alegría, Meduhed les indicó que alzasen su vista. Y vieron como una nube luminosa cubrió la región entera; y gruesas gotas de lluvia cayeron abundantemente durante una hora. Después vieron partirse en dos a esta nube de Bendición y un pequeño arco iris de colores muy vivos se puso a brillar sobre ella. Y, viniendo de la mañana, se levantó un ligero viento que a través de la boca de Meduhed les dijo que Yo ya había bendecido el país para ellos.

En seguida bajaron de las balsas en el orden previsto y, con la mayor alegría de su corazón, hicieron lo que el piadoso y sabio Meduhed les había indicado.

7 Y cuando terminaron, Meduhed los llamó junto a él y les dirigió un discurso conciso: «Hermanos y hermanas, ¡prestad gran atención a lo que os voy a decir por la gran Gracia de Dios!

Que la base de nuestros pensamientos y nuestros hechos sea no expulsar nunca de nuestros corazones la santa Voluntad de Dios, seguirla fielmente, y llenarlos con nuestra gratitud y nuestras alabanzas al Señor de todas las cosas. Porque todo lo que viene de Dios es siempre grande y de la mayor importancia; incluso lo que parece insignificante a nuestros ojos mundanos es sin embargo de un valor infinito pues viene de Dios, el Señor de todos nosotros. Si obedecemos dócilmente su Voluntad podremos llegar a ser, tal como Él nos ha prometido, parecidos a sus grandes hijos, aquellos que llegasteis a conocer en el saliente de la pared rocosa que había sobre la ciudad de Hanoc.

8 El Señor, nuestro gran Dios y Padre santísimo, quiere que nos amemos mutuamente, es decir, que cada uno ame a su prójimo como hermano o hermana siete veces más que a sí mismo. Que cada cual sea riguroso consigo mismo pero suave, indulgente y lleno de amor hacia sus hermanos y hermanas. Que nunca nadie sienta que es más o mejor que el más débil de sus hermanos, pues a los ojos de Dios nada cuenta más que un corazón puro y humilde. ¡Que aquel a quien el Señor regala su Gracia, como en mi caso, se considere el más ínfimo de todos, esté siempre dispuesto a servir a todos, y predique siempre con el buen ejemplo, según la Voluntad de Dios!

Únicamente los niños deben a sus padres una obediencia estricta por su debilidad original y por la necesidad de ser educados. Cuando llegan a conocer la Voluntad de Dios, entonces deben cambiar esta obediencia por amor filial y por un gran respeto hacia ellos, porque en adelante toda su obediencia la deben sólo a Dios.

También es Voluntad de Dios que siempre prestéis atención a lo que dice y hace el más sabio de entre vosotros para que, por él, conozcáis las disposiciones de Dios tanto respecto a la comunidad como a cada cual. Pero guardaos de prestarle más atención, amor o respeto que a otro hermano que todavía no haya alcanzado un grado semejante de sabiduría pero que sin embargo es obediente y está lleno de amor.

[9] Que vuestra estima por quien es sabio por la Gracia divina se manifieste únicamente por vuestro amor a Dios y al prójimo, y por la más dócil obediencia voluntaria a las disposiciones de Dios, las cuales os son reveladas a través del corazón humilde y sabio de un hermano.

[10] Que nunca salga de vuestros labios mentira alguna, porque la mentira es la base de todo mal. Absteneos de toda maligna alegría ante el mal ajeno, sobre todo cuando se trata de un pecador castigado; por el contrario que vuestro amor ayude a levantarse al hermano caído.

[11] Este país pertenece a todos, sin diferencias; lo que el suelo produzca abundantemente, el necesitado lo tomará para saciarse y el fuerte lo recogerá voluntariamente para los débiles.

[12] Sed buenos con los animales para que os provean de leche caliente.

[13] Que cada uno sea sumiso a su hermano y esté siempre dispuesto a ayudarle. Que nunca nadie mande a los demás; acogeos por el contrario mutuamente con amor para llegar a ser un día, en el amor, hijos de un solo Padre.

[14] Aunque el Señor siempre da al hombre más de lo que necesita para mantener su vida, no os volváis por ello intemperantes en vuestros goces; sed por el contrario, según la Voluntad de Dios y a causa de vuestra salud, frugales en todo que comáis y hagáis, pues así habla el Señor: "La medida justa lleva a fines justos, pero la desmesura y los caminos sin propósito son malditos pues llevan a la fornicación y a la prostitución, las cuales desembocan en la noche de la corrupción y la muerte eterna".

Recoged la abundancia de la Bendición y construid almacenes de provisiones, pero no de piedra como los de Hanoc, sino de madera. Para ello clavad en tierra cuatro troncos, de manera que formen un rectángulo a una altura de dos veces la estatura de un hombre. Poned encima cuatro travesaños como ya sabéis, y cubridlo todo con un tejado a un agua, hecho de cañas y hierbas. Levantad paredes entre los cuatro pilares, también de caña trenzada, y en cada una de ellas dejad una abertura de cuatro veces el tamaño de una cabeza humana. En la pared que mire a levante dejad una abertura mayor que servirá de puerta, pero sin rejas, para que en caso de necesidad todos puedan entrar y servirse libremente. Clavad en el suelo de dentro varias estacas que ocupen la mitad del interior, de manera que sobresalgan del suelo aproximadamente media estatura de hombre. Fijad encima travesaños robustos y poned sobre ellos cañas trenzadas sobre las que colocaréis la abundancia de la Bendición para vosotros y para vuestros hermanos. Llenad la otra mitad con hierbas secas hasta a la altura de la rodilla para poder dormir, descansar vuestros miembros fatigados y regenerar vuestro cuerpo.

[15] Guardaréis vuestras herramientas debajo de las esteras. Sin embargo nadie debe considerar esta casa como suya, pues cada uno debe trabajar para todos y todos para cada cual, o sea todos para todos, para que ni vosotros ni vuestros descendientes pasen nunca necesidad.

[16] Junto a las montañas que ni humean ni arden, que veréis a los lejos, cavaréis fosas de una profundidad igual a la altura de un hombre. Allí encontraréis el pan de tierra que ya conocéis, del que os serviréis con moderación, no diariamente sino sólo de vez en cuando, como remedio de vuestra salud, según la Voluntad divina, si vuestras deposiciones se vuelven demasiado blandas.

[17] También encontraréis en las montañas —a las que ahora os está permitido subir cuando no escupan fuego—, hermosas piedras lisas muy duras: cogedlas y llevadlas delante de vuestros hogares. Os servirán sobre todo para triturar los granos de ciertas plantas. Mezclad con agua la harina que obtengáis, en recipientes que encontraréis en

abundancia a orillas del río, y haced una masa. Después preparad un sitio para cocerla, lo que no os es desconocido, y tendréis un buen pan, sano y natural.

También cogeréis piedras planas un poco más blandas que encontraréis en gran cantidad al pie de las montañas de fuego e inscribiréis sobre ellas, de la manera que sabéis, todo lo que se os acaba de decir para que también nuestros futuros descendientes puedan conocer la Voluntad de Dios que ahora os está siendo revelada.

18 Escuchad, así habla el Señor: "Mientras vosotros y vuestros descendientes os atengáis al orden prescrito, nunca pueblo extranjero alguno podrá acercarse a esta tierra y perturbar vuestra paz. Yo mismo os enseñaré a conocer y preparar mil cosas hermosas y útiles. Pero si alguna vez abandonáis mi Orden y olvidáis mi Nombre, entonces despertaré otro pueblo y lo traeré aquí, y este pueblo os subyugará y os convertirá en sus esclavos.

A su cabeza habrá un emperador que destruirá vuestro santuario, os maltratará y hará un gran número de víctimas entre vosotros; como asnos os uncirá delante del arado y os castigará como a camellos.

De todo se apropiará, os hará pasar hambre y os prohibirá apagar vuestra sed con zumo de frutas: al agua os llevará como a ganado. Y como en Hanoc, tendréis que construir ciudades para él, tendréis que alimentarle a él y a sus servidores para que sean poderosos y puedan golpearos y mataros.

19 No se os dará pan ni frutos por vuestro trabajo sino un valor muerto que variará según el trabajo realizado, a cambio del cual no conseguiréis sino un alimento miserable.

Y si esto aún no es suficiente para que volváis a mi Orden, entonces incluso será necesario que entreguéis al emperador, a título de impuestos sobre el trabajo, una quinta parte de lo que tan duramente habéis ganado con vuestros esfuerzos. Incluso deberéis rogarle que os permita trabajar y tendréis que pagarle dicho impuesto para obtener el permiso de hacerlo.

20 No habrá tierra en todo el país, por pequeña que sea, de la que el emperador no se haya apropiado para entregarla como feudo a sus favoritos y cortesanos. Y vosotros os transformaréis en vergonzosa propiedad suya y ellos serán amos de vuestra vida y de vuestra muerte. Para comer os darán hierbas cocidas y raíces malas y guardarán para ellos los buenos frutos. Y quien ose tocar uno solo de sus frutos, será inmediatamente castigado con la muerte.

21 El emperador tomará vuestras mujeres y las más hermosas de vuestras hijas para satisfacer su lascivia y la de sus cortesanos y favoritos. Os forzará a ahogar vuestros hijos pequeños en el río y estaréis obligados a alimentar a los suyos, que os maltratarán más tarde.

Yo me taparé los oídos hasta el fin de los tiempos para no oír vuestras lamentaciones, y vuestra suerte será mil veces peor que en Hanoc.

22 Reflexionad muy bien en todo esto y escribidlo en las piedras blandas como os he dicho".

23 Ya conocéis, queridos hermanos, la Voluntad de Dios. Haced lo que se os aconseja y fácilmente, sí, mil veces fácilmente, podréis ser un pueblo independiente, sin la menor merma en vuestros derechos. Volveos llenos de amor y de gracia, rechazad el nocivo egoísmo, y continuaréis siendo lo que sois: un pueblo de Dios.

Finalmente, también es Voluntad del Señor que unáis las balsas unas con otras mediante ganchos, de manera que formen un puente hasta el otro lado del río que os

permita penetrar en el interior del país atravesándolo para aprovechar también aquellas tierras según vuestras necesidades.

24 Ahora prosternaos a tierra y agradeced al Señor la gran Gracia que nos ha hecho instruyéndonos así y haciéndonos conocer su Voluntad para nuestro mayor bien. Decid conmigo: "Oh gran Dios bueno, santo y todopoderoso, te damos las gracias desde el polvo de nuestra nulidad. Permite que nuestra débil gratitud procedente de la profundidad de nuestra maldad llegue a tus santos oídos, y vuelve tu mirada con indulgencia hacia nuestros corazones humildes y tímidos. Oh Señor, no somos capaces de ver hasta qué punto nuestros corazones están todavía vacíos. Por ello te rogamos que nos llenes con el calor de tu Amor, y nunca retires tu Gracia de nosotros, pobres hijos del pecado.

25 Y si olvidamos actuar según tu santísima Voluntad, ¡no permitas que seamos castigados por hombres, sino castíganos Tú según tu Justicia y tu gran Clemencia, y transforma nuestros corazones según tu gran Misericordia, para que un día podamos llegar a ser dignos de parecernos algo a tus hijos! ¡Sigue siendo nuestro gran Dios y nuestro santo Señor, y vuélvete algún día también para nosotros nuestro querido Padre muy santo, sí, nuestro santísimo Padre!

Oh Señor, ¡escucha nuestra plegaria y oye nuestra humilde súplica! ¡Amén!".

26 Ahora id y actuad conforme os ha sido aconsejado y reflexionad en lo bien fundado de todo lo que os ha sido dicho para que podáis daros cuenta de la sinceridad y fidelidad del Señor. Si hacéis todo lo que os he dicho y nunca olvidáis pedir la Bendición del Señor

antes y después de cualquier trabajo,
antes y después de cada comida,
antes y después de dormir,
antes y después de la salida del Sol,
antes y después de la puesta del Sol,

y, sobre todo, antes y después de tener relaciones íntimas, siempre engendraréis hijos de Vida y de Luz; de lo contrario hijos de la muerte y de las tinieblas.

27 Yo mismo pasaré mi vida entera aquí, junto al río donde por primera vez pisamos esta tierra firme. Viviré con mis hijos allí, en las alturas, en la amplia gruta de esta hermosa montaña; así podréis verme cuando queráis si es que tenéis necesidad de consejo. El Señor me regala esta gruta y la montaña por su gran Amor hacia vosotros, para que siempre me podáis encontrar fácilmente en ella.

28 Pero todo este hermoso y gran país es vuestro. Conforme a la Voluntad de Dios me volveré muy viejo y así seré testigo durante mucho tiempo de todas vuestras acciones, buenas o malas. Yo seré el último de todos los que vivan aquí y a todos os seguiré ante el semblante del Señor.

29 Vosotros, mis diez compañeros que también os habéis vuelto sabios, guiad al pueblo y repartidlo sabiamente por todo el país, enseñándole después lo que es necesario. Y venid a verme cada vez que haya luna llena para recibir consejos y enseñanzas. Amén».

30 Cuando Meduhed terminó su discurso, todo el pueblo se inclinó ante él, se postró una vez más en el suelo sin que nadie se lo pidiera, y me dio las gracias por tan beneficiosa enseñanza. Después todos se levantaron, comieron respetuosamente, se acostaron en el suelo y descansaron durante tres días, orando de tanto en tanto.

Después se levantaron, cogieron las herramientas, primero construyeron el puente y después, con la bendición de Meduhed, se fueron en todas direcciones, implorándome y alabándome sin cesar.

Se sabe que muchos de ellos se pusieron a imitar al sabio Meduhed, y así este pueblo vivió dichoso aproximadamente mil novecientos años, casi hasta los tiempos de Abraham, y no se lo arrastró el diluvio de Noé.

31 Pero más tarde, cuando Yo lo había hecho el pueblo más rico y civilizado de la Tierra, empezó a olvidarse poco a poco de Mí. Se volvieron artistas en esculpir madera, cayeron en la más negra idolatría y se abandonaron a la más vil prostitución.

32 Tras observarlos durante seiscientos años sin ver ni uno solo que se arrepintiera o mostrara la menor intención de enmendarse y volver hacia Mí, tal como les había advertido por boca de Meduhed desperté un pueblo que vivía en la actual Mongolia para que se transformara en azote de todos ellos. Un ángel invisible condujo este pueblo a Ihypon (Japón), e hizo que se levantara en el mar una cadena de islas entre Sina (China) y Ihypon —todavía queda hoy como testimonio una línea un poco curva de islas— para que los conquistadores llegaran sin mojarse los pies, como los israelitas cuando atravesaron el Mar Rojo y casi en la misma época que estos. También hice que el fuego de la tierra levantara alrededor de Ihypon muchas islas, grandes y pequeñas, como eventuales refugios para los raros sabios que vivían en grutas y me servían en secreto hasta que Yo los llamé.

33 En esas grutas todavía se encuentran actualmente, como testimonios de mi Amor, tablillas anotadas que en verdad nadie podrá ya leer hoy, más difíciles de descifrar que los jeroglíficos egipcios, que nadie puede entender salvo alguien espiritualmente renacido. Algunas migajas pueden ser intuidas por una vidente de gran fuerza y enferma en su carne cuando, por breves momentos, tiene visiones que permiten a su espíritu entrar en su pureza infantil.

34 Lo mismo pasa con la gruta que antes se llamaba de Meduhed, en la que todavía está el Cantar de los Cantares que ya conocéis, como también algunas herramientas de aquellos tiempos. Sin embargo esta gruta es ahora inaccesible, porque está situada en una montaña muy alta que Yo hice aparecer posteriormente por el fuego y por continuos temblores de tierra que todavía duran hoy.

35 En nuestros días este país es todavía un estado imperial medio mongol, medio japonés. Que el incrédulo vaya allí para convencerse, aunque de poco le servirá mientras aún no esté espiritualmente renacido. Si alguno ha alcanzado el renacimiento espiritual, podrá echar una mirada clara y transfigurada no sólo sobre toda la superficie de la Tierra, sino también en su interior, hasta sus fundamentos.

36 (Nota bene: Todo lo que os doy aquí es exacto y verídico, porque no lo doy al mundo sino a mis débiles hijos. Así que ellos no deben medir mi Amor, mi Sabiduría, mis palabras y mi Gracia con una escala mundana. Pues Yo no quiero brillar ante el mundo, lo único que quiero es que me améis; tengo Soles más que suficientes para brillar ante el mundo. Si criticáis mis escritos con los criterios del mundo, ¿qué creéis que haré un día con tales estupideces?

Por lo tanto dejaos enseñar por Mí; sólo si lo hacéis os resultará evidente cuáles son los principios más sublimes, los del mundo o los Míos. Porque para el mundo sólo tiene sentido la *palabra*, mientras que Yo tengo el *sentido* de la palabra; por eso quien no se incorpora a Mí se dispersará a todos los vientos).

37 Antes de llevaros más lejos por mi Gobierno del mundo, aún quiero hablaros brevemente de mi ángel[1], y esto concierne sobre todo a aquellos que encuentran en casi cada línea un supuesto error gramatical porque sus ojos están vueltos hacia el mundo. Como no hay mala intención en su corazón, allí donde mi pobre escribiente secreto

1. Nota de la edición alemana: Se refiere al poema "*El ángel*".

haya anotado mi Nueva Revelación marcando alguna *n* con una pata de más o con una de menos a causa de un antiguo descuido, que lo corrijan como les parezca correcto; y lo mismo respecto a las faltas de ortografía y a los puntos sobre las íes.

Pero quien ose cambiar una palabra de sitio o buscar una rima mejor, a ese le miraré con enojo. Si queréis llegar a la Verdad, no os conforméis con las palabras y su sentido sino buscad el sentido intrínseco en la Palabra. Porque la Verdad está en el Espíritu y no el Espíritu en la Verdad, lo que sería imposible, pues el Espíritu es libre y prevalece sobre todo principio, permitiendo que de él se saque la Verdad.

Si esto mismo ya lo decís de vuestros genios, ¿por qué, entonces, examináis mi Espíritu con ojos críticos, como si fuera un niño que os hubiera presentado trabajos mal hechos que necesitan ser corregidos?

Si alguien cree que esta imagen mía no sirve para presentarme al mundo, ¡que me guarde con él en casa! Aunque más beneficioso será para cada cual añadir a mis escritos la regla que haya deducido de ellos en vez de criticarlos, pues mucha más felicidad hay en dar que en recibir y guardar. ¡Amén!

35
Amonestaciones de los animales

1 Pero volvamos a la escuela de las hienas y visitemos a nuestros catorce estudiantes: en tan extraordinario lugar de enseñanza escucharemos lo que durante tan corto tiempo este pequeño grupo ha recibido para la elevación de su alma.

2 Prestad mucha atención a lo que va a suceder, y que nadie se tape los oídos ni cierre los ojos, pues es necesario que escuchéis las recias palabras que saldrán de la boca de la hiena que ya conocemos, y también de la de un tigre, de la de un león, de la de un lobo y de la de un oso. Los hombres están llenos de mentira, y ni uno solo puede hablar según la verdad porque, como frecuentemente ha demostrado ya la experiencia, los sabios se equivocan y todas sus doctrinas erróneas son substituidas por otras aún peores que las precedentes.

Así que no es superfluo que escuchéis el auténtico lenguaje de la naturaleza lleno de fuerza y vigor; el eco que estas palabras producirán en vuestro corazón os demostrará cuan verídico, fiel y sincero es vuestro Padre, el de todos vosotros, que es santo y eterno.

3 Cuando terminó el plazo previsto, la hiena, con la intención de forzar la atención de sus oyentes asustándolos, se presentó de nuevo furiosa ante el grupo, que quedó espantado; inspirada por Mí soltó su lengua con sus grandes fauces abiertas.

4 «¡Levantaos de la muerte! Así lo quiere el gran Dios todopoderoso y Señor de todas las incontables criaturas. El tiempo es corto y pasa rápidamente.

Cuando yo, la hiena guiada por la poderosa Voluntad del Altísimo, os traje aquí por primera vez, pudisteis ver como la Luna iluminaba en su plenitud los caóticos caminos escarpados que llevan a la gruta donde vivía con mis crías, y que os cedimos dócilmente para permitiros vivificaros con su agradable frescura.

Ahora de nuevo aparece la Luna llena y grande, después de haber perdido toda su luz, haber sido un niño, luego un adolescente y finalmente un ser lleno de fuerza y majestad.

5 Lo que la Luna os enseña con este movimiento, que se repite a intervalos regulares, debería incitaros a imitarlo fielmente un día en vuestra vida. Es preciso que

el deslumbramiento producido por las cosas del mundo pierda su intensidad como lo hace la luz de la Luna, para que tras vuestro completo abandono de esa falsa luz —vuestra orgullosa inteligencia— podáis abriros a una nueva Luz que viene de los altos Cielos, la cual consiste en un verdadero amor sin egoísmo y en la Gracia del grande y santo Dios que brota de este amor.

6 De la misma manera que yo puedo hablaros ahora, también toda cosa puede expresarse si la Gracia de Dios lo permite. Pero si vuestros corazones siguen siendo dominantes y endurecidos, ¡entonces arrojaos al suelo ante nosotros, recordad todo lo que se os acaba de decir, y tomad conciencia de hasta qué punto sois inferiores a nosotros, y de cuán superiores a nosotros son los hijos de Dios!

7 Decidme: ¿Cuándo habéis visto nunca que un animal esclavice a otro o se apropie de algo que no le pertenece? ¿Nos habéis visto alguna vez asesinarnos entre nosotros, mentirnos, o engañarnos mutuamente? ¿Acaso habéis visto alguna vez que nos apareásemos sólo para satisfacer nuestra voluptuosidad?

8 Decidme, ¿cuándo habéis visto que alguno de nosotros haga algo que no corresponda perfectamente a nuestra naturaleza?

9 ¿No sería acaso lo indicado que fuerais vosotros los que enseñarais a los animales cómo servirse justamente de sus fuerzas?

Pero como podéis constatar, es necesario que seamos nosotros, las bestias feroces, las que os tengamos que enseñar la mansedumbre y la seriedad de la vida. Vosotros, los señores del mundo, deberíais avergonzaros. ¡Un mosquito que revolotea alrededor de mis orejas tiene más sabiduría que vosotros y que todo el reino de Hanoc y sus diez ciudades!

La vida de los mosquitos dura pocos días y su actividad no deja huellas visibles. Pero en tan corto período han hecho infinitamente más que vosotros desde los tiempos de Caín con todas vuestras ciudades y con todos los hermanos a los que habéis martirizado. Porque el mosquito cumple la Voluntad de Dios que actúa en él, se alegra de su existencia y, por vana y efímera que pueda parecer, le da gracias a Dios por ella.

Sólo vosotros los humanos, predestinados a vivir eternamente, habéis sido capaces de olvidar vuestra valía; peor aún: habéis olvidado en vuestro espíritu el valor infinito del gran Amor de Dios, eterno y santo.

10 Nosotros, seres "muertos" como somos, nos alegramos de vivir aun cuando nuestra vida sea corta y muda, mientras que vosotros, los "vivos", os complacéis en lamer con lengua ávida las inmundicias de la muerte.

11 Oh, Dios, grande y santo, ¿por qué mejor no creaste sólo hienas, tigres, leones, lobos y osos, que siempre cumplen tu santa Voluntad? ¡Nunca debiste crear ni un solo hombre porque no sólo olvidan tu santa Voluntad sino que incluso te olvidan a Ti mismo!

12 Oh, vosotros, hombres de piel lisa y hermosa, ¡mirad mi cuerpo horrible, peludo y miserable! ¿No parezco estar envuelta en la noche de la maldición de Dios mientras que, por el contrario, vosotros parecéis estarlo por la suprema Bendición del Amor eterno?

13 ¿Pero cómo puede ser que bajo nuestra envoltura de muerte habite la gratitud al Creador, mientras que bajo vuestra piel a la que cubre la Bendición esté el desprecio, la burla, el desdén y, finalmente, incluso el completo olvido de Dios?

14 De ahí viene que, por vuestra desobediencia, estéis destinados a convertiros en la escoria del infierno mientras que mi raza camina hace milenios sobre esta Tierra sirviendo al Poder divino antes de que vosotros aparecierais y que, pese a la

servidumbre de su salvajismo, nunca haya llevado su ingratitud hasta violar el orden que le ha sido impuesto por Dios.

15 ¡Reflexionad bien en estas palabras de una bestia feroz y levantaos para recobrar vuestra dignidad de criaturas, tratando de merecer que de nuevo se os llame hombres! Y si lo conseguís, no olvidéis entonces que los hijos de Dios están todavía mucho más altos que vosotros y que debéis intentar pareceros a ellos incluso si no lo lográis por completo lo que, de todas formas, ni es posible ni deseable para vosotros.

Mi discurso ha terminado. ¡Pero quedaos todavía y escuchad a otro animal!».

16 Y cuando la hiena terminó su tajante discurso, un tigre saltó con presteza furiosa ante el asustado grupo, los miró primero a todos con un aire terriblemente grave y luego se dirigió al portavoz y jefe del grupo, escrutándole con la mirada durante algunos instantes; después, agitando su cola y abriendo sus fauces mortíferas, empezó a hablar:

17 «¡Sihín! ¡Que ese sea tu nombre! Significa que eres un hijo del cielo terrestre, el cielo de los animales que tienen un alma procedente del fuego del Sol, la cual se ha puesto a hablar con las vuestras que proceden de Dios y que os fueron dadas para vuestra mayor vergüenza ante mí y ante todos los bebedores de sangre de selvas y bosques, puesto que vuestras almas han olvidado por completo al gran Donador, mientras que la nuestra nunca se apartó ni un palmo de su Orden.

Y esto pese a que estamos dotados de los mismos cinco sentidos que vosotros, que tenemos memoria y deseos, que podemos distinguir la tierra del agua, el fuego del aire, lo mojado y lo seco, el día de la noche, lo alto y lo bajo, lo escarpado y lo llano, lo caliente de lo frío. También tenemos una vista penetrante que no da oportunidad alguna de ocultarse a un espíritu corrompido, el cual se estremecerá ante nosotros porque estará en presencia de un juez inexorable, poderoso y valiente, que ha venido a hacer pedazos su envuelta exterior, su suntuosa morada repleta de excrementos, y a beber su sangre impura para que las montañas sagradas no sean manchadas.

18 Todos habéis visto con vuestros propios ojos lo que le sucedió al ejército de Tatahar, no lejos de aquí. ¿Acaso pensáis que fueron los burros y los camellos los que os protegieron de nuestra justa cólera? ¡Muy equivocados estaríais si así pensarais! Dios fue quien nos mandó que os perdonáramos la vida, y ni uno solo de nosotros se habría negado a cumplir la Voluntad del Creador todopoderoso.

19 Y vosotros, hombres, que no solamente disponéis de los cinco sentidos más nobles sino que, además, también tenéis un alma inmortal y dentro de la misma un espíritu divino, ¿vosotros habéis podido olvidaros de Dios y despreciar completamente su santo Nombre y su Voluntad?

20 ¡Oh, tú, miserable y abominable raza humana; tú, verdadera escoria infame y putrefacta de esta gran Tierra! ¡Oh, raza malvada! ¿Que serás o querrás ser cuando Dios, el Santo, tu Creador que te ama y por quien, como todo lo creado, existes y pervives, se vuelva nada para ti? ¡Tu Creador que os ha dado además una libertad total para que vosotros, inmundicias del infierno, podáis acercaros a su paternal Corazón amoroso! ¿Cuál es el pago de todo eso?

¡Oh, Tú, gran Dios, ayúdame para que pueda cumplir tu santa Voluntad porque mis fuerzas me abandonan a la vista de estos monstruos! ¡Sí, el pago de todo eso es que el Padre más amoroso y más santo es maldecido y olvidado!

21 ¡Mirad la hierba! Ella alaba a Dios pues le conoce en su existencia muda, mientras que vosotros, en toda la libertad de la que disfrutáis, nada sabéis de Él. Mirad estas montañas, las rocas, las aguas, miradnos a nosotros y todo que vuestros ojos,

oídos y demás sentidos pueden percibir, ¡todo honra, alaba y suplica a Dios! ¡Y todos los Cielos están penetrados de su gran Gracia, de su Gloria y de su Honra infinita!

¿De qué estáis llenos vosotros, vosotros que habéis podido abandonar a Dios con los ojos y con el corazón?

22 Bueno, mi discurso llega a su fin. No me sería posible veros por más tiempo y contener mi justa ira. Por eso, conforme a la Voluntad del Altísimo, os dejo y os digo como conclusión: Si el Amor eterno quiere guiaros en libertad y estableceros como pueblo de la Tierra tras libraros de nuestras garras —que son dulces comparadas con vuestras manos todavía humeantes de la sangre de vuestros hermanos— acordaos entonces de lo que aquí os ha dicho, según la Voluntad de Dios, un tigre cruel que, comparado con vosotros y aunque su mirada traicione una imperiosa necesidad de sangre, es más manso que un cordero.

23 Si vuestro corazón se ha vuelto insensible a la poderosa voz de Dios, ¡abríos a la de la naturaleza!».

24 Después que el tigre acabó su discurso, el cual produjo un profundo efecto sobre sus oyentes, le tocó al león. Estaba acechando tras del follaje y saltó repentinamente ante un Sihín que ya había cobrado algo más de valor.

Instalándose ante la asamblea con las grandes fauces abiertas, se puso igualmente a hablar: «Oídme, vosotros que estáis ciegos y sordos, vosotros que queréis ser soberanos de la Tierra, vosotros, poderosos reyes y príncipes de la Tierra y amos del mundo en vuestra debilidad de mosquitos.

¿Cuál creéis que debería ser la primera obligación de una criatura totalmente libre que puede usar como quiere las fuerzas que Dios le ha dado y al que, por el gran Amor del Creador todopoderoso, nada le impide pensar?

25 Me miráis como si os hubieran abierto la cabeza y supierais menos del asunto que el tronco de un árbol mohoso. ¿No sería vuestra primera obligación conocer la santa Voluntad de Aquel que os ha dado la vida al igual que a mí —más precisamente una vida inmortal a vosotros y una mortal a mí— y cumplirla dócilmente para recuperar así de nuevo la Gracia perdida por vuestra inaudita desobediencia?

26 ¿Acaso lo habéis hecho alguna vez o lo hacéis ahora? No, todavía nunca habéis reconocido a Dios y ante lo que no se conoce uno está exento de toda obligación. ¡Esa es vuestra despreciable excusa!

Pero yo os pregunto: ¿Cómo es posible olvidar a Aquel que os recuerda su Poder cada día y cada noche haciendo brillar su gran Gracia con la salida del Sol, de la Luna y de las brillantes estrellas?

27 Escuchad, yo soy un poderoso y feroz habitante de esta región inhóspita cubierta de piedras muertas y matojos espinosos; mi ferocidad natural me fuerza a buscar penosamente un miserable alimento y a aceptar con gratitud lo que los juicios de Dios me conceden parcamente; frecuentemente estoy atenazado durante muchos días por un hambre feroz.

Por eso os digo: Si en mi gran miseria encontrara a alguien que quisiera apagar la sed que me abrasa con algunas gotas de agua refrescando así mi lengua seca, le seguiría con gratitud como si fuera mi ángel de la guarda, compartiría con él mi último mordisco de comida, y entonces moriría con el corazón lleno de gratitud por mi bienhechor.

28 Pero vosotros, los hombres, no sólo golpeáis, maltratáis y matáis a vuestros hermanos que trabajan para vosotros, sino que incluso sois ingratos con Dios, maldecís

su Bendición, condenáis su Gracia, y convertís su gran Amor en envenenadas inmundicias de la serpiente.

29 ¡Oh Lamek, Lamek! ¡Querías incendiar los bosques para aniquilarnos porque obedecíamos la Voluntad del gran Dios! ¿Qué haremos de ti, de ti que has olvidado a Dios, que mataste a tus hermanos, y que ahora quieres acusarnos de asesinato ante el muy Justo?

30 Pero sabed que no queremos vengarnos de Lamek aunque sus planes nos sean conocidos. ¡Sólo vosotros, los hombres ingratos, buscáis venganza en inocentes! Por eso aprended de mí a ser agradecidos y obedientes a Dios, y sólo después podréis abandonar este lugar y hacer lo que el gran Amor de Dios ha previsto para vosotros».

31 Apenas el león hubo terminado su discurso cuando el lobo se deslizó sigilosamente entre el grupo, ya bastante instruido, al que gratificó con un buen sermón, exhortándole seriamente a obedecer y amar a Dios y a todas sus criaturas.

32 «Mirad, yo, el lobo feroz y temible, estoy ante vuestros ojos y vuestro corazón pusilánime convocado por el Amor misericordioso del Dios santo y todopoderoso, que es una fuerza eterna plena de la más alta y más perfecta Vida, invisible a todos los seres que no han sido santificados por su Gracia pues es el Santísimo, para comunicaros su santa Voluntad que vosotros, fratricidas, habéis olvidado vergonzosamente empujados por vuestro egoísmo, vuestro amor a vosotros mismos y vuestra ansia de poder, lo que os ha llevado a ignorar todo lo que pudiera recordaros la existencia del Santísimo y su inviolable Santidad.

33 Por esto y para vuestra mayor vergüenza y humillación, el eterno Amor nos ha despertado precisamente a nosotros, a las bestias más despreciadas y temidas, para que en primer lugar os predicásemos la obediencia en toda dulzura y humildad, y luego para mostraros con nuestros actos y nuestra conducta, así como con las palabras de nuestras lenguas, ahora sueltas, la Voluntad de Dios respecto a las criaturas inmortales en las que deberíais transformaros.

34 Y esta santa Voluntad, en la que se encuentra y se encontrará eternamente toda Fuerza, todo Poder y toda Sabiduría, así como la Vida eterna y una libertad bienaventurada, se resume en esto: "Ante Dios todos sois absolutamente iguales, es decir, hermanos y hermanas, por lo que ninguno de vosotros debe soñar siquiera en obtener ninguna ventaja que le diferencie de los demás. Porque ni el poder, ni la belleza, ni la juventud, ni los años, ni la virtud, ni la sabiduría, ni cosa otra ninguna os otorga superioridad alguna".

Todas estas cosas que se os dan deben incitaros por el contrario a ayudaros mutuamente y a socorrer a los más necesitados, de manera que para vosotros llegue a ser una necesidad ejercer la virtud divina del Amor eterno, implantado en vosotros por vuestro Creador lleno de Misericordia.

Sólo por el más puro y el más grande Amor, la Santidad todopoderosa de Dios se dejó enternecer para crearos de ella misma a vosotros, hombres malos e ingratos que os habéis olvidado de la Honra y el Amor de Dios, que habéis olvidado vuestro origen, y también por vosotros creó además una multitud innumerable de seres de todas clases que os sirvieran de todas las maneras posibles e imaginables.

35 Pero triplemente ciegos y sordos como sois, no visteis nada de todo aquello que desde siempre habría debido resultaros provechoso; por el contrario, vuestra sensualidad desvergonzada y vuestro apego a la carne os ha oscurecido la vista en todo, por lo que os habéis arrojado a las garras de una muerte justa y merecida.

36 Daos cuenta de lo que habríais podido ser y de aquello en lo que os habéis transformado: ¡en larvas de la serpiente, en escoria del infierno!

37 Por eso os digo: Cambiad vuestro corazón, ordenad vuestros sentidos y vuestros deseos; purificaos con el amor; volveos iguales en la humildad y en la obediencia; educad justamente a vuestros hijos; no os entreguéis nunca más a la lascivia y engendrad a vuestros hijos con la Bendición de Dios; sed para ellos verdaderos padres en el Amor y la Gracia de Dios; enseñadles en primer lugar a obedecer a vuestro amor empapado de sabiduría, y luego a encontrar en él el gran Amor, la santa Voluntad y la inconmensurable Gracia de Dios. Entonces podréis saber que nosotros no somos bestias malvadas y que ha sido el Amor de Dios el que ha desatado nuestras lenguas para dirigiros tan santas palabras.

38 Y si algún día os volvéis tal como el Amor del Creador eterno y santo os ha enseñado, entonces entenderéis que no sólo os hablarán los animales tal como está ocurriendo, sino todo lo creado; la muerte desaparecerá de vuestros corazones y, con los ojos llenos de vida y los oídos abiertos de par en par, distinguiréis con la más viva claridad las profundidades de las maravillas divinas.

Y ahora reflexionad en lo que un lobo os ha predicado de manera milagrosa y pensad con el corazón contrito que para el Amor eterno y para la Santidad de Dios todas las cosas son posibles; por su Gracia, muchas cosas extrañas se os volverán claras. Amén».

36
Recuerdo de la desobediencia de Adán y de la Gracia de Dios

1 Cuando el lobo —digo bien, el lobo— terminó su discurso lleno de una sabiduría que Yo le había inspirado, volvió al aire libre dando unos saltos. De repente un oso enorme, como caído de las nubes según una expresión habitual en vosotros, se alzó ante los catorce contritos. A todos los miró como con aire perdido, con mirada inquieta, como si con tal actitud quisiera mostrar que sus almas se encontraban en un estado aún confuso y vacilante. Manifestando de esta forma que estaba al tanto de lo que sentían los catorce, también abrió sus fauces y, conforme a mi Voluntad, les dirigió unas palabras serias y dignas:

2 «¿Qué es Dios, qué sois vosotros y qué soy yo?

Después que Dios, el Eterno, el Santo, el Todopoderoso, creó de Sí mismo con su Palabra omnipotente este universo visible, que es infinito, con todos sus Soles, Tierras, Lunas, mares, montañas, valles y llanuras...; después que lo pobló con toda clase de vegetales como hierbas, plantas, arbustos y árboles haciéndolos aparecer unos a continuación de otros según Orden lleno de Sabiduría, poblándolo un poco más tarde con toda clase de animales, también uno después del otro según el mismo Orden, Dios vio que lo que había creado era bueno y conforme a su Santidad. Entonces su Amor habló en sí mismo a Dios, en el centro de su Santidad infinita y todopoderosa:

3 "Todo está ya bien preparado, de modo que hagamos también al hombre con una tierra de la más fina arcilla; será una fiel imagen de Mí según mi Amor y mi Gracia, para que podamos ser reconocidos y alabados por una vida independiente fuera de Nosotros, para que algún día todos los seres creados puedan ser redimidos a través de

él, y para que el mismo pueda alcanzar de nuevo la libre conciencia de la finalidad de la existencia que le he dado".

4 Dicho y hecho: en unos instantes apareció, libre y eterno, un hombre en su maravillosa majestad, dotado de toda clase de perfecciones infinitas, de todas las ventajas posibles, y de las más extraordinarias facultades para que, pasando por todas las esferas de la santificación espiritual, alcanzara sublimidades aún infinitamente mayores en lo que se refiere a su semejanza con su santo origen, es decir con su gran Dios.

5 Tenía el poder de hablar con toda la Creación, y ni un solo Sol, por alto y alejado que estuviera de él, habría podido dejar de oír su fuerte voz inquisitiva, ni tampoco el espíritu angélico más sublime se habría atrevido a desatender una pregunta del gran interrogador.

6 Y Dios mismo, que era visible a su bienamado, hablaba con él como un hermano con otro: "Mírame, mi bienamado Adán (pues así es como se llamaba el primer ser humano, el cual todavía vive actualmente). Voy a darte un mandamiento fácil que deberás cumplir un tiempo muy corto; no lo hago para ponerte a prueba, sino para hacerte totalmente libre y por lo tanto igual de poderoso que Yo. Deberás cumplirlo hasta que Yo vuelva junto a ti. Si lo cumples fielmente, entonces me quedaré contigo y tendrás todo lo que a Mí me pertenece.

7 Todo tiene que sujetarse a tu poder. Pero escucha: no muy lejos de aquí hay un árbol cargado de hermosos frutos que aún no he bendecido por una sabia razón. Por ello no debes probar el dulce jugo de los mismos, pues si lo probaras antes de que Yo haya vuelto a bendecirlo, caerás en la perdición, te corromperás, te volverás débil, sin fuerzas, ciego, sordo y mortal. ¡Oh, mi Adán bienamado, reflexiona seriamente en las palabras de tu Creador que tanto te ama y no corrompas la obra mayor, tan acabada ya, de mi Amor y mi Sabiduría!

8 Porque ahora ya no depende de Mí y de mi Omnipotencia, sino exclusivamente de ti, en virtud de la difícil libertad de voluntad que te he conferido.

9 ¡Ahora es cosa tuya salvarte o perderte! Por eso, ¡cumple este mandamiento tan fácil y vuélvete un segundo Dios por Mí y en Mí!".

10 Pero apenas habían pasado siete días con su compañera desprovista de Luz, cuando este primer hombre, colocado tan alto por Dios y que gozaba de la libertad más total, para mayor perjuicio suyo olvidó conscientemente a su Creador a causa de la mirada voluptuosa y seductora de su segundo yo, y se volvió débil, sordo y ciego, desobedeciendo arteramente el Mandamiento, sin embargo tan fácil, que el gran Amor de su santo Creador le había impuesto.

11 Al verlo, el Eterno, el Santo, montó en cólera y destruyó toda la Creación visible ante los ojos del sacrílego arrepentido. Nada se salvó: no quedó piedra alguna, ni siquiera del tamaño de una manzana, ni tampoco ningún animal aunque hacía milenios, muchos antes que el hombre ingrato fuera creado, que los animales estaban ya en los campos todavía escasos de tierra. Todo fue tragado por el océano infinito del fuego de la ira divina.

12 A los ojos de Dios ya no existía nada —culpable o no, eso no importaba a su gran cólera— que todavía fuera santo. Su voz tronó terrible y poderosamente en los espacios infinitos ordenando la destrucción eterna de todas las criaturas. Los mundos temblaron desagregándose en sus fundamentos, y sus ruinas volaron gritando y lamentándose horrorosamente de un infinito a otro ante el semblante irritado de Dios.

[13] Pero en este momento ocurrió algo que ningún ángel comprenderá en toda la eternidad: Mientras que Él, el Santo, con su diestra todo lo destruía en su ira a causa de la profanación traída por el pecado del gran transgresor, con su mano izquierda, igual de santa, protegió al pecador que lloraba a lágrima viva.

Bastó con que una pequeña lágrima del pecador cayera en el ojo ardiente de cólera de la Divinidad, y su ira desapareció.

Desde los espacios infinitos ya sonreía una nueva Creación al hombre desobediente; la Tierra y todos los mundos hormiguearon de nuevo de incontables criaturas felices por servir al que había flaqueado.

[14] Al igual que había sido beneficiado con la Gracia antes del pecado, así siguió siéndolo después, disfrutando durante treinta años de una fuerza y de un poder completamente incomprensibles. De nuevo volvió a caer cuando, en su orgullo y en la embriaguez de la voluptuosidad, olvidó a su Creador tan lleno de Amor.

El Creador le expulsó del paraíso (más exactamente lo llevó fuera del mismo en sus brazos), y el desierto florecía cuando el gran pecador lo pisaba.

[15] Castigó al fratricida Caín dándole tierras sumamente fértiles porque había llorado su crimen. También le libró de las garras de su hijo Hanoc regalándole una parte del mar y las tierras que incluía. Y lo mismo hizo con Meduhed y su gran pueblo. Y ahora su Amor infinito se confirma de nuevo en vosotros, y ni una sola vez su corazón se ha cerrado ni siquiera ante Lamek, el mayor de los transgresores.

[16] Oh, indignos seres humanos, ved el Amor infinito que Dios siempre os ha tenido, y todavía os tiene, pese a todos vuestros innumerables pecados.

[17] ¡Oíd su voz que se manifiesta por mi boca para haceros partícipes de su Gracia! ¡Mirad allá abajo, hacia el mediodía, una gran tierra ya bien preparada para vosotros. Ved como su Corazón lleno de Amor os ha protegido invisiblemente de nuestra justa ira!

[18] Y sabed que en el mismo momento en que termine mi discurso y que caigáis a tierra llorando ante su Amor, Él os mandará un ángel, visible a vuestros ojos, que os guiará bondadosamente a ese hermoso país del que acabo de hablaros.

[19] ¡Oh hombres! ¡Intentad comprender qué es Dios, qué sois vosotros y qué podríais y deberíais ser por su Amor infinito!

Y considerad también, mediante la Gracia que el Padre os concede, qué y quiénes somos nosotros, los pobres animales despreciados. Y, puesto que Él os lo ha dado, dad también vuestro amor a todas las criaturas de manera desinteresada —porque también nosotros los seres mudos nos alegramos de la vida— siguiendo su ejemplo, que no sólo quiere ser vuestro Creador como lo es nuestro, sino también un Padre verdadero como, a decir verdad, lo es desde hace mucho tiempo y lo fue antes que el mundo y nosotros mismos fuéramos creados.

Por eso, en el marco de vuestro amor que surge de Dios, haced que en el gran día venidero también brille para nosotros la nueva Luz de la Vida libre de Dios, en la que toda criatura vivirá eternamente.

[20] Y ahora arrojaos al suelo ante Dios, vuestro Padre santísimo, y llorad las lágrimas del arrepentimiento del verdadero amor. Después permitid dócilmente que os levante la suave mano del Creador todopoderoso, que ahora también es vuestro Padre lleno de Amor, pues va a llevaros con su diestra portadora de Bendición a dichas tierras para que en ellas os transforméis en un pueblo que acepta dejarse guiar en todo por su santa Palabra, la cual os llegará a través de un gran ángel fraterno. Amén».

21 Nada más terminar su discurso, el oso se fue a toda prisa; y en el mismo lugar apareció en un abrir y cerrar de ojos un ángel vestido de luz. Este ángel era en verdad el piadoso Abel que, invisible, había hablado por el alma de los animales (así pasa siempre que cualquier criatura naturalmente muda se pone a hablar; siempre es por la voz de un profeta o de un vidente, o porque algún ángel hable a través de estas criaturas mudas al alma del vidente o del profeta; sólo después este lo escribe en lenguaje natural o, lo que le resulta más fácil, se expresa inmediatamente en una lengua concisa. Pero sólo el vidente o el profeta puede saber cuál de las dos maneras es la más apropiada, motivo por el cuál también los apóstoles, como todos los demás videntes y profetas antiguos, hablaron más que escribieron).

22 Cuando los catorce humanos de ambos sexos descubrieron al ángel, este, inspirado por Mí, empezó a dirigirles algunas palabras muy suaves y conformes a la Verdad:

23 «Oídme, hijos de Caín, mi hermano que en aquellos tiempos fue malvado, que todavía vive corporalmente —aunque los mortales no puedan localizarle— y que así seguirá viviendo a lo largo de todos los reinos de los tiempos terrestres hasta el próximo desenlace de toda la maldad, cuando el Todopoderoso anuncie cosas sublimes después del gran tiempo de los tiempos (la encarnación del Señor) mediante un pequeño vidente[1] y nombre también a vuestro patriarca malvado, considerad lo que voy a comunicaros según la santa Voluntad de Dios, el eterno Creador, el Todopoderoso, pero también el Padre lleno de Amor de todos los ángeles, de todos los patriarcas y de todos los hombres.

Habéis escuchado sustanciosas palabras salidas de la boca de bestias feroces que, a través de mí, Dios amansó y capacitó para que pudieran hablaros a vosotros, peores que estos animales a causa de la maldad de la serpiente de Hanoc y, sobre todo, de la de Lamek, más perversa todavía, el cual se volvió autor de crímenes abominables que inspiran un horror infinito a toda la Creación, y sobre el que ya pesa el terrible peso del juicio de Dios, que mira atentamente el recipiente de justicia colocado por encima de las estrellas, ya casi enteramente lleno por los horrores cometidos.

24 Como vosotros erais los más jóvenes y fuisteis obligados a integraros contra vuestra voluntad en el ejército de serpientes de Tatahar, el Amor inconmensurable de Dios se compadeció de vosotros e hizo que, en primer lugar, reconocierais la gran atrocidad de los hechos de Lamek, el cual, en su soberbio afán de poder, negó al Todopoderoso.

Después os condujo aquí de manera milagrosa, pues para franquear esta distancia un hombre corriente necesitaría por lo menos ciento veinte días. Y todavía os salvó de las garras mortíferas de las bestias que infligieron a Tatahar su justo castigo, muerte que os hizo reflexionar en el estado de perdición en el que os encontrabais vosotros mismos. Entonces me envió a mí —a mí que desde hace mucho tiempo estoy penetrado de la Vida— para despertaros del sueño de la muerte y mostraros la Vida, la cual está hecha de humildad y de continua obediencia voluntaria a la santísima Voluntad de Dios, y para llevaros a una tierra que su eterno Amor ya os ha preparado especialmente.

Y cuando humildemente os hayáis reconocido completamente en el amor hacia Él, sólo entonces seréis capaces, mediante la Gracia que brota de ello, de daros cuenta del sagrado y verdadero valor de la Vida que os ha sido dada y, en consecuencia,

1. Jakob Lorber

también de reconocer en su entera Grandeza, en su Santidad, en su Amor eterno y en su Omnipotencia, al Creador de todas las cosas, Padre amantísimo de todos los ángeles y de todos los hombres, no sólo los de esta Tierra sino también de incontables otros mundos cuya existencia ahora ni vislumbráis porque estas cosas sólo las saben los hijos de Dios y los ángeles.

25 Pero llegará el día en que los mundos se inclinarán ante esta Tierra porque su Luz será más grande que la de todos los Cielos, pues desde ella brillará la Santidad de Dios ante todos los pueblos de buena voluntad. Y si os mantenéis fieles a Dios en la humildad y en la obediencia voluntaria a la santa Voluntad del Padre eterno y todopoderoso, entonces también esta Luz llegará a vosotros y os vivificará por completo. Pero si unos os imponéis sobre otros, esta Luz clara y santa que emana de la profundidad más íntima de Dios no os llegará con más intensidad que la luz del Sol más lejano de la Creación, abriéndose paso a través de la más oscura noche de la Tierra.

26 Los descendientes de Lamek, a causa de su soberbia, pronto alcanzarán la bóveda celeste que hay sobre sus cabezas; empujados por su testarudez execrable, ciega y sorda, la atravesarán y se comportarán como malhechores sacrílegos, precisamente allí donde se encuentra el gran recipiente que ahora ya está casi completamente lleno de atrocidades de toda clase, por lo tanto en un estado muy precario. Este recipiente, repleto con los pecados los hombres y con los más terribles juicios de Dios, será entonces arrojado sobre la Tierra.

Entonces todos los malvados serán ahogados y asfixiados en las olas del lodo de la prostitución y de la ignominia, arrastrando con ellos a un gran número de hijos de Dios cuyos corazones se habrán dejado prender por las hijas de la serpiente, con las que se habrán entregado a una vil fornicación engendrando así hijos de la ira de la maldición de Dios, hijos que serán llamados crías del infierno y retoños del dragón; y no más de ocho personas quedarán salvas.

27 Sin embargo, antes de que todo esto ocurra, durante trescientos años el Señor despertará maestros y profetas que les advertirán del juicio de Dios que les amenaza, y que les exhortarán a hacer penitencia para que sus pecados les sean perdonados, y a cambiar totalmente su vida ficticia que transcurre en las tinieblas del infierno y está vuelta hacia la muerte. Les será mostrado el camino de la verdadera Vida en el Amor y la Gracia infinitos de Dios; además, de manera milagrosa, conocerán en detalle cómo se desarrollará su gran juicio.

28 A continuación sucederá que la vil ralea prenderá a los maestros y a los profetas matando a una parte de ellos, enredando a los demás en sus brazos de serpiente, hundiéndolos en el pantano de su fornicación, corrompiéndolos, matándolos en espíritu, e incluso transformándolos en asesinos de sus propios hijos. (Nota Bene: como lo estáis haciendo ahora, en esta época de valses[1]).

29 Después todavía Dios permitirá que un último maestro, llamado *Mahal* —un hermano del único justo de esa época que se llamará Noé "el hijo justo"— recorra las ciudades de la abominación movido por su tesonera voluntad para predicar en ellas; se rozará con mucha maldad y él mismo se volverá malo; finalmente abandonará a Dios y perecerá en el lodazal.

30 Sólo entonces el recipiente mencionado se colmará de pecados y del juicio que los mismos conllevan; caerá reventado sobre la Tierra cargado de toda maldición para incendiar, hasta el centro de la misma, todos los focos malvados. Y sólo a causa de unos

1. Valses: bailes de moda en los suntuosos salones de la época

pocos justos, el Amor misericordioso de Dios abrirá las esclusas poderosas del cielo y se producirán olas enormes, que pasarán incluso por encima de las montañas más altas, precipitándose sobre los fuegos infernales para apaciguarlos, para mantener y purificar a mis hijos, y para que la Tierra misma, conforme la Voluntad de Dios, se transforme en el soporte de un género humano mejor.

31 Pero si vosotros cumplís humilde y obedientemente la Voluntad de Dios que ahora os será revelada, no os alcanzarán ni el fuego ni las altas aguas. Esta es la Voluntad de Dios.

32 Que vuestro pensamiento principal sea Dios, su Voluntad, su Amor y su Gracia; y cuando el día se acueste en los brazos centelleantes de estrellas de la noche y el dulce Sol de Dios haga brillar sus últimos rayos sobre las vastas campiñas de la Tierra, guardad en vuestro espíritu inmortal estos pensamientos de Luz cuando os entreguéis al descanso bendito de vuestro cuerpo.

33 No os preocupéis por el alimento terrestre porque donde el Señor ha bendecido una tierra, sus habitantes nunca pasarán hambre mientras cumplan la santa Voluntad del Padre eterno y todopoderoso. Y los hombres deben tener constantemente esta Voluntad ante sus ojos y en su corazón, pues han sido creados para reconocer a Dios y a su santa Voluntad, para vivir practicándola y para alabar el santísimo Nombre del gran Dios eterno, en palabras y actos.

34 Si hacéis esto en toda humildad y en obediencia voluntaria por puro amor desinteresado hacia Dios, entonces Él siempre estará dispuesto a comunicaros su santa Voluntad, en parte indirectamente mediante objetos de la naturaleza a los que les será otorgado el don de la palabra, y en parte directamente por su propia Palabra viva que os hablará en voz alta en vuestros corazones.

35 Si lo omitís un sólo día debido a un estado de satisfacción engañosa (una sensación que no es sino ficticia y, además, se trata de un estado de prueba) entonces, vuestro corazón, que ha podido olvidar a Dios, será apesadumbrado por una gran tristeza que le servirá de advertencia: y la voz que le hablaba permanecerá muda como un árbol muerto durante siete días. Y así como la tierra ofrece sus mejores frutos casi a la boca del que sabe someterse, bajo los pasos del desobediente se volverá un desierto y no le ofrecerá sino polvo, piedras, zarzas, cardos y frutos venenosos.

36 Porque el Amor infinito y la Sabiduría de Dios dan a cada cual lo que le corresponde. A los hijos piadosos y obedientes les da pan, miel, leche y frutos dulces que convienen tanto a su cuerpo como a su espíritu, pero a la camada desobediente y soberbia de la serpiente le da para alimento de su cuerpo y de su espíritu piedras, polvo, zarzas y frutos venenosos, para que la mala camada se descomponga a fin de que el espíritu, momentáneamente muerto, se conserve y pueda reanimarse poco a poco en la Compasión infinita de Padre eterno y todopoderoso, el Padre santo que reina sobre todo.

37 Todos sois iguales, todos los hombres os parecéis; también todas las mujeres.

Pero vosotras, mujeres, cubríos las partes pudendas y todo el cuerpo, especialmente la cabeza, para que vuestra naturaleza seductora no incite al hombre a la lascivia, de manera parecida a como la serpiente atrae los pájaros a la trampa de sus fauces llenas de veneno con la concupiscencia secreta de su mirada seductora. Porque las mujeres sois ante todo hijas de la serpiente y estáis llenas de su veneno.

Por eso sed castas como las jóvenes abejas hembras que no se atreven salir a la luz del Sol sino que, día y noche, se afanan en los panales de la inocente cría. Debéis pareceros a ellas y estar sometidas en todo a vuestros maridos, en la medida que lo exija

la santa Voluntad del Señor. Pero si un hombre quisiera obligaros a hacer algo en contra de la santa Voluntad de Dios —lo que no debería suceder—, os está permitido descubrir vuestra cabeza ante él y recordarle gentilmente su deber, cuya fuente está en Dios. Si actuáis exactamente así, el Señor os colmará de las mayores Gracias y os volveréis un regalo para los ojos, pues reflejaréis la hermosura del eterno Padre santo, que es inmortal.

38 A los hombres no les será dada otra ley sino la santa Voluntad de Dios, el altísimo, que constantemente os será revelada. Pero si alguno de ellos no le presta atención, poco a poco la santa voz de Dios y de la naturaleza dejarán de resonar en su pecho.

Puesto que tal hombre se aparta de los caminos interiores de Dios para entregarse a lo exterior, le será impuesta una ley exterior que le hará esclavo del pecado y servidor del infierno, a no ser que sustraiga inmediatamente su corazón de tan malvada influencia y lo purifique mediante una humilde obediencia; después, tras haber orado y suplicado largamente, lo presentará de nuevo ante Dios para que Él vuelva a bendecirlo y santificarlo con su santísima Voluntad. (Nota bene: que esto sea también para vosotros un claro aviso que os muestre cómo y de qué manera debéis aspirar al renacimiento espiritual).

39 Ahora levantaos y poneos estos vestidos que los hijos de Dios han preparado para vosotros —estos de aquí para los hombres y aquellos para las mujeres—, para que también vuestro sexo se diferencie por vestiduras decentes, púdicas y adecuadas. Absteneos de todo esplendor y de toda soberbia, porque los vestidos no sirven sino para cubrir vuestro cuerpo y para protegerle contra el frío de la noche. Y a nivel espiritual significan que el calor del Amor eterno, de la ternura y de la obediencia, os lleva a Dios.

40 Y ahora que cada cual se vende los ojos para que nadie sufra vértigo en los precipicios por los que os llevaré; cuando lleguemos al lugar previsto podréis volver a quitároslas y disfrutaréis la alegría de descubrir la patria provisional que el Amor infinito del santísimo Padre lleno de Bondad os ha preparado.

Allí podréis deleitaros con una comida bendita procedente de esa tierra, que os será ofrecida por dos de los grandes hijos de Dios, un hombre y una mujer, los cuales ya os están esperando para hacer crecer en vosotros la fuerza de Vida de vuestro espíritu.

¡Y ahora seguidme pues esa es la santísima Voluntad de Dios! ¡Amén!».

41 Y así fue como mi bienamado Abel los condujo a su destino durante siete días y siete noches, sin descanso ni alimento. El trayecto habría costado normalmente más de treinta días de marcha, pero en aquel tiempo eran mis huéspedes y, como acostumbráis a decir, los pájaros les caían asados en la boca. Dicho de otra manera: Yo los alimenté espiritualmente, el Espíritu alimentó su alma y esta fortificó el cuerpo; con semejante alimento celestial resulta evidente que pudieron aguantar muy bien durante todo el viaje.

42 Cuando llegaron sanos y salvos a su destino, los dos hijos de Dios —o hijos de mi Amor— acudieron inmediatamente a su encuentro. Eran Ahujel ("hijo del Cielo") y su mujer Aza ("justo deseo mudo") que eran nietos de los hijos de Adán de antes de Set; con afecto les quitaron las vendas de los ojos y los acogieron calurosamente.

Los catorce pequeños seres tuvieron una sorpresa sin límites cuando vieron a estas dos criaturas de mi Amor, cuyo tamaño era considerable para humanos: seiscientas sesenta y seis pulgadas el hombre y sesenta y seis menos la mujer,

mientras que los recién llegados apenas llegaban a vuestra estatura de sesenta pulgadas.

43 Cuando de nuevo recuperaron su vista y sus oídos, el ángel tomó la palabra y les dijo: «Hijos, este es el lugar al que estáis destinados. A estas dos grandes criaturas de Dios consideradlas como los padres que el Señor mismo os ha dado, y obedecedles en todo pues esa es su santa Voluntad. Antes no os hablé de ellos porque no me estaba permitido.

44 Estos dos seres siempre os confirmarán lo que Dios hablará en vuestros corazones y os despertarán si el sueño se apodera de vuestro espíritu. Os enseñarán muchas cosas útiles, tanto material como espiritualmente.

No os conozcáis íntimamente en manera alguna antes de que vuestros nuevos padres os bendigan conforme la santísima Voluntad de Dios. Pero aun cuando estéis bendecidos, absteneos de toda lascivia y que vuestra castidad se note como una luz que brilla sobre vuestra frente. Que nunca profane la procreación santificada de vuestros hijos ni la discordia, ni la ira, ni la envidia ni la avaricia ni la fornicación; que vuestra regla de vida sea la moderación en todo, y que el amor de Dios esté por encima de todo.

Si actuáis así, la vida de vuestro cuerpo será larga y vuestra despedida de la Tierra se hará en la gran Luz de la infinita Gracia del Padre santo y eterno, allí donde os espera la verdadera recompensa: la Vida eterna en el vasto regazo del Padre más santo y más amante que existe, en los Cielos, por encima de las estrellas y, ¡Dios mío!, ¡algún día venidero en su mismo Corazón tan lleno de Amor!

45 Pero vuestros padres podrán hablaros más detalladamente de todo esto porque están bien instruidos por Dios y no necesitan que yo los enseñe delante de vosotros.

¡Que el Amor de Dios os bendiga y que su Gracia os ilumine, os santifique y os lleve hacia la verdadera Vida! ¡Amén, amén, amén!».

46 Ved, así se fundó China, país que quedó libre del gran diluvio y que todavía hoy está en muchos sentidos mejor que otros países de la Tierra, salvo algunas depravaciones estúpidas llevadas allí por gente del mundo malo que tuvo contacto con ellos.

¡Vale más que nunca un no renacido en el espíritu se atreva predicar allí mi Evangelio! ¡Amén!

37
Historia de la China primitiva

1 Antes de que volvamos a Hanoc, es necesario que os suministre algunas informaciones indispensables sobre los habitantes de China.

En primer lugar, os equivocaríais respecto al tamaño de los grandes hijos de mi Amor y descendientes de Adán si entendierais las seiscientas sesenta y seis pulgadas que os indico como una dimensión corporal. Las cifras significan la capacidad total de Amor mío que puede contener el hombre. La palabra "pulgada" indica la medida del bien que resulta de amarme, seiscientas de las cuales se dedican a Mí, sesenta al prójimo y, finalmente, seis a sí mismo.

El número de la mujer es igual al del hombre en lo concerniente al Amor divino; sin embargo, el amor al prójimo y el amor a sí misma de la mujer presenta una diferencia de sesenta y seis pulgadas, lo que significa que la mujer tiene que obedecer incondicionalmente al hombre en todo lo relacionado con estos dos puntos.

Puesto que la mujer está constituida por el amor que el hombre siente hacia sí mismo[1], ella, si quiere que su amor sea justo, no puede amarse a sí misma sino a través de él. Y como la mujer primero viene del hombre, su amor al prójimo también se orienta primero hacia él, lo que explica la diferencia de las cifras mencionadas.

2 Aunque también estos dos grandes hijos de mi Amor y descendientes de Adán eran, como todos los hijos de Adán, físicamente más grandes y más robustos que los muy debilitados hijos de Caín por tener sus músculos, sus venas y sus vísceras mucho más fuertes y vigorosos.

3 (Nota bene: El parecido entre el número del hombre y el de mi adversario[2] se debe a que el caso de este último también es extremo, aunque inverso, porque es el ser más repugnante que existe ante mi faz).

4 Y ahora ved: Sihín fue el primero que volvió su corazón hacia Mí, pues fue el hijo más obediente de estos padres, y exhortaba diligentemente a sus hermanos a la obediencia.

Por ello fue el primero que bendijo Ahujel en mi Nombre, diciéndole en presencia de Aza y de todos los demás:

5 «Sihín, ¡te bendigo en Nombre de mi Dios, que también es el tuyo!

¡Que este país lleve tu nombre!

¡Ahora toma como esposa a tu hermana más atractiva y engendra con ella, en el orden bendito, hijos parecidos a los de Dios, y llámalos "hijos del Cielo" e "hijas de la Tierra"!

Y cuando el Amor de Dios retire mi gran raza de esta Tierra, ¡que tus descendientes sean guías llenos de amor y sabiduría para los descendientes de tus hermanos!

6 Busca el Amor, y la Sabiduría te será dada por añadidura; y tu estirpe no morirá hasta el fin de los tiempos porque el Señor hará salir de ella un linaje numeroso, para que también tu nombre viva hasta el fin de los tiempos.

7 No tendrás más que una sola mujer, aunque en lo sucesivo los hombres tendrán varias, según una estricta disciplina, a causa de la procreación; pero no os entreguéis a la lascivia o a una procreación no bendecida.

Si tenéis en cuenta todo esto, dentro de mil años vuestro pueblo será tan numeroso como las briznas de hierba de la Tierra o las estrellas del firmamento.

8 Con mis descendientes, que no serán muchos, todavía os bendeciré y os guiaré durante quinientos años; después será tu turno hasta el fin de los tiempos.

Podréis medir el tiempo observando un fruto que madura cinco veces durante una revolución de la Tierra alrededor del Sol.

Cuando conozcáis el significado de una cosa cualquiera, mirad en vosotros mismos, y en vosotros mismos encontraréis el signo que le corresponde; para representaros esta cosa, siempre la designaréis con este mismo signo. Sin embargo vuestros hechos serán expresados, según sus características, por diferentes líneas adecuadas hechas de puntos. Anotaréis de esta forma todo lo que os diremos y enseñaremos en el futuro, con el fin de transmitir lo esencial a vuestros hijos, hasta el fin de los tiempos, como testimonio sobre la mala ralea de la serpiente. Amén».

9 Sin embargo, la libertad de espíritu de este pueblo no permaneció incólume.

1. Véase cap. 7,11.
2. Jakob Lorber «Gran Evangelio de Juan» tomo II cap.77.

Unos ciento veinte años después del diluvio los descendientes de Sihín se multiplicaron hasta llegar a ser un pueblo importante en cuyo seno se produjeron diversas discordias, formándose varios partidos que se diferenciaban por sus costumbres y por sus concepciones religiosas.

Unos afirmaban que sólo los primogénitos tenían el derecho de dirigir al pueblo.

Otros opinaban que la primogenitura no valía gran cosa puesto que frecuentemente el primogénito era una niña, por lo que el mando debía ser dado al corazón más razonable. Ante ello, algunos señalaban: «Si sólo es cuestión de corazón, ¿por qué no habría que confiar la dirección de las cosas al corazón más comprensivo de un hermano menor?».

Sin embargo había quienes lo rechazaban todo diciendo: «¡Lo que está probado desde el principio seguirá estándolo hasta el fin de los tiempos!».

Algunos más afirmaban que lo mejor era consultar siempre a Dios en todo y no juzgar ni actuar según criterios propios.

A lo que se respondía: «Si fuera así, cada cuál podría hacerlo por sí mismo, ¿por qué razón tendríamos entonces que elegir uno o más jefes?».

Otros puntualizaban que Dios no se manifestaría a todos con el fin de que los hombres no se volvieran mutuamente indispensables.

«Entonces», añadieron los de más allá, «que cada vidente comunique a los demás lo que le ha sido dicho y que se deje la dirección de las cosas a Dios, así no hará falta nadie que mande».

Aunque entonces algunos hicieron la siguiente precisión: «¿Pero quién nos garantizará que las palabras de un vidente o de un maestro proceden verdaderamente de fuente divina?».

Lo que provocó el siguiente comentario: «Si no se puede confiar en los educadores, entonces ¿para qué nos sirven?».

Y las discrepancias continuaron, por lo que se formaron gran cantidad de sectas, debido a lo cual el gran imperio se dividió en muchas provincias según el tipo de enseñanza. Así continuó dividiéndose hasta 3700 años después de la creación de Adán, época en la que apareció el constructor de la gran muralla china, llamado Shih-Huang-ti —lo que significa "el único sabio regente del pueblo", conocido por vuestros mejores historiadores como perteneciente al linaje de la dinastía Hehu-Tsi´n— y se puso a predicar a los habitantes de China un poderoso lenguaje, profetizándole que un gran pueblo cercano a las fronteras de su país los había estado espiando en secreto y que si todos no unían estrechamente sus fuerzas para levantar una alta y ancha muralla alrededor de todo el imperio, ese pueblo los invadiría en masa violentamente para matarlos a todos sin escrúpulos.

10 También les dijo que, gracias a la fuerza que Yo le había concedido, podría frenar esta invasión hasta que la muralla estuviera completamente terminada, aunque sólo durante diez años. Por ello les exhortó a que se aplicaran a ello con toda diligencia con el fin de acabar lo antes posible esta obra grande y santa, conforme a mi Voluntad que, según él, le había sido revelada. De lo contrario habría una gran matanza.

11 Entonces reunieron todas las manos disponibles para ponerse a la obra, desde el más pequeño hasta el más grande, y en ocho años y medio la muralla estuvo terminada, con una longitud de ochocientas setenta mil veces la altura de un hombre, una anchura de nueve y una altura de diecinueve, provista de atalayas a cada cien alturas de hombre. En ellas, por turnos, siempre había cien hombres de guardia, lo que en verdad no duro mucho porque este falso profeta pronto desveló él mismo su infamia

ante el pueblo confiscando todos los escritos religiosos y quemando los que no convenían a su despotismo.

12 Sólo por la fuerza logró reunificar este gran imperio que había llegado a estar tan dividido, reinando en él sesenta años como un verdadero tirano. Su hijo, que llevaba el mismo nombre, fue más blando y condescendiente; en cambio, el hijo de éste, el tercer descendiente de los dos usurpadores, prosiguió todavía más violentamente la sangrienta persecución religiosa que había empezado su abuelo, aunque, debido a una formidable insurrección del pueblo, pagó con su vida el sacrilegio de tres generaciones usurpadoras.

13 A continuación el imperio se fraccionó de nuevo en muchas partes, hasta que finalmente, en el año 3786 de la humanidad[1], el bandolero Liu-Pang formó un ejército de gente de su misma índole y sometió a todo el país por la fuerza de las armas, en lo que era un genio, proclamándose después emperador e "hijo del Cielo". Coleccionó todos los viejos escritos y toda clase de leyendas, puso un cierto orden en la religión, instituyó sacerdotes encargados de vigilar los santuarios y dividió el pueblo creando un sistema de castas que nadie debía violar bajo pena de muerte.

14 Así fundó el llamado "Imperio Celeste", o sea, la gran dinastía Han, y la extendió considerablemente por el lado oeste de la gran muralla.

Esta dinastía duró hasta el siglo IV antes de la gran encarnación de mi Palabra, fecha en la que de nuevo sufrió una gran división que le hizo perder gran parte de Tartaria y de Mongolia, quedando entonces formado por tres reinos que luchaban entre sí y que fueron llamados "Chung-kuo". Más tarde, cuatrocientos años después de la gran encarnación de mi Palabra, la dinastía se extinguió y el imperio volvió a ser celestial por obra del pueblo y de los sacerdotes, bajo un soberano mongol-tártaro procedente de la región del lago Baikal, bajo cuyo soportable gobierno todavía se encuentra hoy.

15 Esta es la historia de China en pocas palabras. El que tenga dificultades para entender lo que se acaba de decir, que vaya allí para convencerse de la verdad de lo dicho. Pero no tendrá mucha más suerte que si viajara a Japón. Una linterna no alumbra a los ciegos ni siquiera en pleno día, pero a aquel que ve le basta la luz del Sol.

16 Bueno, ahora que nos hemos ocupado a satisfacción de nuestros catorce alumnos, volvamos un poco a la ciudad de Hanoc para observar los inauditos tejemanejes de Lamek. Cuando ahítos de cólera hayamos regresado a la época de Noé, haremos una pequeña visita al patriarca Adán, el padre original, e inmediatamente después abriremos las esclusas de los cielos. Amén.

38
La familia de Lamek

1 Podéis imaginaros fácilmente que con los importantes éxodos que hubo en el mismo año, Hanoc, al igual que las otras diez ciudades, quedaron casi despobladas. Y como Lamek había perdido sus despiadados partidarios, su poder, del que tan orgulloso estaba, se había vuelto nulo y vano.

2 Si tenéis en cuenta la situación comprenderéis fácilmente que al menos durante treinta años Lamek, quisiéralo o no, se vio obligado a aflojar considerablemente las

1. Es decir, a partir de Adán.

riendas de su gobierno para que el pueblo volviera a sometérsele y a trabajar para él y los suyos, permitiéndole así hartarse de comer sin preocupaciones, como un cerdo o un buey perezoso.

3 Los suyos eran dos mujeres, Ada (que significa "la virtud bien aconsejada en el buen humor", y Sela (la serena sumisión y la tolerancia). Ada tenía dos hijos Jabel ("padre de los habitantes de las chozas de las laderas de las montañas") y Yubal ("el músico inventor de la flauta pastoril y del violín", instrumento algo parecido al vuestro que había hecho trabajosamente de una sola pieza de madera, utilizando herramientas de piedra).

4 Sela tenía un hijo llamado Tubalcaín y una hija llamada Noema. Por mi Gracia, el hijo llegó a ser un maestro en el arte de trabajar los metales. Noema domaba animales salvajes, lo que facilitaba a su hermano y a sus ayudantes acceder a las montañas llenas de minerales.

Noemí era de una hermosura fascinante y tenía un tipo precioso y un alma tan humilde como valiente; sus ojos reflejaban una fuerza tan extraordinaria que bajo su mirada las piedras perdían su dureza y se volvían blandas como la cera, y los duros dientes de las bestias feroces se volvían blandos como el plumón de la paloma.

5 Esta era la familia de Lamek, más algunos sirvientes que le habían quedado, así como algunas criadas y concubinas sin gran valor, en total unas treinta personas, las cuales tenían que trabajar con empeño para conseguir algo de comer y cubrir su desnudez, y eso, como ya he dicho, durante treinta años. Después, el pueblo volvió a acudir a Hanoc, más por los nuevos inventos de los que había oído hablar que por Lamek mismo.

Es decir, volvió para comprar objetos de metal, o sea, para cambiarlos por otras cosas.

También sucedió que los habitantes de otras ciudades venían a Hanoc para escuchar la música de Yubal, que hablaba a sus corazones, lo que hacía que estuvieran nuevamente bien dispuestos hacia Lamek. También la gran belleza de Noema atraía igualmente los corazones, y los que nunca habían podido ver su rostro se consideraban tan desgraciados que lloraban y se lamentaban durante días enteros.

6 Para que vosotros mismos podáis juzgar la belleza de Noema os la describiré brevemente. Su silueta era idéntica a la que fue esposa de un herrero y también una diosa de la belleza, la llamada "Venus", la cual se perdió en el más antiguo y sombrío paganismo. Después de Sara y de Raquel, nunca hubo en la Tierra una forma tan hermosa como la de Noema.

Su estatura era de cinco pies según vuestras medidas. Su pelo más negro que el carbón. Su frente, blanca como la nieve recién caída, se coloreaba ligeramente junto a sus grandes ojos, de un azul como el cielo que contrastaba con el blanco de los mismos. Las pupilas eran de un negro intenso y centelleante, los frescos y suaves párpados estaban adornados por unas cejas oscuras bien marcadas. La nariz era muy recta y terminaba de forma suave en una punta delicada bajo la cual sus orificios y las graciosas aletas presentaban un cuadro encantador. La boca tenía el tamaño de un ojo y sus labios, suavemente respingones, eran más elocuentes que la más hermosa rosa.

Sus mejillas perfectas, adornadas con una alegre sonrisa, estaban teñidas de un rubor delicado y suavísimo: su tinte hacía pensar en una rosa ligeramente cubierta de nieve que hiciera brillar en la piel de Noema los últimos rayos de amor de esta reina de las flores.

Tampoco su mentón tuvo igual en la Tierra.

Su cuello era de forma perfecta, ni largo ni corto, fino y redondeado, sin el menor defecto. El principio del pecho se marcaba por una suave elevación; también los hombros y la nuca tenían la proporción justa. Los pechos, de un blanco delicadísimo, más bien parecían por su aspecto etéreo un pálpito de vida que algo carnal: sobre sus dos opulentas y dulces redondeces brotaban dos serenos capullos de rosas.

Sus brazos eran tan redondos, tan suaves y dulces, que no podéis ni imaginároslos, porque brazos como esos sólo existen en los Cielos.

Y todas estas proporciones bien equilibradas resplandecían con la brillante luminosidad de la nieve suave y con una delicadeza etérea.

7 Noema fue la mujer de su hermano que engendró con ella siete hijos; todos eran de un aspecto tosco y deforme muy parecido al de aquellos a quienes llamáis idiotas.

Ello se debía a que Noema hubo de prestarse frecuentemente a abusos impúdicos para satisfacer la sed de poder de su padre; así, toda la población masculina volvía a someterse a Lamek. Todas las miradas estaban dirigidas a Noema y todos los oídos atentos a las órdenes libidinosas de Lamek. Noema siguió siendo objeto de la admiración de los hombres hasta que tuvo ochenta años; y durante este tiempo el pueblo aumentó mucho y seguía los consejos de Lamek en todo.

Lamek pronto vio que se había vuelto muy poderoso otra vez, así que de nuevo se comportó dura y severamente, estableciendo para los recalcitrantes la cruel pena de muerte, como ya hemos dicho.

8 Fue precisamente en la época de Noema cuando, según mi Voluntad, los hijos de Adán mandaron desde las montañas un buen mensajero a las llanuras de Hanoc para anunciar allí mi Nombre, especialmente en la corte del mismo Lamek.

Y Lamek le acogió muy bien. El mensajero era un nieto de Adán, de su descendencia antes de Set, y se llamaba Hored ("el terrible"). Era grande, sabio y no tenía mujer ni hijos.

Lamek le recibió con toda amabilidad. Y cuando Lamek se recuperó tras haber escuchado el mensaje de Hored, deseó honrarle e hizo venir a todas sus mujeres, instándole a que escogiese la más hermosa.

Entonces, contra mi Voluntad, Hored eligió a la mujer de Tubalcaín, la cuál tuvo que obedecer la orden de Lamek so pena de muerte.

9 Aunque Noema tenía ya casi ochenta años, todavía era tan hermosa que una bien plantada joven de dieciocho años no habría podido competir con ella.

Como Tubalcaín estaba acostumbrado desde siempre a su infidelidad, no tomó muy a pecho el asunto, y menos aún cuando Hored le aseguró que los animales salvajes nada podían contra sus armas y sus vestimentas metálicas, y que le enviaría varios ayudantes muy fuertes desde las montañas, los cuáles le protegerían de todo peligro y le enseñarían el verdadero arte de transformar los metales en toda clase de cosas útiles.

10 Tubalcaín quedó plenamente satisfecho y el asunto se solucionó de esta vergonzosa manera. Hored abandonó Hanoc y volvió a las montañas con su mujer.

11 Sólo respecto a los ayudantes hubo un gran trecho del dicho al hecho, porque Hored no volvió entre los suyos con su mujer, sino que buscó un lugar apartado para que nadie envidiara su felicidad.

12 Semejante engaño tuvo como consecuencia que Tubalcaín se vio forzado a convencer a su hermano Jabel, hijo de Ada, a unirse a él, es decir, a ayudarle a construir chozas en las laderas de las montañas para vigilar el trabajo, lo que hizo que se le conociera como primer habitante de las chozas.

13 Crearon allí verdaderas plantas metalúrgicas en las que fabricaban una gran variedad de objetos útiles y de lujo, pues eran habilidosos y brillantes, objetos que la gente le quitaba de las manos ofreciéndoles a cambio toda clase de frutos. A las chozas acudían multitudes desde todas las demás ciudades y regiones del país, para comprar objetos necesarios o de adorno, según sus necesidades. Todos apreciaban mucho a Tubalcaín y le traían sus hijos para que aprendieran el oficio. De esta manera el pueblo de las chozas aumentó en poco tiempo de tal manera que Lamek empezó a inquietarse.

14 Se decía: «¿Qué haré ahora? Haber asesinado a mis dos hermanos pesa enormemente sobre mi pecho. El gran y terrible habitante de las montañas que se ha vuelto mi segundo yerno me ha reprochado severamente mi ignominia; incluso me ha ordenado que confesara mis sacrilegios ante el pueblo. Pero si hago lo que me pide, me juego la vida. Y si no lo hago, tendré contra mí a Dios y a sus grandes hijos de las montañas, los cuales acabarán conmigo a causa de mi desobediencia».

15 Entonces una fuerte voz le habló en su pecho: «Confiésalo a tus mujeres y diles: "Mujeres de Lamek, oíd mi voz y prestad mucha atención: ¡Vergüenza sobre mí porque a varón maté por mi herida y a mancebo por mi golpe! ¡Siete veces se vengarán de Caín, pero de Lamek setenta y siete[1]!"».

16 Lamek estuvo conforme e inmediatamente hizo lo que la voz le había mandado. Pero cuando sus mujeres oyeron sus palabras, se espantaron tanto que se volvieron mudas; y no pudieron decírselo a nadie.

Poco después ambas abandonaron secretamente a Lamek y se fueron con sus hijos que vivían en las chozas. Pero antes que llegaran, dos habitantes de las montañas las pararon y volvieron a recuperar la voz; a continuación los acompañaron a las alturas sagradas.

17 Nada más llegar arriba, ambas preguntaron por Noema. Sus guías les informaron que Hored había desaparecido del lugar debido a una infidelidad y a los celos, y que eran incapaces de decirles dónde se había instalado, pues Hored se había escondido con su mujer como gusanos en la tierra.

También les dijeron que si querían dejarse bendecir las harían sus mujeres. Ada tenía entonces ciento diez años y Sela cien, pero ambas estaban muy bien conservadas y eran aún de una gran belleza, parecidas a una joven actual de veinticuatro años.

18 Se dejaron bendecir y fueron mujeres de los dos guías. A continuación se dirigieron con sus esposos a donde vivía Adán, que ya tenía novecientos veinte años, para que también los bendijera.

19 Pero cuando Adán los vio, dijo sobresaltado: «Oíd, hijos de los hijos de mis hijos, conozco a todos mis descendientes, a los que he bendecido desde que Abel mismo fuera bendecido por el Amor eterno; pero a estas dos mujeres no las conozco. ¿De dónde vienen?».

Y los dos le respondieron: «Son las mujeres de Lamek, a las que el crimen que Lamek cometió ha hecho huir».

20 «¿Qué estáis diciendo? ¡Conozco a Lamec[2], hijo de Matusalén, que no tiene más que ciento veintiséis años[3] y nunca tuvo mujer! Por ello os pregunto, ¿qué me acabáis de decir?

1. Gen, cap. IV, 23-24

2. Entre los descendientes de Set y de Caín se repiten varios nombres que nada tienen que ver uno con otro. Incluso Adán se confundió aquí entre los dos "Lamec", el Lamec de los setitas (Gén 5,3) y el Lamek de los cainitas (Gén 4,17).
La lista de los setitas: Adán - Set - Enós (hermano de Abedam)- Cainán (=Quenán) - Malaleel (Maleleel=Mahalalel - Jared (=Jaret=Yered) - Enoc (=Henok) - Matusalén (=Mathusala=Matusalá=Metusael) - Lamec-Noé.
La lista de los cainitas: Adán - Caín - Hanoc (=Enoc) - Irad - Maviael (=Mahuyael= Majuyael=Maviel=Mejuyael) Matusael (=Mathusael=Metusael) - Lamek (=Lamec) - Yubal(=Jubal)- Tubalcaín(=Tubal-qayín).

3. Nota bene del Señor: "Aquí los ciento veintiséis años no indican la edad física sino sólo indican un estado en que

¡Maldita sea la mentira y la boca que la dice, y maldita la lengua que traiciona la verdad ante el semblante de Dios! ¡Por la maldición de Caín, el asesino, hablad! ¿De dónde vienen estas dos mujeres?».

21 «¡No te enojes, padre Adán! Del regazo de Caín también nació en las bajas llanuras malditas un Lamek que asesinó a sus dos hermanos. Estas dos mujeres suyas siguieron siendo piadosas aún en la maldición. ¡Por eso es por lo que el Señor nos ha despertado para salvar lo perdido!

Y puesto que hemos cumplido la Voluntad de lo Alto no te irrites, padre, y mejor bendice lo que Dios ha salvado».

22 Adán se conmovió y dijo: «Lo que el Señor ha salvado ya es bendito; mi bendición no sería sino una profanación. ¿Cómo podría disgustarme lo que complace a Dios? Por lo tanto ¡id en paz y guardad bien los tesoros del Amor y la Misericordia eternos! ¡Amén!».

39

Principio y causa de la decadencia de los hijos de las alturas

1 Y abandonaron al patriarca y se fueron. Guardaron demasiado bien estos tesoros en sus corazones, y poco sitio quedó para Mí, lo que evidentemente ya no era según mi Orden.

Así fue como sus corazones se oscurecieron poco a poco y como se volvieron cada vez más sensuales. Lo mismo pasó con sus hijos; pronto no hubo diferencia entre ellos y los habitantes de Hanoc.

2 Cuando los hijos de Adán vieron la extraordinaria hermosura de las mujeres, preguntaron a sus esposos de dónde venían.

3 «De las regiones bajas de Hanoc», les respondieron, «allí abajo hay miles de mujeres descendientes de la sangre de Caín. Id allá, anunciad el Nombre del Señor por todos sitios, y tendréis la misma recompensa. Hored fue y fue recompensado. También nosotros fuimos y ahora nuestra recompensa está atada a nuestro corazón».

Cuando quisieron saber dónde estaba Hored, les respondieron: «Hermanos, nuestro amor nos ha cegado con su dulzura bendita, así que no sabemos a dónde ha ido. Suponemos que ha tomado el camino de Ahujel y Aza, y sabéis que no se puede llegar allí antes que el Sol se levante y se ponga ochenta veces. Poco importa tenerle o no tenerle envidia por su felicidad, lo que importa es que cumpláis la Voluntad de Jehová y vayáis a Hanoc para hacer resonar allí su santo Nombre; ¡así obtendréis vuestro premio!».

4 Entre los que escucharon estas palabras, hubo siete dispuestos a ir a las regiones bajas. Sin embargo, antes de seguirles y verlos actuar en mi Nombre sin ser enviados míos y sólo por intereses mundanos, echemos una ojeada a Hanoc; allí los esperaremos.

---

el hombre aún no ha alcanzado todavía la justa proporción de cien para Dios, diez para el prójimo, y uno para sí mismo. ¡Quien sepa calcular, que calcule, y comprenderá cuándo un hombre está preparado para el renacimiento espiritual! El hijo de Matusalén, Lamec, aún no conocía mujer, porque todavía no estaba en el nivel espiritual fijado como fundamento del Orden eterno. Ans. W.H. (Anselm W. Hüttenbrenner) no tiene más que ciento treinta y siete años: será necesario quitar muchas cosas al 7 y también al 3. Amén. Soy Yo, vuestro Padre, quien os lo dice. Amén, amén, amén". N.d.T.: Matusalén tenía entonces doscientos treinta y tres años y Lamec cuarenta y seis. (Véase cap. 110, 7)

5 Lamek no tenía nadie que le consolara. Ya no le interesaba nada. La música estremecía su conciencia porque siempre escuchaba en sus dulces vibraciones los últimos suspiros de sus hermanos asesinados; el sonido de la flauta conmovía su corazón de piedra.

Maldecía a Yubal por haber fabricado semejantes instrumentos de calamidad, los cuales emitían sonidos que no sólo le mataban setenta y siete veces sino que le hacían sufrir incesantemente mil muertes.

Debido a que la conciencia de Lamek estaba constantemente atormentada, Yubal tuvo que abandonar la corte y le fue prohibido mostrarse si no quería poner su vida en peligro.

6 Incluso las más hermosas concubinas de Lamek no eran capaces de procurarle placer alguno por atractivas que fueran; se rasgaban sus vestidos, se lamentaban y lloraban.

Cuando Lamek se dio cuenta, fue a ellas y les dijo: «Mi Ada me ha abandonado y mi Sela ya no está, ¿qué haré con vosotras? Id a los campos a trabajar para que vuestro estómago no permanezca vacío y para que no perezcáis permaneciendo en mi corte donde ya no os necesito. ¡De nada tengo necesidad sino de mí mismo!

Si estuviera todavía en la cima de mi poder, el Sol, la Luna y todas las estrellas se inclinarían ante mi ira. Pero después de Tatahar me he vuelto débil y no puedo recuperar mi poder perdido, ni siquiera mediante las numerosas ejecuciones que tienen lugar conforme a mis justas leyes.

Por ello quiero alejar a todo el mundo de mí y me quedaré solo con algunos servidores, consejeros y criados, y limitaré mi gobierno a mi ciudad. ¡Que todos los demás vivan sin ley y libres como los pájaros! ¡Y si alguno quiere acercarse a mi corte, será castigado con la muerte!

7 Marchaos ahora mismo si no queréis ser las primeras víctimas de este juicio; ¡que ninguna se atreva a replicar una sola palabra si no quiere que calme mi ira con su sangre!».

8 Se alejó precipitadamente y las mujeres hicieron lo mismo: eran treinta, de una belleza extrema, entre veinte y cuarenta años.

Una vez fuera, se sentaron en el suelo para deliberar sobre qué debían hacer, aunque no lograron encontrar una solución conveniente.

Cuando se quebraban la cabeza para encontrarla, vieron de repente siete hombres grandes y sanos que las rodearon, lo que las aterrorizó grandemente. Pero cuando los hombres vieron que las mujeres estaban asustadas, les dijeron:

9 «¡No tengáis miedo, jóvenes y hermosas niñas! No venimos de Hanoc para mataros, sino de lo alto de las montañas: queremos salvaros. Si aceptáis dejaros bendecir y reconocéis el Nombre divino de Jehová, entonces, fortalecidos por el Amor de Dios y de nuestro poderoso Padre Adán, os haremos nuestras amadas esposas.

Pero nos tendréis que seguir a las montañas, allí adonde Noema siguió al gran Hored y donde Ada y Sela, que antes eran mujeres de Lamek, el cruel fratricida, han encontrado su felicidad en los brazos seguros y protectores de dos hermanos: Aholín y Joliel».

10 Las mujeres se levantaron y preguntaron: «Pero nosotros somos treinta y vosotros sólo siete; si cada uno de vosotros no puede tomar sino una sola mujer como hemos oído, ¿qué haremos a vuestro lado las otras veintitrés?».

11 «Las cosas no son como pensáis», respondieron los siete. «Aunque a principios el Amor todopoderoso de Jehová sólo creó a un solo hombre y a una sola mujer según

nos ha enseñado Adán, el padre original de nuestra raza, el cuál vive todavía, a nosotros, los hijos de Dios, nos está permitido tener cuatro o cinco esposas, e incluso más, para aumentar nuestro pueblo. ¡Por lo tanto no tengáis dudas, dejaos bendecir y seguidnos!».

12 Las mujeres se alegraron mucho al oírlos y siguieron a los hombres sin dejarlos ni a sol ni a sombra.

Cuando llegaron arriba, los siete no sabían cómo repartirse estos tesoros de amor. Por esto se echaron en el polvo y me imploraron que les aconsejara.

Set se les acercó y les dijo: «Levantaos y no tentéis a Dios con vuestros corazones perjuros preguntando al Santo cómo repartir esta redada impura. ¡Mejor dirigíos a Adán, arrepentíos ante él de vuestro gran error y después, cuando haya bendecido a las mujeres, repartirlas con vuestros hermanos para poder aparecer ante Dios como justos! ¡Porque muy bien sabéis que Dios es santo y que su tierra no debe ser profanada por la desobediencia y la lascivia de vuestros frívolos corazones!».

13 Ante semejante recriminación, los siete, guiados por Set, fueron con las mujeres a la morada de Adán. Le encontraron con Eva, rezándome y suspirando. A su lado estaban Enós (el predicador de mi Nombre) que era hijo de Set, y Enoc[1] (la Voluntad de Jehová) el muy piadoso hijo de Jared.

Set explicó inmediatamente al padre Adán lo ocurrido y le rogó que tuviera compasión de la sangre de Caín[2] para restablecer el orden que los siete habían perturbado.

14 «Oh, mi querido hijo Abel-Set», le respondió Adán, «Sí, tú eres realmente una fiel imagen de mi piadoso Abel; eres como él, penetrado de Amor, muy de mi agrado. ¡Abel bendijo su asesino por Amor; tú vienes a buscar la bendición para la sangre de mi enemigo!

15 ¡Sé mil veces bendito, simiente despertada por Dios! ¡Que la sangre tan terriblemente profanada[3] sea bendecida y dada a estos hijos! Conforme a la Voluntad del Señor, que cada uno de los siete tome a una de estas mujeres, no más de una, y que no permanezcan en esta tierra de Jehová. Que caminen durante treinta días hacia el poniente y que allí construyan sus casas en la profundidad de los valles. Pero que no vuelvan a los ancestros que viven aquí, antes de que la Tierra haya cumplido cien revoluciones alrededor del Sol.

Tú, mi bienamado Abel-Set, que estás colmado por la Gracia de Jehová, sabes cuán sagrado es este lugar donde tan frecuentemente se invoca su santo Nombre; aquí se encuentra también tu altar de sacrificio; aquí Enós predica la Voluntad de Dios hasta la última letra. Por ello, actúa en el santísimo Nombre de Jehová y también en el mío, igualmente sagrado porque yo, el primer hombre no nacido sino creado por la santa mano de Dios, lo recibí de su santísima boca.

16 ¡Que el Amor te guíe y la Gracia te conduzca eternamente! ¡Amén!».

17 Y Enós y Enoc acompañaron al padre Set fuera de la choza de Adán.

Al ver a Adán tan feliz, Eva lloró de alegría y dijo: «Adán, ¡siempre me regocijo cuando eres dichoso! Pero cuando miro en mí, de nuevo me aflijo porque me doy cuenta de la gravedad de mi falta y veo cuánto mal ha hecho ya. ¿Qué será de los descendientes de Caín? ¡Ay de mí, gran pecadora!».

1. Enoc, hijo de Jared (Gén 5, 18).
2. Las treinta mujeres.
3. Las treinta mujeres.

18 Adán quiso consolarla y le dijo: «Tú, mi bienamada mujer, mi segundo yo, tu aflicción siempre está justificada y es agradable al Señor. Nunca podremos alcanzar totalmente la paz sin Dios y, por lo tanto, todo debemos ofrecérselo como sacrificio. Según nos enseña Enoc, con Dios lo podemos todo.

Pero sin Dios no podemos encontrar nuestra paz interior, por lo que debemos ponerlo todo en sus manos. Él es poderoso, sabio y lleno de Amor, y encontrará la manera de enderezar lo que hemos torcido nosotros. ¡Así que no te angusties porque el Amor del Señor sabrá arreglarlo todo cuando el tiempo llegue!».

19 La madre de la humanidad dio las gracias a Adán y este la bendijo en mi Nombre por última vez. Adán vivió todavía diez años y Eva treinta.

20 Set hizo lo que Adán le había aconsejado; pero los siete empezaron a llorar cuando tuvieron que partir.

Entonces Set sintió piedad en su corazón, se echó al suelo y me dirigió una ardiente súplica, diciendo en su interior: «¡Oh Jehová, las lágrimas de estos siete me queman, y sin embargo mi amor es odio comparado con tu Amor y tu Misericordia infinitos! ¡Dime por boca de Enoc lo que debo hacer o haz que muera como Abel, para no tener que ver las lágrimas de estos hijos castigados! ¡Oh Jehová, escucha una vez más mi plegaria! ¡Amén!».

21 Enoc levantó los ojos al cielo y Yo le abrí la boca; empezó a hablar y dijo: «He puesto mi oído sobre la tierra y escuché muy bien las palabras de Set, llenas de Amor. Si los siete dan las sirvientas a treinta de sus hermanos que no tengan mujer y viven en la castidad durante diez años, pueden quedarse. De lo contrario, ¡que huyan lejos de mi Semblante como Adán les dijo!».

22 Cuando los siete escucharon estas palabras se tranquilizaron y se regocijaron hasta el fondo de su corazón, oraron y alabaron a Dios por esta gran Gracia y, con mucha alegría, acompañados por Set, Enoc y Enós, llevaron las mujeres a sus hermanos.

23 Cuando los hermanos vieron a las jóvenes, se asustaron sobremanera y no sabían qué hacer con ellas, por lo que se negaron a aceptarlas.

24 Como Yo ya había visto la buena disposición de los siete, les dije por la boca de Enoc: «He visto el altruismo de vuestros corazones que se han alegrado de poder dar una alegría a vuestros hermanos. Por ello quedaos con estas mujeres que están bendecidas para vuestros corazones, cada uno cuatro y los dos mayores cinco. Pero la castidad que os impuse debe ser cumplida. Amén».

25 Set, Enoc y Enós los bendijeron, después los abandonaron alabando mi Nombre, y fueron a contárselo todo a Adán.

40
Adán cuenta su caída

1 Cuando Adán escuchó el relato de Set, de Enós y del piadoso Enoc, se alegró sobremanera porque vio lo mucho que mi Amor está por encima del amor de todos los hombres; mucho se sorprendió de que este Amor se hubiera rebajado incluso a descender a las profundidades de la maldición donde se encuentra la pérfida camada de la serpiente. Muy conmovido, pronunció un discurso que fue célebre largo tiempo y que se conservó de boca en boca hasta el diluvio sin haber sido anotado:

2 «¡Oh, hijos míos! ¡Que vuestros ojos se abran de par en par para abarcar las vastas campiñas de la Tierra las cuales, por lejos que llegue vuestra mirada, están ya sembradas por todas partes de mis hijos benditos!

¡Bajad también vuestros ojos hacia los abismos y contemplad sus oscuras extensiones; mirad allá lejos, hacia levante, aquella alta montaña que continuamente escupe fuego! ¡Abarcad con la vista toda la Tierra si podéis, y miradme a mí, el primer hombre de este planeta; sí, miradme a mí, a mí que debía ser la criatura primera, que precedí en espíritu[1] a todas las demás, que fui más brillante que todos los Soles, y que quise ser más grande que Dios!

Y Dios me mostró el Poder de su Santidad; fui maldecido y después arrojado en las profundidades insondables del océano de su cólera; durante eternidades fui proyectado de una ola de furor a otra, pasando por abismos sin fondo. Y en esta nada sin límites no había el menor sitio donde pudiera encontrar lugar alguno de reposo.

3 Y cuando caía así de un infinito a otro, perpetuamente, sin cesar, sin descanso, eternamente, empecé a darme cuenta del poder infinito y absolutamente permanente de Dios; y vi claramente la vanidad de mis esfuerzos.

4 Entonces pensé: "¿De qué me sirve ahora comprenderlo? Estoy demasiado lejos de Dios y es imposible que Él se acuerde todavía de mí; en esta nada infinita no reina sino el eterno olvido de Dios. Durante eternidades he caído de una ola de su cólera a otra; mareas de fuego golpearon incesantemente mi frente, y vastas llamaradas lamieron mis entrañas quemándome más que placas de metal al rojo vivo. Y ahora he naufragado en las eternas profundidades de los ríos de la cólera divina. ¿Dónde está Dios en su furor? ¿Dónde estoy yo? ¡Aquí no existe sino la noche sorda y sin fin!".

5 Cuando en mí se levantaban tales pensamientos de arrepentimiento, vi de repente que un ser que se me parecía descendía de las alturas eternas y volaba hacia mí.

Me alcanzó con la rapidez del rayo, me cogió con una mano poderosa, me miró con una dulce sonrisa, después me dijo: "Lucifer, pobre espíritu caído, ¿me conoces?".

6 Yo respondí: "¿Cómo podría conocerte en esta nada vacía y oscura donde no hay ningún vivo? Si puedes aniquilarme y hacerme parecido a lo que nunca fue, es, ni será, ¡entonces hazlo y te daré las gracias de antemano para que, tras mi exterminio, no abandones este lugar y vuelvas a tus alturas que no conozco sin haber recibido una señal de gratitud!".

7 El desconocido me contestó: "Escucha, no quiero aniquilarte sino dejarte como estás y volverte a llevar por caminos que ignoras al sitio del que te ha hecho caer tu soberbia grande y culpable".

8 Yo le respondí: "Haz lo que esté en tu mano, ¡pero ten en cuenta la medida de la ira de Dios! Pues yo era grande y fui aniquilado. Aunque tú hayas sido creado más grande que yo, piensa que Dios es eterno e infinito, y lleno de una ira ardiente".

9 El desconocido replicó: "¿Nunca has medido de manera ninguna el poder del Amor de Dios? Si las olas de su ira son enormes, su Amor llega incluso allí donde se agota para siempre el río profundo de la ira, a las fronteras sin fondo del infinito donde empieza un segundo infinito".

10 "Escucha", le respondí, "cuando yo era todavía un príncipe de toda Luz, me fue mostrada una pequeña llama sin brillo y se me dijo que la adorase porque se trataba del Amor eterno de Dios. No lo podía creer en mi brillante resplandor y consideré mi propia luz como infinitamente superior a esa pequeña llama que brillaba tan modestamente.

1. El Ángel de la Luz, la primera y mayor Creación espiritual de Dios.

Y el sentimiento de mi superioridad me llevó a encender la ira de mi ser luminoso. Me inflamé aún más y quise destruir completamente la pequeña llama con mi luz. Pero entonces la ira divina me atrapó y fui arrojado aquí, a este oscuro vacío eterno al que no llegué sino después de eternidades".

11 De repente, vi la pequeña llama flotar encima de la cabeza del desconocido, el cual me habló de nuevo: "Lucifer, ¿me conoces ahora?".

Y le respondí: "Sí, Señor, ¡te conozco! Tú eres el Amor de Dios que es más grande que las olas infinitas de su ira. ¡Mírame desde lo alto de tu gran Gracia y crea para mí un pequeño lugar de reposo para que pueda descansar en este vacío eterno!".

12 Entonces, del ojo claro del Amor eterno salió una lágrima que cayó hasta el fondo de los espacios oscuros del infinito y dio nacimiento a las grandes aguas. Y el Amor echó su aliento sobre estas aguas de las profundidades y estas se dividieron en infinitas gotas.

Y en un abrir y cerrar de ojos, la pequeña llama que estaba sobre la cabeza del Amor eterno se extendió y encendió las gotas convirtiéndolas en grande Soles; los Soles chisporrotearon Tierras en el calor del Amor eterno, y estas Tierras sus Lunas.

13 En medio de la lágrima de Dios vi flotar esta Tierra que subía hacia mí; el Amor la bendijo y le sopló su aliento, y la Tierra floreció como un jardín: era lisa, hermosa y unida. Pero aún no se veían en ella seres vivos. Entonces el Amor miró a la Tierra, y toda clase de animales se pusieron a hormiguear en los océanos y las diferentes aguas, así como en la tierra y en los aires en movimiento.

14 Todo eso lo vi, y ahora, por una Gracia particular del Señor, soy consciente de ello.

Cuando la Tierra fue progresivamente acabada por la Voluntad del Amor de Dios y según su Orden eterno, el Amor levantó sus ojos hacia las alturas divinas y dijo:

15 "Poderes santos del Padre, creemos juntos al hombre y démosle un alma viva, para que aquello que cayó encuentre un lugar de reposo y se humille ante Ti, ante Mí y ante el Poder de nuestra Santidad".

16 Un ruido de tormenta sonó en el espacio infinito lleno de fuego, y la tormenta era la voz de Dios, y sólo el Amor la comprendía.

Con una arcilla finísima el Amor formó entonces estos pies que me han llevado ya más de novecientos años, estas manos, en pocas palabras, me hizo tal como me veis ante vosotros. Así fue como me creó el Amor eterno.

17 Pronto estuve acabado. Pero aún estaba muerto, incapaz de moverme ni de sentir nada. Entonces el Amor eterno se inclinó sobre esta forma sin vida e insufló por la nariz un alma viva en sus entrañas; y me volví vivo como lo estoy ahora, yo, el primer hombre de esta vasta Tierra. Y contemplé la gran Creación, pero no sentí alegría alguna y me fatigué de mi existencia rodeada de maravillas; no podía entender cómo y cuándo había llegado aquí, ni de dónde venía ni por qué, pues mi forma, pese a ser viva y animada, no podía contemplar al Amor eterno en su trabajo creador.

18 Entonces el Amor eterno hizo que esa forma se acostara y cayera en un primer sueño profundo en el que me dijo: "Este es tu lugar de reposo. Entra en el corazón de esta morada viva que he preparado cuidadosamente para ti. En ella encontrarás un tablero[1] en el que está escrita la Voluntad de Dios con grandes trazos llameantes. Síguela y renuncia a la tuya propia que sustituirás por la de Dios.

1. La conciencia.

19 Ese es el camino desconocido por el que quiero hacerte volver a Mí. Nunca tengas en cuenta tu propia voluntad, sino sólo la del tablero de Dios. Así vivirás eternamente conmigo y reinarás sobre todo el infinito desde mi mismo trono.

¡Ay de ti si caes otra vez, porque entonces incluso el Amor será para ti una maldición! Daré al hombre otro espíritu que surgirá de Mí, y otra vez tendrás que abandonar durante eternidades este lugar de descanso, y nunca más te será dado otro tiempo que el del fuego eterno de la cólera de Dios y de la maldición del Amor.

20 ¡Piensa en lo que esto significa! La cólera de Dios puede ser suavizada si media el Amor. Pero si incluso el Amor te maldice, ¿quién podrá protegerte contra el furor eterno de la Divinidad? ¿Quién mediará entre la cólera divina y tú mismo? ¡Te digo que no te quedará sino el juicio y la condenación!

Tú eres una obra de Dios surgida de Mí. ¿Dónde habrá un ser que se atreva a profanar la Magnificencia de Dios? O bien llegas a ser una obra conforme a la Voluntad del libre Poder de la eterna Santidad de Dios —y esta es la razón por la que te ha sido dada una voluntad libre que te permita reconocer la Voluntad del eterno Poder de Dios en ti— o, si no quieres, es que eso nada te importa, y entonces aprenderás a conocer el Poder infinito de Dios cuando te destierra a la eterna nada del fuego.

21 Porque ante Dios no hay ser alguno objeto de miramientos, y para Él muchos millones de espíritus como tú no tienen ninguna importancia pues, en un instante, puede crear incontables millones de espíritus aun mucho mayores que tú, y destruirlos para siempre si no corresponden a su eterna Magnificencia.

22 Por eso, reflexiona en quién es Dios y qué es lo que quiere, y también en quién eres tú mismo y en lo que deberías querer con la libre voluntad que te ha sido concedida, para que la Gloria de Dios pueda serte revelada, así como también a todos aquellos[1] a los que has creado y a los que has arrastrado en tu caída.

23 Mira la extensa tumba de la Tierra y las de todos los demás mundos estelares. Te quito la gran carga de aquellos que cayeron contigo y los coloco en la Tierra y en todas las estrellas. Y no habrá en ellas ni una sola mota de polvo que flote inútilmente porque llevarán, hasta un tiempo determinado, seres vivos parecidos a ti".

24 Y el Amor tomó al espíritu y le introdujo en la forma durmiente; y el espíritu se encontraba a gusto en mí, pues vio que estaba seguro y liberado del gran peso que le había abrumado durante tanto tiempo, y ahora había sido llevado a la morada viva que el Amor eterno le había preparado.

25 Cuando de esta manera fui hecho uno con el espíritu, el Amor eterno me despertó y me encontré, hombre único, frente a toda la Creación en su grandeza infinita; y no vi a nadie sino a mí, a las hierbas de la Tierra, a sus arbustos y sus árboles, así como al Sol que brillaba en la inmensidad del firmamento azul. Empecé a inquietarme. Entonces abandoné el lugar, busqué compañía, pero no encontré ni un solo ser que fuera parecido a mí.

26 Cuando caí sobre el suelo cansado de buscar, un dulce sueño se apoderó de mí. Y soñé lo siguiente: En el centro de mi corazón vi a un ser maravilloso que me dijo:

27 "Mira que hermoso y encantador soy: tengo una forma parecida a la tuya y puedo contemplarla fácilmente. Antes, mi forma sólo era una gran luz que irradiaba sus rayos a lo largo de los espacios infinitos; y tanto se consumía con semejante desbordamiento que nunca podía distinguirla; y yo mismo era esta luz que encerraba innumerables formas.

1. El séquito de Lucifer.

Ahora me han sido quitadas las formas en las cuales me veía multiplicado infinitamente y en las que me reconocía; pero a cambio se me ha dado una forma a mí mismo que es mucho más hermosa que toda mi antigua luz. Me complazco tanto en ella que siento un gran placer; me amo a mí mismo y también tú me amas. En mi interior siento una gran ansia de mí: puedo atraerte a mí cuando quiera, y siempre tendrás que seguir el impulso de mi avidez".

28 Y yo mismo me complacía mucho en ser lo que era. Y mientras dormía más y más profundamente en esta complacencia, vi que una mano luminosa me atravesaba de parte a parte, hasta el centro de mi corazón, y cogió a mi segundo yo.

Al principio este se erizó, pero pronto hubo de rendirse a los dedos poderosos del Amor de Jehová; pues la mano luminosa era la del Amor eterno.

29 Entonces el poderoso dedo de Dios rompió una costilla de mi segundo yo, penetró en su interior y, rápidamente, sacó un gusano de sus entrañas. Acto seguido volvió a cerrar el lugar por donde se había abierto camino para extraer la avidez egoísta de sí mismo.

Después de esto, mi segundo yo ya no fue tan fascinante como antes, su forma era parecida a la mía y ya no sentí la misma atracción por él; y los dos fuimos llevados por el Amor eterno.

Después vi que el espíritu se adormeció y, durante su reposo, se desagregó y fluyó en todas las partes de mi cuerpo, y nos volvimos perfectamente uno.

30 Mientras todavía estaba soñando con esto, me despertó una voz muy suave: era la del Señor y decía: "Adán, hijo de la Tierra, ¡despierta y mira tu compañera!".

Entonces vi a Eva delante de mí, y me alegré grandemente pues veía a mi segundo yo salido de mí forma, que manifestaba mucha alegría de verme; y su alegría fue el primer amor que sentí, yo, el primer hombre no nacido; y vi por primera vez a mi mujer bienamada, y la amaba con un corazón puro, en el regazo de la pureza divina del Amor eterno y en toda plenitud de la primera vida.

31 Viví tres días y tres noches en la dulzura de un sentimiento así. Después sentí repentinamente un cierto vacío dentro de mí, y no supe ni qué pensar de ello ni qué era lo que pasaba.

32 Fue el desierto en mi corazón y la sequedad en mi boca.

Y de repente el Amor eterno se presentó ante mí radiante de dulzura. Sopló sobre mí, dándome nuevas fuerzas, y dijo: "Adán, necesitas comer y beber, y lo mismo la que tú amas, que se llama Eva. Mira los árboles que bendeciré ahora; comed sus frutos para fortificar vuestro cuerpo y vuestra alma. Pero no toquéis aquél que está allí en medio del jardín antes que Yo vuelva para bendecirlo y bendeciros también a vosotros, pues el día que comas de él, la muerte entrará en ti.

En verdad serás tentado, pero resiste tres veces y así aniquilarás el gusano de la muerte que está royendo el árbol, purificarás a Eva y, de esta manera, prepararás para ti, para ella y para todos los que surjan de ti, una vida en Dios libérrima, bienaventurada y eterna.

33 Por esta razón he creado el tiempo, para que tu prueba sea corta en comparación con la Vida eterna que puede salir de ella.

34 ¡No tendrás que luchar contra ninguna fuerza exterior, sino sólo vencerte a ti mismo! Yo he hecho que todo esté sujeto a ti, pero ni podía ni debía sujetarte a ti mismo pues así podrás poseer la Vida. Por ello no desobedezcas este mandamiento fácil de cumplir y álzate por encima de ti mismo para poder vivir eternamente.

35 El gusano es la maldad de raíz que existe en ti y lleva consigo el aguijón de la muerte. No muerdas pues el aguijón del gusano que saqué de tu corazón durante tu sueño; con él he hecho a Eva, a la que amas porque ha nacido de tu amor, pero cuya carne ha nacido de tu avidez, lo que hace que haya quedado en ella la raíz de la muerte, a la que debes vivificar con tu obediencia.

36 Mi Adán bienamado, Yo, el Amor eterno de Dios, del cual brota toda Vida, Yo te lo pido: ¡No eches a perder la gran obra que he creado para ti, tú mismo!

¡Bien sabes cuantas eternidades han pasado desde que te cogí al vuelo en tu caída sin fin de la Vida a la muerte! Si hubiera existido el tiempo puede que hubieran pasado mil millones de años terrestres pero, por salvarte, no retrocedí ante ningún trabajo. Si Yo hice tanto por salvarte, haz tú ahora lo poco que te toca hacer y devuélveme a mi hermano bienamado, al que he creado para que podamos estar reunidos eternamente en Dios, nuestro Padre santo, y formar en Él un solo Amor. Amén".

37 Entonces el Amor me dejó solo. Y yo comí, bebí y me fortifiqué, para ser así más desobediente.

¡Escuchadme bien, hijos! ¡Yo desobedecí al Amor eterno!

38 La Tierra podría contaros la extensión de mi crimen: ¡no quedó de ella ni una sola piedra sobre otra y el infinito quedó saturado de la violencia inconcebible de la cólera de Dios!

39 Me escondí y lloré amargas lágrimas de arrepentimiento; y el Amor eterno no las ignoró; y los lloros de Eva le fueron agradables.

¡Escuchadme bien, hijos, el Amor todo lo arregla!

De nuevo pequé el día del sabbat, y lloré ruidosamente sobre mi infamia.

Entonces el Amor me envió un ángel y me condujo fuera del jardín de la tentación a un país que Set conocía muy bien, en el que tuve la oportunidad de mejorarme, un país de aflicción pero también de alegría.

Después, cuando quité la maldición de la cabeza de Caín que había sido corrompido por mi aguijón de la muerte que había nacido del jugo de la manzana manchada por la baba del gusano de la muerte, el Amor del Señor me dio a mi bienamado Abel-Set, y ahora ya hace cien años que este nuevo ángel del Amor eterno de Dios nos trajo a todos aquí, a la tierra del conocimiento de Dios y de su eterna Verdad, aquí donde Abel plantó su espada y recogió los frutos rojos y blancos de la zarza.

40 Ahora, hijos míos, considerad el inmenso Amor de Dios, todo lo que ha hecho por mí y por vosotros, y todo lo que todavía hace y hará eternamente.

Alegraos por lo tanto de que el Amor eterno vaya también a los hijos de Caín. Pero que ninguno de vosotros vaya a ellos sin permiso expreso del Señor porque la tierra de ese país está hecha con las inmundicias de los gusanos. Por ello nadie debe ir allí abajo sin haber sido antes bendecido por el Señor. Pues ahora todo el mal se encuentra en las mujeres de abajo, ¡así que no os manchéis con ellas! Amén».

41
Enoc es llamado a predicar

1 Cuando Adán terminó este discurso tan especial que Yo le había inspirado, su visión interior fue cerrada de nuevo a causa de su salvación. Pero Set, Enós y Enoc quedaron sumidos en la más profunda estupefacción y no podían comprender el

sentido elevado de sus palabras. De modo que preguntaron a Adán qué era lo que quería decirles con todo aquello.

2 Y Adán los miró boquiabierto porque el mismo apenas sabía de qué había hablado, e incluso les preguntó que era lo que en realidad había dicho.

3 Set le respondió: «Oh padre, nos has explicado el extraordinario proceso de tu creación desde el origen de toda esencia, y nos has mostrado como fuiste maravillosamente guiado por el Amor eterno, guía enigmático para todos nosotros.

No lo hemos comprendido y queríamos que nos dieras algunas explicaciones más detalladas, ¡perdónanos el desliz de nuestra curiosidad! ¿Quién no se sorprendería oyendo las palabras que pronunciaba tu boca?».

4 Pero Adán se levantó muy agitado y dijo: «Si habéis oído algo maravilloso, sabed que viene del Señor y no de mí. Así también sabréis a Quién corresponden toda gratitud y toda alabanza.

5 Alabad al Señor porque Él es en toda Santidad el Amor más grande que existe y la Sabiduría misma. Y tened en cuenta que nada puede dar el hombre al hombre si no lo ha recibido antes del Amor del Señor, único Dador de todo bien.

Si alguna vez habéis recibido algo bueno de mí, no soy yo quién os lo ha dado sino el Cielo; fácilmente sabréis de dónde brota sin cesar la Luz de todas las luces, porque el grande y santo Dador nunca está lejos de los dones que otorga. Buscadle y le encontraréis, ¡entonces no os faltará la comprensión de esta Gracia!

6 ¡Tenedlo muy en cuenta! Pues vuestro padre Adán os ha repetido ahora el pasaje de la transición[1] por la que descendió la gran Gracia del Padre eterno, santo, e infinitamente bueno. Puesto que el Dios santo y lleno de Amor ha hecho tanto por nosotros, cumplid también vosotros obedeciendo en todas las cosas».

7 Todos se inclinaron ante Adán y cogieron su camino, discutiendo entre ellos lo que deberían de hacer.

8 Y Enoc, el menor de todos, que ya enseñaba en mi Nombre por su gran devoción, tomó la palabra y dijo a sus padres: «¡Padres! Adán, nuestro padre terrestre, ha dicho palabras llenas de sabiduría y de un sentido muy profundo. No las hemos comprendido porque habló sin saber lo que decía.

Siendo así, se entiende fácilmente que sus palabras nos hayan sorprendido tanto. Si hubiera hablado como hombre, ¿no le habríamos comprendido? Pero como las cosas que ha dicho —incluso si fueron dichas en lenguaje humano— las dijo en Nombre de Dios por la lengua del Espíritu, el cual fue testigo del Amor procedente de Dios, evidentemente nuestro ser carnal nada ha podido entender de lo que ha sido dictado por el Amor y el Espíritu divinos.

9 Puesto que fue el Espíritu del Amor quien habló según la Santidad eterna de Jehová, eso habrá sido revelado para glorificar el nombre más santo que existe. Nuestra ceguera no nos permite comprenderlo. Pero hay Uno que lo comprende, y este Uno es el eterno Amor del Señor. De Él fluye todo lo que existe, incluyendo también nuestro amor hacia Él.

Por ello estoy convencido de que si alguien deja que su amor fluya por todas las partes de su cuerpo hacia el Amor eterno que viene de Dios, comprenderá las palabras de la sabiduría. Porque el amor es la raíz de toda sabiduría, y no hay sabiduría sino en el amor del Amor, que está en Dios.

1. La transición desde la época de la evolución de Lucifer a la época de Adán.

10 Por eso, ¡oh padres!, nuestras raíces se encuentran en Dios. Dejemos que se extiendan por todas las partes de nuestro ser; percibo claramente y con fuerza que aún nos será ofrecido mucho del gran Mar de la Gracia del Amor eterno, cosas mucho mayores, más profundas y más sublimes que las que Adán nos ha contado.

Hemos nacido de Adán y Eva por lo que nuestro ser tiene mucha carne y poca sabiduría en el corazón. Pero cuando un día los hombres puedan nacer del puro Amor de Dios, nuestro saber espiritual les parecerá un juego de niños».

11 Esta breve enseñanza gustó mucho a Set y a Enós, por lo que Enós se dirigió a Set y declaró: «Padre Set, estas palabras llenas de sentido oculto que Enoc ha dicho han entrado como un río de fuego hasta los tuétanos de mis huesos; mi corazón se estremece ante la sabiduría escondida del Amor divino que hay en él.

12 Escucha, padre, lo que siente es verdadero porque todo su ser se expresa en el amor más puro y en la mayor humildad. Por ello es necesario que sea el maestro principal de todos nuestros hermanos e hijos en la sabiduría secreta del Amor eterno.

Aunque por pura Gracia el Señor haya dado a todos el amor y la comprensión del corazón, que proceden de Él mismo, no es menos verdad que cada uno de nosotros no lleva la misma carga, porque uno tiene más fuerza en los pies, otro en las manos, un tercero en su pecho, otro en sus riñones o en sus entrañas, quién en esto, quién en aquello. Igualmente todos tenemos una cara humana, pero no hay dos completamente iguales.

Lo que quiero decir es que Enoc tiene un gran poder y una gran fuerza en su corazón y que es el único que las tiene. Porque no se puede tener tanto amor cuanto se quiere, sino sólo en la medida en la que el Señor nos concede este don. En verdad Él da el Amor a todos, pero no todos lo manifiestan igual. Aunque Él haya dado amor a cada uno, en cada uno se manifiesta de diferente manera. De ellos resulta que la compresión de las cosas espirituales tiene que ser forzosamente diferente; así un hermano precisa de otro, lo que acarrea que todo lo que tan sabiamente Dios ha hecho nacer desigual, quede así perfectamente compensado.

13 Y tú, mi querido Enoc, ¿qué piensas de lo que digo? ¿Son así las cosas o son de otra manera? Tu corazón está lleno de fuerza y tu entendimiento da mil vueltas al mío. Habla pues y enséñanos a todos los verdaderos caminos del Señor; enséñanos a todos sus caminos impenetrables, y a alabar debidamente su justo y santo Nombre como corresponde a los hijos de su Amor eterno y de nuestro viejo padre Adán. Amén».

14 Cuando el piadoso Enoc escuchó este discurso lleno de dignidad y elevación, preguntó a los dos padres: «¿Conviene a un hijo débil predicar sus conocimientos a aquellos de quienes aún tiene mucho que aprender?».

15 Set y Enós le contestaron: «Querido Enoc, ¿ignoras lo que Adán tan frecuentemente nos ha enseñado? Los padres sólo son el instrumento que sirve, con la Bendición del Señor, para engendrar cuerpos que habiten sus hijos, es decir, nuestros hermanos menores. Como engendramos los cuerpos y no el amor, que es un espíritu vivo que procede del Amor de Dios, en el amor no somos unos para otros sino hermanos y hermanas, por lo tanto todos hijos de un solo y mismo Padre santísimo, el cual habita los más altos Cielos, donde se encuentra la morada eterna de la Santidad de Dios, Padre de todos nosotros.

Por eso, sigue predicando movido por tu amor, y está seguro que, por la Gracia de Dios, seremos capaces de diferenciar la lengua del hermano y la del hijo. Porque cuando alguien predica el amor, habla como hermano desde el Corazón del Amor

eterno, y sus palabras serán parecidas al Sol naciente cuya luz disipa con su calor las nieblas que suben de los oscuros surcos de la tierra.

Pero la enseñanza de aquel que predica movido por la sabiduría que le ha sido prestada, es como la luz del Sol de mediodía: una luz que no calienta sino que quema insoportablemente, de cuyos espesos rayos se huye a gusto para refugiarse en la refrescante sombra.

16 Tú, querido Enoc, cobijas la fuente de amor y no la de la pura sabiduría. ¡Así que permite que se levante esta aurora divina para nuestros hermanos en Dios!».

17 «¡Padres bienamados!», les respondió Enoc, «si así es —como me lo confirma mi voz interior, la cual viene de Dios—, entonces habéis hablado muy justamente, aunque habéis olvidado algo de la mayor importancia:

Cada cual puede hablar y actuar para la gloria de Dios según su voluntad, cómo y cuándo quiera. Pero sólo puede predicar en su Nombre quién es llamado de lo Alto.

A mí sólo sois vosotros quienes me habéis pedido hacerlo, pero no he recibido orden de lo Alto; por eso sólo predicaré ante vosotros. Sólo cuando también me sea ordenado de lo Alto podré enseñar a todos mis hermanos la Omnipotencia del Nombre del Amor eterno. En lo que se refiere a la manera justa de alabar el gran Nombre de Dios, vosotros mismos ya sabéis, queridos padres, cuáles son las plegarias y alabanzas más agradables al Señor; no ignoráis que las palabras, los gestos, las ceremonias vanas, los pensamientos, carecen de valor; sólo el amor y la obediencia son para Él los sacrificios más agradables que podemos ofrecerle los hombres.

Él, nuestro Dios y Padre de todos, sabe muy bien lo que quiere de nosotros; así que hágase siempre su santa Voluntad. Amén».

18 «Sí», le respondió Set. «También lo que dices, mi querido Enoc, está lleno de la Sabiduría que brota del infinito Amor de Dios y se parece a una preciosa aurora que se levantara en ti e iluminara dulcemente nuestros surcos.

Sí, Enoc, toda Verdad es una Luz que surge de la suave Llama del Amor eterno, y esta hermosa y maravillosa Luz es la verdadera aurora del corazón. ¡Sí, es la única Luz que existe y fuera de ella no hay otra! Incluso la del Sol no es sino un pálido reflejo de la Luz magnífica y única del Amor eterno.

¡La vemos brillar tan bien en tu corazón! Nos vivifica sin cesar y calienta nuestros corazones con pensamientos sublimes dignos del Padre santísimo. Sí, cuando hablas siento como si oyera sonidos de un mundo que, como un gran río de Luz que viniera de la eterna mañana de Dios, nacerá algún día para nuestros descendientes lejanos.

¡Así es como nos refresca el lenguaje de tu corazón! Por eso, ¡no calles y habla, da rienda suelta a tus sentimientos, y dinos lo que Enós y yo estamos deseando saber!».

19 Cuando Enoc oyó estas palabras alzó su vista al cielo y me dijo en su corazón: «Padre santo, ¡concédeme la Gracia de volver tus ojos hacia mí, tu débil hijo! Se me pide que dé, pero no tengo nada más que mi amor por Ti. ¡Oh Padre!, ante Ti, Padre omnipotente, eterno y santo, no somos sino gusanos que se arrastran en el polvo.

Nada bueno hay en nosotros, aparte de nuestro amor por Ti, el cual estaba en Ti antes de venir a morar en nosotros. Por tu Amor que se encuentra ahora en nosotros, ¡permite que te amemos, oh bueno y santísimo Padre, con todas nuestras fuerzas y por encima de todo!

¿Qué podría yo decirte en mi flaqueza si mi amor por Ti me impide hablar? Por ello, como Tú sabes, no puedo ni alabarte ni orarte: mi amor paraliza mi lengua.

[20] ¡Oh, Padre! ¡Concédeme la Gracia de bajar tu mirada hacia mí, pobre gusano que se arrastra en el polvo y, si es tu Voluntad, desata mi lengua para que pueda hablar glorificando tu Nombre ante mis padres, mis hermanos y mis hijos!

Tú sabes que Enós, Cainán, Malaleel y mi padre Jared siempre han predicado la gran Magnificencia de tu santo Nombre. ¡No permitas que yo sea un hijo indigno de mis piadosos padres!».

[21] Y cuando Enoc dijo silenciosamente esta corta plegaria en su corazón amante, una oración como me gusta y como me es agradable y siempre me lo será, hice que inmediatamente bajara un ángel a la Tierra, el cual fortaleció a su hermano Enoc y le soltó completamente la lengua.

[22] Y cuando fue hecho, Enoc recuperó su valor y, llevado por su amor, empezó a hablar: «Oh, padres amados y preferidos de Dios, ved, mi amor a Dios me ha vuelto ciego, sordo y mudo por unos breves instantes. El Señor me ha mirado en su Amor y su Amor infinito me ha fortificado y ha soltado mi débil lengua. ¡El Amor eterno acaba de hacerlo hace un instante! Sólo ahora puedo hablar y tengo permiso para hacerlo; escuchad pues las alabanzas que se dirigen al Padre santísimo.

[23] Es Voluntad del Señor, lleno de Amor, que el hombre le ame con todas sus fuerzas; porque fuera de Dios no existen la menor fuerza ni el menor poder. Toda la fuerza que hay en el hombre no es sino una fuerza que viene del Amor divino; y esta fuerza, que está colocada en nuestro corazón, es sólo la del Amor mismo.

Puesto que tenemos amor, no debemos guardarlo para nosotros mismos, sino ofrecerlo a Aquel que, por su Gracia, lo ha puesto abundantemente en nuestros corazones de manera tan generosa.

[24] Nada tenemos que podamos dar al Señor sin que antes lo hayamos recibido de Él. ¿Qué alegría podríamos proporcionarle ofreciéndole la Tierra entera, sí, el universo entero?

Nos diría: "Hijos, no los necesito ni nunca los necesitaré; si encontrara placer en esas cosas podría crear millones a cada instante y durante eternidades no me faltaría espacio para ellas. Por eso tampoco encuentro agrado ninguno en los sacrificios que vienen de la materia, morada de la muerte; sólo puede alegrarme un corazón arrepentido, un corazón totalmente contrito que me ame.

El corazón es lo único que poseéis verdaderamente y soy Yo quien os lo ha dado sin pedir nada a cambio. Podéis ofrecérmelo si queréis y moraré en él con mi Gracia, y así viviréis eternamente en mi Gracia y en mi Amor inmutables, donde todas las cosas os resultarán claras como el agua.

Pero si vosotros mismos ocupáis vuestro corazón y me cerráis con cerrojo la puerta para impedirme entrar en él como quiero, entonces pronto consumiréis vuestro pan de la Vida. Y como Yo, el único Dador de este alimento, ya no podré dároslo porque no me dejáis entrar, la muerte eterna será pronto la consecuencia inevitable de vuestro egoísmo y amor propio".

[25] "Porque ved" dice el Señor, "Yo no tengo ninguna alegría en tomar, y sólo encuentro bienaventuranza cuando puedo dar continuamente.

Que aquél que quiera estar colmado, acepte siempre dócilmente lo que le ofrezco y deje que su corazón se llene con mi Gracia, para que un día mi Amor pueda morar en él plenamente. Porque aquél cuyo corazón no está colmado con mi Amor, nunca gustará la Vida y estará preso enteramente de la muerte.

Llegada es la hora en que, hasta el gran tiempo de todos los tiempos, primero daré la Gracia a cada cuál y sólo después el Amor, que viene de Mí. En el gran tiempo

de todos los tiempos será el Amor quien venga primero, y a todo aquel que no lo tenga, nunca se le dispensará la Luz de la Gracia; y la luz del mundo le aniquilará".

26 Escuchad, queridos padres, y comprended bien mis palabras. Prestad toda vuestra atención a lo que todavía dirá el Señor:

"¡Oíd, hijos de mi Misericordia! Mi Gracia es un gran tesoro, y nada tiene la Tierra que se le parezca. Mi Gracia es una Luz justa que fluye de las Alturas de mi Santidad, y mi Amor un alimento justo de Vida.

Quien no ha recibido mi Gracia, no puede creer que Yo sea Aquél de quien mana eternamente toda Vida; y quién no tiene fe es parecido a los animales y será juzgado en todas sus obras. Pero si alguien me reconoce en su amor, entonces sobre él se derramarán los ríos de la Gracia y participará de antemano en lo que más tarde, en el gran tiempo de los tiempos, les sucederá a los hombres de buena voluntad.

27 Creed para que algún día podáis llegar al Amor y por él a la Vida; amadme en vuestro espíritu, que todas las obras de vuestras manos y de vuestra voluntad sean testimonios en vosotros de la Vida, y que vuestras palabras manifiesten que sois hijos de Dios.

Juzgaré a los hombres según su fe; pero a mis hijos los guiaré con mi Amor, y la Luz de mi Sabiduría será para ellos una antorcha eterna de la Vida bienaventurada que fluye de Mí, su Padre santo y lleno de Amor, ahora y por todas las eternidades. Amén".

28 Oh padres bienamados, ¿habéis oído lo que el Padre acaba de decir?».

Entonces Set respondió: «Sí, querido Enoc, y lo hemos escuchado atentamente. Sin embargo no estamos mucho más adelantados que tras la plática de Adán, ¡pues en verdad todos tenemos la Gracia pero no bastante amor!».

42
El cantar de las diez columnas

1 Apenas Set hubo dirigido a sus compañeros esta corta y poco calurosa observación sobre la falta de amor, Cainán, Malaleel y Jared vinieron al encuentro de los tres, y los saludaron muy afectuosamente; me agradecieron la Gracia de volver a verles que les había sido concedida, y Set los bendijo a todos en mi Nombre para que pudiesen hablar ante el semblante de mi Amor y ante el suyo, el segundo patriarca, después de Adán, del linaje altamente bendecido, linaje que Yo mismo cerré corporalmente en el gran tiempo de los tiempos.

2 Después que los tres fueron bendecidos, Cainán habló primero y dijo: «Padres e hijos bienamados, escuchad bien lo que voy a deciros, porque quiero relataros fielmente todo lo que he vivido en una visión nocturna. Vi diez columnas que se levantaban por encima de las grandes aguas, cuyas olas las golpeaban constantemente con violencia.

Sobre la primera columna se encontraba Adán que dijo a las olas: "¡Escuchad, hijos de Dios! ¡El Señor Sebaot, el Poderoso, el gran y santísimo Padre de todos los hijos engendrados por mí, es el único Dios que hay! Así como yo soy el único hombre de la Tierra que Él ha creado del barro, Él es, desde eternidades, el único Dios, y fuera de Él no hay otro. Porque de eternidad en eternidad lo infinito está colmado de su Gloria, de su Santidad y de su Amor.

Por eso, olas, creed que el Señor es el solo y único Dios, grande, eterno, todopoderoso, santo, justo, lleno de Sabiduría y de Amor, de Gracia y Misericordia,

de Bondad y de Excelsitud, el Padre de todos nosotros. Así que calmaos, olas agitadas, y haceros serenas para que la Luz de este Dios único pueda brillar a través de vosotros hasta el fondo de vuestra vida. Amén".

3 Y las grandes olas se calmaron alrededor de la columna de Adán, y una poderosa Luz cayo desde la altura de Dios sobre la lisa y espejeante superficie de las aguas; la Luz brilló como un Sol y, desde el fondo de la mar se levantó, como una nube luminosa, un canto unánime de alabanzas; brillando cada vez más claramente, ascendió hacia las Alturas eternas y santas del Padre todopoderoso, el solo y único Dios.

4 Continuad escuchando, padres e hijos bienamados, las maravillas que he visto en mi visión nocturna, en verdad no con mis ojos carnales sino con los del espíritu.

5 No muy lejos de la columna de Adán se levantaba otra, sublime y casi igual. Las olas animadas apenas se atrevían levantar sus crestas centelleantes hacia la columna animada y se movían alrededor de ella con un suave balanceo lleno de veneración, como si quisieran decir: "Ve, mortal, ve el Nombre del Altísimo que es santo y lleno de Amor. ¡Se llama Jehová! Nunca debe ser pronunciado por lengua sacrílega; el Nombre del Padre es santo, santísimo, ¡el más santo!

¡Oh hombres, oh hijos!", decían las olas moviéndose, "¡reflexionad, sí, reflexionad bien en a Quién pertenece este Nombre! ¡Sabed en vuestro corazón que pertenece a Dios!".

6 Tras oír con sorpresa el lenguaje de las olas que se movían suavemente, pude levantar con temor mi sorprendida mirada espiritual hasta lo alto de la brillante columna y con gran alegría vi —¡oh!, apenas puedo describir hasta qué punto me sentí atravesado por un calor reconfortante— ¡te vi a ti, querido padre Set, de pie sobre la altura centelleante de la columna, y tu rostro manifestaba la mayor seriedad! Y tú eras quien decía a las olas que se movían suavemente lo que antes expliqué; y las he oído contármelo fielmente pues en mí mismo sentía su mensaje como si lo oyera pronunciar por el sonido de las olas que rodeaban la columna santa desde la que tú les habías hablado; y he contado exactamente lo que he visto.

7 ¡Escuchad aún, padres bienamados, y también vosotros, hijos obedientes! ¡Esto es lo que vi no lejos de la columna de Set rodeada de olas brillantes! Vi que se alzaba una tercera columna, más sublime que todas las anteriores, rodeada de olas resplandecientes y como bañada en una luz rojiza. Las olas que cada vez se movían más impetuosamente alrededor de las otras columnas, aquí estaban completamente tranquilas, y de sus surcos temblorosos se elevaba un apasionado canto de alabanzas, empapado de veneración y amor hacia el Señor, el Padre santo y eterno.

8 Quise saber el camino que podían tomar estas ardientes emanaciones y, casi cegado por el maravilloso resplandor que subía de la serenidad de las aguas puras, mis ojos vieron sobre la santa altura de la tercera columna, rodeada de nubes brillantes como el relámpago, al tercero de vosotros, padres bienamados; ¡y era Enós!

9 Sí, tú, padre Enós, tú estabas de pie sobre la tercera columna y hablabas fogosamente a las tranquilas y atentas olas; y les decías: "¡Vosotras, aguas de la Tierra, escuchad! ¡Escuchad el lenguaje de lo Alto y el sonido de sus santas palabras! Podéis agitaros y ondear durante la alegre sucesión de seis días y seis noches; pero cuanto llegue el bendito séptimo día del descanso sagrado, el sabbat del Señor que es un día santo, prestad atención, también debéis festejar y honrar al Padre santo con la oración y las alabanzas que le son debidas.

Porque es conforme al Orden eterno, todo lo que respira el soplo vivo de Dios y siente en su corazón el Amor del Padre todopoderoso, debe respetar el descanso del día santo.

Es la santísima Voluntad del Señor que todas las aguas pueden trabajar, agitarse y ondear tumultuosamente durante seis días; pero el día del sabbat debe bajar sobre ellas una calma sagrada; y esto hace pensar en nubes llenas de fuego que invitan a la fiesta, flotando muy alto por encima de las aguas silenciosas y atentas".

10 ¡Escuchad aún, padres bienamados, y también vosotros, hijos obedientes! ¡Lo que acabo de deciros es lo que fiel y exactamente vi!

11 ¡Escuchad con paciencia la continuación, padres bienamados, y también vosotros, hijos llenos de amor! Escuchad todo lo que he visto con los ojos del espíritu, sorprendidos ante las maravillas del Amor divino y de la Gracia luminosa.

¡Oh, padres e hijos!, tal como me veis y me escucháis contándoos esta visión con voz trémula, os digo lo que he vivido; en toda verdad os lo digo. En mi cuarta visión me vi a mí mismo bañado por una luz rojiza, sobre una columna un poco menos sublime que las tres primeras, y también rodeada por olas animadas que se movían en todas direcciones.

Muy sorprendido de verme tan repentinamente colocado en igualdad con los padres, observé con tristeza que las olas que rodeaban la columna cada vez se hacían más sombrías e impetuosas. Innumerables, inconstantes, parecidas a montañas espumeantes, levantaban con celo ardiente sus crestas coronadas de espuma muy por encima de la columna donde yo estaba de pie abrumado de penas y preocupaciones, como si fueran niños desobedientes que se esforzaran con maldad en derribar la columna de su padre y de su madre, mofándose de su caída con lengua blasfema y pisoteándola con pies que llevaban pegados el lodo mortal de la negra ingratitud que todo lo sofoca.

12 Cuando contemplaba la escena con el corazón desgarrado, de repente se levantó una violenta tormenta, y la tempestad gruñó por encima de las crestas de las enormes olas. Y la poderosa tempestad, que emanaba de la columna, no duró mucho; y la batalla de las tumultuosas olas desencadenada por el furor del huracán vengador se apaciguó en una calma bendita. Sólo de tanto en tanto los surcos que rizaban las superficies de estas grandes aguas producían todavía un raro y suave murmullo al cerrarse voluntariamente, el cual interrumpía de manera agradable los efluvios luminosos que fluían de la boca divina.

Y cuando el poderoso Amor del Padre eterno y santo restableció la calma bendita con tan sorprendentes medios, un sonido delicioso empezó a salir de mi boca. Y este sonido resonó como una palabra divina saliendo del Corazón amoroso del Padre eterno y santo que llegara desde las más grandes alturas, allí donde se encuentra la eterna Luz de todas luces que ilumina las esferas luminosas e infinitas. Y se derramó en caudalosos ríos brillantes que se oían de lejos y se extendían por la superficie atenta y sin fin de las grandes aguas. Y os transmito fielmente el sentido de los sonidos emitidos por una voz tan divina, tal como me fue mostrado. Y este sentido me fue dado de manera maravillosa.

13 "¡Escuchad, ondas", decía la voz santa, "agitadas olas que no queréis sino acometer!, debéis obediencia y amor a la columna de Cainán; hace mucho que queréis humedecer las grietas muertas y duras de la Tierra que sufren, pero ¡ay de aquellas olas espumeantes que quieran elevarse como montañas por encima de la columna luminosa de Cainán!

[14] Porque cuando quieran levantarse muy altas, súbitamente las endureceré en montañas con la fuerza eterna de mi Cólera y las mantendré inmóviles en el cenagal ardiente de mi eterna maldición mediante tormentos terrenales y espirituales.

[15] Sin embargo, las olas tranquilas y obedientes pronto podrán, por mi Misericordia, ondear eternamente aquí abajo en el Amor del Padre santísimo con sus olas vivas y alegres que corren hacia la mar de la Vida eterna.

[16] ¡Por lo tanto no os levantéis nunca por encima de la columna santa y luminosa de Cainán! Así lo quiere el Padre eterno y santo de los padres, juez de las rugientes olas de los mares de la Vida en las corrientes infinitas y ríos impetuosos que vienen de Dios".

Escuchad, padres bienamados, y también vosotros, hijos de corazón colmado de amor; todo pasó como fielmente os lo cuento; es la verdad tal como la he visto mediante una visión interior, la cual me reveló las maravillas y las grandes obras del Amor eterno que está en Dios y viene de Él.

[17] Escuchad aún el relato de todos los milagros del Amor divino que vi en espíritu, como si todas esas cosas extrañas, para gran sorpresa mía, estuvieran realmente ante los ojos clarividentes de mi cuerpo carnal.

[18] Me encontraba todavía de pie sobre la cuarta columna luminosa, y miré un poco hacia adelante, en dirección a la quinta. ¡Y ved mi sorpresa a la vista del nuevo prodigio del Amor divino del Padre eterno y santo!

[19] La columna era oscura desde abajo hasta arriba y las olas que la golpeaban violentamente parecían minerales incandescentes que, en su cólera, intentaran destruirse mutuamente; la muerte rugía a través de las profundidades ardientes de las aguas enfurecidas y las olas, una tras otra, se solidificaban presas de una ardiente furia.

[20] Miré en la noche de las profundidades rugientes de la muerte, y vi cosas que, creedme, mejor haría la lengua helándose que contando los horrores de las olas furiosas, las cuáles se habían vuelto incandescentes en su cólera asesina.

[21] Cuando hube visto suficientemente el espectáculo con los ojos del espíritu abiertos en el corazón del alma de mi carne, levanté mis ojos hacia lo alto de la columna oscura con el corazón oprimido y allí vi, escuchad bien, a ti, Jared, el hijo de mi hijo Malaleel, que fue su primer amor bendecido. Y vi que abnegadamente rezabas al Amor del Padre santo y eterno por las olas ardientes de cólera que chocaban entre sí, se degollaban y se mataban unas a otras.

[22] Y cuando tú, Jared mío, todavía estabas suplicando con tanto fervor, de repente, cayó desde los amplios Cielos abiertos sobre las olas espumeantes y endurecidas por las brasas de la ira asesina una gran avalancha de Amor misericordioso.

¡Oh, escuchadme! Entonces la superficie solidificada de este mar saturado de muerte rugió de nuevo, las olas ya endurecidas en la muerte se pusieron a deshacerse de su dureza exasperada y fluyeron como hermanos y hermanas, ondeando dulcemente, agitándose, penetrándose y ayudándose, felices en los brazos y corazones caldeados por el Amor eterno.

[23] Mientras que yo contemplaba esta escena, unas manos poderosas lanzaron una espada llameante a las manos temblorosas de Jared. Jared la cogió presto y, movido por una inspiración divina, la blandió todo lo alto que pudo.

[24] Entonces oí claramente estas palabras: "Amasijo de olas tumultuosas e infieles, ¡nunca oséis matar desvergonzadamente seres creados, hijos de Dios por el eterno Amor, porque el Señor de la Vida y de la muerte soy Yo!

Quien, en la cólera, mate a hermanos o a hermanas, ciertamente será castigado al punto con la muerte eterna de su espíritu y de su alma. Por lo tanto, nadie debe

golpear, pegar, maldecir ni matar nada, porque Yo soy el Señor y Dios todopoderoso de la Vida, como también de la muerte, sea temporal o eterna".

25 Afectísimos padres, y también vosotros, hijos que nos amáis, todo lo que os he contado fielmente, así pasó en mi visión, señal por señal y palabra por palabra.

26 Cuando hube visto y oído claramente todas estas cosas, enseguida dirigí mis ojos al sexto pilar y, ¡oh padres bienamados y vosotros, hijos queridos!, las terribles abominaciones que yo, vuestro Cainán, tuve que ver en la sexta columna, mi lengua se estremece de contarlas ante vuestros escrutadores ojos.

27 La sexta columna se bañaba en sangre y en un fango inmundo; y, en vez de las vivas olas que rodeaban las primeras columnas, aquí, escuchad, se arrastraban los gusanos más horrorosos, más repugnantes, y más espantosos que haya.

28 Y la misma columna, la magnífica columna, estaba manchada y sucia de arriba abajo como ninguna otra por la sangre infame de estos gusanos asquerosos. Se arrastraban incluso hasta lo alto, subían por ella en grandes cantidades, de manera que nadie hubiera podido apreciar la maravillosa manifestación de la Voluntad divina.

29 Todo lo lejos que la visión espiritual alcanzaba, no podía distinguir otra cosa sino montones y más montones de gusanos que se aplastaban unos con otros con una furia terrible, que se unían entre sí para formar gusanos cada vez más gordos, los cuales reptaban después sobre los demás, retorciéndose justamente alrededor de la columna de Malaleel cubierta de fango, hasta su cima, queriendo así quitarle por completo la forma divina con la que la santa Voluntad del Padre eterno debe ser anunciada a las olas pacíficas de las grandes aguas de la Vida, en el océano infinito del Amor divino procedente del corazón del Padre eterno y santo.

30 ¡Pero escuchad bien lo que pasó después!

De repente retumbaron los cielos encendidos, el Sol se apagó, y la Luna ya no pudo irradiar la suave luz de su fidelidad; y las estrellas cayeron del cielo incandescente en multitudes innumerables.

31 Cuando todo esto pasó, un numero inimaginable de muertos comenzó a gritar y a gemir desde todas las profundidades del fango pestilente; y decían: "Oh, ¡cubridnos, estrellas rotas, para impedir que nunca podamos ver el semblante de Malaleel; porque él ha venido en el nombre del Dios eterno y lleno de ira como un azote ardiente para castigarnos a nosotros, gusanos miserables que hemos profanado la alta y majestuosa columna!".

32 ¡Escuchad! Cuando todo eso surgió de las sombrías profundidades de la muerte, los Cielos reventaron y por sus hendiduras abiertas se vertieron sobre la columna de Malaleel poderosas mareas de Fuego divino.

33 Y Malaleel, penetrado por el Espíritu del Señor, dijo: "¡Escuchad, olas apestosas que habéis tomado la forma de gusanos, el Amor eterno es santo y puro, por ello no deberíais actuar de forma egoísta y desleal!

34 Ha llegado la hora, gusanos pestilentes, de que un Fuego procedente del Cielo os lave en el brasero eterno de la cólera si no queréis lavaros vosotras mismas para volver a ser olas alegres y pacíficas penetradas por el Amor y la Gracia".

35 Cuando estas poderosas palabras, acompañadas por rayos y violentos truenos, acabaron de salir de los labios ardientes de Malaleel, escuchad bien, montones y montones de gusanos empezaron a bajar de la columna. Y cuando se ordenaron formando una superficie plana, las formas horribles y repugnantes empezaron a derretirse como los minerales en el horno de la forja, todavía turbias al principio para

ir aclarándose después y transformarse en olas pacíficas, ora unidas, ora mezcladas, a veces también separándose con dignidad.

36 De esta manera el Orden, el Orden maravilloso y divino, pronto fue restablecido. Entonces clavé mi vista ansiosa en las lejanías infinitas de la superficie blancuzca de las grandes aguas ahora purificadas; y ya no vi ni montones ni hacinamientos de gusanos que se empujaran; sólo de tanto en tanto olas algo más sombrías que se acercaban a las más claras y, a su contacto, se volvían más claras ellas mismas, haciéndose tan puras que, finalmente, incluso brillaban.

Apartando los ojos de los horizontes infinitos de la agitada superficie de las grandes aguas, dirigí mi vista hacia la columna de Malaleel la cual, rodeada de olas luminosas y lavada de toda infamia sangrienta, resplandecía armoniosamente en una agradable luz blancuzca.

37 Escucha bien, Malaleel: entonces te vi arrodillado y dando gracias al Señor, Padre santo de las olas luminosas. Y mira, cada palabra de gratitud que dirigías al Amor del Padre y pasaba por tus labios trémulos, enseguida volaba como un Sol deslumbrante hacia las eternas Alturas del Padre santo y eterno.

38 Sabedlo bien, queridísimos padres y también vosotros, hijos que nos amáis: todo lo que os he contado corresponde verdaderamente a lo que he visto y oído. Y como hasta ahora me habéis escuchado dócilmente en vuestro corazón, permitid aún que vuestro Cainán os cuente, tal como las vi y escuché, otras maravillas nocturnas del Amor divino y de la Gracia resplandeciente del Padre santo y eterno.

39 Cuando mis ojos se saciaron de este espectáculo bañado en la luz radiante de la Gracia, la cual bajaba de las alturas eternas del Dios santo, Padre del amor y de todas las olas apacibles y luminosas, de repente me fijé en una séptima columna, enteramente incandescente.

40 Y Enoc, el piadoso, el honesto Enoc, parecía casi flotar sobre esta columna ardiente.

41 Las olas rodeaban la columna de Enoc con su pérfida actividad, que estaba elevándose altísima en los aires llameantes. Sin embargo no me entretuve mucho contemplando este extraño espectáculo con los ojos del espíritu pues pronto me di cuenta que, bajo las olas pérfidas, parcialmente cubiertas por el lodo del fondo, estaban encadenadas aguas desconocidas y robadas brutalmente.

42 Eran aguas de Amor y de Gracia, aguas de Vida y de Luz, aguas de todas las clases imaginables; y todas estas aguas innumerables, ¡escuchad bien!, estaban atadas como si fueran piedras totalmente transparentes, paralizadas por las ataduras vergonzosas del amor infame que sólo ama su yo.

43 Y ved, padres e hijos bienamados, cómo fue este robo malvado; os lo diré tal como lo vi:

Masas de agua, llevadas por una avidez malvada, se levantaron como graciosas nubecillas de la superficie agitada y maligna de las grandes aguas que rodeaban por todas partes la columna de Enoc. Las graciosas nubes volaron mucho más allá de los límites del territorio que correspondía a la columna; y cuando vieron las superficies completamente serenas de las otras zonas, se lanzaron sobre ellas rápidas como rayos, cogieron con apresurada avidez las olas apacibles, las pulverizaron en una niebla vaporosa y se las llevaron a gran velocidad, como vientos impetuosos, arrastrándolas a las profundidades siniestras y fangosas de su húmeda perfidia. Después sumergieron estas aguas pacíficas que habían robado y las comprimieron con su poder usurpado

hasta transformarlas en piedras durísimas, cubriéndolas finalmente de manera vergonzosa con el lodo y los excrementos de la mentira nacida de su infame egoísmo.

44 Sin embargo, esta actividad cobarde y traidora no duró mucho pues pronto vi brillar a Enoc más intensamente que el Sol; rayos encendidos que salían de su cabeza removieron en un solo instante todas las profundidades fangosas y ladronas de las grandes aguas, encendidas en su rapacidad.

45 ¡Escuchad! Apenas los rayos encendidos que salían de la cabeza de Enoc rozaron la superficie de las aguas malignas, las olas empezaron a espumear, a bramar y a agitarse. La superficie sin fin empezó a soltar un humo espeso y, obligada por el calor de los rayos, tuvo que devolver todas las aguas ajenas robadas ladinamente antes, que su amor egoísta y su codicia habían solidificado en el fondo fangoso.

Y estas aguas ajenas liberadas, escapándose rápidamente de los vapores turbios y sombríos de las aguas pérfidas, se elevaron en incontables bandadas, subiendo como nubes incandescentes a los aires puros y luminosos. Y cuando salieron de las profundidades de la muerte, llegaron vientos vigorosos que salían de la columna de Enoc; con alegres remolinos pasaron al lado de los vapores tumultuosos de las aguas traidoras, y volvieron a llevar cariñosamente los hijos recién liberados a los brazos amantes de las aguas ennoblecidas por los Mandamientos dados por la Gracia divina.

46 Tras este prodigio del santo Amor de lo Alto, Enoc, en un gesto lleno de poder, extendió súbitamente sus brazos y dijo con una voz que no admitía réplica, fuerte como un trueno: "Mareas pérfidas y ladronas, ¡escuchad hasta en vuestras profundidades fangosas y sombrías la santa Voluntad del Dios eterno y todopoderoso! Escuchad en la calma de una superficie tranquila las poderosas palabras de Salvación que dicen: Cada gota es contada muchas veces en el Corazón del Amor eterno, por lo tanto cada uno se pertenece a sí mismo e igualmente pertenece al Amor eterno. Por eso, ¡que ninguno sea cruelmente presa de otro! ¡Ay del ladrón, del pérfido bandido y del asesino de bienes que pertenecen a otros seres y a otras aguas más puras! Sí, ¡malditas todas las aguas que no se aman sino a sí mismas! Sabed que la perfidia de ladrones y bandidos nunca os permitirá ondear en alegres olas danzarinas. Vuestra suerte será por el contrario que, en una muerte rígida, inmovilizadas en piedras candentes por la maldición eterna, tarde o temprano seréis arrojadas a las profundidades de la Tierra por el poder mortífero del Mandamiento: '¡No saquearás ni robarás!'. Esto es lo que manda la poderosa Voluntad del Dios eterno y santo.

¡Tenedlo muy en cuenta, pérfidas mareas!".

47 Escuchad, queridísimos padre y también vosotros, hijos que nos amáis, estas fueron las últimas y fulminantes palabras que Enoc pronunció desde lo alto de la columna resplandeciente de luz, símbolo magnífico y eterno de la Voluntad divina.

Y cuando estas palabras maravillosas fueron apagándose en las alejadas esferas, en regiones de movientes superficies sombrías de horror, desconocidas incluso a los ojos del espíritu, pude oír con gran claridad palabras que salían de las profundidades. Estas palabras se dirigían a la columna con tono sumiso y decían: "Entonces, heraldo luminoso de la Voluntad poderosa del Dios santo y grande, ¡vuélvenos puras para que también nosotras seamos agradables a la santa mirada del Amor eterno como las otras aguas!".

48 ¡Escuchad! Desde la columna luminosa empezaron a soplar en seguida vientos ardientes y violentos que mezclaron perfectamente el Fuego del Amor eterno con las mareas agitadas de la superficie sin fin.

Entonces, las olas y las mareas quedaron tan purificadas por la luminosa dulzura —¡oh, escuchadme bien!— que brillaron tan claramente como el Sol y, dando vueltas alrededor de la columna, alabaron y oraron al Señor de la Gracia. Y el eco sagrado que respondió a sus palabras resonó armoniosamente por todos los espacios sin fin de las mareas luminosas.

Sabedlo bien; en verdad he visto todo esto y os lo he contado fielmente.

49 Queridísimos padres e hijos que nos amáis, puesto que hace tanto tiempo que escucháis con oído atento al orador espiritual que soy yo, vuestro Cainán, oíd aún todo lo que en verdad he visto y oído por las maravillas del Amor divino y de su Gracia.

No muy lejos de mí vi una columna totalmente lisa que casi parecía un metal brillante; y estaba —oídlo bien— rodeada por un mar arenoso.

50 De lejos creí realmente ver olas, pero mientras más me aproximaba a estas olas polvorientas, más claramente veía que no era agua lo que rodeaba la columna sino arena seca que revoloteaba en el aire levantada por el viento, lo que producía a la vista escudriñadora de Cainán la ilusión de olas moviéndose.

51 Tras contemplar la escena sorprendido y chasqueado, y no pudiendo descubrir ni una sola gota de agua aun buscándola minuciosamente, levanté los ojos al Cielo implorando la Misericordia y la ayuda del Padre eterno del Amor, así como también su sabio consejo.

Pero los Cielos permanecieron mudos, bañados en su luz blanquecina a la que se mezclaban raras estelas rosas; y ni el más mínimo sonido llegó desde la Altura santa y eterna que cada vez se volvía más turbia cuando, de ordinario, el Amor y la Gracia recorrían con tanta complacencia la morada del Padre santísimo.

52 Las engañosas olas de arena subían cada vez más alto y se espesaban a medida que se levantaban; y ni siquiera los más penetrantes rayos de luz podían atravesar las masas móviles y polvorientas de la falaz arena.

53 Sin embargo, este oscurecimiento no duró mucho por suerte; pronto pude ver con el corazón entusiasmado que sobre la columna sitiada por las oscuras arenas se alzaba Matusalén, armado con una espada llameante de doble filo. Tenía los ojos vendados con un paño de lino cubierto de arena lustrosa y los oídos taponados con resina pegajosa.

Pero de repente llegó con vuelo rápido un águila poderosa, de un brillo celestial deslumbrante, que voló en círculos cada vez más estrechos alrededor de la cabeza ciega y sorda de Matusalén, le quitó la venda que le cubría los ojos y picoteó limpia y minuciosamente la resina que taponaba sus oídos, sordos a todo sonido.

Cuando libró los sentidos de Matusalén de la protección que tenían, el águila potente y luminosa se fue como una estrella fugaz a las santas alturas celestes de las que había venido majestuosamente; y cuando ya estaba lejos, siguió irradiando luz como cualquier otra estrella.

Entonces Matusalén, el fiel, el amigo de la Verdad, cogió la espada llameante de dos filos con la diestra y la agitó, describiendo círculos en todas direcciones, como relámpagos rotos.

54 Y mientras blandía vigorosamente la espada rojiza, salían de ella lenguas luminosas y llameantes como las chispas de un violento incendio que hubiera prendido un árbol resinoso de grueso tronco como los que abundan al pie de las montañas.

55 Las incontables lenguas se dispersaron con gran rapidez en todas direcciones por encima de la superficie polvorienta sin fin; con su fuego poderoso removieron las

arenas engañadoras hasta darles una forma caótica, cuyo significado no se podía descifrar.

56 Contemplé esperanzado largo tiempo la maravillosa actividad de las lenguas de fuego mezclándose hasta el infinito con las masas de arena embustera. Pero en vez de lo que yo deseaba hacía mucho, nada nuevo apareció, salvo una arena blanca que ya había pasado por el fuego.

57 Mientras que estaba enteramente absorbido por la nostalgia de mi deseo insatisfecho, Matusalén se irguió, la mirada temible, y con palabras severas empezó a predicar a las arenas incandescentes la santa Voluntad del Padre eterno y todopoderoso. Y las palabras llenas de fuerza que salieron de su boca, parecidas a grandes aguas majestuosas, se esparcieron formando grandes ríos rugientes y tumultuosos que arrastraron violentamente las arenas en todas direcciones, al igual que habían hecho antes las lenguas de fuego.

58 Y del rugido de las aguas se elevaron palabras inteligibles, sí, palabras sobre el Poder y la grandeza eterna de la Santidad de Dios. "Polvo vano, ¡escucha la Voluntad de la Santidad de Dios! ¡Nunca más simuléis un oleaje falso y engañoso! ¡Convertíos en aguas puras y líquidas y, como tales, ondulad en olas eternas y resplandecientes, porque llegará el día en el que la mentira será enteramente aniquilada!".

59 Y cuando la superficie infinita oyó estas palabras, todos sus granos de arena se convirtieron, uno tras otro, en gotitas de agua limpia que, movidas por la fuerza de la Verdad luminosa, se fundieron gozosamente; transformadas en aguas de gran pureza, fluyeron en un manto de agua sin límites que ondulaba alegremente y alababa el santísimo Nombre de Dios con gran animación.

Después, las aguas puras lavaron la arena que todavía estaba pegada a la columna de Matusalén —testimonio de su pasada indignidad— y tras haberse adornado la cabeza con la dulce avidez de luz que irradiaba abundantemente la misma, la alabaron dando vueltas alrededor de ella en filas iridiscentes.

60 Ved y escuchad, padres venerables y también vosotros, hijos a los que amamos; os relato fielmente todo lo que he visto y oído, y es la entera verdad. ¡Sólo la Verdad es el amoroso atributo del Amor! Por ello la mentira será aniquilada más rigurosamente que cualquier otro vicio, pues sólo ella es diametralmente opuesta a la eterna Verdad del Amor del Padre.

61 ¡Escuchad, queridísimos padres e hijos que nos amáis, todos los milagros que, una vez más, han contemplado los ojos sorprendidos de vuestro Cainán! Me pareció que, junto con la columna sobre la que estaba, era empujado cada vez más profundamente a las remotas tierras donde se encontraban las otras columnas. Y las cosas pasaron como antes; desde mi sublime puesto de observación pude ver la novena columna. ¡Oh, padres e hijos, lo que allí vi era verdaderamente extraño!

62 ¡Escuchad! Desde la profundidad infinita de la noche eterna se levantaba una horrorosa columna cubierta de lustrosas y sucias manchas de todos los colores; y subía tan alto que la vista no podía divisar su cima. No había alrededor de ella ni olas ni polvo de arena, ni tampoco actividad de ninguna clase; sólo una noche silenciosa y eterna asediaba esta columna sin fin de manchas multicolores, la novena.

Ante este horrible desierto sin límites y sin vida, pensé: ¿Qué es esto? ¿Qué puede significar? ¿Para quién está colocada aquí esta columna interminable?

63 Mucho tiempo me rompí vanamente la cabeza tratando de encontrar toda clase de soluciones al problema; pero pese a todos mis esfuerzos ni la menor chispa de luz vino a iluminar la noche profunda que rodeaba obstinadamente esta columna

pintarrajeada y sin límites. ¡Oh padres e hijos!, empecé a tener miedo porque incluso la luz de mi propia columna disminuía cada vez más, hasta el punto de que apenas podía ver ya mis pies sobre su cima que brillaba débilmente.

64 Entonces empecé a suplicar de todo corazón al Padre santo y eterno que no me dejara perecer allí; cuando terminé mi oración oí una voz benévola que me advirtió: "Cainán, ¡dirige con amor tus pensamientos hacia Mí, tu Dios y tu Padre, y pronto verás las cosas de otra manera!".

65 Hice inmediatamente lo que me ordenaba esta voz sublime y santa, sin plantearme la menor pregunta sobre su origen. ¡Escuchad! Cuando así lo hice con el corazón henchido de amor, de repente vi que aquella columna que me había parecido infinita empezó a hundirse de inmediato cada vez más profundamente en el abismo de la noche eterna. Eso no duró mucho pues, al mismo tiempo, un fragor lejano de enormes aguas, parecido al estruendoso rodar de las esferas, llegó a mis oídos atentos.

Y antes que pudiese volver la cabeza, vi masas de aguas espumeantes, tan grandes como mundos, que se precipitaban repentinamente en los espacios tenebrosos e infinitos de la noche eterna que antes rodeaban la manchada columna.

¡Escuchad bien! Poco duró su caída pues inmediatamente vi como el sitio de antes, donde reinaba la noche eterna, se llenó completamente de aguas infinitas, todavía turbias y muy agitadas. También vi como el final de la columna que me había parecido infinita bajaba de las eternas alturas celestes y se hundía en las agitadas e hirvientes olas de las nuevas aguas, las cuales rodeaban su resplandeciente cima. Y sobre la columna, en una gloria luminosa, estaba modestamente Lamec, el joven hijo de Matusalén, como heraldo de la santa Voluntad divina.

66 Cuando me vio, empezó a hablar a las mareas, diciendo: "¡Escuchadme, grandes aguas! ¡No os consumáis más en vuestra avidez! Pues, por el Amor y la Gracia de Dios, tenéis un bien que debe bastaros eternamente. Cada cosa tiene su propio sitio y en él no cabe más. Por eso dejad de destruiros vosotras mismas a causa de la codicia por los bienes de otro. Haced que vuestras olas rueden en vuestra propia esfera para gloria del Padre santísimo y eterno".

67 Y cuando Lamec hubo pronunciado estas sabias palabras, las aguas turbias, atravesadas por la eterna Luz de la Voluntad divina, se aclararon y pronto se pusieron a ondear.

68 En verdad así es como yo, Cainán, vi todo eso.

¡Escuchad, padres queridos, y también vosotros, hijos que nos amáis! ¡Escuchad todos con buena voluntad el fin de mi discurso! Y mirad conmigo, vuestro Cainán, en las profundidades de la cólera divina, y ved a través de sus llamas la Gracia que aún brilla tenuemente para los pueblos infieles de la Tierra.

69 Escuchad y sabed todo lo que he tenido que oír y ver en este lugar rodeado de las más profundas tinieblas en el que estaba la décima columna. Todas las anteriores tenían más o menos su propia luz, incluso la novena estaba rodeada por un pálido resplandor multicolor. Pero ésta, que venía en décimo lugar, no tenía punto alguno que presentara la menor luz. Estaba tan oscura que, pese a la extremada agudeza de mi visión espiritual, sólo podía tocarla pero no verla, ni tampoco saber si estaba rodeada de agua, de arena, o por un espacio oscuro y vacío. Todo permanecía escondido a los escrutadores ojos de Cainán, perdido en un sueño terrorífico en esta noche, la más negra que haya.

70 Esperaba avizor y miraba con la fuerza decuplicada de mi visión para ver si aparecía alguna luz, pero en vano; incluso mis oídos, tan atentos sin embargo, no pudieron oír ni el más ligero susurro de un soplo de aire.

71 ¡Escuchad! En este desierto oscuro, marcado con la muerte eterna, sentí que me dominaba una gran angustia.

No podía ni rezar ni suplicar al eterno Padre del Amor para que me librase lo antes posible de esta macabra noche donde sólo reinaba la muerte; me di cuenta que no sólo mi ojos ya no veían ni mis oídos podían escuchar, sino que incluso mi lengua estaba paralizada.

72 Nada más darme cuenta de mi parálisis, de repente vi brotar desde la profundidad ilimitada de la noche eterna un rayo poderoso que subió muy arriba hasta las alturas celestes llenas de majestad, pero que me parecían completamente cerradas.

73 Aunque al relámpago siempre le sigue el trueno, para este rayo no hubo la menor vibración de trueno ninguno. Pese al rayo, todo siguió como antes: la noche opaca se extendía desde una infinitud hasta la otra y yo, vuestro Cainán, comencé a reclamar resueltamente luz y vida, pues os digo que estaba más que ahíto de esta noche sin fin en la que reinaba la muerte.

¡Oh padres e hijos! Esta noche, esta horrorosa noche todavía duró mucho. Finalmente, una estrella minúscula apareció en el cielo acerado y esa fue la única consecuencia tardía del rayo, el cuál hacía mucho que se había perdido en la profundidad de los cielos.

74 Mis ojos, que habían estado ciegos mucho tiempo, no apartaban la vista de este minúsculo punto brillante que me intrigaba grandemente. Para gran sorpresa mía escuché de repente, ¡oh, oíd bien!, resonar en mis oídos, completamente sordos, un sonido muy claro. No eran palabras, ni voces humanas, menos aún un fragor, un zumbido o un estrépito, parecía, escuchad bien, las notas de las flautas de los pastores cuando —según una vieja costumbre— juntan alrededor de ellos los corderos de Abel y estos acuden corriendo, mirando con aire sorprendido, cabeza hacia el cielo, a su atento guardián.

75 ¡Si escuché claramente la flauta, no vi sin embargo las ovejas de Abel!

Cuando acababa de oír este sonido a pesar de mis sentidos totalmente embotados, de repente unas palabras me atravesaron el alma como un rayo claro; sí, oís bien, palabras las más deliciosas que existan, que decían: "Escucha, Cainán, ahora tu lengua está suelta, ¡reza y ruega al Padre santo de la Luz, del Amor y de la Vida, para que dé Luz, Amor y Vida a esta columna mortalmente quebrada!".

76 Entonces me prosterné y, fervorosamente, empecé a rezar e implorar al Padre santo del Amor y de toda Vida, y le rogué que, en su Misericordia, me enviara desde lo Alto una pequeña chispa luminosa de su Gracia, para que mis ojos pudieran ver la temible magnitud y las vastas dimensiones de la muerte llena de tinieblas.

Tras haber rezado al Padre santísimo efusivamente durante bastante tiempo, de repente una voz poderosa me llamó por mi nombre y me dijo: "¡Levántate rápido y mira el gran abismo de la muerte tenebrosa! La columna rota, la décima, representa el adulterio. Su mitad inferior, que simboliza al amor, está hecha añicos y yace dispersa en el más profundo abismo de la muerte, en tanto que su mitad superior, la de la Gracia, está suspendida al acerado arco infinito del cielo; y no bajará hacia las ruinas del fondo hasta que los fundamentos de la columna sean lavados y purificados de las inmundicias de la serpiente.

Los fundamentos son el mundo, morada del pecado, y las inmundicias de la serpiente, las mujeres de las tierras bajas de Hanoc, de carne excitante.

Por ello, ¡ay de la Tierra ya empapada con la sangre de los hermanos que se han asesinado cruelmente entre ellos y han regado el suelo con su sangre bendita a causa de la carne de las mujeres lascivas! ¡Haré que grandes corrientes de agua caigan del cielo y mataré la carne excitante de las mujeres que consumieron todas las aguas alrededor de la décima columna!

¡Presume de tus encantos, carne suntuosa y excitante de mujeres, todas pérfidas hijas del dragón! ¡Date a valer, manjar tentador para los gusanos del lodazal, tú, olor nauseabundo para mi Gloria! Te bañas y te lavas cada día en un agua delicada preparada con toda clase de hierbas y perfumes y unges tu piel con los aceites más finos para volverte aún más excitante y atractiva, con el fin de seducir a los hijos del Padre eterno y santo.

77 ¡Que una maldición eterna sea puesta sobre tu nuca! Soy Yo quien te lo digo, Yo, Jehová, el Dios todopoderoso, el Eterno. ¡Pronto te prepararé un baño en el que podrás bañarte eternamente y ungir tu piel más de lo que deseas!

78 Escucha bien, Cainán, ahora que estás iluminado por la Luz de la Gracia del Padre santo y eterno, te mostraré cómo eso ocurrirá. Así que levántate de tu columna totalmente apagada y mira abajo, a las profundidades, y verás lo que pronto va a llegar".

79 Oíd, padres e hijos, me levanté inmediatamente y miré con ojo sorprendido hacia las profundidades de la muerte. Vi con estupefacción como inmensas multitudes de nuestros hijos abandonaban las montañas sagradas y bajaban entusiasmados a las hijas de los hombres, se unían a ellas y procreaban hijos, hijos llenos de vigor e hijas lascivas. Y vi que sus hijos se volvían soberanos crueles y mataban, abatían y asesinaban a los desgraciados e indefensos hijos de los hombres.

Corrían ríos de sangre de hermanos e hijos de hombres, y esta sangre de inocentes derramada clamaba venganza al arco de acero que se elevaba en el Cielo.

80 Entonces los Cielos se partieron en dos, justo por su medio, y de la grieta luminosa salió un ángel que voló rápidamente hacia el amor de Lamec y le dijo: "Noé[1], prepara exactamente el arca de la Gracia como hace mucho te ha dicho el Señor y entra en ella junto con todo lo que Él te ha indicado. Porque la Tierra, que carga el peso pesado de su maldición, arde ya por incontables sitios, incendiados por la ira del juicio del Dios eterno.

Como ves, los clamores de la sangre vertida han conmovido profundamente la Gracia del Cielo. Por eso el Padre santo ha decidido limpiar la Tierra de la maldición y abonarla para una generación mejor que pronto saldrá de ti, Noé, el único hijo suyo que todavía le es fiel".

81 Y ved, queridísimos padres e hijos; cuando el ángel de Luz terminó de decir apresuradamente estas palabras al amor de Lamec ¡escuchad bien!, los arcos de acero de la bóveda celeste reventaron de repente y de las inmensas grietas encendidas y de los abismos de fuego brotaron, desencadenadas, aguas humeantes —signos de la Gracia del Padre eterno y santo— que debían apagar el fuego y borrar la culpa de la Tierra pecadora.

82 Cuando las aguas empezaron a llenar las partes bajas de la Tierra, vi salir de ella razas innumerables que, gritando y lamentándose, buscaban las alturas de las montañas. Vi a las más lascivas mujeres de los hombres, de carne muy blanca, que, muertas

1. Noé, el hijo de Lamec.

de miedo, agotadas y con los dedos y manos ensangrentados, pidiendo socorro, intentaban escalar los picos de las rocas escarpadas.

Elevaban sus manos cubiertas de sangre sobre estas alturas de vértigo hacia las anchas grietas encendidas del Cielo, gritando con voz estremecida de dolor. Pero todos sus gritos eran vanos y se mezclaban con el estruendo de las trombas de agua que caían cada vez más fuertemente desde las anchas e incandescentes grietas del cielo acerado. Fuertes vientos turbulentos y llenos de fuego empujaban a estas delicadas hijas de los hombres, quemándolas y arrancándolas violentamente de las cumbres de las montañas tan penosamente escaladas y arrojándolas a las aguas agitadas como pasto miserable de la muerte.

83 ¡Escuchad bien! Cuando tan despiadadamente los vientos abrasadores limpiaban aquí y allá la cima de una montaña de esta carne tan delicada, blanca y lasciva, vociferaban cruelmente burlones:

84 "¡Báñate ahí, lávate y úngete, manjar seductor y desvergonzado del diablo y sus acólitos, adórnate bien los perfumados brazos que han provocado la caída de todas las razas de la Tierra desde Adán, el primer hombre, hasta el último habitante de esta Tierra de perdición! ¡Coge el camino mortal de todas las carnes lascivas!".

85 Sin embargo, este horroroso castigo que se abatió sobre la carne pecadora de las mujeres voluptuosas y sobre los hijos de la Tierra y del Cielo a los que habían engañado vilmente con la astucia de su seducción, no duró mucho. Pronto vi que las grandes aguas se agitaban y hervían mucho más arriba de las crestas de las montañas más altas. Aparte de mí no había alma viviente ante el espectáculo, excepto las olas de las grandes aguas nuevamente nacidas que, luciendo tenuemente, se agolpaban alrededor de mi columna.

86 Apenas las olas habían acabado de llenar las profundidades sin fin de la muerte, cuando vi sin sorpresa —pues ya estaba habituado al suceso que se había repetido nueve veces—, que inmediatamente se alzó por encima de la superficie agitada de las aguas una columna brillante de sublime blancura. Y aunque, como la novena columna, tardó en presentarse, cuando apareció, unos instantes después ya se encontraba sobre ella Lamec, que había bajado del Cielo, el semblante imperativo. Pero, escuchad bien, ninguna otra columna quiso presentarse.

87 Esperé durante mucho tiempo con impaciencia y quedé muy sorprendido, cuando en vez de la columna esperada vi llegar el arca de la Gracia flotando tranquilamente sobre las pacíficas aguas. Y cuando llegó al lugar donde antes pude tocar el pilar oscuro a falta de verlo, oíd bien, ¡las aguas tumultuosas se retiraron y el arca de la Gracia emergió de ellas, recostada sobre una enorme columna bella y luminosa!

88 Y cuando la brillante arca de la Gracia quedó completamente libre de las aguas agitadas, escuchad, en su techo se abrió una ventana resplandeciente por la que salieron doce palomas que se escaparon del arca volando con rapidez por encima de las aguas y alejándose bastante.

89 Pero su vuelo duró muy poco porque, excepto la columna que sostenía el arca, no encontraron nada sino aguas y más aguas. Como las palomas, alegres veleros de los aires, no encontraron nada donde posarse y descansar tras un vuelo tan largo, pronto volvieron al arca de la Gracia y, tras buscar concienzudamente la ventana resplandeciente, desaparecieron en su interior.

90 Una vez que la ventana estuvo cerrada, fuertes vientos abrasadores empezaron a soplar en todas direcciones sobre la superficie de las grandes aguas, que me pareció infinita.

El soplo fogoso de estos turbulentos vientos abrasadores, rápido como el rayo, hizo aparecer por todas partes enormes nubes; la poderosa tempestad no duró mucho y pronto comenzaron a surgir acá y allá las primeras crestas de las montañas sobre el espejo de las aguas. Varias de ellas incluso empezaron a reverdecer, como si fueran pequeños jardines, lo que fue un gran deleite para los ojos escrutadores de vuestro Cainán.

91 A continuación la ventana del techo del arca de la Gracia brilló una vez más y se abrió, dejando salir las palomas que, enseguida, se dirigieron alegremente con rapidez hacia las cumbres de las montañas ya reverdecidas; las sobrevolaron en graciosos círculos y permanecieron bastante tiempo meciéndose sobre unas ramas recién crecidas. Después de un rato abandonaron su lugar de reposo y volvieron al arca de la Gracia con unas cuantas ramas verdes.

92 ¡Prestad ahora mucha atención! Las aguas bajaron muy rápidamente, y montañas y hermosas campiñas de tierra fecunda emergieron de manera milagrosamente veloz de las aguas que bajaban; vivificadas por los rayos del Sol, también reverdecieron y se transformaron en sonrientes prados, en campos y en jardines abundantemente cargados de frutos.

93 Y alrededor de la columna, escuchad bien, la tierra se puso a crecer de manera prodigiosa, subiendo más y más, hasta que finalmente el arca de la Gracia quedo completamente varada en el suelo de esta tierra firme y reverdecida.

La ventana del techo del arca se abrió de nuevo resplandeciendo, y una multitud de palomas escapó alegremente de ella describiendo rápidos círculos. Pero tras mucho esperar, no volvieron más y la ventana quedó abierta.

94 Entonces Noé, el amor de Lamec, que estaba en el arca, vio la bajada de las aguas y empezó a abrir las puertas y a dejar salir todas las especies de la Tierra que había guardado, las cuales partieron alegremente; y, poco a poco, también a los niños y a las mujeres. Y cuando todos ellos pisaron el suelo firme reverdecido con el corazón palpitante y los pies temblorosos, se prosternaron y ante el arca abierta y luminosa de la Gracia oraron al Señor y le dieron las gracias como único Salvador misericordioso del merecido juicio de la cólera de Dios, santo y eterno.

95 Después de haber orado mucho tiempo al Padre eterno y todopoderoso con el corazón lleno de gratitud y de amor, se les acercó volando rápidamente un ángel luminoso. Traía a Noé la buena nueva de los Cielos resplandecientes y llenos de majestad, en los que se estaba dibujando un arco iris muy intenso.

96 "Escucha, Noé, tú, el único vínculo de mi Amor: ¡Por ti quiero despertar la semilla de la Vida que, un día, arrancará impetuosamente a la muerte las incontables presas que ha devorado! Pues tengo compasión de la carne duramente encadenada bajo las olas endurecidas del pecado. Por eso vendrá un día en que mandaré a un Salvador poderoso, y nunca más la Tierra será castigada por un juicio semejante. El arco iris recordará siempre a los pueblos que semejante castigo no se repetirá nunca más hasta el fin de los tiempos.

Y sólo Yo, el Padre eterno, sé lo que pasará después".

97 ¡Escuchad, padres bienamados, y también vosotros, hijos que nos amáis! Todo eso lo he visto y oído realmente, señal por señal y palabra por palabra, tal como os lo he dicho. Y esto es todo lo que vi. Vosotros, padres e hijos llenos de sabiduría y de amor,

ciertamente podréis interpretarlo porque a mí no me ha sido dado el don de encontrar el significado de tan extraños sueños enviados por Dios».

43
Enoc explica las visiones de Adán y de Cainán

1 Cuando Cainán terminó de contar su sueño con tanta fluidez y gracia, todos le miraron y se inclinaron ante él; estaban asombrados y no sabían cómo interpretar todo eso.

2 Tras un rato, el padre Set fue el primero que se recuperó de su sorpresa y, alzando sus ojos al cielo, dirigió a los hijos que le rodeaban las siguientes bien meditadas palabras: «¡Oh Cainán, oh hijos! ¿Qué puede querer decir todo esto y qué debemos pensar de todo ello?

3 Todavía no hemos sido capaces de comprender verdaderamente el misterioso relato del patriarca Adán y nuestros corazones, pobres de amor, no han podido desentrañar ni una sola sílaba del mismo: incluso el último fogoso discurso de Enoc flota todavía ante mí como una maraña. Y ahora vienes tú, querido Cainán, con un mundo sobrenatural de relaciones inquietantes cuyo sentido sólo Dios puede conocer. Me atrevería incluso a decir que sería imposible que un ser humano siguiera vivo si el Padre eterno y santo le concediera sabiduría suficiente para comprender el sentido profundo de cosas tan elevadas y misteriosas como estas.

4 ¡Cainán, Cainán! ¿Por qué has tenido semejante visión y por qué nos la cuentas a nosotros, pobres padres e hijos débiles, trastornando con ella todos nuestros sentidos? Nos has hecho espiritualmente más pobres de lo que éramos antes de haberlas recibido, cuando no nos preocupábamos por los caminos y las disposiciones de la eterna Santidad de Jehová, cuyo significado no puede ser revelado por ningún ángel mientras siga siendo ángel, pues el ángel nunca será igual a nuestro Padre bienamado y santo, impenetrable en cada una de sus palabras eternas.

5 Hijos, ¡quitaos de la cabeza todo lo que acabáis de oír por boca de nuestro querido Cainán! Más vale que confeséis conmigo, en la contrición y la humildad de nuestros corazones faltos de amor todavía, que todos nosotros somos incapaces de hacer nada por nosotros mismos.

¡Que ninguno alimente el deseo de comprender estas visiones! ¡Dejemos tales cosas inconcebibles en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros lo que quiere conseguir con ellas!

Dios ha querido darnos una auténtica piedra de toque para mostrarnos cumplidamente, pobres desgraciados, cuan poderoso es incluso en el más pequeño elemento, y para que humildemente nos demos cuenta que no somos capaces de nada y que sólo Él, nuestro Padre santo y lleno de Amor, lo es todo en todo.

6 Hijos, ¡pensad bien en las palabras de vuestro padre Set y resistid cualquier tentación!».

7 Cuando Set terminó sus bien medidas palabras, Enoc, el muy piadoso, se acercó a los padres, se inclinó ante ellos y pidió permiso para decir algunas palabras al respeto, y eso, sobre todo, porque acababa de recibir una invitación interior a hacerlo.

8 Set le miró y dijo: «Oh, ¡habla, habla hijo piadoso y alegre de la primavera eterna! Porque incluso tus discursos llenos de fuego no son sino rocío refrescante comparadas con las increíbles quemaduras de Sol que produce la boca de Cainán.

Sería un alivio para todos nosotros que pudieras mitigarlas un poco. Así que, ¡habla! Ya habrías debido hacerlo antes. Amén».

9 Todos estuvieron de acuerdo, y Enoc empezó a hablar: «Padres queridos y todos vosotros, hijos de Dios, ¡oíd atentamente las palabras que voy a deciros!

10 Si queréis y podéis, alzad vuestra vista hacia las alturas inconmensurables de los Cielos de Dios, nuestro Padre, el muy santo y el mejor de los padres. Y luego mirad las profundidades también inconmensurables del mismo Dios, uno y todopoderoso, cuyo Reino no tiene fin. ¡Pensad en todo lo que está escondido en estas alturas y en esas profundidades, cosas que la inteligencia humana no puede representarse en manera alguna, ni siquiera en sus más abstractos sueños!

11 Me parece que Cainán fue muy afortunado viendo detalladamente en espíritu una minúscula parte de algo tan extraordinario; también nuestro patriarca Adán nos ha mostrado otra, por cierto un poco magullada. Y todo esto, sin olvidar mi fogoso discurso, ¡nos produce una sorpresa sin límites!

¿Cómo podemos ver pasar mundos y Soles ante nuestros pobres ojos y seguir viviendo todavía?

¿Quién ha contemplado las maravillas encerradas en un tallo de hierba que se dobla humildemente a nuestros pasos? ¡Qué Grandeza y Sublimidad divinas moran en él, y aun así lo pisamos con nuestros indignos pies, pese a lo cual sigue viviendo!

12 ¿No le pasa a nuestro espíritu lo mismo que a los niños que miran apenados el trozo de pan duro que le dan a una edad en la que todavía esperan una blanda papilla? ¿No habríamos de darle nunca pan porque están acostumbrados a un alimento más blando? ¿Cómo podrían entonces alcanzar algún día la madurez de hombre?

13 ¡Lo mismo nos ocurre a nosotros! Mientras fuimos niños con dientes de leche, nuestro santísimo Padre nos dio leche y un alimento suave apropiado a nuestras fuerzas. ¡Pero ahora debemos volvernos hombres en espíritu! El alimento blando ya no sirve, por lo que el Padre nos da ahora pan para que, por su Gracia, nos volvamos hombres fuertes. Porque ya no sólo debemos mirar las cosas, sino también comprenderlas y conocer su gran Amor y su Sabiduría y, a través de ellos, su santísima Voluntad.

14 El patriarca Adán nos ha hablado de los caminos iniciales de su espíritu, entonces perdido, a causa del cual los nuestros también han sido descaminados y confundidos; en verdad no hay casi nada incomprensible en lo que dijo. Tan preciso es que el espíritu sea anterior al cuerpo, como que Dios sea necesariamente anterior a todas las criaturas que provienen de Él; porque Él es el Origen primario de todo.

¿Para quién habría podido ser creado ese cuerpo, perecedero edificio de barro, si no hubiera existido ya desde eternidades el espíritu, para el que Dios, nuestro Padre santísimo, erigió esta morada donde se prueba la libertad del hombre?

15 ¡Ninguna gallina ha puesto nunca un huevo vacío y todos sabemos perfectamente que el contenido del huevo estaba ahí antes que el duro y bien cerrado cascarón blanco! ¿Alguien puede pretender, por poca sabiduría que tenga, que el espíritu se forma y se desarrolla sólo en un cuerpo preexistente? Quien sea capaz de defender cosa semejante sería mil veces más insensato y más imprudente que quien se pusiera a construir una choza para alguien que aún no existe, sosteniendo en su locura que cuando la choza esté acabada ella misma engendrará su propio habitante.

16 ¿Por qué la procreación precede al nacimiento?

¿Por qué el hombre precede a la mujer?

¿Cómo podemos oír el mugido del viento si los árboles están todavía totalmente inmóviles? Cuando el viento sopla sobre los árboles hasta las ramas más menudas se mueven. ¿No es por lo tanto necesario que el viento esté ya antes presente para poder llegar a los árboles y ponerlos en movimiento a continuación? En verdad los árboles no han creado el viento sino que el viento ha venido a ellos para agitarlos.

17 ¿Acaso alguien puede afirmar que el árbol ha sido creado por el fruto, siendo que el árbol ha tenido que existir previamente para poder dar frutos después? ¿No decís vosotros mismos que Dios ha puesto en la tierra las más diversas semillas para que de ellas nazcan toda clase de hierbas, zarzas, arbustos y árboles, los cuales producen frutos que contienen de nuevo semillas vivas recién nacidas?

18 Si con todas estas maravillas sin número Dios nos enseña su Orden eterno a nosotros, sus hijos, es decir, que la Vida o la Fuerza debe siempre preceder en mucho a todo lo que nace en ella y que, finalmente, es creado por ella, ¿por qué hemos de sorprendernos tanto cuando Adán, inspirado por lo Alto, nos ha contado la larga historia de su espíritu, mostrándonos que nosotros y toda nuestra descendencia estamos más o menos implicados en ella hasta el fin de los tiempos?

Además, Adán también nos ha dicho cuan grande, santo y lleno de Amor, de Gracia y de Misericordia, de Paciencia y de Indulgencia, es nuestro Padre todopoderoso.

19 Si todo esto lo sabemos, ¿cómo temeremos nada conociendo la infinita Bondad de Aquel que nos ha hecho saberlo? Debemos temer a Dios, sí, pero no por algo relacionado con el pan que nos da, sino porque podríamos no amarle suficientemente; porque quien se aleja de su Amor un sólo instante, muerto está todo el tiempo que permanezca fuera de Él.

Por eso nuestra más alta tarea debe ser amar a Dios incesantemente. Según el testimonio del patriarca Adán, Él nos ha amado con un Amor intenso incluso antes de que existiéramos como humanos; lo que ahora somos, es decir sus hijos, hemos llegado a serlo por su Amor infinito. Todas nuestras obras no deben tener sino un solo fin: fortalecer sin cesar nuestro amor por Él.

20 ¡Mirad las incontables criaturas que nos rodean! En verdad nacen y viven gracias a este Amor todopoderoso; pero ni deben ni pueden amar este Amor en la misma medida porque ni están maduras ni tienen la capacidad necesaria para hacerlo, de manera parecida a como negamos el amor sexual a los menores porque aún no están maduros para él.

21 Sin embargo todos nosotros hemos madurado ya para el Amor; por eso todas nuestras fuerzas deben tender a amar incesantemente a Aquel que ha hecho sazonar tan perfectamente el Amor en nosotros.

22 Si un esposo puede decir a su mujer que debe amarle en todo lo que haga o deje de hacer porque él mismo la ama con todas las fibras de su ser, ¿puede un joven virtuoso decir lo mismo a una doncella inmadura? Responderéis: "¡No, en el Nombre de Dios!, debe esperar hasta que el árbol sea bendecido. Por eso, ¡ay de aquel que toque allí antes de tiempo! Primero se necesita la madurez, luego viene la Bendición y sólo en último lugar el amor".

23 Hablando así, ¡oh padres!, lo hacéis justamente y según la Voluntad de Dios; pero preguntaos a vosotros mismos si no sería mucho más grave que seres maduros y benditos se comporten como jóvenes inmaduros que se huyen después de compartir el mismo lecho.

24 Mediante Cainán Dios nos ha mostrado la completa madurez de nuestro amor absolutamente libre por Él. ¿Por qué sorprenderse como si fuéramos niños inmaduros,

cuando más deberíamos sorprendernos por ser tibios e inconstantes en nuestro amor, como las olas cuando rompen, lo que hace que la Gracia se disperse en nosotros al igual que el brillo del Sol en la agitada superficie de las aguas?

25 El sueño de Cainán no nos dice otra cosa sino que debemos amar a Dios, nuestro Padre santísimo, cada vez más y con todas nuestras fuerzas, y arrepentirnos por cada instante vivido sin amor, muertos, porque vivir y amar es lo mismo.

El que tiene la Vida vive conscientemente en la alegría de su propia existencia y por ello es un amigo de su vida. Pero aquel al que no le alegra su propia vida, estará fuera de la Vida y se matará a sí mismo pues será suicida como Caín fue fratricida; pronto moriría de dos maneras: primero al Amor de Dios y segundo al amor a sí mismo.

26 Nuestra Vida, o sea, nuestro amor, está en Dios; sólo Él es nuestro amor y nuestra Vida.

Si nos volvemos débiles y tibios en nuestro amor hacia Él, nuestra Vida se volverá así cada vez más débil, de manera que, finalmente, en nuestra existencia que se ha vuelto muda, miraremos las cosas de nuestro interior y las que nos rodean como si fuéramos ciegos y sordos, y no comprendemos nada de lo que pasa en nuestro interior ni alrededor de nosotros. Y cuando después venga el Padre santo para despertarnos de nuestro amor corrompido con su Gracia, nosotros, vagos y perezosos en el Amor, encontraremos que hacernos despertar al Amor no nos conviene.

¡Oh, queridos padres, pensamientos así nunca deberían rozarnos siquiera! Porque nuestro amantísimo Padre es un Dios sumamente serio y no encuentra gusto alguno en bromas ni tentaciones. ¿Por qué iba a tentarnos Aquel que ha contado todos los cabellos de nuestra cabeza incluso antes que hayan empezado a crecer? ¿No sabe Él todo lo que haremos? ¡En verdad no necesita tentarnos!

27 Tanto más necesitamos su Gracia cuanto que no es ni mucho menos una broma ni una tentación sino, por el contrario, una Dádiva de pura Bendición del Padre santísimo para fortalecer cada vez más en su Amor nuestra vida, la cual se volvió débil.

¡Oh, padres! Volved a considerar ahora la visión de Cainán movidos por un justo amor a Dios, nuestro buen Padre, y fácilmente veréis que no nos ha presentado en espíritu sino la mortal debilidad de nuestro amor hacia Él.

Por eso, ¡volvámonos fuertes en este amor y todo lo oscuro se nos aclarará! Amén».

44
Adán explica su debilidad

1 Al oír estas palabras, los ojos de Set y de todos los demás empezaron a abrirse porque comprendieron lo que Enoc había querido decir y estaban contentos de que hubiera penetrado el sentido de cosas que a ellos les resultaban totalmente incomprensibles. Me alabaron profundamente en la simplicidad de su corazón por haber concedido tanta sabiduría a un hombre para salvarlos, y por haberles mostrado tantas cosas de Arriba y de abajo, revelándoles su sentido escondido para redimir espiritualmente a todos aquellos que me buscan en el verdadero Amor.

2 (N.B.: También a vosotros os ha sido dado mucho y, de lejos, más importante. Sin embargo nadie a venido a Mí para agradecérmelo y alabarme con verdadero amor desde el fondo de su corazón; no hay ni uno que sea profunda y plenamente feliz por beneficiarse de tanta Gracia como tan abundantemente es derramada sobre vosotros;

nadie suspira en secreto deseando volverse también un servidor, una herramienta de mi Gracia, por poca más recompensa que la que reciben los que deben servirme en el verdadero Amor.

Por vuestra causa, para que un día podáis ser elevados a altos honores ante los ángeles, sólo he despertado a uno, "necio" a los ojos del mundo; y este uno es mi pobre y débil siervo[1], un "necio" venido a vosotros desde el campo; y aunque estuvo mucho tiempo entre vosotros, nadie le reconoció.

Pero este "necio" me buscaba y Yo me dejé encontrar por él y le desperté para que se volviera vuestra bestia de carga y os trajera un nuevo Pan del Amor venido de los Cielos, un Pan verdadero porque da Amor y reivindica el Amor.

Puesto que la bestia de carga está en el camino fangoso que lleva a Sión, acudís a ella y os lleváis ávidamente el Pan que hay en su cesto, pero sin preocuparos por sus pies que la mayor parte del tiempo, por vuestra causa, pisan un barro espeso que le llega por encima de los tobillos.

Os digo que no dejéis la valerosa bestia en el barro si el Pan y el Agua que dan la Vida os son agradables. ¡Quien pueda, bien hará liberando sus pies de los excrementos sin que el mundo se entere! Porque si no lo hacéis y mi servidor debe permanecer junto a vosotros, sus pies se volverán débiles con el tiempo y apenas será capaz de llevaros el Pan que os está destinado, a menos que Yo mismo le libere y me lo lleve a donde quiera. Pero entonces ya no le dejaré entre vosotros, pues aún tengo muchos hijos; escasos son los que quieren dejarse utilizar como "necios" y animales de carga.

Si es muy fácil comer el Pan ya preparado, mucho más difícil es dejarse uncir ante la carreta como bestia de carga tan sólo por amor y poca recompensa.

Reflexionad en todo esto y alabadme de todo corazón en vuestra obediencia. Quien de vosotros se aplique a ello, por poco que sea, no perderá ni un centavo. Y cuando su tiempo llegue, se le recompensará aquí abajo y en la eternidad. A él, el mismo siervo ya le dirá en qué clase de barro se encuentran los pies del animal de carga. Amén).

3 Después que me dieron las gracias y me estuvieron alabando durante una hora, Set se levantó, invitó a los otros a hacer lo mismo, y les dijo: «Hijos, por la Gracia evidente de las Alturas, nuestro querido Enoc nos ha quitado la onerosa carga que pesaba sobre nuestros atormentados corazones, y los ha llenado de profunda delicia y felicidad. ¡Que Dios, nuestro Padre santísimo y lleno de Bondad, sea alabado eternamente!

Puesto que esta facultad le ha sido dada a Enoc para nosotros debido a su perfecta humildad ante Dios y sus hermanos, y como nos ha dado fielmente todo lo que recibió sin guardar nada, alabemos alegremente a Dios, nuestro Padre santísimo, y no olvidemos a Enoc en nuestro amor y nuestro gozo. Si se ha vuelto un hijo predilecto de Dios, ¿por qué no iba a serlo también nuestro?

4 Aunque sabemos muy bien que todo lo que nos ha dicho ha venido sólo de lo Alto, creo sin embargo que como el lugar pisado por nuestro padre Adán y por Eva es sagrado, sería justo prestar atención a aquél cuya boca ha sido el instrumento escogido por el propio Dios para hablar a nuestros corazones.

5 Oh hijos, ¡acojamos a Enoc entre nosotros para que no se vea obligado a trabajar la árida tierra que no le ofrece sino un pobre alimento! Si Dios, nuestro Padre santísimo, en su infinito Amor ha hecho de él un preceptor para nuestros corazones carentes de

1. Jakob Lorber, el escribiente de estas obras.

amor, que para él trabajen la tierra nuestros hijos y nuestras hijas, cuyos brazos son tan fuertes como débiles sus corazones.

6 Tú, querido Enoc, aceptarás obedientemente y con gratitud lo que tus padres quieren darte, por gratitud y alabanza a Dios, para que tengas tiempo de moldear nuestros corazones conforme a su santa Voluntad.

7 Y ahora, hijos, seguidme a mi choza para que fortalezcamos nuestros miembros comiendo y bebiendo en el Nombre de nuestro Padre santísimo. Después nuestro querido Enoc podrá contarnos de nuevo más cosas sobre el Amor».

8 Cuando Set hubo dado las órdenes correspondientes a sus hijos, todos se pusieron inmediatamente en camino hacia la choza de Set que se encontraba cerca de la de Adán. Cuando llegaron, se inclinaron antes ante la morada de Adán y sólo después ante la de Set; luego hicieron una corta visita al patriarca Adán y a su esposa Eva y, antes de la comida, pidieron a Adán su bendición, lo que se hacía diariamente con quienes se encontraban en los alrededores; quienes vivían lejos eran incluidos en una bendición general.

9 Cuando estaban ya a punto de marcharse respetuosamente con el corazón lleno de gratitud tras esta corta ceremonia, Adán, lleno de emoción, tomó la palabra con una voz algo temblorosa que conmovió a su auditorio: «¡Queridos hijos, y sobre todo, tú, mi querido Abel-Set! Yo, vuestro padre Adán, acabo de bendeciros pues vais a tomar alimentos para fortalecer vuestros miembros, y hacéis bien. Pero me he vuelto ya muy viejo y vuestra madre Eva también; ya no puedo trabajar porque mis miembros se niegan a obedecerme. Sabéis que siempre trabajé tanto como pude y que, para dar buen ejemplo, nunca quise que nadie lo hiciera por mí.

10 Pero hoy ya no puedo hacerlo. Cuando erais pequeños, yo, vuestro padre, trabajaba para todos vosotros con la ayuda misericordiosa de nuestro Padre santo y todopoderoso, pero ahora ya no puedo.

11 ¡Escuchadme, hijos! Tengo hambre y sed. Cuando os hayáis saciado, pensad en dar algo de comer a vuestro viejo padre y a vuestra madre, y cuidadnos de ahora en adelante. Y todo lo que hagáis a vuestros padres, hacedlo sólo por amor para que lo que nos deis no les resulte amargo a vuestros padres que se han vuelto tan débiles y viejos. No tendréis que soportar esta pequeña carga mucho tiempo porque yo, vuestro viejo padre, sólo dispongo de un corto plazo para vivir en esta choza, durante el cual continuaré bendiciéndoos sin cesar; pronto la abandonaré para siempre, y habitaré en otra morada, allí donde Abel se encuentra ahora.

Por ello cuidad con gusto de vuestro viejo padre y de vuestra madre mientras todavía estén entre vosotros. Porque cuando dentro de algunos años, que correrán muy de prisa, ya no quede rastro alguno de mi morada sobre la vasta Tierra, buscaréis con el corazón afligido al que ahora os pide que le deis algún alimento.

¡Queridos hijos! Acompañados por mi bendición, id a fortalecer vuestros miembros en Nombre de Dios. Pero no olvidéis a vuestros viejos padres que pasan hambre. Amén».

12 Cuando estos buenos hijos de corazón sensible escucharon las palabras de Adán, tanto se conmovieron que todos empezaron a llorar, no pudiendo recuperarse hasta pasado un buen rato.

13 Finalmente se levantó Set y, conteniendo sus lágrimas, dijo: «¡Padres, hijos! Desde que la Tierra existe y la rodean el cielo con sus estrellas, el Sol y la Luna, nunca boca humana ha pronunciado palabras más sagradas que las que ahora diré. Yo, el padre de todos vosotros después de Adán, os digo:

Antes caerán todas las estrellas del cielo, antes perderán la Luna y el Sol toda su luz, antes se secarán hasta su última gota todos los mares y ríos, y antes toda la Tierra se volverá una piedra desnuda, sí, ¡todo eso ocurrirá antes de que queramos meternos en la boca ni un solo pedazo sin que nuestro padre Adán y nuestra madre Eva estén saciados, sea la hora que sea!

14 ¡Oh, padre y madre! Sabéis lo mucho que siempre me agradaba cuando todavía erais fuertes que aceptarais algo de mí. ¡Cuánto me alegro que necesitéis ahora nuestra ayuda para poder al fin pagar con el mayor amor, aunque sea en una mínima parte, mi inmensa deuda con vosotros devolviéndoos una pequeña parte de vuestras buenas acciones! Queridos padres: aceptad benévolamente mi apoyo y permaneced entre nosotros hasta el fin de los tiempos bendiciéndonos.

15 Tú, Enós, y Cainán, id a toda prisa a mi choza para buscar la mejor comida que encontréis y la bebida más fresca; y decid a mi mujer Yehá, vuestra madre, que su padre Adán y su madre Eva tienen hambre y sed. Traedla aquí para que también ella preste el mismo juramento solemne que yo he hecho ante Dios. ¡Id y volved en seguida! Amén, amén, amén».

45
Adán bendice a sus hijos

1 No había palpitado un corazón cien veces cuando ya los dos enviados, acompañados por Yehá que lloraba, entraron respetuosamente en la choza de Adán con comida y con bebida. Le dieron los alimentos a Set por ser el más digno de todos; este se arrodilló ante Adán y Eva y, en un arrebato de amor filial y de profunda alegría, les tendió lo que habían pedido.

2 Cuando Adán vio la buena disposición y el gran amor de sus hijos, alzó sus ojos hacia los Cielos antes de dar el primer bocado y dijo: «¡Oh Tú, el muy Grande, el Santísimo y el mejor de los Padres! ¡Qué infinitamente grande debe de ser tu Amor hacia nosotros, débiles y desobedientes criaturas, para que a través de mi progenitura tu más pequeña chispa pueda irradiar ante mí, el primer hombre de le Tierra ahora tan viejo y tan débil, con tanta dulzura y magnificencia!

¡Oh Padre, dígnate volver tu mirada desde tus santas Alturas hacia tu hijo débil y caído, cuya caída acarreó también la de todos sus descendientes! ¡Y dígnate bendecir en tu Misericordia la ofrenda de mis descendientes, que también son tus hijos bienamados, para que pueda fortalecernos a mí y a mi fiel mujer en nuestro constante arrepentimiento por nuestra desobediencia ante Ti, el mejor, el más santo y el más amoroso de los Padres! ¡Bendice también a estos queridos hijos y concédenos la Gracia de ver eternamente alabado y glorificado tu santo Nombre! Amén».

3 Después de estas palabras, Adán cogió la comida que le habían llevado y, con Eva, comió y bebió gustosamente, lleno de gratitud hacia Mí y de buenos sentimientos hacia sus hijos. Estos me agradecieron en el silencio de sus corazones la Gracia de la que Yo les había considerado dignos, es decir, la gracia de poder cuidar a sus padres con alegría.

¡Me resultaban verdaderamente agradables estos hijos, de los que quedan muy pocos en este mundo pervertido! ¡Ciertamente eran hijos según mi Corazón! Si muchos de mis hijos quisieran parecerse a ellos, ¡entonces Yo ya no sería un Padre invisible,

como por desgracia resulta preciso que lo sea con la gran mayoría de ellos para que no perezcan en su ceguera obstinada!

4 Cuando Adán y Eva se saciaron en presencia de sus hijos que todavía lloraban de amor, Adán se levantó y me dio las gracias con un corazón profundamente conmovido. Después de este acto de gratitud, se volvió hacia ellos y les habló con voz cariñosa y llena de emoción: «Que la Bendición de Dios y la mía sean siempre con vosotros y con todos vuestros descendientes. Y mientras que la Tierra siga siendo lo que es, que vuestra estirpe altamente bendecida se perpetúe hasta el final de todos los tiempos. Que esta bendición que os he impartido como padre de la primera raza que viene de Dios, nuestro santísimo Padre, sea visible en todos los hechos de los descendientes directos de este linaje. La bendición que acaba de seros impartida un día venidero se parecerá a un nuevo Sol de Amor y de Gracia procedente de Dios, nuestro Padre, Sol que se levantará para todos los pueblos de la Tierra, que entonces verán como el esplendor de Dios desciende en el mayor Amor y en la Dulzura perfectas, trayendo la Vida de toda vida. Amén.

Ahora, queridos hijos, ¡id a fortaleceros y a refrescaros con la Bendición de Dios y la mía! Amén».

5 Set se levantó y dijo: «¡Oh tú, padre bien amado, y tú, madre querida! Aunque no hayáis pasado hambre más que unas cuantas horas, no estaría bien que, por amor, no compartiéramos con vosotros ese inmerecido sufrimiento del que somos responsables por haber acudido junto a vosotros demasiado tarde. Permitidnos por ello que no tomemos hoy alimento alguno para poder alabar a Dios más intensa y más dignamente con este benéfico ayuno.

Te ruego, padre, que nos concedas la gracia de aceptar este pequeño sacrificio, que no es sino justicia.

Permite a cambio que tu nieto Enoc nos hable a todos en tu presencia sobre el Amor de Dios, para que también su boca pueda ser luego santificada con tu bendición, como la santificó Dios ante nosotros mediante Abel, tu hijo desaparecido que ya volvió a la Casa del Señor. ¡Oh padre, concédenos esta gracia!».

6 Adán se conmovió hasta las lágrimas ante estas palabras y dijo: «¡Oh hijos, hacéis más de lo que os pedí! Pero no se os impedirá realizar el bien si ese es vuestro deseo. Haced lo que os parezca mejor, pero que vuestras obras sean siempre en honor de Dios y no por mí. No olvidéis a vuestro padre en su gran necesidad, ni a vuestra madre en su debilidad.

7 Y tú, querido Enoc, escogido por Dios como orador y predicador del Amor mediante mi bienamado Abel, sé también bendecido por mí en toda tu descendencia. ¡Que un día tu linaje dé nacimiento a un gran Predicador que hable a todos los pueblos de la Tierra y les anuncie la venida del Reino de Dios en el lenguaje de la Vida eterna! Amén.

¡Y ahora, tú, cuya lengua ha sido bendecida, habla! Amén».

8 Ante semejante estímulo, Enoc se sintió traspasado por una serena felicidad y, en primer lugar, me lo agradeció desde el fondo de su corazón; luego cayo a tierra ante Adán, besó sus pies y el vestido de Eva y, a continuación, rogó encarecidamente al patriarca que le impusiera sus manos benditas sobre la cabeza para que así su débil lengua fuera digna de pronunciar las palabras del Amor ante aquellos oídos que en su tiempo las habían oído de la boca del mismo Amor eterno; sí, lo que él iba a decir sería escuchado por oídos santificados a los que la Voz de Dios había hablado muchas veces.

[9] Una vez que Enoc manifestó su deseo, Adán le dijo: «Querido Enoc, has formulado bien tu petición, de manera que es agradable a Dios y también a mí; y es como has dicho. Sin embargo quiero llamarte la atención sobre algo que no sería conveniente que pensaras y menos aún que dijeras a oídos a los que en aquellos tiempos habló en vano la santa voz del Amor de Dios con el mayor Amor.

[10] Querido Enoc, como a todos vosotros también a mí me corresponde reconocer mis propias faltas ante los ojos de todos y humillarme ante Dios y toda la Tierra. ¡Pero ay de aquel que quiera rebajar el nombre de su hermano y quitarle el honor que Dios mismo le ha dado!

El honor de cada cual es propiedad de Dios y nadie tiene derecho a atacar de palabra u obra esa propiedad sagrada; por el contrario cada cual tiene el deber de humillarse ante Dios y ante la Tierra, es decir, ante sus hermanos adultos, aunque no ante los menores que podrían ensoberbecerse y hacer de ello un motivo de disputa.

[11] Que estas observaciones os sirvan de buena enseñanza. Para mí son un gran sosiego que me permitirá comprender adecuadamente las palabras de Dios que saldrán por la boca bendita de Enoc. Porque una cosa es que un hermano hable a otro sobre la Tierra, la Luna, el Sol y las demás estrellas —todas cosas del mundo que fueron creadas por vosotros y por mí— y otra que diga palabras inspiradas por Dios sobre cosas de Dios: éstas sólo puede y debe oírlas aquel que antes se ha rebajado ante la Santidad del Todopoderoso, que todo lo juzga.

[12] Quien piense que el hermano que ha sido bendecido con el don de la palabra habla por sí mismo y no está inspirado por Dios, provocará por presunción un juicio contra sí mismo; en su vanidad se imagina que sabe hablar igual de bien que cualquier otro y que Dios puede manifestarse por la boca de cualquiera, sin necesidad de escoger para ello precisamente a Enoc. ¡Pero yo, vuestro padre físico y procreador de vuestras almas que vienen de Dios, os digo que ese está muy equivocado!

Mirad las flores del campo. ¿No es cada una diferente de las demás por su forma, su color, su olor y sus usos? ¿No es la rosa la más noble de todas por su perfume y su rocío, el cual fortalece la vista si el corazón se ha dejado refrescar antes por su delicado olor?

Si contempláis las incontables estrellas del cielo veréis que no hay dos que tengan la misma luz. Y entre todas las estrellas que nunca abandonan sus constelaciones, ¿no hay una que brilla como una gota de rocío al Sol de la mañana, la que vosotros llamáis "estrella de Abel"? Dios no se preocupa más por un Sol que por una mota de polvo, y le da igual alimentar un mosquito que un mamut. Pues cuando alguien tiene en abundancia, puede dar mucho o poco con la misma buena voluntad y el mismo amor: dará mucho a quien mucho necesita, poco al que poco, y velará por que cada cual tenga lo que precisa.

Enoc recibió como don de Amor una lengua bendecida y un corazón bien iluminado; por haberlos recibido debe darnos lo que recibió. Y como su parte ha sido el Amor del Padre, ahora debe entregarnos una parte de ese Amor, al igual que la rosa da lo que recibe, sin que nadie ponga en duda que haya recibido de Dios el agradable presente que regocija nuestros sentidos. ¿Quién dudará de dónde viene el don de Enoc si su propia lengua tiembla de Amor divino cuando habla?

[13] Por eso, Enoc, ¡habla y fortalece a tus padres con la abundancia de tu Gracia que viene de Dios! Amén».

46
La venida del Señor

1 Cuando el padre Adán terminó su discurso, Enoc se levantó respetuosamente y se dispuso a hablar a sus padres; pero antes de tomar la palabra, se volvió hacia Mí en la paz de su corazón amoroso y me pidió que le concediese la Gracia de poder hablar de mi Amor y de la Santidad de mi Nombre, el cual es eternamente inexpresable a causa de esta misma Santidad.

2 Inmediatamente le concedí lo que me había pedido. Hice su voz armoniosa como un metal precioso y con ella pronunció un discurso lleno de dignidad y de dulzura; y nunca lengua humana, ni antes ni después de él, ha pronunciado un discurso parecido hasta Moisés y todos los profetas, que también hablaron con la lengua de Enoc y fueron inspirados por el mismo Espíritu. Escuchad sus palabras:

3 «¡Oh, padres! La gran Gracia de Dios, nuestro Padre santísimo, ha venido a nosotros como un soplo de aire refrescante que se ha levantado en la mañana lejana. ¡Sí, el Padre santo y eterno está entre nosotros!

Tú, padre Adán, quizás dirás: "¡Vamos, Enoc, eso no es posible! Porque el Señor me ha dicho que ya no le veré, pero que me mandará un ángel que me conduzca, me guíe y me ponga a prueba hasta el tiempo que a Él le plazca escoger". Sin embargo, padre Adán, reflexiona en lo siguiente: Pongamos por caso que una mujer de carácter débil entristezca en una mañana espléndida el semblante radiante de su marido que la ama profundamente, no queriendo seguirle al dormitorio para recibir la Bendición de Dios después que el Sol ha salido y ha bendecido la Tierra con los rayos brillantes de su Amor misericordioso.

¿Qué diría su esposo viendo su desobediencia en el Amor? Diría: "Mujer, ¿qué haré contigo puesto que desprecias la Gracia y la Fuerza de Dios que hay en mí y te revuelves contra su Bendición? Te abandono para satisfacer la fuerza de la Santidad divina que hay en mí, y no tendrás bendición alguna hasta que el Sol te haya mirado siete mil veces, y siempre te haya encontrado bañada en las lágrimas de tu arrepentimiento. Entonces mandaré a alguien en mi lugar para que te bendiga en mi nombre; y sólo cuando estés totalmente cambiada, volveré a ti y te miraré desde lejos para ver si te has vuelto digna de que te toque con mi fuerza que trae de Bendición.

Mi recuerdo te será presente, y en tu campo crecerán cardos y espinas; pero la semilla de la que podría nacer un vástago de Dios será quitada de tus entrañas".

4 Tras hablar así, el esposo abandona a su mujer. Y cuando ella ve la seriedad de sus palabras, se echa al suelo y se pone a llorar y a lamentarse contra sí misma y contra su imperdonable desobediencia a la santa Fuerza de su esposo que viene de Dios, y se revuelca en el polvo de su aflicción.

Viendo entonces toda la sinceridad del arrepentimiento de su mujer, el marido se dice: "Se arrepiente grandemente de su pecado y no sabe qué hacer frente a mi dureza que protege la Fuerza sagrada que habita en mí y que Dios me ha dado; sus gritos enmudecen la voz de mi emisario. Quitaré de mi corazón la dureza de mis palabras y sólo me dejaré guiar por la indulgencia de mi amor; iré a ella antes del plazo que he fijado y la consolaré, la tocaré, secaré sus lágrimas y de nuevo la tomaré por esposa".

5 Entonces la mujer, con su cara hinchada por la humedad de sus lágrimas, se da cuenta poco a poco de la gran misericordia de su esposo. Finalmente se levanta del suelo y, sorprendida y dichosa, contempla el rostro de su marido.

Este le dice: "Mujer, te sorprende que sea perjuro; pero es mi amor quien ha hecho que falte a mi palabra; y mi dureza se ha compadecido de ti porque la has ablandado sobremanera con tu arrepentimiento. Por eso he venido a ti antes del tiempo previsto para acogerte de nuevo en mi corazón".

6 ¡Oh padre! Como este esposo que ha faltado a su palabra movido por su gran amor, olvidando su dureza a causa del arrepentimiento de su mujer, así también Dios, nuestro Padre santísimo, movido por un Amor que sobrepasa toda comprensión, ha faltado ya muchas veces a su Palabra y no ha cumplido su justa dureza; y su cólera es una cólera de paloma para los arrepentidos; pero su Amor es parecido a una fuente inagotable que continuamente alimenta los océanos de la Tierra.

7 ¡Oh padre, y también tú, madre Eva! ¡Levantad los ojos y mirad al gran Santo que se encuentra entre nosotros! ¡Sí, mirad al Padre más amoroso que hay, a nuestro Padre que ya faltó tantas veces a su Palabra por Amor y que está entre sus hijos!

8 ¡Oh, padre! He terminado mi discurso; que hable en mi lugar Aquel que me puso las palabras en la boca; porque ante Él mi lengua se vuelve muda.

9 ¡Oh Padre santísimo, en tu gran Amor, di Tú mismo el gran Amén del fin!».

10 Y fue como Enoc lo deseó. Y fui Yo mismo, visible a todos, quien pronuncié el gran Amén. Y cuando me vieron, todos se echaron al suelo ante Mí y me adoraron, a Mí, a su Padre santo, con los corazones contritos y en el polvo.

Y nadie se atrevía a alzar la vista; pero Yo los llamé a todos por su nombre, y les ordené que levantaran la cabeza para que pudieran ver a su santo Padre.

Entonces miraron hacia arriba y Adán me reconoció; quiso hablarme, pero su gran amor hizo que su lengua se paralizase.

11 Tuve piedad de estos débiles hijos y permanecí un tiempo entre ellos. Y sucedió que nadie se atrevió a decir ni una sola palabra, tan grandes eran su amor y su temor. Me conmovió semejante timidez y desaliento y les insuflé valor y fuerza para que pudieran soportar mi voz de trueno y comprender el sentido sublime de las palabras que iba a pronunciar la boca del Amor eterno, que se esparcieron como olas poderosas desde la Fuente eterna de todo lo que existe y existirá.

12 Cuando todos sus sentidos fueron fortalecidos y a través de ellos su alma y su espíritu, Adán se levantó con la ayuda de sus hijos. Lleno de amor y de humilde confianza, dijo: «¡Oh Tú, Padre santísimo, Tú, que eres el mismo Amor eterno! En tu gran Misericordia, lleno de Amor y Compasión, has vuelto tu mirada hacia nosotros, todos carne de ignominia. Por ello yo, un pobre siervo del pecado, me atrevo a preguntarte, en mi nulidad infinita ante tu Faz, con el corazón tembloroso: ¡Oh, Padre santísimo! ¿Aún queda en nosotros una sola fibra, por ínfima que sea, todavía digna de decir con júbilo que Tú has venido a nosotros porque es inocente?

13 ¡Hasta nuestros cabellos y las más ínfimas fibras de nuestra vida están corrompidos! ¿Querrías concedernos la Gracia de revelarnos qué es lo que ha movido a tu Corazón a descender tan bajo?

14 ¡Oh, Padre santísimo! Acoge con clemencia esta súplica pero, como siempre, ¡hágase tu santa Voluntad!».

15 Cuando Adán pronunció ante mi Faz estas palabras salidas del fondo de su corazón, todos se volvieron a prosternar y me adoraron con un amor indescriptible para seres humanos. Entonces me acerqué a ellos y, una vez que dieron rienda suelta a sus sentimientos en medida suficiente, les dije que se levantaran y abrí sus ojos y sus oídos para que pudieran comprender bien mis palabras.

16 Y entonces dirigí a sus corazones las palabras siguientes que, en lengua natural, se traducen así:

17 «¡Oídme, hijos! Así habla Aquel que os ha dado un alma inmortal y un espíritu vivo surgidos de Él mismo para que sepáis el gran Amor que os tengo. Un día, cuando esté amortizada la gran deuda de Amor debida a la Santidad, día que Yo mismo determinaré, os concederé la Vida eterna por vuestro amor hacia Mí y por mi Amor hacia vosotros. Si os he creado a todos por mi gran Misericordia, será con mi Amor con el que prepare ese tiempo.

18 Así como Yo estoy ahora entre vosotros como Espíritu emanado de la Gracia, en el futuro me volveré un ser humano que vivirá entre los hombres, penetrado del mayor Amor.

Sabéis ahora que Yo, vuestro Padre, he venido a vosotros como supremo Espíritu eterno de toda Fuerza y todo Poder, y sabéis que soy Yo quién os habla en este momento. Pero cuando viva entre ellos, vuestros descendientes no me reconocerán tan fácilmente y creerán que soy uno de sus débiles y desgraciados hermanos. Me perseguirán, me maltratarán cruelmente y harán conmigo lo mismo que Caín con Abel.

Pero será difícil matar al Señor de toda Vida. Y mi muerte aparente dará la Vida eterna a todos los que crean que Yo he venido a ellos como un gran Salvador provisto con todo el Poder del Amor para expiar la culpa con la que os ha cargado vuestra desobediencia, y con la que ha cargado a toda la Tierra y a las estrellas, pues también en ellas hay hijos que, en los principios del tiempo, salieron de ti, Adán[1]. Y esta culpa será la muerte y el juicio eternos para todos los incrédulos y para los empecinados en la maldad y el egoísmo de su propio amor.

19 Siete veces vendré; pero la séptima vendré en el Fuego de mi Santidad. ¡Ay de aquellos que entonces sean encontrados impuros! Aprenderán a conocer el fuego de mi Cólera.

20 Yo ya estaba al principio del mundo para crear todas las cosas por vosotros y para crearos por Mí.

Pronto volveré en un gran diluvio para limpiar la Tierra de la peste, pues sus abismos se han vuelto para Mí un horror lleno del fango repugnante de vuestra desobediencia. De modo que vendré por vosotros, para que no perezca completamente el mundo y para que subsista un linaje cuyo último retoño seré Yo mismo.

21 La tercera vez vendré en varias ocasiones, como ahora con vosotros, en algunas visible y en otras invisible en la Palabra del Espíritu, para preparar mis caminos.

Y vendré una cuarta vez en una gran miseria corporal, en una época muy conflictiva en el gran tiempo de los tiempos.

Y poco después vendré una quinta vez en el espíritu del Amor y de toda Santificación.

La sexta vez vendré íntimamente a cada uno de aquellos que sientan en su corazón una real y verdadera necesidad de mi Presencia y seré un guía de todo aquel que, lleno de amor y de fe, se deje llevar por Mí hacia la Vida eterna. Pero poco después me alejaré del mundo; sin embargo, el que sea acogido vivirá, y mi Reino estará siempre con él.

---

1. Adán, el primer hombre creado en "carne y hueso", corresponde al primer espíritu creado (el Ángel de la Luz). Tras la caída de éste (Lucifer), Dios comprimió su esencia espiritual en la materia que existe en el cosmos infinito: la Tierra y todas las estrellas con los seres humanos que existan en ellas. Ahí se origina nuestro pecado original y, por consiguiente, también él de los seres humanos de todos los demás astros.

22 Finalmente, como os he dicho, vendré todavía una última vez. Pero esta última Venida será para todos, de una u otra manera, una venida permanente.

23 Escuchad y comprendedme bien: ¡Permaneced en el amor, porque él será vuestro salvador! ¡Amadme sobre todo —en ello reside vuestra Vida eterna— pero amaos también unos a otros para que os sea evitado el juicio!

¡Que mi Gracia y mi Amor sean siempre con vosotros hasta al fin de los tiempos! Amén».

Y sus ojos fueron cerrados.

47
La grandeza y la profundidad de la Palabra de Dios

1 Cuando volvieron en sí, Adán se levantó y dijo a la pequeña asamblea: «Bien, hijos, ¿no le habéis visto con vuestro propios ojos y le habéis escuchado con vuestros propios oídos? Sí, habéis visto al Señor de la eternidad, al Dios del infinito, a nuestro Padre santísimo y lleno de Amor; le habéis visto verdaderamente y habéis oído su Voz llena de inefable dulzura.

Sí, Él es como era cuando yo le vi, antes de que fuera contemplado por ningún ojo mortal ahora envuelto por la triple noche de la muerte. Y su voz es la misma voz llena de Poder y de Fuerza cuyo dulce acento hizo obedecer soles y mundos con respeto ilimitado cuando, abandonando su nada, nacieron en una veneración sin límites para transformarse en lo que son. Sí, el espíritu más grande y más poderoso se volvió por esta voz lo que es ahora: un miserable gusano del polvo de la Tierra como el que veis ante vosotros, pues yo soy quien he sido puesto en su lugar, yo, criatura indigna, malvada e ingrata, de una desobediencia cuya fuente no está sino en mí mismo.

2 ¡Oh hijos! ¡Ved cómo nuestro Dios, nuestro Padre santísimo y lleno de Amor, es bueno por encima de todo! Escuchad: Ese gran Espíritu cuyo lugar ocupo yo, pobre y frágil hombre de barro, estaba llamado a ser un hermano del Amor eterno procedente de la Santidad del Padre; sólo la desobediencia egoísta arrastró a este espíritu grande y poderoso hasta aquí, hasta esta bajeza sin nombre. Como por nuestra total nulidad no nos es ya posible acercarnos dignamente a la Divinidad ni el espesor de un cabello, Dios quiere, como todos vosotros habéis comprendido bien, venir Él mismo a nuestra nada para aproximarnos más a Él, dando así a esta nulidad más de lo que nunca podrá comprender la mayor espiritualidad. Esto significa –si lo he entendido bien— que no sólo quiere ser lo que fue desde toda la eternidad, es decir, un Padre santísimo para todos nosotros, gusanos de la tierra, sino también un hermano nuestro, poderoso, para unir con Él en la Vida eterna a los hombres de nada que somos.

3 ¡Oh, hijos! ¿Quién puede concebir semejante Amor infinito? ¿Dónde está el corazón que, en su mayor arrebato de amor, pueda soportar sólo una ínfima parte de un Amor así, que tiene la fuerza de atraer hasta nosotros al gran Dios, al Padre santísimo, para que se apiade de nuestra inanidad y para que este Amor haga que Él mismo se vista con nuestra nulidad, con el fin de permitirnos llegar a ser todo, absolutamente todo lo más grande que existe?

4 ¡Oh, hijos! Lo que siento paraliza mi lengua. Por eso, Enoc, continúa tú ahora, continúa tú, orador bendecido por Dios, y haznos oír la fuerza maravillosa de tu lengua. Pero escucha: sigue donde yo he acabado y háblanos del gran Amor de nuestro Padre santísimo».

5 Cuando Enoc oyó este deseo, volvió en sí y se levantó del suelo. Me dio las gracias en la entera humildad de su corazón puro, se inclinó luego ante la pequeña asamblea y, una vez más, dijo ante Adán:

6 «¡Oh, padre de mis padres! Mira: aquí se encuentran mis padres y tus hijos. Después de una aparición tan asombrosa, ¿cómo podría yo ni siquiera atreverme a mover mi lengua delante de aquellos a los que Dios creó antes que a mí, que vienen de ti, y que la naturaleza ha hecho mis padres? Por eso les pido que me otorguen la gracia de permitirme transmitir primero delante de todos los padres y de la respetable madre Eva, en la más completa calma de mi ser, la palabra que me será dada por la suprema Gracia de Dios».

7 Cuando los padres oyeron tan humilde respuesta, se levantaron, se inclinaron ante Adán, y me alabaron en voz alta, agradeciéndome que hubiera dado a Enoc un corazón tan modesto y humilde. Y la alegría podía leerse en todos los rostros que contemplaban a Enoc. El mismo Adán alabó grandemente su discernimiento y su humildad y, con la jubilosa aquiescencia de todos, le pidió que comenzara a hablar de buena gana sobre el gran Amor de Dios, el Padre santo y eterno.

8 Sólo entonces Enoc se decidió a hablar como sigue, no sin haber suplicado antes en silencio mi Gracia y Misericordia:

9 «¡Oh, padres bienamados! ¿Qué palabras puede decir, farfullar temblando, la débil lengua de un humano frágil, limitado y minúsculo, en un lugar altamente santificado en donde el Amor eterno y la Sabiduría del Padre santísimo acaban de pronunciar en persona palabras llenas de un gran significado y de un valor eterno para nuestros corazones?

10 ¿Qué puede valer nuestra palabra más sublime ante su Palabra más ínfima, la cuál, por el Poder eterno contenido en un Amor tan santo, bastó para crear una infinitud de cosas grandes y pequeñas para llenar el espacio infinito de su Voluntad, si nuestros más sublimes discursos no son capaces ni de cambiar la más pequeña mota de polvo del sitio que le está fijado?

11 ¡Oh, padres! Tras estas consideraciones, ¿no deberíamos sentirnos como sobre ascuas, y yo, el orador, como expuesto a los rayos ardientes del sol de mediodía que derrama sobre nuestras cabezas el duro acero que fundió?

12 ¡Pensad que Dios mismo estaba ahí y que como Espíritu poderoso y eterno nos ha dirigido palabras sublimes que no comprendemos ni nunca comprenderemos cabalmente! ¿Cómo lo que de por sí no es sino nada podría entender la identidad eterna e infinita de Dios y comprender el espíritu eterno contenido en una Palabra pronunciada por su boca santa, cuando todos sabemos muy bien las muchas palabras que necesitó el Amor eterno y su Sabiduría para crearnos a nosotros y a todo el universo infinito, de manera tan perfecta que resulta incomprensible?

13 ¡Oh, padres! Si tenemos todo esto en cuenta y a continuación queremos hablar de la infinita Gloria de Dios, ¿por dónde deberíamos empezar y dónde terminaremos?

14 ¿Deberíamos hablar en primer lugar del polvo solar, insignificante, pero que brilla bajo los rayos del Sol y baila en el aire de nuestra pequeña choza, sin saber cuál de las motas es la primera para empezar por ella? ¿O quizás hay alguien que sabe cuál es la última, para que alabe al Dios eterno comenzando en ella?

15 ¡Oh, padres! Si ya en nuestra pequeña choza nos damos cuenta de la imposibilidad de valorar el polvo con palabras precisas y agradables a Dios y agradecerle que podamos verlo, ¿qué haremos cuando salgamos de nuestra cabaña y veamos la multitud infinita e innumerable del polvo de la vasta Tierra?

[16] Y sin embargo tenemos que admitir que aunque todo eso nos parezca infinito, es nada ante Dios, pese a que si tuviéramos que descubrir el Orden y la Perfección divinos en una sola mota de polvo, ello nos mantendría ocupados una eternidad.

[17] Ya veis, padres, ahora nos damos cuenta, lo muy grande que es para nosotros una mota de polvo tan minúscula. ¡Qué inmensa debe ser, en su orden, desde la primera hasta la última, su multitud infinita! ¿Quién, salvo Dios, podría encontrar en todo ello la Sabiduría eterna del Padre santísimo?

[18] Y siendo esto así, ¿qué diremos de la Tierra y de todo lo que hay en ella, de las innumerables estrellas y, más aún, de todo lo que hay en estos grandes astros? ¿Y qué podríamos decir sobre nosotros mismos, sobre nuestra naturaleza actual y sobre nuestro origen? Y sin embargo, ¡todo eso no existe sino por una simple Palabra salida de la boca de Dios!

[19] ¡Oh padres! Reflexionad bien en lo que voy a deciros ahora. ¡Cuántas palabras ha pronunciado ante nuestros ojos, para nuestros oídos y nuestros corazones este mismo Padre santísimo, infinito y eterno cuyo "¡hágase!" ha llenado el infinito con sus creaciones sin fin!

[20] ¡Escuchad! La eternidad nunca penetrará el sentido de lo que, saturados de nuestra felicidad, acabamos de aprender de la boca del Santísimo, y el infinito no es lo bastante grande para poder hacerlo. Para nosotros, los humanos, todo eso es impensable; pero cuando un día venidero todas estas cosas sean hechas conforme a los santos y sublimes designios de Dios, entonces el cielo y la Tierra deberán volverse infinitos. Y el polvo se hará Tierra y el mismo infinito tendrá que ensancharse infinitamente antes que nosotros comprendamos tan sólo una pizca de todo lo que nuestro Padre todopoderoso cuenta hacer para, en su Santidad, volverse uno de nuestros Hermanos.

[21] Ved, oh padres, cuánta grandeza y profundidad hay en Dios. Y yo, gusano miserable, después de semejante discurso que el Amor eterno y la Sabiduría del Padre santísimo acaba de dirigir a nuestros corazones, ¿debería atreverme a explicároslo cuando lo que ha sido dicho está destinado —para nuestro gran consuelo— a un Cielo nuevo y no esta Tierra donde todo es demasiado limitado?

Lo único que podemos hacer es amarle, amarle a Él que es y será siempre santo, tres veces santo, y que lo será eternamente.

Todo lo que podemos comprender se resume en amar cada vez más a nuestro santísimo Padre, y nuestra mayor sabiduría será amar sobre todas las cosas a Aquél que es verdaderamente el Amor mismo, el Amor que nos ha creado, así como a todo lo que existe. Amén, amén, amén».

48
La Bendición divina sobre la Tierra

[1] Cuando Enoc terminó su discurso de disculpa, me dio secretamente las gracias por haberle puesto en la boca palabras tan sublimes, y de nuevo se inclinó ante Adán y sus padres. Todos se levantaron, dijeron amén al unísono y abrazaron al tímido Enoc, que no servía para hacerse valer ante nadie, pero que tanto más ponía de manifiesto la inmensa humildad de su corazón para amarme por encima de todo y para obedecer a sus padres en toda la inocencia de su amor. Estos, llenos de amor y confianza, me dieron las gracias por haber despertado entre ellos semejante predicador del amor.

2 Luego Set agradeció especialmente al padre Adán que hubiera bendecido la lengua de Enoc, y me pidió ante toda la asamblea que ese don pudiera transmitirse a todos los descendientes de este linaje, hasta el fin de los tiempos.

3 Todos dijeron "amén". Adán bendijo el deseo de Set y le dijo: «El Señor será fiel a todas sus grandes promesas hasta al fin de todos los tiempos. ¡Que también todos nuestros descendientes le sean cada vez más fieles durante tan largo período!

4 Ahora, queridos hijos, id a vuestros hogares en el Nombre del Padre eterno, santísimo y lleno de Bondad, y con mis muchas bendiciones. ¡Descansad en Dios vuestros miembros, vuestra alma y vuestro espíritu!

Y tú, Abel-Set, no olvides a tu padre y tráeme mi comida y mi bebida; después, bajo mi triple bendición, haz lo que ha sido aconsejado a tus hijos. En cuanto a Enoc, deseo que viva en mi choza el resto de mis días y que coma en el mismo plato que yo; a cambio, que siempre esté dispuesto a servirnos en el Amor del Espíritu de Dios a mí, a todos sus padres, y a todos sus hermanos y hermanas.

Ahora id y haced lo que os acabo de decir».

5 Todos se inclinaron ante Adán y se fueron a sus chozas, que estaban cerca. Set cumplió su obligación con la ayuda de su mujer. Enoc fue a buscar la yacija a su cabaña de aspecto miserable, la llevó a la de Adán, y allí dio las gracias en su corazón; finalmente, la anciana madre Eva le ayudó tanto como le permitieron sus fuerzas a preparar un lecho lo más cómodo posible.

Cuando todo estuvo bien preparado, se presentaron Set y su mujer, bien provistos de comida y bebida. Set me dio las gracias con el corazón conmovido por la enorme gracia que le había sido hecha, antes que a sus hermanos mayores, de poder ocuparse así de sus padres y del querido Enoc, al que comparaba con el lucero del alba.

6 Cuando la cena se acabó y se dijo la oración de gracias, Adán se dirigió una vez más a Set: «Abel-Set, sabes que mañana es el sexto día de la semana y que pasado mañana será el sagrado día de descanso del Señor. ¡Querría que, a la hora del sacrificio, todos los hijos míos que vienen de ti, sus hijos y los hijos de sus hijos, pudieran encontrarse aquí con el mayor número posible de aquellos hijos que el Señor me dio después de ti!

7 Habría que decírselo mañana, y también hablar de ello a los que han buscado sus mujeres en las tierras bajas, para que puedan purificarse antes de entrar en estos lugares santos donde el Espíritu eterno de todo Amor y de toda Sabiduría ha planeado en la plenitud de toda Verdad, de toda Fuerza y de todo Poder, y para que tengan la oportunidad de escuchar de la boca de Enoc una nueva enseñanza procedente de Dios que vivificará sus corazones, como vivificó los nuestros que fueron colmados con esperanzas infinitas cuya fuente es el inmenso Amor de Dios.

De modo, mi querido Set, que ya sabes lo esencial de lo que deseo para hoy y para mañana; lo que queda por decir te lo revelará tu corazón. Amén».

8 Antes de irse a acostar, Enoc, tímidamente, le dijo a Adán: ¡Oh, padre de padres! ¿Me permitirías importunarte con una pequeña súplica? Aunque primero perdóname por atreverme a hacértela.

9 Muy conmovido por esta humilde y delicada prueba de afecto, Adán estrechó a Enoc contra su pecho, le acarició y, finalmente, vertiendo lágrimas de alegría, dijo: «¡Oh, Padre santísimo tan sumamente bueno! A cambio de Abel al que hemos llorado tanto en Enoc, ¡qué fruto más maravilloso me ha traído Set!

¡Abel era un héroe ante tus ojos y los míos, pero el fruto de Set es una miel que rezuma tu mañana eterna!

10 Tú, Eva mía, ¡mira cuán bueno es Dios, nuestro Padre! ¡Piensa en todos los tesoros con los que nos ha enriquecido!».

Eva respondió: «¡Oh, Adán! No puedo sino llorar de alegría ante tanta Gracia y Amor. Pero no los merecemos; junto con mi enorme alegría siento a la vez el peso de la gran carga que, sólo debido a mi falta, aplasta las profundidades de la Tierra. ¡Oh Caín, Caín! ¿Por qué tuviste que volverte la maldición de la Tierra? ¡Adán, este pensamiento paraliza constantemente mi lengua, y mi alegría está coronada por las espinas del zarzal que recogió mi primera lágrima cuando todavía estábamos en el Paraíso! Oh Adán, ¡déjame que llore y rece!».

11 «Mujer, ¡cálmate!», le respondió Adán, «¡Deja que Dios se ocupe ahora de ello y haz lo que le plazca a tu corazón!

Y tú, mi querido Enoc, ábreme tu corazón lleno de amor y confíame tu piadosa súplica. Todos mis sentidos están pendientes de tus labios benditos, así que, si lo deseas, habla cuando y como quieras, pues siempre será justo para mí».

12 Al oír estas palabras, Enoc abrió su corazón y, dando libre rienda a su sentir, dijo: «¡Oh padre de mis padres! ¡Bendice mi lecho que está en tu choza, para que allí donde la respetable madre Eva ya lo ha preparado todo para el mejor descanso de mi cuerpo físico, también pueda descansar perfectamente mi alma!

13 El alma debe sentirse en paz cuando el cuerpo reposa, de lo contrario ni el cuerpo descansa bien ni el espíritu puede sumergirse en la contemplación de sí mismo ni aprender a volver a tener la forma en que Dios le creó en los orígenes. Lo mismo que el reparador sueño del cuerpo es un don de Dios y actúa de manera natural, la paz del alma es el plácido calor interior del Amor eterno, único que procura al espíritu la sustancia que le permite desarrollarse completamente para, un día, llegar a ser el auténtico recipiente donde habitará el Amor, es decir, la Vida, la cual tiene su fuente en Dios.

14 ¡Oh padre de los padres! No es nada insignificante lo que me obliga a acercarme a ti para pedirte que bendigas mi lecho.

Porque nada hay en el mundo fuera de la Vida y todo nos conduce de nuevo a la Vida, señalándonos los caminos de Salvación por los que nos lleva la Compasión infinita del Amor eterno y de su Gracia ilimitada.

Que los hombres nunca dejen de bendecirlo todo previamente recurriendo al Amor de Dios: sus visiones, la noche, su lecho, el descanso y todo lo que tiene que ver con él. De esta manera las visiones que el sueño ofrece a las almas puras revelarán fielmente al espíritu las Obras del Amor, y le será fácil explorarse a sí mismo. Pero aquel que haga caso omiso a sus visiones y no se preocupe de bendecir ni su lecho ni su sueño, se parecerá a los ciegos y a los sordos: el Amor y la Vida pasarán mudos ante él.

15 Si no puedo ver lo grande que hay en lo pequeño, ¿cómo voy a ver lo infinito en lo grande y, en este infinito, el Amor eterno, la Sabiduría inconmensurable, el Poder y la Fuerza ilimitados de Dios?

16 Por eso, oh padre de mis padres, no rehuses bendecir mi lecho y da a mi alma la paz para que pueda reposar alegremente en el Amor de Dios, y para que después pueda dar testimonio vivo de la gran Gracia que se encuentra en el Espíritu y en la Verdad de la Misericordia eterna. Amén».

17 Nada más oír este piadoso ruego, Adán se dirigió al lecho de Enoc y lo bendijo tres veces. Cuando terminó su bendición, volvió a su sitio y dijo: «Enoc, he cumplido el deseo de tu fidelidad hacia Dios.

Pero si esta bendición es necesaria para ti, también lo será para todos y, en verdad, no sería superflua para mí. ¿Pero quién bendecirá mi lecho?».

18 Enoc respondió con amor y veneración: «¡Oh padre de mis padres! Las montañas han recibido tus bendiciones sobradamente, y Aquél que te ha bendecido ya miró tu lecho antes que ningún ojo humano alzara sus vista hacia las moradas luminosas de nuestro Padre grande y santo.

Si este Padre perfecto te ha bendecido a ti y a todo lo que te ha dado, ¿cómo vas a pedirme a mí bendición alguna si yo mismo no soy sino una ínfima parte de la bendición divina que te ha sido concedida?

19 ¡Descansa en la paz del Señor! Pues la misma Tierra ha sido colocada a tus pies, por la superabundancia de bendiciones que has pronunciado y por las que te fueron dadas, razón por la cual tu lecho ya está más que bendecido. Por ello puedes disfrutar de un reposo reparador y de una profunda paz que beneficia tu alma nacida de Dios, mientras que la mía no viene sino de ti y no es sino una pequeña parte de la inmensa bendición que te fue dada directamente por la mano del Amor eterno del Padre santísimo. Puedes ocupar tu lugar en una gran paz, pues ha sido iluminado y ricamente bendecido por la santísima presencia de Dios entre nosotros. No deberías preocuparte por algo de lo que ya se ocupó el Señor hace mucho tiempo, antes de que ningún Sol iluminara la Tierra.

20 Yo no puedo sino agradecerte la enorme gracia de haber bendecido mi lecho. Pero si mi mano debiera bendecir el tuyo, oh padre de mis padres, ¡sería una gran presunción! ¿Cómo podría quien nada tiene dar algo a quien ya mucho antes lo recibió todo de Dios?

21 Yo no recibí sino Amor, por lo que lo único que puedo volver a dar, tal como lo he recibido, es ese Amor; sólo a ti te fue concedida la Bendición, y nosotros mismos somos esta bendición. Así que, ¡descansa en la paz de tu alma que viene de Dios! Amén».

22 Adán se conmovió mucho con este discurso y le dio tres besos a Enoc; a continuación le dirigió palabras de un profundo significado que decían: «Mi querido Enoc, así me habló en otros tiempos mi hijo Abel, cuando en nuestra huida del Paraíso cargó conmigo y con mi bendición —mis hijos— a los que me devolvió fielmente en el país de Euchip.

23 Cuanto más te escucho, más familiar se me vuelve tu voz, ¡me parece oír la dulce voz de mi querido Abel! Tu cuerpo no es el de Abel, ¡pero tu silueta es tan perfecta como la suya, y tu manera de hablar, tu amor y tu espíritu son idénticos a los de él!

24 ¡Oh Tú, Padre grande y santísimo! La Tierra será habitada por los hombres apenas diez veces lo que yo la he habitado y lo que la habitaré todavía en mi carne, según tu santísima Voluntad. Aunque viviera hasta al final, ¿qué Bendición mayor podría haber para mi corazón que Tú, Jehová, me devolvieras a mi Abel? Y este deseo, que yo creía irrealizable, se ha cumplido ahora de manera más que milagrosa. ¡Oh, Jehová! No podré agradecerte suficientemente el infinito don que me concedes devolviéndome a mi Abel en la persona de Enoc, devolviéndome así toda la bendición que me había sido quitada. Agradecerte que juzgues digno hacer salir de su linaje un vástago que un día será un hermano grande y santo de todos los hijos míos que vienen de Ti. ¡Oh Jehová! ¡Dígnate aceptar mi gratitud que sale de lo más hondo de mi corazón!

25 Escucha, madre Eva, no en vano has preparado alegremente el lecho de Enoc para que sea blando y suave, ¡porque aquel al que lloraste durante seiscientos años nos

ha sido devuelto en la persona de Enoc! Así que alégrate conmigo porque él nunca morirá sino que seguirá viviendo más allá de nuestro tiempo en la Tierra, y después volverá como ha venido, y tal como ahora es, al lugar de donde vino. Dime, Enoc, ¿no es así?».

26 «Sí, padre Adán, mi carne viene de Eva, mi alma de ti, y mi espíritu de Dios. ¿Cómo no sería yo aquél al que has bendecido, o Abel, o tu simiente bendita, si mi espíritu y el de Abel son un mismo Espíritu que viene de Dios? Por eso, descansa en la dulzura y la paz de tu alma, y también tú, mi querida madre Eva. Amén».

49
La oración matutina de Adán y de Enoc

1 Adán se alegró de oír hablar así a Enoc, y Eva también sintió una gran alegría. Adán dijo para terminar: «Que el Señor, nuestro Padre santísimo, sea con nosotros; vayamos a acostarnos y que el descanso descienda sobre todos nuestros hijos. Amén».

2 Los tres se recostaron para descansar y durmieron profundamente hasta que les despertó una brisa fresca y vivificante. Según vuestras ideas del tiempo se acostaron aproximadamente a las nueve y se levantaron sobre la tercera hora de la mañana. Y cuando de nuevo estuvieron de pie, completamente frescos, cada uno pronunció en su corazón una oración de gracias. Inmediatamente después, Adán rezó en voz alta ante Enoc y Eva la siguiente plegaria:

3 «¡Oh Padre santísimo, lleno de Poder, Fuerza y Magnificencia, me es concedido un nuevo día ante tu Faz!

¡Oh, Señor! Haz que durante todo este día piense y actúe de manera que al ponerse el Sol una voz me sople dulcemente al oído: "Adán, ¡alégrate!, porque no has apartado tu mirada de la Faz de Jehová, y tus pasos han permanecido en los caminos del Amor eterno. Y de la misma manera que el Sol siguió silenciosamente su ruta por el firmamento alumbrándolo y calentándolo con su apacible luz, igual tu corazón ha seguido el soplo silencioso del Espíritu eterno".

4 ¡Oh, Padre! Tú, que nunca has apartado de mí tus ojos y tus oídos, ¡no los apartes tampoco hoy, ni en toda la eternidad!

5 ¡Oh, Señor! Que tu Amor muela las piedras[1] de los caminos en los que andaré hoy para que mi pie no tropiece en ellas y me haga caer, o para que un tropezón no hiera mis pies y me impida andar tus caminos con rectitud.

6 ¡Oh, Señor! Cuenta mis cabellos por la mañana[2] para que por la tarde no me falte uno solo; cuenta también cada una de mis gotas de sudor, para que ninguna pueda ser considerada impura al fin del día.

7 ¡Oh, Señor! Bendíceme y fortaléceme en mi debilidad para que, confortado por Ti, pueda hoy, y durante tanto tiempo como te plazca, bendecir en tu santo Nombre los hijos que me has dado.

8 ¡Oh, Padre santísimo! ¡Escucha mi humilde plegaria en nombre de todos tus hijos y de toda criatura! Amén».

9 Cuando Adán acabó su sincera y corta oración, se dirigió a Enoc que todavía rezaba silenciosamente y le dijo: «Escucha, Enoc, acabo de rezar en voz alta ante Dios

1. Cualquier tentación.
2. Los buenos principios.

y ante vosotros y he recibido una gran fuerza para bendeciros a todos digna y convenientemente.

¡Que mi primera bendición sea para ti!

Y ahora que estás bendecido, levántate y dirige ante mí en voz alta tu oración a Dios para que yo y la madre Eva podamos ser digna y piadosamente edificados por la dulce aurora de tu corazón repleto de amor. Has oído mi plegaria, en la que he dicho fielmente al Señor lo que deseo como ser humano y como padre, deseos que han salido de lo más profundo de mi corazón. Puesto que tú no puedes orar como padre sino como hijo, deja que se exprese el amor filial de tu corazón. Amén».

10 Cuando Enoc escuchó este deseo se levantó, nos agradeció fervorosamente a Mí y a Adán la bendición recibida y, según el deseo de Adán, me dirigió la corta plegaria siguiente:

11 «¡Oh gran Dios, Padre santísimo, Tú que eres el Amor eterno lleno de una inconmensurable Misericordia y de la más santa Gracia! Aunque sepa muy bien que sólo aprecias la palabra del corazón y no escuchas el sonido de la lengua ni el soplo de los pulmones, y que desdeñas el lenguaje de la carne, quiero cantar tus alabanzas con palabras, según el piadoso deseo de tu hijo Adán.

12 ¡Oh, Padre santísimo! Anoche estiré como un débil niño mis miembros fatigados en el blando lecho bendecido y, gracias a tu Bondad, he descansado bendecido por tu Gracia infinita hasta esta mañana; y me he levantado colmado de tu Misericordia.

13 ¿Quién podría sondear la grandeza de todos los actos de Amor infinitos que has tenido conmigo? ¡Ay, si tan sólo pudiera penetrar el menor de ellos!

14 ¿Qué es el hombre ante Ti para que te acuerdes de él, oh Tú, cuyo más ligero aliento hace que huyan las eternidades como ligeros copos de nieve en una violenta tormenta?

15 ¡Qué grande e inconmensurable debe ser tu Amor para que el débil hombre pueda todavía subsistir ante Ti, él, que está lleno de ingratitud en su pretendido amor hacia Ti y en su humildad imaginaria! ¡Nunca podrá saber hasta qué punto es deudor tuyo ni medir su infinita bajeza ante Ti!

16 ¡Oh, Padre santísimo! Desde tu Altura infinita baja misericordiosamente tu mirada hacia mí, en mi debilidad, y concédeme la Gracia de aceptar mi amor tan imperfecto hacia Ti; aunque reuniera en mí todo el amor de mis hermanos y de mis padres, ¡qué pobre sería todavía ese amor!

17 ¡Todos los universos no son ante ti sino gotas de rocío! ¡Acepta este pobre e imperfecto amor mío que es todo lo que te puedo ofrecer! ¡Y fortaléceme cada vez más, conforme a tu Misericordia! Amén, amén, amén».

50
Enoc observa el cielo estrellado

1 Cuando Enoc terminó su oración matutina en voz alta, Adán se levantó alegremente, alabó mi Nombre, y después me agradeció fervorosamente el don del oído capaz de escuchar semejante magnificencia, la luz de los ojos capaces de contemplar las maravillosas obras de mi Misericordia, la voz que puede pronunciar palabras inteligibles de alabanza, y todo lo que puede hacer comprensible al pequeño corazón humano las inaprensibles e infinitas sublimidades del gran Dios santo. Y

también me agradeció los demás sentidos, pues muy bien se daba cuenta que estos dones y su conservación permanente son una gran Bendición de la mano generosa de mi Amor. Y Enoc estaba absorto en los mismos pensamientos.

2 Cuando Adán terminó su oración de gracias y de alabanza, la cual repetía diariamente, se dirigió una vez más hacia Enoc, que hacía lo mismo en el silencio de su corazón, y le dijo: «Enoc, cuya lengua ha sido elegida por el Amor eterno de Dios; te he llamado antes "Abel", pero he sido injusto contigo e ingrato con Dios. Porque en verdad Abel fue el primer hijo bendecido que Dios me dio y, por eso, el preferido de mi corazón y un instrumento fiel de la mano de Dios, que me fue otorgado para mi salvación. Mientras que el Señor te ha enviado a ti en mi vejez, como un bálsamo vivificante para que la herida que Caín me hizo en el corazón pueda ser curada en mis últimos días.

3 Si sólo fueras el alma y el espíritu de Abel en el cuerpo de Enoc, entonces serías lo que era Abel y parecido a mi querido Set, el cual me fue dado por el Señor en lugar de Abel. Pero a ti el Señor te ha despertado en su Amor, poniendo este Amor en la semilla de Jared para que fueras un fruto puro del Amor, con el fin de mostrar a todos los padres y hermanos el dulce camino de ese Amor, y dar así testimonio de que el Amor es más que toda nuestra sabiduría, la cual puede fallar, mientras que el Amor puede crear rocas y montañas con el barro de la mar.

4 ¡Oh Enoc, mi querido Enoc! ¡Acércate a mi pecho de padre, y déjame amarte y bendecirte abundantemente para que tu bendición pueda durar hasta el fin de todos los tiempos!

Tú has vertido aceite en mi muy endurecido corazón para que empiece a volverse blando, como lo era cuando el Señor me presentó por primera vez a mi compañera.

En mis pensamientos profundos he visto brotar un gran rosal de muchas ramas, y en lo más alto un capullo —oh Enoc, ¡qué maravilla!— un capullo todavía totalmente cerrado pero que brilla más que el sol del mediodía. ¡Pero ni una palabra más sobre ello!

Ves, Enoc, ¡tú eres quien ha provocado todo esto!

5 No eres Abel ni Set, sino la pura Vida del Amor procedente de Dios a través de la simiente de Jared, y tienes una vida propia que nunca será vencida por la muerte. Reparte pues tu abundancia con los otros para que también ellos puedan reconocer que la verdadera Vida eterna que viene de Dios no es la sabiduría humana sino sólo el Amor; ahora yo mismo veo que no es sino en el Amor donde seré eternamente indestructible.

Frente a Dios toda nuestra sabiduría será destruida, y preciso es que lo sea; pero un día el amor, por humilde que fuere, será ensalzado por Dios, porque Él mismo no es más que puro Amor.

6 Bueno, Enoc, en cuanto salga el Sol, avísame».

7 Después de estas palabras, Adán estrechó de nuevo a Enoc contra su pecho y le bendijo.

8 Y le pidió que viera si Set y sus hijos todavía dormían en su cabaña, que mirara la posición de las estrellas para saber si el Sol se levantaría pronto, que comprobara si había o no niebla en las tierras bajas, la dirección de los vientos, si el cielo estaba perfectamente despejado o sembrado aquí y allá de pequeñas nubes y si la hierba estaba suficientemente humedecida por el rocío; después de haberlo observado todo cuidadosamente, podría volver para explicarle fielmente todos estos detalles en el momento glorioso que saliera el Sol.

[9] Enoc dio las gracias respetuosamente a Adán y enseguida se fue a cumplir su encargo.

[10] La cuarta hora de la mañana era pasada, según vuestro cálculo del tiempo, cuando Enoc salió de la cabaña santificada de Adán.

Y cuando estuvo al aire libre, su corazón le dictó esta silenciosa plegaria:

[11] «¡Oh Tú, Padre grande y santo, pleno del Amor más puro y más elevado que existe! ¡Qué pequeña es la choza sagrada de nuestro patriarca Adán comparada con tu inmenso edificio! ¡Y qué pequeñas son las estrellas, sin embargo mundos de fuego de proporciones gigantescas, que brillan solitarias en tu vasta morada! Y sin embargo su número no tiene fin pues tu casa no tiene paredes; todas ellas flotan en tu Gracia y se sujetan fuertemente a tu Amor; y no hay fuerza sino la Tuya para llevarlas por los lejanos caminos de sus órbitas sin fin.

[12] Padre santo, ¡cuán grande, fuerte y bueno eres! Si tu noche es tan grande y majestuosa, ¡qué maravilloso has de ser en tu Luz!

[13] ¡Oh Tú, mi Padre santo y bueno! ¡Ensancha mi pecho, demasiado estrecho, para poder amarte más todavía a cada suspiro, pues lo que mis ojos contemplan es demasiado hermoso y demasiado grande!

¡Cómo se alzan en el aire las copas de los altos cedros, chispeando luz y meciéndose! Mueven sus ramas como si quisieran hacer señales de amor a las estrellas, ¡qué maravilla! Pero en cuanto se produce cualquier soplo que viene de Ti, sienten tu santa cercanía, e inmediatamente inclinan su cabeza a tierra. Sin embargo, pronto se alzan atraídas por la grande y santa Fuerza de tu Amor y, murmurando libremente en sus alturas, te dirigen un canto de alabanza de profundidad impenetrable.

¡Qué admirable ha de ser esta alabanza para que yo no pueda ni siquiera imaginar lo que te es dedicado a ti, al sublime Creador, en esta santa ofrenda de la naturaleza que Tú mismo has creado! La Tierra, la hierba, las plantas, los matorrales, los árboles y todas esas preciosas estrellas te alaban continuamente. ¡Sólo el hombre puede dormir en medio de tantas manifestaciones maravillosas!

[14] ¡Oh, Padre bueno y santo! ¡Nunca quiero dejar de alabarte! ¡Y cada mota de polvo que se mueve me anima a no disminuir mi fervor!

[15] Me has dado un corazón lleno de amor y de piedad y quiero alegrarme siempre de tu Bondad infinita y regocijarme en Ti, mi Dios, por manifestar tanto Amor y tanta Gracia hacia todo ser humano que se complace en tu santo Nombre.

[16] ¡Oh alegría, alegría, la más preciosa compañera del amor! ¡Qué dulce eres para el corazón que late según la Voluntad del Padre santísimo!

[17] ¡Qué bueno es estar lleno de alegría porque el Padre santísimo acepta en su Gracia tanto las alabanzas del infinito como las de una gota de rocío que se evapora al soplo ligero del sol naciente!

[18] ¡Oh Padre! ¡Hazme la Gracia de mirar benignamente mi flaco corazón y no rechaces el insignificante polvo de mis alabanzas! ¡Entre el poderoso canto de reconocimiento de tus Soles, acepta mi pobre murmullo, quizás más débil aún que el ligero zumbido del mosquito embriagado por la dulzura de la noche!

[19] ¡Oh, Tú, mi Padre santísimo, tan grande y tan lleno de Amor!, ¡Tú, mi Señor y mi Dios! ¡Concédeme la Gracia de aceptar mi confuso balbuceo y haz que cumpla fielmente la voluntad del patriarca Adán! Amén».

51
Entusiasmo de Jared por su hijo Enoc

1 Enoc se fue para ir a observar concienzudamente lo que Adán le había encargado.

2 Cuando llegó a la choza de Set, vio que todavía estaba durmiendo y no se atrevió a despertarle porque, después de Adán, Set era para él un padre altamente bendito. Mientras que con sus ojos escrutaba el cielo estrellado, mirando hacia el levante para calcular según la intensidad de las luces del alba a qué hora saldría el Sol, de repente se presentó su padre Jared que le bendijo y, a continuación, le dijo:

3 «Querido hijo mío, ¡no he podido dormir esta noche por la alegría de que hayas encontrado semejante Gracia ante Dios! Porque ¿quién, salvo Set, se habría atrevido a entrar en la choza santa de Adán después de la puesta del Sol? ¡Y ahora tú puedes incluso vivir en ella!

4 ¡Y eso es tanto más notable cuanto que nosotros mismo fuimos testigos ayer de la inmensa Gracia de las más sublimes alturas que vino a la cabaña!

5 ¡Oh, tú, mi hijo bienamado! Mi alegría es demasiado grande para que pueda mostrarte cuán lleno de gratitud y agotado de amor está mi corazón; sí, me parece que debería estrechar cada árbol con una abrazo de amor y abrazar su corteza; incluso me parece que las estrellas están hoy muy cerca y que me envían efluvios de amor. Pero dime, ¿qué te ha hecho salir tan temprano de la choza santa de nuestro patriarca?

6 Yo no podía dormir por haber sido testigo de tamaña Gracia, pero seguramente lo que me ha impedido dormir no es lo que te ha traído hasta aquí. Lo que veo ante mis ojos es mi alegría y mi Gracia, mientras que tú estás en la alegría y la Gracia. Por ello tiene que haber sido una alta voluntad la que te ha traído aquí. ¡Oh, hijo querido! No me ocultes el santo motivo que ha sido puesto en tu corazón, pues nada de lo que tu corazón lleva puede ser insignificante. No le ocultes nada a tu padre».

7 Oyendo estas palabras, el piadoso Enoc permaneció de pie ante su padre, le agradeció su bendición y, tras mimarle afectuosamente, le dijo: «¡Oh, querido padre Jared! Conoces a tu hijo y sabes que todo lo suyo también es tuyo; nada tengo que no haya recibido antes de ti. Tu amor es mi base y tu bendición mi alegría; por mis ojos mira tu alma, por mis venas corre tu sangre y mis entrañas han salido de ti. Tú eres quien me ha enseñado a Dios y a su Amor, y quien me ha hecho atento a su Gracia.

Por la gran Gracia de lo Alto, todo lo que hago es obra tuya, y nada de lo que hago puede serte ajeno.

8 Pero el que me ha enviado a estas horas, es más que tú y que yo: es nuestro patriarca Adán.

9 Lo que quiere que yo le enseñe viniendo aquí no le concierne más que a él, y él tiene derecho a saberlo antes que los demás porque fue el primero que se encontró en la Tierra antes que todos los otros; lo que me ha confiado no nos pertenece ni a ti ni a mí, sino sólo a él. Por ello, querido padre, no deberías intentar saber lo que le corresponde antes que, con el permiso de lo alto, él te lo diga, así como a todos los que necesiten saberlo.

10 Pronto saldrá de su choza; te lo hará saber al levantarse el Sol».

11 En ese momento Set salió de su choza e inmediatamente los vio; fue hacia ellos y los bendijo a ambos. Ellos se inclinaron ante él, llenos de respeto y reconocimiento. Set preguntó a Enoc lo mismo que Jared, pero con el mismo resultado. Como Set se maravillaba que fuera tan discreto, Enoc le dijo:

12 «Padre Set, tú eres un hijo bendito que ha ocupado el lugar de Abel y sabes que tienes por padre a Dios y a Adán con lo que estás más cerca de ellos que yo y que mi padre Jared. ¿No te ha dado Adán todo lo que es suyo, de modo que ahora es tuyo? Si Adán me ha mandado fuera de su casa para averiguar lo que place a su corazón, ¿cómo puedes pedirme que te diga lo que el corazón de Adán me ha encargado buscar para él, con el fin de poder daros algo esta mañana?

13 Puedes tener sin restricciones todo lo que es mío, pues tuyo era mucho antes de que me perteneciera. Pero Adán tiene derechos anteriores a los nuestros, razón por la cual tiene que recibir primero lo que debo darle para que pueda regalártelo a ti y a los demás.

Mira, falta poco para la salida del Sol. La pálida Luna se va desvaneciendo y las estrellas abandonan el gran escenario de la noche. Y el padre Adán ya está delante de la puerta de su hogar y me espera con impaciencia. De modo que pronto sabréis qué es lo que me encargó observar tan temprano. ¡Un poco de paciencia todavía!».

14 Después de esto, Enoc se despidió de sus padres y se fue a toda prisa hacia la choza de Adán, se prosternó ante él, me dio las gracias en el polvo y, finalmente, se levantó cuando Adán le llamó. Entró enseguida en la cabaña y, lleno de veneración, le contó detalladamente lo que había observado.

15 Cuando Adán hubo escuchado el informe de Enoc, se levantó de inmediato y dijo a su mujer: «Eva, mi fiel esposa, descansa aún en la Gracia de Dios hasta que vuelva en compañía de Enoc, porque mis hijos esperan impacientemente mi bendición en todas las montañas.

Y, tú, querido Enoc, acompáñame a la colina que está hacia la mañana, para que mi bendición a todos los hijos de las montañas, así como a los pastores que habitan las pequeñas llanuras de los valles, sea impartida aún antes de que salga el Sol, y para que el Señor todavía quiera librar durante un cierto tiempo de su severa Justicia a los hijos de las tierras bajas. ¡Apresurémonos! Amén».

52

Cántico amoroso de Enoc a la mañana naciente

1 Ambos abandonaron la choza y subieron a la pequeña colina que estaba a diez alturas de hombre sobre el nivel de la choza de Adán, altura que ascendieron sin pérdida de tiempo.

No tenía árboles por ningún lado y las copas de los cedros sólo llegaban a la base del promontorio desnudo por el que serpenteaba un camino estrecho pero bastante cómodo.

2 Llegaron a la cumbre siete minutos antes de que saliera el Sol, según vuestra manera de calcular el tiempo. Enseguida Adán se prosternó y me dio las gracias por el nuevo día que, una vez más, le era permitido. Me pidió que le bendijera para que también él, en mi Nombre, en mi Amor y mi Gracia, pudiera hacerlo con todos sus hijos.

3 (Nota bene: Este es un asunto al que hoy día casi no prestáis atención, pues el mundo lo considera una bobada. Por ello es por lo que Yo y mi Bendición nos mantenemos alejados si no se nos solicita).

4 Cuando terminó su petición, Adán notó mi soplo y bendijo a sus hijos antes de la salida del Sol, incluyendo también a los hijos de las tierras bajas.

5 Salieron los primeros rayos del Sol sobre el vasto horizonte. Adán vertió lágrimas de alegría ante el espectáculo, pues sus ojos veían irradiar una vez más mi Gracia sobre los extensos campos de la Tierra, y a mi Amor misericordioso calentar de nuevo el suelo de las montañas que se había vuelto glacial durante la noche, el cual, como hoy día, estaba más frío que los valles.

6 Cuando Adán sintió que su corazón estaba alegre, y viendo que también Enoc estaba emocionado, le exhortó a que tomara la palabra durante la salida del Sol, como habían acordado después de la oración de la mañana.

7 Cumpliendo este deseo, Enoc empezó a hablar con palabras que el Amor le puso en la boca:

8 «¡Oh, padre, me pides un discurso que soy incapaz de concebir! Debería celebrar ahora la aurora como lo haría Set, orador muy dotado para este tipo de cosas; pero yo no soy más que un ciego, un amante del Amor.

9 Te pido que seas indulgente conmigo si no logro igualar al gran Set. Pero quiero, tanto como me lo permita mi pobre lengua, trasmitiros todo lo que se manifiesta en mi corazón.

10 ¡Oh padre! ¡Qué pálida, desvaída y fugaz es esta aurora ante la mañana eterna del Espíritu que emana del Amor infinito del Padre santo y eterno! ¿Qué puede significar esta descolorida luz del Sol comparada con la Gloria infinita del Amor de Dios? No es más que un punto negro en los rayos del Amor divino, la última y más pequeña chispa de la Gracia surgida del eterno Amor de Dios. ¡Y sin embargo su majestad nos fascina! ¿Qué haríamos si pudiéramos contemplar la Fuente original y eterna de la Luz del Amor del Padre en toda su Santidad?

11 No quiero censurar al Sol, pero os digo que debería ser nuestro primer maestro y decirnos: "¡Débiles humanos! ¿Por qué me miráis con tanto arrobamiento si no soy sino la pálida luz que ilumina la Tierra? Mi superficie puede efectivamente deslumbrar vuestra vista, sin embargo, ¡nunca alcanzará la fuerza de la que mora en vuestro pecho!

Si a mí me hubiera sido concedido lo que al menor de vosotros, os digo que ciertamente mis rayos llegarían, siempre con igual intensidad, hasta los polos del infinito. Pero allí donde mis rayos ya no llegan, el ojo de vuestro espíritu todavía extiende los suyos con plena fuerza, recibiendo a cambio nuevos rayos todavía más poderosos de la mañana eterna del Amor de Dios".

12 ¡Oh, padre! ¡Cuánta razón tiene el Sol para darnos semejante lección con sus primeros rayos!

Pues si nos fijamos en nosotros mismos y consideramos el ámbito sin fin de nuestros pensamientos, el todavía mayor de nuestros sentimientos y, finalmente, el mayor de todos, la esfera del amor a Dios, la cual ha de ser en verdad inconmensurable puesto que nos permite penetrar y amar al Dios infinito y eterno, ¿cómo podemos maravillarnos tanto y casi venerar el espectáculo de la luz que viene del polvo y que cabe en el ojo de la carne, cuando el Padre eterno nos permite amarle e incluso se hace abordable en este amor?

13 Bien es verdad que nuestro corazón se alegra viendo los rayos suaves del sol naciente y que el ejército de los animales jubila con gran estrépito saludando al que les trae un nuevo día, que los cálices de las flores se abren para absorber ávidamente la dulzura de la luminosa bendición matutina y que las olas de la mar lejana se elevan gozosas como niños que brincan.

Todo esto son hermosas imágenes del pensamiento. Pero cuando me doy cuenta que para percibir esa hermosura hace falta que el ser humano tenga un corazón capaz

de representársela en forma de imágenes —si su alma ha bebido fielmente su paz en el Amor divino—, entonces se impone a mi espíritu una conclusión consoladora: la existencia de un Orden verdadero, en virtud del cual todas estas escenas matutinas no serían nada en sí mismas si no pudieran ser vividas, vistas ni comprendidas en su aspecto exterior por el hombre, habitado por un alma viva y por un espíritu eterno de Amor procedentes de Dios.

[14] Sabiendo esto, ¿cómo es posible que nos deleitemos cada vez que, según la Voluntad de Dios, el Sol se levanta para brillar a la hora que le corresponde, mientras que cuando nos fijamos en nuestro espíritu libre no nos sorprendemos en absoluto si vemos en él una Luz que nunca se pone, sino que irradia con una intensidad constante dentro de una libertad impresionante, dispuesta a actuar en Nombre del Amor en el ámbito ilimitado de la Gracia del Padre santo?

[15] Nos fascina la luz temblorosa de una gota de rocío cuando sus tornasolados rayos de color atraen nuestra mirada ávida, mientras que la milagrosa gota de Vida del Amor divino que está dentro de nosotros casi no atrae nuestra atención.

Cuando sopla una fresca brisa matutina, enseguida estamos encantados. Pero poco entusiasmo manifestamos cuando se trata de la brisa de Vida, que viene de la mañana eterna de Dios para llevarnos a una vida cada vez más libre.

Nos gusta concentrar nuestra atención sobre la vasta y moviente superficie del mar y nos deleitamos con el espectáculo de sus olas brillantes y agitadas. Pero la gran Luz pura de las olas del mar infinito de la Gracia de Dios nos dejan frecuentemente indiferentes y la alegría que sentimos por las mismas dura poco.

Y lo mismo ocurre con las mariposas, cuyas alas brillantes y coloreadas nos sorprenden, mientras que un pensamiento sublime que viene del corazón de un hermano inmortal, fácilmente es rechazado por considerársele una fantasmagoría engañadora.

Por ello sucede a menudo que admiramos el nido de un pájaro alabando a Dios por su obra, mientras que las producciones del espíritu libre e inmortal, de un valor inestimable, pasan totalmente desapercibidas.

[16] ¡De qué manera sublime se eleva nuestra alma escuchando el murmullo de los cedros cuyas ramas delicadas sacude el impetuoso viento! Pero el oído ensordecido por el ruido del viento no percibe el santo susurro del espíritu del Amor eterno que intenta hablarnos a través de la tormenta, ni presta atención al poderoso llamamiento de la voz de Dios en el propio pecho.

[17] ¡Oh, padre! Ya que he empezado a hablarte, permíteme dar rienda suelta a la voz de mi corazón que reconoce que está fuera de toda razón y de todo orden tener dos vasijas, una grande y otra pequeña, y poner poco en la grande y mucho en la pequeña, haciendo que esta rebose por falta de capacidad y que lo que cae sea pisado y se eche a perder, mientras que la grande, de capacidad muy superior, está casi vacía.

El recipiente pequeño que continuamente sobrecargamos en exceso es nuestro cuerpo sensorial, mientras que el inmensamente grande, del que apenas nos preocupamos y en el que ponemos poco, es el espíritu del Amor que existe dentro de nosotros.

[18] Ofrecemos con regularidad un cordero en holocausto y pensamos que complacemos al Señor poniendo en el polvo nuestras caras ante el altar humeante. Pero todo esto no son sino cosas que sobrecargan el recipiente pequeño, mientras que el grande, el del sacrificio del Amor puro que viene del Espíritu y de la Verdad, el único que agrada a Dios, goza de poca consideración.

19 Pienso que actuando como lo hacemos, lo que evidencia nuestra ceguera espiritual, olvidamos lo único que permite obtener la Vida verdadera y eterna del espíritu del Amor procedente de Dios.

Cada mañana nos lo recuerda el Sol naciente, pues la ceguera de nuestro espíritu nos impide saber de dónde viene y qué es verdaderamente.

También nos lo recuerda la corteza de los árboles: nadie puede decir que el árbol existe a causa de su corteza pues la corteza existe a causa del árbol, sirviendo para que las fuerzas necesarias para su crecimiento que vienen de Dios permanezcan secretas y protegidas ante nuestra curiosidad mundana. Pero el espíritu ve en ello un signo de Dios que dice:

20 "Mira, he ocultado la Vida ante los ojos de la carne para que la muerte no la vea, y en tu interior he ocultado lo que me pertenece para que lo lleves contigo en lugar seguro hasta que llegue el tiempo de su descubrimiento. Bajo la corteza hierve una poderosa fuerza madura y ordenada por la Sabiduría del Amor santo del Dios eterno, ahí brama lleno de fuerza el río de la Vida plena salida de lo Alto".

21 ¡Oh, padre! Todo lo que vemos con nuestros ojos físicos, absolutamente todo, no es sino corteza muerta, envoltorio en cuyo interior hierve una Vida secreta que primero debe atraernos a nosotros mismos a nuestro interior y, cuando en nuestro puro amor a Dios la encontremos allí, hará que se vuelvan vivas las maravillas que vemos a nuestro alrededor, esas maravillas cuyo aspecto externo, por lo tanto muerto, hemos admirado frecuentemente hasta hacer de ellas casi un culto.

22 ¿Quién se admirará ante una gota de agua sólo porque es agua? ¿Qué haría entonces a la vista de la mar o de una lluvia fecunda cuyas incontables gotas caen sobre la tierra para hacerla fructificar?

23 Pero cuando el espíritu contempla su propia imagen en una gota de agua, sólo entonces, ¡oh padre!, empezará a recoger lo que hace falta para llenar el recipiente de la Vida, y se sorprenderá grandemente viendo en él y en sus hermanos —según la enseñanza que nos ha dado el Sol— la más sublime de todas las maravillas: el Amor eterno e infinito de Dios que, en la mayor humildad, se encuentra en nosotros.

He terminado, padre. Acepta estas palabras con indulgencia y dime qué es lo que quieres que haga ahora».

53
Sorpresa de Adán por la sabiduría de Enoc

1 Ante este discurso de Enoc, Adán se rascó sorprendido la oreja y se golpeó siete veces el pecho. Finalmente dijo:

2 «¡Oh Amor! ¿Quién eres tú, que no se te puede encontrar defecto alguno? ¡Oh Enoc, escucha! Eres un orador poderoso, pues has puesto profundamente al descubierto mi culpa y has tocado mis costillas que, desde Abel hasta ahora, han sido un santuario inviolable.

Pero, ¿quién podría tomarte a mal palabras que no han salido de ti sino que son palabras puras del Amor eterno?

3 Ningún hombre puede hablar como tú, salvo aquél que ha recibido ese don desde lo Alto. Y nadie tendría la fuerza de hablar así ante mí, a no ser que se lo hubiera concedido el Poder eterno del Amor del Padre santísimo.

4 Hablas sin temor, movido por el poder de tu gran amor a Dios, y repartes a los demás el contenido del gran recipiente. Por ello no tienes necesidad de justificar lo que dices, pues tu amor asume toda responsabilidad, y eso concierne también a la falta que yo cometí. Nada puedo contestarte pues seguramente eres un hombre conforme al Corazón de Dios. Cuando hablas así, mi corazón tiembla como el de un niño en una oscura noche de tormenta; y cuando rezas, mi ser entero se pone a llorar.

5 ¡Oh, Enoc! Tus discursos son siempre parecidos al Sol naciente; al principio se puede mirar de frente con gusto; pero a medida que se levanta, quienes lo miran tienen que taparse la cara porque el oscuro ojo humano no puede soportar el poder de sus rayos y conservar su vista.

6 ¡Oh, Enoc! Me has dicho cosas tan elevadas que, ciertamente, ni en toda mi vida terrena alcanzaré a comprender su sentido. Me has hecho feliz y desgraciado a la vez. Feliz porque tu espíritu angélico nunca ha resplandecido tan claramente, desgraciado porque tu Luz, aún más fuerte que la del Sol, me ha mostrado con claridad extraordinaria mi innombrable indigencia ante Dios y su Orden eterno.

7 Pero cuando pienso que tú, mi Enoc bienamado, nos anunciaste ayer la Venida inesperada del Amor eterno, vuelvo a ponerme alegre tan sólo mirándote, contemplándote a ti que eres uno de los predilectos del Padre altísimo y santísimo: también te has vuelto el mío y lo seguirás siendo mientras viva en esta Tierra. Y tu nombre, como el mío, perdurará hasta el fin de los tiempos.

8 Pero ahora, querido Enoc, volvamos a la choza, donde seguramente Set ya ha preparado el desayuno. Después iremos a visitar a los hijos que trabajan dispersos aquí y allá para alegrarlos con nuestra presencia. Vendrán Eva, Set, y su primogénito Enós, y también el primogénito de éste, Cainán, el vidente, y también Malaleel, el primogénito de Cainán, e igualmente el primer hijo de Malaleel, tu padre Jared; tú iras a mi derecha y así pasaremos la mañana. A mediodía fortaleceremos nuestros miembros alabando al Señor en voz alta y por la tarde volveremos a mi choza, donde meditaremos y reflexionaremos sobre la sublime visión de ayer.

9 Pero no reposes mucho tu lengua porque todos necesitamos tus palabras. Acuérdate especialmente de santificar ante tus padres y hermanos con tu don bendito el sabbat de mañana. Hoy has hablado sin contenerte, ¡haz lo mismo mañana y siempre!

10 Mira, Set ya viene apresuradamente a nuestro encuentro. Vayamos nosotros al suyo».

54

Discurso de Enoc sobre la verdadera gratitud y la justa alabanza

1 Ambos se levantaron y, volviendo la espalda al levante, bajaron la colina a cuyo pie les esperaba Set consumiéndose de impaciencia. Cuando se acercaron a él, Set se arrojó a los pies de Adán, el cual le impartió su bendición matinal y a continuación le dijo que se levantara para acompañarlos a casa.

2 Pronto llegaron y encontraron a Eva que los aguardaba preocupada e impaciente. Set continuó hasta su choza para pedirle a su mujer que llevara el desayuno a la cabaña de Adán. Pero él, Enós, Cainán, Malaleel, y el alegre Jared, alabaron mi Nombre antes de dirigirse respetuosamente a la misma para saludarle y agradecerle su bendición. Cuando entraron en ella, Adán les pidió que esperasen un momento para

que Enoc pudiera acabar la oración de antes del desayuno. Se quedaron inmóviles, con el corazón atento y los ojos fijos en los labios de Enoc.

3 Este me dirigió con toda simplicidad una corta oración que decía: «Oh Padre, lleno de Amor y Santidad, concédeme la Gracia de inclinar tu santo oído hacia mi pobre boca, y escucha el lastimoso gemido de un gusano del polvo de esta Tierra. Te has complacido en arrancar al polvo de la Tierra a nuestro patriarca Adán, en hacer nacer de él a Eva, nuestra madre ancestral, y en darles la poderosa Bendición de la procreación. Hemos recibido la vida en la abundancia de la Bendición y hemos sido seguidos por un incontable número de descendientes, que son procreados de generación en generación y seguirán siéndolo hasta el fin de los tiempos, todos simiente nacida de tu Amor eterno, para que un día nuestra alma pueda volverse una imagen viviente Tuya por la fuerza del Amor de tu Espíritu que se encuentra en ella.

Te damos las gracias y te alabamos por tu inmensa Gracia y Misericordia, cuya magnitud no podemos ni sospechar, por haberte rebajado a ordenar el "¡hágase!" a algo que todavía no existía para que fuera, y para que siguiera siendo tal como es, con el fin de que pueda conocerse a sí mismo y conocerte a Ti, contemplar tu Magnificencia, y deleitarse con las Obras de tu gran Poder y Magnificencia.

4 Estamos aquí reunidos ante el semblante de Adán, tu sublime primogénito, y delante de nosotros hay un alimento fresco y bueno para fortalecernos. ¡Oh, Padre santísimo, el mejor de los padres! Bendícenos y bendice este alimento reparador para que contribuya a llevarnos a la Vida en tu Amor y nunca ya a la muerte en tu cólera; permite en tu Gracia que, en esta víspera de sabbat, recordemos las grandes cosas que tu Amor infinito nos ha dado a todos.

5 Permítenos recordar que sólo tu Amor hizo surgir a nuestro patriarca Adán del polvo de esta Tierra, que fue la gran mano de tu Amor la que le hizo a tu imagen y la que después nos hizo nacer a todos de manera tan maravillosa que ahora somos una fiel imagen suya.

Por eso quiero alabarte, darte gracias y glorificarte durante toda mi vida. Concédeme la Gracia de no rechazar este grito impotente de mi corazón, aunque no sea digno de acercarse al Tuyo, al cual toda la creación no se atreve a dirigir su mirada. ¡Oh, Señor! Bendícenos y bendice estos alimentos, porque todo nuestro ser será eternamente una Bendición tuya. Amén».

6 Cuando Enoc terminó su oración, todos los padres se inclinaron ante Adán. Adán los bendijo y les dijo: «Hijos bienamados, quedaos todavía un poco conmigo hasta que Eva, el piadoso Enoc y yo nos hayamos fortalecido con este alimento que Dios nos ha dado.

7 Luego os comunicaré mi voluntad e interpretaré para vosotros lo que vimos esta mañana. Ahora sentaos y reflexionad sobre las palabras que Enoc acaba de decir. Amén».

8 Ellos se sentaron en el suelo y, en silencio, hicieron lo que Adán les había ordenado. Cuando terminó el desayuno, Adán se levantó, alzó los ojos al cielo con el corazón conmovido y me dio las gracias, también en silencio; Eva y Enoc hicieron lo mismo. Después dijo a Enoc: «Querido Enoc, para que tu obra sea completa ante Dios y ante todos nosotros, acaba ahora en alta voz ante todos tus padres lo que habías comenzado a decir antes del desayuno. Amén».

9 Enoc se levantó de inmediato alegremente, agradeció a Adán que se lo hubiera recordado y, con gran devoción, empezó a dirigir a sus oyentes palabras de sentido muy profundo.

10 «¡Oh padres! Es de justicia que agradezcamos cada don a Dios como lo haría un niño, es decir, con una voz tan alta que el Sol, la Luna y las estrellas se avergonzarían de ella.

Pero podemos preguntarnos si al Señor le agradaría verdaderamente que, en nuestra altivez, quisiéramos hacerle notar el poderoso efecto de su Amor en nuestro pecho.

11 ¡Oh padres! ¡Nuestro gran y santo Padre del Cielo no lo necesita porque sabe mejor que nadie lo que ha puesto en nosotros, pues para Él todas las obras están manifiestas! Sólo nos mira con su Amor en la humildad de nuestra flaqueza; lo que consideramos nuestra fuerza no es ante su Santidad sino necedad ciega.

12 ¿No es Él toda nuestra fuerza? ¿Cómo podríamos presumir de algo si nada nos pertenece, si, en su gran Misericordia, nos ha dado todo lo que es nuestro para que nosotros mismos nos volvamos propiedad Suya?

13 Si cada vez quisiéramos darle las gracias y alabarle con voz fuerte y poderosa, ¿no correríamos el riesgo de parecer que nos ensalzamos a nosotros mismos ante la Faz de Dios, dándonos importancia con lo que le pertenece y, finalmente, pretendiendo que podemos hacer algo con nuestras propias fuerzas?

14 Escuchad, si alguien dice palabras santas como si fueran propias, esa voz no es la suya sino la del Señor que se manifiesta mediante un ser humano. ¿Cómo podríamos estar tan ciegos para creer que el Señor se alaba y se da las gracias a Sí mismo, cuando lo único que quiere es concedernos la Gracia de enseñarnos lo que en nuestra ceguera deberíamos hacer para ser dignos de obtener en el futuro aquello que fortalezca nuestros miembros?

15 Si queremos alabar al Señor y darle las gracias dignamente, hagámoslo en la humildad de nuestra debilidad. Entonces Él nos mirará con Misericordia y de nuevo seremos fortalecidos por su Amor infinito. Amén».

16 Cuando todos escucharon este discurso, Adán se dirigió a Enoc y le preguntó: «Pero querido Enoc, ¿qué significa lo que acabas de decir? Si yo no te he comprendido, ¿cómo lo harán mis hijos, a los que he invitado especialmente a que vengan a oírte? Según lo que me ha parecido entender, no deberíamos alabar ni dar las gracias al Señor, a la manera que acostumbramos, porque le pertenecemos enteramente y porque hemos surgido de Él.

17 Si alguien quiere dar las gracias al Señor y alabarle, más bien debería callarse que hacerlo porque, siendo obra suya, el Señor se alabaría y se daría las gracias a sí mismo a través nuestra.

18 Como todo lo que hay en nosotros ha sido creado por la Fuerza y el Poder de Dios y como no somos sino una Obra y una parte viva suya, nuestros actos sólo serían pretensión vana ante Él si pensáramos que salen de nosotros mismos. Dios es quién actúa en nosotros pues nada nos pertenece, todo le pertenece exclusivamente a Él.

19 Enoc, es preciso que nos expliques más a fondo lo que acabas de decir, de lo contrario pereceremos en las tinieblas a las que nos llevan nuestras dudas».

20 Ante semejante falta de comprensión, Enoc se golpeó el pecho y dijo: «¡Oh, queridos padres! ¿Cómo es posible que mis palabras os sorprendan tanto?

¿Quién querrá comer la dura madera de un árbol? Y sin embargo, el suculento fruto viene de esa madera incomible. Cuando lo saboreamos damos las gracias a Dios por el fruto, no por el árbol en el que maduró para nosotros.

21 Imaginaos ahora que nosotros somos la madera del árbol y que hemos dado fruto. Puesto que el árbol ha sido plantado para producirlo, cuál de los dos debería dar las gracias al Señor, ¿el árbol o el fruto?

22 ¿Acaso no es el fruto un don del Amor del Señor, que no puede ni debe darle las gracias, cuando únicamente el árbol que está sometido a una ley libre puede hacerlo —a pesar de que haya surgido del mismo fruto—, puesto que lleva en sí la fuerza que le fue dada de arriba para producir una serie continua de frutos vivos de la misma especie que se multiplican infinitamente?

23 Para multiplicar la plantación, ¿qué diferencia hay entre que plantemos en la tierra ramas del árbol o el propio fruto, del que también nacerá un nuevo árbol?

24 Nosotros somos las ramas, y la semilla es la Bendición de Dios. Si reconocemos que no somos ni fruto ni semilla, sino sólo ramas y árboles que quieren ser bendecidos con la producción de frutos y semillas, entonces nos daremos cuenta que la poderosa voz que hay en nuestro interior es el fruto y la semilla que nos llegan de Dios. ¿Cómo iban estos a alabarle por lo que son, si *nosotros* somos los que deberíamos darle las gracias por ellos?

Nosotros correspondemos al árbol y a las ramas. Por lo tanto, somos *nosotros* los que debemos dar gracias a Dios y alabarle *conforme a lo que somos*, y de ninguna manera según lo que *recibimos*. Luego, por supuesto, siempre debemos darle las gracias por lo que recibimos, porque así nos volveremos completamente libres ante Él y conformes a sus santos propósitos».

55
Confesión de Cainán

1 Cuando los padres oyeron estas explicaciones, todos quedaron sorprendidos de que Enoc pudiera decir palabras de tan alta sabiduría porque le tenían por un joven simple sin pretensiones; ninguno hubiera pensado que pudiera tener tanta razón como para asombrar al propio Adán.

2 Entonces Cainán tomo la palabra y dijo: «¡Oh padre Adán! He sido vidente hasta hoy, y todas las vísperas de sabbat interpreté tus visiones y las mías, y las observaciones de la Tierra y del firmamento que has hecho durante la tarde avanzada, para que pudieras transmitirlas a tus hijos y bendecirlos.

3 ¡Pero ahora el Señor ha bendecido y desatado la lengua de Enoc con su propia mano! Por eso la mía ya no se atreve a moverse ante ti y los otros: sería preferible que en el futuro se encargara de esta tarea el sabio y gentil Enoc. Lavamos hace tiempo su cuerpo con el rocío de la mañana, pero ahora somos nosotros los que deberíamos ser lavados con el rocío matutino de su espíritu que su lengua bendita nos dispensa tan abundantemente.

4 ¡Oh Enoc! ¡Lávame con tu Gracia que viene de lo Alto! Porque reconozco que quien no esté lavado con esta agua perecerá, y su vida se mustiará como la de un tallo de hierba falto de lluvia vivificante.

5 El Señor ha hecho el don total de su Gracia a uno solo entre nosotros y los demás podrán servirse tanto cuanto necesiten de lo que éste tiene. Pues si la vida es dada a todos, no ocurre lo mismo con la inmortalidad: uno solo la lleva en sí para todos los demás. Quien quiera tenerla de Enoc se volverá inmortal como él, pero quien la ignore,

verá como su vida es presa de la muerte cuando el Señor todopoderoso siegue la hierba seca con su hoz.

6 Si ponemos la mano en el pecho, sentimos que el corazón palpita regularmente. Pero si le preguntamos: "¿A dónde llamas en tu inquietud, corazón mío?", nos dará una respuesta que nos aterrorizará: "Llamo constantemente a la oscura puerta de la muerte eterna, y temo que un día se abra y me trague para siempre".

7 Pero si al corazón de Enoc, que palpita igual, le preguntamos: "¿A dónde llamas corazón fiel y piadoso lleno de amor?", nos responderá con voz clara: "¡Escuchad bien, hermanos! Llamo constantemente a las puertas luminosas de la Vida que viene de Dios, y estoy lleno de la más dulce y convincente certidumbre de que pronto se abrirán para acogerme en la plenitud infinita de la Vida que emana de Él; de la cual una sola diminuta gota de rocío ha bastado hasta ahora para vivificarme y animarme".

8 ¡Oh padre e hijos! Así es pues frecuentemente lo he visto en mis visiones; pero, como bien nos lo enseñan nuestras propias ganas de vivir, no seguirá siéndolo siempre. No podemos dar a otros el don de la Vida ni recibirlo de ellos porque nosotros mismos no lo tenemos; sin embargo podemos recibirlo de aquel que lo tiene. Enoc lo ha recibido de lo Alto. Si quiere dárnoslo y tiene permiso para ello, a nosotros nos toca cogerlo.

9 ¡Oh Enoc! Te pido que uses abundantemente tu lengua para que todos podamos ser lavados de pies a cabeza con el rocío vivificador que surge abundante de la mañana espiritual del Dios eterno y viene a desembocar en tu boca bendita.

Por eso, padre Adán, permite que Enoc ocupe mi lugar e interprete las señales de Vida del cielo y de la Tierra».

10 Tras escuchar tan buenas palabras, Adán se levantó y dijo: «Cainán, te has adelantado a mis pensamientos; que de ahora en adelante Enoc haga lo que todos deseamos tan ardientemente».

11 Enoc se levantó inmediatamente y, lleno de respeto, dijo: «¡Escuchad, oh padres! Las estrellas siguen su curso y brillan más y brillan menos; también los vientos vienen de todas partes y, ululando, siguen su camino hacia lo lejos llevando en sus inseguras alas tanto nubes pequeñas como nubes grandes; así es como caen el rocío y la lluvia, las hierbas se doblan y los árboles se mecen agitando su follaje. Pero ignoramos por completo la razón de todo ello y nuestra cabeza se quebraría ante estos misterios. Pero cuando llega el tiempo de la cosecha, decimos: "El Señor ha llevado sus elementos con gran sabiduría porque la cosecha es muy buena". Y no nos preocupamos más por saber a dónde las nubes fueron empujadas por los vientos.

12 ¡Esta es la mejor interpretación! Porque todo lo que el Señor hace está lleno de sabiduría y lo que más nos conviene es ponerlo todo confiadamente en sus manos sin querer escrutar sus caminos. Más vale desvelarse por encontrar lo que hay en nosotros mismos: la Vida dentro de nosotros.

13 ¡Ella es la mejor explicación, la llave de todos los misterios! Pero os daré más explicaciones durante el camino. Amén».

56
En la gruta de Adán

1 Cuando Enoc terminó su breve discurso, Set dio un salto de alegría, le abrazó, y dijo: «¡Oh padre Adán! ¡Qué pocas palabras necesita el Amor cuando se coge el claro camino de su Sabiduría, la cual está llena de claridad, de vida, de fuerza y de efecto!

2 Pero cuando la limitada inteligencia del hombre se pone a contar penosamente las estrellas, a averiguar con mil dificultades el origen y el camino de los vientos, a contemplar embobada el paso de las nubes, a perturbar la tranquila paz de la niebla que remolonea en el fondo de los valles, a observar con aire grave las gotas del rocío, e igualmente a preguntar a la hierba, a los arbustos y a los árboles si han descansado durante la noche para —tras obtener todas estas inútiles informaciones y sin contar los larguísimos cálculos que todo eso lleva— tener finalmente una idea vana, la de saber si la próxima cosecha será buena, regular o mala..., tanto más claramente reconocemos que las interpretaciones de Enoc vienen directamente del Cielo y nos libran de tantas observaciones superfluas y sin sentido que, según ahora comprendo claramente, no tienen más interés que las nubes que se desvanecieron hace cien años sin dejar el menor rastro.

3 ¡Oh, querido Enoc! Continúa interpretando las señales de Vida de nuestro interior. Estoy convencido que tus interpretaciones nos serán infinitamente más útiles que poder dialogar con las estrellas, los Soles y las Lunas sin tener la menor idea de cuál es el fundamento de nuestros sentimientos y sensaciones, ni de cómo se manifiesta en nuestro interior el Amor eterno y, a través de él, la Vida eterna.

4 ¡Oh hijos! Eso es infinitamente superior a todos los trigales y campos frutales en los que nunca hemos sido capaces de crear una manzana, ni fruta otra ninguna pese a nuestros innumerables estudios y a nuestras interpretaciones la víspera del sabbat. El Señor, pese a nuestros vanos cuidados, sólo obra conforme a su Amor, su Sabiduría y su Santidad.

5 ¡Oh, Enoc! Como dice Cainán, habla e interpreta cuanto quieras para que perdamos nuestra dureza y para que nuestra madera y nuestras ramas, tiesas ya, hagan nacer pronto en nosotros los frutos de la Vida eterna».

6 Acto seguido Adán se levantó, bendijo a todos los presentes, y añadió: «Amén. Bendito seas, mi querido Abel-Set, y que la lengua viva de Enoc sea triplemente bendecida, al igual que todos mis hijos cuyo corazón es bueno y piadoso».

7 «Y ahora visitemos a los hijos que están trabajando y anunciémosles la llegada del sabbat y que mañana oirán la lengua altamente bendita de Enoc, de nuestro querido, sabio y piadosos Enoc.

8 ¡Que el Señor proteja cada uno de nuestros pasos! Amén».

9 Todos se levantaron y salieron de la choza, Eva al lado de Set, y Adán al lado de Enoc.

Los hijos se inclinaron ante la vieja morada de su padre, y dejaron que él y Enoc se pusieran en cabeza, seguidos por Set y Eva, tras los que continuaban todos los descendientes del linaje principal.

10 Cuando ya habían recorrido un buen trecho caminando hacia levante, llegaron a una enorme gruta en la cual había una fuente de agua purísima. La gruta era conocida con el nombre “descanso de Adán”, y la fuente se llamaba “Arroyo de las lágrimas de Eva”. Allí era donde Adán acostumbraba siempre a descansar, de modo que también lo hizo ahora y todos aprovecharon el alto reparador.

11 La cueva era muy espaciosa y fácilmente podría albergar veinte mil personas, aunque su atractivo principal consistía en su altura, cien veces la de un hombre, y en su forma más parecida a un túnel que a una cueva. El túnel era muy célebre pues salía al levante atravesando un gran montículo de forma cónica tapizado de cristales verdes y amarillos, los cuales rodeaban en su centro un chorro de agua que subía muy alto, sobre el que se filtraba la luz del Sol a través de prismas cristalinos de colores variados que brillaban con mil matices.

12 Aunque por varios puntos de la gruta entraba por las paredes cristalinas una luz difusa que iluminaba el largo túnel de manera preciosa, su principal centro de atracción era el surtidor, cuya belleza excepcional superaba todas las expectativas.

13 Por eso era el lugar favorito de Adán y, salvo a los hijos del linaje original, raramente les estaba permitido a los demás visitar la gruta, no por egoísmo, sino ante el temor de que un alma fácilmente impresionable se dejara llevar a la adoración de sitio tan maravilloso.

14 Cuando la pequeña asamblea estuvo en el centro de la gruta donde había una amplia pileta redonda y dorada rodeada por precioso bloques de cristales multicolores, Adán se sentó en el mayor de ellos que se llamaba "La silla de oro del padre", y todos siguieron su ejemplo, salvo Enoc que se quedó de pie junto a Adán.

15 Adán le dijo: «Querido Enoc, ¿por qué no te sientas como los demás? Aquí a mi diestra hay un bloque de cristal verde que parece muy cómodo. Siéntate en él y descansa como todos nosotros».

16 Enoc hizo enseguida lo que Adán le aconsejaba, pero dijo: «¡Oh, padre Adán! Si me permites sentarme en la piedra de Set, entonces lo haré porque tu palabra tiene más peso que la de los demás padres. Pero si me hubiera sentado en ella sin tu permiso habría cometido un grave error y merecido que Set y los otros padres me reprendieran por ello. ¡Oh padres bienamados! Permitid que me atreva sentarme, pues quiero obedeceros en toda circunstancia y no ser nunca indigno de vuestro amor. Amén».

17 Entonces Set se levantó y, dirigiéndose a Enoc, le dijo: «¡Oh mi querido Enoc, que das prueba de tan gran humildad! ¿No sabes que te has vuelto ya hace tiempo el centro de nuestro amor? Como ya tienes sitio en nuestros corazones, por lo que a mí respecta podrías sentarte incluso sobre mi cabeza. ¡No creo que la cabeza sea superior al corazón!

18 Si ya te hemos dado por morada nuestro amor y nuestra vida, ¿cómo vamos a preocuparnos por la piedra en la que te sientes? Algo muy distinto es lo que a todos nos interesa: ¡mira que sublime lugar! Querido Enoc, ¡da rienda suelta aquí a tu lengua bendecida!».

19 Cuando Adán y los otros padres escucharon este piadoso deseo, todos le exhortaron a que diera rienda suelta a lo hermoso y bueno que su corazón le dijera sobre este túnel tan maravilloso.

20 Una vez más el piadoso y obediente Enoc no se hizo rogar dos veces. Se levantó inmediatamente, se inclinó ante los padres, y les dirigió un discurso memorable:

21 «Queridos padres, me incitáis a hablaros en este lugar de descanso de Adán sin que en realidad sepa de qué. Hasta ahora, cuando alguien quería que otro le dijese algo siempre fue costumbre que, al menos, le indicara de qué se trataba.

22 ¿De qué os hablaré si no me lo decís?

23 ¡Pero que así sea, porque en esta ocasión mi lengua es libre y puede decir lo que mi ojo ve escrito con letras llameantes en mi corazón! Y estas letras son huellas vivas del Amor y de la Gracia misericordiosa del Padre santo y eterno que está en mí. A ellas

las dejaré hablar y lo que yo diga será una conversación inmortal que vendrá de mi Dios y el vuestro, de mi Padre santo que está lleno de Amor y de vuestro Padre santo, lleno de Amor, de Gracia y de Misericordia.

24 ¡Oh, queridos padres! ¡Esta gruta es una fiel imagen de cómo se comporta con Dios el corazón humano! Podemos mirar adonde queramos que no encontraremos parte ninguna, excepto el suelo que nos sostiene, que no sea algo transparente.

25 Mirando la alta cúpula iluminada por mil luces multicolores, podríamos creer que dichas luces son las que realmente animan el chorro poderoso de esta fuente viva.

26 ¿Quién podría describir debidamente el esplendor de estas gotas que cambian mil veces de color en un instante ante el ojo maravillado del espectador? Cada una de ellas parece una estrella que se esfuerza por subir audazmente hacia el cielo y que, como castigo a su osadía, es inmediatamente rechazada y se extingue poco a poco.

27 Si volvemos nuestros ojos hacia levante, vemos una luz verde que ilumina un largo túnel. Pero si miramos hacia donde hemos venido, este mismo túnel se nos presenta primeramente bañado por una luz amarilla y al final de un rojo vivo; por todos lados vemos una luz distinta.

28 Entonces, asombrados y sobrecogidos por tantas maravillas, decimos: "¡Oh, gran Dios, que sublime y admirable es todo lo que has creado! Señor, respetamos tus obras y Tú nos bendices con el placer que sentimos al admirarlas.

Las has creado para gran alegría nuestra. Todas las queremos para nosotros, los hombres, a los que en tu gran Misericordia has considerado dignos de volvernos hijos Tuyos. Por esto te alabamos, oh Señor".

29 ¡Oh, padres! Que actuemos así es justo. Pero si miramos tan sólo un poco en nuestro corazón, y le preguntamos si el Señor de estas cosas sublimes, creadas por su Amor y su Sabiduría, las ha hecho exclusivamente para el placer de nuestros sentidos, o si tal vez ha escondido en ellas otros elementos que debemos buscar y encontrar para glorificar verdaderamente su santísimo Nombre, entonces, queridos padres, ante nosotros aparece una perspectiva completamente diferente.

30 Un único Sol deja caer sus rayos luminosos sobre la cresta de este monte de cristal precioso, ¡pero qué efectos produce en la gruta!

31 ¡Levantemos los ojos! ¿Quién podría abarcar con una sola mirada todas las formas innumerables multiplicadas hasta el infinito? Y sin embargo son el resultado de un solo y único Sol.

32 ¡Oh, padres bienamados! ¡El Señor ha erigido aquí un gran monumento que nos está destinado!

33 Nosotros mismos somos esta gruta durante nuestra existencia terrestre, con una entrada por el lado de la tarde y una salida dirigida hacia la mañana eterna. En la plenitud de nuestra vida terrenal nos encontramos en el medio. Somos hijos que vienen de la tarde y van hacia la Gracia y la Misericordia. No vemos ante nosotros más que el centro de la Vida, sin tener en cuenta que esta gruta de la Vida no está cerrada, sino que en el otro lado hay una salida hacia la mañana abierta a todos permanentemente.

34 ¡Oh, queridos padres! ¡También la dulce llama del Amor eterno es una Luz simple!

La visión de nuestra alma corresponde a esta cúpula sublime, y la fuente a nuestro espíritu, que constantemente aspira a elevarse a la altura de la luz, pero que cada vez es rechazado. La enseñanza que se deriva de ello se resume en las siguientes palabras:

35 "¿Por qué, débil criatura, ansías elevarte? Este camino no es para ti. Quédate donde estás o vuelve a la pileta dorada de tu amor humilde y dócil. ¡Mírate en la ilusión de la luz de tu alma, y está siempre dispuesto a seguir el desaguadero de la fuente que corre hacia la mañana! Sólo allí te acogerán los poderosos rayos del Sol de la Gracia y, en la plena libertad de tu vida, te atraerán y te harán subir como una pequeña nube de fuego al sitio de donde viniste".

36 ¡Oh, padres bienamados! Ya hemos hablado antes en la choza del significado profundo de estas señales; creo que también podemos añadir esta interpretación. Amén».

57
Confesión voluntaria de Adán

1 Cuando Enoc terminó su piadoso discurso, Set se levantó otra vez y dijo: «¡Oh, querido Enoc! En verdad tus palabras son magníficas y tu inspiración viene de lo Alto.

2 Bien veo que yo mismo cabalgo constantemente hacia arriba como las gotas cuando hablo según mi sabiduría. Pero cuando esta vana fuerza motriz me abandona para dejarme abandonado a mi propia debilidad, entonces vuelvo a caer como ellas en la pileta de mi nulidad innata, donde soy mordido y humillado de nuevo por la banalidad y la vida diaria y, finalmente, arrastrado por su corriente.

Entonces, en mi impotencia, vuelvo a reconocer la gran ley que el Señor ha colocado con Amor y Sabiduría en toda mi naturaleza.

Todo aquel a quien el Señor no ha provisto con alas para poder volar, ¡que permanezca en su hogar en el sosiego reparador de su alma! Y que allí espere con humildad y gratitud hasta que a la Misericordia eterna le plazca que esa pequeña gota —la modesta gota que yo mismo siempre debería ser— sea recogida por el desaguadero y llevada hacia levante, el país de la mañana eterna donde la Gracia del Señor brilla eternamente, donde consta que el Amor infinito del Padre santísimo y todopoderoso no permitirá que la modesta gota se pierda.

3 ¡Oh querido Enoc! ¡Dime si es así! ¡Dime si te he comprendido bien o no! Porque creo haber entendido el justo sentido de tus palabras y pienso que no pueden interpretarse otra manera. Por ello dinos si tengo razón».

4 Enoc quedó entusiasmado con lo que Set acababa de decir y fue a él para abrazarle, diciendo:

5 «¡Querido padre Set: queda satisfecho pues has comprendido bien la voz del Amor eterno tal como se ha derramado, parecida a los rayos del Sol naciente, sobre mi lengua débil y temblorosa!

6 Porque lo que yo digo no es mío sino que pertenece exclusivamente al Amor eterno del mejor y más santo de los Padres, al que todo mi ser siempre alabará, glorificará y dará las gracias eternamente con todas sus fuerzas. Y en adelante no quiero que haya nada en mí, sea lo que fuere, que no esté consagrado a amar, alabar, reconocer y glorificar a nuestro Padre santo tan sumamente bueno que, por su gran Misericordia, nos ha creado a nosotros y a todo lo que existe.

7 Por eso mismo ningún hombre puede ni debe hacer nada por sí mismo, aunque se sienta halagado abrigando en su estrecho pecho, en su interior, la agradable sensación de una Vida más elevada. Al igual que una de las gotas de agua, debe por el

contrario confiarse enteramente al Señor, que no dejará de guiarle y conducirle según su Amor y Orden eternos, que es lo mejor que puede pasarle al hombre. Amén».

8 «Así es», confirmó Adán ante todos los hijos presentes del linaje original. «Porque todo lo que crece en la Tierra prospera bien y se adapta modestamente al Orden eterno de Dios que reina sobre todas las cosas.

Diariamente vemos como la luz del Sol hace brotar con fuerza del seno oscuro de la tierra la hierba, las plantas, los arbustos y los árboles. Y estos mismos rayos, tan benéficos y llenos de fuerza, envuelven las nubes con una luz suave y las hacen subir al firmamento tras sacarlas de las profundidades húmedas de la mar; las nubes finalmente, glorificadas y radiantes, se vuelven ellas mismas parecidas a la luz y escapan a nuestros sentidos groseros, aunque son eternas a los ojos del espíritu.

Aunque esta sea sólo una imagen terrenal, puede sin embargo ser comparada al orden superior que existe en el hombre, al cual le fue dado un cuerpo físico dotado de alma y sentidos para que en él pueda crecer el fruto precioso, según el Orden inmutable que lleva a la Vida eterna en Dios, al igual que la procreación se produce a través del alma mediante el poder del Amor que viene de Dios y de su Orden, para dar nacimiento a un fruto nuevo e inmortal.

9 ¡Oh, hijos! El Señor ha preparado cuidadosamente un maestro para nosotros. Le ha abierto los ojos y, por él, ha abierto nuestros oídos para que empecemos a comprender en nuestro interior los sublimes designios de nuestro Padre todopoderoso. Y puesto que hemos tenido la suerte de que se nos haya revelado aquí el sentido místico de mi lugar favorito, sigamos nuestro camino pues la Tierra esconde aún muchos tesoros ocultos que nos son desconocidos. ¡Que también ellos sean favorables al desarrollo de nuestra comprensión espiritual!».

10 Y este pequeño grupo de los primeros hombres de la Tierra me dio las gracias silenciosamente desde la profundidad de su corazón, se levantó y continuó su camino hacia la salida de la mañana a través de un pasadizo más estrecho que llevaba al aire libre, donde descansaron un poco. Allí contemplaron la hermosura del paisaje, viendo fluir con profunda sorpresa el claro arroyuelo del desaguadero del que, un poco más abajo, se levantaba hacia los espacios luminosos una suave bruma; y vieron como esta bruma se desvanecía por el calor, despareciendo finalmente de su vista.

Todos comprendieron muy bien este espectáculo de la naturaleza y en él se reconocieron a sí mismos con alegría; y me alabaron desde lo más profundo de su corazón.

Luego continuaron su camino hasta que llegaron a un extenso altiplano en el que vivían muchas familias. Estas vieron de lejos al patriarca de cabellos blancos como la nieve y muchas se juntaron rápidamente en el camino al que iban habitualmente para que Adán las bendijera. Después alabaron mi Nombre y el sonido de sus voces puras llegó hasta las grandes montañas, invitando a sus habitantes al descanso del día siguiente, sabbat, durante el cual se me haría una ofrenda.

11 Los patriarcas continuaron su camino con el corazón lleno de alegría hasta donde se alzaba una roca más blanca que la nieve que les cortó el camino. Se sentaron en el suelo delante de ella, rodeados por miles de hijos suyos que se afanaban por traer toda clase de refrescos a sus padres originales; y todos se sentían dichosos sólo con que su ofrenda fuese tocada por una mano que quisiera bendecirla.

12 En este lugar de reposo Adán levantó los ojos hacia las altas y lejanas montañas rocosas cuyas cimas se elevaban hacia el cielo. Permaneció largo tiempo callado,

completamente ensimismado, y nadie se atrevió a preguntarle en qué pensaba. Pronto cesó la alegre animación de los hijos pues todos vieron lágrimas en los ojos de su padre.

13 Se preguntaban qué era lo que podía atormentarle, salvo Enoc que sabía muy bien lo ocurría en el alma de Adán.

14 Finalmente Adán desvió los ojos de las altas montañas escarpadas, contempló en silencio los muchos hijos que mientras tanto habían acudido silenciosamente junto a él y, con el corazón conmovido, dijo:

15 «¡Oh, todo esto es culpa mía! ¡Oh Tú, gran Dios santo y justo! ¿Por qué has permitido que mi culpa creciera hasta alcanzar el tamaño de semejantes montañas? ¡Aún estoy vivo y ya casi llegan al cielo! ¿Qué altura tendrán al fin de los tiempos?

16 En esta víspera de sabbat, hundido en la tristeza de la conciencia de mi pecado, mi vista abarca miles de hijos. Y también se encontrará aquí un día venidero el último de los hombres, solo, privado de toda compañía humana, sin hijos, expiando mi culpa, mirando afligido hacia las alturas eternas de los brillantes universos que se encuentran en la infinitud de Dios; y esperará ansiosamente que la montaña quiera derrumbarse sobre él para que aplaste y sepulte bajo sus escombros la última gota de mi gran culpa.

17 ¡Oh hijos! Mirad allí arriba donde todavía arde y humea el fuego, ¡allí es donde "nací" y pequé ante la faz de Dios y de la Tierra!

18 Allí era todavía perfecto y toda criatura me estaba sometida. Podía comunicarme con todas y entenderlas, desde el centro de la Tierra hasta el último mundo de universos que son inaccesibles a los pensamientos más sublimes del espíritu.

19 ¿Qué ha hecho mi culpa de mí? ¿En qué me he transformado en la noche de mi pecado? Sólo en un gusano miserable que se arrastra en el polvo de la Tierra, apenas capaz de remolcar consigo una apariencia de vida miserable.

20 ¡Oh, hijos! Si alguno de vosotros cayera desde la estrella más lejana de las alturas del firmamento hasta el astro más hondo de las profundidades celestes, su caída no sería mayor que el salto de un grillo comparada con la mía, que empezó en las alturas para terminar en una profundidad sin nombre.

21 Allí arriba se me puso desde el principio de mi vida terrenal para que aprendiera a conocerme, lo que fue para mí una terrible humillación. Después de conocerme caí aún más; sí, ha sido necesario que cayera hasta aquí; y mis pies todavía descendieron más abajo a causa de Caín.

¡Oh, esta caída sin nombre!

22 ¡Yo, que salvo Dios no tenía igual, debo suplicar ahora a mis hijos que me alimenten y me enseñen muchas cosas!

23 Pero este es ahora mi estado. ¡Hágase según la Voluntad de Aquél que quiso que me volviera tal como soy a la vista de todos! Amén».

24 Cuando Adán terminó su atormentado monólogo, empezó a llorar. Su triste estado apenó a todos los presentes, excepto a Enoc. Eva sintió doblemente sobre su pecho la pesada carga de Adán. Sin embargo intentó esconder sus lágrimas para no entristecerle más.

25 Esta penosa situación duró casi una hora. Entonces intervino Set. Secó las lágrimas del rostro de su padre y dijo: «Padre, ¡no llores porque el Señor haya obrado así! Si fueras un mal padre, ¿cómo podríamos amarte como te amamos?

26 Nunca hemos encontrado maldad en ti, por el contrario no hemos visto sino el bien, y todo lo que nos has dado fue bueno y lo sigue siendo. Por ello todos te damos voluntariamente todo el amor y el aprecio como sencilla ofrenda filial de agradeci-

miento. Padre amado, consuélate y no te aflijas más porque nuestro Padre santísimo y todopoderoso te haya guiado de esta manera.

27 Tú mismo nos enseñaste que todo lo que el Señor hace es la perfección misma. ¿Acaso no sería así con nosotros? De modo que no hay que inquietarse si los sabios caminos del Señor son diferentes a lo que piensa la estrechez de nuestro entendimiento, pues su Sabiduría y su Amor sin límites saben exactamente lo que nos hace falta.

28 ¡Oh, Padre! Cuando una vez Dios te dio plenos poderes —hasta el punto que incluso el Sol, la Luna y las estrellas te obedecían— no eran sino prestados por el Señor de todo Poder y toda Fuerza, así que no provenían de ti, sino de Dios.

29 Pero según sus sabias leyes, Dios puede recoger en cualquier momento lo que es suyo; y actúa así conforme a su Amor y a su Sabiduría, lo que es lo mejor y lo más conveniente para nosotros que, por su gran Misericordia, tenemos el privilegio de llamarnos hijos suyos.

30 Si Él es nuestro Padre, ¿cómo, en su Amor infinito y su Misericordia ilimitada, podría olvidar nunca a sus hijos?

31 ¡Oh, padre! Borra las preocupaciones de tu frente, alégrate en tu corazón y, cuando tus hijos se hayan alejado, permite a nuestro querido Enoc que interprete todo lo que aquí hay con su aurora espiritual para que, transfigurado, se vuelva alimento de nuestro espíritu gracias a sus palabras llenas de vida.

32 Por eso, padre, ¡deja que vuelva a ti la alegría! Amén».

33 Cuando Set terminó su discurso consolador, Adán se sintió algo reconfortado y llamó a Enoc para que accediera al deseo de Set y de los otros hijos del linaje original, pero sólo después de que se hubieran ido los habitantes del lugar, salvo uno que tenía el pelo negro. Éste no pertenecía al linaje de Set sino que acababa de llegar de las tierras bajas escalando las montañas y, movido por una imperiosa necesidad de saber, se había mezclado con los hijos de Adán. Pues, como mortal, su gran miedo a Lamek le había empujado a huir hacia los inmortales de las montañas.

34 Acto seguido Enós, Cainán y Malaleel se levantaron, como era costumbre en parecidas circunstancias, para decir a los otros hijos que el próximo sabbat se reuniesen antes de la salida del Sol delante la choza de Adán en la plaza que conocían, llevando sus ofrendas, pero que ahora harían bien retirándose un momento para que el padre Adán pudiera entregarse al sosiego de su corazón; cuando recuperase sus fuerzas se les indicaría que volvieran a reunirse de nuevo para acompañar al padre hasta los hijos del mediodía; a continuación podrían volver a sus casas.

35 Después de dar estas instrucciones los tres volvieron a su sitio, trayendo con ellos el hombre de los cabellos negros, según el deseo de Adán. Adán se levantó y preguntó al extranjero:

36 «¿Qué es lo que, arrancándote de la muerte, te ha traído aquí? ¡Habla o huye del semblante del padre de los padres de la Tierra, porque por tus venas corre una sangre temporal y en tu cara se ve claramente la marca[1] mortal de Caín! Así que si deseas hacerlo y si eres capaz de hablar alguna lengua, ¡habla!».

37 El extranjero se postró inmediatamente a los pies de Adán, balbuciendo amedrentado sonidos ininteligibles que sólo Enoc pudo descifrar.

38 Entonces Set dijo a Adán: «Oh padre, tu justo arrebato está aniquilando a este hijo del mundo. Por ello, concédele la gracia de apartar tu severidad y dile a Enoc que le reanime para que pueda satisfacer las exigencias de tu equitativa justicia. ¡Amén!».

1. Véase cap. 24,15

39 Adán consintió en lo que el corazón de Set le pedía y dijo a Enoc: «He aquí un muerto que viene de las tierras bajas, ¡reanímale y desátale la lengua para que pueda decirnos qué es lo que oprime su corazón!».

40 Enoc se levantó inmediatamente y habló en los siguientes términos: «¡Oh, padres! ¿Cómo podéis llamar hijo muerto del mundo a este hombre, si está vivo como nosotros y no es más que un desgraciado que viene de las tierras bajas?

Si un animal enfermo se presentara ante nuestra puerta no lo echaríamos sino que cuidaríamos de él hasta que se curase. Y ahora que un hombre desgraciado y perdido, que ha huido de las tierras bajas pasando mil penalidades, se refugia entre nosotros, ¡permitimos que se arrastre en el polvo delante nuestra como un gusano!

41 Todos hemos visto que llegó vivo hasta nosotros y sabemos muy bien que toda vida no puede originarse sino en Dios y que su mantenimiento sólo se debe a Dios.

42 Por eso os pido, ¡oh, queridos padres!, que dejéis que este hombre se levante, para que también él pueda conocer al gran Dios en estas alturas; pues el Amor del Padre santo va mucho más allá de lo que incluso nuestros más elevados pensamientos son capaces de comprender.

43 ¿Por qué este Amor infinito no incluiría también a los hijos de las tierras bajas? Y si este Amor ha traído a uno de ellos hasta nosotros, no es asunto nuestro rechazar semejante pobreza, sino que, por el contrario, debemos aceptarla como si viniera de allí arriba donde todavía el fuego arde y humea, de allí adonde a veces alzamos nuestra mirada, cavilando en nuestra locura si la roca es nuestra culpa o si nosotros somos la culpa de la roca.

44 Poco importa el tamaño del bloque de piedra, porque sólo es materia, mientras que nosotros seguimos siendo hijos inmortales de Dios; el bloque es perecedero y nosotros imperecederos. Lo que importa es nuestro amor que no debe hacer excepciones con criatura alguna, y menos aún con un pobre hermano que viene de las tierras bajas. Puesto que somos únicamente hijos del Amor y, por ello, hijos de Dios, ¡actuemos en consecuencia para hacernos dignos de lo que deberíamos ser!».

58
Asmahael el extranjero

1 Acto seguido y a petición de Adán, Enós se inclinó hacia el extranjero de cabellos negros, le levantó, y pidió a Adán y Set que le permitieran decir algunas palabras antes de continuar el camino.

2 Todos le animaron a que hablase.

3 De modo que Enós hizo una reverencia, agradeció la autorización recibida y pronunció un discurso memorabilísimo que decía:

4 «¡Padres e hijos! De repente me ha venido al espíritu un pensamiento imperioso, como al destello de un poderoso rayo que se hubiera impreso en mi alma agitada.

Una vez soñé —fue un día en que me había quedado dormido a la salida del Sol y se me había reprochado por ello— que estábamos aquí, como ahora, y que contemplábamos esta magnífica región y nos sentíamos muy contentos viendo a nuestro alrededor a los numerosos hijos, a los que habíamos invitado a participar en el sacrificio del sabbat inminente. Y de repente se nos apareció una forma muy luminosa y nos asustamos por su fuerte luz. Pero la aparición no nos dejó mucho tiempo en nuestro miedo, y enseguida se reveló ante nuestros ojos deslumbrados.

5 ¡Oh padres e hijos! La figura era Abel y llevó ante la faz del patriarca un hombre de raza parecida a este.

Y dijo con dulce voz: "Escucha, padre, excepto a mí, Caín no ha hecho mal a nadie, sólo tú perdiste mi cuerpo carnal. He perdonado de todo corazón a mi hermano, lo que me fue muy fácil porque nunca le guardé el menor rencor.

6 Y cuando más tarde huyó de su hijo Lamek hacia el mediodía, hacia las orillas de las más grandes aguas de la Tierra, acompañado por algunos de los suyos que habían logrado escaparse, pasó mucho calor, hambre, sed y miedo; con el consentimiento del Padre santo y eterno fui entonces a ese lugar y me aparecí a él. Le encontré llorando lágrimas de verdadero arrepentimiento y me conmoví hasta lo más profundo de mi ser. Con cañas y juncos le enseñé a construir un cesto muy grande que no dejaba pasar el agua y, con los suyos, le llevé sobre las olas a una tierra lejana, segura y fecunda.

7 Y lo mismo hice con algunos de sus descendientes que venían de Hanoc y tenían buenos sentimientos.

8 Pero nunca osé traer hasta ti, ¡oh padre!, ni a uno solo de los habitantes de Hanoc, la gran ciudad de Caín, pues conocía bien la justa ira que sentías contra él. No obstante, también sabía lo que el Señor dijo a Caín cuando huía sobre la vasta Tierra lleno de un amargo arrepentimiento. Dijo para protegerle: '¡Quien se atreva a matar a Caín, será muerto siete veces!'.

9 Pero ahora, según la Voluntad de Jehová, te traigo un fugitivo de las tierras bajas que está buscando a Dios. ¡Dale por ello lo que busca y acógele en tu amor paternal, porque también por sus venas corre tu sangre!

10 Despiértale con tu bendición, y el Señor despertará a tus descendientes para que después puedan anunciar su Nombre a los hijos de las tierras bajas para la posible salvación de la Tierra".

11 ¡Oh padres e hijos! Ahora veo aquí entre nosotros al mismo hombre que entonces vi en mis sueños y acabo de contemplar la forma luminosa de Abel abandonando este lugar. También la ha visto Enoc, razón por la cual está tan ensimismado.

Bueno, esto es todo lo que os quería decir. Pensad de ello lo que os parezca y actuad como os plazca».

12 Enoc confirmó inmediatamente las palabras de Enós diciendo: «Es verdad, ¡así fue y así es!».

13 Cuando Adán hubo escuchado lo que decían, quedó muy sorprendido y preguntó con ansiedad: «¿Dónde estaba Abel?».

14 Enós y Enoc señalaron a la vez el mismo lugar, lo que hizo que Adán quedara firmemente convencido puesto que no hubo diferencia entre ambos al indicar el sitio donde Abel había manifestado su fidelidad y su amor ante Adán.

15 A continuación hizo que cada uno de ellos le describiera por separado el aspecto de Abel; cuando vio que sus descripciones coincidían y, una vez más, correspondían a la verdad, no le quedó la menor duda de la autenticidad de la visión.

16 Completamente convencido, Adán exclamó lleno de alegría: «¡Oh Abel, tráeme a quién tú quieras que siempre le acogeré, aunque fuera Caín en persona!

17 Así que traedme al protegido de Abel para que le bendiga y le acoja entre nosotros. Le explicaré que soy el primer hombre de la Tierra y que no he nacido como los otros, sino que he sido creado directamente por la mano todopoderosa del Amor eterno. Y también le mostraré la madre de todos los humanos, que surgió de mí, y, finalmente, le hablaré de Aquel cuyo Poder, Magnificencia, Santidad y Amor, son

fielmente reconocidos por todas las eternidades y por los infinitos pueblos de seres vivientes, y por todos nosotros a quienes nos ha sido dado un espíritu eterno procedente de Dios mismo».

18 Entonces trajeron al extranjero de cabellos negros. Adán le tocó, le bendijo tres veces y le preguntó su nombre.

El extranjero respondió: «¡Oh, gran y sublime primer nacido de Dios, del poderoso Rey de la Tierra, tú, sabio padre de todos los padres de este mundo, perdona la temeridad de este pobre fugitivo de las tierras bajas que fue arrancado de las manos asesinas de Lamek y conducido aquí por la mano de un ser luminoso!

No tengo nombre porque no era más que un esclavo encadenado al trabajo, y en las tierras bajas carecemos de nombre: nos llaman con gritos inarticulados sin sentido como a los animales. Nos está permitido comprender el lenguaje, pero no hablarlo; si alguno de nosotros pronunciara un sonido inteligible, inmediatamente acabarían con su elocuencia castigándole con la muerte más cruel.

19 Por lo tanto no te enojes conmigo, pobre esclavo, porque no te pueda dar lo que me pides.

En las tierras bajas reina una gran crueldad y no hay en ellas ni un solo ser que no esté en peligro de muerte. Y si alguno intenta huir, en seguida es atrapado por los esbirros de Lamek y atrozmente asesinado donde le encuentren, sin gracia ni compasión.

20 ¡Oh, tú, el más gran padre de los padres de la Tierra! No hay lengua humana que pueda contar los horrores que ocurren en las tierras bajas. La cruel muerte de los esclavos mudos no es, ni de lejos, lo peor, pues aún se puede hablar de ello. Pero se cometen horrores tan indecibles que nunca me atreveré a contarlos aquí para no profanar las alturas. Amén».

21 Cuando Adán y sus hijos oyeron este relato del forastero sin nombre, Adán quedó espantado y quiso maldecir las tierras bajas, pero el fugitivo puso freno a su acceso de cólera diciendo:

22 «¡Oh buen padre de los padres de la Tierra! Abstente de proferir palabras cargadas de consecuencias malas. Escucha: no es tu maldición lo que necesitan los de allí abajo, pues en la maldición están hundidos hasta el cuello.

¡Un Lamek es ya más que suficiente para toda la Tierra!

Si el gran Rey que mora por encima de las estrellas quisiera hacer tronar su más terrible maldición sobre nuestro mundo, no tendría sino que enviar a otro Lamek y tú, padre de la Tierra, puedes estar seguro que antes de que el Sol saliera y se pusiera cien veces no quedaría ni un ser vivo sobre nuestro planeta, salvo Lamek.

23 Por ello, ¡oh padre de los padres de la Tierra, en vez de querer maldecir aún más, escucha mi súplica y bendice las tierras bajas, abrumadas por una pesada maldición! Pues si todavía quisieras aumentar el cúmulo de horrores maldiciéndolas, ¡ay de los pobres esclavos mudos de esos lugares de desolación!

24 Su sangre abundantemente derramada ya clama venganza como una rugiente tempestad que sube hasta las estrellas. Si maldices todavía más las profundidades, pronto mareas de sangre bañarán las santas cumbres de estas montañas.

25 ¡Oh, padre de los padres de la Tierra! Bendice, sí, bendice a aquellos que quieres maldecir con toda justicia. Amén».

26 Al oír este ruego, Adán se quedó conmovido, alabó al joven sin nombre, y le preguntó: «Escucha, desgraciado hijo nacido de la sangre de Caín, si allí de donde vienes no te dejaban hablar, ¿cómo es que tu lengua es casi tan hábil como la de Cainán?

27 Porque hablas como si desde hace tiempo fueras un cantor de la Palabra de Dios entre nosotros; tus palabras están bien medidas y su sentido es justo. Dime sinceramente, ¿de dónde te viene todo eso?».

28 El forastero sin nombre respondió inmediatamente: «¡Oh, padre de los padres de la Tierra! Te sorprende mi facilidad de palabra y mi corazón se alegra de poder elogiar ante ti al más sabio de los maestros, cuyo padre eres tú.

29 Escucha bien: El maestro que me ha enseñado a hablar tan sabiamente es precisamente aquél que me trajo ante ti, padre de los padres. Tú le conoces y le conocías antes que todos los que te escuchan y te rodean: es Abel, tu hijo radiante de luz, él es quién, movido por un amor sublime, ha soltado mi lengua atascada, para que yo pudiera hablar, según las peculiares maneras bajo las que se presenta la verdad, delante de ti y de tus descendientes colmados de gracias y bendiciones.

30 ¡Oh, padre de los padres! Ahora conoces la razón de lo que te parecía extraño. Permite que yo, pobre refugiado de las tierras bajas, permanezca en estas alturas santas para buscar entre vosotros al poderoso Soberano sumamente justo y lleno de Bondad, del que todas las estrellas, el Sol y la Luna dan un maravilloso testimonio.

31 ¡Oh padre de los padres de la Tierra! ¡Deja hablar a tu amor!».

32 Al oír estas palabras, Adán se conmovió tanto que no pudo pronunciar ni una sola sílaba; y en sus ojos se vieron lágrimas de alegría y misericordia.

33 Cuando pudo dominar su emoción, dijo al hombre sin nombre: «¡Escucha, querido extranjero, que vienes de las profundidades del horror! No pongo en duda tus palabras sino que las creo. Dios te ha concedido una gran Gracia, y es justo que nosotros, sus hijos, actuemos contigo como lo ha hecho nuestro Padre grande y santo en su Misericordia infinita. ¡Que sea según el deseo de tu corazón!

34 Aquí a mi diestra ves a Enoc que, como tú, es todavía muy joven. Es un orador bendecido por Dios. ¡Él será quién te instruya sobre Dios, nuestro Padre lleno de Amor y Señor del infinito!

35 Como no tienes nombre, voy a darte uno: te llamarás Asmahael, que significa "fiel extranjero que busca a Dios". Porque aquí toda cosa tiene un nombre y cada actividad se define con una palabra; lo mismo ocurre con la naturaleza de las cosas y con las cualidades que les son propias: es necesario poder indicar exactamente cómo, cuándo, dónde, por qué y debido a quién sucede algo. Por esta razón ningún ser humano puede quedarse sin nombre.

36 Pero cada nombre tiene que corresponder perfectamente a quien lo lleva; y el que ha recibido un nombre tiene que serle fiel y respetarlo, porque de lo contrario sería un mentiroso que no cumple lo que el nombre dice. Ahora que tienes uno, reflexiona primero sobre su significado y después actúa lealmente según él, de lo contrario serás mentiroso ante Dios y todos sus hijos, y te sentirás embustero ante cualquier mota de polvo que siempre corresponde al nombre que le ha sido dado.

37 Te bendeciré una vez más, diciéndote: ¡Asmahael! ¡Yo, Adán, el primer hombre de la Tierra, salido de la mano de Dios, nuestro Padre eterno, santo y lleno de Amor, te bendigo como a mis hijos para que seas digno de tu nombre!

38 Pongo mi mano sobre ti y te elevo al rango de mis hijos.

39 Ahora, queridos hijos míos, seguid mi ejemplo y sed sus padres; y tú, querido Enoc, vuélvete su hermano y su maestro.

40 Tú, Jared, le darás cobijo para siempre, puesto que Enoc habita ya mi choza.

41 Que el Señor abra tu corazón y todos los sentidos de tu alma a la Vida eterna de tu espíritu en Dios. Amén».

42 Asmahael se echó inmediatamente a los pies de Adán, los besó, y me agradeció en alta voz la gran gracia que le había sido concedida de poder permanecer en las alturas junto a mis hijos.

43 Ya comenzaba a sentir el efecto de la bendición recibida, por lo que exclamó con júbilo: «¡Asmahael! ¡Qué nombre magnífico, que no estoy seguro aún de ser digno de llevar! Aunque pienso que un nombre dado desde el principio de la vida, impone a quien lo lleva el legítimo deber de serle fiel tanto como sus conocimientos se lo permitan.

Y si el compromiso que le impone su nombre obligara a alguien a recorrer los alejados caminos del Sol y las estrellas, debería hacerlo alegre y fielmente a causa de la gran gracia que le fue concedida, aunque esta fidelidad a su nombre le exigiera los mayores esfuerzos.

¡Oh padre, y vosotros, padres de la Tierra! Para aquél que tan frecuentemente se enfrentó a la muerte, escuchad bien, para ese, la senda que lleva a la Vida eterna no resulta verdaderamente difícil de seguir. Pues cuando hay que abrirse camino a través del fango más abyecto del horror del pecado mediante una lucha continua para conseguir la más ínfima luz y una vida más miserables aún, la mayor parte del tiempo casi sofocada en sus débiles orígenes por dudas torturantes, escuchad bien, ¡qué fácil resulta seguir el camino luminoso y vivo que lleva a la Vida!

44 ¡Asmahael! ¡Oh nombre sublime, estrella guía que me llevará hacia las santas alturas eternas de la Luz y de la Vida!

Oíd: ¡El extranjero no llevará en vano el don sagrado de semejante Gracia! ¡Amen!, sí, yo os lo digo, ¡amén!».

59
Sobre la humildad

1 Cuando Asmahael acabó de hablar, Adán se levantó de nuevo y dijo muy conmovido: «Enoc, te toca hablar otra vez. Después de todo lo que se ha dicho, conviene oír palabras que vengan de lo Alto para poder actuar luego enteramente según la Voluntad del Señor.

Yo he contribuido ya algo de la manera que me ha parecido la más conforme con el amor que me habita; sin embargo nuestro amor no siempre es verdaderamente puro y como a veces el resultado de nuestros actos no siempre es el que cabría esperar, nos preguntamos si efectivamente es él quien nos mueve a obrar. El momento es propicio para que tú, querido Enoc, nos hagas escuchar la voz vivificante que habla por ti.

2 Habla e indícanos el camino más conveniente para tu protegido».

3 Todos se levantaron tras oír estas palabras, se inclinaron ante Adán y le agradecieron que hubiera tomado tal decisión. Set casi saltó de alegría porque era el mayor seguidor y admirador de Enoc, y adoraba su palabra; por ello no pudo contenerse y, antes que empezara a hablar, le dirigió unas breves frases de ánimo:

4 «¡Oh, querido Enoc! Hace rato que mi corazón desea ardientemente escucharte, y ahora voy a ser colmado gracias al eterno Orden justo y bueno que actúa tras Adán, mi padre y el vuestro. ¡Cuánto me alegra conocer la Voluntad divina sobre este asunto! Porque sucede a menudo que todo lo que hacemos nos parece bien aunque, realmente, otra cosa es que lo sea.

5 Y eso es justo lo que habrás de demostrarnos. Por lo tanto empieza a hablarnos dando libre curso a la Vida que Dios derrama en ti».

6 Enoc se levantó inmediatamente y dirigió al auditorio el discurso siguiente, no sin antes haber dirigido su corazón hacia Mí, diciendo para sus adentros:

7 «¡Oh Padre santísimo lleno de amor, Señor y Dios, derrama tu Gracia sobre mí, tan débil, para que con todo Amor y humildad, sea capaz de revelar tu Voluntad a mis padres y darles de Ti, en abundancia, aquello que sus corazones anhelan!

8 Pero, Padre todopoderoso, ¡hágase eternamente sólo tu santa Voluntad! Amén».

9 Entonces Yo desperté plenamente a Enoc, que empezó a hablar como sigue: «¡Oh, padres bienamados! Lo que pedís es muy justo, porque el Amor de Dios es siempre lo primero y todas las cosas están sometidas a su Voluntad. Pero que me pidáis que os revele en mi debilidad lo que todas las eternidades no podrían penetrar nunca, eso, queridos padres, va más allá de lo posible.

10 ¿Pensáis que el Señor tiene preferencias y siente menos estima por una persona que por otra, si todas quieren hacer su Voluntad? ¡Oh, queridos padres, estáis muy equivocados pues no es así en absoluto!

11 ¡Alzad los ojos hacia los espacios luminosos del infinito! ¿Quién de vosotros pretendería no poder ver esos ríos de luz y todas las cosas que se bañan en ella?

¿No escuchan nuestros oídos la más ligera brisa que susurra sobre el follaje seco? ¿Acaso alguno de nosotros carece de sentidos afinados o de un corazón que siente latir la vida en él?

12 Si esas facultades comunes que tenemos todos sin excepción alguna nos las ha dado el Señor, ¿cómo sería posible que alguno fuera más o menos del Señor que otro, cuando todos hemos surgido de Él y todos deberíamos volver a Él?

¡Oh, padres! Si un hijo se acercara a vosotros para pediros vuestro sagrado consejo, ¿podrías negaros a escucharle y no darle lo que necesita?

13 Si incluso vosotros, seres humanos caídos, podéis ser misericordiosos con los extranjeros, ¡cuánto más nuestro Padre santo tan sumamente bueno hará por vosotros lo que os sea útil y dará a cada cual lo que le convenga, según sus capacidades!

14 No creáis por lo tanto que yo sea alguien predestinado a hacer resonar la Voz viva que viene de Dios; oh, no, ¡no es así ni mucho menos! ¡Vosotros lo sois mucho más que yo!

¡Dirigíos directamente al Señor y sabréis con certeza cuál es su Voluntad! Amén».

15 Tras esta declaración Enoc se calló y se dirigió hacia Mí en su interior. Pero ni Adán, ni Jared, ni Asmahael ni nadie, supo qué pensar de este breve discurso; de modo que se preguntaban unos a otros:

16 «¿Qué significa esto? ¿Qué quiere decir Enoc? ¿Podríamos nosotros decir palabras de Vida que vengan de las alturas divinas? ¡No, nadie lo entiende, verdaderamente no comprendemos nada!».

17 Y los comentarios llovían pues el discurso excepcionalmente breve y seco de Enoc los había sumido en una verdadera estupefacción; incluso Set tuvo que rendirse a la evidencia de que Enoc, por primera vez, se había desentendido literalmente de todos ellos.

18 «¿Para qué sirve limitarse a depender de nosotros mismos», dijo Set, «cuando sabemos muy bien, sin la ayuda de Enoc, de qué somos capaces y de qué no? Conocemos igualmente los límites de nuestro acercamiento al Amor de Dios y no

hemos olvidado cuánto de su Voz, atributo del Amor como la Sabiduría lo es de la Gracia, nos ha hecho oír desde siempre.

19 ¿Cómo podría nadie amar al Señor y hablar por inspiración divina antes de haber recibido de Él su Amor y su Palabra? ¿Quién de nosotros, salvo Enoc, podría regocijarse de ello?

¿Ignoraría yo lo que es atributo mío?

20 Verdad es que a todos nos ha sido concedida la Gracia de ser hijos de Dios y, entre todas las criaturas, nos caracterizamos, como hombres, por tener los mismos sentidos y utilizarlos de la misma manera. Pero que cada cual se pregunte a sí mismo si pese a estos sentidos comunes y a la Gracia de Dios general, a todos nos afecta la misma cosa de igual manera.

21 Resulta evidente que la Gracia no llega a todos en la misma medida, y menos aún el Amor. Y esto es tanto más evidente cuanto más nos muestra nuestra propia experiencia la inconstancia del amor respecto a lo que ama y la gran abnegación y grandes sacrificios que hacen falta para seguir amándolo firmemente.

22 No quiero decir que no podamos fortalecer cada vez más nuestro amor al Señor. Pero cierto es que únicamente se nos concede la Gracia, no el Amor, y que únicamente mediante la Gracia podemos ganarnos el Amor y acogerlo en nuestro interior. Pero el Amor nunca se nos dará como respuesta a una simple súplica, por ardiente que sea.

Resumiendo: Que al Señor le complazca dar abundantemente el Amor a Enoc es asunto de su Misericordia que sólo le concierne a Él; nunca pedirá el parecer de nadie cuando quiera colmar a uno, aunque sabed que no se trata de una regla y podemos querer lo que nos parezca; pero el Señor es el único Amo de todo y actúa como le place según su Sabiduría insondable: nosotros no somos sino testigos de lo que hace ante nosotros y para nosotros.

23 Mi querido Enoc, reflexiona bien sobre el sentido de mis palabras y después habla. Conozco tu gran modestia, y es tu gran humildad la que te ha hecho querido a mi corazón.

Pero, cuando se trate de hacernos un servicio que debes a Dios y a nosotros, tus padres, no será necesario en adelante proceder con tanta modestia y mostrar continuamente tu gran humildad.

24 Todos sabemos hace mucho que eres modesto y humilde, y el Señor lo sabe infinitamente mejor que nosotros puesto que te ha concedido el don del Amor de manera permanente. No necesitas darnos más pruebas de tus virtudes pues es justamente a causa de ellas por lo que te hemos escogido para que seas maestro nuestro y portavoz de Dios. Por lo tanto puedes hablarnos libremente y sin temor como ya lo has hecho ante nosotros con frecuencia, salvo las veces que el Señor te dictó exactamente lo que tenías que decir, en cuyo caso no podías hablar de otra manera, estaba bien que lo hicieras así.

25 Antes nos has exhortado a que mirásemos en nosotros mismos para percibir la voz de la Vida que viene de Dios. Cuando reflexiono sobre ello me pregunto: ¿Por qué, en vez de decírnoslo tú, no habría podido hacerlo Él, volviendo así sensibles nuestros corazones a esas explicaciones tuyas?

26 Sin embargo, puesto que ya habías empezado a hablarnos de esa manera, es decir como mediador de Dios, no es correcto que ahora nos digas secamente que nos dirijamos a Aquél que lo ha hecho todo, cosa que, naturalmente, sabemos muy bien. Es preciso que el que fue escogido por el Señor para ser especialmente colmado con

el fin de servir a los demás, lo haga verdaderamente y venga en ayuda de los menos favorecidos; así podremos mostrar al Señor que verdaderamente somos sus hijos.

27 Esta es la razón por la que la modestia y la humildad deben mantenerse en límites sabios y convenientes.

28 Te pondré un ejemplo práctico. Cuando nuestro padre Adán nos habló de la debilidad de su cuerpo, ¿qué habría ocurrido si, llevados por una humildad exagerada, no nos hubiéramos atrevido a acercarnos a él para darle los alimentos que su naturaleza reclamaba, y ninguno de nosotros hubiera osado ofrecerle comida ni bebida?

29 La verdadera humildad nunca debe abandonar el ámbito del amor si quiere ser verdaderamente agradable a Dios. Tenemos la obligación de ayudarnos unos a otros tantas veces como haga falta. El Señor nos enseña que es justo que el más fuerte ayude al más débil y que no le deje antes que este le diga: "Escucha, el Señor también me ha despertado".

30 Hasta ahora, Enoc, ninguno de nosotros puede responderte así, pues todos somos nada ante Dios. De modo que olvídate de todo lo que no es útil y, en la plenitud del Amor que te ha sido concedido, piensa en todo lo que, en esta situación, nos hace falta para poder aparecer ante Él llenos de un amor justo.

31 Por ello, ¡cultiva sin vacilaciones nuestro amor a Dios! Amén».

60
El justificado silencio de Enoc

1 Acto seguido Adán se levantó y dijo: «¡La palabra de Enoc fue dura y la de Set suave!

2 Sin embargo los dos hablaron justamente. Uno, de manera distante, severa e incomprensible; otro con dulzura y claramente. Respeto las maneras de cada cual, ¡pero no habría que dar comida sólida a niños que aún no tienen dientes!

Esta vez, Enoc, tu alimento fue demasiado duro para nosotros, así que te toca ablandarlo para que podamos consumirlo provechosamente. Amén».

3 Entonces Enoc se levantó y dirigió a la asamblea un discurso memorable.

4 «¡Oh, queridísimos y respetables padres! Todo lo que mi padre Set ha dicho tan dignamente y con tan buena intención ante todos nosotros, es justo y verídico, y manifiesta claramente que lo humano se atiene a lo que es del hombre. Pero también es Voluntad de lo Alto que cada cual actúe según las obligaciones que incumben al amor y que ayude a los demás en el ámbito de las cosas humanas, y eso tanto más cuando el prójimo está necesitado y tiene el deseo imperioso de instruirse. Sería indigno de un ser humano rechazar por motivos vanos hablar de los justos deberes y de las obligaciones del Amor.

5 Sin embargo, queridos y respetados padres, preguntaos a vosotros mismos y decidme qué es lo que habría que hacer si el patriarca Adán, en vez de responder directamente una pregunta hecha por sus hijos, para no tener que hablar él mismo me hubiera dado a mí una respuesta breve, dura y de profundo significado, cuyo sentido no comprendieran los hijos. Ni tampoco enteramente yo, el intermediario, es decir, que yo sólo entendería lo que el patriarca me hubiera explicado, además con la prohibición de hacérselo saber a los hijos, para que sus corazones no se vuelvan perezosos en su esfera de reflexión sino cada vez más despiertos.

¿Qué hacer si los hijos, decepcionados por la respuesta evasiva, me cayeran encima tratando de obligarme a hablar de manera más clara y comprensible? ¡Oh padres, juzgad vosotros mismos! ¿Cuál de las dos exigencias habría que satisfacer, la del patriarca o la de los hijos ávidos de saber antes del tiempo debido?

6 ¡Oh, padres! Admitid que no podríais sino darme enteramente la razón si guardara un justificado silencio para respetar la prohibición del patriarca hasta que a él le pareciera bien, tal como hice esta mañana antes de la salida del Sol, cuando callé ante mi padre carnal Jared, porque la palabra del patriarca cuenta más que las insistentes peticiones de sus hijos. Creo que callándome no hice sino cumplir con mi deber. ¿No es cierto?

7 Sabéis que cuando os hablo no digo palabras mías sino del Señor. ¿Cómo es posible entonces que me hagáis reproches como si las palabras fueran mías? ¿No tuvisteis ayer la más contundente prueba de que el Señor me inspiró visiblemente con su cercana presencia?

8 Puesto que no os dirigís a mí sino al Señor a través de mí, y puesto que lo que os interesa son sus palabras y no las mías, preguntaos a vosotros mismos a quién se dirigen vuestros reproches.

9 ¿Puedo hacer caso omiso a la Voluntad del Señor? ¿Puedo dar más de lo que yo mismo he recibido?

10 Y si hubiera recibido abundantemente lo que deseáis, pero la Voluntad del Señor, en su Sabiduría, me hubiera marcado límites pidiéndome que no os dijera por ahora —cosa que he hecho— más de lo que os dije, si le obedeciera en el temor y en el amor, juzgad, queridos padres, si actuaría bien o no poniendo la Voluntad del Señor por encima de todas las vanas demandas de los humanos, que, todos juntos no son nada ante a Él y que no son capaces de nada sin Él.

11 ¡Oh padres! Me parece que vuestro reproche está fuera de lugar, como lo estaría reprochar a un árbol que no produzca sino los frutos, dulces o amargos, que el Señor ha puesto en él. Y respecto al Señor, decidme, ¿dónde hay un ser que no apruebe cada una de sus palabras, pese a las eternidades que pasarán aún antes que cada una de ellas sea comprendida en toda su profundidad?

12 Si queréis que os hable inspirado por el Señor, creed que lo que os digo viene de Él. Y si alguien lo duda en su corazón, entonces son inútiles tanto las preguntas como las respuestas porque ese no tiene fe y duda de su propio corazón.

13 ¿Cómo puede nadie amar firmemente al prójimo si en su corazón vacila la fe en el Señor? ¡Tened confianza en su Palabra para que vuestro amor se afiance!

14 El hijo no está por encima del padre; pero si el Señor habla al hijo, entonces este es hijo del Señor, y el padre no debería afligirse escuchando la voz del Señor a través de su hijo.

15 De todos modos Abel, Asmahael y yo, os hemos dado a conocer la Voluntad del Señor, lo que resulta un milagro para todos nosotros. ¿Para qué más preguntas?

Lo que hay que hacer es actuar en el amor y la fe en Dios; todo lo demás no concierne más que al Señor, eternamente».

61
Sobre la Palabra divina en el corazón del hombre

1 Después que Enoc acabó su discurso, Set se levantó de nuevo y dijo: «¡Oh Dios! ¿Qué somos nosotros? ¿Qué podemos? ¡Nada!

2 Cuando entre los humanos hablamos a nuestra manera, nos tomamos por sabios; pero ahora veo claramente que toda nuestra sabiduría no es sino pura insensatez ante Dios y que Él no puede encontrar agrado alguno en ella.

3 ¿Acaso no fue mi discurso de antes fruto de lo más noble que hay en el corazón humano? ¿Y en qué ha quedado? Sólo en una vana locura que hace que me parezca a un hombre tan distraído por sus pensamientos dispersos en todas direcciones, que incluso llega a buscar su choza en su propia casa.

4 ¿Pero por qué, sí, por qué, no nos hemos dado cuenta antes de nuestra loca insensatez y nos hemos cubierto de ridículo ante el Señor? Hay que pensar que todos estamos ciegos, de lo contrario sería imposible que hubiéramos atormentado a nuestro querido Enoc planteándole una pregunta inútil cuando ya teníamos los maravillosos mensajes de lo Alto dados por Abel, Enoc, Enós y Cainán y, además, el admirable testimonio de Asmahael que confirmó lo que dijeron. ¡Hemos desconfiado de las palabras de Enoc en vez de constatar nuestra propia ceguera! ¡Qué absurdo!

5 ¡Si al menos no hubiéramos cometido nunca semejante necedad! Pues lo hecho no se puede deshacer aunque sea muy penoso que los padres tengan que sentir vergüenza ante sus hijos. Ya que no podemos cambiar nada, ¡ofrezcamos nuestra mortificación al Señor!

6 Sin embargo pienso en mi corazón que nuestro Padre santo y lleno de Amor, en su gran Clemencia, no será riguroso con nosotros por nuestras exageradas precauciones y nos aconsejará según su Amor y no según su Sabiduría, ante la cual somos verdaderamente menos que nada. Nos mirará como a niños dormidos que sueñan que sueñan o que, al no ver nada por tener los ojos cerrados, creen que tampoco los despertados pueden ver.

7 ¡Oh, tú, Enoc, despiértanos! Pues día vendrá en que también nosotros veremos por nosotros mismos lo que tú ves ahora y lo que ahora podemos ver a través de ti.

8 Ocurrirá que en el futuro el Señor despertará a los hijos con el fin de que enseñen a sus padres para que Él pueda dar a estos padres un corazón de niño. Y vendrá el día en que los hijos de nuestros hijos, incluso en su impotencia, harán cosas mayores que nosotros con todas nuestras fuerzas juntas. Y así es como siempre se cumplirá la Voluntad del Señor.

9 Y tú, querido Enoc, levántate ahora y dime si he hablado correctamente y refresca nuestro corazón con tus palabras. Amén».

10 Entonces Enoc sonrió amorosamente a todos sus padres y dijo: «¡Oh, queridos padres! Perdonadme mi dureza ocasional que no es sino aparente pues no soy yo, vuestro hijo Enoc, quien ha hablado, sino el Señor que ha movido mi lengua como le ha parecido bien. La herramienta no tiene culpa si el Amo se sirve de ella según sus designios. Y cuando digo cosas cuyo sentido oculto está tan escondido como el germen en la semilla, tened en cuenta que la misma naturaleza nos enseña que el fruto maduro no surge inmediatamente después de poner la semilla en tierra, sino que la semilla tiene antes que ser destruida y pudrirse alrededor del germen. Sólo entonces la vida se abrirá libremente camino y, poco a poco, crecerá a la intemperie, bajo el Sol y la lluvia, para hacerse un fruto bendito que se multiplicará generosamente.

11 Lo mismo pasa con cada Palabra del Señor. No produce fruto tal como es dada, sino tal como es puesta en el suelo de nuestros corazones, todavía bien protegida por su dura cáscara. Cuando nuestro amor disuelve y hace desaparecer esta cáscara dura, entonces el germen vivo, o sea, la comprensión viva y activa, brotará a la luz del Sol del espíritu, en la cual madurará tras múltiples pruebas y, bajo la lluvia del Amor de lo Alto y bajo la Luz de la Gracia del Padre más santo y amoroso que existe, se volverá el inestimable fruto de toda Vida y de todo Amor, en la Sabiduría de Dios, nuestro Padre.

12 ¡Oh, padres! Esta es la Voluntad del Señor, y así debemos entender cada una de sus Palabras. Y sólo así manifestaremos al Señor que somos verdaderamente hijos suyos que siempre comprenden su lengua y siempre reconocen su voz».

62
Lo que los patriarcas piensan del discurso de Enoc

1 Fue un buen discurso, pero los padres no lo comprendieron íntegramente. Por eso Adán preguntó a sus hijos que estaban reunidos a su alrededor:

2 «Hijos, ¿habéis comprendido verdaderamente las palabras de Enoc?».

3 Set respondió: «¡Oh, padre! Si la semilla acaba de ser depositada, ¿cómo vamos a comprenderlo cabalmente?

Sí, hemos recibido la cáscara que contiene el germen y la piedra que encierra la Vida, pero aún no se ha producido la descomposición de la materia para que nazca la Vida. Tengo sin embargo la firme confianza de que el tiempo —que, como todo, es del Señor— hará que nuestros corazones se conviertan en un nuevo paraíso».

4 Como Adán también pidió el parecer de Enós, este le respondió: «Querido padre, un día me fijé en un montón de piedras informes, groseras, todas del mismo color pardusco. Sobre ellas cayó del cielo una lluvia fecunda y las piedras, fuertemente calentadas antes por el Sol, absorbieron con avidez cada gota de lluvia, aparentemente extasiadas ante semejante refresco; desprendieron tanto vapor que apenas podía verlas.

Después empezó a soplar una ligera borrasca que arrastró los vapores que cubrían las piedras y pude verlas de nuevo. ¡Cómo habían cambiado!

5 Su monótono color había adquirido mil matices y el agua que había penetrado en ellas las había vuelto casi transparentes por lo que pude ver, incluso muy bien, su estructura interior; algunas se habían desecho, convirtiéndose en una pasta blanca.

6 Pienso ahora que lo que veo ante mí —y en mí— es un montón parecido de piedras, las cuales parecen haberse calentado fuertemente por los rayos de la Gracia de lo Alto, en las que no distingo sino pocas diferencias. Pero estoy persuadido que en cuanto llegue la lluvia acompañada por la borrasca, les pasará lo mismo que a las que vi antes. Las que se vuelvan luminosas corresponderán a una comprensión perfecta y las que se deshagan, a la descomposición por la cual germinará una nueva Vida en el suelo de mi corazón, al igual que creció una hierba joven y exuberante en la pasta blanca de la que os he hablado».

7 También fue preguntado Cainán, y su respuesta fue la siguiente: «Oh padre, no hace mucho que un día de calor sofocante vi que iba perdiendo de vista las zonas alejadas pese a todos los esfuerzos que hacía por seguir viéndolas. Finalmente desaparecieron por completo y ni la luz del Sol pudo impedir que este proceso de destrucción se aproximara continuamente al lugar en el que me encontraba. Poco a

poco las altas montañas cercanas fueron absorbidas por este monstruo vaporoso; preso de pánico al pensar en la desgracia que se abatía sobre la Tierra, huí a mi choza.

8 Por la noche se desencadenó una tempestad; los rayos y los truenos rivalizaban en poderío; a una borrasca seguía otra; un furioso viento ululaba por encima de mi choza y el cielo derramaba torrentes de lluvia. Aguaceros frenéticos caían sobre las cumbres de las montañas para precipitarse con gran estruendo en trombas espumosas en las profundidades de los valles, rumbo al mar.

9 ¡Oh, padres! Todos los míos estaban paralizados por un miedo inmenso y temían la cólera de Dios.

10 Me puse a rezar y rezar. La tormenta pasó. Por la mañana se había restablecido la calma. Salí de mi choza un poco antes de la salida del Sol y miré a lo lejos, sorprendido y agradecido. Era una mañana serenísima y, ¡oh sorpresa!, a distancias inimaginables vi cosas nuevas que acababan de nacer.

11 Ahora creo firmemente que tras esta noche de tormenta en mi corazón, también se levantará una mañana parecida, apacible y serena, en el amor a Dios y por al amor de Dios, nuestro Padre santo y lleno de bondad. Amén».

12 Después fue a Malaleel a quién le tocó decir si había comprendido el discurso de Enoc y qué es lo que pensaba del mismo.

13 Con su laconismo habitual, respondió: «¡Oh, padres! Hace poco que una mañana me propuse mirar al Sol en cuanto saliera, con la intención de quizás descubrir en él cosas parecidas a las que se ven en la Luna llena. Pero el castigo de mi necia imprudencia no se hizo esperar. Como mis ojos no podían soportar la violencia de esa luz ardiente, aparté mi vista del Sol, asustándome mucho al comprobar que no podía ver nada, ni siquiera a mí mismo: sólo podía tocarme y sentir la tierra con mis dedos.

14 Todo el día estuve así, y apenas me di cuenta que la noche cayó poco a poco sobre la Tierra.

15 Mis hijos me llevaron a mi choza donde supliqué a nuestro Padre santo y bueno que tuviera piedad de mí y me hiciera la Gracia de devolverme la luz de mis ojos que había perdido por mi gran insensatez; después me dormí. La noche depositó un rocío abundante sobre mis párpados y una brisa refrescante calmó la quemadura de mis ojos. Pasó la noche y, gloria sea dada a nuestro Padre santo y lleno de Amor, una nueva mañana apacible, serena, pura y fresca, se levantó para mí. Mi vista fue fortalecida, no para una nueva insensatez sino para contemplar las campiñas floridas de la Tierra y para mirar cómo la vida surge libremente de la descomposición, en formas innumerables y purísimas.

16 Por eso también yo tengo la firme convicción de que aunque mi ojo espiritual esté momentáneamente cegado por la Luz demasiado fuerte de la Gracia que viene de las santas alturas, el tranquilo sosiego nocturno del corazón, su rocío refrescante, apoyados por el soplo reconfortante del Amor que viene de lo Alto, de donde está nuestro Padre santo y bueno, harán que pronto el germen de una Vida maravillosa salga de la descomposición de la dureza de mis pensamientos y sentimientos a la gran mañana del espíritu que alboreará en mi corazón».

17 Luego le llegó el turno a Jared que habló así: «¡Oh, padres! ¿Qué respuesta puedo daros? Bien es verdad que Enoc ha surgido de mí como parece que el Sol sale de detrás de las montañas de la Tierra cuando se levanta de las profundidades y brilla poderosamente en los espacios infinitos en los que la Tierra, deslumbrada, se baña en el flujo refulgente de su luz, la cual despierta a toda vida a una gozosa actividad y a un

desarrollo infinito y maravilloso fuera de la descomposición que se ha producido durante la noche.

18 Por ello creo firme y absolutamente que Enoc ha sido levantado sobre mí, como un Sol, a una altura inconmensurable; todo mi ser está ahora deslumbrado por su gran luz. Pero es preciso que esta santa luz obre como el Sol, pues mi noche debe ser una bendición para mí si hace nacer la Vida y saca al germen vivo fuera de la descomposición, lo forma y lo guía de manera maravillosa. Estoy seguro que yo, que no soy menos que una planta, no seré olvidado por el Señor en la calma tranquila de mi humildad. ¡Oh, queridos padres, estoy convencido de ello!

¡Que el Padre le dé a cada cual lo que le plazca darle!».

63
Discurso de Asmahael sobre la Palabra divina

1 Adán volvió a tomar la palabra diciendo: «Como todos han contestado ya, salvo Enoc, que desde hace tiempo es la respuesta viva en persona, veamos cómo ha entendido todo esto Asmahael. Su respuesta será la última prueba, segura y definitiva, de que, conforme a la Voluntad de Jehová, puede ser dignamente acogido en el seno de nuestro linaje.

2 Por lo tanto, Asmahael, dinos también tú lo que has entendido de todo lo que ha sido dicho y hasta qué punto has comprendido al maestro que te hemos dado; explícate como quieras. Amén».

3 Y Asmahael, ateniéndose fielmente a cada palabra que Yo le inspiré, dio una respuesta memorable.

4 «¡Queridísimos padres de los padres de la Tierra! Las palabras maravillosas que Enoc ha dicho ante vosotros, hijos del altísimo y santísimo Padre, han sido demasiado difíciles para que podáis comprender y penetrar su gran profundidad interior, que va hasta las más profundas raíces de la Vida.

¡Oh, padres de los padres de la Tierra! ¿Habría de explicaros yo, gusano miserable que vive en el polvo, hasta qué punto lo finito desea unirse con lo infinito, es decir, la muerte con la vida, la noche con la luz, la Tierra con el Sol, lo temporal con lo eterno y las criaturas con Dios?

5 ¡Oh, padres de los padres de la Tierra! Si realmente pudiera hacerlo, en verdad os digo que la Tierra no sería parcamente iluminada a lo largo del día por un solo Sol: ¡de cada una de mis palabras, de cada articulación de mi lengua, nacerían ejércitos de Soles que girarían alegremente a su alrededor!

6 ¡Oh, padres de los padres de la Tierra! Quiero deciros con esto que el poder de tales palabras y su comprensión en el ámbito de lo temporal está más alto, infinitamente más alto que lo que yo, esclavo apenas arrancado a la muerte y a la noche, pueda decir sobre la más grande maravilla, la maravilla de las maravillas, la Palabra.

7 He visto frecuentemente como los animales hacen cosas llenas de sentido que ningún ser humano puede hacer, ni siquiera al precio de grandes esfuerzos. Pero las palabras necesarias para nombrar a Aquél que les permitió hacerlo, estas palabras, estas maravillas de maravillas pronunciadas por la lengua de esos animales llenos de sabiduría, nunca pudieron ser comprendidas por mis atentos oídos.

8 Entonces me dije: ¡Ni el acto más sabio puede manifestar la Vida a la vida! Muchas veces he visto a arañas que murieron en medio de sus más audaces telas, e

incluso en los más lujosos palacios de las poderosas ciudades de las tierras bajas, la muerte celebra su macabra fiesta de la cosecha.

9 Incluso si los hombres no pudieran servirse de palabras entre sí, no podrían dar más testimonio de la Vida que una piedra al lado de otra.

10 Pero la palabra, ¡oh, escuchad!, la palabra que surge de la Vida, ¡nos muestra de nuevo la Vida! ¿No es cierto que, al principio, la Vida no podía encontrarse en ningún otro lugar sino sólo en la Palabra?

11 En la Palabra está la Vida; la Palabra es Vida, y Dios es Palabra y Vida. La Vida sólo está en la Palabra y la Palabra ha debido trabajar infinitamente, engendrándose eternamente en Dios y encontrándose modelada por sí misma y expresada poderosamente en Él como Vida de la Vida.

12 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! Cuando oigo hablar a Enoc del poder de la Palabra, experimento sus poderosos efectos porque todo lo transforma en mi interior. Entonces ya no pregunto nada acerca de la Vida, pues, en verdad, ya he encontrado en la Palabra lo que quería saber. Y a quien no le baste este testimonio de Vida, ¡oh, padres!, difícilmente encontrará otro».

64
Discurso de Enoc sobre la naturaleza de la Palabra

1 Cuando Adán y los demás padres oyeron el discurso de Asmahael, todos quedaron estupefactos y sin saber a qué atenerse, excepto Enoc.

2 Enoc se dio cuenta enseguida del apuro en el que estaban los padres y, lleno de compasión, les dirigió espontáneamente el discurso siguiente para iluminarlos y para que así todos estuvieran contentos sin restricción alguna.

3 «Perdonadme, queridos padres, por hablar sin que me lo hayáis pedido. Pero tengo que hacerlo porque todos necesitáis ahora ser iluminados por una Luz de lo Alto.

Escuchadme, mi lengua os dirá palabras de Vida que vienen de las Alturas y de las profundidades: las de las Alturas estarán llenas de Luz, y las de las profundidades llenas de Vida, porque Dios es la Luz de toda luz en las Alturas, y en sus profundidades la Vida de toda vida.

4 El sentido de estas palabras debe ser comprendido así: Cuando miramos a las alturas y luego hacia abajo, a la Tierra, vemos, naturalmente hablando, las alturas llenas de luz mientras que la Tierra nos muestra las más diversas actividades.

En ella hay vidas innumerables escondidas en las semillas enterradas en los surcos de los campos, así como una multitud de simientes pertenecientes a la especie animal, que están en sus bien templados nidos o en las entrañas de los animales, esperando impacientemente el calor y la subida hacia la luz.

5 Pero, en verdad, mientras que los surcos de los campos, los nidos y las entrañas de los animales no sean plenamente penetrados por el calor, de los gérmenes encarcelados en su prisión no surgirá vida alguna que se eleve hacia los espacios libres llenos de luz.

6 ¿Acaso no vemos como la misma luz ilumina la Tierra tanto en invierno como en verano? Y sin embargo no es el mismo calor el que calienta sus surcos. Si la luz aportara el calor, entonces siempre haría el mismo calor cuando luce el Sol. Que no es así ya nos lo enseña el invierno con su frío, a menudo tremendo.

7 Podemos preguntarnos: ¿Qué puede ser el calor y dónde se encuentra, si no depende de la luz, ni la luz lo lleva?

8 El calor es la misma Vida, oculto y dormido en las profundidades donde no puede liberarse por sí solo. Pero cuando la luz ilumina la superficie de la Tierra el tiempo suficiente, despierta al calor de su sueño. La luz rompe los helados receptáculos del calor, y el calor se libera, se activa y se une a la luz para formar un ser que despliega sus raíces en el seno original de la Vida y busca en ella su alimento, mientras que su parte análoga a la luz se eleva libremente sobre el suelo para mantener su vida, que acaba de ser despertada.

Y lo que despierta a las plantas también despierta a los animales, sean de la especie que fueren; y todos son extraídos por la luz y vueltos activos por el calor.

9 Pero todo esto no es sino un fenómeno natural, y esta actividad que reviste las formas más diversas sólo es concedida a seres portadores de una clase de vida elevada.

10 Cuando vemos que los seres de la misma naturaleza se atraen y se encuentran, mientras que otros, heterogéneos, se repelen y se rehuyen, podemos deducir que no son el mismo calor ni la misma luz los que ponen en movimiento a estos últimos, sino que existe en ellos una luz y un calor robados que atraen y hacen crecer toda clase de malas hierbas y de parásitos. Pero sólo un ser elevado y libre puede darse cuenta de ello.

11 Se plantea la cuestión de saber cómo y por qué un ser elevado y libre puede darse cuenta. ¡Oh, padres! Aquí reside el punto central que hay que elucidar.

12 Escuchad bien. Como la forma de las cosas, en su gran diversidad, es una expresión del calor natural en combinación con la luz, y como sólo se diferencian entre sí por su capacidad de absorber más o menos luz, o más o menos calor, el lenguaje del hombre es una forma nacida del calor espiritual —el Amor divino que toma el corazón por morada— y la Luz espiritual —la Gracia divina en el hombre—.

13 ¿Cómo podríamos pronunciar palabras sensatas si no nos fueran dadas como formas eternas del espíritu? Puesto que sabemos nombrar estas cosas, decidme, ¿quién nos lo ha enseñado?

14 Sólo lo ha podido hacer Dios, porque sólo Él es el eterno prototipo de toda forma. Él es en sí mismo la Vida y la Luz, o el Amor y la Sabiduría; y, como combinación eterna e inseparable de ambos, es la forma original de todas las formas, el Ser original de todos los seres, por lo tanto, la misma Palabra eterna.

15 Cuando alguien ha encontrado la Palabra en su forma exterior, y luego la acepta y la comprende, no es una cosa lo que encuentra sino una vida espiritual permanente, porque cada palabra es una forma que nace del Calor y de la Luz espiritual.

Siendo así, os pregunto por qué deberían sorprendernos las palabras de Asmahael.

16 Si pese a la plenitud de la Vida emanada de Dios, que es atributo nuestro, quedamos estupefactos al oír lo que siente Asmahael, ¿no nos parecemos a los peces que se encuentran en el agua y no la ven, o a nosotros mismos que estamos rodeados de aire y tampoco lo vemos?

17 ¡Oh, padres, todo tiene su razón de ser! Poseemos verdaderamente una Vida indestructible que se encuentra en nuestra propia palabra. Pero esa Vida todavía se parece a la que está encerrada en la semilla.

Si dirigimos nuestro corazón hacia el mundo, será invierno para nosotros: la Luz demasiado breve de la Gracia no podrá despertar en nosotros el Calor del Espíritu. Pero si dirigimos constantemente nuestro corazón hacia arriba, hacia al Señor, entonces la continua Luz de la Gracia pronto liberará en nuestro interior el Calor de la Vida, y

nosotros mismos nos elevaremos como formas o palabras vivas hacia el despertar eterno en la Luz del Señor.

18 Quién no obra así es un bandido y un ladrón; se volverá parecido a la mala hierba y a los gusanos, y su vida será horrorosa, como la de los habitantes de las profundidades.

19 Aquel que tiene la Palabra también tiene siempre la Vida; pero según la palabra, así será la Vida.

20 De esta manera debemos entender el mensaje de Asmahael. Amén».

65
Visión retrospectiva de Adán sobre su vida pasada

1 Después de este gran flujo de Luz de Enoc, todos se levantaron y me dieron las gracias en el silencio de sus corazones.

Adán pidió que le trajeran algo para confortarse, que le fue llevado en seguida. Cuando estuvo fortalecido por la miel, la leche y el pan, me dio las gracias por la dádiva y dijo a sus hijos:

2 «Un día, hijos, todo lo perdí aquí por mi propia culpa. Pero el Señor, nuestro Padre lleno de Amor, santísimo y rico en Gracia, en verdad me ha hecho volver a encontrar en el mismo sitio mil veces más de lo que perdí.

3 ¡Oh paraíso, hermoso jardín, lugar luminoso! Mientras yo brillaba en la mano de Dios como el Sol naciente y, en la plenitud de la Vida, era más poderoso que la atracción de todos los mundos, yo fui tu orgulloso morador y tú mi débil portador.

4 Un día caí y tú, hermoso espejismo, no me pudiste ayudar a levantarme. La caída del que fue poderoso te abrumó, y tu suelo de plumón fue comprimido como la flor del algodón que el viento arranca de la planta y luego deja caer y es aplastada por nuestros pies.

5 En verdad, debido a mi forzada huida, te lanzaste libre de carga hacia la vana altura de tu debilidad; el pie de tu amo ya no anda sobre ti. No queda gran cosa de la que puedas enorgullecerte, a no ser el vano recuerdo de que fuiste quien me llevó.

6 En su gran Misericordia el Señor vio que tu suelo no era bastante sólido para el peso del que era propenso a caídas. Por eso puso piedras bajo mis pies, cuya firmeza debía resguardarme de caer una vez más.

7 ¡Oh, qué buen suelo es este en el que ahora se apoyan mis pies! Durante ya casi novecientos años me ha salvado de una nueva caída, cosa que tú no pudiste hacer ni una sola vez siquiera en treinta años.

Este buen suelo ha sido la humillante causa por la que ahora me he vuelto sostén tuyo, más firme de lo que fuiste tú entonces para mí. Por la gran Gracia que me ha venido de lo Alto, pude elevarte dentro de mí mismo, infinitas veces más magnífico, con la certidumbre de que aquí jamás caerás. Incluso si fuera posible que cayeras en mí, no me doblegarías ni me arrastrarías sino que, por el contrario, yo te elevaría mediante la Gracia de lo Alto para que puedas seguir habitando permanentemente en aquél cuyos cabellos importan más al Señor que la Tierra entera que antes te llevó tambaleante.

8 ¡Oh, hijos! Llegué aquí lleno de tristeza porque tenía que llorar mi perdición, como ya lo he hecho mil veces. Pero esta es la última vez que una lágrima o un suspiro llegue a esta roca pelada.

Desde ahora ya no andaré más sobre ti, vieja cáscara de nuez vacía de una vida extinta, y mis pies, ahora jubilosos, seguirán su camino sobre un suelo propio porque el Fruto de la Vida eterna ha prosperado en él hasta madurar.

9 ¡Oh hijos, me siento tan feliz! ¡Enoc, sé eternamente bendito por la ayuda que me has prestado!

10 ¡Hijos! Si alguno de vosotros todavía tiene la menor duda, que me hable de ella esta tarde en mi choza. Decid a los demás que se reúnan para que los bendiga y les recuerde que acudan mañana, antes de que se levante el Sol, al sagrado lugar del sacrificio. ¡Amén!».

11 Nada más haber terminado estas palabras en las que se mezclaban alabanzas, amonestaciones, despedidas y disposiciones a tomar, Adán bendijo a los hijos y los invitó solemnemente a que el día del sabbat se presentaran puntualmente. Luego, alabándome, los despidió en toda paz, y ellos se apresuraron a cumplir su voluntad.

12 Después Adán dijo: «Ahora, hijos míos, continuemos nuestro camino hacia el mediodía, donde haremos lo mismo que aquí.

13 Que el Señor sea contigo, Enoc, con todos nosotros, con Asmahael y con todos nuestros hijos, estén donde estén.

14 Que el Señor nos guíe y prepare todos nuestros hijos para nuestra llegada —la cual les llevará bendición, compasión y gracia— para que puedan presentarse ante nosotros con un corazón bien dispuesto y lleno de comprensión hacia la glorificación de su Nombre. ¡Pueda su alma encontrarse igualmente vivificada y despertarse su espíritu dormido!

15 ¡Pongámonos alegremente en camino hacia el mediodía! Que Enoc y Asmahael sean mis guías y que los demás me sigan en el orden acostumbrado. Pero puesto que el Sol ya lanza sus rayos demasiado fuertemente sobre nuestras cabezas, tomemos un camino umbroso por el bosque para que nuestros miembros no se agoten antes de llegar al lugar de descanso previsto. Que nadie hable durante el camino y que cada cual se fije bien dónde pone los pies para sufrir el menor daño posible.

16 ¡Oh Señor, Tú, el mejor y más santo de los Padres, no alejes tu mirada indulgente de nuestro camino! Amén».

66
Asmahael y el tigre

1 Los padres siguieron tranquilamente un camino sombrío bajo cedros y palmeras, y así viajaron en dirección al mediodía durante una hora. Estaban de buen ánimo y me rezaban y alababan en sus corazones; había mucho que ver pues la naturaleza se había vuelto completamente transparente a sus ojos, fortalecidos por mi Palabra.

2 (Nota bene: seguramente esto os resulta algo familiar puesto que ya conocéis algunos secretos de la naturaleza[1]).

3 De repente, Asmahael se paró como petrificado en la mitad del camino, se puso a temblar y no se atrevió dar ni un solo paso más.

4 Enoc le preguntó inmediatamente: «Asmahael, ¿qué sucede para que tus miembros jóvenes te nieguen de repente sus servicios? Dinos sin temor si ves algún peligro o si un mal repentino se ha apoderado de ti. Porque andamos los caminos del

1. Los "secretos de la naturaleza" son una parte del libro *"Las dádivas del Cielo"*

Señor y Él está con nosotros y nosotros con Él. No vaciles en decirnos lo que te aflige así».

5 Asmahael se recuperó del susto y respondió, todavía angustiado: «¡Oh, padre de los padres de la Tierra, y tú, mi sabio Enoc! Mirad un poco hacia adelante y veréis un tigre poderoso y amenazador. Ya enseña sus colmillos ávidos y saca sus garras mortales para saltar sobre mí, despedazarme, beber mi sangre y comer mi carne. Nadie puede apaciguar la terrible rabia del guardián de las alturas sagradas; en la Tierra no hay furor parecido al suyo.

6 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! Volveos atrás para no perecer conmigo y permitid que este animal feroz me devore como ofrenda salvadora para que vuestra santa vida en Dios sea respetada. ¡Salvaos, salvaos, padres llenos de poder y dignidad!».

7 Los padres miraron hacia el sitio indicado y vieron la fiera que tanto asustaba a Asmahael.

8 Entonces Adán dijo a Enoc: «Escucha, querido Enoc, ¡ve y tráenos a este guardián colérico para que el medroso Asmahael se familiarice con la Fuerza de Dios en el hombre y sepa que el Señor de la naturaleza la puso en él, y que todas las criaturas deben obedecerle!».

9 Enoc se dirigió inmediatamente hacia el tigre, el cual se echó enseguida a sus pies, temblando con todas las fibras de su cuerpo.

10 Enoc dijo al animal con voz fuerte: «¡Levántate, bestia furiosa de músculos poderosos! Ve a Asmahael, curva tu fuerte nuca ante tu señor, y llévale en ella con delicadeza entre Adán y yo. Ve hacia el mediodía, después descansa; luego hacia la tarde, después descansa de nuevo; a continuación hacia la medianoche, luego descansa una vez más; finalmente ve a la choza de Adán, donde disfrutarás de un descanso completo, lo que será tu recompensa y tu destino final».

11 El poderoso tigre levantó inmediatamente su colosal cuerpo, se puso al lado de Enoc, le siguió dócilmente hasta Asmahael, e hizo lo que se le había mandado.

12 (Nota bene: Esta especie de tigres gigantes ya no se encuentra hoy sino en algunas selvas vírgenes, en el corazón de las cadenas montañosas de África y en las más remotas alturas de Asia).

13 Asmahael se quedó mudo de sorpresa. No pudo pronunciar una sola palabra y tuvo grandes dificultades para permanecer de pie: ante sus propios ojos se confirmó lo que su madre le había contado que había visto una vez en sueños.

Su madre era piadosa a su manera y tuvo que pagar ignominiosamente su piedad con su muerte, y la de su marido, porque se había negado a adorar a Lamek como dios supremo después de tener la enorme gracia de ser forzada toda una noche de manera lasciva y contra natura por los más despreciables esbirros del rey.

14 Y como también su marido se había negado con indignación a mostrar su reconocimiento, le arrancaron los intestinos con unos ganchos de hierro estando vivo.

15 Más adelante se dirá cómo consiguió Lamek procurarse tales herramientas.

16 Tras recuperar la serenidad, Asmahael dijo calurosamente: «¡Oh, poderosos padres de los padres de la Tierra! No ha sido vuestro tamaño ni vuestra fuerza física los que han logrado dominar una bestia feroz de este tamaño. En verdad sólo un Dios, un Dios muy poderoso, puede actuar así a través de vuestros corazones santificados.

A Él le corresponden todo loor y toda honra, a Él que es el Padre santo y todopoderoso de hijos tan altos, sublimes y fuertes».

17 Adán le alabó por su justo reconocimiento del amor que hay que tener hacia Dios, y por haberme atribuido sólo a Mí toda la gloria.

18 Después Enoc ayudó a Asmahael a sentarse en la nuca del animal, que le llevó con mucho cuidado y suavidad, y caminó junto a ellos.

19 Así prosiguió el viaje a lo largo del oloroso y sombreado camino y ningún contratiempo hizo que el pequeño grupo aminorara su marcha. Los pájaros cantaban alegremente y se columpiaban sobre las ramas cantando un cántico profético de sonidos agradables; una pequeña melodía del Ser de los seres, eso era lo que cantaban los pájaros.

67
Visita de los padres a los hijos del mediodía

1 Todos llegaron sanos y salvos a la región donde vivían los hijos del mediodía que, viéndolos acercarse, abandonaron inmediatamente sus ocupaciones para recibir a los patriarcas y saludarles dignamente.

2 Pero los numerosos hijos se espantaron cuando vieron el tigre cabalgado por Asmahael; conocían su ferocidad y la habían sufrido en carne propia con ocasión de un viaje que algunos jóvenes habían emprendido juntos para ir a la ciudad de Hanoc, de la que habían oído hablar.

3 En verdad, a la bestia no le estaba permitido entonces hacer daño a nadie; sólo debía conseguir con sus rugidos y su apariencia amenazadora que los aventureros abandonaran su empresa insensata, y así fue como los hizo desistir de su locura. Pero el tigre no dejó de darles una prueba de su fuerza abatiendo a un uro que en ese momento salía de la espesura, al que devoró inmediatamente con piel y pelos.

4 Eso les hizo dar media vuelta y les quitó de raíz las ganas de ir más allá, tanto más cuanto que el jefe del pequeño grupo fue obsequiado con un formidable latigazo de la robusta cola del tigre.

5 Debido a la lección, estos hijos temían especialmente a la fiera, por lo que quedaron estupefactos cuando vieron que Asmahael estaba confortablemente sentado en su nuca y que el animal le transportaba con toda comodidad.

6 Adán se dio cuenta enseguida de su temor, se dirigió a Enoc y le dijo: «Estos hijos están intimidados por el poderoso tigre que lleva a Asmahael. Ve a ellos y confórtalos, en el Nombre del Señor, para que pierdan su miedo y puedan acercarse a nosotros y recibir mi bendición. ¡Amén!».

7 Enoc se acercó a los aterrorizados hijos y les dijo: «Escuchad, hijos de Adán e hijos de la sabiduría, ¿qué es lo que os hace estremeceros a la vista de una poderosa fiera, sin embargo sumisa y obediente?

8 ¿Para qué os sirve la sabiduría de Set, si todavía teméis a quien debe obedeceros?

9 ¿Es porque habéis abandonado los caminos de la obediencia, base de toda sabiduría, y habéis sido rechazados del lugar a donde ibais por la fuerza de la obediencia férrea de este animal? De lo contrario no se podría ni concebir por qué le tenéis tanto miedo».

10 «Enoc, gran nieto de Jared, es como dices», respondieron los hijos. «Cinco jóvenes intentaron desobedecer secretamente nuestra voluntad pues sus ojos se volvieron ávidamente hacia la ciudad de Hanoc. Pero viendo semejante fiera, sus pies se detuvieron y regresaron de nuevo a los caminos de la sabiduría.

11 Como después nos hablaron de su poder y de su crueldad, no es sorprendente que nos aterroricemos ante ella».

12 «¡Como si no supiera lo que atormenta vuestros corazones desde hace tiempo!», les respondió Enoc. «Por suerte para vosotros, que venís de las alturas, sólo se trataba de vuestros hijos en los que trataba de enraizar una mala semilla que habíais sembrado en ellos vosotros mismos; de otra manera el tigre os habría jugado una mala pasada, y el que lleva sobre su nuca habría transformado vuestra sabiduría en locura.

13 Dirigíos ahora al patriarca Adán, para que os dé lo que necesitáis sobremanera. En Nombre del Señor, ¡tened valor y seguidme sin miedo!».

14 Y un grupo tras otro se dirigió a Adán, ante el cual se postraron todos para recibir su bendición.

15 Después que fueron bendecidos, Enós recibió el encargo de decirles que se levantaran.

16 Luego, según una vieja costumbre, trajeron frutas, pan, leche y miel, y los ofrecieron a Adán y a sus descendientes. Estos los gustaron y me alabaron por haberles dado tan buenos alimentos a través de sus hijos.

A continuación, los padres los invitaron a retirarse unos treinta pasos, para que también en aquella región del mediodía Enoc pudiera decir algunas palabras sobre la profundidad de la Vida de Dios.

17 Pero en cuanto los hijos empezaron a retirarse, el tigre se puso a rugir tan ferozmente que el suelo temblaba bajo sus pies; todos fueron presas de espanto y cayeron a tierra pidiendo auxilio.

18 El mismo Adán, sorprendido, se volvió hacia Enoc y le preguntó qué significaba todo eso.

19 También Set y los demás hicieron lo mismo porque, salvo Enoc y Asmahael, nadie comprendía el motivo del comportamiento del tigre. A Enoc Yo le había puesto la explicación en el corazón, y su discípulo lo supo por él; por eso Asmahael siguió tranquilamente sentado sobre la nuca del rugiente tigre.

20 Enoc se volvió respetuosamente hacia Adán y le dijo: «¡Oh, padre! Si quieres, toca la lengua del tigre y el animal te dirá por qué ruge así».

21 Adán respondió: «Enoc, ¿acaso mi dedo es más poderoso que el tuyo?».

22 «Padre, tu dedo viene de Dios, el mío sólo de ti; en ello reside el poder de tu dedo para glorificar el Nombre de Jehová».

23 Adán tocó la lengua de la bestia, e inmediatamente la misma hizo resonar vigorosamente palabras inteligibles que decían: «¡Adán, fin y principio de toda la Creación salida de las manos de Dios! Aquellos a los que hiciste retirarse han obedecido ciegamente, pero su voluntad está pecando dentro de esa ceguera.

Ante todo despierta la fidelidad en sus corazones y haz humilde su voluntad. Sólo así verás los frutos que traerá tu visita a los hijos del mediodía. Cuando quieres dar alimento espiritual, no hagas retroceder a tus hijos. Yo, que sólo soy un tigre, no alejo a los míos cuando como. Amén; escucha bien. Amén».

68

Discurso de Adán a los suyos y a los hijos del mediodía

1 Estas palabras hicieron que Adán se sintiera muy dichoso y que dijera entusiasmado: «¡Oh hijos! ¡Alegraos todos conmigo porque ciertamente he encontrado el

verdadero paraíso! Hace ya novecientos años que estoy aquejado de sordera, lo que me ha impedido comprender durante ese tiempo el lenguaje de los animales. Pero ahora he tenido el privilegio de entender el elevado sentido de las palabras de esta bestia, y eso me proporciona un placer inmenso.

2 ¡Oh tú, bienaventurado, inmortal Enoc! ¡Intensa es tu Luz y grande el Amor que hay en ti! ¡Alabanzas, honores y gloria sean rendidas eternamente al Señor por manifestar tanta Misericordia hacia nosotros a través de ti!

3 ¿Qué seríamos sin ella? Sólo máquinas semi-inteligentes finalmente movibles devoradas por su propia locura. El señor de la naturaleza se habría vuelto un miserable esclavo de los mosquitos, que se asustaría a la vista de una rana y huiría espantado como un cordero al ver al lobo feroz, porque ignoraría lo que habita el interior de estas bestias y más aún que su propia alma, como criatura humana que es, está en la última etapa de la evolución[1], por lo tanto enteramente acabada, y que, además, es inmortal y reúne en ella almas de todas las criaturas.

Y como estaría medio muerto en sí mismo, no podría comprender su propia vida interior, su amor, su espíritu ni el origen puramente divino del mismo.

4 ¡Oh Enoc, oh hijos! Ciertamente os habrán conmovido las palabras maravillosamente comprensibles del tigre, y más a vosotros, hijos del mediodía, que habéis pecado; ¡a mí me han hecho feliz!

Pues antaño yo era dueño no sólo de estos animales sino también de todas las criaturas, desde la más grande a la más pequeña, desde la más fuerte a la más débil; sí, todos los elementos me estaban sometidos, y el Sol, la Luna y las estrellas, no permanecían mudos a mi voz ni a mis deseos.

5 Pero poco importa que todo eso se haya vuelto imposible para mí, y tampoco quiero entristecerme por ello ni pedir al Señor que me devuelva ese don.

Lo único que importa mucho es saber cómo amar a nuestro santísimo Padre sobre todas las cosas. En ello se encuentra escondida toda Vida, al igual que en mi antiguo poder y en las facultades milagrosas que tenía estaba escondida la tentación y la caída.

6 Ser señor quiere decir ser sabio, grande y poderoso. Pero cuando al hombre, que debiera ser humilde, le toca ser señor, en verdad la humildad le pondrá en grandes compromisos. Pero si deposita su poderío a los pies del Señor haciéndose ínfimo ante Él y escoge el amor a cambio, escuchad bien, ¡entonces la humildad será un juego fácil para él!

7 ¿Qué más podría dar al Señor aquél que, con su humildad y su amor, se ha hecho propiedad del Señor? Basta haberlo sido una sola vez para nunca desear ya poder ninguno.

8 ¿Acaso no reina la Fuerza del Señor sobre todo? Si le pertenecemos por nuestro amor, ¿no perteneceremos igualmente a su Poder y a su Fuerza? Así, el más débil en el Señor será más fuerte, en todo, que el que es más fuerte por sí mismo, aunque a este le obedecieran todos los elementos.

9 ¿De qué me sirvió todo el poder que Dios me dio en aquellos tiempos? ¡La debilidad y modestia de Abel frente al Señor han superado y anulado todo mi poder!

¡Oh Señor! Ahora ya no te pido poder ni fuerza, sino debilidad y que, en el más humilde aniquilamiento de mí mismo, me permitas amarte sobre todas las cosas.

1. Que ya no migra por encarnaciones inferiores en la cadena infinita del desarrollo en etapas

Porque si mi corazón te acoge sólo a Ti, oh Señor, el mundo entero con todo su poder no es para mí más que una gota de rocío que se evapora, que fue pero que ya no es.

10 ¡Oh hijos! Por eso me ha alegrado tanto oír las palabras del animal. No porque pensara que el Señor me hubiera devuelto mi fuerza y mi soberanía anteriores, ¡oh, no!, sino porque, en mi humilde debilidad, soy nuevamente propiedad de su Amor. Mi debilidad tenía miedo de tocar la lengua de la bestia; pero la poderosa Palabra de nuestro Padre, bueno y santo, ha fortalecido la punta de mi dedo, y este ha desatado la lengua del tigre para que dijera palabras llenas de sabiduría.

¡Oh, hijos! Esto es infinitamente más que comprender la naturaleza de toda la Creación. Esa comprensión pertenece al dominio humano, mientras que lo que ha pasado de manera tan maravillosa es puramente divino y no comparable a cosa otra ninguna.

11 ¡Y ahora, escuchad! Aún deseo dirigiros algunas palabras como conclusión. Para cumplir la sabia advertencia del animal, haced que se acerquen todos los hijos del mediodía para que puedan oír mis palabras, las de Set y, finalmente, las de Enoc. Después Enós y Cainán anunciarán la venida del sabbat y, cuando el Sol se acueste por poniente, todos deberán abandonar su trabajo.

12 Pero antes de dejar esta región, Asmahael dirá desde lo alto de su montura algunas verdades sobre los hombres de las profundidades y hará algunas comparaciones entre esta región y aquella para que los hijos vean en ellas un testimonio viviente de su locura; a continuación tomaremos un pequeño refrigerio y abandonaremos el lugar. Amén».

13 Acto seguido Enoc se dirigió a la multitud, la animó, y los hijos del mediodía se acercaron temblando porque no sabían lo que les esperaba.

14 Cuando todos tomaron posición según el rango que les confería su edad, Adán se levantó y les dirigió el siguiente memorable discurso:

15 «Hijos que habitáis la región donde el Sol está justo sobre vuestras cabezas a mediodía, decidme, a mí, padre de los padres de la raza original, si habéis comprendido claramente las palabras sinceras salidas de la boca inocente de este animal, mudo por naturaleza».

16 Los hijos asintieron y reconocieron su falta, vertiendo abundantes lágrimas de arrepentimiento.

17 Y Adán continuó: «¡Dichosos vosotros que os arrepentís de vuestra falta porque el Señor toma muy en serio todo lo que concierne a su pueblo! Habríais caído en la perdición y habríais tenido que soportar un pesado castigo si no os hubierais arrepentido de querer hacer lo que la bestia os impidió.

18 ¿Pensáis acaso que vuestra desobediencia ha dejado de ser desobediencia y vuestro pecado ha dejado de ser pecado sólo porque volvisteis? Os digo que en absoluto porque no fue vuestro temor a Dios, y menos aún el amor que le tenéis, los que os impidieron llevar a cabo vuestro sacrilegio. No, sólo fue el miedo a la fuerza de este animal.

19 Y el Señor os juzgó por medio de este animal, para vuestra vergüenza, pues os quitó vuestra soberbia y llenó vuestros corazones de miedo y de angustia ante el que debía huiros y del que deberíais ser amos.

20 ¡Ved qué clase de esclavos ha hecho de vosotros vuestra desobediencia!

21 Ciertamente os digo que si no os hubierais arrepentido verdaderamente, el tigre habría sido para vosotros un juez más que cruel.

22 Pero no basta con que os arrepintáis de vuestro acto a causa de la gran vergüenza con la que el Señor os ha castigado, o porque os haya privado de gran parte de su Gracia y os haya puesto en las fronteras de su Misericordia, o porque se haya servido de esta bestia, vuestro juez, como testigo, o porque la haya despertado milagrosamente como orador en vuestra contra.

Si verdaderamente queréis arrepentiros de vuestro deseo y de vuestro pecado, agradeced al Señor con el corazón lleno de alegría que os haya guardado en su Justicia, y llorad por haber podido olvidaros un momento de su Amor paternal, infinitamente grande y santo, pese que el Sol os grite cada día desde las alturas del cielo: "Hijos, vuestro Padre bueno y santo me ha creado para vosotros, por eso reconoced su gran Amor". Y la Luna os dice: "Oíd, hijos, vuestro Padre lleno de Amor, de Bondad y de Santidad, me ha ideado como fiel guardiana y acompañante de la Tierra con el fin de ser para vosotros un testigo permanente de su Amor infinito". Y todas las estrellas os dicen: "Oh hijos, nuestro número es tan grande que no tiene fin; casi todas somos Soles de mundos lejanos que se parecen a vuestra naturaleza por los átomos que tenemos en común y por la reproducción infinita de los mismos; estamos hechas para vosotros, y también el infinito ha sido creado para vosotros. Daos cuenta de todo ello y reconoced cuán poderoso, grande, pleno de Amor y Santidad es vuestro Padre".

23 Y toda la Tierra os grita: "Hijos, escuchad bien, yo misma y todo lo que llevo hemos sido creados sólo por vosotros. Debo transportaros a través de los espacios infinitos como una tierna madre y amamantaros diariamente con mis pechos permanentemente ofrecidos; tengo que dar vueltas sin pararme para que haya día y noche y podáis descansar como niños que han jugado.

Oh hijos, ¿quién podría contar los innumerables trabajos que tengo que hacer por vuestra causa, tanto dentro como fuera de mí misma?

Vuestro Padre bueno y santo lo ha dispuesto todo así por su gran Amor hacia vosotros".

24 Preguntad a las aguas, ellas os dirán lo mismo; preguntad a las montañas y los valles, ellos os dirán lo mismo; preguntad a la hierba, a las plantas, a las zarzas, a los árboles, a todos los animales; siempre y en todas partes tendréis una sola y única respuesta. Sí, cada gota de rocío os lo dirá, cada mota de polvo os susurrará que el Dios Jehová es un Señor lleno de Bondad, de Amor y de Santidad, y que Él nos ha colocado, hasta nuestra total perfección, entre las generosas maravillas que le ha sugerido su Corazón paternal para que, en nuestro amor hacia Él, seamos capaces de recibir bienaventuranzas cada vez mayores y, finalmente, la más inefable Gracia que existe: la Vida eterna en el Regazo del Padre.

25 ¡Oh, hijos! Ved qué santo y lleno de Bondad es nuestro Padre. ¿Cómo habéis podido olvidar un solo instante su Amor paternal, además por cosa tan vana?

26 Si verdaderamente queréis arrepentiros de vuestra desobediencia, reconoced en ella el verdadero motivo de vuestro arrepentimiento; cualquier otra razón es ilusoria y vana.

27 Todos hemos nacido del Amor eterno y somos hijos del mismo Padre que vive en su Gloria eterna, en su Santidad infinita y en su Amor hacia nosotros, al igual que nosotros vivimos en Él.

Por eso es necesario que su Amor nos importe más que todo. Pues no es sino en su Amor y por su Amor como somos hijos suyos. Y sólo en el amor y con el amor podemos alabarle dignamente como Dios y Señor nuestro.

Por el amor podemos reconocerle, en el amor podemos acercarnos a Él, y sólo mediante el amor podemos vivir, encontrar y mantener la Vida eterna.

28 Dios es inaccesible en su Santidad, insondable en su Sabiduría, inconmensurable en su Gracia, extremamente pavoroso en su Poder, eternamente invencible en su Fuerza; su Luz es la Luz de toda luz, y su Fuego el Fuego de todo fuego.

En todas estas cualidades es para nosotros un Dios inasible y completamente extraño, un Dios que no nos quiere y nos rechaza eternamente. Pero este mismo Dios es el supremo Amor en sí; este Amor apacigua a su Divinidad de tal manera que entonces nos quiere. Y si le amamos, Él se derrama en nosotros desde toda su Divinidad por el Amor que nos tiene, nos hace sus hijos y después se muestra como el mejor Padre, el más amoroso y el más santo en todo, para que podamos reconocerle, amarle cada vez más, gozar de su presencia, y contemplarle tal como es en la libertad de la Vida eterna.

29 Por eso, hijos, daos cuenta Quién y qué es Dios, nuestro Padre santísimo, y obrad en consecuencia. Amén».

69
Discurso de consuelo de Set

1 Cuando los hijos oyeron este discurso de Adán, se golpearon el pecho y lloraron lágrimas de verdadero arrepentimiento. Casi no había manera de calmarlos pues se daban cuenta de lo que habían perdido, pero no veían manera alguna de reparar su falta y se consideraron ya condenados.

2 Cuando Adán vio que su arrepentimiento era serio, dijo a Set: «Escucha, hijo bienamado, levántate y abre tu boca para fortalecer sus corazones y llenarlos con la paz y el amor a Jehová. Amén».

3 Set se levantó inmediatamente y les dirigió palabras bien medidas que decían: «¡Oíd, hijos, vosotros, los que derramáis delante de nosotros lágrimas de justo arrepentimiento! Nuestro Padre y Dios santísimo es un Señor sumamente justo, pero también un Padre lleno de Amor y Misericordia. Sabed que no podemos cometer actos por los que Dios, como Divinidad, pueda inquietarse o sentir repugnancia. Porque, todas las cuentas hechas, ¿qué diferencia podría haber para Él entre la destrucción de una mota de polvo o la de un mundo?

4 En relación con Dios lo uno y lo otro es pura nada, como nada somos todos nosotros frente a Él. ¿Cómo la nada podría ser culpable frente a otra nada, la cual también es nada ante Dios? ¿Acaso nos preocupamos por los casi invisibles ácaros ocultos en la gota de rocío de una hoja medio podrida a la que el viento empuja con su soplo sobre el césped hasta hacerla caer al mar?

5 Y esta comparación todavía se queda muy corta porque un mundo entero, incluidos nosotros, es infinitamente menos para Dios. Nosotros y lo que hagamos o dejemos de hacer siempre seremos nada ante Él.

6 ¡Pero escuchad bien! Hay una cosa que cuenta sobre todo para Dios: precisamente su propio Amor eterno, por el cual hemos sido creados, al igual que todas las cosas han sido creadas por nuestra causa. Por y dentro de este Amor, Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos. En este Amor Dios atiende con el mismo cuidado a la criatura más grande y a la más pequeña, manifestando así su Divinidad y su Amor paternal en todas las cosas.

7 Por ello nuestros actos no le son indiferentes al Amor de Dios.

Sobre el Amor hay que decir que, como una tierna madre con su bebé, también es ciego a todo lo que hacen sus hijos.

Pero un Dios sin Amor no sería Dios, como un Amor sin Dios no sería Amor. Por ello Dios y su Amor son un solo y único Ser, y Dios es poderoso en su Amor y el Amor es santo porque es Dios. Y este Dios Único es, todo Él, nuestro Padre santo lleno de Amor, al igual que nosotros somos enteramente sus hijos hechos a su imagen, puesto que tenemos un corazón y en él un espíritu de amor así como un alma viva e inteligente en todo nuestro ser, cuya inteligencia es parecida al Ser divino, como el espíritu de amor que hay en el corazón lo es, en su libre voluntad, al Amor en Dios.

Y cuando de nuestra alma y de nuestro espíritu la libre voluntad forma un solo ser, entonces también nosotros nos volvemos hijos de Dios y perfectamente semejantes a Él.

8 Como Dios no es nuestro Padre santo y lleno de Bondad sino en el Amor, tampoco podemos volvernos hijos suyos sino en ese mismo Amor. Y ahora oíd: La unión de Dios con su Amor tiene una correspondencia: *la obediencia*.

Si pese a nuestro desatinado discernimiento obedecemos a las exigencias del espíritu, reuniendo así la Luz con el Amor, entonces nos volvemos hijos de un Amor lleno de sabiduría, agradables a Dios, y entramos en posesión de la Vida eterna.

9 Ved, queridos hijos, como la imprudencia de vuestra razón os ha hecho infieles al amor a Dios en vuestro interior más íntimo, como os habéis vuelto desobedientes en vuestra alma y en vuestro santuario íntimo y, por lo tanto, también al Amor en Dios. Por ello vuestro Amor se ha retirado y vivís una vida en vuestra alma que sólo desea expandirse hacia el exterior, si fuera posible hasta las fronteras del infinito.

Juzgad vosotros mismos y decidme qué tiene más consistencia: ¿una niebla que se extiende en todas direcciones y que envuelve regiones enteras, o un guijarro redondo y transparente como una gota de rocío?

En este ejemplo se refleja la razón de vuestro miedo y de vuestra gran ceguera.

10 ¿No es el guijarro lo suficientemente duro para que nadie pueda destruirlo, no resiste cada tormenta, cada golpe? Habéis visto como el tigre despedazó en pequeños trozos a un uro poderoso, pero si hubiera mordido un guijarro apenas grande como un huevo habría perdido su arma más poderosa: sus dientes. Y si se lo hubiera tragado entero, habría tragado su muerte; pero el guijarro seguiría estando intacto tras la putrefacción de su cadáver.

11 Hijos, el hombre se parece al guijarro por su obediencia y a la niebla por su inteligencia puramente mundana.

¿No ocurre que cuando el viento empuja unas nieblas contra otras su humedad se condensa en gotas de agua y que cuando hay suficientes asistimos al nacimiento de un lago? Si el gran peso de las masas de agua las comprime fuertemente en sus profundidades, sus partículas se agarran mutuamente y forman una piedra transparente que se vuelve luminosa y parecida al "tummim", símbolo[1] del retorno a la obediencia tras el verdadero arrepentimiento.

12 Por vuestra desobediencia os habéis vuelto parecidos a la niebla. Alrededor de vosotros se pusieron a soplar toda clase de vientos que os zarandearon y os llenaron de temor. Habéis sentido los empujones y habéis llorado lágrimas de dolor. Ahí tenéis la lluvia. Pero no basta con que os hayáis vuelto gotas de agua; no, en vuestro arrepentimiento teníais que haberos vuelto un lago.

1 Véase cap. 9/2.

Ahora que es así, la profundidad de vuestra vida está más sometida a presión que antes. Pero sabed bien que, precisamente por esta presión, vuestra vida disociada ha vuelto a unirse como las partículas de la niebla en las gotas y se ha formado en vosotros una nueva piedra de Vida y de Sabiduría verdaderas.

Alegraos pues y tened valor, porque no hemos venido aquí para vuestra perdición, sino para ayudaros a conseguir una nueva vida en el verdadero amor a Dios nuestro Padre santísimo. Amén».

13 (Nota bene: Se trata aquí de la llamada "Piedra filosofal" que el mundo nunca ha encontrado y nunca encontrará).

70
Sermón de Enoc sobre el Amor

1 Cuando los hijos escucharon el fogoso discurso de Set, lleno de Amor y Sabiduría, alzaron todos su vista hacia el cielo, me dieron gracias y me alabaron a viva voz por haber despertado a Set y haber permitido que su boca les dijera palabras tan consoladoras y maravillosas.

2 Adán, muy conmovido también, dijo: «Como yo ya os he dado consejos, como ha sido permitido que Set os consuele, preparaos ahora a abrir de par en par vuestros corazones para escuchar palabras de Vida por boca de Enoc.

Gracias a mis esfuerzos os habéis vuelto un campo bien abonado, que Set ha labrado con su lengua; pero la semilla viva no está todavía en los surcos de vuestros corazones. Enoc ha recibido orden de lo Alto de venir a vosotros como sembrador; recibid ahora de él la semilla de la Vida. Amén».

3 Enoc se levantó y dirigió su corazón hacia Mí, suplicándome en su amor indescriptiblemente grande, que le otorgara la Gracia de poner en su corazón palabras de Vida, con las cuales fueran vivificados en mi Nombre aquellos que habían llorado y habían sido afligidos por haber sido infieles a él con su vana acción.

4 Entonces Yo desperté plenamente su corazón. Inmediatamente vio una clara luz que llameaba en él y, por primera vez, distinguió en su alma una escritura en letras de fuego. Se dio cuenta de que eran palabras de Vida que venían de Mí y me dio las gracias desde lo más profundo de su corazón. Después dirigió a su auditorio un discurso muy profundo:

5 «¡Oh, Padres, y vosotros, hijos del mediodía! ¡Escuchad lo que dice el Señor, nuestro Dios y Padre santísimo!».

6 Cuando oyeron este doble llamamiento, los padres se quedaron algo sorprendidos y se preguntaban por qué también eran invitados a escuchar este discurso junto con los hijos del mediodía.

7 Enseguida Enoc les explicó: «¡Oh padres! ¿Por qué ibais a ser excluidos de la Vida si estos hijos del mediodía van a recibirla? Ahora no soy yo quién hablo sino Él, que tiene la Vida y la reparte con cada una de mis palabras, las cuáles vienen de su Amor infinito».

8 Set se levantó rápidamente y dijo: «¡Oh, Enoc! Lejos de nosotros semejantes pensamientos. Sabemos muy bien de lo que carecemos, así que habla y danos lo que nos falta para alcanzar la Vida eterna. ¡Amén!».

9 Entonces Enoc comenzó su discurso y dijo: «Cierto es que el campo está abonado y su suelo labrado, pero falta la semilla en el surco. ¿Dónde cogeremos la

semilla viva para ponerla viva en la tierra con el fin de que prospere y se haga un fruto lleno de vida?

10 ¡Oh padres e hijos del mediodía! La semilla es el Amor, el Amor es la Vida, y la Vida es la Palabra.

Y la Palabra mora en Dios desde todas las eternidades. Dios mismo estaba en la Palabra como la Palabra estaba en Él. Todas las cosas —y nosotros los hombres— han sido creados por esta Palabra que sólo Dios puede decir. Esta Palabra es el verdadero Nombre de Dios y nadie puede pronunciarla sino Él; este Nombre es el Amor infinito de nuestro Padre santísimo y es preciso que podamos reconocer este Amor en nosotros y, con su ayuda, amar con todas nuestras fuerzas a Aquél a cuyo Amor debemos nuestra bienaventurada existencia.

11 Eso es la Vida eterna, que podemos reconocer en nuestro amor a Dios, es decir, reconocer ese Amor a través del que sentimos hacia Él, nuestro Padre santísimo, y reconocer la Vida eterna en ese Amor.

12 Si nos fijamos en nuestro ojo físico y en las grandes distancias que nos permite ver, resulta evidente que semejante luz no nos ha sido dada para permanecer inmóviles sino para movernos y ser activos. ¿Quién podría dudar que alguien no quiera alcanzar la meta que se ha fijado con la vista, teniendo además dos pies que pueden llevarle a ella?

13 Si al igual que ojos y pies también nos ha sido dada la visión interior, si somos capaces de ver con ella el Amor en nosotros, tenemos, además de nuestros pies físicos, una voluntad libre que, reuniendo todas nuestras fuerzas, nos permite alcanzar la meta de nuestra vida llevando todo nuestro ser hacia el Amor y dejando que el Amor lo penetre por entero. Así lograremos que se vuelva vivo en todas sus fibras.

14 Una vez que lo hayamos conseguido, ¿no sería nuestra la Vida eterna, como la luz lo es de los ojos del cuerpo? ¿O creéis que esta Vida es una fantasmagoría? Si así fuera, os pregunto, ¿no tendríamos nosotros mismos que ser fantasmagorías unos para otros, y no tendrían que ser fantasmagorías todas las cosas que vemos?

15 Si no creemos que la corteza de un árbol pueda ser una fantasmagoría, ¿quién podría pensar que la madera y el corazón, que corresponden a la vida interior, podrían ser falacias?

16 ¿O creéis que el Señor ha creado mecanismos vivos, únicamente buenos para comer hierba o carne, sólo para su propio deleite? Su inmensa Sabiduría debería ser sin embargo apta para placeres más refinados que el de verse obligada a crear mecanismos devoradores de hierbas y complacerse observando como convierten el alimento en inmundicias malolientes. ¡Oh, infamia de la incredulidad!

17 ¿O, en vuestra gran estrechez de espíritu, pensáis que puesto que sois capaces de acabar una obra en el marco restringido de vuestras ideas de tiempo y espacio, también Dios, en su grandeza infinita, es susceptible de ideas limitadas como las vuestras? ¡Qué profanación de la Santidad de Dios!

18 ¡Mostradme una sola criatura que podáis destruir por completo! Decidme algo que no lleve en sí lo infinito. Dividid mentalmente la más pequeña mota de polvo y mostradme sus últimas partículas, las que ya no serían divisibles. Enseñadme una semilla que no pueda multiplicarse hasta el infinito.

19 Como estas cosas insignificantes ya ponen de manifiesto la infinitud de las Ideas divinas, sería locura ciega pensar que Dios haya concebido seres ligados a la duración temporal, habiéndolos dotado de una conciencia viva de la Vida eterna asociada al

amor que sienten hacia Él, el infinitamente Grande, el Altísimo, el Santo, el Amor eterno y la Vida eterna.

20 ¡Oh, padres, y vosotros, hijos del mediodía, escuchad bien estas palabras pues nos llegan desde las alturas sagradas en las que mora el Padre más amoroso que existe!

21 No tenemos sino un solo Mandamiento: el de la Vida eterna, Mandamiento del Amor que dice: "¡Debes amarme a Mí, tu Dios y Padre santísimo, con todo el Amor que te he dado desde eternidades para que, como portador de la Vida eterna, llegues a ella! Si me amas te reunirás de nuevo conmigo y tu vida no tendrá fin. Pero si no lo haces, te separarás de la Vida. Aunque tampoco por eso acabará tu vida ni Yo dejaré de ser tu Dios y Juez eterno. Separado de mi Vida caerás a lo largo de las eternas profundidades de mi ira, y en verdad te digo que tu caída eterna no será fuera de Mí. A Mí, tu Dios, nunca me perderás, pero sí perderás al Padre más amoroso y más santo que hay y, con Él, una Vida eterna, libre y llena de bienaventuranza, eso es lo que perderás".

22 ¡Oh, padres, y vosotros, hijos del mediodía! Este es el único Mandamiento que tenemos y está escrito profundamente en el corazón de cada uno de nuestros hijos. Este Mandamiento es la semilla viva que todos debéis sembrar en vuestro corazón si queréis vivir como hijos de un Padre santo, Dios en toda su Santidad, santo, santo, santo, de eternidad en eternidad.

23 Vosotros, padres, habéis hablado mucho de la obediencia, y con ello habéis labrado bien los corazones de estos hijos. Sin embargo os digo que el que ama no necesita la obediencia.

¿Acaso no es la obediencia el camino espiritual que lleva al Amor que es la meta de toda vida? Si alguno llega a la meta siguiendo este camino, decidme, ¿a dónde más irá por la misma senda?

24 Si alguno todavía está lejos de la meta, bien hará continuando su camino hasta alcanzarla. Y cuando llegue, que la agarre con todas sus fuerzas y la atenace firmemente, o sea, que ame a Dios sobre todo: así tendrá todo lo que le hace falta. Ha encontrado al Padre de la Vida para siempre y su libertad no tendrá fin.

25 ¡Padres e hijos! Recibid esta preciosa semilla de Vida. Dios mismo me la ha dado para vosotros.

¡Oh, Amor! Tú que eres esta semilla viva, ¡vivifica el corazón de los débiles y de los espiritualmente muertos! Amén».

71
Setlahem y la verdadera sabiduría

1 Todos quedaron callados ante estas palabras porque las comprendían muy bien y empezaban a darse cuenta de todos los errores que habían cometido y que los tenían aprisionados. Y también se abrieron los ojos de sus hijos, y se conocieron mejor gracias al Amor que se había despertado en ellos.

Y los hijos de la raza original, desde Adán a Jared, comprendieron cabalmente el discurso que Enoc había pronunciado en la gruta y entendieron el significado de la misma.

Y Adán reflexionó profundamente sobre la salida del Sol, y comprendió su sentido.

Set se levantó, alzó su mirada hacia las alturas y me agradeció el don que Yo le había hecho. Todos los que le rodeaban siguieron su ejemplo e hicieron lo mismo, alabándome y glorificándome con toda la intensidad de sus sentimientos.

2 Uno de los hijos del mediodía, del linaje de Set y de Enós, se acercó a Enoc, hizo una gran reverencia ante él y le dijo: «Me llamo Setlahem (lo que quiere decir, "un hijo de Set de gran sabiduría") y estoy aquí en nombre de todos nosotros.

3 Mi primer deber es expresar a través de ti mi agradecimiento al santo Dador de esta gran Gracia. Como de todos nosotros tú eres el más cercano al Señor, que te ha hecho el don de su Palabra viva, sería justo que tú suplas la imperfección de las toscas palabras que le hemos dirigido agradeciéndole habernos concedido tan gran bienaventuranza.

Yo he recibido la sabiduría del Señor y siempre actué como me enseñaba; más no pude hacer porque mi sabiduría encontraba suficiente lo que hacía.

Pero lo que tú enseñas con estas palabras de Vida sobrepasa la sabiduría de todos los humanos juntos. Es la raíz de toda vida y el fundamento eterno de toda sabiduría; sí, tú nos anuncias a Dios. Mi sabiduría es insuficiente para darle las gracias como convendría; haz por mí lo que debería hacer yo.

La otra razón que me trae a ti es que deseo que me aceptes como discípulo tuyo, para que también pueda seguir el camino que te ha llevado a alcanzar semejante profundidad de Vida en Dios.

4 ¡Oh, Enoc! No tomes a mal mi doble ruego, porque mi sabiduría me dice que eres verdaderamente un vidente inspirado por Dios. El Amor del Altísimo ha llenado tu corazón, y tu lengua ha sido tocada por el Fuego que brota poderosamente del dedo del Señor.

¡Oh, enséñame, a mí, a Setlahem, cómo sucede eso!».

5 Enoc se levantó inmediatamente y le contestó: «Escucha, Setlahem, ¿por qué tantas alabanzas? ¿Has alcanzado la sabiduría de alabar lo que no merece elogio alguno y de olvidarte ensalzar al Único que tiene derecho a ser honrado?

¿Crees que la Vida puede aprenderse de la misma manera que el saber que aprendiste con el corazón frío para volverte un maestro de la razón?

6 ¡Oh Setlahem, Setlahem, cuida de no ahogarte en tu vano deseo de saber!

7 Mira esta higuera y aquél árbol cargado de ciruelas medio maduras. ¿Qué pensarías si el ciruelo fuese a la escuela de la higuera para aprender de ella el arte de dar higos en vez de ciruelas?

8 Si tu saber realmente te sirviera, debería convencerte instantáneamente que una cosa así no es posible ni en toda la eternidad.

9 Pero si alguien corta ramas vivas de la higuera, poda el ciruelo por todos lados, raja en dos las partes bajas de sus ramas, injerta en ellos las ramas vivas de la higuera y junta cuidadosamente los cortes con tierra y resina, entonces la savia del ciruelo pronto se transformará en las ramas de la higuera para dar vida a una higuera y, en poco tiempo, el ciruelo transformado producirá higos deliciosos.

10 Esto ya hace tiempo que te lo enseñó tu saber. ¿Cómo es posible que no te haya enseñado también a amar al Señor con todas tus fuerzas, para que igualmente tú puedas dar higos llenos de Vida en vez de ciruelas?

11 Te digo, Setlahem, que Adán te ha podado como a todos tus hijos y hermanos, Set os rajó, y por mí, el Señor acaba de poner en vosotros el injerto de la Vida eterna. Buscad ahora tierra y resina con vuestras obras de amor recíproco y ligad la Vida en

vosotros mediante la fe: muy pronto encontraréis lo que tú has intentado equivocadamente aprender de mí.

12 Ahora ve y actúa según estas palabras. Así tendrás la Vida. Amén».

13 Nada más oír este discurso, Setlahem se dio golpes de pecho y dijo: «¡Oh, Enoc! Reconozco la gran verdad de tus palabras, aunque te es fácil hablar así porque ya tienes la Verdad: el Señor te la ha dado libremente sin que hayas tenido que hacer lo que me recomiendas que haga yo.

No es difícil descansar o continuar andando cuando el terreno es propicio; podemos coger tranquilamente lo que no exige ninguna molestia. Pero mi caso es distinto porque hace mucho tiempo que continuamente trabajo y lucho, en vano, por conseguir lo que recayó en ti sin esfuerzo alguno.

Para mí el Cielo está amurallado y más fácil me resultaría cavar un agujero en la tierra hasta donde se acabe, que conseguir una sola gota del rocío de la Vida del Amor que viene de lo Alto.

14 No tienes más que mirar a los altos patriarcas para convencerte, ¡ellos te dirán lo mismo! ¿No son todos ellos de un rango más elevado que tú y, por lo tanto, no están más cerca que tú del Señor? ¿Por qué entonces el Señor se mantiene lejos de ellos y va del brazo contigo?

15 Oh Enoc, si todo eso no te hubiera sido dado de lo Alto por nuestro Padre santísimo sin haberlo merecido, ciertamente hablarías como yo y te quejarías de que tu alma estuviera hambrienta y sedienta.

16 ¿Acaso piensas que no sé que un árbol no puede aprender nada de otro? Si sólo se tratara de eso podría muy bien prescindir de tus consejos.

Pero como tenemos que enseñar a nuestros hijos lo que necesitan —andar, hablar, trabajar— para poderlos poner de manera inteligible en los caminos del Dios supremo, dime, ¿tenemos más importancia ante Dios que nuestros hijos ante nosotros? ¡Yo diría que infinitamente menos! Ante este hecho, ¿cómo nos podría ser mostrado el camino a no ser por medio de la enseñanza, como en el caso de todos los niños?

17 ¡Oh Enoc! Piensas haberme despachado cómodamente amonestándome sobre el amor a Dios y al prójimo, pero no te librarás tan fácilmente de mí. ¡Antes de aceptar lo que dices quiero ver cómo lo practicas tú mismo!

18 No puede decirse que tu respuesta, más bien lacónica, haya sido dictada por un gran amor al prójimo. Y si el amor al prójimo es un elemento lateral del amor a Dios, entonces no sé a qué atenerme respecto a tu amor hacia Él.

19 ¡En adelante cuida no ser tú mismo tu único prójimo!

20 ¿Encuentras justo que alguien pueda molestarse por las palabras de su hermano?

Tus últimas palabras me han disgustado tanto como me gustó tu primer discurso. Sé muy bien que eres un vidente de Dios y que tienes el don de la Palabra viva; de lo contrario nunca me habría dirigido a ti para alabar y glorificar el santuario que llevas en tu interior. ¿Cómo puede ser que me lo reproches? ¿Quién te ha autorizado a hacerlo?

21 ¡Vaya una virtud la de deshacerse tan bruscamente de un hermano en Dios que llora porque está hambriento y sediento de Verdad divina!

22 ¡Lo primero es la paciencia y después viene la humildad, alma del amor! Sé que tú, Enoc, eres maestro en ambas. ¿Por qué te enfrentas conmigo y pareces haberme cerrado tu corazón? Sin embargo nunca te hice mal alguno. Abandona esa actitud y, en vez de indicarme tan secamente lo que debería hacer, sé para mí un hermano en Dios».

23 Enoc escuchó las palabras de Setlahem con la mayor calma. Se levantó de nuevo con una ligera sonrisa en los labios y le respondió.

24 «Setlahem, si las cosas fueran verdaderamente como te las imaginas, hace rato que me habrías visto llorando a tus pies. Pero te equivocas.

25 Para que no vuelvas a tu choza lleno de una cólera injusta a causa del discurso que he pronunciado y que no has comprendido, te pido que te calmes y escuches lo que voy a decirte:

Setlahem, mira el horizonte azulado y dime si allí las hierbas, las plantas, los árboles y los matorrales, son de la misma especie y género que las de aquí o son diferentes.

26 ¿Y las montañas, las tierras y las fuentes? ¿Son parecidas a las de aquí o distintas?

¿Qué seres vivos habitan esas tierras lejanas? ¿Hay también hombres? ¿Qué estarán haciendo ahora?

27 Setlahem, tu silencio me dice que no lo sabes.

Te pregunto: ¿Cómo podrías conseguir estos conocimientos de la manera más conveniente?

28 Supongamos que yo mismo ya haya ido allí y haya podido observarlo todo. Podría ocurrir que los padres me pidieran en tu presencia que les informara sobre lo que hay en tamañas lejanías. Supongamos una vez más que escuchando mi relato caes en la cuenta de que hay muchas cosas que desconoces, y que dices: "Lo que acabas de contar me gusta sobremanera. También desearía, como tú, poder hablar de regiones lejanas, así que quisiera volverme alumno tuyo para que me enseñes a hablar de esas cosas".

Y yo te respondería: "Escucha, las circunstancias de esas cosas no se prestan a una enseñanza segura, y menos aún cuando uno quiere aprenderlo todo con plena convicción interior, pues sería un camino extremadamente penoso y completamente inútil para conseguir conocimientos verdaderos.

29 El camino más corto pasa por aquellas montañas de allí. Tómate la molestia de seguirlo y puedes estar seguro que, en tres días, estarás de vuelta y podrás pronunciar sobre ello discursos llenos de verdad como yo, inspirados por una fuerza de Vida que nunca habrías podido obtener, ni intentando aprenderlos durante muchos años".

30 Sin embargo, tú me reprocharías mi escueto pero acertado consejo, culpándome de falta de amor, pese a que el consejo es enteramente conforme a la verdad. Ahora pregúntate a ti mismo si es justo considerar un consejo como falto de amor si permite alcanzar en tres días algo que, a tu manera, te costaría miles de años.

31 ¡Tu sabiduría te hace dar palos de ciego!

32 Te he indicado el camino a seguir. Si no tienes valor suficiente para andarlo solo, acércate a mí para asegurarte si, como hermano tuyo, soy capaz de guiarte con amor o no. Pero dudo que en eso puedas encontrar motivo alguno para quejarte.

33 Si yo actuara conforme a tu necia exigencia, tendría que volverme primero tu enemigo, para poder luego engañarte infamemente, mi pobre y querido hermano en Dios y Adán.

34 El saber nunca te servirá de nada para encontrar la Vida. Pero si actúas según la Verdad descubrirás su testimonio, que será el testimonio del Amor, y el Amor es la Vida eterna en Dios. Amén, amén, amén».

72
La sabiduría de Setlahem y la de Asmahael

1 Cuando escuchó estas palabras, Setlahem se echó a los pies de Enoc y dijo: «Oh, Enoc, tu gran sabiduría me ha desarmado de tal manera que me parece que no existo. Sin embargo te comprendo mejor ahora en mi desbaratamiento que antes en mi sabiduría.

Acepta pues mi gratitud porque has dado prueba de una gran paciencia conmigo y no te has enojado porque, en mi gran necedad, haya tenido la impertinencia de acercarme a tu semblante iluminado de Amor para enfrentarme contigo, un instrumento vivo en la mano del Padre santo y todopoderoso.

2 Has cegado mis ojos y aún no distingo lo que es justo, aunque ahora percibo otra luz en mí que me muestra un nuevo camino, en verdad todavía en penumbra, pero que me llevará en un instante más lejos que la luz estéril de mis ojos durante muchos años.

3 ¡Oh, Enoc! Si en este nuevo camino mi pie pisara un suelo de poca consistencia, permíteme venir a ti para que me digas si verdaderamente ando por la buena vía.

4 ¡Oh, Enoc! Adviérteme si ves que en mi ceguera doy un traspié».

5 «Setlahem, en verdad tienes buena fe, estás lleno de celo, y mereces ser alabado por ello», le respondió Enoc. «Pero aún hay en ti algo censurable: Buscas en mí, un ser humano débil como los demás, lo que sólo Dios, nuestro Padre santísimo, puede dar a sus hijos; además alabas a la herramienta en vez de al Maestro.

6 ¿Piensas que soy más accesible que el Amor y la Misericordia infinitos del Padre santo y eterno? Oh Setlahem, jamás te dejes seducir por la necedad escondida de tu corazón y nunca te dirijas a los hombres antes de haberte vuelto a Dios con un amor y un arrepentimiento viniendo de lo más profundo de ti mismo.

Y si tus plegarias no son escuchadas durante mucho tiempo, acuérdate que los hombres, por buenos que sean, son malos y faltos de amor ante Dios, que te dará todo lo que deseas mucho antes de que los más caritativos de tus hermanos te hayan considerado digno de una sola mirada.

7 En lo que a nosotros se refiere, venimos aquí por orden de Dios, nuestro Padre muy santo, y gracias a su Amor, que está en nosotros, nunca alejaremos nuestros ojos de ti. Por eso alza tu corazón hacia Él, ama a nuestro buen Padre con todas tus fuerzas, y entonces vivirás. Porque un amor semejante te enseñará en un instante más que los hombres mejores y más sabios durante cientos de años.

Por el momento tienes todo lo que te hace falta. Actúa según mis consejos y anda en el amor a Dios. Amén».

8 Tras este discurso, Setlahem hizo una reverencia ante los padres y se retiró lleno de gratitud. Empezó a sentir una gran alegría en su interior y me dio las gracias por ello en su corazón.

9 Después Enoc se dirigió a Adán y le dijo: «Padre bienamado, no estés descontento porque te haya retenido aquí más tiempo del previsto: el Señor no da su Amor según nuestras medidas del tiempo, sino como bien le parece. Para nuestro gran y santo Donador sean eternamente las gracias, el honor y la gloria. Amén».

10 Y Adán respondió: «No temas, Enoc, ¡todos sabemos que lo que hace el Señor siempre está bien hecho!».

11 Set asintió vivamente y añadió: «Y siempre en el momento más oportuno».

12 Adán se levantó de nuevo y dijo, dirigiéndose a Enoc: «Enoc, puesto que así estaba decidido, dejemos que ahora hable Asmahael y nos diga qué le parece esta

hermosa región y cómo interpreta todo lo que aquí ha sido dicho. Luego continuaremos nuestro camino, haremos una breve visita a los hijos de la tarde y a los de la medianoche, y después regresaremos finalmente a nuestras casas».

13 Enoc invitó a Asmahael a que empezara a hablar.

14 Enseguida el tigre dio algunos pasos hacia delante con su jinete. Se levantaron algunas voces bastante ruidosas entre los hijos del mediodía, pero el animal rugió tres veces con tanta fuerza que todos se espantaron, lo que hizo que se callaran inmediatamente.

15 Una vez restablecido el orden, el animal se calló y Asmahael comenzó un extraño discurso de tono poético.

16 «¡Oh, nobles padres de los padres de la Tierra! ¿Qué podría decir yo en estas alturas santas, yo que apenas acabo de escapar de las tenebrosas profundidades de la muerte, si aquí todo habla de las maravillas de la Gracia y de la Vida, paralizando así las palabras más sentidas de mi insegura lengua?

17 ¿Cómo nadie que no sea capaz de decir por sí mismo palabras llenas de santidad y Vida podría describir con su balbuciente lengua las maravillosas y sublimes formas de esta hermosa región?

18 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! Me ha sido concedido poder contemplar las maravillas de estas alturas sagradas cuando apenas me he atrevido a abrir los ojos del todo. ¿Yo deberé describirlas? ¿Yo, pobre ciego, criatura muerta comparada con vosotros llenos de Gracia, de Vida, de poder y de fuerza, que hace tiempo habéis descubierto lo que se encuentra en lo más profundo de las cosas más diversas?

19 ¿Qué son estas verdeantes llanuras rodeadas de paredes escarpadas y de mesetas rocosas elevándose hacia el cielo, si su sentido debe permanecer oculto a la luz de la Vida?

¿No es verdad que para todos aquellos que comprenden su profundo sentido una piedra despreciable puede estar mucho más arriba en la jerarquía de la santidad que todas esas montañas de la Tierra, e incluso que la Tierra misma?

20 Resulta muy fácil decir: "Ved como se alza audazmente hacia levante un humeante rey de las montañas cuya cima casi toca el cielo; parece que quisiera dominar la Tierra".

En verdad también los animales pueden verlo. Pero cuando me pregunto a mí mismo, "Asmahael, ¿acaso comprendes el sentido de una creación tan formidable?", escucho las siguientes palabras en la noche de mi corazón: "¿Cómo comprendería un muerto lo que está muerto? Tu vida no es sino una ilusión y un engaño creados por tus sentidos. ¡Sólo tu suelta lengua te diferencia de los animales!".

21 Oh padres, si he podido sentir todo eso, pensad un momento qué insondables deben resultarme las formas de las alturas santas.

22 Allí abajo, entre la mañana y la medianoche, veo una montaña que resplandece aún más que el mismo Sol en el cielo que sólo nos da una luz monocolor, mientras que parece que esta montaña ha robado la luz a las estrellas y a las flores, haciéndonosla llegar en poderosas corrientes para vergüenza del Sol.

Pero si me pregunto cuál es la causa de semejante magnificencia, entonces las hierbas y las piedras me gritan claramente: "¡Oh, insensato! ¿Por qué desvelarse en desentrañar las maravillas de la luz?

23 ¡Loco! La Omnipotencia del Creador creó el Sol para que ilumine, pero nunca para ser contemplado. Si has recibido el don de poder reflexionar agudamente, no

caviles entonces sobre el pensamiento mismo, porque sería la misma insensatez que mirar al Sol como si sólo existiera para eso.

24 Los pensamientos son luces del alma que iluminan el desorden caótico de la vida física, ¡pero nunca debería utilizarlos sólo con ese fin!

¿Cómo vas a comprender las maravillas que surgen a tu alrededor alejándote de ti mismo que eres la maravilla más cercana a ti?".

25 ¡Ved, oh dignísimos padres de los padres de la Tierra! Cuando tales cosas ya se aprenden de la naturaleza inerte, resulta difícil descansar en las alturas donde luce la Luz espiritual.

26 No he sido traído aquí para hacer brillar mi luz sino para que se me ilumine; para eso me trajo junto a vosotros la luminosa aparición de Abel. Por ello os digo que me hagáis escuchar vuestras palabras llenas de Luz y de Vida; mi tiempo de hablar aún no ha llegado.

¿Quién, además, podría encontrar palabras más santas que las que nos llegan por boca de Enoc, llenas de la Fuerza y la Vida que vienen de lo Alto, una sola de las cuales pesa más que toda la Tierra? Porque donde la palabra pronunciada no sólo ofrece su riqueza melodiosa sino que también rescata caritativa y victoriosamente la Vida de las profundidades mortales escondidas en el hombre, bendiciéndola, escuchadme a mí, pobre criatura, tales palabras tienen un peso incalculablemente mayor que todo aquello que el ojo puede ver y que todo lo que los sentidos carnales pueden ofrecernos.

27 Por ello, respetables padres de los padres de la Tierra, permitid que yo, un pobre muerto aún prisionero de la muerte, me calle. Pues no es razonable que un muerto hable a aquellos en cuyos corazones mora con su Luz clarísima la Vida que emana de Dios, y que, al igual que el Sol irradia su luz trémula, la difunden con cada una de sus palabras benditas.

28 ¡Si la región es hermosa porque refleja la Vida, más hermoso es todavía aspirar uno mismo a esa Vida!

29 En verdad veo y siento que una gota de Vida es más preciosa para quién la encuentra, incluso en un sitio reducido y estrecho, que poder escrutar largo tiempo con sus ojos los espacios infinitos poblados de Soles y de muerte.

30 ¡Oh Enoc, sabio maestro mío por la Gracia y el Amor de lo Alto! Perdona que haya dicho tantas cosas vanas y ten en cuenta mi ceguera de criatura muerta. Pues, escucha, muerto y ciego estoy. ¡Amén!».

73
El tigre hambriento

1 Cuando Asmahael terminó sus palabras, Adán se levantó y le alabó sobremanera por manifestar tanta humildad, lo que implicaba una sabiduría mayor que la de Setlahem y sus hijos.

Luego Adán se dirigió de nuevo a Enós y Cainán, y les dijo que invitaran al próximo sabbat a los hijos del mediodía, «para que pudieran estar antes de la salida del Sol ante el altar del sacrificio y participar en la celebración que debemos y queremos ofrecer a Jehová».

2 Ambos lo hicieron. Acto seguido los hijos trajeron a los padres de la raza original refrescos y alimentos; ellos aceptaron su ofrecimiento, comieron y bebieron, y después invitaron también a Asmahael para que se saciara.

3 Cuando el tigre vio comer y beber a los padres de la raza original, comenzó a agitarse, abrió sus fauces y agitó fuertemente la cola.

4 «Querido Enoc, mira al animal», dijo entonces Adán. «¿Qué le pasa? ¡Tranquilízalo, porque de lo contrario no sería prudente continuar el viaje con él!».

5 Enoc se levantó inmediatamente y dijo: «¿Pensáis que animales como este se alimentan del aire o de hierbas? No, eso sería contrario al orden de las cosas. Quiere comer. Traedle vivos tres animales impuros para que se sacie».

6 En seguida trajeron tres machos cabríos. Enoc dijo a Asmahael: «Aquí tienes alimento para tu montura. Baja de ella y ofréceselo a tu guardián para que los devore, como señal de que también le ofreces tus impurezas salidas de las profundidades para que las devore igualmente».

7 Asmahael hizo rápidamente ante los ojos de todos los padres lo que Enoc le decía.

8 Pero cuando Asmahael llevó los tres machos cabríos al animal, este no los tocó, sino que los rechazó golpeándolos con su cola, poniéndose luego a rugir fuertemente.

9 Todos se espantaron, salvo Enoc que aún no había tocado los alimentos sino que se confortaba y se refrescaba en su corazón con mi Amor.

10 Adán se dirigió una vez más a Enoc y le dijo: «¡Oh, Enoc! ¿No te has equivocado? Porque el animal rechaza el alimento que nos has indicado. Si puedes, dinos lo que hay que hacer, porque tememos por la vida de Asmahael. ¡Mira la actitud amenazante del animal! ¡Se levanta y da rugidos de trueno como si quisiera devorarnos a todos! ¡Explícanos lo que le incita a conducirse de tan terrible modo!».

11 Enoc se acercó inmediatamente al tigre y le dijo: «Cálmate pues comprendo muy bien tu comportamiento. Pero para que también los demás te entiendan, ¡que se suelte tu lengua! Dinos claramente lo que te incita a actuar de tan terrible manera».

12 Ante esta invitación el animal se colocó decididamente sin esperar en medio de todos los padres y, con sus enormes fauces abiertas de par en par, hizo resonar palabras que todos pudieron comprender fácilmente.

13 «¡Escuchad, hombres de oído embotado y vista oscurecida! Cierto es que cada uno de mis fibras tiene hambre porque no he podido cazar desde hace tres días; tendré que conformarme con la comida impura que me habéis traído pues estoy necesitado. Pero no puedo calmarla antes de deciros a todos —menos a uno solo— que injusto es comer los dones de Dios antes de haber pedido al santo Dador que los bendiga y de haberle dado las gracias con todo amor y humildad por el doble regalo: los alimentos y la Bendición.

14 ¿Ignoráis, necios y ciegos, que en toda la Tierra ya no crece hierba alguna que sea lo bastante pura para servir de alimento a los inmortales e impedir que perezcan?

15 Por ello vuestro deseo más ardiente debería ser que, para el bien de vuestra vida, el santo Dador purificase y bendijera siempre cualquier alimento.

16 ¡Deberíais avergonzaros, testigos cercanos de la Omnipresencia del Todopoderoso! ¡Estáis llamados a dar testimonio de Él, pero le olvidáis cuando más deberíais recordarle!

17 ¡Qué ingratos sois en la libertad que os es concedida! Vuestro amor por Él no es sino palabrería, tanta, que incluso yo, una bestia feroz, me lleno de indignación cuando veo semejante sacrilegio entre los hijos de Dios. Aunque maldigáis las profundidades, hay tanta ingratitud en las vuestras que, si fuerais en persona allí abajo, allí llevaríais las mayores calamidades con vuestra falta de verdadero amor y gratitud.

18 Yo debería devorar las impurezas que Asmahael me ha presentado...

Pero os aconsejo que mejor haríais si depositaseis las impurezas de vuestros propios corazones ingratos sobre estos machos cabríos, para que yo no sea sólo el chivo expiatorio de Asmahael, sino también el de vuestra profunda ingratitud.

19 Ahora, Asmahael, tráeme los machos cabríos y haz lo que los padres te han indicado: Cárgalos con la maldición, para que los padres arrepentidos puedan abandonar purificados este lugar, y tú y yo junto con ellos. ¡Así sea!».

74
La naturaleza de la Verdad y la del Amor

1 Cuando los padres oyeron las palabras maravillosas que salían de las fauces de la fiera quedaron aterrorizados y se dieron golpes de pecho, arrepintiéndose de su pecado; en su corazón me prometieron no comer ni beber en todo el día. Durante media hora me rezaron interiormente para obtener mi perdón y, salvo Enoc, nadie se atrevió a levantar la vista del suelo.

2 Entre tanto la fiera, un poco apartada, devoró su comida. Cuando acabó con los tres machos cabríos volvió y se acercó de unos cuantos saltos a una fuente cercana donde refrescó sus dientes y su lengua para calmar su sed de sangre y suavizar su ferocidad.

3 Luego volvió a dirigirse a Asmahael para ofrecerle sus servicios durante el resto del viaje.

4 Enoc miró a los padres y preguntó a Adán en voz baja si todavía faltaba algo o si podían prepararse para continuar el viaje.

5 Pero Adán respondió con voz senil, más temblorosa que de costumbre: «¡Oh, Enoc! El miedo me ha paralizado las piernas y no puedo ni levantarme; y a la madre Eva le pasa lo mismo.

Y sin embargo debemos dirigirnos hacia la tarde. ¿Qué haremos para poder proseguir el camino?

6 Como ves, querido Enoc, los demás no están mucho mejor. ¡Que tu amor a Dios nos diga lo que debemos hacer! ¡En verdad siento tan intensamente el sacrilegio de nuestra tibieza como la debilidad de mis miembros!

7 ¡Oh Verdad, Verdad! Qué cosa terrible es tu poder. Este animal es fiel imagen de tu implacabilidad. Nada respetas a nadie, sea el primero o el último de los habitantes de la Tierra. Para ti todas las edades son iguales. Golpeas tanto a los padres como a sus hijos, y no excluyes a las débiles madres. Empujas nuestras cabezas hasta el suelo y condenas nuestros miembros a la inactividad. ¿Dónde, aparte de Dios, se encuentra quien pueda soportar el peso de tu rigor?

8 ¡Oh, dulce, santo y tierno Amor! Si no anduvieras del brazo de la Verdad como santa Bendición de Jehová para la Vida, entonces la comprensión de la Verdad a secas sería verdaderamente la muerte de los hombres.

9 ¡Oh, hijos! En adelante no busquéis la Verdad sino sólo el Amor. Este Amor contiene también una parte de Verdad, justa y adecuada para fomentar la vida del hombre.

10 Aquel a quien el Señor da más Verdad que Amor será finalmente aplastado por ella, a no ser que el Señor mismo se vuelva mozo de cuerda para ayudarle a soportar el gran fardo de esta Verdad.

11 Por eso os digo: En adelante enseñad a todos vuestros hijos la Verdad a partir del Amor, y a vuestros hermanos el Amor a partir de la Verdad.

12 Y ahora, Enoc, haz lo que puedas y comprueba el efecto desastroso entre nosotros de la Verdad a secas.

¡Oh, Enoc! Une tu plegaria a la mía para que no estemos aquí al caer la noche».

13 Enoc se dirigió a Mí en su corazón y su pecho dejó escapar algunos suspiros silenciosos que decían: «¡Oh, Tú, Padre grande y santo de todos los hombres, Creador todopoderoso, Dios infinito, eterno y lleno de Santidad! Concédenos la Gracia de bajar desde tus alturas misericordiosas tu mirada hacia nosotros, pobres gusanos miserables, y mira desde la plenitud infinita de tu Amor la debilidad sin límites en la que languidecemos, abrumados ante el gran Poder de tu Verdad, por tu Sabiduría.

14 Permítenos levantarnos del duro suelo de la Tierra llenos de ánimo y con nuestros miembros fortalecidos; guíanos donde te plazca según tu santa Voluntad, libra de todo mal a los padres, y permítenos a todos marchar constantemente en tu Amor y tu Gracia.

15 ¡Oh Tú, mi santísimo Padre, escucha mi muda plegaria! Amén».

16 Después de haberse dirigido así a Mí en su corazón lleno de amor y de fe viva, Enoc escuchó inmediatamente en su interior palabras llenas de dulzura y santidad que decían:

17 «Enoc, he oído tus suspiros y escuchado tu plegaria. Acércate a los padres, consuélalos con la Bendición de mi gran Misericordia y el cumplimiento de la promesa de mi ayuda. Cógeles después por los brazos y, en el mismo momento, todos se levantarán como jóvenes llenos de fuerza, y continuaréis alegremente vuestro camino según mi Voluntad.

18 Pero no dejes que el tigre entre en la casa de Adán, ni en el terreno que la rodea; cuando acabe el viaje dejadle marchar libremente en paz al lugar de su destino.

19 Ahora ve y haz lo que te he dicho. Y educa al extranjero Asmahael para mi Gloria. Te digo todo esto con todo mi Amor. Amén».

75
La causa del miedo

1 Enoc me dio las gracias por este gran trozo de pan espiritual venido de la verdadera casa del Padre; después se acercó a sus débiles padres y les dijo las siguientes palabras de consuelo en mi Nombre:

2 «¡Oh, padres bienamados! Nuestro Padre santo y Señor de todo Poder nos ha concedido la Gracia de despertarnos del letargo de nuestra tibieza con un pequeño milagro, ciertamente extraordinario. Soltó la lengua habitualmente muda de un animal, y permitió que por sus fauces, incapaces de hablar, pasara una pequeña chispa de la Verdad eterna. Todos comprendimos el significado profundo del mensaje, el cual nos dejó tan espantados como si nos encontráramos frente a la inexorable y cruel destrucción eterna.

3 ¡Temor y desesperación más que vanos! Decidme, queridos padres: ¿qué ha de temer quien ama verdaderamente?

4 El verdadero amor desinteresado a Dios, ¿no es la mano protectora que el Padre santo pone en nuestro pecho, cuyo Poder hace temblar de obediencia respetuosa al infinito entero hasta en sus profundidades más remotas?

5 ¿No sostiene el dedo de Dios, que pertenece a la mano que nos protege, la bóveda del infinito con sus innumerables estrellas, el Sol y la Luna?

Pese a ello casi quedamos paralizados ante una pequeñez que se sale de lo ordinario, cuando en realidad tendríamos motivos más que suficientes para desalentarnos si reflexionáramos un poco sobre nosotros mismos..., si reflexionáramos sobre la inaudita maravilla de poder hablar, la cual nos permite dar a cada cosa uno o mil nombres y nos es propia a perpetuidad.

6 Y fijaos en que de esto no nos maravillamos en absoluto, ni tampoco nos paralizamos cuando hablamos unos con otros.

7 Si nuestra capacidad de comprensión nos permite contemplar maravillas mucho mayores sin desconcertarnos por ello, ¡qué necedad desmayarnos por el canto de un grillo!

¿No os parece eso más un miedo servil que un verdadero amor vivo?

8 Aquel que está completamente penetrado por la Vida, ¿acaso puede espantarse ante la muerte o, preso de una debilidad repentina, quedarse paralizado ante ella?

9 Si el portador de la Vida tiembla ante la muerte, en verdad es porque todavía hay en él huellas profundas de la muerte.

10 ¿No fue el hombre colocado en el universo infinito como señor de todas las criaturas? ¿Qué le ha ocurrido que tiembla ante el zumbido de un moscardón casi como si Dios fuera a juzgarle?

11 ¡Oh, padres bienamados! Yo sé a qué se debe. No a la primera caída de nuestros padres originales como pensáis, porque esa caída no fue sino una consecuencia de la culpa.

La verdadera culpa consiste en que, en su gran libertad, el hombre ha empezado a creerse grande y poderoso, y se ha perdido en esta vana presunción hasta al extremo de creer que Soles y mundos cuelgan de sus cabellos.

Pero cuando el Padre santísimo y pleno de Amor despierta al hijo de sus sueños y fantasías con algunas gotas frescas llenas de Amor, de Misericordia y de Gracia, entonces este abre sus ojos repentinamente, reconoce su flaqueza y su inanidad, y llora por no ser más que un débil niño.

12 Y cuando luego ve a su Padre tan poderoso, se alegra y corre hacia Él con amor, le acaricia y le pide un poco de pan. ¿Dónde están el padre y la madre que rechazarían entonces a su hijo querido?

13 Si el niño es obstinado, el padre sabrá castigarlo para que se modere. Y si en manera alguna se deja despabilar del todo, ¿no utilizará todos los medios para despertarlo plenamente a la Vida?

14 Cuando el niño abre finalmente sus ojos y sonríe a su padre ansioso, ¿no se alegrará este más que por cien otros hijos suyos que están despiertos?

15 ¡Oh, padres bienamados! ¡Ved que vanos son vuestros temores y vuestra debilidad!

¡Despertaos al amor y sed conscientes que nuestro Padre santo, grande y lleno de Amor, está a vuestro lado, esperando lleno de ternura a que queráis dirigir vuestros ojos hacia Él!

16 ¡Despertaos! ¡El Padre no es un Padre lejano sino, por el contrario, un Padre muy cercano y lleno de Amor, de Benignidad y de Paciencia!

17 Si aún estáis amodorrados y agotados por vuestros sueños, despertaos completamente y seréis fortificados, tanto, que saltaréis de alegría como ciervos jóvenes.

¡Despertaos, pues, al amor al Padre! Amén».

76
Alegría de los padres originales a causa del Señor

1 Cuando acabó su discurso, Enoc volvió a darme las gracias en su corazón; después tendió las manos y cogió a los padres bajo sus brazos, en el orden de su rango.

En seguida los padres se levantaron alegres y completamente fortalecidos, me dieron calurosamente las gracias por semejante Gracia y alabaron mi Nombre en alta voz. Todos, incluso Adán y Eva, estaban tan contentos que empezaron a dar saltos de alegría; y Set se sentía de tan excelente humor que saltó tan alto como sus fuerzas se lo permitían.

2 Tanto y tan bien saltó que se cayó y se hizo mal en la rodilla derecha, lo que le impidió continuar su camino. En seguida se puso triste porque lo consideró un castigo. Se dirigió a Mí y me dijo en su corazón:

3 «¡Oh, Señor, Tú, el mejor y más santo de los Padres! Vuelve tu mirada hacia mí, pobre y débil criatura, ahora enferma. Me he alegrado más de la cuenta en tu Nombre y, en mi gran alegría, me he caído.

4 ¡Oh, Padre santo lleno de Amor y Bondad, ayúdame a levantarme! Nunca más me alegraré en el futuro con mis pies sino con mi corazón y alabándote y glorificándote con mi lengua. Usaré mis pies según tu Voluntad, y mi lengua y mis manos como bien te plazca.

Por esta vez, oh Padre santísimo, el mejor y más amoroso, quítame este dolor de la rodilla. Oh, ¡atiende mi ruego! Amén».

5 En seguida Set oyó una voz poderosa en su corazón: «Escucha, Set, alégrate siempre cuando escuches mi Nombre, alégrate de tenerme por Padre y alégrate de todo lo que de una manera u otra te eleva hacia Mí. Pero renuncia para hacerlo a los esfuerzos físicos que no sirven para nada y regocíjate en la calma de tu corazón. Alégrate de haber encontrado la Vida y no arrastres a las alegrías de la Vida lo que es propio de la muerte. Así tu cuerpo no tendrá que sufrir por ello y la Vida de tu espíritu, que viene de tu amor y del mío, mucho menos todavía.

6 Presta mucha atención a estas recomendaciones y síguelas tanto como te sea posible: tu alegría nunca tendrá entonces fin.

Y ahora levántate y anda alegremente en mi Amor. Amén».

7 Al oír tan clara y distintamente estas palabras en su corazón, Set vertió lágrimas de alegría y, en voz alta, me dio las gracias por esta Gracia tan inesperada.

8 Los demás se dieron cuenta de que le pasaba algo extraordinario y, menos Enoc, todos se sorprendieron de su repentina calma y de la alegría que irradiaba.

9 Set vio su sorpresa y les rogó que no le importunaran con preguntas sobre su alegría por haber encontrado la Vida que emana de Dios, porque serían informados de ello desde lo Alto cuando llegara la noche.

10 Entonces Adán me dio las gracias, se dirigió a sus hijos y a los hijos del mediodía, los bendijo a todos, bendijo la región y dijo:

11 «Ahora, queridos hijos, dad las gracias al Señor y preparaos para continuar nuestro viaje hacia la tarde en el mismo orden en el que llegamos: Asmahael sobre la bestia portadora de la Verdad, entre Enoc y yo. Amén».

77
Salida de los patriarcas hacia los hijos de la tarde

1 Inmediatamente se colocaron según la voluntad de Adán y emprendieron el camino que los llevaba a los hijos que habitaban la tarde.

2 Cada uno de ellos me ofreció su corazón y me alabó silenciosamente, tanto los viajeros como los hijos del mediodía.

3 Estos últimos se inclinaron ante los padres de la raza original y les agradecieron su visita y haberles traído la buena nueva; después glorificaron mi Nombre, alabaron mi Amor más allá de toda medida y se alegraron de ser objeto de mi gran Misericordia.

4 En este buen ambiente fue como los primeros hombres de la Tierra se separaron de sus hijos.

5 Contemplado con ojos humanos, el camino que llevaba desde el mediodía hasta la tarde era grandioso. Era el más alto grado de lo que vosotros entendéis por "romántico".

6 Por su gran hermosura y porque nunca encontraréis nada igual, os lo describiré de manera algo detallada. Prestad mucha atención y tratad de imaginároslo en vuestro corazón.

7 Para que podáis haceros una idea del paisaje por el que llevaba el camino hacia la tarde, imaginaos siete montañas cónicas de color gris azulado colocadas en línea recta. Cada una tiene una altura de siete mil pies[1] y una base de un diámetro de un séptimo de legua[2]. Cada cono empieza donde termina el otro, como si alguien hubiera querido que sus pies se tocaran.

8 Ved los siete conos dispuestos en línea recta e imaginad que detrás de cada uno de ellos hay diez más, de dimensiones constantemente decrecientes y de diversos colores. De la cima de cada cono brota un surtidor de agua pura. A lo largo de la cara principal, a una distancia aproximada de cien brazas[3] discurre un sendero en línea recta, mil pies[4] más alto que la base de los conos, por la cresta de la montaña, cuya vertiente norte está cubierta de cedros, palmeras, álamos y plátanos, mientras que la cara sur, aparte de los grupos de conos rocosos ya mencionados donde las cataratas producen un murmullo como un viento fuerte, no hay nada que ver sino un suelo pedregoso y desnudo, cubierto acá y allá por un tapiz de pequeñas hierbas y de musgo.

9 He aquí una breve descripción del camino que va desde el mediodía hasta la tarde.

Imaginaos el efecto indescriptible producido por los rayos del Sol que se quiebran en innumerables arcos iris en los muchos saltos de agua y, además, por la multitud de colores brillantes que surgen de los conos más pequeños de detrás.

10 Este camino fue desde siempre uno de los preferidos de Adán. Le gustaba venir especialmente los días calurosos porque en él soplaba permanentemente una brisa refrescante; este paisaje le había producido en otros tiempos un gran entusiasmo. Cada vez que volvía del lugar decía a sus hijos palabras sublimes sobre mi Amor, mi Gracia, mi Sabiduría, mi Misericordia, mi Santidad, mi Grandeza y mi Poder. Por eso llamaba al camino "el camino de la contemplación de los siete Poderes eternos del gran Dios Jehová".

1 Aproximadamente 2 km.
2 Aproximadamente 1 km.
3 Aproximadamente 190 m.
4 Aproximadamente 300 m.

11 Cuando los padres llegaron al cono central, Adán detuvo unos instantes la marcha de la pequeña comitiva para poder deleitarse contemplando mejor el maravilloso escenario que se ofrecía a sus ojos.

12 En seguida los hijos se acomodaron en el suelo y se alegraron ante la hermosura del poderoso y mudo espectáculo de las fuerzas de la naturaleza, de por sí muerta[1].

13 Tras este breve descanso en el que todos se dirigieron a Mí, Adán preguntó a Asmahael: «Asmahael, ¿qué te parece este magnífico escenario?».

14 Asmahael respondió respetuosamente: «¡Oh padre de los padres de la Tierra! Quieres conocer la opinión de un débil niño cuando aquí todo es demasiado grande incluso para quienes son grandes y fuertes. Sin embargo, cuando miro estos enormes conos escarpados de piedras azuladas, de cuyas puntas brotan todos esos chorros de agua en los que se reconoce la mano poderosa del Dios eterno, mi corazón me dice: Para los grandes lo grande no es grande, y para los pequeños lo grande es inútil. ¿Qué hará el mosquito con la montaña? ¿De qué le pueden servir a la mosca los dedos de nuestra mano?

15 Y cuando ya he contemplado suficientemente esta escena grandiosa, ¡oh padre de los padres de la Tierra!, me doy clara cuenta de que sólo los grandes pueden encontrar atractivo lo grande. La mosca se contenta con tener dos alas ligeras que zumban.

16 ¡Escuchad, padres, hijos poderosos y grandes del Altísimo! La pujante mano de la Divinidad ha creado para vosotros todas estas cosas sublimes y vosotros podéis serviros de ellas, apreciarlas y alabarlas. Pero para mí, las montañas se limitan a las alas que la mosca tiene en sus espaldas.

17 ¡Oh, padres de los padres de la Tierra! Esto es todo lo que os puedo decir. Enseñadme otras cosas cuya grandeza pueda percibir mi espíritu».

18 Ante tal modestia, Adán se alegró sobremanera y dijo dirigiéndose a los demás:

19 «¡Queridos hijos, escuchadme! Asmahael me hace pensar en un campo largo tiempo yermo que no ha producido fruto alguno. Pero si se siembra en él una buena semilla enterrándola profundamente en la tierra, ese campo dará al poco frutos centuplicados.

20 Así es Asmahael. No hace ni dos días completos que se encuentra entre nosotros y en verdad, a excepción nuestra, podría avergonzar a todos los hijos de las Alturas.

21 Si los desgraciados de las profundidades tuvieran una mínima parte de la riqueza espiritual de Asmahael, ¡en verdad sería ciertamente una pena no acudir en su auxilio!

22 Por ello, con la poderosa ayuda de Dios, reflexionaremos hoy en mi choza sobre lo que hay que hacer al respecto.

23 ¡Que el Señor nos guarde de ser arbitrarios! Amén».

78
Discurso de agradecimiento de Asmahael

1 Cuando Asmahael oyó las palabras de Adán, se conmovió hasta llorar y dijo dirigiendo los ojos al cielo:

2 «¡Oh!, si todavía fuera posible salvar a nuestros pobres y desgraciados hermanos espiritualmente muertos, en verdad que yo, mosca miserable, querría volverme el

1 Espiritualmente muerta.

más poderoso buitre del universo y lanzarme con vuelo rápido a las profundidades para rescatarlos a todos y traerlos aquí con la rapidez del pensamiento, a la Luz y a la Vida, para que, una vez que les haya sido dada la vista, puedan descubrir conmigo cómo los poderosos hijos del Señor saben explicar clara y sabiamente a los muertos en espíritu las más prodigiosas cosas de las alturas santas, mostrarles con palabras llenas de santidad la morada de la Vida en el ser humano y, mejor aún, revelarles al Creador de todos los mundos y Soles, al Altísimo, al Santo, al Padre de toda la humanidad.

3 ¡Dios mío, si fuera posible!

4 ¡Oh, padres de los padres de la Tierra! El ojo que contempla impresionado los espacios infinitos de la maravillosa Creación no se fijará en el polvo. Pero si una insignificante mota del mismo llevada por el viento cae en su ojo, entonces empezará a frotárselo y procurará deshacerse de lo que le molesta, le quema y, además, le impide ver.

Por ello sucede que a menudo un hermano llama a otro y le dice: "¡Ven e intenta quitarme esa mota tan dolorosa del ojo!".

5 Y si el hermano descubre lo que hace que su ojo lagrimee, le dirá: "Hermano, el débil enemigo de tu vista ha quedado fuera de combate vencido por la corriente de tus lágrimas. Regocíjate porque lágrimas compasivas pronto te librarán, para tu gran alegría, de tu flaco pero temido enemigo. Porque en cuanto la mota de polvo se vuelva ella misma una lágrima, ya no molestará tu vista y podrás contemplar las lejanías luminosas de la Creación eterna".

6 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! Vosotros miráis con ojos santos las regiones infinitas de luces eternas. Pero allí abajo, sí, allí, en las más sombrías profundidades de la miseria humana, sopla un huracán que arrastra el polvo enemigo y quiere oscurecer vuestra vista, llegando a veces hasta estas alturas santas.

7 Si el polvo os ocasiona dolor, entonces permitid que se lo lleve una lágrima de pena y esperad que la misma se vuelva una lágrima de agradecimiento.

8 ¡Perdonadme, soy pobre y débil! Pero aunque la mosca no pueda rugir como los tigres y los leones, dice con su zumbido: "¡Oh padres de los padres de la Tierra! También yo he sido creada por la mano poderosa de vuestro Padre santísimo, así que, ¡oh, grandes, concededme también a mí, débil criatura, una mirada compasiva!"».

9 Lleno de alegría por las hermosas palabras de Asmahael, Adán dijo: «He escuchado tus justos suspiros y conozco bien el polvo malvado de las profundidades, enemigo jurado de toda visión interior. Pero antes de hacer algo debemos conocer escrupulosamente la Voluntad de nuestro Señor pues nunca emprenderemos nada sin el consentimiento de lo Alto. Ten un poco de paciencia todavía; hoy mismo se decidirá lo que el Señor, cuya Omnipotencia se extiende mucho más allá de las estrellas, considere bueno que hagamos por las profundidades del horror, lo que en verdad será la mejor solución. Sea o no lo que deseamos, ¡que su santísima Voluntad sea respetada en todo! Amén».

10 Acto seguido Set se levantó y dijo a Adán: «Querido padre, ¿no sería conveniente que Enoc también nos explicara brevemente la magnificencia de esta región como hizo en la gruta? Tengo verdadera sed de ello. ¡Cuántas veces he reflexionado sobre el significado de este espectáculo! Pero jamás he podido encontrar más que lo que mis ojos ven y lo que mis oídos escuchan: estos picos que se alzan al cielo con sus extraños surtidores desplomándose a tierra por encima de las paredes escarpadas en innumerables perlas cuyo murmullo armonioso me encanta.

11 ¡Permite que Enoc nos desvele su verdadero significado! Amén».

12 Aprobando plenamente la petición de Set, Adán respondió: «¡Oh, Set, te me has adelantado! Hace ya tiempo que ese era mi propio deseo, así pues, ¡sea como quieres!».

Y, dirigiéndose a Enoc, Adán continuó: «Querido Enoc, ¡sirve a tus padres sedientos la bebida fresca y fortificante que te dicte tu amor!».

13 Enoc se levantó inmediatamente y dirigió las siguientes palabras memorables a los padres:

14 «¡Oh padres! En el regazo del infinito de Dios ciertamente habrá espectáculos de la naturaleza mucho mayores, más maravillosos e incomparablemente más sublimes que estas siete por diez montañas cónicas con sus surtidores de agua, de los que sólo unos cuantos sobrepasan mil veces la altura de un hombre, de lejos una relación menor que la que hay entre nosotros y una polilla. Y sin embargo ese bichito diminuto es, a su manera, mayor que todas esas rocas y sus caudalosas fuentes juntas.

15 El lenguaje mudo de una escena tan impresionante es un testimonio silencioso de la Sabiduría de nuestro Padre santísimo pleno de Amor. Lo que es sublime es el sentido que emana de la misma y no su instrumento, materia sin vida, de manera parecida a unos labios, que no son más hermosos que otros porque pronuncien palabras muy elevadas; la sublimidad no depende del instrumento utilizado por quien habla, sino sólo de la propia palabra.

16 Lo mismo sucede con el paisaje que hay ante nuestros ojos.

No es por lo que representa —lo que nos permite que en la correspondencia espiritual interior podamos reconocer a los siete Espíritus, o sea, los siete Poderes de Dios, todos rebosantes del Agua viva de la Gracia que continuamente se derrama sobre el delgado suelo de nuestra alma, y eso para no producir mucho más fruto que el suelo constantemente irrigado que se encuentra al pie de los conos de piedra—, tampoco por lo que representan los diez conos más pequeños de detrás, es decir, las obligaciones sagradas del Amor que siempre son las mismas porque los siete Espíritus en realidad no son sino uno solo —lo que queda probado por su igual altura, por su color idéntico, por su misma forma y proporciones, por su misma orientación, por sus iguales aguas y por el mismo sonido armonioso que estas producen—, este paisaje resulta sublime únicamente por la comprensión interior a la que nos lleva. El escenario en sí carece de importancia.

17 "Buscad primero la solución de los milagros en vuestro corazón; es la única manera de ser conformes conmigo", dice el Señor.

Y exclamad entonces: "Oh Señor, aquel que ha saboreado una sola gota de tu Amor, sentirá por ello un júbilo tan grande en su corazón que se apartará de la Tierra con repugnancia"».

79
La debilidad de Adán

1 Después de haber terminado su discurso, Enoc se inclinó respetuosamente ante los patriarcas y me agradeció silenciosamente esta enorme Gracia, que de nuevo le había permitido transmitir un mensaje Mío a los padres, tan significativo y tan lleno de Verdad.

Adán se levantó y dijo: «Amén».

2 Después continuó y respondió a Enoc: «Mi querido Enoc, esta vez veo más claramente que nunca que las palabras que acabas de decir no vienen de tu cuerpo, sino

que han sido colocadas en tu corazón por el Señor mismo, nuestro Padre santísimo y Creador omnipotente.

3 En verdad, queridos hijos, ¿quién podría sacar de sí mismo tales palabras y desvelar tan claramente la magnificencia de este grupo de rocas, si no fuera mediante el Poder y la Misericordia de Dios?

4 ¡Es la primera vez que te he comprendido tan bien, por así decirlo, hasta las raíces más profundas de tus palabras!

5 Pero hay una cosa que no entiendo. No puedo imaginarme cómo recibes y escuchas la Palabra sagrada para poder decirla inmediatamente como si fuera tuya propia, a pesar de que su sentido tan sumamente sublime manifiesta contundentemente lo contrario.

6 ¡Oh, mi querido Enoc! No es necesario que nos lo expliques ahora, podrás hacerlo en un momento más propicio que convenga al Señor. Así podremos establecer una norma interior que nos permita juzgar cómo y cuándo cada uno de nosotros puede recibir la Palabra divina, sea para sí mismo o para otros.

7 Repito que no tiene que ser ahora; esperaremos a que llegue el momento favorable. Por el momento agradezcamos al Señor habernos juzgado dignos de enseñanza tan elevada. Ahora continuemos nuestro camino bajo la protección de Jehová, en el mismo orden que antes. Amén».

8 Todos hicieron en lo más íntimo de su corazón lo que Adán les ordenaba.

9 Cuando todos me dieron las gracias, se levantaron y se prepararon para continuar su viaje. Pero antes de ponerse en camino, Adán dijo a Set:

10 «Escucha, mi querido Abel-Set, mis fatigados miembros me dicen que tengo hambre. Pero ya conoces la solemne promesa que, con todos vosotros, hicimos hoy al Señor cuando nos asustaron tanto los rugidos del tigre.

11 ¿Qué hacer? Me gustaría preguntárselo a Enoc, pero en verdad es la primera vez que me falta el valor de preguntar a uno de los hijos que me diga cómo remediar mi debilidad sin violar el voto hecho.

12 Ve a él y pídele discretamente su parecer».

13 Set se dirigió inmediatamente a Enoc y le dijo: «Escucha, querido Enoc, nuestro padre Adán es preso de una gran fatiga en todos sus miembros y tiene una necesidad imperiosa de alimento. Sin embargo su voto le prohíbe comer nada durante todo el día. Dinos de qué manera nuestro viejo padre puede deshacerse de su debilidad.

14 ¡Oh, querido Enoc, haz cuanto esté en tu mano! A pesar de que también yo he obtenido la Vida, no siento en mí sino una vida plena de debilidad y no de fuerza, por lo que poco apoyo podré dar a nuestro patriarca.

15 Pero tú tienes fuerza en abundancia, así que aconséjanos o ayúdanos, Amén».

16 Enoc se acercó inmediatamente a Adán y le dijo: «¡Oh, padre, no te dejes vencer por la tentación! Es el Señor mismo quien permite que esta se acerque a ti para poner a prueba la fuerza de tu alianza con Él.

17 El Señor te hizo nacer a la Vida a su entera semejanza cuando aún no existías, para que fueras un hombre provisto de un espíritu libre.

18 Ahora ya hace mucho que conoces y recibes los indescriptibles derramamientos de su Amor, de su Misericordia y de su Gracia infinitos. ¿Cómo puedes dejarte abatir por una pusilanimidad semejante y temblar ante la fragilidad del caduco polvo carnal, si la muerte que le es inherente te pone en guardia que no la carne —envoltura de la vida interior sometida a un envejecimiento constante— sino el espíritu del amor es en el fondo la más profunda y verdadera vida y está destinado a la Vida en Dios?

19 ¡Abandona tu carne a su fatiga! Y cuando se debilite incluso como morada para la Vida, entonces tanto más pronto y más fácilmente se derramará plenamente la Vida en tu alma y alimentará perfectamente cada fibra de tu carne para la Vida eterna a la que Dios nos ha predestinado.

20 Entonces el espíritu absorberá la vida de su carne, y así la muerte ya no tendrá nada que asfixiar sino a sí misma, es decir, a la envuelta de carne vacía.

21 ¡Oh padre! ¡Apóyate en tu debilidad sobre la Fuerza de Jehová! Así te alegrarás de sentir nuevamente la fuerza de la Vida en tu vigor recuperado, y dirás con júbilo:

22 "¡Oh Señor, Tú, el mejor y más santo de los padres! Yo no existía y Tú me llamaste a la vida: he vivido en toda la abundancia de la fuerza que procura la Vida plena de alegría que viene de Ti. Te ha complacido probarme a través de mis debilidades. He podido reconocer cada nueva prueba con la ayuda de tu Gracia y, en mi agotamiento, te he hecho un sacrificio de amor filial. Tú has visto una vez más mi fatiga y ahora siento una nueva vida exultante, sorprendentemente plena de delicias en Ti, oh Jehová. ¡A Ti toda alabanza, honor y gloria! Amén".

23 ¡Oh, querido padre Adán, digno de todo respeto! Créeme, cree al débil Enoc: No habrá pasado ni una sola hora antes de que tus miembros se hayan vuelto más fuertes que los del poderoso tigre. Sólo tienes que sujetarte a la alianza, porque el Señor siempre despreció al veleidoso de corazón desleal.

24 Por el momento permíteme guiarte y socorrerte en nuestro camino hacia la tarde; pronto verás el poder milagroso del brazo del Señor. Amén».

80
La regla de oro de las escuelas de profetas

1 Al escuchar las palabras consoladoras de Enoc, Adán se puso contento inmediatamente, soportó su debilidad creciente con total sumisión y se dejó conducir por Enoc.

2 Así fue como el pequeño grupo continuó su camino, con algunas dificultades pero sin embargo a velocidad suficiente. Durante la primera media hora no hablaron ni una sola palabra, aunque todos me pidieron ardientemente en su corazón que fortaleciera a Adán.

Enoc tenía una fe inquebrantable y, en su amor hacia Mí, pensaba acertadamente con seguridad absoluta que Yo no dejaría de otorgar a Adán mi Misericordia y mi Gracia.

3 Aunque los demás reconocían que para Mí nada es imposible, dudaban sin embargo de mi Voluntad, pues todavía no habían aprendido el libre arte de confiar inquebrantablemente en mi Amor y de no olvidar mi Fidelidad eterna que supera cualquier comprensión, un arte en el cual mi querido Enoc había llegado a la mayor perfección porque siempre estaba seguro del ineluctable éxito de las súplicas que me dirigía en su justo amor.

4 Por esta razón nunca se afligía ni compadecía a nadie que sufriera alguna aflicción. Su ojo siempre estaba fijo en mi Corazón, por lo que siempre conocía la secreta dirección de mi Amor. Veía como mi Amor siempre sabía guiar a sus hijos, por medios siempre eficaces aunque a veces parecieran algo sorprendentes, para llevarles a obtener la Vida eterna. Llegaba tan lejos adivinando mi Amor que podía decir con la mayor seguridad dónde, cuándo y cómo iba a suceder una cosa, y con qué finalidad.

En cierto sentido fue el primer profeta de la Tierra y el fundador de la llamada "escuela de profetas" que duró hasta mi Encarnación humana, escuela cuyo solo y único principio consistía en que sus alumnos fuesen educados dentro de mi Amor desde poco después de su nacimiento.

A estos alumnos se les presentaba el mundo como un sólido fundamento de mi Amor, como una gran escuela en la que todos los hombres, tras una corta separación de Mí, debían cultivar una gran añoranza de Mí por propia iniciativa de su vida interior. Se les enseñaba que los atractivos exteriores del mundo sólo existen en él como prueba ante la tentación para que los hombres pudiesen dirigirse libremente hacia mi Amor. Y que, cuando dejaban de interesarles las cosas del mundo y se apoderaba de ellos una nostalgia cada vez mayor de mi Persona, entonces les eran abiertos la vista y el oído internos y, pese a su cuerpo mortal y tentador, pronto podían oír al Padre, e incluso verle de vez en cuando.

5 Entonces habitaría en ellos el Espíritu del Amor eterno. Verían el futuro, el presente y el pasado de todos los lugares, y el momento de su muerte física los llenaría de un arrobo increíble pues sólo entonces empezarían a darse cuenta con perfecta claridad que la muerte del cuerpo no es un fin en sí sino, por el contrario, un despertar completo a la Vida eterna.

6 En esto, y en muchas otras cosas estrechamente ligadas a mi Amor, consistían las enseñanzas de las escuelas de profetas cuyo fundador, según mi Voluntad, fue Enoc, como ya ha sido dicho.

7 La regla de oro que Yo le di siguió siendo la base fundamental y la motivación interior de todas las escuelas de profetas. Decía:

8 «Es imposible que creas en la existencia de Dios si no le has amado antes con todas tus fuerzas como lo haría el corazón de un niño.

Quién afirma, "Creo en Dios", pero no le puede amar, es un mentiroso habitado por la muerte y carente de Vida, porque Dios es la misma Vida eterna y sólo su *Amor* es esa Vida.

¿Cómo podría alguien sentir la Vida sino mediante la Vida misma? Únicamente el *Amor* es la Vida, en Dios eternamente y en el hombre a través de la Misericordia de Dios. ¿Cómo puede entonces pretender un hombre que cree en Dios, si le niega mil veces durante su existencia sin amor, la cual no es verdaderamente una vida sino una especie de actividad natural que Dios ha creado y que debería poder acoger en sí la Vida del Amor procedente del Señor?

9 El cuerpo animado no es un ser humano todavía; ha sido creado únicamente para ser su portador gracias al alma viva que le es insuflada. Pero si esta alma que habita el cuerpo no acoge en ella la Vida del Amor de Dios, entonces está muerta pese a toda su actividad y a que sus sentidos funcionen».

10 Esta fue la regla áurea. Es completamente natural que se le fueran agregando otras normas con el tiempo, como también es natural que del Amor original —que entre los pueblos poco a poco se fue perdiendo en mera fe— surgieran los diez Mandamientos y todos los profetas. Y, pasando por estos, finalmente de nuevo surgió el Amor puro a través de Mí y hacia Mí y, por esto, al amor al prójimo.

11 La severa norma de conducta que exigía la retirada del mundo salió de esta regla de oro y estuvo en vigor hasta el momento en que el espíritu del Amor vivo fue dado a los hombres. Posteriormente se modificó y cada profeta organizó su vida según su libertad interior.

Esto es lo que pasó con las escuelas de profetas.

12 Entretanto, Enoc y los padres llegaron felizmente donde vivían los hijos de la tarde.

13 ¡Cuál no fue la sorpresa de todos cuando vieron que la debilidad de Adán había desaparecido por completo y que, saliendo de su agotamiento, se sintió de repente completamente rejuvenecido!

14 Desbordante de alegría, me dio las gracias por el súbito fortalecimiento derramando abundantes lágrimas de gratitud, y dijo a Enoc y a todos los demás:

15 «¡Oh Enoc, oh hijos! ¡Qué maravillosamente bueno es nuestro Dios! ¡Qué lleno está de Amor y de Misericordia! Él, que no conoce ni sufrimiento ni imperfección, el Dios santo, infinito, eterno y todopoderoso, puede en su Perfección inconmensurable crear sin embargo seres imperfectos. No porque no pueda crearlos perfectos —lejos de nosotros pensar algo así— sino para que, gracias a su Sabiduría ilimitada, las criaturas imperfectas se beneficien de eternidad en eternidad de un Amor creciente que viene de su propio Amor y de su Gracia, mostrándoles así que sólo Él es el verdadero Padre de todos los hombre y de todos los espíritus.

16 ¡Oh Enoc, oh hijos, sólo ahora me doy cuenta cabal de ello! Si no hubiera estado agotado, ¿cómo habría podido sentir los beneficios de esta renovación?

17 Nuestro Padre santísimo ha permitido mi agotamiento y debilidad para hacerme tanto más sensible a su indescriptible Amor paternal. ¡Él es la Bondad misma! Si tan indulgente, misericordioso y lleno de Gracia es conmigo, el mayor de los pecadores pues pequé ante su Semblante, ¡qué bueno debe ser con los que nunca han pecado contra Él!

18 ¡Alegraos vosotros los pobres pues si nada poseéis es para recibir más! ¡Alegraos vosotros los débiles, porque vuestra debilidad os hará tener más fuerza! ¡Alegraos vosotros los afligidos pues tanta mayor alegría sentiréis! ¡Alegraos los que tenéis hambre y sed, porque tanto más seréis saciados! ¡Alegraos incluso vosotros, los espíritus ciegos porque el Señor ha creado la noche para que quiera la llegada del día! ¿Quién desearía que alboree si el Señor no hubiera establecido antes la noche?

Oh muerte, si no fueras lo que eres, también deberías alegrarte pues no es por ti misma por lo que el Orden eterno te ha creado; ¿quién sabe si el Señor no te ha hecho existir para que quizás un día pueda nacer de ti la más elevada Vida?

19 En verdad, en verdad, donde el Señor da, lo hace como Padre según su Amor infinito. Pero que se regocije aquel al que el Señor quita, ¡porque volverá a recibirlo de la mano del Padre eterno infinitamente multiplicado!

20 ¡Oh Enoc, oh hijos! Yo, vuestro padre Adán, estoy en la felicidad más completa porque el Señor me ha beneficiado con una Gracia que, en su grandeza, tiene más importancia que mi Vida entera.

21 ¡Y tú, mi querido Enoc, sé altamente bendecido! Tu simiente no desaparecerá hasta el fin de los tiempos y tu nombre estará presente entre los pueblos como si te encontraras entre ellos.

Todavía en tiempos venideros oradores del Señor alabarán tu amor al Padre y te tomarán como ejemplo.

22 Nunca antes habías mostrado tan claramente hasta qué punto estás ligado a nuestro Padre santísimo; gracias a estos lazos tan estrechos han sido fortalecidos mis miembros.

23 Pero, Dios sublime, Padre y Señor mío, para Ti sean toda gloria, todo honor y toda alabanza, porque únicamente Tú eres digno de ellos. ¡Hijos, alabad al Señor

porque es Bueno, lleno de Amor y de Gracia, misericordioso más allá de toda comprensión!

24 Enoc, mi gratitud indecible ante Dios paraliza de tal modo mi lengua que ya apenas puedo hablar.

25 Por eso, como casi hemos llegado donde habitan los hijos de la tarde, conviene que tú y Asmahael les digáis que los esperamos aquí con impaciencia y que deben venir para que yo pueda bendecirlos y anunciarles la venida del santo sabbat de mañana; el resto ya se lo diremos aquí. Amén».

81
Los patriarcas visitan a los hijos de la tarde

1 Cuando Adán acabó de expresar su último deseo, que no dejó de bendecir y que Yo mismo comuniqué a Enoc, este se inclinó una vez más ante sus padres y Asmahael hizo lo mismo desde su montura.

2 Acto seguido ambos fueron hacia los hijos de la tarde y les anunciaron en alta voz la presencia del patriarca Adán que los esperaba impacientemente en los límites de la región.

Cuando los hijos los oyeron, se prepararon inmediatamente, se proveyeron de diversos frutos y otros alimentos y se dirigieron a toda prisa hacia el patriarca, seguidos por Enoc y por Asmahael.

Cuando, numerosos, llegaron junto a Adán, se postraron a tierra y no se atrevieron a levantarse antes de que Cainán, portavoz de Adán, les dijera repetidas veces que abandonaran su exagerada veneración por los padres y que se levantasen para recibir la bendición de Adán —motivo de su venida— y para escuchar las santas palabras de invitación a la fiesta del sacrificio que tendría lugar el día siguiente, sabbat sagrado.

3 Se levantaron llenos de temor, y su comportamiento hacía pensar que su conciencia estaba atormentada por más de un gusano oculto que aborrecía la franca luz del Sol.

4 Adán quedó un poco extrañado. Set y los otros hijos, menos Enoc y Asmahael, tampoco pudieron encontrar explicación a este enigma y, finalmente, decidieron callarse y no hacer conjeturas.

5 Ante esta situación Adán se levantó sin tardanza y llamó a Enoc y a Asmahael.

Cuando llegaron, Adán prefirió preguntar a Enoc (aunque también Asmahael tenía la libertad de responder): «Enoc, ¿qué significa el tan extraño comportamiento de estos hijos? Tengo la impresión que sus corazones no son libres y que están agobiados por un mal que los oprime.

6 ¡Oh, querido Enoc, y también tú, fiel Asmahael, explicádmelo o, al menos, buscad en vuestro interior la razón de esta actitud!

7 Supongo que se oculta en ellos una mala semilla. Si así fuera, no debemos abandonar el lugar antes de haber separado la paja y la mala hierba del buen grano, que recuperaremos y guardaremos bajo nuestra vigilancia paternal.

8 También me extraña que el tigre continuamente vuelva su parte trasera hacia ellos y que no se digne dirigirles una sola mirada, cuando a los hijos del mediodía los miraba con ojos vivos y bien abiertos.

9 ¡Oh, querido Enoc, aclara esto lo antes posible para que podamos restablecer el orden que conviene!».

10 Enoc se levantó y dijo: «¡Escucha, Adán, y también vosotros, padres! Estos hijos están completamente acobardados porque sienten que los hemos humillado terriblemente, humillación que ha acabado con su amor por nosotros y ha llenado sus corazones de un temor servil.

11 Ya no somos para ellos objeto de amor y respeto filial sino de espanto y oculto desprecio. Si no los frenara el gran miedo que tienen a nuestra gran fuerza y poder espiritual que proceden de nuestro amor al Señor, en verdad no les importaría hacernos a todos lo mismo que el egoísmo de Caín hizo con su hermano Abel.

12 Ve, padre Adán, en eso reside, bien oculta, la causa de este fenómeno extraño, del cual nadie más que nosotros mismos somos en gran parte responsables, tanto ante ellos como ante el Señor. A nosotros nos corresponde por lo tanto reparar el daño.

13 El tigre quiere mostrarnos con su actitud que la culpa está entre nosotros; por ello nos mira y muestra su parte trasera a los hijos: quiere señalar así que somos nosotros los responsables de su impureza.

14 Me preguntáis en vuestro corazón: "¿Cuándo y cómo podemos haber manchado a estos hijos? Y si así ha sido sin que lo hayamos querido, ¿cómo podremos reparar esa falta?".

15 ¡Oh padres! Saber cuándo y cómo han sido manchados tiene fácil respuesta, pero la segunda pregunta es difícil de responder.

16 ¡Oh, padre Adán! Por tu antiguo sentido de la justicia demasiado severo y pedante, más bien por temor que por amor a Dios, creaste semejantes diferencias entre tus hijos. A unos los enviaste a la mañana donde viven felices, mientras que obligaste a otros a residir en el mediodía para que siempre fueran conscientes allí que son inferiores a los favoritos de la mañana. A otros les ordenaste que se establecieran en la tarde porque te parecían de espíritu perezoso debido a que frecuentemente se dejaban vencer por el sueño al empezar el día, condenando finalmente con severidad a vivir en la medianoche a los que quedaban porque no pensaban como tú sobre ciertas costumbres.

17 Querido padre Adán, si entonces hubieras estado animado por el Amor de nuestro Padre santo y eterno como lo estás ahora, seguro que tus decisiones habrían sido totalmente diferentes. La justicia a secas, incluso envuelta en los rayos de la sabiduría, es opresiva y dura si detrás de ella no sopla, aunque esté un poco escondido, un dulce aire de amor benéfico sobre los setenta conos rocosos de los que brotan otros tantos chorros de agua de sabiduría estéril.

18 Igual que los chorros de agua que caen desde una gran altura destruyen la hierba e impiden que sea vivificada, no dejando bajo su rudo contacto sino duras piedras lisas, cuando la justicia a secas cae desde las alturas inconmensurables de la sabiduría, produce un resultado parecido: mata y aniquila la vida interior. Y cuando la misma se vuelve parecida a las piedras sin vida que las aguas han erosionado, resultará después muy difícil hacer que en ellas aparezca signo alguno de vida.

19 Pues la fuerte presión continua de las aguas de la justicia y de la sabiduría transformaron en piedra dura el antiguo suelo esponjoso y blando, y luego agujerearon la piedra muerta.

¿Qué le ocurrirá a esa piedra?

20 En verdad que antes que un poderoso fuego de Amor no la transforme en tierra fértil, toda semilla que se siembre en ella se secará y morirá.

21 No es bueno andar sobre pedruscos y resulta peligroso saltar sobre ellos. Porque quien resbala en una piedra, cae duramente y se hiere. Y la piedra aplasta a aquél sobre quien se desploma.

Por ello resulta difícil responder a la segunda pregunta.

22 Pienso que si estos hijos, estos hermanos y hermanas que podrían compararse a piedras, no son suavizados y labrados por el Amor todopoderoso, menos aún una mayor cantidad de agua, ninguna justicia por sabia que sea, podrá mejorar su condición.

23 Sigamos pues el ejemplo de nuestro Padre lleno de Amor y Santidad y fijémonos en cómo guía todos los seres vivos: A los pájaros de los cielos, grandes y pequeños, no les ordena ir al este o al oeste, al sur o al norte; los animales de los bosques merodean en todas direcciones; y ni los peces en el agua ni los gusanos en la tierra han levantado barreras para limitar sus movimientos.

24 El Señor ni siquiera nos ha dado mandamiento alguno para maldecir a los hijos de Caín. ¿Por qué maldecimos nosotros a nuestros hijos y a nuestros hermanos y hermanas, y los desterramos a regiones donde no son libres y se vuelven parecidos a piedras?

25 ¡Oh padre! Deshaz las ataduras inútiles de la justicia y de la severidad y únelos con el lazo todopoderoso del santo Amor. Entonces la Sabiduría del Amor les servirá como indicador de un camino totalmente libre y, iluminados por esta nueva Luz, pronto se reconocerán como hijos de un mismo Padre santísimo y acudirán jubilosos a acurrucarse cariñosamente a tu corazón de padre, te abrazarán con amor ardiente y te llamarán padre querido.

26 ¡Oh padres! En una sola gota de rocío del amor moran más Fuerza y Poder santo que en un mundo lleno de la más sabia justicia si esta no se basa en el amor. Por ello, ¡dejad soplar ahora al poderoso viento del Amor para que estos duros bloques de hielo se descongelen y vuelvan a ser fecundas gotas de rocío! ¡Dejad que las piedras sean labradas por el poderoso fuego del Amor, para que la semilla que depositemos en sus surcos no sea sembrada en vano! Amén».

82

Set reprende a Enoc a causa de la Palabra de la Verdad

1 Cuando oyó las palabras de Enoc, el corazón de Adán se estremeció porque la alusión al asesinato cometido por Caín y al monstruoso egoísmo que le hizo fratricida, le abrió una vieja herida, lo que hizo que ni una sola palabra pudiera salir de sus labios febriles y que permaneciera mudo y tembloroso.

2 Entonces Set se dirigió a Enoc y le dijo: «Querido Enoc, no debieras haber actuado así porque con la alusión imprudente al crimen de Caín has sumido a nuestro viejo padre Adán en el temor y la aflicción. ¡En verdad habrías podido decirle todo esto de manera más prudente!

Es la primera vez que me siento obligado a reprocharte algo. ¡En ocasiones parecidas mide en adelante tus palabras con la balanza de la prudencia para que no aflijan al padre, sino que le consuelen!

Tú mismo nos has enseñado siempre el amor y la mansedumbre, de modo que aplícate lo que enseñas a los demás y así ganarás nuestros corazones con tus enseñanzas llenas de bendición, de poder y de fuerza. Amén».

3 Enoc, que en su corazón me daba las gracias por las palabras que había dirigido a Adán, quedó muy sorprendido por esta reprimenda, aunque no respondió una sola palabra. Se dirigió de nuevo a Mí y me pidió que le indicara como comportarse ante las palabras de Set.

4 Empezó a rogarme en su corazón y me dijo: «¡Oh Padre santísimo y lleno de Amor, Tú, ante quien las tinieblas del mundo aparecen con la mayor claridad! Tú sabes que he transmitido fielmente tus santas palabras a Adán sin añadir ni quitar nada. ¿Cómo es posible que el respetable padre Set las considere provocativas?

5 ¡De ninguna manera habría podido decir otra cosa que lo que tu infinito Amor me puso en la punta de la lengua!

6 Además, Set mismo ha sido testigo de como Tú, oh Jehová, liberaste a Adán de su agotamiento y de que le fortaleciste en cada fibra de su ser.

7 ¡Oh Padre santo, lleno de Amor y Misericordia! Muestra a mi obediencia incondicional a tu santa Voluntad dónde está la causa de esta diferencia y cómo podrían arreglarse las cosas con Set. ¡Yo, tu pobre y débil Enoc, te juro solemnemente en mi corazón que te ama sobre todas las cosas, que ni un solo pelo de mi cabeza se moverá sin tu santa Voluntad! Amén».

8 Inmediatamente Enoc vio escritas en su corazón letras de fuego que decían: «Oh, Enoc, ¿cómo te preocupes por eso? El corazón no puede comprenderlo todo si no está colmado de Amor eterno; cuando así le ocurra a Set, también oirá como las piedras, las hierbas, las plantas, los arbustos y los árboles intercambian palabras inteligibles entre ellos.

9 Pero mientras tanto, guarda silencio y permite que hable tu alumno. Amén».

10 Cuando Set vio que Enoc no daba señales de contestar a sus reproches, empezó a preguntarse en su mente y en su corazón sobre la causa de tan inesperado silencio. Pero incluso su propio corazón permaneció mudo, de modo que se vio obligado a volver a dirigirse a Enoc para saber por qué no contestaba a su objeción.

11 Enoc le respondió lleno de respeto y de amor: «¡Oh padre Set! ¿Tiene acaso el hijo derecho de oponerse a las amonestaciones del padre? Tú has reprendido en mí las palabras de Dios que era necesario que pronunciara.

Si me hablas en Nombre del Señor, me está permitido responderte libremente. Pero si, en tanto que padre, hablas conmigo como educador, mi deber filial es entonces obedecerte absolutamente, callarme y unirme inmediatamente en mi propio corazón con el Amor de Jehová.

Ve sin temor al orador llevado por el tigre, porque el Señor quiere que él me sustituya. Pregúntale y os dará la respuesta más adecuada, en el Nombre de Aquel que le ha convocado para ello».

12 Estos modestos propósitos dejaron al bravo Set completamente desconcertado. En cambio, desataron la lengua de Adán que le dijo: «Pero hijo mío bienamado que me has sido dado por Jehová como consuelo a cambio de Abel, dime, ¿qué es lo que ha podido cegar tu corazón de tal manera?

13 ¿Cómo has podido reprender al portavoz de la santa Palabra del Señor, si hace un momento estabas convencido que me había fortalecido milagrosamente?

14 Las palabras que el Señor ha inspirado a Enoc respecto a sus hijos ha operado en mí un nuevo milagro que tiene mucha más importancia que lo sucedido entre Caín y Abel.

15 Cierto es que me han herido profundamente las alusiones de Enoc sobre el egoísmo de Caín y sobre el endurecimiento de corazón de estos hijos por mi culpa; sin

embargo esta herida era necesaria, porque de lo contrario habría sido imposible que me curara por completo, como lo estoy ahora, de esa llaga que no dejaba de quemarme.

¡Donde el Señor hiere, también cura milagrosamente! Pero donde los hombres se lastiman mutuamente, en verdad que nunca podrán reparar el daño, ni durante toda la eternidad, si el Señor no tiene compasión de ellos como la ha tenido ahora conmigo.

16 Pequé contra mi fiel esposa en el Paraíso, y nuestro primogénito se volvió para mí una herida muy profunda que nunca se cerró hasta ahora. Ya hace trescientos años que alejé sin piedad a estos hijos y sólo ahora comprendo que así eché veneno en mi antigua herida.

17 Pero el Señor se ha llevado ese veneno y ha curado la vieja llaga con las palabras milagrosas de Enoc.

¿Por qué atacas al Amor antes de haber visto y reconocido en tu corazón su maravilloso sentido?

18 ¡Oh Set, oh Set! ¡Cuida que el Señor no retire de tu corazón el don magnífico que tan milagrosamente te ha dado!

En adelante, que cada cuál espere que le pida ayuda antes de venir a socorrerme. En situaciones como ésta en las que el Señor nos acompaña de manera evidente, no es necesario que nos ayudemos unos a otros sin ser invitados a ello, porque el socorro humano mejor intencionado es nada comparado con la verdadera ayuda del Señor a través de su Palabra todopoderosa, que no se parece a la palabra humana, sino que siempre es un hecho consumado para todas las eternidades.

19 Por eso, querido Set, ¡reconoce tu error ante el Señor, póstrate en tierra, y pídele que te otorgue su Gracia y su Misericordia para que de nuevo quiera mirarte! Amén».

83
Discurso de Enoc sobre el error de Set

1 Set comprendió muy bien la plática de Enoc sobre el mutismo de los hijos de la tarde y las palabras de excusa de Adán. Finalmente dijo:

2 «¡Oh padre, oh Enoc! Ahora todo me resulta claro. Perdonadme ambos, tú mi padre bienamado y tú, mi querido hijo, el error que he cometido a causa de mi preocupación. Pero, ¿me perdonará el Señor haber ido contra su santa Palabra? ¿Cómo conseguiré su perdón?

3 Ya se había hecho algo de Luz en mi alma y veía claramente nacer en mi corazón una Vida nueva y verdadera; pero ahora, no veo otra vez en mis entrañas sino la noche y la muerte.

4 Seguro que los hijos de la tarde y de la medianoche empezarán a hablar como si vinieran directamente del centro del Sol, mientras que yo seré más mudo que una piedra de las profundidades del mar porque me serví de mi lengua para la contradicción, cuando habría debido servirme de ella para dar eternamente las gracias al Señor. ¡Ya ni siquiera es el querido Enoc quien debe dirigirme las palabras de Vida del Altísimo, sino sólo Asmahael!

¡Oh, gran Dios! ¡Qué grave debe ser mi pecado a tus ojos para que Tú, Señor de toda Vida, ordenes a Enoc que no me hable a causa de mi terquedad, y que sólo sea Asmahael quien deba instruirme sobre todos mis errores!

5 ¡Ay de mí, si el Señor no quiere mirarme más en su Misericordia! ¿Quién me salvará entonces de la noche de la muerte?

6 Oh Señor, permite que tu Asmahael nos dirija palabras llenas del vigor juvenil que vienen de su plena abundancia de Vida, para hacernos salir de nuestro embotamiento, lo que me atañe especialmente.

¡Pero permite que la lengua altamente bendita de Enoc no enmudezca ante nosotros, y menos aún ante mí, para que nadie pierda nada por mi culpa!

7 Oh Señor, Dios y Padre, ¡ten Piedad de mí!».

8 Tras estas palabras, Enoc se levantó inmediatamente por orden mía y empezó a dirigir a Set y a los demás hijos, las siguientes reconfortantes palabras que Yo le inspiré: «Querido padre Set, ¿dónde está el hombre que incurre en un error y que sepa remediarlo? Si no es consciente de él, ¿cómo tomará medidas para corregirlo?

9 Cuando habla, lo hace como en sueños. Cuando actúa, se comporta como un ciego. Cuando anda, se diría que sus piernas no tienen huesos. Cuando quiere ponerse de pie, se cae como mareado. Si quiere volver a levantarse, no sabe colocar sus pies. Y cuando quiere ver y oír, sólo ve la sombra de las cosas y escucha sonidos huecos en vez de la Palabra viva.

10 En lo que te concierne, así era y así sigue siendo. No viste en tu interior sino una sombra de la Vida y del verdadero Amor hasta que estuviste en el país del mediodía. Satisfecho con ello, quisiste resistir al Amor eterno pues pensaste secretamente en el fondo de ti mismo que cada una de tus palabras ahora venía de lo Alto.

Esa es la razón por la que el Señor permitió que cayeras para que comprendieses que es mucho más difícil apoderarse del supremo bien del Amor eterno de Jehová que recoger todos los frutos de la Tierra en tres veces siete días.

11 Estabas en el error cuando me censuraste por las palabras del Señor. ¿Por qué? Porque te parecía que las exigencias de tu corazón venían ya exclusivamente de lo Alto y te daban el derecho incuestionable de desaprobar la misma Sabiduría de Dios, por no querer iluminar tu corazón que estaba en la sombra de la Vida, lo que te hizo considerarla injusta y ultrajante.

12 Y ahora te has equivocado otra vez porque, primero, has creído que Adán y yo éramos más conciliantes que el eterno Amor de Jehová mismo —cuyos hijos, obedientes o no, lo somos todos sin excepción— y, segundo, parece que atribuyes una importancia mayor especialmente a lo que yo digo, sin darte cuenta que las palabras del Señor siempre serán las mismas palabras santas y llenas de vida aunque salgan de una piedra.

13 Por eso no pidas que sea mi lengua la que te hable y no te preocupes sino de la Palabra viva. No te fijes en la herramienta, sino en la Gracia, que puede sernos dada por el Señor a través de una herramienta cualquiera, sea Enoc o Asmahael.

Sólo entonces caminarás completamente justificado ante el Amor eterno de Jehová, Él, que siempre conoce mejor que nadie qué herramienta resulta más adecuada para cada cual. Si al Señor le place hablar por la boca de Asmahael, dime, ¿en qué las palabras que diga serán diferentes de su propia Palabra?

14 ¡Oh, padre Set! Es Voluntad del Señor que cada cual aspire incesantemente a la Vida eterna del alma y del espíritu en su propio corazón; pero nadie debe pensar que puede conseguirla de la noche a la mañana.

15 Cuando alguien ya ha conseguido algo del Señor, que haga lo mismo que los niños cuando encuentran un tesoro escondido y lo ocultan a los ojos de sus padres temiendo que se lo quiten.

16 ¡Que nadie ansíe volverse herramienta del Señor, sino que cada cual persevere en una santa paz, en una gran humildad y en un amor secreto!

No hay mérito alguno en ser llamado por el Señor para ser una herramienta a su servicio porque el Señor puede realizar sus grandes Obras sin herramienta alguna.

Sobre todo no debemos dirigirnos a Él para importunarle con nuestros vanos deseos de hacerle notar que también somos y podemos algo. Lo que importa es que todos busquemos al mismo y único Padre lleno de Santidad para que pueda acogernos como hijos de la Vida eterna, después que su Gracia y su Amor hayan despertado nuestro espíritu dormido e iluminado nuestra alma oscurecida por los deseos del mundo.

17 Aquél a quien el Señor haya llamado para que testimonie su Amor infinito ante sus hermanos, deberá hacerlo en la humildad absoluta de su corazón, no olvidando nunca que es un servidor completamente inútil del cual el Señor puede prescindir fácilmente.

18 ¡Y ay de aquel que por ello crea ser más que su hermano o que el Señor le necesita! En verdad, un ser tan blasfemo no podrá escapar a su propio juicio.

19 Si somos servidores de Dios, sirvámonos mutuamente con todo amor como hermanos e hijos de un único Padre; y que nuestra mayor sabiduría sea amar a nuestro Padre santísimo por encima de todo.

Que nadie fuerce a nadie a aceptar doctrina alguna, incluso si se siente tan predestinado a hacerlo como un perro a ladrar o un gallo a cantar. Que el que ha sido escogido por el Padre enseñe a sus hermanos con el mayor amor y con una humildad perfecta; sólo así podrá dar testimonio del origen realmente divino de su enseñanza, la cual es la fuente original de todo Amor y de toda Vida.

20 Que quien predica se sienta inferior a todos sus hermanos: así probará que verdaderamente es un servidor del Amor.

21 Que el que escucha la Palabra de Dios de boca de uno de sus hermanos dé las gracias al Señor por esta indescriptible Gracia. Pero que el predicador se sienta el más indigno de todos y considere a sus hermanos como mejores que él. Así mantendrá su corazón limpio de orgullo, padre de la muerte, y será para el Señor una morada apacible sólo agradable a Él.

22 ¡Oh, padre Set, esto es lo que el Padre quiere y exige de nosotros! Por eso, esforcémonos en complacerle con todo amor y toda humildad, y así viviremos sin dejarnos nunca engañar por las sombras de la vida. Amén».

84
Sabias palabras de Adán dirigidas a Set

1 Después de este discurso de Enoc, Set tomó la palabra.

2 «¡Oh sí!, todo lo que el Señor ha hecho que nos transmitas es absolutamente cierto, incluso demasiado cierto, y eso me atañe especialmente pues yo soy quien más necesita ser corregido.

3 ¡Oh padre Adán, y vosotros todos, hijos míos! Dad las gracias al Señor en mi lugar, porque yo no lo merezco y soy demasiado malo para osar ofrecer al Señor de toda Vida y de todo Amor alabanzas impuras con la misma lengua que hace poco ha calumniado sus santas Palabras.

4 Dejad que Asmahael me hable, porque no soy digno de recibir las palabras de Enoc.

5 ¡No! Incluso la palabra de Asmahael es demasiado sagrada para mí, muerto como estoy. ¡Haced que hable el tigre en su lugar para que su horrible voz me despierte de la muerte a la Vida!

6 ¡Oh padre Adán! Nunca más me llames hijo tuyo porque tú vienes de Dios y yo soy una escoria de la rebelión. Deseo ser servidor tuyo, sí, quiero ser servidor de todos, quiero serviros como un esclavo de las profundidades y ser mudo como una piedra, compensando así al Señor porque me he precipitado en las tinieblas mientras Él derramaba tanta Luz a mi alrededor, en palabras y actos.

7 ¡Dad las gracias al Señor por mí, vosotros que sois dignos de hacerlo! ¡Alabad al Señor por mí, por el pobre y débil Set, ahora muerto! Amén».

8 Adán se levantó y dijo sabias palabras a Set que curaron al enfermo, de modo que volvió a llenarse de amor y confianza en Mí y alabó mi Nombre con todas sus fuerzas.

9 Estas fueron las palabras de Adán: «¡Set, Set! ¡Te propones demasiado, lo que el Señor no te ha exigido! Cuida que tu debilidad no te haga caer si de nuevo te pone a prueba y te vuelvas aún más débil que ahora. Porque, dime, ¿quién te ayudará entonces a levantarte?

10 ¿Acaso Dios, al que tú, insignificante mota de polvo de esta Tierra, has tenido la locura de querer compensar pese a que es infinitamente santo y más allá de toda comprensión?

11 ¿Quién puede dar satisfacción a Dios? ¿Quién puede rezarle y darle las gracias con un corazón puro y sin mancha, alabarle y glorificarle sin pecado y llamarle Padre con un alma sin defecto alguno?

12 ¿Qué tenemos que no hayamos recibido primero de Él? ¿Qué podemos darle que Él no nos haya ofrecido antes? ¿Podemos hacer algo que Él no haya hecho desde mucho tiempo?

13 Por eso no te impongas mandamientos inútiles y cumple sólo el que te exige amarle cada vez más con toda la humildad de tu espíritu, y a todos tus hermanos y a mí, diez veces más que a ti mismo. ¡De todo lo demás ya se ocupará el Señor! Porque Él sabe mejor que nadie qué carga eres capaz de soportar.

14 Si ya te cuesta cumplir este solo Mandamiento, ¿cómo te las arreglarás para cumplir varios más?

15 ¿No sabes que cada ley lleva engarzados la maldición, el pecado, el juicio y la muerte?

16 Si quieres vivir, teme todo mandamiento. Porque es más fácil dar leyes que cumplirlas.

17 ¿Qué es mejor? ¿Ser libre en el amor gracias al Amor, o consumirse bajo el duro yugo de la obediencia ansiando la libertad del amor, que es difícil de conseguir, y lo será eternamente, si el corazón que se desgasta en vano bajo los rudos golpes de la tentación debe sangrar largo tiempo?

18 Mira como agobia a los hijos de la tarde un mandamiento relativamente fácil de cumplir. ¡Qué difícil será ayudarles si su corazón se endurece debido a una obligación demasiado duradera!

19 Por lo tanto nosotros siempre daremos las gracias al Señor y alabaremos su Nombre porque nos ha dado un corazón libre para incubar en él un amor libre; incesantemente le pediremos que nos guarde de mandamientos nuevos para así, como hijos libres, poder vivir exclusivamente en su Amor eterno.

[20] ¡Oh Set, tiempos vendrán en los que nuestros descendientes habrán de vivir bajo el peso de montañas de leyes, ansiando en vano la libertad como las piedras ardientes de las profundidades de la Tierra! Y sus hermanos meterán en celdas de piedra a quienes no les obedezcan incondicionalmente, privándoles de toda libertad y teniéndoles prisioneros. ¡Sus pecados serán tan numerosos como las arenas del mar y como las hierbas de la tierra!

[21] Abstente de tu locura y haz lo que es agradable a Dios. Pon todo lo demás en sus manos y así vivirás. Amén.

[22] ¡Recibe mi bendición y vuelve a andar libre y justificado ante Dios, ante mí y ante todos nuestros hijos! Amén».

85
Discurso de Asmahael sobre la ley

[1] Cuando Set escuchó estas palabras se dio cuenta inmediatamente de toda su locura y volvió a ser de nuevo un hombre libre; me alabó y me glorificó con todo el ardor del que era capaz su corazón, otra vez vivificado, y se alegró de escuchar a Asmahael quien, a una señal de Enoc, empezó a hablar sobre el silencio de los hijos de la tarde.

Todo lo que dijo fue inspirado por Mí a través del espíritu de Abel, en un lenguaje conciso y fluido como las aguas de un arroyo que serpentea plácidamente y retoza sobre los guijarros y los bancos de arena para desembocar alegremente en el río que acoge a su bienamado con los brazos abiertos de par en par y le lleva luego sobre sus anchas espaldas hacia el mar de la serenidad.

[2] He aquí el discurso de Asmahael, que se hizo muy famoso:

[3] «¡Oh padres de los padres de la Tierra! ¡Con lágrimas en los ojos contemplo la muchedumbre de los magníficos hijos de los padres de la Tierra! Están postrados, mudos y muertos como las piedras del fondo de la mar y de otras grandes aguas.

[4] ¡Leyes! ¡Oh, vosotras, severas y difíciles leyes! Y vosotros, hombres duros y sin amor, ¿a dónde lleváis a vuestros hermanos y qué hacéis de estos hijos inocentes con tantas leyes inútiles,

[5] cada una de las cuales arrastra necesariamente un ejército sin fin de otras nuevas?

[6] ¡Oh padres de los padres de la Tierra! Preguntaos cuántas leyes os ha dicho que cumpláis el Dios misericordioso y eterno.

[7] Puesto que lo sé, os lo digo: Ninguna, salvo reconocer la libertad eterna en el Amor infinito del Padre eterno y santo.

[8] ¿Hemos sido creados quizás para soportar la abrumadora carga de una inmensidad de leyes? ¿Acaso Dios es un Dios débil que tiene que dar a los hombres leyes severas para mantenerlos bajo sus riendas?

[9] ¡Oh padres! ¡Qué insensatez sería pensar así de un Dios todopoderoso, eterno, infinito y santo, cuyo más ligero soplo podría aniquilar innumerables mundos e innumerables ejércitos de los más poderosos espíritus!

[10] ¿Acaso un Dios tan sumamente poderoso habría de oprimir a los hombres haciéndoles cargar el fardo insoportable de leyes muertas y de principios inflexibles que, finalmente, ni Él mismo podría aligerar porque ya no tendría fuerza ni derecho a hacerlo?

Porque si osara quitar una de esas leyes que son como camisas de fuerza anímicas para la Vida, ¿no habría de temer que finalmente sus propias criaturas le tomaran preso, con lo que tendría que pasar por la experiencia propia de ser esclavo de los seres que ha creado que, sin embargo, no son ante Él sino una mota de polvo?

11 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! ¡No podría pensarse mayor locura!

El Padre eterno, santo y lleno de Amor, el Dios todopoderoso, infinito y absolutamente libre, ¿crearía seres para matarlos luego cruelmente con leyes cuyo peso los aplastaría?

12 Mucho más fácil en verdad me resultaría pensar que yo y esta feroz bestia que me lleva formamos en el centro de la Tierra un solo ser lleno a la vez de tinieblas y de Luz, que imaginarme que nuestro Dios, nuestro Dios todopoderoso, eterno, libre y santo, pueda hacer surgir un solo hombre con la intención de abrumarle con leyes y obligarle a que actúe libremente, lo que sería tan imposible como si nuestro libre Creador y Padre santo se hiciera Él mismo esclavo de los esclavos de las profundidades de Lamek, encadenándose a ellos con cadenas de acero.

13 ¡Oh padres de los padres de la Tierra! ¿Cómo es posible que siendo los únicos hijos del Padre eterno y santo tan lleno de Amor, no sepáis nada de su maravilloso y sabio Orden, basado en la libertad total? Os predicáis unos a otros el amor al Padre pero, como ahora veo claramente, ignoráis este eterno elemento fundamental y santo del cual tenéis una idea que se limita a nombrarlo con palabras sin sentido.

14 ¡Escuchad bien! El Amor, el poderoso y santo Amor del Padre eterno, es el que fundamenta el Orden inmutable y totalmente libre de Dios. De Dios han salido por este santo Orden los infinitos ejércitos de espíritus, los mundos, y vosotros mismos, sus únicos hijos, tan libres como Dios mismo.

15 Para enseñaros a sentiros tan libres como Él, desde lo más profundo de su Amor paternal hacia vosotros, sus hijos, os ha dado el muy sabio y benevolente consejo —no quiero ni pronunciar la palabra "mandamiento"— de que no os inclinéis hacia nada ni tengáis relación con nada que pudiera estorbar vuestra libertad. Pero vosotros, perfectamente conscientes de la libertad divina y de la plenitud de vuestra fuerza, no habéis querido escuchar el consejo de vuestro Padre lleno de Amor y os habéis aferrado a todo aquello que estorba vuestra vida y vuestra libertad todavía sin consolidar.

Vuestros actos fueron contrarios al eterno Orden del Amor, por lo que vuestro Padre santísimo tuvo que modificar toda la Creación infinita para colocaros otra vez en la libertad de la Vida.

16 Como hijos del Padre santo, os encontráis de nuevo en una situación rica en amor, sois libres y estáis llenos de la Vida y de la Gracia de lo Alto. ¿Cómo habéis podido ser tan ciegos para desterrar sin razón alguna a los hijos de este mismo Padre santísimo a regiones diversas mediante un oscuro mandamiento que no los vivifica sino que, por el contrario, los mata en cuerpo y alma?

17 Abrid pues los cepos, hace mucho oxidados, de la ley muerta y liberad sus pies martirizados; dejadles que cultiven y pueblen la Tierra como quieran, sólo que eviten las tenebrosas tierras bajas. Así podrán vivir, alabarán, glorificarán y amarán a Dios, y os aceptarán como padres suyos llenos de buena fe e hijos poderosos del Señor. ¡No olvidéis estas palabras! Amén, Amén. Amén».

86
Reflexiones de los patriarcas sobre el discurso de Asmahael

1 Después de las palabras de Asmahael hubo un largo silencio entre los padres; incluso Enoc estaba ensimismado en una profunda meditación sobre el Amor y se preguntaba si todavía era posible equivocarse sobre este asunto.

2 «Porque», reflexionaba, «Asmahael tiene toda la razón en todo lo que ha dicho.

Pero el Amor que todo lo penetra, el Amor poderoso que atrae al corazón con un poder dulce e invencible hacia lo Alto, hacia el Padre eterno y santo, el Amor que no deja alejarse a aquél de quien se ha apoderado, ese Amor —no, no me es posible sentir ni pensar una cosa así—, ¿sería quizás ese Amor todopoderoso una ley eterna que se encuentra en el Señor mismo, según la cual Él crea, ordena y lo mantiene todo?

3 Y sin embargo Asmahael ha dicho con toda claridad que el Amor es precisamente la máxima libertad, tanto en Dios como en sus hijos.

4 Cierto es que toda vida requiere el grado de libertad que le corresponde y que esta libertad corre pareja con el Amor; donde reina el Amor supremo también se encuentra la suprema Vida y, en consecuencia, también la libertad total.

5 ¿Pero cómo hay que entender entonces el establecimiento del Orden por el que cada ser debe guardar la forma que le ha sido impuesta sin poder cambiarla según su libre arbitrio?

Así lo ha querido el Creador, nuestro Dios santo y Padre nuestro, y eso es y seguirá siendo eternamente verdadero. Pero aquello que condiciona la forma inmutable de los seres y de los hijos, ¿no será una ley establecida por Él, que Él mismo debe cumplir hasta en sus menores detalles si los humanos han de seguir siendo ante a su Amor infinito tal como los ha creado según su Orden eterno?

6 ¡Es una ley! ¿Quién puede negarlo, afirmando además rotundamente que no lo es, sino que más bien es una libertad total sin lazo alguno?

7 ¡Oh Asmahael, Asmahael! ¿Cómo comprender tus palabras y seguir vivo?

8 ¡Oh padres, pobres padres que me habéis escogido como maestro!

Mientras pude amar, pude hablar por la Gracia inconcebible del Señor; pero ahora el discurso de Asmahael me ha enseñado con toda claridad que nunca comprendí ni una palabra de las que el Amor eterno me inspiró, estuviera dirigida a mí o a los padres.

El Amor libre y lleno de dulzura se ha vuelto algo con dos caras: una la libertad ilimitada, y otra la ley más rigurosa y rígida de todas las leyes que condicionan la vida de los hombres. En la libertad *puedo* amar y vivir; bajo la ley *debo* amar o morir de muerte eterna.

¿Cómo pueden conciliarse la libertad más perfecta por un lado y, por otro, la ley más inmutable?

9 ¿Quién puede decirme con certeza si mi amor es libertad o ley? Puesto que amo y vivo es libertad; pero como el amor me mueve y me complace indeciblemente, es una ley que me juzga eternamente por la cual debo amar a Dios a causa de la atracción irresistible que mi corazón siente hacia Él, lo que hace que entonces esté necesaria y eternamente muerto.

10 ¡Oh Padre santísimo! El discurso de Asmahael me pone en un dilema del que no puedo salir. ¡Si Tú no nos ayudas a levantarnos, entonces mis padres y yo estamos perdidos para siempre!

11 Sólo ahora veo hasta qué punto nada puede el hombre por sí mismo. Si Tú, ¡oh Padre santísimo!, no le guías continuamente, entonces deja de existir y, en su aniquilamiento sin fin, le parecerá no haber vivido nunca. ¡Oh querido Padre santo! ¡Sálvanos del abismo en el que el incomprensible discurso de Asmahael nos ha precipitado a todos! Amén».

12 Mientras Enoc todavía estaba absorto en su monólogo, Set, una vez pasado el primer momento de estupor sobre el discurso de Asmahael, se levantó y preguntó al padre Adán: «Escucha, querido padre, el discurso de Enoc me ha hecho ver que había muchos errores en mi camino espiritual.

Mientras andaba por él dejé que mi espíritu se durmiera. Tú me despertaste de un sueño extraviado y tu bendición me hizo mucho bien.

Pero, ¿qué será de nosotros?

13 ¡Poco después de Enoc, Asmahael ha dicho palabras cuyo sentido nunca podrá comprender el hombre natural! Y aquél que es completamente incapaz de comprender ese sentido puede ser comparado a una piedra: su interior está lleno de muerte y tinieblas.

14 ¡Ni me atrevo a preguntar a Enoc! Si, contrariamente a mí, todo te resulta claro en este discurso, dímelo antes que volvamos a nuestro país natal para que el Cielo y la Tierra no perezcan por mi incapacidad de comprender esas palabras. Amén».

15 Perplejo, Adán miró a Set y no supo qué contestar a su hijo para quedar bien ante él. Sólo tras unos instantes de reflexión encontró la evasiva de aconsejarle que mejor sería esperar ocasión más adecuada porque, por el momento, tenía que meditar sobre otras cosas.

16 Entonces Enós tiró de la manga a Jared y, sin levantarse, le susurró al oído: «Escucha, Jared, siempre fuiste un sabio maestro para tu hijo y le enseñaste a amar a Dios en su corazón, le explicaste que este amor iguala al que un ser humano siente por otro, y que es más fuerte que el amor que un hombre tiene a su mujer y a sus hijos. Enoc ha visto el atolladero en que todos nos encontramos, ¿por qué no nos ayudas?

17 ¡Diríase que Asmahael le ha desanimado por completo! Dirígete a él y dile que no nos abandone, pues es fundamental que ayude a sus padres a salir de esta penosa situación con su boca bendita. Si te parece bien, ve a decírselo. Amén».

18 Jared se rascó la oreja y, después de un rato, respondió: «Mira, padre Enós, cuando me pica el Sol, abandono el lugar y busco una sombra refrescante. Y no me inquieta saber si los rayos del Sol han hecho o no un agujero en el suelo, pues yo encontré una buena sombra. ¡Pero no estaría en mi sano juicio si la abandonara antes de ponerse el Sol!

19 ¡Que ellos mismos discurran cómo salir del atolladero! Y si les parece que el Sol pica demasiado, ¡que levanten un toldo por encima de todo el firmamento! Si el maestro es un verdadero maestro ya se las arreglará con su alumno. ¿Está el aprendiz más arriba que el maestro?

20 Si alguna vez el alumno dice cosas que el corazón del instructor no comprende, sería una torpeza considerar aprendiz a aquél cuya sabiduría interior sobrepasa al maestro y a todos los padres de tal manera que estos últimos no saben replicarle ni una sola palabra.

Por eso permanezco tranquilamente en mi rincón umbroso y me conformo con las chispas luminosas que brillan como relámpagos a través del susurrante follaje. ¡Que mire el Sol fijamente quien tenga ganas de quedarse ciego del todo!

[21] Esta es, padre Enós, la razón por la que no comparto tus deseos. Mis ojos son más preciosos para mí que la comprensión de cosas que, en realidad, nunca podremos entender completamente. Por ello, sin discutir más, digo amén en nombre de todos».

[22] También Malaleel y Cainán mantuvieron una conversación en voz baja. Malaleel dijo: «Qué te parece, Cainán, ¿podremos volver a casa hoy? Los hijos de la tarde están todavía todos desplomados en el suelo, mudos como piedras.

[23] Nosotros tampoco hemos avanzado nada después del extraordinario discurso de Asmahael; incluso nuestro querido y buen Enoc parece perplejo».

[24] Respondió Cainán: «Malaleel, si tienes algo que decir, ¡habla! Pero si no es así, haz como yo, que tampoco sé nada. En verdad Asmahael sabe más de eso que tú y yo juntos.

¿Pero de qué sirve predicar a los sordos o mostrar algo a los ciegos? Conoces el sueño extraordinario que tuve, y te aseguro que no fue cosa fácil contarlo. Lo hice tan detallada y fielmente como lo soñé. Pero finalmente, Set y los demás no pudieron añadir ni una palabra más a lo que yo mismo no había comprendido, ¡nada!

Entonces me dije: antes no sabía nada, ahora no sé más, y tampoco sabré más en el futuro. Pero mira, me conformo con ello».

[25] Pensativo, Malaleel respondió: «Si así hablas tú, el sutil orador cuya lengua es muy parecida a la de Asmahael, ¿qué diré yo que tengo una lengua bastante torpe como muy bien sabes?

Aunque en vista de este mutismo general mi indiferencia comienza a abandonarme. Te digo, padre, que si no llega pronto ayuda desde lo Alto, todavía estaremos aquí esta tarde y quizás incluso hasta la medianoche, de la que espiritualmente no estamos tan alejados como pudiera parecer».

[26] «Dejémoslo estar», respondió Cainán. «Si realmente nos tocara pasar la noche aquí, no por eso se hundiría el mundo. El Señor sabe mejor que nadie por qué ha dispuesto un pequeño alto para nuestras lenguas demasiado locuaces. A quien quiera oírlo, le digo: más vale actuar que siempre hablar y enseñar a los demás.

Ciertamente siempre escucho con agrado palabras hermosas y enseñanzas elevadas. ¡Pero hay que reconocer que ha habido tantas cosas sublimes durante este viaje que resultan excesivas! Ya no podemos ni registrarlas. Y el discurso de Asmahael es en verdad más duro de digerir que una piedra: se necesitará mucho tiempo antes de asimilarlo.

¡Así que no nos preocupemos más de todo eso y callémonos! Amén».

87
Eva reprende a Set

[1] Set observó que los hijos hablaban entre sí disimuladamente, y pensó: «En verdad todos están atenazados por la duda y no saben salir de ella.

¡Cuánto me gustaría ayudarles si pudiera! ¡Es extraño que Enoc permanezca callado tanto tiempo!

[2] También la pobre madre Eva sufre en silencio y su corazón quizás llore lágrimas escondidas a causa de nuestra necedad.

[3] ¿Y si, preguntándole sin más, averiguara disimuladamente como está?

[4] ¡Quién sabe si su corazón guarda una pequeña chispa consoladora que podría iluminar nuestra oscuridad!

5 ¡Ánimo! ¡Hay que atreverse! La situación que momentáneamente atravesamos no puede empeorar pues, a lo que siento, todos estamos en tinieblas y sudores, sin que a nuestra alma, que se consume esperándolo, le llegue la menor gota de refrescante rocío ni desde la Tierra ni desde el cielo abrasador».

6 Y Set se dirigió a la madre Eva y le dijo: «Querida madre, ¡pareces triste! Dime si alguna preocupación secreta corroe tu alma.

7 La boca de Asmahael ha arrojado profundas tinieblas sobre nosotros y, como ves, no podemos remediarlo. Cuando le parezca oportuno, ciertamente el Señor enderezará lo que ha torcido; por ello, si te pesa alguna preocupación, apacigua tu corazón en el amor al Señor.

Pero si tienes la menor Luz sobre lo que a todos nos inquieta, no la guardes demasiado profundamente en tu corazón, porque la chispa más tenue puede iluminar para el ojo ávido del viajero extraviado una noche oscurísima y llena de tinieblas.

8 ¡Oh madre! ¡Soy yo quien te habla, tu hijo Set a quien amas! ¡Abre tus ojos y tu corazón y dime pronto lo que te aflige y, si fuera posible, muéstrame una pequeña chispa de Luz que venga de lo Alto! Amén».

9 «Querido hijo, que me ha sido dado en lugar de Abel», respondió inmediatamente Eva en tono serio, «mi naturaleza silenciosa debe mostrarte bien que la madre de todos los hombres de la Tierra, cuya mirada está constantemente vuelta hacia su interior, no tiene seguramente muchos motivos para que su corazón salte de alegría, y menos aún cuando ve que incluso su preferido se aproxima a ella movido por intenciones más taimadas que sinceras.

10 Set, hijo mío bienamado, ¿por qué me preguntas cómo estoy si lo único que te preocupa es la pequeña chispa de Luz?

11 ¿Crees que un ardid, aunque sea bien intencionado, es una virtud de la sabiduría?

12 ¡Oh Set, te equivocas profundamente! La base de toda sabiduría es justamente la franqueza: el corazón en la boca y la boca en el corazón. Para poder amar a Dios con un corazón sincero tanto en tu interior como ante el mundo, pide lo que deseas y huye lo que te repugna; así nunca habrá tinieblas en él.

13 Te ha sido dada la sabiduría, ¿por qué no sigues siempre el camino recto?

14 Las frases artificiosas y las palabras grandilocuentes con las que nos gusta mostrar a los demás nuestra fuerza extraordinaria, siempre son signos de la propia debilidad. Aquél que sigue el camino justo ya ve desde lejos que el presunto poseedor de la fuerza no anda rectamente. Por eso, querido Set, déjate de rodeos y escoge el camino derecho ante Dios y ante los hijos; así nunca te quejarás de falta de Luz.

15 Cuando traces una circunferencia, piensa que el punto más alejado de la línea circular es también el más próximo al principio y al fin. Escucha bien: sobre todo no escojas un caracol para aprender a trazarla porque nunca llegarías al lugar de donde has partido.

16 ¡Procura entender las palabra de tu madre, ya anciana, y mantén la paz en tu corazón y en Dios! Amén».

17 Al oír estas palabras de Eva, Set se asustó y se dijo para sus adentros: «¡Qué extraña es la región de la tarde! Cada palabra es un error; cada impulso misericordioso, inoportuno; cualquier pensamiento aparentemente bueno que suena claramente en el corazón no tiene más valor que el desordenado revoloteo de la mariposa nocturna alrededor de la llama luminosa hasta que esta le queme finalmente sus sensibles alas.

18 Mi voluntad está muerta y se parece enteramente a la que tenemos en los sueños que sólo nos empuja a hacer lo que debemos, es decir, que un poder insondable y desconocido la fuerza secretamente a querer y a hacer.

Cuando pienso en mi amor a Dios, me parece que está hecho de aire y de agua. Oigo el susurro del viento, pero ni el menor soplo del mismo mueve un sólo rizo de mis cabellos. Tengo hambre y sed y sin embargo no puedo comer ni beber. Tengo sueño pero no puedo dormir. Estoy cansado pero mis miembros no encuentran reposo alguno. Rezo a Dios pero mi corazón permanece inerte como una piedra. Alzo la vista hacia las alturas luminosas, pero están escondidas detrás de pesados nubarrones.

Todo me parece extraño dentro y fuera de mí. Existo y sin embargo no existo, y todo lo que me rodea sólo parece tener una existencia a medias, o ninguna, o da la impresión que está a punto de perecer.

19 ¡Oh Señor y Padre! No nos abandones y despiértanos de nuevo; no permitas que nos durmamos a la luz del día en medio del camino de la Vida. Llévanos más lejos, sácanos de esta región y borra las insensatas diferencias que hemos establecido entre ellas. Tanto los que habitan en la tarde como los que habitan en la mañana pueden en verdad ser indistintamente los mejores hijos que haya.

20 Nosotros somos quienes hemos manchado este territorio, y más aún el de la medianoche. Y ahora que lo pisamos, la inmundicia vuelve a caer sobre nuestros hombros y casi nos ahoga. ¡Oh Dios, Señor y Padre! Estamos reducidos a la impotencia, ya no podemos hacer nada. ¡Socórrenos en nuestra aflicción, y no permitas que perezcamos a causa de nuestra gran locura! Amén».

88
Enoc explica el discurso de Asmahael

1 Un momento después Enoc fue de nuevo inspirado por Mí y dirigió a todos los padres el siguiente maravilloso discurso:

2 «¡Escuchad, queridos padres! El Señor Dios Jehová, nuestro Padre lleno de Amor y Santidad, ha visto la gran aflicción de nuestros corazones humillados y, en su gran Gracia, se ha vuelto misericordioso con la gran locura en la que persistimos tercamente hace ya trescientos años y quiere levantarnos del fango de nuestra miseria. Pero antes es necesario que cada uno de nosotros destierre de su corazón las insensatas diferencias que ha establecido entre las regiones y que ponga después en práctica sus buenas resoluciones.

3 Escuchad: El Señor, Dios Jehová, nuestro Padre santo lleno de Amor, se ha complacido en despertar a Asmahael, para que nos muestre a todos la locura inherente a la ley cuando no está relacionada estrechamente con el Orden divino.

Todos nosotros hemos salido de ese Orden y por lo tanto no podemos comprender nada de ello. Por un lado estamos enredados en las exigencias de una ley férrea y, por ello, muertos en palabras, pensamientos y voluntad, por consiguiente también en todos nuestros actos. Y, por otro, nuestro corazón siente la mayor necesidad de una *verdadera libertad* en nuestras vidas, sin la cual la vida no sería vida ni nunca podrá serlo.

4 Estábamos en una situación doble: muertos y vivos a la vez. Por una parte nos encontramos increíblemente cerca de la Verdad, pero por otra muy lejos de ella. La ley y la libertad habían cavado un abismo infranqueable para el entendimiento de nuestro corazón, que no podíamos franquear ni saltando desde la ley a la libertad, ni desde la

libertad a la ley. Nuestro dilema nos obligaba a considerar al mismo Dios atado por su propia ley o a verle intrínsecamente fundido en una libertad absoluta y destructiva.

¡En ambos casos estábamos muertos!

5 Yo mismo he pasado por esta situación y pese a todos los desvelos de mi corazón silencioso me era imposible juntar el agua y el fuego en el mismo recipiente.

Me decía a mí mismo: "La ley del Orden es una ley que Dios tendrá que cumplir mientras quiera tener seres estables en Él y alrededor de Él y contemplarlos en el interior de Sí mismo. ¿Puede afirmarse que es libre quien tiene que cumplir la ley?"

6 Y a continuación pensaba: "¿Quién puede obligar a Dios a lo que fuere? Si hace lo que se desea que haga, actúa según su libre y santa Voluntad, que luego puede modificar, aniquilando en un instante cada una de sus Obras".

7 De nuevo me pregunté: "¿De dónde procede la conservación de todo lo que existe?".

8 Entonces el Amor se hizo oír y dijo: "Yo soy la base de toda conservación". Después se calló.

9 Una vez más pregunté: "Si tú eres la base de todo mantenimiento, entonces es evidente que eres una ley eterna para ti mismo. ¿Dónde está entonces la libertad?".

10 También el padre Adán pensaba como yo.

El padre Set tenía una opinión diferente pero sentía en su pecho el vacío del abismo infranqueable. Buscó y encontró pero, falto de herramientas adecuadas, no consiguió construir puente alguno sobre tan profundo abismo.

También los demás padres reflexionaron entre ellos, con cierta tibieza, pero no llegaron más que a mantenerse pacientemente a la expectativa, atribuyendo silenciosamente la falta a uno u otro de los dos polos del dilema: pero ni luz ni calor alguno quiso hacerse en sus corazones extraviados.

11 La madre Eva hizo entrever una Luz auténtica a su hijo Set. Pero si en la noche aparece una Luz cegadora, deslumbra más que la oscuridad anterior. Esta es la razón por la que cada tentativa de salir de punto muerto producía una ceguera tres veces mayor.

12 No hay mejor maestro que la necesidad. Todos nosotros nos volvimos a nuestro Padre santo y lleno de Amor. Él vio nuestra aflicción y, en su gran Gracia, está entre nosotros y Él mismo nos enseña.

13 Sus palabras son un puro llamamiento lleno de Amor y de Sabiduría y así nos habla nuestro Padre santísimo en su Amor infinito:

14 "¡Escuchad, hijos de mi Amor, y comprended bien esto en vuestro corazón! Yo soy un Dios único y eterno, el Creador de todas las cosas, que surgieron de Mí mismo, y el Padre de mi Amor y de todos los que de Él surgieron.

15 Soy eternamente libre, ningún lazo me ata, y mi Amor es la Bienaventuranza que me da mi propia libertad eterna.

16 Todas mis criaturas no son ninguna necesidad, sino la manifestación visible de mi Omnipotencia, la cual es perfectamente libre y de la que mana la felicidad de todas las felicidades.

¿Qué es lo que podría obligarme a actuar de una manera o de otra?

17 Lo que vosotros llamáis 'ley', es para Mí la libertad total en toda la Bienaventuranza de mi Amor. Y lo que llamáis 'libertad', sólo es mi Poder libre. Por ello vivid según mi Amor, vivid según el Amor en Mí, y viviréis libremente según este Amor.

Sólo entonces la libertad de vuestra vida podrá enseñaros perfectamente que la ley del Amor es la verdadera y más perfecta de las libertades, y que la ley y la libertad se parecen a una circunferencia que se encuentra a sí misma en todas partes y que

resulta libre a través del Orden en el que se reafirma eternamente en mi Perfección infinita.

18 Por eso, ¡amad! Así se os someterá la ley y seréis tan perfectamente libres como Yo, vuestro Padre. Amén"».

89

Las obras de la sabiduría y las obras del amor

1 El padre Adán se levantó, juntó las manos, alzó su mirada hacia el cielo y, volviendo su corazón hacia Mí, dijo lleno de emoción en la perfecta elevación de su alma: «¡Oh Padre, Tú el Altísimo, Padre santísimo, oh Tú, Amor eterno! ¿Cómo podré darte las gracias?

2 Nosotros no existíamos y Tú nos permitiste ser para que pudiéramos gozar de una existencia bienaventurada en tu Amor, tu Misericordia y tu Gracia infinitos. Nos creaste de tal manera que, como Tú, pudiéramos ya sentir en nuestro cuerpo carnal todos los gozos pensables, pues somos capaces de oír, ver, oler, gustar, sentir y percibir todo lo que existe, e incluso amarte con todas nuestras fuerzas sobre todas las cosas, y a nuestros hijos como a nuestra propia vida.

3 Podemos andar, estar de pie, o sentados, o acostarnos; podemos girar nuestro cuerpo como nos convenga, mover los miembros miles de veces y la cabeza y los ojos como queremos. Y has bendecido nuestra lengua para que exprese el lenguaje vivo del Amor que emana de Ti con el fin de que nos comprendamos mutuamente.

¿Quién podría darte las gracias con suficiente dignidad e imparcialidad? Para nosotros, beneficiarios indignos, tus Obras de Amor son inconmensurables.

4 ¿Qué seríamos por nosotros mismos? Si algo somos, lo somos únicamente por tus actos de Amor; tu Amor es nuestra vida y tu Gracia todo nuestro saber.

5 ¡Oh Padre buenísimo, grande y santo! Concédenos la Gracia de volver tu mirada hacia nuestros corazones llenos de amor infantil hacia Ti, y acéptalos como la mejor acción de gracias que podemos ofrecerte, porque sólo con tu Bendición podríamos encontrar las palabras necesarias para hacerlo dignamente. Y aunque nuestros labios llegaran a pronunciar las palabras apropiadas, no sería mérito nuestro, sino siempre tuyo.

De todos modos tu Palabra y tu Obra son, eternamente, la mayor alabanza que te corresponde, por ellas mismas o por lo que digamos nosotros.

6 Por lo tanto, aparte del amor y el pecado, nada tenemos que Tú no nos hayas dado.

7 ¡Oh Padre! Si no tuviera tu Amor no tendría sino el pecado y la muerte. ¿Acaso te podría alabar en el pecado y la muerte?

8 Para que mis obras no sólo sean el pecado y la muerte sino para que también sean míos el amor y las obras vivas, me has dado el Amor; así mis obras vivas se han vuelto mías sólo por el Amor, y tuyas por tu Gracia y Misericordia.

9 ¡Oh Padre santo! Como yo no tenía nada más que la sabiduría, no podía obrar sino el pecado y me veía obligado a alabarte desde mi pecado.

Tú aceptabas mis alabanzas impuras como si fueran puras, como si procedieran de tu Amor y, por consiguiente, también del mío, pese a que no eran sino una obra impura procedente del pecado.

10 Separé a mis hijos según el juicio aparentemente justo de mi sabiduría, la cual me había sido insuflada por Ti. Y como creía que esa sabiduría me era propia, mi obra fue entonces un pecado; de modo que te alabé en mi pecado y estuve a punto de perecer.

Pero ahora, para que no tenga más sabiduría de la que puede contener el amor, me has dado el Amor y no más sabiduría, de manera que ya no debo dispersar sino reunir. Puesto que la muerte mora en la dispersión y la Vida sólo en la recolección, permíteme que ahora reúna de nuevo, mediante el Amor, a todos los que dispersé a causa de una sabiduría mal aplicada.

11 Te doy las gracias, te alabo y te glorifico, Padre santísimo, por habernos dado a Enoc y al extranjero para que primero nos vuelvan ciegos en la sabiduría, y capaces después, en las tinieblas unificadoras, de acoger el fuego del Amor que mana de Ti, porque únicamente en este fuego mora la Vida en su recolección, al igual que la muerte y el pecado reinan en la sabiduría mediante la dispersión.

Permite que este fuego se vuelva para nosotros un gran incendio interior que devore toda nuestra locura y se trague todas nuestras obras malvadas.

12 ¡Haz que todos nos volvamos a encontrar reunidos en tu Amor y Misericordia, y permítenos celebrar mañana, tu sagrado sabbat, una nueva fiesta de Amor en la cual esperamos ofrecerte, oh Padre santísimo, una ceremonia de gracias y de alabanzas que te sea más agradable que las precedentes, ofrecidas desde nuestra sedicente sabiduría y desde nuestra justicia arbitraria!

13 ¡Oh Padre sumamente bueno y santo! Que esta invitación sea el primer paso de los que volverán a llevarnos hacia Ti, ahora y eternamente. Amén.

14 Y vosotros, Enoc, Asmahael, Set, y Cainán, dirigíos a los hijos de esta región, despertadlos en el verdadero Amor sin coacciones, e invitadlos a la reunión de Vida que habrá mañana. Comportaos con ellos según os insinúe el amor, y todo lo que hagáis, hacedlo en el Nombre de Jehová, ahora y siempre. Amén».

90
El poder redentor del amor

1 Acto seguido los cuatro nombrados se levantaron y se dirigieron a los hijos de la tarde, que todavía estaban con la cara contra el suelo, y les comunicaron el mandato amoroso de Adán, un mensaje de libertad que podía liberar lo que había estado prisionero porque era un mandato portador de Amor.

2 Al oír esta buena nueva, los hijos se levantaron inmediatamente y, a continuación, me alabaron y me glorificaron porque Yo había ablandado el corazón de Adán.

Si no hubiera sido así, Adán no los habría mirado más y, en caso de tener que continuar oprimidos por una estancia forzada en la tarde, probablemente se habrían consumido lentamente.

3 Cuando Enoc vio la seriedad, la verdadera devoción y el agradecimiento que sus corazones tenían hacia Mí y hacia los patriarcas, enseguida se ensimismó en el espíritu de mi Amor e, inspirado por Mí, dirigió las siguientes palabras a los hijos de la tarde, ya despiertos:

4 «Escuchad, queridos hermanos y hermanas en Dios, en nuestro Dios, Soberano poderoso que reina sobre todas las cosas, en nuestro Padre lleno de Amor y Santidad, escuchad vosotros que descendéis también de Adán, nuestro padre corporal, el sublime primogénito del Amor eterno y todopoderoso de Dios:

5 Debéis borrar de vuestra memoria el mandato que os mantenía separados con lazos férreos en las tierras de la tarde, pobres en luz y en amor. El gran calor del Amor eterno de Dios ha fundido el hierro de esas cadenas como funde al hielo endurecido de las altas montañas durante el verano; el Amor os da ahora otro mandamiento, una ley que os hará completamente libres, al igual que yo y todos los padres somos perfectamente libres en el Amor vivo de Dios, que es eternamente el Amor más puro y sublime y la Vida de toda vida.

6 Si podéis amar a Dios más que a vosotros mismos, que a vuestros padres y a vuestros hijos, y más que a todo lo que el mundo lleva y os ofrece, entonces seréis capaces de comprender interiormente lo que significa ser libres en el amor a Dios.

7 Entonces Dios os despertará.

Así como hasta ahora estabais llenos de temor y atormentados por el duro y pesado yugo del mandamiento de la sabiduría, ahora estáis llenos de alegría a la vista de vuestra libertad porque, por orden de Adán, os hemos despertado del largo sueño en el que os había sumido vuestro ciego respeto. Podréis alegraros en mucha mayor medida cuando Dios, en virtud del amor que le tenéis, os despierte espiritualmente a la visión de la más alta Verdad de la Vida eterna del alma y el espíritu reunidos.

8 En verdad que el que empiece a amarle desde hoy, mañana ya podrá alegrarse de un corazón altamente bendecido. Pero ante aquel que tarde en amarle y se ocupe más bien de su sabiduría, también Dios vacilará y, en vez de su Bendición, le dará a masticar la dura piedra de la razón, la cual acabará con sus dientes antes que estos puedan roer el duro alimento de lo racional.

9 Que cada cual se pregunte qué es más fácil: ¿amar a Dios, nuestro Padre santísimo lleno de Amor, o conocerle como Dios eterno en el Poder, la Fuerza, la Magnificencia, la Sabiduría, la Santidad, el Orden y el Amor de su Espíritu infinito?

10 Si obligas a tu hermano a descubrirte los secretos de su corazón, él los esconderá de tu celo curioso y no lograrás sino reproches que te servirán de advertencia para refrenar tu curiosidad inoportuna y para que dejes de ocuparte de lo que este hermano guarda en su corazón. No te preocupes por los secretos del corazón de tu hermano sino por su amor y por saber si él te ama tanto como tú a él.

Y si te desentiendes de lo que es de tu hermano y le amas diez veces más que a ti mismo, en cuanto tu hermano lo sepa te abrirá las puertas de su corazón y te instruirá sobre todo aquello que pueda serte útil o alegrarte o, al menos, te otorgará su plena confianza.

11 Queridos hermanos, lo mismo ocurre con el Señor. ¿Quién podrá nunca obligar a Dios a mostrarse y a revelarse a nadie? Y aunque lo hiciera, ¿quién podría soportarlo sin perder la vida? Pero si amáis a Dios sobre todo, Él os guiará y os conducirá cada vez más por los caminos que llevan a la sabiduría y al conocimiento supremos, de eternidad en eternidad, todo ello según la magnitud y la profundidad del amor que vuestro corazón tenga por Él.

12 ¡Oh, queridos hermanos! No busquéis comprender ni os preocupéis por eso, mejor amad a Dios con todas vuestras fuerzas y sobre todas las cosas, a nuestro Padre santo lleno de Amor, y entonces, en un instante, seréis colmados en mayor medida de lo que la mayor agudeza de vuestra razón podría ofreceros malamente durante milenios.

13 El amor es la raíz de toda sabiduría; por ello, amad si queréis volveros verdaderamente sabios.

Pero cuando amáis, amad por el amor y no por la sabiduría, y así seréis verdaderamente sabios.

14 Ahora, hijos de la tarde, sois libres. Pero únicamente el Amor os dará la real libertad de vuestro corazón. Venid mañana, venid todos en la libertad del verdadero amor a Dios para participar en la nueva celebración del sabbat. Amén».

91
Set reconoce al extranjero Asmahael

1 Cuando Enoc acabó su discurso hizo una reverencia ante sus acompañantes y saludó una vez más a los hijos de la tarde. Set, Cainán y Asmahael dijeron *amén*.

Acto seguido también Set dirigió aún algunas palabras a los hijos de la tarde, ya libres:

2 «Hijos, bien recordaréis que fui yo quien hace trescientos años os comunicó el mandamiento de Adán. Os afligisteis por ello y en vuestra tristeza no encontrasteis consuelo alguno, por lo que caísteis en el letargo.

3 El mandamiento os oprimía y soportasteis su peso durmiendo durante la larga noche de vuestro corazón. Pero ahora he vuelto junto a vosotros, acompañado por otros a los que Dios ha despertado en espíritu, para que podáis beneficiaros de su más alta Gracia, medida colmada del Amor, que se expresa por su Palabra viva y santa llena de Fuerza y Poder.

No os hemos liberado ni Adán ni yo, sino únicamente la Palabra santa del gran Dios, pronunciada por la boca de Enoc y de Asmahael, al que veis montado en el poderoso tigre y al que Dios nos envió de manera milagrosa porque, según él mismo ha dicho, venía de las profundidades repletas de ignominiosas maldades.

Aunque yo creo que viene de las Alturas, porque alguien que viniera verdaderamente de las profundidades nunca podría hablar como él.

4 Pues seguro que en las profundidades no hay sabiduría y menos aún amor.

5 Como si fuera señor de la ley, Asmahael nos la ha explicado y nos ha mostrado nuestra gran locura ante Dios. Vino a nosotros para aprender la sabiduría pero, en menos de una hora, nos ha dejado de tal manera sin habla que incluso Enoc se vio profundamente afectado.

6 ¿Recordáis sus palabras o, al menos, su voz poderosa? Decidme, ¿puede hablar así alguien que viene de las profundidades? ¿Se ha oído nunca de boca de hombre un discurso parecido desde que la Tierra está habitada por humanos?

7 Escuchad, no hablo simplemente por hablar o para que el tiempo pase más deprisa, sino para llamaros la atención sobre vuestra libertad en el Amor de Dios; un fuerte impulso mueve mi lengua. Os digo que este supuesto extranjero sentado sobre su animal, reservado en su conducta y poderoso en sus palabras, en una época futura se dejará llevar por una bestia distinta.

Y con toda la contrición de su corazón un pueblo de la Tierra le aclamará: "¡Hosanna a Dios en las Alturas, bendito sea Aquel que viene en el Nombre del Señor montado sobre una burra, sobre un animal de carga!".

8 Hijos, y tú, querido Enoc, y tú también, Cainán: si podéis contradecirme, ¡hacedlo! Pero si compartís lo que siento, valdría la pena mirar al extranjero con el ojo más atento y el corazón más humilde. Porque quien, como él, habla tan sorprendentemente de Dios, debe venir de las Alturas más altas de Dios, o bien ser...

9 Bueno, no puedo ni debo explicarme más.
10 Sí, sí, en verdad, en verdad la Salvación se nos ha acercado en toda plenitud de Vida más de lo que nos podemos figurar.
11 Si alguno también lo cree, y quiere, ¡que se dirija a Asmahael! Mi sentimiento me dice que a quien Él no haga libre —como todos nosotros hemos llegado a serlo por su palabra poderosa tras un corto combate contra nuestra propia ceguera— nunca llegará a la libertad.
12 Oh Asmahael, querido y sublime extranjero que estás valerosamente sentado sobre ese animal y nos escuchas con dulzura y humildad, a nosotros, gusanos que se arrastran en el polvo, como si pudiéramos enseñarte algo cuando cada palabra valiosa de nuestra boca nació en Ti hace tiempo en su máxima pureza antes de ser manchada por nuestra lengua: ¡haznos libres y eternamente vivos en Ti!
13 ¡Oh, no nos abandones y sé siempre nuestro Guía y el verdadero Liberador de nuestros corazones! Amén, amén, amén».
14 Cuando acabó el discurso de Set, Asmahael se dirigió al centro del pequeño grupo que le rodeaba y dijo:
15 «¡Escucha Set, así como tú, Cainán y tú, mi querido y valiente Enoc! Lo que has sentido, Set, y lo que has desvelado ante Cainán, Enoc, y ante los hijos de la tarde —que todavía no lo han comprendido— aún no debe ser dicho delante de Adán y los demás padres; todavía no deben saber ni sospechar Quién mora bajo la envuelta de Asmahael.
16 Por ello callad si queréis tenerme como compañero mucho tiempo. Exteriormente sigo siendo para vosotros el extranjero de las profundidades al que Adán ha llamado Asmahael, sin saber que es el mismo Jehová que ha venido a vosotros sin darse a conocer, en la región a la que llamáis de la mañana, para llevaros hacia el Amor y la Vida eterna por caminos que sólo Él sabe.
17 Si Yo hubiera querido, Enoc me habría reconocido hace mucho, y Set nunca lo habría hecho antes que él. Pero quien como Set debe pasar una difícil prueba y en sus ansias de amor piensa que todavía le soy extraño y que estoy lejos de él, en verdad debe saber que me encuentro justamente muy cerca, tanto de él como de todos aquellos que me aman como Enoc me ama.
18 Yo soy El que Set os ha anunciado, pero es preciso que guardéis silencio sobre Mí. Sin embargo podéis venir a Mí en secreto y recibir mi máxima Bendición. Si conseguís refrenar vuestra lengua, permaneceré mucho tiempo entre vosotros como guía visible, pero si me descubráis con la menor señal, me veré obligado a abandonaros instantáneamente. Prestad mucha atención a estas palabras, sí, prestadles mucha atención, amén, os lo dice Asmahael, amén, amén».

92
Testimonio de Asmahael

1 Cuando los tres escucharon el testimonio de Asmahael sobre sí mismo, tuvieron mucho miedo y no sabían qué hacer. ¿Debían prosternarse ante Él y adorarle? Eso sería descubrirle ante los demás padres.
2 ¿Debían creer lo que Asmahael les había dicho? Pensaban: «Si creemos sus palabras nos comprometeremos ante Adán y los demás, porque nuestra veneración y

grandísimo amor por Él ciertamente les hará sospechar que tras Él se esconde algo inusual.

Y si no lo creemos, ¿qué seremos ante Asmahael? Sólo mentirosos y embaucadores declarados respecto a nuestros padres hermanos e hijos. Si queremos permanecer en la Verdad no podremos decir nada, porque si decimos una sola palabra sobre Dios, que está entre nosotros pero que negamos por falta de fe en nuestro corazón, seguiríamos siendo mentirosos y embaucadores que quieren hacer creer a los demás que hay algo donde nuestros ojos no ven absolutamente nada.

3 Si nos comportamos como de costumbre, como si Asmahael fuera un alumno de Enoc, ¿qué será de nosotros? Siempre nos lo reprocharemos y habremos de decirnos:

4 "El Señor, nuestro gran Dios, nuestro Padre lleno de Amor, viene a aprender entre nosotros.

¿Pero qué puede aprender de nosotros, gusanos arrastrándose en el polvo, si cada buena palabra que sale de nuestros labios viene de Él antes que podamos decirla?".

Pero si pese a todo actuásemos así por discreción, entonces nuestros padres, hermanos e hijos serían triplemente burlados.

5 Primero por cada una de nuestras palabras, porque inevitablemente tendremos que actuar diferentemente de lo que pensamos en el corazón. Segundo porque tendremos que predicar y adorar aparentemente a un Dios que no existe ni se encuentra en ninguna parte, y les induciremos a ignorar al Dios vivo y verdadero que está entre nosotros.

Y tercero porque este falso amor a un Dios que no existe en ningún lado hará que nunca puedan recibir la más mínima parte de todo lo que les ha sido prometido, porque la recepción de los dones espirituales depende siempre del amor en el espíritu y en la Verdad.

6 ¿No serían nuestras promesas como si en una noche tenebrosa dijéramos a alguien: "Escucha, hermano, si tienes hambre sólo debes avanzar cien pasos y darás con una higuera llena de frutos con los que podrás hartarte", sabiendo perfectamente que allí ni hubo ni habrá higuera alguna porque lo que hay es un enorme abismo, mientras que ocultamos la verdadera higuera cargada de frutos detrás de nuestras espaldas?».

7 Tras estas reflexiones, su voz interior se calló y ya no dijeron ni una sola palabra, porque no sabían qué pensar y, menos, qué hacer.

8 A esto Asmahael tomó la palabra y les dijo a los tres: «¿De qué dudáis en vuestro corazón? ¿Sería injusto hacer mi Voluntad?

¿Cómo podéis pensar que Yo os haya ordenado actuar como acabáis de decir? ¿Por qué preguntáis a vuestro corazón si podéis consultarme vuestras dudas a Mí, que estoy entre vosotros?

¿O pensáis que sólo es justo el camino que os presenten vuestros torpes ojos?

9 ¿No decís vosotros mismos que mis caminos son insondables y mis designios inescrutables? Entonces, ¿cómo todavía podéis dudar y pensar semejantes necedades en vuestro corazón?

10 ¿Acaso el amor que tenéis a vuestros padres, hermanos e hijos puede ser mayor que el Mío, que llama a la Vida a todo lo que existe, que os ha creado a vosotros y a ellos para que podáis alcanzar la eterna perfección de la Vida que mora en Mí y viene de Mí?

11 Si creéis que soy Yo, vuestro Creador y Padre lleno de Santidad, el que os habla desde la envuelta de Asmahael, ¿cómo podéis preguntaros aún si será justo y bueno lo que os aconsejo?

12 ¿No soy más que Adán, al que Yo hice, y más que todos sus hijos, a los que he despertado mediante él?

13 Por lo tanto no os preocupéis. Seguid mis consejos insondables y actuaréis justamente: vuestras palabras vendrán de Mí y lo que enseñéis a Asmahael será también una enseñanza para vosotros y para vuestros hijos; vuestros padres se deleitarán con ella y estarán en la alegría.

14 ¡Pero ahora es preciso que Yo aún cumpla la voluntad de Adán! Amén».

93
Curiosidad de Adán

1 Después que Asmahael reprendió a los tres patriarcas, ordenó a Set que llamara a los hijos de la tarde, sobre todo a los más ancianos, para que, según la voluntad de Adán, también ellos pudieran escuchar algunas palabras suyas sobre su liberación.

2 En cuanto le oyó, Set fue hacia ellos con la rapidez del viento para anunciarles muy animadamente la empresa bendita de Asmahael, advirtiéndoles que debían estar muy atentos pues, ciertamente, nunca habían oído palabras parecidas a las que iba a dirigirles aquel que estaba sentado sobre el animal. Y continuó:

3 «Porque Él es... oíd, es..., resumiendo, queridos hijos, nos sobrepasa de lejos a todos en Amor y Sabiduría, y cada Palabra que dice es mayor que todo... quiero decir mayor que todo lo que podríamos decir nosotros».

4 En seguida los ancianos se acercaron a Asmahael; ante el anuncio de su discurso esperaban anhelantes con gran recogimiento.

5 Los hijos del linaje directo de Adán que estaban cien pasos atrás, es decir, a espaldas de los cuatro patriarcas, se dieron cuenta que allí se preparaba algo extraordinario. Adán les dijo:

6 «Escuchad: ¿y si también nos acercáramos para escuchar mejor lo que Asmahael va a decir? Aunque no hayamos comprendido enteramente su último discurso, sin embargo estaba lleno de sabiduría.

7 Realmente es sorprendente ver como, en el corto período de tres cambios de sombra, sólo escuchando nuestras palabras llenas de amor y sabiduría, ha progresado este joven salido de las profundidades. ¡Cuánto no progresará todavía permaneciendo más tiempo con Enoc y con nosotros y participando en la festividad sagrada del sabbat de Jehová!

8 ¡Vamos inmediatamente junto a él!».

9 Cuando los hijos de la tarde vieron llegar al padre original con Eva y los demás patriarcas, enseguida les hicieron sitio, así como a Set, Cainán y a Enoc, para que pudieran acercarse cómodamente a Asmahael.

10 Cuando Adán estuvo entre los suyos, inmediatamente preguntó qué era lo que pasaba y si Asmahael había dicho algo ya.

11 Set le saludó y le respondió: «¡Escucha, querido padre! Asmahael todavía no ha hablado a los hijos, sólo nos ha dicho algo a nosotros. Ahora mismo se dirigirá a ellos para cumplir tu voluntad. Puesto que tuvo que adelantarse con nosotros tres, también tiene que hacer tu voluntad como nosotros, ¿no es así, querido padre?».

12 Pero Adán, movido por una piadosa curiosidad, no pudo evitar preguntar a Set que era lo que Asmahael les había dicho.

13 Esta pregunta puso al pobre Set en tan gran aprieto que no pudo responder ni una sola palabra. Pensaba para sus adentros: «Si le digo la verdad seré un traidor y si otra cosa, un mentiroso, si no contesto nada, seré un hijo desobediente; así que debo quedarme callado como un mudo o como alguien que piensa que su padre no merece respuesta.

14 Le diré que le responderé en otro momento porque, si no queremos retrasar el discurso de Asmahael, que sin duda alguna será insuperable, el tiempo apremia».

15 Eso fue lo que Set respondió dulcemente a Adán, pero Adán no quiso conformarse y le contestó:

16 «Escucha, mi muy querido Abel-Set, veo que quieres ocultarme algo. Lo que tu corazón siente es muy diferente de tus palabras. ¿Por qué te has ruborizado al escuchar mi piadosa pregunta? ¿Por qué te han subido los colores a la cara y has enmudecido el tiempo de contar hasta diez?

17 Yo, Adán, tu padre, te digo: ¡Asmahael no abrirá la boca antes que me hayas respondido sinceramente!

18 Escucha bien: nos debes fidelidad completa a Dios y a mí, ¡así que habla sin excusas ni pretextos!».

19 Fuera de sí por la inquietud, Set no pudo articular palabra.

20 Entonces Enoc se acercó a Adán y le dijo: «Padre, padre querido, ¿no nos has enseñado tú mismo que el camino justo siempre es el más corto? ¿No está Asmahael entre nosotros? ¿Por qué tendría que responder por Él Set, que fácilmente podría olvidar algo, si el san..., es decir, si el que ha hablado es el mismo Asmahael? Más vale por lo tanto que te dirijas al autor de todas..., quiero decir, al propio Asmahael, y puedes estar seguro de que confirmaremos cada una de sus palabras, pues son completamente ciertas. Amén».

21 Adán respondió entonces a Enoc: «Tampoco tú me gustas, porque tus palabras no son libres como de costumbre. Dime qué es lo que paraliza la lengua de Set. Y dime también de qué ha hablado Asmahael porque tu memoria es manifiestamente mejor que la suya. ¡Habla por él y quedaré conforme!».

22 Pero Enoc le contestó: «Escucha, padre, y trata de comprender. Todo derecho existente en esta Tierra tiene sus límites como los tiene la Tierra misma, e igual ocurre con los del padre sobre sus hijos.

23 Exiges una respuesta mía y de Set, pero ¿te has preguntado en toda profundidad si el mandamiento que por el momento ata nuestras dos lenguas no pudiera tener preeminencia sobre tu exigencia algo intempestiva?

24 ¡Pues eso es precisamente lo que ocurre! Hemos recibido de Dios el mandato de guardar silencio ante ti hasta que a Él le plazca. Ciertamente no querrás obligarnos a infringir el mandato de Dios ante ti y ante Él.

25 Aunque para satisfacer tu piadosa curiosidad, ¡oh padre!, puedes y debes saber que Jehová está más cerca de nosotros de lo que piensas. No nos obligues a pecar ante el semblante de Dios. Si quieres saber lo que Asmahael nos ha dicho, sólo debes dirigirte a Él mismo, porque Él ha... es decir, por lo que sé, Él no ha recibido de Dios la orden de callarse ante ti.

26 Es completamente libre, lo cual ni mucho menos es nuestro caso. Por ello renuncia a preguntarnos antes de tiempo».

27 Oyendo estas palabras, Adán se sintió mal como en el tiempo de su desnudez, cuando se ocultó en la gruta después de haber pecado y oyó mi Voz que le decía: «¡Adán!, ¿dónde estás?».

28 No estaba preparado en su interior para un cambio así, razón por la que se entristeció sobremanera y no sabía qué hacer. Se afligió en su corazón y se echó llorando al suelo.

29 «Mi gran Dios y Señor, Creador de todas las cosas y Padre lleno de Santidad de todos los espíritus y de todos los hombres. ¿Me has creado para atormentarme desde el principio de mi existencia hasta hoy?

30 ¡Que equivocado tendría que estar entonces sobre tu Amor!

¿Para qué he obtenido vida y consciencia de mí mismo? ¿Acaso sólo para desahogar eternamente tu petulancia? ¿Es que no habrían bastado para ello piedras muertas?

31 Me has animado dotándome de un buen número de sentidos y me has insuflado toda clase de avideces, dándome al mismo tiempo Mandamientos contra ellas para mi perdición y para que puedas maldecirme.

32 ¡Oh Señor! Si hay en Ti algún Amor y Misericordia trátame como te plugo hacerlo después de mi pecado y aniquílame eternamente. Haz como si nunca hubiera existido, pues no existir es mil veces preferible que ser consciente y libre bajo el yugo eterno de tu invencible Poder y que servirte de juguete, sí, de vil juguete para tus caprichos sin límites que sólo te divierten a Ti.

33 Eres un Dios, sí, y un Señor todopoderoso, ¡pero nunca serás un Padre!

34 Si puedes —y quieres— dime si yo, padre de mis hijos, actué alguna vez tan caprichosamente con ellos. ¿Les he enseñado nunca a permanecer mudos ante Ti? ¿Por qué atas sus lenguas y cierras sus corazones ante mí?

35 ¿Quién soy para que me atormentes así?

¡Aniquílame y actúa a tu capricho con las piedras u otras cosas!

36 Tú eres un Dios santo. ¿Cómo puedes inspirarme un sentimiento tan impuro contra tu Santidad?

37 Si soy tu obra, ¡aniquílame!; si no lo soy, ¡déjame como soy! Amén, amén, amén».

94
Adán suplica a Enoc

1 Cuando Adán terminó de rumiar sus pensamientos indignados y su curiosidad se fue calmando poco a poco, se levantó del suelo y llamó a Enoc para preguntarle:

2 «Enoc, dile al menos a tu padre, herido hasta las profundidades más íntimas de su alma, si las palabras que Asmahael os ha dirigido tienen o no mucha importancia. ¿Eran Palabras de Luz y de Amor, o salían de las profundidades de las tinieblas y del horror?

3 Y si realmente el Señor os ha prohibido decírmelas, entonces, si Él lo permite, decidme al menos por qué me oculta cosas y os las revela a vosotros.

4 Querido Enoc, respóndeme al menos a esta pregunta. Sé sincero conmigo que siempre he sido con vosotros franco, bueno y justo, y nunca os he ocultado nada.

5 ¡El Señor sabe muy bien todo lo francamente que me he comportado con vosotros! Siempre, sin excepción alguna, os he dicho todo lo que podría seros útil pese

a que, como padre, más bien sería yo el que tuviera derecho a guardar secretos ante vosotros y no vosotros ante mí.

6 Ahora habéis cerrado vuestro corazón ante mí.

Puede que el Señor os haya ordenado comportaros así conmigo, y puede que esté más cerca de nosotros de lo que yo me imagine. Incluso acepto de buen grado que Asmahael no haya recibido orden alguna del Señor para callarse ante mí. ¿Pero es justo que los hijos remitan al padre a un extranjero para que este le diga lo que a sus propios hijos les está prohibido decirle?

7 Querido Enoc, piénsalo bien y tú mismo te darás cuenta de lo difícil que resulta relacionar a primera vista una prohibición tan insensata con el Amor y la Sabiduría de Dios. Pues si a vosotros os está prohibido decir las mismas palabras que le están permitidas revelar a Asmahael, entonces esas palabras no deben ser muy importantes. Puesto que Asmahael puede decirlas, en verdad se trata más bien de una prohibición de hablar que del significado de las palabras mismas.

8 ¿Por qué vuestra lengua está atada y la de Asmahael es libre?

9 ¿Quién puede pensar que el Señor quiera cerrar el corazón de los hijos ante su padre y abrir el de un extranjero, para despertar y alimentar así una desconfianza incurable entre padre e hijos?

10 Si Dios actuara de esa manera, entonces produciría la maldad y en manera alguna la Justicia, la Gracia, el Amor y la Misericordia.

11 Por lo tanto, ¡mucho ojo! ¡Asegúrate bien si dicha orden procede de un espíritu bueno o de uno malo!

12 Si procede de Dios, entonces ¡ay de nosotros! Porque en tal caso no seríamos sino el vano juguete de una Fuerza insondable que actúa arbitrariamente y que, por pasatiempo, crea seres fuera de ella misma para atormentarlos durante un cierto período, dejándoles después probar las delicias de la vida entre dos eternidades, el nacimiento y la muerte, destino de todos nosotros, para volver a empezar el ciclo sin fin de la destrucción eterna en el que nuevamente seremos atormentados para volver a ser lo que éramos antes de nuestro nacimiento, es decir, la nada absoluta.

13 Pero si el mandato procede de un espíritu maligno, entonces ¡ay de nosotros por partida doble! Porque o deberíamos estar horriblemente alejados de Dios a causa de una falta que escapa totalmente a nuestra consciencia, la cual habría provocado su cólera que nos arrojaría al fuego de la venganza, o el poder maligno habría paralizado el brazo del Amor del Padre, de modo que ya no podría ayudarnos y salvarnos de la muerte o de algo peor todavía.

14 Querido Enoc, reflexiona bien en todo lo que te he dicho y respóndeme como te he pedido.

¡Devuélveme la paz, si eso te resulta posible! Ya ves que estoy afligido hasta las fibras más íntimas de mi alma. Estoy en la noche y no veo ni la menor estrella a través de las tinieblas de la muerte.

15 ¡Enoc! Te estuvo permitido darme alimento del Cielo cuando no tenía hambre. Dame de comer ahora que estoy hambriento y sediento sobremanera. ¡Escúchame y haz lo que te digo! Amén».

95
Enoc reprende a Adán

1 Inmediatamente después del discurso de Adán, Enoc se levantó y le dirigió las siguientes palabras que Yo le puse en la lengua:

2 «En Nombre del gran Dios que está con nosotros, visible e invisible en todos nuestros caminos, visible para todos los que le aman verdaderamente e invisible para los sabios y los que aspiran más a la sabiduría que al amor, en Nombre de nuestro gran Dios todopoderoso y Padre lleno de Amor por todos nosotros, yo te digo, querido padre altamente venerado, que te has alejado enormemente de los caminos de Dios.

3 Quiero y debo decirte que mucho te has equivocado en tu sabiduría patriarcal al acusar en tu corazón al Señor de servirse de nosotros para satisfacer sus caprichos y de crearnos sólo como juguetes para su complacencia.

4 ¡Oh padre! Si tuvieras la menor idea de lo infinitamente grande que es tu error, entonces no pedirías colérico al Señor que te aniquilara para siempre, sino que se lo pedirías desde el arrepentimiento. Porque, ante una acusación tan grosera, tú mismo tendrías que condenarte y desear que todas las montañas te cayesen encima para ocultarte ante el Semblante de Aquél que nunca ha estado tan cerca de ti y de todos nosotros, ni nunca tan lleno de un Amor tan manifiesto como precisamente ahora que le crees tan alejado, lo que te lleva a atacarle como si fueras un señor que está por encima de Él.

5 ¿Piensas, padre, que el Señor es como nosotros, veleidoso y cambiante como la hoja que cuelga de un hilo de araña, y que hace con sus Obras lo que los niños pequeños con sus juguetes cuando se cansan de ellos?

¡Oh, Padre! ¿Qué pensamientos has permitido que señoreen tu corazón?

6 Si el Señor fuera como le acusas, ¿no habría acabado hace tiempo de mala manera con todos nosotros por tu culpa?

Sin embargo no es ni mucho menos como malvada y erróneamente le pintas en tu corazón, sino lleno de Amor infinito, de Paciencia y de Dulzura, e incluso de Humildad, debido a que todo su Ser divino está colmado de la Santidad más perfecta y, por lo tanto, de Gracia y Misericordia hacia nosotros, a quienes ha creado fuera de Sí para que seamos recipientes vivos en los que, por su continuo cuidado amoroso, se desarrolle y madure espiritualmente un ser inmortal, totalmente libre y semejante a Él. Por eso es por lo que todos estamos vivos, por lo que todavía viviremos mucho tiempo en esta Tierra y por lo que, por su Amor y su Misericordia, obtendremos y conservaremos la Vida.

7 Querido padre, en tu sabiduría has sabido proceder perfectamente de manera astuta para llevarme a que te dé el fruto prohibido; pero créeme, ante el amor más modesto la sabiduría más sutil es un cordel grosero que, en verdad, también está trenzado con los delicados hilos del amor, aunque los mismos no sean libres ni se dejen apretar suficientemente por no ser ni bastante flexibles, ni capaces de moverse en un espacio tan pequeño.

8 El cordel de la sabiduría sólo sirve para atar entre sí por corto tiempo pedazos bastos y pesados. Pero los delicados hilos del amor rodean la más sutil vida interior, poniéndose al servicio del alma contemplativa y registrando sus menores vibraciones.

9 Mírale sentado sobre la furiosa bestia; Él es quién me ha hablado, así como a Cainán y a Set. Si hubo algo importante en lo dicho, no seré yo, sino Él, quien te lo

contará fielmente; y también Él te explicará la razón por la que, conforme a la Voluntad de Dios, mi lengua está atada ante ti.

10 Cálmate, sé paciente y somete tu corazón; pronto podrás contemplar el mayor milagro de todos los milagros de Dios. Amén, yo te lo digo, amén».

11 Al escuchar esta inesperada respuesta de Enoc, Adán se puso a gritar con todas sus fuerzas y dijo:

12 «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has creado y ahora me abandonas por completo?

13 Cuando antaño me rechazaste, caí durante eternidades y Tú, el Amor eterno, fuiste a buscarme, a mí, pobre diablo. Has creado la Tierra con tu Palabra y me has puesto en ella tal como en parte soy todavía.

Ahora clamo en mi corazón para que me aniquiles o me salves, pero Tú no quieres escuchar mi voz y dejas que me consuma de hambre y de sed, e incluso prohíbes a mis hijos que me den el alimento que tanto ansío.

14 ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Por qué te has vuelto tan duro conmigo?

15 Oíd, hijos, lo que os digo: Haced lo que os parezca bien, y que Asmahael dirija su discurso a los hijos como guste. ¡Pero él no va a calmar el hambre y la sed que siento y que mis propios hijos han dejado insatisfecha!

A partir de ahora, ¡que el estómago de mi espíritu sufra hambre y sed durante toda mi vida! De ahora en adelante no aceptaré de mano extraña ni una migaja de pan ni una gota de agua y no me alimentaré sino de lo que mi propia voz interior me ofrezca, sin compartirlo con nadie.

¡Que mi curiosidad se ahogue en el lodazal de mi culpa ante Dios, y que las lágrimas de un arrepentimiento tardío abreven mi vida resecada por el fuego de mi ciego celo!

Y cuando, después de mucho tiempo, yo ya no sea, que Dios quiera vestirse en la noche del mundo con mi envoltura[1] para salvarme[2] y para curar la llaga supurante de veneno que la serpiente de mi propio corazón ha hecho en mi carne con sus colmillos acerados, arrastrando así a la perdición a todos los hombres que hollen esta Tierra.

16 Hijos, acordaos de estas palabras, porque en adelante poco me oiréis. Pero que la Voluntad del Señor sea eternamente conmigo y con todos vosotros, amén. Os repito: no olvidéis estas palabras. Amén».

96
Discurso de Asmahael sobre la Palabra de Dios

1 Cuando Adán vació su corazón y no encontró nada más que añadir, sus hijos le agradecieron haberles transmitido este último mensaje pues, excepto Enoc, todos pensaban que no hablaría más.

Acto seguido Enoc dijo que el discurso de Asmahael iba a empezar, y todos clavaron sus ojos en él.

2 Pero Set dijo: «Señor, ¡concédeme cien corazones y setecientos oídos para que no se me escape nada de lo que Tú vas a dictar a la boca de Asmahael como si fueras Tú mismo quien hablas! ¡Oh Señor, Dios y Padre lleno del más sublime Amor y de la mayor Misericordia! ¡Dígnate mirarme de vez en cuando durante tu, es decir, durante

1. Con el cuerpo humano, es decir, la Encarnación del Señor.
2. Para salvar al género humano.

el discurso de Asmahael, para que la suave mirada de tu ojo ilumine mi corazón lleno de errores e impurezas!».

3 Al oír esta súplica, Adán volvió a tomar la palabra y dijo: «Querido Set, por tus exclamaciones algo embarazadas me doy perfecta cuenta que el discurso de Asmahael te importa mucho más que todo lo que pueda decir Enoc, cuyas palabras vienen sin embargo de Dios, y también más que mis propias palabras, que sin embargo fueron las primeras que te enseñaron a conocer la Naturaleza de Dios como Creador de todas las cosas y Padre lleno de Amor de mis descendientes que le aman más que a todo. ¡Nunca te he oído pedirle al Señor que te dé cien corazones y setecientos oídos para recibir mejor nuestras palabras!

4 No te preguntaré por qué. Así que Asmahael puede empezar a hablar, para que pronto podamos reunirnos con los hijos de la medianoche».

5 Acto seguido Asmahael se levantó y dirigió a todos un discurso caracterizado por la mayor Paciencia y Longanimidad que decía:

6 «Escuchad todos y comprendedme bien, vosotros los hijos de la tarde, vosotros los padres, y también tú, Adán:

Cuando el grano de trigo se siembra en la tierra, se pudre y, gracias a su descomposición, se vuelve una nueva planta que da cien veces el grano podrido.

Lo mismo pasa con cada Palabra que sale de la boca de Dios.

7 El corazón es la tierra, el amor el abono y el Amor de Dios la lluvia que fecunda; la Luz de la Gracia que sigue es la cálida luz del Sol. Estos cuatro elementos hacen que el grano se pudra. Tal estado es comparable a la noche o al estéril invierno. Cuando el hombre se encuentra en un estado parecido ni sabe, ni comprende, ni ve nada; se siente preso de un continuo sentimiento de aniquilación. Pero cuando llega la primavera —o la mañana—, de la descomposición empiezan a salir raíces que crecen en la tierra; y cuando, en el Amor, se juntan en un haz, se forma un nuevo tallo lleno de vida y se crea una nueva morada que alberga la futura madurez de otras cien vidas.

8 Mirad el tallo en cuya punta se columpia alegremente la espiga cargada de granos llenos de vida; está hecha de miles de tubitos que absorben el alimento del seno de la tierra.

Ved las largas hojas que cuelgan de este mismo tallo. ¡Qué hermosa forma tienen! ¡Qué perfectamente adecuadas son con sus innumerables estolones puntiagudos para absorber el alimento de los Cielos, con el fin de que lo que está en la tierra pueda volverse vivo!

Contemplad los anillos parduscos de los tallos. Están hechos para que la vida del nuevo fruto se eleve uno tras otro y se libere del barro donde habita la muerte de la tierra: por una parte para defenderse de los ataques de las profundidades del lodo, y, por otra, para que el alimento que viene de la tierra se afine, se ennoblezca y se mezcle perfectamente con el del Cielo, único que puede dar la Vida.

Observad como todas las largas y numerosas púas de las espigas se vuelven dócilmente hacia la luz para atraer ávidamente hacia ellas el puro alimento de la Gracia del Sol de Dios, de manera que el Fruto de la Vida encerrado en las nuevas vainas no pueda tener otro alimento sino el de la Gracia emanada del Sol.

Fijaos en las flores que aparecen poco después, abundantemente alimentadas por el maná servido por los más altos Cielos, el cual parece un delicado rocío, que es el que, a través de la reproducción, da al fruto la verdadera Vida eterna.

Después, cuando el proceso está acabado, todo lo que el tallo ha tomado de la tierra empieza a marchitarse y, en cierto sentido, muere. Pero mientras muera lo que

es de la tierra, más se consolida y se libera la vida en las espigas y en las vainas, que pronto morirán.

9 Y cuando el fruto vivo ha madurado, vosotros o vuestros hijos vais a recogerlo para llevarlos a vuestros hogares o a vuestros almacenes.

10 El Señor hace lo mismo. Vosotros sois el grano, vuestro cuerpo el tallo, vuestra alma el alimento purificado de la tierra, vuestro espíritu el alimento procedente del Cielo, y mi Palabra viva el maná de los más altos Cielos, única que os da la verdadera Vida eterna si la aceptáis como la aceptan la espiga y la flor del tallo del mundo que se está marchitando.

Sin embargo, como ya he dicho, en vosotros la Palabra se siembra dos veces. Primero, de manera viva en el suelo de vuestro corazón, para que pueda pasar la prueba de la putrefacción y la purificación. Cada cual encuentra esta Palabra por una parte en su interior y por otra oralmente, gracias a maestros y oradores inspirados.

Después, cuando la simiente ya está podrida y el proceso ha hecho crecer nuevas raíces que le permiten alimentar una vida nueva, llega de lo Alto a la espiga de vuestra nueva vida, como ahora, otra Palabra viva que os hace perfectamente maduros y libres para la Vida eterna.

¡Volveos como el trigo, y pronto conoceréis al único que posee la Vida y puede darla, que está entre vosotros!

¡Abrid los oídos al que trae la Vida eterna! Amén».

97
Confesión de Adán

1 Después de este discurso de Asmahael, Adán se levantó otra vez y no pudiendo mantener el juramento de callarse que había hecho, ya violado de todas maneras por hablar a Set, dirigió a su auditorio un discurso que se parecía mucho a una confesión y que decía:

2 «Oídme todos, hijos de mi linaje directo, y también vosotros, los de los linajes colaterales: He depositado novecientas veinte piedras en el mismo sitio, una cada año, cuando, después de cada invierno, las primeras flores empezaban a adornar la tierra desnuda.

3 Hasta ahora me sentía más o menos sumergido en una noche interior y toda mi supuesta luz no fue la del Sol, sino sólo la fugaz y fugitiva de la Luna, que apenas basta para distinguir las forma exteriores de los objetos. De todos los colores —reconfortante reflejo de las Verdades divinas y de los secretos más profundos de la Vida interior— en verdad sólo permanecía uno: el color amarillo de la muerte. Todos los demás han sido destruidos y transformados, pareciendo que no hubieran existido nunca.

4 ¿Quién podría medir todo lo que durante mi larga noche ha llamado mi atención aportándome un flaco botín, todo aquello en lo que he reflexionado, todas las lágrimas que he derramado inútilmente, las plegarias que he dirigido a mi Dios, que también es el vuestro, todas las veces que he suspirado por Él?

Yo fui quien os di la Luz, aunque yo mismo permanezca constantemente envuelto por la penumbra engañosa de la noche de mi propio corazón. Nunca he conseguido mantenerme duraderamente en la Luz. Los discursos de Enoc y de todos los demás, verdaderos y sentidos, eran parecidos a relámpagos nocturnos cuyo resplandor deslumbrante ilumina un momento los campos de la Tierra, para inmedia-

tamente después castigar el ojo sorprendido del observador sumergiéndolo en las tinieblas más espesas e impenetrables.

En verdad, queridos hijos, os digo que así me sentía después de cada discurso. Porque aunque pensaba comprender bien lo que había sido dicho, cuando reflexionaba en ello y trataba de profundizarlo en todos los sentidos, las débiles luces de mi espíritu ya no bastaban, y el árbol lejano de la Verdad se volvía progresivamente juguete de mi imaginación en vez de ser un bien adquirido y estable.

Lo mismo ocurría con la Luz de los relámpagos nocturnos. Creía poder penetrar un asunto pero, antes de tener tiempo de hacerlo, me daba cuenta que debido a lo repentino del brillo y a su intensidad, no sólo el asunto que pretendía asir, sino también la mano que había tendido inútilmente para agarrarlo desaparecían de mi vista para ceder de nuevo el sitio a la noche impenetrable.

5 En verdad la visión de ayer, inesperada y llena de la Misericordia del Señor, no fue para mí, pese a que viniera acompañada por la Luz de la Gracia y por un Amor absolutamente inauditos, sino un poderoso relámpago en mi noche repleta de tinieblas.

6 Mientras que el Señor estuvo entre nosotros, creía comprenderlo todo. Pero en cuanto nos abandonó visiblemente, me vi obligado a pedirle a Enoc que me explicara las palabras insondables de Jehová.

7 Enoc lo hizo y en verdad fue el Señor mismo quien habló por su boca. Pero la pequeña chispa fue demasiado débil frente a mi noche; para decir la verdad, no comprendí el sentido del magnífico discurso, sino sólo palabras sueltas.

8 ¡Oh hijos! Escuchadme bien y alegraos conmigo: ¡esta larga noche ha acabado por fin!

9 ¡Nunca más serán la luz de la Luna ni la del relámpago las que me alumbren, sino el Sol de Jehová que se ha levantado en mi interior y, con él, el comienzo del día eterno de la Vida eterna!

10 ¡Oh Asmahael, Asmahael! Quien como Tú dice palabras vivas como Dios mismo, en verdad no es un extranjero sino que está verdaderamente en casa y ha encontrado el camino que lleva al corazón de cada cual.

11 Asmahael, perdóname por haber dado ante Ti pruebas de tanta debilidad y por haberme atrevido a hacer oír mi voz ante tu Faz.

12 Las palabras que dices no son inspiradas, ¡son tus propias palabras! Ahora todo me resulta claro y comprendo por qué los hijos tenían que callar ante mí.

13 ¡Dios mío y Señor mío! Permite que también yo me calle, para que no nos abandones todavía. ¡Hágase tu santa Voluntad! Amén».

98
El silencio del amor

1 Tras la confesión voluntaria de Adán, Set se levantó y quiso empezar a hablar; pero Asmahael le hizo una seña para que se callara, y dijo:

2 «Set, ¿no sabes que el verdadero Amor es mudo y que la Sabiduría no habla sino cuando se le invita a hacerlo para el bien de los demás?

3 Si tienes amor, calla tu lengua y habla sólo en el corazón. Si tienes sabiduría, espera que alguien pida que hables y, cuando así ocurra, hazlo con pocas palabras, habla con el corazón y no con la inteligencia, pues eso aprovechará más a tu interlocutor.

4 Es absolutamente preferible callarse, cerrar ojos y oídos, antes que aguzar continuamente la lengua y soltar una catarata de palabras o fisgonear por todos sitios como una golondrina.

5 Vuestra regla de la sabiduría es: "Tres cosas para la lengua, siete para el oído, y diez para los ojos". ¿Por qué entonces todos esos discursos superfluos? ¿Por qué al oído mil en vez de siete, y al ojo un sinnúmero en vez de diez?

6 Yo sé muy bien, Set, qué es lo que has querido decir. Guárdalo para ti y verás como también mañana el Sol saldrá a la misma hora.

7 ¡Y vosotros haced todos lo mismo! Que ninguno obligue a nadie a escuchar sus palabras. El que quiere saber algo, que se dirija a un hermano que posee algunas luces, es decir, un corazón piadoso que siempre escucha íntimamente la Voz del Amor eterno y comprende bien la Palabra viva de Dios necesaria para la explicación pedida.

Cuando es expresada tal Palabra —cuyo raro valor es comparable al oro de la Tierra—, es tiempo de abrir el oído y el ojo del corazón. ¡Comprended lo que acabo de deciros y no lo olvidéis!

8 Y ahora, hijos que vivís allí donde Adán mira la puesta del Sol desde su cabaña, ¡levantaos y sed libres, fieles y de corazón sincero ante Dios, ante vuestros padres y ante todos vuestros hermanos!

Recibid la bendición de Adán, haced hoy y mañana lo que se os ha mandado en Nombre de Dios, y volveos hijos del levante y del Amor, y no del poniente y de la noche de la muerte.

9 Que en adelante la región que habitáis sea igual que la de la mañana, la del mediodía y la de la medianoche, pues ya las regiones de la Tierra no tienen importancia ninguna: sólo se tendrán en cuenta las del corazón. Amén».

10 Cuando Adán escuchó estas palabras se acercó con la mayor veneración a Asmahael y le preguntó:

11 «Oh Asmahael, ¿no será considerado un sacrilegio por mi parte si, después de tus sublimes palabras, imparto aún mi pobre bendición a los hijos que Tú has reconfortado con tu Palabra viva?

12 En verdad, cuando pienso en ello me parece que es como si quisiera llevar agua a la mar para hacerla más grande.

13 Oh Asmahael, ¡ten Piedad y Misericordia conmigo! Amén».

14 Asmahael le respondió: «Escucha, Adán, si así te parece, actúa en mi Nombre como creas y puedes estar seguro que la mar no sufrirá daño ninguno por ello. ¡Pero sabe que toda dádiva aprovecha más a quien la da que a quien la recibe!

15 Si aumentas la mar con una sola gota que venga de tu corazón, entonces refrescas y descargas tu corazón, y la mar te agradecerá esa única gota. Te digo que no sabes nada ni de gotas ni de mar. Como lo exigen las buenas costumbres, actúa en tu corazón según lo que te incumbe y no te preocupes por la mar. ¡El que ha contado sus gotas no dejará la tuya fuera de cuentas!

16 Así que bendice sin temor a tus hijos, que no por ello Yo retiraré mi Bendición. Amén».

17 Entonces Adán cumplió sin tardanza la Voluntad de Asmahael y su corazón se llenó de alegría.

99
Leyes divinas y leyes humanas

1 Después, para que la asamblea recuperara fuerzas, los hijos trajeron refrescos y alimentos consistentes en toda clase de frutas y panes duros y tiernos. Pero Adán no quiso comer nada porque todavía le ataba la solemne promesa que había hecho cuando estaba con los hijos del mediodía. Se contentó con tocar los alimentos y bendecirlos, y los demás hicieron lo mismo.

2 Todos tenían muchísima hambre, incluido Enoc, de manera que miraban la fruta y el pan con un ansia que no podían disimular, costándoles mucho trabajo no romper su promesa.

3 Ante esta situación, Asmahael preguntó a Adán: «Escucha, Adán, ¿quién os ha impuesto este ayuno a ti y a los hijos? Si tenéis hambre, ¿por qué no coméis?

4 ¿Os lo ha ordenado Jehová? ¿Qué servicio piensas que haces a Dios si, castigándote a ti mismo, ayunas y combates tu propia naturaleza?

Pregúntate y dime después si le agradará a Dios que un hombre que nunca ha sido capaz de renunciar a nada para cumplir con firmeza y en cualquier circunstancia un solo mandamiento, se imponga a sí mismo su propio mandamiento, mucho más difícil de obedecer, porque es demasiado débil para cumplir uno divino y fácil.

El mandamiento propio que se inflige a sí mismo le resultará finalmente más duro de obedecer que un centenar de Mandamientos divinos, que siempre estarán estrechamente relacionados con la naturaleza humana porque Dios nunca dará —y no puede dar— una carga mayor de lo que la criatura puede soportar según su naturaleza: Él sabe mejor que nadie para qué concedió una existencia libre fuera de Él a las criaturas.

En verdad no las hizo para que se impongan leyes a sí mismas —leyes de las que su egoísmo les lleva a arrepentirse incluso antes de que se presente la tentación de trasgredirlas— para compensar su propia despreocupación y dejadez respecto al Orden divino. Dios quiere que sus criaturas vivan conforme al Orden divino, que coman y beban según las necesidades de su cuerpo. También que le reconozcan y le amen sobre toda las cosas, y al prójimo como a sí mismas, como a sus propios hermanos e hijos. Yo os digo que, a causa del Amor, améis diez veces más a los extraños que a vosotros mismos y a vuestros propios hijos.

5 Esto es todo lo que Dios exige de ti y de todos vosotros. No os da otro Mandamiento sino el del amor, en cuya base se encuentra toda alabanza, toda gratitud y todo reconocimiento; este Mandamiento es el fundamento del único verdadero conocimiento de Dios y, por lo tanto, de la misma Vida eterna.

6 Pero si tú te atas allí donde Dios te desata para darte la libertad eterna, ¿no sería insensato que intentaras hacerte más difícil la obra de redención del Amor eterno? ¡Te mutilarías a ti mismo en vez de volverte realmente libre en mi Amor, mi Misericordia y mi Gracia!

Por ello, ¡desata tú mismo las ataduras de tu necedad!, ¡come y bebe para que Dios te pueda ayudar a deshacerte de lo que dentro de ti está en contra de su Orden divino!

7 En verdad os digo que en adelante, ¡ay de aquellos que hacen votos! Sufrirán un doble juicio: primero el mío y después el que tendrán que hacerse ellos mismos a causa de la promesa que no han cumplido, y por querer reparar su primera falta con una locura aún mayor contra mi Orden.

8 Escucha, así habla el Señor, y Yo os hablo con su boca y su lengua: "Si quieres hacerme un voto agradable comprométete de corazón a no pecar más; no hagas más votos que éste".

9 ¿Pero quién de vosotros podrá decir: "Señor, ya no pecaré más ante Ti"?

10 No puedes hacer tal promesa aún gozando de una libertad total. ¿Cómo, quieres arreglártelas entonces si, contra mi Voluntad, cargas sobre tus espaldas un yugo insoportable que te aplasta y te hace mudo respecto a la ley divina del Amor y de la libertad que le es propia?

11 Esta es la razón por la que te digo que comas y bebas. Y piensa en tu corazón que Dios no se alegra en absoluto ante tus necias servidumbres, pero sí por tu amor y tu libertad.

Escucha bien, Adán, el Señor te ha hablado ahora con su propia boca y su propia lengua, ¡date cuenta de ello y sé libre! Amén».

12 Poniendo en práctica estas palabras plenas de Clemencia, Adán se sirvió inmediatamente frutas y pan, no sin dar gracias a Dios y alabarle en alta voz, y animó a los demás a seguir su ejemplo. Todos comieron y bebieron, y quedaron fortalecidos en sus cuerpos y agradecidos en espíritu.

13 Tras haber recuperado así las fuerzas y habiendo sido bendecidos por Mí, se levantaron, me dieron las gracias en su corazón y quedaron llenos de alegría. Entonces, Adán dijo:

14 «¡Oh gran Dios y Señor al que me está permitido llamar Padre! El antiguo paraíso, vasto y hermoso, era rico en todas alegrías de la vida, pero nunca me fueron útiles. En las riquezas me alejé de Ti; entonces Tú me las quitaste y a cambio me diste toda clase de miserias.

15 ¡Oh Señor! Ahora te lo agradezco y te digo en voz alta: Si me hubieras dado, ¡oh Dios!, mil paraísos, en verdad habría sido más miserable que un gusano que se arrastra por el polvo, ¡porque cada una de tus palabras vale más que mil Tierras con cien mil paraísos cada una!

16 Oh Señor, ¡tu Palabra y tu santa Voluntad son el verdadero paraíso de la Vida! Señor, ¡permíteme estar eternamente en este paraíso! Amén».

17 Enós, Malaleel, Jared y también la madre Eva, sorprendidos por las palabras de agradecimiento de Adán, dijeron para sus adentros: «¿Cómo es posible que Adán falte por primera vez a sus votos y coma y beba? Y ahora, cuando habla, ¡lo hace como si Dios estuviera en persona delante de él!».

18 Pero Adán recibió la Luz necesaria para responder, y dijo: «¿Eso os sorprende? Preguntaos entonces a vosotros mismos: "¿Por qué no nos sorprendemos de nuestra propia vida?". Y la respuesta será: "Porque ahora Dios está más próximo a nosotros y siempre debería estarlo más que nuestra vida pues ¡ahora todos vivimos en Él!".

¡Tomad buena nota de ello! Amén».

100

Reflexiones de Jared sobre la naturaleza de Asmahael

1 Set se acercó a Adán y le preguntó si aún había algo que hacer o si podían prepararse para continuar el camino.

2 Adán le respondió: «Pero Set, ¡sabes Quién está entre nosotros! Saldremos cuando a Él le parezca bien. Hasta entonces esperaremos con amor y paciencia. Amén».

3 También Jared se dirigió a Enoc y le dijo en secreto: «Escucha, hijo mío bienamado, ¡me parece que aquí pasan cosas muy extrañas! Este Asmahael que va a ser tu alumno y vivir en mi choza tiene tanta sabiduría y conocimientos en todas las cosas que, a mi parecer, su lenguaje es muy superior al tuyo. No es que quiera menospreciar el tuyo, pues tus palabras vienen de las Alturas y no sobra ni una; todas tienen su sentido, tanto físico como espiritual, y lo que dices corresponde a formas vivas que existen en el corazón de todo ser humano. Pero pese a eso y a toda la Verdad que las mismas contienen, he de decir sin embargo —sin querer despreciarlas— que hay una gran diferencia entre tus palabras y las de Asmahael.

4 La diferencia entre ellas la veo así: Cuando tú hablas siento claramente en mi interior que tus palabras me aportaban una verdadera Luz. Quien las ponga en práctica puede y debe forzosamente llegar a la Vida. También tus palabras, siempre suaves, hacen pensar en la salida del Sol, heraldo certísimo del día venidero, como tus palabras lo son de la Vida que indefectiblemente brotan de ella.

5 Pero cuando habla Asmahael, he observado que sus palabras ya aportan la Vida en toda plenitud y que el efecto de su lenguaje es tal que parece que lo que dice fueran hechos consumados.

6 Habla cosas de la más alta sabiduría. ¿Quien las entendería si las dijera otro? Pero cuando salen de su boca parece que uno hubiera crecido con ellas, como si fueran compañeros de juego, desde hace una eternidad.

7 Nunca se nos ocurriría pedir más explicaciones porque en el acto todos nos hacemos uno con su palabra.

8 Lo único extraño e incomprensible es que precisamente este alumno tuyo, que viene de las profundidades, pueda hablar así sin haber recibido todavía ninguna enseñanza de tu parte.

9 Según el mismo cuenta es hijo de esclavos que no podían decir palabra alguna so pena de la muerte más cruel.

10 Sus padres murieron brutalmente. Huyó para venir junto a nosotros y sólo esta mañana pisó el suelo de estas alturas sagradas, sin tener nombre y siendo objeto de viles sospechas.

Tú le defendiste ante Adán que le aceptó, le dio un nombre, y le puso en tus manos y las mías porque Asmahael decía que el más ardiente deseo de su corazón era buscar y encontrar a Dios.

11 Pero apenas abre la boca y resulta que cada una de sus palabras es tan justa y tan buena que no podemos sino quedarnos boquiabiertos.

12 Has tenido que corregir muchas palabras de Adán, de Set y de casi todos los demás; sin embargo, nunca has necesitado corregir las de Asmahael porque siempre han estado por encima de cualquier corrección.

13 Enoc, ¡todo esto me parece muy extraño!

14 ¡En verdad, encuentro curioso que haya liquidado tan rápidamente y de manera tan convincente todos nuestros juramentos!

15 Después de su discurso todos hemos comido y bebido sin que, como en otras ocasiones, nuestra consciencia nos haya reprochado nada. ¡Y parece que ahora ha conseguido incluso que Adán dependa completamente de él, al igual que tú, que Set y que Cainán!

16 Lo más extraño es que hasta ahora, a lo que sé, primero aún no ha comido nada y, segundo, que, por decirlo así, ha derogado de golpe todas las antiguas leyes intocables de Adán, ¡y eso sin la menor protesta por su parte!

17 Si yo hubiera hecho algo parecido, ¡ten por seguro que no habría podido ver de cerca la choza de Adán al menos durante un año!
18 Pero Asmahael sólo tiene que abrir la boca y, como he dicho, cada palabra que dice es como un hecho consumado.
19 Te digo, Enoc, que quien pueda explicar todo esto debe comprender las cosas mejor que tú y que yo y, ciertamente, mejor que todos nosotros juntos.
20 Si secretamente conocieras la clave de este misterio, no permitas que tu padre esté a tu lado como un ciego. Pero si no sabes más que yo, es poco probable que el asunto nos quede claro algún día.
21 ¡Si tienes algo que decirme, dímelo en tres palabras, para que ni Asmahael ni los demás se den cuenta!».

101
Conversación entre Enoc y Jared sobre Asmahael

1 Pero Enoc respondió a Jared: «¡Tus observaciones no son sin fundamento, tienes toda la razón! Cuando esta mañana Asmahael estaba acostado en el suelo, más fácilmente habría pensado que el Sol del mediodía fundiera todas las piedras, que este hombre procedente de las profundidades fuera capaz de realizar semejantes milagros ante nosotros.

Pero desde siempre complació al Señor que lo insignificante destaque y lo grande perezca.

2 Así es como, según su Orden, el Sol se pone y cede el sitio a millares y millares de estrellas que brillan en el firmamento. Y el cielo estrellado es infinitamente más sublime y majestuoso que el cielo iluminado por el Sol. ¡Cuántos astros maravillosos palpitan intensamente en la noche con su luz vacilante y que variadas son esas luces!
3 Mira el cielo de día: ¿No es el más monótono cuando el día está despejado? ¿Quién querrá contemplarlo mucho tiempo? ¡Por todos sitios nos lo impide un Sol ardiente y deslumbrador!
4 Si las fugitivas nubes no lo animasen, si sus numerosos habitantes de plumaje variado no volaran alegremente por los aires, ¡pocas veces levantaríamos de día los ojos hacia la bóveda celeste!
5 ¡Así es como actúa constantemente el Señor! No presta atención a lo que es grande, mientras que eleva a su Amor lo pequeño e insignificante.

El gran mamut disfruta de una larga vida pero se mueve perezosamente como si fuera un montón de tierra inerte. Mira en cambio un hormiguero: dentro y fuera verás como bulle una vida palpitante.

6 Apoyándonos en miles de manifestaciones como estas, se puede distinguir claramente dónde el Señor es más activo y actúa admirablemente de manera vivificadora.

Lo mismo ocurre cuando se trata de los hombres. Eleva a los más insignificantes y a los más débiles, mostrando a través de ellos a los grandes de la Tierra su Poder infinito y su Fuerza eternamente invencible.

7 ¿No ha ocurrido así conmigo, que desde hace casi dos días he tenido que predicar a los padres sobre Él, según su Amor, siendo yo el más débil e ínfimo de todos? Pero Asmahael vino a nosotros desde las profundidades, más insignificante y más débil que yo lo haya sido ni lo seré nunca.

8 Su celo era inmenso y su Amor sin límites. Lo que decía venir a buscar entre nosotros, ya lo tenía y nos lo ha traído en abundancia. De modo que es justo que participemos en esta abundancia en vez de intentar enriquecerle con la mediocridad de nuestro celo.

9 Por eso, querido padre Jared, no te preocupes y quédate completamente tranquilo porque los acontecimientos venideros nos darán la solución a muchos enigmas concernientes a Asmahael, que Él mismo aclarará cuando esté con nosotros en nuestra choza. ¡Alégrate, padre Jared, porque serán días de Vida y de grandes delicias! Amén».

10 Jared le respondió lleno de intensa satisfacción: «Tienes toda la razón y las cosas son como dices. Si no lo fueran, ¿cómo podría su lenguaje estar tan lleno de fuerza?

11 Escucha, cuando venga a vivir conmigo, y supongo que tú también, en verdad nos enseñará muchas cosas.

12 Me alegro sólo de pensarlo. Es necesario que ahora te confiese algo abiertamente. Ignoro si es justo o injusto, pero me parece que lo que siento por Asmahael es más fuerte que lo que siento por ti. Sin embargo no puedo decirte de antemano qué es lo que pasará con mi predilección por él pues todo dependerá si sigue siendo fiel a sí mismo o no. ¡Pero no te preocupes por ello porque saldrás ganando conmigo: por algo soy tu padre!

13 Pero callémonos porque parece que se ha dado cuenta de nuestro cuchicheo. Ya dirige su animal justamente hacia nosotros. No hables más, querido Enoc, ¡silencio! Amén».

102
Diferencias entre Dios y los hombres

1 Apenas Jared había pronunciado estas últimas palabras, y Asmahael ya se encontraba entre ambos. Acababa de hablar con algunos hijos de la tarde a los que había hecho preguntas y también enseñado.

2 A principio los dos estaban un poco desconcertados, pero en seguida se serenaron, y Enoc pregunto a Asmahael: «Queridísimo Asmahael, qué pasará ahora, ¿tenemos que esperar aquí todavía o debemos prepararnos para continuar el camino?».

3 Asmahael le respondió: «No he venido a vosotros para responder a la pregunta que sólo me haces para salir del apuro, sino porque he descubierto en vuestros dos corazones un gran amor hacia Mí.

4 Jared, ¡alégrate de que vaya a vivir en tu casa y tú, Enoc, se dichoso por apreciar tanto mi Amor! Porque donde Yo tomo morada, la muerte nunca hará una gran cosecha. Pero ¡ay de la vivienda donde Yo no quiera entrar! ¡Nunca acabará en ella la aflicción, y la muerte habitará todos sus rincones!

5 Jared, en verdad te digo que aquel que me tiene de huésped lo tiene todo. Pero quien me rechaza, todo lo pierde.

6 Si quien ha llegado esta mañana desde las profundidades lleno de humildad te parece un poco extraño y su naturaleza algo enigmática, sabe que tampoco Dios puede comprender como los hombres, criaturas suyas, pueden sentirse más grandes que lo que Él mismo se siente, de la manera más viva, desde hace eternidades.

7 Los hombres se juzgan unos a otros, mientras que Dios hace que su Sol salga diariamente sobre todas las criaturas y que su lluvia caiga en la Tierra entera.

8 Los hombres hacen diferencias entre ellos y no consideran que todos sean dignos de recibir su sabiduría. Pero Dios, el gran Maestro de todos los Soles, de los espíritus, de las Tierras y de todos hombres, no desprecia a nadie y no considera indigno de Él al gusano que se arrastra en el polvo ni el moscardón, ni a ningún otro insecto por minúsculo e insignificante que sea, y quiere para ellos una enseñanza llena de sabiduría.

Los hombres consideran sus viviendas como sagradas y piden a sus propios hijos y hermanos que se prosternen ante ellas, mientras que Dios permite que deambule libremente por la Tierra hasta el más insignificante animal, sin exigir todas esas reverencias.

9 Los hombres maldicen y castigan duramente a quienes pecan contra su voluntad en lo que sea. Dios bendice incluso las piedras y es sumamente misericordioso con los extraviados; no maldice, tiene gran paciencia y dulzura con todos, y es magnánimo en sus juicios.

10 Cuando los hombres se dirigen a Dios, se comportan como si ellos mismos también fueran dioses. Y ¡ay de aquel que quiera desengañarlos o que no manifieste hacia ellos el máximo respeto cuando celebran sus pretendidos servicios divinos!

Sobre todo se vuelven tan malvados cuando celebran su sacrificio, que si alguien llega y no se arroja inmediatamente al suelo ante ellos y la hoguera del sacrificio, será desterrado para siempre, por no decir que le dejarán medio muerto; en cualquier caso siempre será maldecido.

11 Pero cuando Dios se acerca a los hombres, viene como servidor en la mayor humildad, mostrándoles así que estos pretendidos servicios divinos no le gustan en absoluto.

12 Cuando los hombres celebran determinadas ceremonias religiosas, todos deben arrojarse al suelo y temblar de profundo respeto. Pero cuando ven los mayores prodigios que Dios realiza diariamente ante sus ojos, ninguno se prosterna ante el verdadero y sublime servicio divino que el Señor mismo oficia, cosa que Dios no exige ni exigirá nunca.

13 Por lo tanto, Jared, no sólo tú encuentras cosas que parecen incoherentes, también para Dios hay una multitud de extravagancias que vienen de los hombres. Por ello no te preocupes por Mí, sino ten valor y sé feliz porque has acogido la Vida en ti. Amén».

103
Aviso de Asmahael para continuar el viaje

1 Después de haber dicho estas palabras de Vida a Jared y a Enoc, Asmahael se alejó de nuevo para dirigirse a Adán al que dijo:

2 «Adán, si piensas que ya nada nos retiene aquí, entonces estamos prestos. Di a los hijos que vuelvan a casa para que nosotros podamos continuar nuestro camino hacia la medianoche. Amén».

3 Pero Adán se asustó, porque la palabra “Adán” le sonó como en aquellos tiempos remotos cuando, después del pecado, intentó ocultarse de Mí. No pudo armarse de valor y no se atrevió a responder nada; sólo tras algunos instantes logro articular: «Señor, ¡hágase tu santa Voluntad!».

4 «Adán», continuó Asmahael, «¿por qué eres tan tímido? ¿Por qué temes a Aquel al que deberías amar sobre todo? ¿Has perdido algo que no logras encontrar?

5 ¿O acaso piensas que todavía puedes perder no importa qué? ¿Qué puedes perder aún que de todas maneras no hayas perdido ya hace mucho tiempo?

6 Te digo que si alguien lo ha perdido todo, ha acabado con todo lo que ha recibido y por lo tanto ya no puede perder nada. Pero si ya no tiene nada que peder y, pese a su pérdida sigue vivo, evidentemente vive para volver a ganar todo lo que le fue quitado.

7 En verdad te digo que en un futuro lejano los descendientes tuyos que quieran ganar la Vida eterna, no sólo tendrán que perder todo lo que es del mundo, sino también su vida física.

8 Ya hace novecientos años que vives; tus descendientes apenas lograrán llegar a la vigésima parte. Piensa en todo lo que los futuros hombres perderán, por tu causa, para que su Vida eterna pueda ser salvada. Entonces será preciso que no se asusten cuando me oigan pronunciar su nombre.

Tú te has amedrentado profundamente al escucharlo, pese a que ya no tienes nada que perder y sí ganarlo todo. Y ya has ganado enormemente, porque el mayor provecho que puedes conseguir se encuentra ahora delante de ti.

9 Reconócele, y nunca más, eternamente, tendrás miedo alguno, ahora y siempre, en la Paz eterna del Amor eterno. Amén».

10 Entonces Adán se animó y, comprendiendo el sentido de estas palabras, respondió: «Escucha, oh Tú, mi bienamado Asmahael. Tú puedes ver mi corazón y conoces mis miedos. Mi miedo viene de mi amor. Tu Amor me ha arrebatado de tal manera que no podía contestarte. De todas maneras Tú sabes mejor que nadie que el que nada en la felicidad no es dueño de sus palabras.

11 Oh Asmahael, por ello te repito: ¡Hágase siempre según tu Voluntad! Si lo quieres, gustosamente podemos ponernos en camino. Que así sea».

12 Asmahael respondió: «No me descubras ante aquellos que no me conocen y diles que se preparen para ponernos en camino inmediatamente hacia la región de la medianoche. Que Enoc y Jared tomen la delantera durante el camino, después tú y Eva y Yo os seguiré sólo; así atravesaremos espesos bosques, hasta llegar a las regiones de la noche. Amén».

104

Asmahael designa a Abedam como compañero de viaje

1 Adán llamó enseguida a Enoc y Cainán para darles a conocer la Voluntad de Asmahael. Ambos fueron a despedirse de los hijos y los invitaron una vez más a venir al sabbat; a continuación les dijeron que ya podían irse a casa y dedicarse alegremente a sus ocupaciones.

2 Entonces se levantaron los hijos, y también los ancianos que ya estaban antes alrededor de los patriarcas y que habían oído todo lo que se había dicho en alta voz.

3 Uno de ellos preguntó a Enoc: «Querido hijo de Jared, nieto de Cainán, hijo de mi hermano Enós: si te place y si te está permitido, dime quién es verdaderamente el joven que se sienta sobre el tigre y de dónde viene.

4 Porque su comportamiento es muy extraño y sus palabras están llenas de poder, de claridad y de una hermosa sonoridad. Además, de cada una de ellas emana una seguridad tan llena de autoridad, que parece que podría mover montañas hablando y con su aliento agitar el mar como lo harían mil recias tormentas.

5 Por ello quisiera saber más sobre este joven, sobre su naturaleza y su origen; pero como ya te he dicho, si quieres y si te está permitido».

6 «Escucha, querido padre Abedam», respondió Enoc, «gustoso lo haría si pudiera, pero de momento no me está permitido. Ten aún un poco de paciencia. En el momento oportuno, tu amor a Dios, que aumenta constantemente, pronto te permitirá conocer todo lo referente al joven que cabalga el tigre.

7 Ya sabes su nombre, ¡pero de momento no trates de saber más! En el momento oportuno tu amor al Señor te enseñará todo lo que necesitas. Así que Dios sea con vosotros, ahora y siempre. Amén».

8 Abedam dio las gracias a Enoc con el corazón conmovido y dijo: «Querido Enoc, ¡realmente, te lo agradezco mucho! Estoy completamente satisfecho porque me has dicho, más que claramente, lo que quería saber. Cuando uno sabe dónde está el tesoro y cómo cogerlo, cualquier pregunta más sería un disparate. Porque buscar es parte de la propia vida de cada cual. Por eso te doy las gracias de todo corazón pues me lo has reanimado como nunca. Gracias una vez más, y a ti, mi Dios, toda mi vida. Amén».

9 Tras esta interrupción, Enoc y Cainán se despidieron una última vez de los hijos y de los ancianos y volvieron al lugar donde los padres los esperaban.

10 Cuando llegaron, Adán bendijo otra vez a los hijos, tras lo cual todos se pusieron en fila para continuar el viaje. Cuando ya iban a salir, Asmahael se acercó a Adán y le dijo:

11 «Adán, si no tienes nada en contra, déjame que escoja uno de estos hijos para que me acompañe».

12 Adán respondió muy emocionado: «¡Oh Asmahael! ¿Cómo es que me lo preguntas? ¿No sabes que yo y todos los demás estamos gozosamente sometidos a tu Voluntad?

13 ¡Hágase siempre tu santa Voluntad para nuestra mayor alegría! Sí, lo repito: ¡que siempre se haga sólo tu santa Voluntad!».

14 Entonces Asmahael llamó con fuerte voz: «¡Abedam, Abedam, Abedam! Si quieres puedes unirte al grupo y ser mi compañero de viaje. He examinado tu corazón y tus riñones y he comprobado que no hay en ti mal alguno. Así que puedes seguirnos sin preocuparte y Yo te ayudaré a buscar el tesoro que deseas y a hacer, con toda certeza, que lo encuentres, fíjate bien, pronto, muy pronto, verdaderamente muy pronto.

15 Te mataré hoy para poder despertarte mañana a la Vida eterna. Amén».

16 Al oír este llamamiento, Abedam se apresuró a acudir y dijo: «¡Te seguiré a dónde quieras! ¡Mátame mil veces si te place, porque cuantas más veces me mates, seguro que más Vida me devolverás!

17 ¡Oh, Tú que estás sentado en el poderoso animal! Perdóname si te digo lo que siento dentro de mí: Estoy seguro que a tu lado el precioso tesoro no será difícil de encontrar.

18 Me parece que si alguien te tiene a Ti, fácilmente podrá prescindir de cualquier otro tesoro. Y también que el que te ha encontrado puede dejar de buscar más porque ya ha encontrado el verdadero tesoro, así como la muerte y la resurrección a la Vida eterna.

19 ¡Oh Asmahael! Permite que el pobre Abedam esté junto a ti no sólo ahora sino siempre, no para ser tu compañero de viaje sino para que Tú seas el suyo en el camino de la Vida eterna. Amén.

20 ¡Oh déjame seguirte para siempre!
¡Hágase tu Voluntad! Amén».

21 Acto seguido Abedam se unió a Asmahael; con el corazón sereno y lleno de una fuerza nueva, siguió a los padres junto a Él.

105
Preguntas de Jared sobre la naturaleza de Asmahael

1 El grupo atravesó los bosques en el mayor silencio; sólo Jared no podía callarse y preguntó a Enoc: «Escucha, hijo mío, ¿Nos han ordenado no hablar durante el camino?».

2 «No que yo sepa, aunque recuerdo haber oído que era necesario que marcháramos en silencio», le respondió Enoc, «pero creo que la palabra "marchar" significa "vivir" y no se refiere a cómo andamos».

3 Jared respondió: «Entonces nuestra lengua, al igual que nuestros pies, no está atada, de modo que podemos hablar tanto como queramos. Así pues confía a tu padre quién es verdaderamente Asmahael. ¿Es un ángel encarnado investido de todo poder o, acaso es... es? Bueno, no debo continuar. Dime lo que piensas tú. Amén».

4 Enoc le contestó con pocas palabras: «Querido padre, puedo decirte que Él es... imposible decir más, por ahora..., es un hombre como nosotros, pero lleno de Poder y Fuerza divinos... bueno, sobre esto mi lengua está atada... Amén. ¡Trata de comprenderlo por ti mismo! Amén».

5 Pero Jared insistió: «Enoc, querido hijo mío, sería muy feliz si pudiera entenderlo. ¡Pero cuando te pregunto es porque no lo entiendo y porque ansío enormemente saber a qué atenerme sobre Asmahael!

Tu explicación anterior me dejó totalmente satisfecho y tranquilo. Pero Asmahael ha dicho que quien le acoja en su propia casa —o en la que él entre— tendrá motivos para sentirse colmado porque en ella también habrá entrado la Vida eterna.

6 Me ha parecido que estas palabras me estaban especialmente dirigidas. Ahora dime, querido Enoc, si hace falta ponerse a andar de cabeza para atribuir inmediatamente a un ser superior palabras así.

7 ¿Qué hombre podría decir algo parecido sobre sí mismo como si fuera Dios en persona?

8 Asmahael lo hace, ¡pero no se refiere a Dios sino a sí mismo!

¿Puede comportarse así un hombre sin temer que la Tierra, colérica y llena de desprecio, se trague eternamente al blasfemo en su gran vientre de fuego?

9 Tú eres en verdad el más iluminado entre nosotros, pero ¿te atreverías a decir algo parecido de ti?

10 Estoy seguro que antes de cometer semejante blasfemia preferirías llenarte la boca con excrementos para inmovilizar tu lengua.

11 ¿Quién puede ser el que dice de sí mismo: "Yo soy la Vida y donde tomo morada también la toma la Vida eterna"?

12 Enoc, te digo que cuando alguien afirma eso de su propia persona —y la Tierra no se lo traga y el poderoso tigre que le lleva se vuelve un cordero—, te digo que ese alguien debe ser —y lo es tan ciertamente como que yo no soy más que un débil hombre— el mismo Dios en toda la plenitud de su Fuerza y su Poder.

Porque si la Tierra llevara a un hombre que pretendiera ser Dios no siendo sino una débil criatura como nosotros, la Tierra entera no sería sino un nido de mentiras, lo

que resulta imposible porque la palabra vivificadora de Asmahael prueba precisamente lo contrario.

13 ¡Refuta estos argumentos si puedes! Aunque supongo que te cuidarás de hacerlo. Pese a todo, y aunque sólo sea por el placer de escucharte, me gustaría que me expongas tu opinión aunque sea brevemente. Así que habla. Amén».

14 Enoc le contestó: «Querido padre. Si es como crees, y no puede ser de otra manera en vista de tus explicaciones fundadas en bases muy sólidas, mis comentarios son superfluos.

¿Debería yo hacer de Asmahael algo que no es, o algo que de todos modos ya es? ¡Sería totalmente absurdo!

15 ¿Qué le puede importar a quien ama a Dios en su corazón, en el espíritu y en la Verdad, si Asmahael es Dios o si Dios está en Él?

16 Más vale que cada cual se preocupe de que Dios esté con él mediante un amor puro y verdadero hacia Él.

17 Si amas a Dios, puedes estar seguro que Asmahael no te guardará rencor por ello. Y si amas a Asmahael tanto como a Dios, también puedes estar seguro que Dios no te amará menos por ello. ¿Lo entiendes? Amén».

106
Relación entre Cainán y Malaleel

1 Cainán y Malaleel, que seguían a Jared y a Enoc, habían escuchado la conversación, por lo que Malaleel preguntó al padre Cainán:

2 «Como he estado atento y con el oído aguzado, he oído cosas sublimes y estoy profundamente sorprendido ante semejantes maravillas; pero, ¿cuál es la fuente de todas esas cosas sublimes?

3 Escucha, padre Cainán, ¿qué es lo que me maravilla? Seguro que no el camino del bosque, monótono y poco frecuentado. Si hubiéramos descubierto una gruta como la de Adán, o una montaña blanca y humeante similar a la de la región de la mañana, o si estuviéramos frente a siete cascadas como las que hay entre el mediodía y la tarde, o cualquier otro fenómeno extraordinario, lo entendería. Pero aquí no hay la menor señal de nada parecido.

4 Tampoco creo que se deba al orden invertido en el que marchamos, porque da igual que tú y yo vayamos juntos, que Enoc vaya delante o detrás, que Adán o Jared... ¡Pues no!, ¡no me da igual que Asmahael vaya delante o detrás, o quien le acompañe!

5 Parece que el orden que llevamos está pensado según cierto grado de parentesco. Entiendo que Adán y nuestra madre Eva cierren la fila, pero no comprendo qué puede significar que Asmahael y Abedam vayan todavía más atrás.

6 Aunque no he podido escuchar claramente lo que Jared y Enoc hablaban —y lo poco que pese a todo he logrado oír me ha resultado incomprensible— me parece que decían cosas sublimes sobre Asmahael. De esto sí estoy seguro porque lo he sentido en mi interior de manera maravillosa.

7 Si puedes y te parece bien, te ruego que me ayudes a comprender lo que hay de extraordinario en todo este asunto».

8 Pero Cainán contestó a su hijo Malaleel: «Escucha, mi querido hijo, cuando empezaste a hablar de manera tan prometedora, me preguntaba qué revelaciones insólitas ibas a hacerme.

[9] Pero veo que sigues siendo y que siempre serás el mismo Malaleel que acostumbra a entrar magníficamente en materia escupiendo Soles como si se tratara de guisantes y que, finalmente, ni guisantes aparecen, sólo saliva.

¿Por qué te preocupas del orden en que marchamos si te da igual? ¿Qué cambiaría que Asmahael fuera delante? ¿Te parecería más sublime por no estar ya detrás?

[10] Ahora le acompaña Abedam. ¿Tiene eso más importancia que el que tú camines junto a mí o yo junto a ti? ¿No has dicho tú mismo, de manera un poco altisonante, que te daba igual que fuéramos juntos? Primero quieres una cosa y al final no sabes verdaderamente lo que quieres.

[11] ¿Qué pintan aquí la gruta de Adán, la montaña blanca y los siete surtidores de agua de la tarde, para que emperifolles con ellos tu charla insustancial?

[12] Pretendes haber entrevisto maravillas cuando en realidad ni has oído ni, por supuesto, comprendido, lo que se decían los dos que van ante ti; en verdad sólo les has visto hablar. ¿Qué cosas extraordinarias te parece haber descubierto sólo mirando cómo charlan?

[13] Escucha, querido hijo mío, cuando deseas saber algo, primero define claramente lo que quieres y sólo pregunta después.

[14] Si ahora te sorprende algo de Asmahael, entonces digo: ¿Escuchabas a otro cuando pronunció los magníficos discursos que Dios le inspiraba? Porque al parecer no sabes nada de lo esencial de los mismos, te sorprendes de manera extraordinaria y no dices sobre Él sino banalidades.

[15] Hijo mío, ¡que lejos estás todavía de la meta! Te aconsejo que reflexiones primero interiormente sobre los aspectos fundamentales del asunto hasta aclararte contigo mismo, y que sólo entonces vengas y me abras tu corazón».

[16] Malaleel se dio perfecta cuenta que la respuesta de Cainán no entraba en el fondo del tema y que sus palabras de censura no eran sino un subterfugio paternal. Por eso le respondió respetuosamente:

[17] «Escucha, querido padre, ninguno de los dos ha superado al otro con sus exposiciones; ¡lo que ahora faltaría saber es cuál de los ha soltado más disparates!

[18] No me he perdido ni una sola palabra salida de la boca de Asmahael; pero no he querido señalártelo porque pensé que sería una pérdida de tiempo y que seguramente también tú ibas a pensar que yo, como padre de Enoc y de Jared, tenía que verlo así.

[19] Dices que sólo he visto hablar a mis hijos. Seguramente quieres ocultarme con ello algo que tú mismo has escuchado con tus dos orejas tan bien como lo he oído yo mismo. ¿Cómo iba a decirte que su conversación me ha hecho sentir algo maravilloso si no hubiera sido así? ¡Sería yo entonces un infame mentiroso ante Dios y ante ti!

[20] Contrariamente a lo que piensas, tus palabras me han mostrado que tu lengua está atada ante mí y que, de momento, no te está permitido decirme lo que quiero saber.

No habría hecho falta refutar tan prolijamente mis afirmaciones con una respuesta menos fundada aún que mi pregunta. Con sólo señalarme brevemente que tu lengua estaba atada por una prohibición divina, te habrías ahorrado todos esos vanos rodeos.

Siempre fui un hijo obediente; ¿cómo has podido equivocarte así sobre mí?

[21] Querido padre, guárdate tranquilamente para ti todo lo que tengas que guardarte hasta que tu lengua esté desatada. Pero no me tomes por mentiroso ni por un buscador ciego de las cosas divinas. Si tú has engendrado mi cuerpo, mi espíritu viene de Dios tanto como el tuyo.

Creo que un padre no debería interferir en el lado divino de sus hijos. Porque ya es más que suficiente que el espíritu esté castigado con el yugo del cuerpo y obligado a padecer sus dolencias.

Cuando un padre castiga al cuerpo de sus hijos, el espíritu recibe su parte de la mano del procreador. Más no hace falta.

Pero si el espíritu divino que habita el hijo se dirige al espíritu divino del padre, entonces los dos hermanos en Dios no deben castigarse, sino reconocerse uno a otro amorosamente como hermanos, apoyarse mutuamente de manera amistosa y conducirse recíprocamente, mano en mano y corazón con corazón, hasta la puerta de la que brotan inagotablemente la Vida eterna, la Gracia, la Misericordia y el Amor.

22 ¡Oh, querido padre! No creas que con estas palabras quiero enseñarte algo que no sepas, ¡en manera alguna! Pero, en cierta medida, tenía que justificarme ante ti para que se restablezca entre ambos nuestra armonía en Dios. Más lo hice por ti que por mí.

23 Conozco bien tu corazón: es puro como el Sol que brilla ante mis ojos. Pero he visto que tu boca y tu lengua estaban llenas de polvo y, como un verdadero hijo, no podía por menos sino hacerte el favor de limpiarlas amorosamente de esa nociva suciedad.

24 Me decía a mí mismo: "Padre, tu lengua está adornada con un lazo sublime que viene de la poderosa mano del eterno Amor de Dios. ¿Qué hace ahí todo este polvo? Es preciso que lo quite pues pertenece a la muerte".

25 Padre, ¿no es cierto que no guardarás rencor a tu hijo y que no tomarás sus palabras como mentiras a medias sino que, por el contrario, reconocerás que tu hijo Malaleel no ha sido tan loco como para querer desatar lo que Dios ha atado?

26 Supongo que no me guardarás rencor sino que seguirás siendo mi bienamado padre en Dios. Amén».

27 Cainán se conmovió mucho por este discurso y finalmente, con lágrimas en los ojos, dijo a su hijo: «Malaleel, mi hijo muy querido, he sido injusto contigo pues he intentado menospreciar tus primeras palabras con observaciones exteriores, estando interiormente absolutamente convencido de su profunda verdad.

28 Posees una Luz verdadera mayor que la mía. Un día, antes de que yo mismo lo haya comprendido totalmente, tú mismo encontrarás lo que ahora yo tengo que ocultarte. Por lo tanto, ¡sé mi hijo querido y, eternamente, mi bienamado hermano en Dios! Amén».

107
Sobre la astucia

1 Después de este diálogo entre Cainán y Malaleel, que había sido precedido por el de Jared y Enoc, ocurrió que también Set y Enós sintieron un vivo deseo de saber más sobre el asunto, lo que los llevó a intercambiar discretamente algunas palabras al respecto. Set, dándose cuenta que Enoc tenía la misma curiosidad que él, fue quien empezó.

2 Quería conocer las conjeturas de Enós sobre Asmahael, pero también tenía otro motivo: el temor de que Enós le preguntara primero.

3 Se decía: «Si dejo que Enoc me pregunte primero, ¿qué le responderé?

4 Pero si soy yo quien empiezo, tendrá que responderme y podré escuchar tranquilamente sus suposiciones, seguramente muy acertadas, sin que se le ocurra

importunarme con preguntas embarazosas al respecto. De esta manera, la más simple e inocente del mundo, estaré a cubierto de situaciones conflictivas. Así que digo amén a mi iniciativa».

5 De modo que Set preguntó a Enós: «Escucha, mi querido hijo, si los dos que van delante de nosotros y nos guían intercambian pareceres sobre la naturaleza de Asmahael, ¿por qué no nosotros? A lo que sé, no se nos ha ordenado que nos abstengamos de ello. Me gustaría mucho saber qué opinas de Asmahael.

6 ¿Qué piensas de él, o, más exactamente, qué impresión te ha dado desde que apareció entre nosotros? Porque si su presencia pasó desapercibida al principio, ahora cada una de sus palabras reviste una importancia extraordinaria, lo que ciertamente no habrá escapado a tu espíritu siempre alerta.

7 Por eso me gustaría conocer tu opinión. ¡Habla, pues! Amén».

8 La argucia de Set estaba justificada porque sólo le había impulsado a servirse de ella su gran amor hacia Mí. Pero ninguna astucia es buena, porque todas tienen dos caras y son contrarias al Orden del Amor cuando no al Amor mismo. Como la astucia tiene dos aspectos diferentes, en el plano físico se parece a un hombre de doble naturaleza que, por haber sido castrado, fuera hombre por un lado y mujer por otro. ¿Quién querría tomar por esposa a semejante mujer-hombre y qué virgen desearía que semejante hombre-mujer se le acercara para concebir de él, si es un ser cuyos órganos no sirven ni para engendrar ni para concebir?

9 Un ser así no es enemigo del Amor porque es capaz de amar a semejantes suyos que no tienen su misma naturaleza y de recibir en contrapartida amor de ellos. Pero no está en el Orden del Amor, único que da frutos, como tampoco lo está su hermana espiritual, la astucia. Porque nadie puede ser fecundado para la Vida por medio de la astucia, ni la misma astucia puede aportar nada a la Vida pues, aunque inocente en cierta medida, siempre seguirá siendo un engaño que provocará más o menos irritación al afectado, el cual siempre se preguntará a sí mismo y a su interlocutor astuto: «¿Por qué es necesario que mi hermano me gane mediante un ardid preconcebido? ¿Por qué necesita recurrir a la astucia si lo que quiere es mi bien? ¿No es lo bueno suficientemente bueno para que no se necesite la astucia para conseguirlo? ¿Acaso soy yo el malo, o lo he sido, puesto que se han visto obligados a recurrir a un fingimiento semejante?».

10 Puesto que la astucia siempre está abierta al mal, tiene que ser mala necesariamente; si fuera buena, el mal habría huido de ella.

11 Así fue como Set actuó con Enós; pensaba que actuaba bien pero cayó en su propia trampa, de manera que si Asmahael no hubiera intervenido, Set habría quedado muy mal ante su propio hijo, lo que se deduce muy claramente de la inocente respuesta que le dio:

12 «Querido padre, ¿por qué me preguntas lo que en realidad debería preguntarte yo? Ya hace rato que me estoy mordiendo la lengua para no interrogarte sobre Asmahael. Estaba decidido a hacerlo pero tú te has adelantado.

13 Como en este asunto estoy a oscuras y no puedo encender tu linterna, y como a lo que me parece tú te encuentras en el día o por lo menos en el alba en lo que se refiere a Asmahael, sería dichoso que fueras tú quien me enseñara algo más.

14 Tú mismo lo dices: toda Luz viene de lo Alto. ¿Cómo yo, que estoy más abajo que tú, podría iluminarte?

15 ¿Debería cansarte con una vana palabrería sobre un asunto que en gran parte desconozco y que de todas maneras me parece inexplicable?

16 Padre, puesto que el tema Asmahael es realmente digno de que lo discutamos, me tomo la libertad de devolverte la pregunta. Ten pues la bondad de decirme a mí, a tu pobre hijo que nada sabe comparado contigo, justo lo que tú esperabas saber de mí.
17 Siempre fue una costumbre que los hijos fueran enseñados por sus padres en todo lo referente a asuntos fuera de lo normal y no estoy inclinado en manera alguna a romper esta antigua tradición sagrada porque tú seas víctima de una pequeña tentación. Ilusionadamente y con alegría espero que tú, querido padre, me expliques el asunto muy satisfactoriamente y por ello te doy las gracias de antemano.
18 Oh, querido padre, ¡no me ocultes nada y déjame participar en tus Luces!».

108

Situación embarazosa de Set porque Enós le ha devuelto la pregunta

1 Cuando Set, en vez de obtener la respuesta anhelada, vio que Enós le devolvió la pregunta, se quedó tan desconcertado que durante largo rato no salió sonido alguno de sus labios.
2 Enós se dio cuenta en seguida y le preguntó: «Querido padre Set, tú, que eres la imagen de Adán como Adán es la de Dios, ¡hazme saber la razón de tu silencio! ¿He hecho mal, quizás, devolviéndote la pregunta porque en verdad no sabía qué responder?
3 Siempre se ha dicho que las preguntas son libres y que las respuestas no pueden ser sino una explicación, la que sea, de la pregunta.
4 ¿Pero quién puede considerarse obligado a responder a una pregunta si no tiene nada con lo que poder iluminar la oscuridad que la misma pone de manifiesto?
5 Me has preguntado para que te responda a algo que aún no me ha sido dado; tendría que volverme un deudor que te debe Luz.
Si te he devuelto la pregunta porque, en mi noche, no podía responderte, de ninguna manera ha sido mi intención, querido padre, obligarte a responderme; simplemente quería hacerte decir si tenía o no razón en devolverte la pelota.
6 Es costumbre entre nosotros desde hace mucho que los derechos del padre pasen a sus hijos y los de la madre a sus hijas, como nuestro gran y santo Creador lo ha hecho inherente a la naturaleza de todas las cosas. Si ahora me he servido de este derecho, dime, querido padre, si puedes tomármelo a mal.
7 ¿O es que resulta contrario al orden de las cosas que al hijo le falten luces sobre aquello que su padre le pregunta? ¿Soy culpable por no poder responder a tu pregunta? Además, padre, ¿sería un pecado a tus ojos que, como hijo tuyo, te pida consejo?
8 Pienso que no hay falta alguna y que he actuado legítimamente ante ti, y también ante Adán y ante Dios, además, no disimulada sino abiertamente. Por eso creo que merezco una contestación, incluso si consideras que la misma debe ser una reprimenda —lo que juzgues oportuno— porque no desees darme una respuesta que me suministre la explicación que pido».
9 «Pero querido Enós, ¡ten un poco de paciencia!», le respondió Set. «Mi lengua no es tan ágil como la de Enoc o la de Cainán para poder darte una respuesta correcta tan rápidamente como lo deseas. Espera un poco, seguramente podré decirte algo: tu mismo juzgarás si eso te proporciona o no la Luz que buscas.
10 No hace falta que me recuerdes tus derechos, que conozco tan bien como tú, ni todas las costumbres que siempre han sido juiciosamente seguidas y que lo seguirán siendo hasta el fin de los tiempos, pues todo eso te lo he enseñado yo. Pero responder

a la pregunta que me quitaste de la boca no es cosa fácil como crees y necesitaré algo de reflexión para resumir lo esencial. Así que ten un poco de paciencia y, como te digo, tú mismo juzgarás si con ello adelantas algo o no».

11 Pero Set pensaba para sus adentros: «¡Vaya estupidez que he cometido de nuevo! Quise ser taimado y no he encontrado nada mejor que despertar en mi hijo las ansias de saber más, lo que, en sí mismo, es bueno. ¿Pero cómo construir sobre estas ansias si no me está permitido satisfacerlas?

12 ¿Qué podré responderle cuando se acabe la poca espera que me queda?

13 No es posible simplemente dejar de contestarle porque eso sería violar el derecho divino: una promesa siempre despierta una ardorosa e impaciente espera que hay que satisfacer.

14 No me está permitido decir la verdad, y menos aún mentir.

15 ¡Oh Asmahael, Asmahael! Sólo ahora comprendo cabalmente hasta qué punto puede ser funesta incluso una ley tan simple, y cuánto más si fuera importante o si se tratara de varias leyes.

16 ¡Oh Asmahael, si no me ayudas una vez más, estoy perdido! ¡No permitas que me hunda en las espesas tinieblas de la perdición! Amén».

109
Descanso de los patriarcas bajo el árbol del pan

1 Los padres ya habían recorrido la mitad del camino con conversaciones parecidas y Adán tenía ganas de descansar un poco porque, según vuestro cómputo del tiempo, sólo faltaba una hora para mediodía, y el Sol ya flechaba sus rayos ardientes sobre la Tierra.

2 La sombra refrescante de un enorme árbol del pan ofrecía un alto reparador a los fatigados miembros de Adán por varias razones. En primer lugar porque allí había con qué saciarse, después porque podía refrescarse y, finalmente, porque también podía disfrutar de las salutíferas características de una fuente abundante y vivificadora, muy conocida por todos los patriarcas, a la que Adán atribuyó desde siempre propiedades tonificantes.

3 Allí se instalaron los patriarcas y me alabaron y glorificaron de todo corazón; y todos los que ya me habían reconocido se alegraron más allá de toda medida, menos Set, a quien la promesa que había hecho a Enós le oprimía el corazón.

4 Adán pronto se dio cuenta de que Set no estaba a gusto y le preguntó: «Escucha, hijo mío, dime lo que te preocupa.

5 Porque respiras como alguien que cuenta donde no hay números ni nada que se pueda contar. ¿Qué pasa? ¡Abre tu boca y tu corazón ante mí y ante Aquel que se encuentra entre nosotros! Amén».

6 Pero Set se quedó aún más cortado debido a que Enós estaba a su lado, por lo que no pudo decir ni una sola palabra.

7 Sólo entonces Asmahael se acercó a ellos y ayudó al pobre Set a salir de su gran embarazo diciendo:

8 «Cuando alguien es aprisionado de una u otra manera por una persona cuyas palabras o acciones son más hábiles que las suyas, la responsabilidad del hecho no incumbe al prisionero sino a quien lo ha colocado en una situación semejante.

9 Si un lobo llega a cazar un asno descuidado cuyas patas son naturalmente menos ágiles que las suyas, ¿quién le echará la culpa al asno, si el lobo se las ve habitualmente con ciervos o gamuzas?

10 Pero si un lobo se deja capturar por un asno para divertirse y este, en su brutalidad, le rompe la cabeza con sus cascos, entonces el responsable de que la brutalidad del asno haya provocado su perdición es el lobo. Set, ¿te dice algo el ejemplo?

11 ¿Qué piensas del lobo y del asno? Si tienes alguna sabiduría, ¿cómo puedes haber trabado tus pies para que tus astutos cálculos no hayan tenido en cuenta lo que el asno haría si se mostrara más fuerte que el negligente lobo y lo alcanzara?

12 No es la ley, la lamentable idea que tienes de ella, quien acarrea semejante castigo, sólo lo es la loca insensatez.

13 ¿Qué es lo que te ha empujado a preguntar a un Enós todavía ciego lo que Dios te había prohibido decir por el momento?

14 No hay en la astucia ni el menor destello de sabiduría; una cosa es la modestia de la sabiduría y otra la astucia. La sabiduría va por un camino seguro, mientras que la astucia se transforma frecuentemente en necedad.

15 Esta vez te he ayudado porque actuaste por amor. Pero en adelante cuida no acercarte demasiado a los cascos de tu asno, si no podría pasarte lo mismo que al lobo.

16 Y tú, Enós, espera hasta mañana tu respuesta; no la tendrás sino con todos los demás porque, justificándote ante tu padre, has llenado de inquietud su corazón. Así que ¡espera hasta mañana!».

110
El milagroso poder de Asmahael

1 Después de estas palabras Asmahael bajó del tigre y le dijo: «¡Hehera! ¡Aléjate porque has cumplido tus funciones y ya no te necesito!». (Este era el significado de sus palabras, pronunciadas en un idioma desconocido) Y el tigre desapareció instantáneamente.

2 Todos los padres quedaron espantados. Incluso Enoc no permaneció indiferente, y Abedam no sabía si estaba despierto o soñaba, puesto que no había visto que el tigre saltara para alejarse, sino que se desvaneció ante sus ojos.

3 Entonces Asmahael se retiró y dejó a los padres sumidos en sus reflexiones, sobre todo a aquellos que no sabían Quien se ocultaba detrás de su persona.

4 Jared se apresuró a coger a Enoc por el brazo y le dijo en voz baja: «Enoc, ¿qué piensas de esto? ¿Adónde se ha ido el animal?

5 No puede haber desaparecido bajo tierra, ni en los alrededores, ni tampoco en el aire. Se ha desvanecido tan rápidamente como el rayo, sin dejar la menor huella tras sí. ¡Y todo por una sola palabra de la boca de Asmahael!

6 ¡En verdad, querido hijo mío, el que comprenda algo de esto sabe realmente más que tú y que yo!

7 Si tu hijo Matusalén y su hijo Lamec, que apenas tiene algo más de cuarenta años, hubieran visto una cosa así, estoy seguro que Matusalén se habría despertado de su indiferencia y que la exagerada vivacidad de Lamec se habría calmado un poco.

8 ¡Y yo que quería traerlos con nosotros! Pero no sabía si Adán me habría autorizado; además, tu mujer habría tenido que quedarse sin apoyo familiar porque tú

tenías que acompañar de todas maneras a Adán y no habrías podido ocuparte de nuestra choza común.

9 Habría podido acompañarme Lamec, pero el padre Adán le desprecia por la inquietud que siembra a su alrededor y por su necia palabrería que, a decir verdad, no me parece tan vana como pretende Adán.

10 En fin, pienso que habría sido bueno para ellos estar aquí.

11 ¡Ay, qué cosa! Eso es todo lo que tengo que decir. No sé qué es lo que me pasa, hablo tal como me vienen las ideas a la cabeza, confusamente y de manera desordenada.

12 ¿Estará bien que los haya avisado secretamente para que ambos se reuniesen con nosotros en la región de la medianoche? ¿Qué te parece?

13 ¡Si los hubiera citado aquí con el pretexto de traerle algún refresco a Adán! ¡Oh, Enoc! ¡Me resulta todo tan extraño ahora! ¡Te ruego que me digas algo para tranquilizarme!».

14 Enoc acarició gentilmente a su padre y le dijo: «¡Qué corazón más bueno tienes, querido padre! Créeme, ¡a corazones como éste el santo Padre nunca los deja mucho tiempo en ayunas! ¡Incluso me parece que ya nos ha preparado una hermosa sorpresa!

15 ¡Mira! Allí donde el camino continúa en dirección a la medianoche, ya vienen corriendo nuestros dos hijos para reunirse con nosotros. ¡Mira, mira! ¡Asmahael va alegremente a su encuentro!

16 Oh, padre Jared, ¡todo está cumplido! Mi amor por Dios y por ti se ha desbordado. ¡Permíteme ahora que ame al Señor y que mi lengua calle ante Él y ante ti! Amén».

111
Asmahael trae a Matusalén y a Lamec a la asamblea

1 También los demás estaban sorprendidos y no sabían qué pensar de esta llegada inesperada. Pero cuando Adán vio que los dos descendientes de Enoc se acercaban al grupo acompañados por Asmahael, le preguntó a Enoc:

2 «¿Quién ha hecho que vengan estos dos, si yo no quería que nos acompañaran, porque uno es demasiado apático y el otro un botarate falto por completo de seriedad?».

3 «Escucha padre Adán», le respondió Enoc, «por un lado fue el amor paternal de Jared que actuó en mi lugar, pero lo principal es obra de Aquel que camina entre ellos y los trae aquí.

4 Puesto que le conoces, ¿cómo es posible que hables así?

5 Alégrate conmigo de que el gran Dios halle tanta alegría en lo que es pequeño ante el mundo, lo mire con complacencia y vaya corriendo a socorrer lo que a nuestros ojos es débil.

6 ¡Alabado sea eternamente nuestro gran Dios y Padre santísimo! ¡Amén!».

7 Adán se conmovió hasta llorar. Me dio las gracias, me alabó y me glorificó desde lo más profundo de su corazón, ya calmado.

8 Entretanto Asmahael había traído a sus dos protegidos junto a los padres y les dirigió a todos las palabras siguientes:

9 «Oídme todos los que estáis aquí, física y espiritualmente, en el amor y en la fe, sobre todo los que hacéis diferencias entre vuestros hijos y decís: “Éste es mi favorito

porque siempre actúa según mi corazón. Su vida viene verdaderamente de mí porque corresponde enteramente a mi voluntad".

También decís: "No puedo amar a este hijo —o a esta persona— porque no se comporta según desea mi corazón. Mi voluntad le es ajena y no respeta lo que me complace. Cuando yo quiero tranquilidad, él galopa; cuando quiero caminar, se cruza en mi camino; si tiene que hablar, se calla, y habla cuando debiera callarse. Cuando debiera andar, prefiere acostarse; y cuando debe velar, se duerme y cuenta sandeces sobre sus sueños".

Así es como juzgáis a los que no os agradan, desterrándolos de vuestro corazón porque no se ajustan a vuestro amor propio.

¡Ved que injustos son vuestros juicios!

10 Cuando Dios hace que un hombre nazca, ¿lo hace para su perdición o para su bendición?

11 ¿Ha hecho nunca Dios diferencia alguna entre los humanos, a no ser la diferencia natural de los sexos?

¿Os ha dado un mandamiento según el cual tenéis que despreciar a los hijos y a los hombres que no se comportan según vuestro amor propio, y sólo amar a los que no tienen otra voluntad sino la de vuestro propio corazón?

12 Si actuáis de esa manera pese a que no tenéis mandamiento alguno para ello, ¿cómo podéis maldecir entonces la esclavitud de las profundidades, desenfreno de las tinieblas que proceden de vosotros mismos, si hacéis esclavos a vuestros propios hijos?

13 Así habla el Señor: "¿No soy tan Padre de vuestros hijos como vuestro?

14 ¿No tengo por lo tanto el derecho de dar a mis hijos una voluntad libre que les sea propia? Y si lo hice —lo que os irrita— ¿acaso estoy obligado a daros explicaciones?

15 Si vosotros, padres, no dais explicaciones a vuestros hijos, ¿cómo podéis entonces exigírmelas a Mí, a Mí que a todos os abrazo con el mismo Amor, no como vosotros que amáis a vuestros hermanos con distintas medidas, a unos más y a otro menos o nada?

16 ¡Mostradme un solo lugar de la Tierra donde nunca haya caído una gota de lluvia o un rayo del Sol, o donde una gota haya sido menos húmeda que otra!

17 En verdad, os digo: No hay peor esclavitud que la inflexible terquedad del amor propio, el cual no tiene en cuenta sino lo que le dicta su egoísmo, de manera que todos tienen que seguir la voluntad de Uno solo".

18 Puesto que el Padre santo, eterno, lleno de Sabiduría y de Amor, ha dado a cada cual una voluntad propia y libre, y también un corazón, ¿no es injusto entonces que un padre humano no quiera tener nunca en cuenta la actividad libre de su hijo, ya adulto?

19 Aunque convenga más que un hijo obedezca a su padre durante toda su vida y que no se le oponga nunca en nada, mucho más conviene aún que el padre conceda al hijo, desde que nace, un margen suficiente para que pueda actuar por sí mismo con toda libertad, como un hombre verdaderamente libre. Así el hijo, por propia iniciativa y llevado por su amor, podrá volver después a su padre y decirle:

20 "Oh padre, mira, ¡tu hijo ha venido para llevarte en sus manos!".

21 Decidme, ¿no vale esto mucho más que si tuvierais que decir a uno vuestros hijos: "Ven aquí y guíame", y que el hijo viniera inmediatamente para cumplir vuestra voluntad, sin que antes nunca se hubiera atrevido a venir por sí solo si no le hubierais llamado?

22 ¡Ved lo diferentes que sois y lo poco que os parecéis a Aquel que quisiera haceros hijos eternos Suyos!

23 Mirad las hojas de este gran árbol que os protegen de los rayos ardientes del Sol y tratad de averiguar cuáles son las que más valen.

24 Diréis: "Todas valen lo mismo, estén arriba o abajo. Aunque si fueran un alimento agradable, las grandes valdrían más que las pequeñas".

25 Esta sería vuestra apreciación. Pero ¿qué es lo que os ha llevado a estimar así el asunto? ¿Podéis asegurar que no ha sido el egoísmo de vuestras inclinaciones hedonistas? Habéis juzgado sin tener en cuenta en absoluto que quizás el Creador pudiera haber dado a las hojas pequeñas una finalidad más alta que a la que vosotros dais a las grandes, tan convenientes a vuestras panzas.

26 Cuando construís una escalera, ¿por qué ponéis los travesaños más gruesos abajo y no arriba?

27 Os digo, aunque ya lo sepáis, que los travesaños de abajo no resultan más útiles que los de arriba, aunque los últimos sean más pequeños y estén lejos de ellos. Cuando apoyáis la escalera en el árbol, ¿no serán precisamente los travesaños más pequeños los que toquen los frutos?

28 En verdad os digo que también Yo me construiré una escalera de hombres que apoyaré contra el árbol de la Vida, escalera que subirá al Cielo de toda Vida desde la Tierra. Y bienaventurados serán los travesaños que coloque más altos, porque sólo ellos alcanzarán la Vida, mientras que los más fuertes, los de abajo, tendrán que esperar cargados de pesadas cargas lo que desde la Vida sea arrojado abajo, a las profundidades.

29 ¡Comprendedlo bien, y nunca juzguéis a vuestros hijos según vuestro egoísmo, sino según la Libertad y el Amor divinos! Amén».

112
Conversación entre Lamec y Matusalén sobre el extranjero

1 Tras oír estas palabras, Adán y los demás padres que se encontraban a su alrededor se atemorizaron hasta tal punto que nadie se atrevió a proferir ni una palabra de protesta; y hubo un gran silencio entre ellos.

2 Los dos recién llegados no comprendían nada de lo que Asmahael acababa de decir a los padres.

3 Por ello pensaron que seguramente los padres estaban irritados por su aparición intempestiva y también por las palabras que les había dirigido su compañero desconocido, palabras que poco a poco comprendieron que habían sido dichas en su favor.

4 Lamec preguntó a Matusalén en voz baja: «Padre, ¿qué debemos hacer ahora? ¿Marcharnos discretamente y dejar a los patriarcas que parecen haber montado en cólera contra nosotros? ¿O quizás es preferible quedarnos y soportar pacientemente sus reproches?

5 ¿Quién será el joven que ha venido a nuestro encuentro tan amorosamente y que con tanto valor nos ha traído junto a ellos?

6 Su palabra tiene que ser muy importante para que los padres le hayan escuchado con una atención tan grande y para que, a lo que me parece, no se atreven a decir nada para contradecirle.

7 ¡Oh padre! Reflexiona y luego hazme saber tu voluntad si te parece bien».

8 Matusalén respondió lacónicamente a su hijo: «Hijo mío querido, piensa si podemos mejorar la situación de la manera que sea.

9 Si nos quedamos —puesto que nadie nos echa— los padres seguirán siendo nuestros padres y tú y yo sus hijos. Si los abandonamos sin que nos lo ordenen, seguirán siendo nuestros padres y, con ello, no les manifestaremos ni nuestra obediencia ni nuestro amor respetuoso porque nuestro comportamiento podría molestarlos por una u otra razón porque, como son nuestros padres, ciertamente nos aman más que nos desprecian.

10 Siempre actúo según una máxima de mi padre Enoc: "Ama a aquel que está irritado contra ti y pronto será amigo tuyo".

11 Obremos así y en verdad los padres no estarán descontentos con nosotros.

12 Pero en lo que se refiere al joven que ha sido tan amable con nosotros, en manera alguna puedo imaginarme de dónde viene, quién es, cómo ha logrado que los padres le hayan aceptado en su comunidad ni qué es lo que hace entre ellos.

13 Con sus palabras ya ha puesto de manifiesto que es más sabio que tú y que yo. Claramente se deduce de lo que habla que hay en ellas una fuerza inexplicable porque, aparente o realmente, ha hecho enmudecer a nuestros padres.

De momento no necesitamos saber más. Pienso que lo mejor será tranquilizarnos y esperar pacientemente lo que ocurra».

14 Entonces Asmahael se acercó a ellos y les dijo: «¡Oídme! Donde Yo estoy es bueno quedarse, y nadie tiene que preocuparse de nada ni temer nada. Así que quedaos, puesto que Yo también me quedo. Porque aquel que se queda donde Yo estoy es bien acogido y ha encontrado un abrigo seguro junto a Aquel que acepta a todos los que tienen un corazón honrado y recto.

15 Lo que no podéis comprender ahora se explicará de manera viva cuando me hayáis conocido.

16 Alegraos por no estar lejos de Mí. ¡Oíd y comprended estas palabras! Amén».

113
Enoc se dirige a Matusalén y Lamec

1 Estas palabras sorprendieron profundamente a los dos hombres y, cuando Asmahael se alejó un poco, Lamec dijo a Matusalén:

2 «Padre, ¿qué piensas de las breves palabras que acaba de dirigirnos el joven? Me parece que se estima mucho a sí mismo, puesto que dice: "¡Donde yo estoy es bueno quedarse!". ¿Por qué no habrá dicho: "Es bueno quedarse donde están Adán y los hijos de Dios"?

3 Esto, y también otras cosas, me resultan completamente inexplicables. Dime pues, si te parece bien, qué es lo que piensas de este joven y qué impresión te causa».

4 Al oírlo, Enoc se dirigió a ambos y les dio algunas explicaciones para que rectificaran su opinión: «Escuchad, hijos míos, y fijaos en lo que os digo:

Si ahora cogiera firmemente una piedra con la mano y alguien viniera a preguntarme: "Amigo, ¿qué tienes en la mano?", y yo le enseñara la piedra y él continuara preguntándome: "¿Para qué quieres la piedra?", le contestaría: "¿Por qué me preguntas? Si tengo una piedra, ¿cómo es posible que sea para ti una piedra de escándalo?

5 ¿Por qué te preocupas de una carga que no te pesa? Si me interesa llevar mi carga, ¿por qué me preguntas con aire inquieto?".
6 ¿Puede alguien convertir en polvo una piedra que lleve en la mano? Ciertamente nadie lo intentará.
7 ¿No es preferible llevarla en la mano que tropezar con ella en el camino, caerse y lastimarse?
8 ¿Quién querrá huir de la propia vida? ¿Por qué quien posee la Vida actúa como si no la hubiera recibido nunca y se comporta en todo como si fuera ciego?
9 ¿Qué sabe el hombre?
Y lo que sabe, ¿no lo ha obtenido de Dios? ¿Cómo puede querer entonces pensar alejado de su Creador, como alguien que se bastara a sí mismo y no necesitara ser aconsejado por Él? ¡Os digo que cuando el hombre intenta descubrir lo que se le escapa, podrá seguir haciéndolo hasta el fin de sus días!
10 ¡Eso es justamente lo que hacéis vosotros!
Si vengo y os digo: "Soy Enoc, vuestro padre", ¿qué pensaríais de esta afirmación?
11 ¿Podríais reprocharme que me estimo mucho a mí mismo por decir que soy vuestro padre? ¿No soy lo que mi lengua os dice?
12 ¿Qué ocurrirá si los ciegos se ponen a juzgar las cosas? Quien no ve nada durante el día, ¿cómo puede esperar que la noche sea para él una luminaria?
13 Si no sois capaces de comprender las palabras de Asmahael, ¿cómo queréis juzgarle si vuestro juicio no se basa en nada?
14 Si os pidiera que me explicaseis el crecimiento de una rosa y qué es la rosa misma, ¿qué me diríais? ¡Permaneceríais mudos!
15 ¿Cómo podéis entonces romperos la cabeza con Asmahael?
Os digo que esperéis hasta mañana y os será explicado todo lo que queréis saber. Y ahora, no quitéis los ojos de Asmahael y sopesad el sentido de cada una de sus palabras. Amén. Tratad de comprenderlas. Amén».

114
Impaciencia de Lamec. Respuesta de Matusalén

1 Después de estas palabras, en las que todavía insistió una vez más, Enoc se alejó de ambos para volver con el padre Jared, junto al cuál esperó la señal para continuar el camino hacia la región de la medianoche. Pero la señal aún tardaría porque hacía mucho calor y los padres apreciaban el descanso a la sombra refrescante de las espesas y anchas hojas del gran árbol del pan.
2 Lamec y Matusalén estaban intranquilos, sobre todo Lamec, que era presa de una gran agitación, lo que hizo que empezara a hablar de nuevo.
3 «Escucha, padre Matusalén, ¿qué habrá querido decirnos con su discurso el padre Enoc, al que no le habíamos pedido explicación alguna?
4 ¡Qué extraño es todo aquí! Cada palabra parece un sermón. El padre habla con el hijo como si este no mereciera sus palabras, y el hijo da la impresión que se hace el sordo a lo que le dice el padre, o que no le entiende, como nos pasa a nosotros. El padre Enoc ha hablado y, por lo menos yo, no he comprendido casi nada: sólo que tenemos que estar muy atentos a las palabras de Asmahael y que mañana todo nos será aclarado.

5 Lo que ha hablado sobre la piedra, sobre la vida, sobre adivinar lo que se nos escapa y sobre la idea que nos hemos hecho de Asmahael, es como si no lo hubiera oído.
6 Si tú, querido padre, has comprendido algo, dímelo. Pero si te pasa lo mismo que a mí, entonces no nos queda otro remedio que seguir con calma el ejemplo de los patriarcas y, en el nombre de nuestro gran Dios, esperar pacientemente hasta mañana los frutos de la Luz de los que participaremos. Pero si sabes algo, querido padre, no te olvides de mí. Amén».
7 «Hijo mío bienamado, diez lenguas y otros tantos pulmones habría de tener quien pudiera responderte a cada una de tus preguntas», le respondió Matusalén. «Tu vida no es sino una pregunta sin fin y aún no hay en esta Tierra árbol ninguno lo bastante grande y fuerte para que pueda madurar en él un fruto de tamaño suficiente que contenga la respuesta.
8 ¿Qué quieres que te diga? ¿No has oído como yo las palabras de Asmahael y después las del padre Enoc?
9 Reflexiona tranquilamente en el silencio de tu corazón, y si es la Voluntad del gran Dios, las comprenderás cada vez más claramente.
¿De qué pueden servir nuestra propia comprensión y la ayuda que prestemos a los demás si no nos son dadas de lo Alto?
10 La ayuda de los seres humanos no sirve para nada y la luz del hombre no es sino oscuridad. Cuando los hombres se ayudan mutuamente en esto, no hacen sino perjudicarse unos a otros; intentan explicar y en realidad sólo ayudan a confundir.
11 Por ello, purifica celosamente en el silencio de tu corazón la santa llama del Amor, y pronto podrás prescindir de la luz de los otros. Pues una pequeña chispa de Luz divina es más preciosa que un cielo entero lleno de Soles, de Lunas y de estrellas, por más luminosos que sean.
12 ¡Así que cálmate, tranquilízate y espera con paciencia el mañana tan prometedor! Amén, escucha bien, amén».

115
La serpiente en el árbol

1 Tras estas palabras, todas las lenguas callaron y cada cual reflexionó sobre los acontecimientos del día, alabando y glorificando a Dios en su corazón por tan gran testimonio de su Gracia.
Aquellos que ya habían reconocido a Asmahael mantenían ininterrumpidamente el corazón, los ojos y los oídos pendientes de Él.
Asmahael y Abedam hablaban en voz baja, de modo que nadie podía oír lo que se decían.
2 Después de un buen rato, Eva se puso a gritar de repente y quiso huir porque contemplando las ramas preciosamente enredadas había descubierto, precisamente sobre ella, una serpiente muy gruesa.
3 Cuando los padres la vieron, se levantaron apresuradamente para huir con Eva lejos de la bestia.
4 Pero en el mismo momento Asmahael les cortó el camino y les mandó que no abandonaran el sitio donde estaban antes que Él se lo dijera.
5 Y todos volvieron al sitio que ocupaban antes y esperaron tranquilamente y con mucho menos miedo lo que habría de suceder.

6 Acto seguido Asmahael se acercó a la serpiente que se balanceaba entre las ramas torciéndose en todas direcciones, y le dijo: «Bestia de la ira y de las tinieblas, ¿qué buscas aquí, maldita?».

7 La serpiente le respondió silbando: «Al que me persigue eternamente, para corromperle».

8 Asmahael le volvió a preguntar: «¿Quién es Aquel al que acusas y al que quieres corromper?».

9 «Es el Dios eterno y Creador de todas las cosas que me dio. Se volvió débil cuando vio mi magnificencia, mayor que la suya, lo que hizo que se envolviera en el fuego violento de su cólera. Me maldijo, me quitó mi esplendor y adornó con él a los gusanos infames de la Tierra para que sean imágenes vivas suyas. Después me maldijo eternamente y me impuso esta vergonzosa apariencia de lombriz».

10 Al oír estas palabras, Asmahael se enfureció visiblemente y, con voz de trueno, lanzó estas palabras a la cara de la serpiente: «¡Oh Satanás!, ¡qué inconmensurables son tus mentiras y tu maldad!

11 ¿Cuándo te he maldecido y te he perseguido?

Cuando, en tu malicia, elegiste huir de Mí durante eternidades y llegaste a la esfera inviolable de la Santidad infinita de Dios en la que habrías sido aniquilado para siempre, ¿Quién extendió su largo brazo poderoso para asirte con un Amor inmenso y ponerte aquí, queriendo hacerte completamente igual a Él?

12 ¡Pero también aquí tu soberbia despreció el Amor infinito del gran Dios eterno, todopoderoso y de una Santidad sin límites! Abandonaste vergonzosamente la morada que Yo te había preparado e intentaste destruir mi Obra, tú, mentiroso infame, Satán malvado, y quisiste destruirme a Mí, tu Dios, tu Creador.

13 Adán, que habría debido ser tu morada, y todos sus descendientes, siguen viviendo sin ti y lo harán eternamente. Pero desde ahora, ¡maldita sea tu simiente! Quiero poner desde ahora una enemistad irreconciliable entre la simiente de la mujer y la tuya, y eso te empujará al abismo destructor. Una mujer te aplastará la cabeza y tu mordedura en su talón no la corromperá.

14 ¡Y ahora apártate y desaparece! Amén».

15 Y la bestia maligna desapareció inmediatamente.

116

Discurso de Asmahael sobre el Poder de Dios que se encuentra en el hombre

1 Ante esto, los padres quedaron totalmente desconcertados. Los corazones de los que sabían quien se escondía en Asmahael, no eran sino alabanzas, gratitud, amor verdadero y veneración. Pero los otros, los que estaban en la ignorancia, arquearon los ojos y no sabían qué hacer. ¿Había que manifestar una inmensa veneración y, dando crédito a sus ojos y oídos considerar posible el asunto y rezar, o había que dudar de ello?

Debían preguntar a los padres o mejor a Asmahael mismo, diciéndole: "¿Quién eres, para que tu palabra tenga semejante poder y puedas anunciar lo que ocurrirá? Apenas acabas de decir algo, y ya se ha cumplido".

2 ¿Cómo debían comportarse? Mientras que cavilaban de esta manera, todos fueron presos de un gran miedo porque este segundo ejemplo de una desaparición repentina había despertado en ellos una gran confusión.

3 Pero como tales reflexiones desordenadas duraban mucho tiempo y no llevaban a ningún lado, Asmahael se acercó a aquellos que todavía no le conocían y les dijo: «Escuchadme los que no sabéis a qué ateneros sobre Mí.

4 ¿Es que Adán, Set y Enoc no os han mostrado suficientemente con sus poderosas palabras todo aquello que, en Nombre de Dios, es capaz de hacer el hombre? Como seguís siendo sordos en espíritu, sordos y ciegos en vuestra carne, no podéis daros cuenta de lo que eso significa y de la fuerza que puede ser dada en el Nombre del Dios único, que es Jehová, a todo ser que actúa sin dudar, lleno de una confianza inquebrantable en su amor por Él.

5 En vez de tener esto en cuenta, os preguntáis unos a otros: "¿Quién es este Asmahael y cómo puede actuar así?".

6 ¡Oh ciegos y sordos! ¿Para qué os han sido dados el oído y la visión corporal y espiritual? ¿Sólo para mirar la hierba de los campos y todo lo que crece en la Tierra y lo que hay en el firmamento? ¿Qué pasa con vuestro oído? ¿Únicamente queréis escuchar el canto de los pájaros, el zumbido de los insectos, los gritos y los mugidos que proceden de todas las regiones del mundo?

¿No os han sido dados vista y oído para que, ante todo, los dirijáis hacia el interior de vosotros mismos y acechéis incesantemente, primero lo que ocurre en vuestro interior y, después, para poder llevar todo lo que ocurre fuera de vosotros hasta la raíz de toda existencia?

7 La causa de todo, ¿no está viva dentro de vosotros mismos? Si alguien llega a las raíces fundamentales de una cosa, y se apodera de ella con la fuerza sustentada en Dios a través del amor y la fe, ¿qué obstáculos pueden presentarse que impidan que todo ocurra como el hombre lo ha pensado en la profundidad de su interior y lo ha querido firmemente en Dios?

8 ¿Quién es capaz de conseguir que algo sea hecho? Si alguien lo logra, es solamente por medio de Dios. Porque fuera de Dios y sin Él, nada es posible.

9 Actuad según mis palabras y no preguntéis primero quién es Asmahael. Entonces todos le encontraréis en vuestro interior y en el de los demás, donde sabréis lo que el nombre de Asmahael significa. Amén».

117
Adán pregunta a Asmahael

1 Una vez acabado el discurso, Adán se levantó y llamó a Asmahael. Cuando llegó, le preguntó:

2 «Oh Tú, cuyo Nombre no se atreve a pronunciar mi lengua, oh Asmahael, ¿te irritarás si, en mi flaqueza, te pregunto algo cuya respuesta quitaría de mi corazón una carga que me resulta tan pesada como una montaña?».

3 Asmahael le contestó: «Adán, puesto que sabes quien es Asmahael, ¿cómo quieres preguntarle lo que pesa sobre tu corazón? ¿Ignoras que Aquel que ha creado el centro de la Tierra y construido la gran bóveda del firmamento infinito como una araña que extiende su tela, ha creado también tu corazón y sabe muy bien lo que pasa en él a cada momento?

4 Puesto que me conoces no me preguntes. Pero si todavía no sabes quién soy, ¿por qué piensas que puedo aligerar tu corazón de la piedra, la montaña, e incluso la Tierra entera que lo oprime?

5 Con una confianza llena de amor, expón simplemente en tu corazón lo que te atormenta al Asmahael que habita tu interior, y el Asmahael que está físicamente ante ti te dará en ese mismo interior tuyo la más viva y auténtica respuesta. Ella te vivificará verdaderamente, mientras que cualquier respuesta exterior podría matarte en vez de darte la Vida. Porque todo lo que entra en el hombre desde fuera es de naturaleza mortal. En cambio la vida brota siempre desde el interior, al igual que Dios mismo, que actúa siempre eterna e infinitamente desde el propio centro de su Amor.

6 Haz lo que te digo y todo sucederá como ardientemente lo desea tu corazón. Amén».

7 Adán hizo lo que le aconsejaba Asmahael, e inmediatamente su cara resplandeció de enorme alegría porque ahora ya no le quedó la menor duda sobre Él. Alabó y glorificó a Dios en su corazón, razón por la cual todo lo que le rodeaba quedó envuelto en luz.

8 Los hijos que estaban a su alrededor, dándose cuenta de su arrebato, se acercaron a él y le preguntaron qué ocurría para que estuviera rodeado de semejante claridad.

9 Adán señaló a Asmahael y dijo: «Oh hijos, ¡no me preguntéis a mí! Ahí está el verdadero Instructor y Maestro insondable de todas las cosas. ¡No busquéis exteriormente sino sólo dentro de vosotros, porque así lo enseña Aquel que es la Vida eterna misma!

10 Realidad, Verdad y Vida se encuentran únicamente en el interior del hombre y por ello no debemos buscarlas y encontrarlas sino allí. Todo lo que desde el exterior entra en el hombre no es sino apariencia, no existe por lo tanto, y es de naturaleza mortal.

11 Si alguien recibe una enseñanza externa y quiere aprovecharla para la Vida, ¿no tendrá que aceptar primero que maten su propia voluntad y esperar después con esa voluntad reducida al silencio el fruto que salga de la semilla de la enseñanza?

12 Pero si se dirige a la Vida en su interior y, así, directamente a Aquel que es santo, santo, santo, eternamente verídico y fiel, lleno de Amor, de Misericordia y de Gracia, recibirá la Vida como la acabo de recibir yo ahora. Ya no será atormentado por ninguna duda de las que antes oprimían como grandes y pesadas piedras.

De modo que no preguntéis más sino haced lo que he hecho yo, y encontraréis de manera viva en vosotros mismos todo lo que necesitáis».

13 Cuando Adán terminó su discurso todos se volvieron a Asmahael y le miraron sin decir palabra, pues todos dejaron que sus dudas hablaran en su interior, a excepción de Enoc, Abedam, Matusalén y su hijo Lamec.

Los dos primeros sabían perfectamente lo que significaban las palabras de Adán porque Yo los había informado de ello, y los dos más jóvenes no sabían realmente nada de nada y estaban sumidos en una admiración ilimitada. No les habría importado que el espectáculo continuara; su alborozada sorpresa era tal que olvidaron casi totalmente hacer preguntas sobre Mí, lo que, de momento, era mejor para ellos.

14 Pero Set, Enós, Cainán, Malaleel y Jared, estaban cada vez más y más absortos en sus preguntas sobre Asmahael y no encontraban respuestas que tuvieran sobre ellos un efecto vivificante. Cuando se dieron cuenta de la esterilidad de sus esfuerzos, se volvieron hacia Adán uno tras otro y le dijeron:

15 «Padre, no pasa nada cuando hacemos lo que nos aconsejas. ¿Qué debemos pensar de ello y cómo debemos actuar?

16 ¿Se debe quizás a que tus consejos hayan sido incompletos o a que los hayamos interpretado incorrectamente?

17 Porque antes al menos estábamos en la penumbra, pero ahora nos encontramos en una noche cerrada. ¿Qué debemos hacer? Ayúdanos, querido padre. Amén».

18 Con amor y seriedad Adán les respondió: «¿Acaso no os he dicho cómo debíais proceder? ¿Dónde estaba vuestro espíritu mientras os hablaba?

19 Aquí ante vosotros está Asmahael.

¿Basta sólo con pensar? ¿Qué vale el pensamiento sin un amor total, sin una plena confianza y una fe incondicional? Os digo que no es sino una vana apariencia en la que hay tan poca Vida como en un centenario copo de nieve que cayera sobre una piedra incandescente.

20 Así que terminad lo que empezáis si queréis conseguir lo que os interesa. Pero como ya os he dicho, ¡aquí está Asmahael! Comprendedlo bien, hijos, ¡Asmahael está entre nosotros! Amén».

21 Acto seguido los cinco se dirigieron a Asmahael, que les dijo: «¿Acaso voy a deciros algo distinto a lo que Adán recibió de Mí? Actuad como os aconseja y conseguiréis lo mismo que Adán ha conseguido, porque cada uno de vosotros está llamado a la Vida.

22 Pero si no actuáis debidamente, toda pregunta sobre la Vida es inútil; porque Aquel que está vivo no responde a los muertos sino sólo a aquellos cuyo corazón está saturado de Vida. Amén».

118
La vida en la Tierra y su finalidad

1 Cuando los cinco escucharon la respuesta de Asmahael, Set se levantó y dijo: «Hijos, según las santas palabras de Asmahael, el único signo cierto de que realmente poseemos la Vida en nuestro interior y de que no estamos espiritualmente muertos es que escuchamos claramente dentro de nosotros mismos la voz de Aquel que está vivo y quiere enseñarnos y consolarnos.

2 En verdad, una piedra o cualquier otro amasijo de materia muerta no puede hacer nada parecido. ¿Cómo lo que está muerto podría manifestarse al muerto?

3 ¿Cómo podría ningún muerto enseñar de manera comprensible a otro muerto, el cual debería entender su lenguaje y tenerlo en cuenta?

4 Si el que está vivo quisiera hablar de cosas elevadas con un muerto, ¿no sería un despilfarro inútil, puesto que su interlocutor nunca podrá comprenderlas?

5 Tenemos efectivamente una vida física. Pero sólo nos fue dada como medio que permita que el Amor eternamente vivo de Dios sea despertado en nuestros corazones. Pues aunque este Amor nos sea dado a todos, nos es ofrecido como una novia dormida a la que primero debemos despabilar en nuestro interior mediante la inestimable Gracia de la vida exterior. Sólo entonces el Amor, la verdadera Vida en nosotros mismos, podrá enseñarnos a conocer la Vida de toda vida, la cual permite existir en toda libertad, poder y fuerza, y acoger nuestra vida exterior en este Amor, para que lleguemos a ser una sola y misma Vida eterna con Él y en Él, como Él en Dios.

6 En nuestra vida exterior podemos pensar según las formas existentes, es decir, pasar de una imagen a otra, de una cosa o actividad a otra. Pero estos pensamientos no son obra nuestra porque el Señor ha dispuesto nuestra morada de manera que puedan caber en ella toda clase de cosas, aunque sin embargo podamos darnos cuenta sobre qué

estamos pensando. Pero todo ello, ¿nos ha sido dado sólo para nuestra morada física o para la Vida del espíritu?

7 ¡Ahí está el quid del asunto!

Los pensamientos son como los investigadores que buscan sin cesar, pero que habitualmente no encuentran nada porque se apartan demasiado del lugar donde, escondida, yace la Vida.

8 Los verdaderos pensamientos no deberían volar como las rapaces sino más bien como los pajarillos que buscan los pequeños gusanos bajo la hierba allí donde es más tupida, es decir, donde el insecto está más confiado; seguramente que allí los encuentran.

9 Eso es, oh Asmahael, lo que he comprendido. Siendo esa mi fe, ¿encontraremos la Vida yo, y mis hijos conmigo? Dímelo si es tu Voluntad. Amén».

10 Pero Asmahael le respondió con otra pregunta: «Escucha, Set, si has hablado fundadamente, dime quién ha inspirado tus palabras. Pero por si piensas que estás equivocado, ¿por qué fatigas en vano tu lengua y tus pulmones durante tanto tiempo?».

11 Set contestó: «Oh Asmahael, ¿quién podría decir una sola palabra sin tu ayuda?

12 Tú, que eres capaz de hacernos llegar palabras de Vida mediante bestias feroces e incluso valiéndote de piedras, ¿cómo no podrías hacerlo a través de mi boca a la que has creado para este fin?

13 Pero me parece que no es lo mismo hablar que comprender las palabras que se han dicho. Tú mismo nos hiciste entender bastante claramente con el mayor amor, en el camino que lleva del mediodía a la tarde, lo poco que comprendíamos de lo que nos habíamos predicado mutuamente durante bastante tiempo.

14 Por eso creo que ahora he hablado la plena Verdad tal como Tú me la has sugerido. Pero eres Tú, oh Asmahael, quien sabe mejor que nadie si la comprendo cabalmente. Sé misericordioso conmigo y concédeme la Gracia de tu Amor y de tu Misericordia. Amén».

15 Asmahael le respondió: «Escucha, Set, tus palabras son verdaderas porque vienen de Mí. En verdad te digo que ni una sola palabra que no venga de Mi franqueará los labios de todo aquel que sea humilde de corazón y hable en mi Nombre dando de lado a sus propios intereses egoístas y otros motivos terrenales sólo por amor a Mí y a su hermano.

Sin embargo, quien habla en mi Nombre pero levanta su vista por encima de su hermano y, por codicia, permite que su corazón se entierre en los surcos del mundo, en verdad se parece a un arbusto cargado de frutos venenosos que, en vez de obtener una cosecha fructífera y vivificadora, transforma en sí mismo la Luz del Amor divino y su calor vivificante en corrupción y muerte.

16 Puesto que ya has despertado a tu novia dormida -por lo que puedes hablar como lo has hecho- no te faltan sino los hechos.

Actúa en consecuencia y te volverás uno contigo mismo y también conmigo, al igual que todos los que sigan tu ejemplo. Amén. Trata de comprender estas palabras, amén».

119
Preocupación de Jared por el alojamiento de Asmahael

1 Tras haber oído estas palabras, Set empezó a interiorizarse y a conocerse más y más. Y el eco que las mismas despertaron en su corazón fue una gratitud, que no exteriorizó, porque bien sabía que Yo también podía escuchar el lenguaje secreto de su corazón y que no se me escapaba ni la menor de sus reacciones.

2 También otros quisieron preguntarme, pero Adán se levantó inmediatamente y dijo: «Hijos, oídme en Nombre de Jehová: Quien todavía tenga preguntas que hacer que las guarde para sí y permanezca en silencio hasta que lleguemos a casa. Porque cada cual recibirá a su tiempo una Luz clara en la alcoba oscura de su corazón.

De momento tened en cuenta que aún no hemos llegado a la medianoche y menos aún a nuestra patria. Por eso conviene que volvamos a ponernos en camino, en el nuevo orden establecido, para recordar al mayor número de hijos de la medianoche al sabbat de mañana e invitarlos a esta fiesta tan importante, día sagrado que Dios mismo ha instituido como día de descanso en el que debemos recordar que el Señor, nuestro gran y santo Dios Jehová, es nuestro Creador, nuestro Guía y nuestro Padre lleno de Amor que mantiene la Vida en nosotros y nos manifiesta la mayor Gracia y una infinita Misericordia.

3 De modo que, como he dicho, levantémonos todos en el Nombre de Aquel que se encuentra entre nosotros. Amén».

4 Todos se levantaron y, abandonando la bienhechora sombra del árbol, dirigieron sus pasos hacia la región de la medianoche según el orden establecido por Asmahael, siguiendo un camino que atravesaba un bosque muy denso.

5 Durante el camino, Jared, que iba al lado de su hijo Enoc, no pudo dejar de hacerle numerosas preguntas. Su principal preocupación era saber cómo alojaría a Asmahael cuando llegaran a casa y cómo servirle de la mejor manera.

6 ¿Qué frutas le gustarían más, qué pan y qué bebida? ¿Sólo leche, leche con miel, o quizá zumos de frutas dulces? También se preguntaba cómo le gustaría dormir, en qué descansaría mejor y a qué hora le gustaría levantarse.

7 Enoc respondió brevemente a todas estas preguntas diciendo: «Querido padre, todas estas preocupaciones son vanas porque Asmahael no dejará de decirnos lo que quiere. Pero puedes estar seguro que nos ha dado más hasta hoy que lo que podríamos devolverle durante eternidades porque todo lo que pudiéramos darle no será sino una mota de polvo.

8 Así pues, querido padre, no te preocupes por cosas vanas. Lo único que realmente cuenta es el verdadero amor a Dios, nuestro Padre lleno de un Amor indecible.

9 Creo que, por el momento, con este alimento que le ofrecemos, Asmahael estará completamente satisfecho. ¿No nos dijo desde el principio, antes que Adán le pusiera nombre, lo que le había empujado a salir de sus Profundidades para venir hacia nuestras alturas?

10 Él para nosotros fiel extranjero, vino a buscar a Dios (es decir, nuestro amor a Dios). Eso es, querido padre, lo que significa su nombre. Así que todas tus preocupaciones sobre la comida, la bebida, el sueño y dónde descansará, son en verdad completamente inútiles.

Hagamos algo mejor: alabemos a Dios en nuestro corazón y pidámosle que nos conceda la Gracia de tomar morada en él, porque más precisa nuestro corazón de Asmahael que nuestra choza. Amén».

11 «Hijo mío —respondió Jared— nada tengo que objetar cuando dices que dejemos entrar a Dios en nuestro corazón; pero hablas de Asmahael como si se tratara de Dios mismo, de modo que no sé muy bien de quién hablas en realidad, si de Dios o de Asmahael. Te ruego que me expliques esto un poco más en detalle y me digas por qué actúas así.

12 Porque cuando dices que mejor haremos dejando entrar a Dios en nuestros corazones, eso se comprende; pero si luego añades que nuestro corazón necesita más a Asmahael que nuestra choza, no te sigo en absoluto. ¿Qué pinta Asmahael en nuestro corazón si no es Dios, ni lógicamente puede serlo pues no es sino un ser humano que se comporta enteramente como un hombre entre hombres?

13 Si lo que enseña es elevado y supera todo lo que sabemos, y si sus palabras tienen tanto poder, también podrían haber sido dichas por boca de cualquier hombre al que Dios hubiera escogido para esa tarea.

Por ello, si es tu voluntad, oriéntame para que, caminando a tu lado, no vuelva a caer en el error y perezca totalmente. Amén».

14 Pero Enoc no le dijo sino lo que Adán había ordenado y Jared se calló satisfecho.

120
Debate de los patriarcas sobre Asmahael

1 Pero tampoco Enós dio tregua a Set y le preguntó: «Padre Set, me he dado cuenta que has hablado con ese extraño joven llamado Asmahael y he podido enterarme de algunos retazos de vuestra conversación. Pero he de confesar que, aunque sus palabras sean extraordinariamente elevadas y muy significativas, a veces parece excederse y estimarse más de la cuenta. Por ejemplo, tras la aniquilación de la enorme serpiente embustera, se puso a hablar como si no fuera un hombre sino el mismo Dios en persona.

Y ahora siempre habla por propia iniciativa y rara vez se refiere a Dios. Y si a veces lo hace, él y Dios se fusionan tan estrechamente que finalmente ya no se puede saber quién es el que habla.

2 ¿Es un hombre que, colmado por el Espíritu divino con toda su Fuerza y su Poder, habla en Nombre de Dios, o en verdad —y no veo como podría ser diferentemente— Dios y Asmahael son una sola y misma persona?

3 Ante estas importantes preguntas me siento desamparado y me siento obligado, querido padre, a preguntarte por qué sufro y a pedirte que me expliques lo que me hace falta.

Si te es posible, si lo ves conveniente para mí, y si te parece que es conciliable con la santa Voluntad de Dios, entonces dime qué es lo que hay en Asmahael».

4 Set respondió a su hijo: «Querido Enós, es justo por tu parte plantearte semejante pregunta, verdaderamente obligada. Pienso que no hay en toda la Tierra pregunta más justificada y más precisa que esta, como tampoco hay hombre más justo que el que busca seriamente a Dios y ante cuyos ojos las Obras de Dios no pasan desapercibidas. Pero aún más importante que todo esto es cumplir por amor toda ley dada a cualquiera por el Orden eterno del Señor.

5 Una ley así ata mi lengua ante ti en lo que se refiere a Asmahael. Confórmate por el momento con esta explicación y cree firmemente que antes que el Sol vuelva a saludar la mañana conocerás a Asmahael cara a cara.

6 Alégrate de ello, porque Asmahael es grande. Amén».

7 Enós se conformó igualmente con esta explicación y se calló, quedando profundamente ensimismado.

8 Pero tampoco Malaleel encontraba sosiego, y se dirigió a Cainán diciendo: «Escucha, padre, tú sabes que todo lo que hemos vivido y experimentado a lo largo de nuestra vida es ya un buen trozo de camino, pero, ¿puedes recordar hombre alguno que haya podido hacer algo parecido sin la ayuda de sus manos, sólo con la palabra, y eso instantáneamente?

9 Tal vez me dirás: "Desbarras hijo, ¿no ha domado hoy mismo nuestro Enoc el tigre para Asmahael? ¿Y no ha conseguido Adán arrancar palabras a las fauces del animal sólo tocando su lengua con la mano?

¿Desde cuándo todos los animales están sometidos a nuestra voluntad, así como la hierba, las plantas, los arbustos, los árboles, e incluso los elementos en caso de necesidad?".

10 Te respondo, ¡oh padre!: todo eso es cierto y nadie puede objetar nada. Pero nunca hemos podido conseguir algo sin la ayuda de nuestras manos y, a veces, incluso de nuestros pies. Y cuando hemos obtenido un resultado, hemos necesitado mucho tiempo para lograr someter a nuestra voluntad a la muda naturaleza, y ha sido frecuente que tuvieran que ayudarnos nuestros pies y nuestras manos. ¿No ha sido exactamente así?

11 ¡Pero qué diferencia en el caso de Asmahael! ¿Qué ha sucedido con el tigre poderoso ante una sola palabra suya? ¿A dónde han enviado sus palabras a la serpiente, a una velocidad mayor que la del pensamiento, aniquilándola por completo?

12 ¿Quién amonestó nunca a Adán y vio que le hiciera caso? El que venía a él para pedirle algo, siempre volvía con las manos vacías. Si la palabra de Enoc parecía complacerle por su profundidad y su ternura más que la de Asmahael, no le servía como sabia regla para conseguir la Vida verdadera.

Pero ahora, cuando Asmahael habla, organiza o manda algo, Adán no se aparta un pelo de ello y, tanto como él como también todos los hijos y la madre Eva, le obedecen incondicionalmente.

13 Ante esto, querido padre, ¿qué es lo que tú mismo piensas sobre este Asmahael?

14 Considero, sin temor a equivocarme, que es más que un hombre, porque sus logros sobrepasan con mucho todos los nuestros. Pero todo depende de qué es lo que pienses tú y de por quién le tomes. Amén».

15 Cainán respondió a su hijo con breves palabras: «Hijo mío, ¡tienes razón en todo lo que dices! Todos han podido darse cuenta que así es. Pero, según Adán desea, guarda tus opiniones para ti hasta mañana a más tardar. ¡No querrás que ambos desobedezcamos a Adán!

16 Dirige constantemente tu corazón hacia Asmahael. Pronto se revelará a tus ojos, pues te digo que Él ya se ha acercado a ti mucho más de lo que puedes pensar.

17 Así que ¡cree, ten una fe firme y ama! Amén».

121
Lamec y Matusalén discuten sobre el extranjero Asmahael

1 Lamec, al que gustaba tanto hablar, empezó a preguntar a su padre Matusalén: «Escucha padre, puesto que nuestros mayores cuchichean secretamente entre sí pese a que el patriarca Adán nos lo ha prohibido a todos en cierto sentido, ¿crees que dicha prohibición sólo se aplica a nosotros o que también vale para los padres?

2 Si he comprendido bien, me parece que Adán no ha hecho excepciones. Si aun así los padres conversan entre ellos —pese a que comprenden toda clase de Mandamientos mejor que nosotros— creo que podremos hablar en voz baja sobre Asmahael sin perjudicar a nadie.

3 Mi corazón me pide hablar sobre él. Sí, te digo que incluso me parece que debería hablar de Asmahael sin parar.

4 Te confieso, querido padre, que este joven empieza a conquistar mi corazón. Cada vez me parece más insondable. Su cara no tiene nada que le diferencie de cualquier otro, pero cuando empieza a hablar y cuando sus palabras actúan más rápidas que el rayo, en verdad hay que admitir que causa un efecto sorprendente.

5 ¡Te digo que ya le quiero tanto como si mi corazón estuviera íntimamente unido al suyo!

6 Ya ves que sólo querría hablar incesantemente de este gentil y querido Asmahael.

7 Fíjate como conversa modestamente detrás de nosotros, con humildad incluso, con el viejo Abedam el cuál, pese a su gran edad, parece todavía lleno de vitalidad.

8 Mira como marcha con una facilidad pasmosa; a veces tengo la impresión de que ni toca el suelo con sus pies. Oh Asmahael, extranjero agradabilísimo, ¡cuán indeciblemente grato te has vuelto a mi corazón!

9 Si quisieras andar a mi lado como lo haces con Abedam, ¡cuánta sería mi dicha!

10 ¡Oh padre! Perdóname si quizás te importuno con mi palabrería, pero, ¿qué puedo hacer? ¿No has dicho siempre tú mismo: "Cuando se enciende el corazón, el recipiente del amor hierve y la lengua ya no puede contenerse?". Eso es lo que me está pasando a mí.

11 Si quieres decir algo, habla y te escucharé, ¡pero háblame sólo de Asmahael!».

12 Matusalén se armó de valor y respondió a su hijo: «¡Lamec, hijo querido, escúchame! Es una costumbre muy acertada que un padre enseñe a su hijo para que se beneficie de su experiencia si ve que ese hijo inexperto hace majaderías o falta a la modestia.

13 Pero dime tú mismo qué ayuda puede aportar el padre al hijo si este le pide que le alumbre con el farol y el padre tuviera que responderle: "Querido hijo mío, en lo que respecta a este asunto las despensas de ambos están igualmente vacías, porque los dos hemos visto hoy al mismo y único Asmahael por primera vez y en el mismo momento.

14 Lo que dices sobre este joven extraordinario, también lo sé yo, aunque mi lengua no es tan hábil como la tuya para expresar mis sentimientos íntimos hacia Asmahael de manera comprensible y para dejarlos salir por mis labios".

15 Pero para que no sea totalmente en vano que hayas pedido a tu padre que te diga algo sobre Asmahael, ahora mismo me viene al espíritu un buen pensamiento al respecto:

16 Dios ha creado al hombre con dos ojos para que pueda ver las cosas exteriores. Sin embargo, no ve mejor con los dos que con uno solo, aunque los dos juntos se

faciliten mutuamente la visión. También le ha regalado dos orejas para que pueda oír los sonidos del mundo exterior; pero tampoco oye con las dos más que con una; también aquí una apoya a la otra. Y lo mismo pasa con el olfato: una ventana de la nariz ayuda a la otra.

Pero le ha dado un solo gusto y un solo tacto, para que estos dos sentidos se diferencien claramente uno de otro y para que uno pueda gustar y el otro tocar; cada uno de ellos es totalmente independiente del otro.

Lo mismo pasa con los hombres. Todos tenemos en común la vista, el oído y la misma percepción diferenciada de la naturaleza de las cosas. Pero cuando se trata de juzgarlas o de la sensación que nos producen, cada cual tiene un terreno propio en el que se producen nuestras apreciaciones y del que resultan nuestras sensaciones.

17 Esto es exactamente lo que nos ocurre a nosotros. Ambos hemos visto, oído y percibido al mismo Asmahael, y en ello nos parecemos a las plantas y a la hierba, a los arbustos y a los árboles, que todos absorben la misma luz, el mismo calor y la misma lluvia. Pero ¿qué pasa luego con su asimilación interna y con lo que de ello resulta?

18 ¡Ahí, querido hijo, hay una gran diferencia! Lo mismo sucede con nuestra representación interna de las cosas, con nuestras apreciaciones y con nuestras impresiones. Pueden ser justas o no serlo, aparecer en el momento oportuno o, la mayoría de las veces, ser inoportunas.

¿Por qué habríamos de arruinarlo todo con juicios intempestivos y con los sentimientos diferentes que de ellos resultan?

19 Más vale que dejemos madurar lo que acaba de ser plantado en nosotros y sólo entonces veremos si los frutos que recojamos agradarán a nuestros hermanos y serán saludables para ellos.

20 Quien habla sobre algo que aún no ha llegado a madurar en su interior, es un insensato, porque toda charla, sobre esto o aquello, es una enseñanza. ¿Qué utilidad puede tener una enseñanza o un instructor inmaduros? ¿A quiénes podrían saciar sus frutos todavía verdes? ¿Qué bendición resultará de sus plantas prematuras, de las que ni siquiera él mismo sabe ni puede saber si son puras o no, ni si contienen un veneno mortal?

21 Eso es lo que nos ocurre a nosotros. La semilla que Asmahael ha sembrado en nuestros corazones apenas acaba de echar una raicilla en nosotros; aún no conocemos ni sus hojas, ni la flor, y menos todavía el fruto, pero sin embargo, ¡ya queremos enseñarnos mutuamente!

22 ¡Oh hijo! ¡Menuda enseñanza resultaría! Por lo tanto que cada cual enseñe lo que ve, lo que oye y lo que percibe más o menos bien, y con esto ya habrá hecho suficiente. Que deje que madure todo lo demás, y Dios ya le llamará a repartir entre sus hermanos el noble fruto que haya llegado a sazón en su corazón.

Y si el fruto es corriente, Dios sabrá mejor que nadie para qué sirve, porque a los ojos de Dios todas las cosas son buenas. ¡Esperemos, pues, esta maduración y no hablemos sino después!».

122
Asmahael cuenta una parábola

1 Inmediatamente después que Matusalén hubo dirigido este discurso a su hijo Lamec, Asmahael se puso en medio de ambos y les dijo:

2 «Queridos amigos, escuchad y tratad de comprender lo que voy a deciros sobre lo que habéis hablado. Imaginad un hombre muy entendido en toda clase de saberes, un hombre que sabe sacar de ellos los más diversos resultados. Alrededor de él siempre hay muchas personas que aspiran constantemente a esa sabiduría y, por lo tanto, a los resultados que se derivan de ella, pero que nunca pueden conseguir nada concreto porque todavía les resulta desconocida la raíz de toda sabiduría, por la buena razón de que su vista está oscurecida por toda clase de ramas procedentes del árbol del mundo y sus oídos tapados con piedras lisas, de manera que no pueden ver ni oír.

3 Si este hombre hiciera verdaderos milagros ante ellos valiéndose de su verdadera sabiduría, ¿no se dirían unos a otros: "Cómo puede hacer algo que para nosotros resulta totalmente imposible e incomprensible y que, además, nunca podremos hacer? ¿Quién es este hombre? ¿Viene de arriba o de abajo? ¿De dónde tiene semejante poder?

No pronuncia ni una palabra vana, y cada una de ellas es un hecho consumado. Habla como si todo ese poder fuera propio y parece que se considera muy importante. ¿Qué pensar de un hombre, a decir verdad exactamente igual que todos nosotros, pero que cuando actúa lo hace como si todo el Poder y toda la Fuerza de Dios le estuvieran sometidos?".

4 Tras muchas preguntas, nadie sabe cómo comportarse con el sabio. ¿Hay que temerle o amarle? ¿Huirle o seguirle?

5 De modo que unos le tendrán miedo y otros se llenarán de amor; unos se volverán curiosos y otros se llenarán de dudas, y también habrá los que ansían poder imitarle. Pero ninguno piensa en parecérsele en amor y verdadera humildad, que, sin embargo son las verdaderas raíces de toda sabiduría.

6 ¿Qué creéis que pasará? Si este sabio tuviera que elegir discípulos para su escuela entre ese círculo de personas que carecen de toda sabiduría, ¿a quién creéis que escogerá?

7 Yo os lo digo. Seguro que no elegirá a los que carecen de valor, ni a los que aman los espectáculos, ni tampoco a aquellos que preguntan: "¿Quién es ése que puede hacer tales cosas con su palabra, de dónde viene?"; menos aún a los que están llenos de dudas y no tengan firmeza en sus pies, en las manos, en su cabeza, en el corazón y en las entrañas; tampoco a los ciegos y sordos de espíritu. ¡Sólo escogerá a aquellos que estén llenos de amor y humildad ante Dios y sus hermanos!

8 ¡Todo eso pasa ante vuestros ojos y vosotros no lo veis!

9 Os digo que Yo soy Ese y estoy aquí ante vosotros: ¡Bienaventurados aquellos junto a los que Yo, el único sabio del mundo, camino!

10 Tú, Matusalén, llénate de amor por tu hijo, y tú, Lamec, vístete con la paciencia de tu padre; así pronto podréis ver al forastero con otros ojos. Amén. ¡Comprendedlo! Amén».

123
La mano seca de la Tierra

1 Mientras Asmahael hablaba, los padres llegaron a un abismo rocoso al que, por sus sorprendentes y extrañas formas, hacía tiempo que llamaban "la mano seca de la Tierra".

Este abismo separaba a los padres de los hijos de la medianoche y hacía completamente imposible el acceso a dicha región. Quien quería llegar a ella desde

aquí se veía obligado a dar un rodeo considerable, cruzando toda la región de la tarde y, desde allí, recorriendo una larga cadena montañosa en forma de vasto arco circular que, viniendo del noroeste, volvía a unirse con la región de la medianoche.

2 Pero para los padres este desvío era demasiado largo y de acceso casi imposible por el momento, puesto que ya habían llegado ante la muralla: habrían tenido que volver de nuevo hacia la región de la tarde y después avanzar por las cimas de las extensas montañas.

3 Como los padres ya estaban ante el abismo, no podían dar ni un solo paso más. Todos empezaron a preguntarse, Adán incluido, qué es lo que harían para advertir a los hijos de la medianoche sobre la inminencia del próximo sabbat y para restituirles su libertad como a los hijos de la tarde, librándolos del yugo pesado de la ley que tanto los oprimía.

4 La situación les parecía sin salida porque por esta vez no sirvió de nada gritar ni tirar piedras. Se había levantado un viento impetuoso como sucede con frecuencia en montañas tan altas cuando a la mitad del día el ángulo de incidencia de los rayos del Sol vuelve a disminuir y por ello se produce un aumento de la respiración de la Tierra[1]. De modo que todos los gritos fueron vanos. Por la misma razón tampoco dio resultado tirar piedras para señalar la presencia de los padres: ¿de qué habrían servido si palabra alguna hubiera podido ser oída por unos hijos hipotéticamente atentos?

5 Los padres se quedaron inmóviles allí, ofreciendo un espectáculo tan poco halagüeño como la llamada "mano seca de la Tierra". Nadie sabía qué hacer y, en su apuro, ninguno se acordó de lo cercano que estaba Aquel a quien son posibles todas las cosas; ni siquiera Enoc pensó esta vez en Él.

6 Tras unos momentos, Abedam preguntó a Asmahael en su interior: «Señor, Tú, tan excelso que jamás lengua humana podrá pronunciar tu Nombre, Tú, infinitamente sublime y santo más allá de toda Santidad; si yo, ínfimo gusano que se arrastra ante Ti en el polvo, en mi nulidad puedo hacer algo con tu consentimiento, concédeme la Gracia de ordenármelo. Pues a una palabra tuya estoy dispuesto a saltar este abismo de quinientas alturas de hombre para decirles a los hijos de la noche todo lo que los padres tienen que decirles.

7 Tú, indecible Amor eterno, Tú, mi Dios, Tú, mi Todo, tu Palabra sostiene la Creación entera en su inmensidad y en su peso infinito; ¿cómo permitirías que yo, una minúscula mota de polvo comparado con la Tierra, pereciera?

8 Una sola Palabra tuya y estoy presto a obedecerte. Aunque me costara la vida, mi corazón sabe que vale infinitamente más morir mil veces a mi cuerpo obedeciendo tu Palabra que vivir mil vidas sin tenerla en cuenta.

9 Pero, Señor, ¡hágase tu santísima Voluntad y no la mía!».

10 Tras escuchar esta declaración de Abedam, plena de veneración, Asmahael le miró con amor y le dijo las siguientes palabras:

11 «Abedam, en verdad te digo que en toda esta Tierra no hay otro que te iguale en fe y amor. Enoc es grande en amor y humildad, y por eso ya ha encontrado aquí la inmortalidad; pero quien gana la Vida tras la muerte es mayor que aquel que la gana tras la vida misma, pues, quien gana la Vida dando su vida por el bien de sus hermanos y de sus padres es mayor que aquel que sólo aspira a vivificarlos mediante la Palabra viva que viene de Mí.

Porque es más fácil enseñar que dar la vida por los demás.

1. La Tierra también respira y su respiración tiene ritmos. Véase: Jakob Lorber, *Tierra y Luna*. Un excelente resumen de dicha obra ha sido publicada en esta colección (véase: Ana María Badell, *La Tierra también es un ser vivo*).

12 En verdad, en verdad te digo, Abedam, que aquel que muera por mi Nombre y por mi Palabra, se habrá apoderado de la Vida eterna con la fuerza de un héroe y se volverá uno conmigo.

13 Pero, mi querido Abedam, tan lleno de fuerza, aún no ha llegado la hora de abandonar tu cuerpo por mi Nombre y mi Palabra. Sin embargo, que tu buena voluntad te sea contada como un hecho consumado, porque en el fondo de ti mismo, en la fe, en la confianza y en el amor que me tienes, todo lo has cumplido. Por eso ya me has encontrado y, en adelante y por toda la eternidad, nunca ya te apartarás de Mí.

14 Y ahora comprueba, querido Abedam, que tengo otros medios para sacar a los débiles padres de su apuro, por lo que fácilmente puedo prescindir de tu sacrificio.

Sin embargo ha sido bueno que me hayas hecho una ofrenda semejante. Te digo que has superado incluso a Abel que no murió sino una sola vez, mientras que tú no descartaste mil muertes en mi Nombre. Por ello te será dada mil veces la Vida en Mí.

15 Pero para que también recibas una palabra mía, puesto que es tu voluntad actuar en mi Nombre, dirígete a Enoc y dile que venga a Mí pues tengo que decirle algo muy importante ante los padres. Porque si él me ama, antes tendrá que venir a Mí para que Yo pueda acogerle completamente para que se una a Mí en su amor y reciba la Vida que surge de él. Sólo así se volverá un héroe como tú y podrá cumplir mi Voluntad ante los padres. Amén».

16 Acto seguido Abedam se acercó a Enoc y le comunicó la Voluntad de Asmahael.

17 Enoc se presentó inmediatamente ante Asmahael y dijo: «Oh Señor, concédeme, en mi debilidad, la Gracia de volver tu rostro hacia mí con Clemencia: ¡que cada fibra de mi impotente ser esté eternamente sometida a tu Voluntad, mi Dios, mi Señor y mi santísimo Padre eterno!».

18 Asmahael cogió la mano derecha de Enoc y le dijo en alta voz: «Enoc, ¡Aquel que ha creado esta mano de la nada, la fortalece ahora en presencia de los padres! Ve a la "mano seca de la Tierra" y vivifica a la muerta para que se convierta en un puente que nos sirva de fácil camino de acceso hacia quienes más necesitan nuestra ayuda; porque no estoy entre vosotros a causa de los sanos sino de los enfermos».

19 Acto seguido Enoc se dirigió al abismo y le ordenó que desapareciera y se transformara en un camino de acceso a quienes, abajo, necesitaban más ayuda que nadie.

20 Y ve, el abismo desapareció de repente y el camino estuvo presto.

21 Los padres se estremecieron ante el poder infinito de Asmahael. Pero Él los animó de nuevo y ellos empezaron inmediatamente a alabar a Dios en sus corazones y a glorificar su Nombre por este acto maravilloso. Después siguieron su camino llenos de valor.

124
Preguntas de Adán sobre los hijos de la medianoche

1 Pronto los padres llegaron a la parte habitada de la extensa región de la medianoche. Según la costumbre, Adán la bendijo, como también a los hijos del linaje original; después todos se sentaron en el suelo para descansar un rato.

2 Tras haber reposado una media hora, empezaron a extrañarse que no hubiera acudido ni un solo hijo de la medianoche. Adán no esperó mucho para hacer venir a Enoc junto a él, y le dijo:

3 «Enoc, tú a quien Asmahael ha hecho fuerte ante nuestros ojos para que la "mano seca de la Tierra" se derrumbara ante el soplo de tu palabra, ¡no hay hijos aquí! ¿Dónde están?

4 ¿Quizás los enterró a todos el abismo cuando se derrumbó? ¿Puedes decirme dónde han ido o qué ha pasado con ellos?

5 ¡Parece como si la muerte y su macabra cosecha hubieran visitado esta región!

6 Me gustaría preguntarle a Asmahael —es decir, al Señor—, pero en verdad me falta valor para ello y lo mismo les pasa a los demás.

Cuando pienso en Quién se oculta tras Él y en qué y quién soy yo, mis pulmones y mi lengua se niegan a servirme y casi no puedo hablar. Y además, mi corazón me dice: "¿Qué quieras preguntar al Dios que todo lo sabe, como si lo que pasa secretamente en tu interior se le escapara? ¿No fue Él quien, desde eternidades, ordenó tus pensamientos mucho antes de que, con su ilimitado Amor y Misericordia, te creara como ser capaz de pensar?".

7 Esta es la razón, querido Enoc, por la que no puedo actuar según mi deseo más ferviente. ¡Haz tú lo que yo ya no puedo hacer! Si sabes algo que Asmahael te haya inspirado, tranquilízame y yo podré tranquilizar a los demás. Pero si a tu corazón le ocurre lo que al mío, entonces dirígete enseguida a Asmahael que, en su Comprensión, nos otorgará la Gracia de sacarnos de este gran apuro y de esta inquietud. Amén».

8 Cuando Enoc escuchó estas palabras, se inclinó ante Adán y quiso dirigirse inmediatamente hacia Asmahael para transmitirle la petición del patriarca; él mismo estaba también sorprendido sobremanera de ver la región desierta de toda vida. Pero no había dado el primer paso, cuando Asmahael se adelantó y estuvo entre ambos para hablarles. Les dirigió las siguientes palabras:

9 «¡Oh, Adán! ¿Piensas en tu corazón, en el que habita un espíritu muy debilitado, que el Señor pueda comportarse como un rey de las profundidades o que, como tú, desea que se le hagan muchas ceremonias para poder acercarse a Él?

No necesito guardias, ni porteros, y tampoco hace falta atravesar un orden jerárquico de primogénitos de la raza original para que alguien me sea presentado. No exijo tampoco que nadie se prosterne ante Mí una hora en el polvo para que así sea digno de estar de pie delante de Mí, su Dios y Creador. Todo lo que pido es un corazón lleno de amor, humilde y fiel, purificado por el arrepentimiento. Con un corazón así nadie tiene que dar rodeos para acercarse a Mí, habida cuenta, además, que de todas maneras Yo soy el que más cerca está de todos. Si no fuera así, ¿quién podría conservar su vida ni siquiera durante un pestañeo, si toda Vida surge de Mí, está medida con justeza y nunca provendrá de parte otra ninguna?

10 Si temes preguntar al Dios que todo lo sabe, ¿cómo os explicáis que, para que podáis despertaros a la Vida, Él, que es omnisapiente, no vacile en plantearos numerosas cuestiones que os afectan?

11 Pienso que cuando alguien ignora algo, haréis bien en verdad en dirigiros a Aquel que todo lo sabe y no al revés.

12 Si Yo os pregunto y no podéis responderme, ciertamente haréis bien en dirigiros a Mí para saber lo que ignoráis y deseáis vehementemente conocer.

13 Adán, ¡sé bien lo que te atormenta! Te preocupan los hijos de la medianoche y te gustaría saber a dónde han ido; por el momento nada más te diré.

Si finalmente no los encuentras, entonces ven a Mí, pregúntame, y Yo te conduciré hasta ellos. Porque lo que está perdido debe ser primero buscado».

125
Adán hace que busquen a los hijos de la medianoche

1 Adán sopesó respetuosamente en su corazón estas importantes palabras y, con un ardiente arrepentimiento, me dio las gracias por mi Enseñanza. Después llamó a todos los presentes menos Set, a Enoc y, por supuesto, a Asmahael.

2 Y les dijo: «Oídme bien todos, hijos míos que Dios me ha dado según la carne y el alma, pero cada cual con un espíritu libre salido de Dios.

Hemos llegado aquí con el deseo vehemente de traer una vida nueva y libre a estos hijos que estaban separados de nosotros por la enorme "mano seca de la Tierra", tan horrorosamente escarpada que ni nosotros podíamos venir hasta ellos ni ellos ir hacia nosotros. Cuando desde lo alto de las rocas mirábamos a la profunda llanura de abajo, podíamos ver que hormigueaba de habitantes; y cuando el viento callaba, la voz poderosa de Cainán incluso conseguía hacerles conocer mi voluntad, de modo que sus ancianos, que no vacilaban en dar un enorme rodeo, venían antes del sabbat cargados con sus ofrendas de frutos y suspiraban ante la entrada de mi choza por verme aunque no fuera más que un momento.

3 Y ahora yo mismo, y Algún otro más, hemos podido bajar milagrosamente hasta ellos, pero no se ve por parte alguna ni el menor rastro de los mismos.

4 Es por tanto mi voluntad, que viene de Dios, que salgáis sin demora en todas direcciones para buscarlos durante una hora. Si encontráis alguno, traedle en seguida aquí para que nos informe sobre los demás. Y si no encontráis a nadie, volved tras esa hora de búsqueda para que Alguien nos dé preciosas informaciones sobre lo que tenemos que hacer después.

5 Y ahora daos prisa en cumplir lo que os he dicho. ¡Que la Bendición de Jehová y la mía sean con todos vosotros! Amén».

6 Los enviados se dispersaron en todas direcciones. Por todas partes encontraron un gran número de chozas vacías, provistas de toda clase de herramientas abandonadas, así como una gran cantidad de animales domésticos en libertad, y abundantes frutos recolectados y almacenados. Pero, fuera de eso, no vieron ni un alma.

Después de haber buscado media hora sin encontrar a nadie, se pusieron a gritar en todas direcciones llamando a quienes conocían por sus nombres. Pero todos sus esfuerzos resultaron inútiles; no escuchaban sino los ecos lejanos de sus voces que se quebraban contra las paredes rocosas y se perdían en las oscuras profundidades de las montañas.

7 Algunos incluso subieron las colinas más próximas, esperando quizás ver así algún fugitivo retrasado. Pero también fue en vano: sus ojos atentos no descubrieron huella alguna de ningún hermano menos rápido que los demás. Ni siquiera los oídos más finos escucharon otra cosa que el estruendo monótono y ensordecedor procedente de los lechos profundos de los torrentes de las montañas.

8 Pasó la breve hora de búsqueda y los afligidos hijos volvieron con las manos vacías a su punto de partida, donde Adán los esperaba con ansiedad.

9 Cuando se acercaban, Adán los miraba atentamente para ver si alguno de los hijos buscados venía entre ellos. Pero los buscadores, cada vez más próximos, pudieron ser reconocidos: volvían solos.

10 Entonces Adán se entristeció y se puso a gemir y a llorar a lágrima viva.

126
Asmahael envía a Enoc

1 Cuando los enviados volvieron con las manos vacías y contaron que no habían encontrado por doquier sino chozas vacías con enseres abandonados, animales domésticos y provisiones al completo, pero ni un sólo ser humano, Adán se llevó las manos a la cabeza y exclamó en alta voz:

2 «¡Gran Dios, sumamente justo y sublime! ¿A dónde los has llevado? ¿Se los ha tragado la tierra? ¿Qué ha pasado con estos hijos míos?

3 ¿Están todavía en alguna parte o han sido completamente aniquilados? ¡Oh gran Dios, lleno de Amor y Misericordia! ¡Ten compasión de mí, el espíritu más viejo de esta Tierra, vuelto tan débil!

4 Si los has matado, entonces también puedes matar mi corazón para que no tenga que consumirse bajo esta tragedia insoportable, tragedia a la cual sucumbiré de todas maneras si no se me aclara la suerte de aquellos a los que mi gran insensatez alejó de nosotros y expulsó a esta región de la medianoche dónde, evidentemente, habrán perecido todos.

5 ¡Oh Asmahael, oh Asmahael! ¿Dónde estás, Tú, tan poderoso? ¡Ven, oh ven! ¡Mi espíritu, que soy yo mismo y que viene de Ti, nunca suspiró tanto por Ti como ahora!

6 ¡No tardes y ven pronto a mí, a este débil ancestro de esta vasta Tierra que es tuya, y ayúdame en mi gran angustia y profunda aflicción! Amén».

7 Asmahael apareció inmediatamente ante Adán y le preguntó con seriedad: «Adán, ciego, Adán, ¿qué quieres que haga?».

8 Adán respondió: «Oh Señor, si soy ciego, haz que pueda ver a aquellos que se han perdido de una u otra manera».

9 Entonces Asmahael le dijo a Adán: «Mandaste a tus hijos a buscar a sus hermanos y no encontraron a nadie. Ahora voy a mandar a Enoc, y veremos si también fracasa. Si así fuera, Yo mismo iré a buscarlos como último mensajero; llamaré a todas las ovejas y puedes estar seguro de que reconocerán la voz del verdadero Pastor y que se apresurarán a acudir a Él y luego brincarán alegremente a su alrededor.

10 Tú, Enoc, apresúrate y llama con voz fuerte: "¡Hermanos, oídme! Vuestro padre Adán ha bajado a vosotros para libraros de todo yugo, para que os volváis libres como yo, y para mostraros un nuevo puente fácilmente accesible a través del cual podréis volver por el camino más corto a la patria sagrada de vuestro ancestro y participar mañana en la celebración del sagrado sabbat del Señor".

11 Llama así tres veces y tráeme a los que aparezcan. A los que no vengan Yo mismo los llamaré con mi propia voz. Después los contaremos para ver si aún falta alguno. Y esto, en señal de que en los últimos tiempos de la gran tribulación por venir, también los retrasados serán invitados a la gran Casa del Padre en la verdadera Patria.

12 ¡Ahora apresúrate y haz lo que te he dicho!».

127
Tres hijos de Adán responden a la llamada de Enoc

1 Enoc se fue a toda prisa para hacer lo que Asmahael le había indicado.

2 Poco después de haber llamado una primera vez, apareció arrastrándose fuera de una hendidura un viejo hijo de Adán y preguntó: «Enoc, hijo de Jared, ¡si es que te he comprendido bien, te seguiré!».

3 Y Enoc le respondió: «Así es como lo quiere Aquel que te está esperando a ti y a todos tus hijos; me has comprendido bien.
4 Pero todavía tengo que llamar dos veces más y tú mismo podrás convencerte de que has comprendido claramente mi primera llamada».
5 Y Enoc llamó una segunda vez. También a la segunda llamada acudió sólo un viejo hijo de Adán que hizo la misma pregunta y recibió la misma respuesta.
6 Poco después, Enoc llamó, más fuerte, por tercera y última vez. Pero una vez más sólo se presentó otro viejo hijo de Adán que hizo la misma pregunta que los dos anteriores.
7 A éste Enoc le contestó: «¡Sigue mi llamada y pronto sabrás Quién llama y de quién es la voz que han escuchado tus oídos!
8 La voz es la de Enoc, pero la llamada viene de lo Alto.
9 Pero ahora no preguntéis más; seguidme prestos y no me digáis dónde están vuestras mujeres y vuestros hijos, porque Otro los llamará detrás de mí, y todos reconocerán su voz como la única voz verdadera.
10 Mi llamada viene de lo Alto, pero mi voz es desconocida, por eso han venido pocas ovejas.
Pero cuando resuene la voz del gran Llamador, su llamada auténtica penetrará hasta las entrañas de la Tierra. Y no habrá ni vivo ni muerto alguno que no quiera reconocerla como la verdadera voz del único verdadero Pastor. Y nadie le preguntará cómo me habéis preguntado a mí, y todos obedecerán su voz de una u otra manera.
11 ¡Pero ahora corramos, porque vuestro Padre os espera!».

128

Alegría de Adán por volver a encontrar a sus hijos Yura, Bhusín y Ohorión

1 De modo que los cuatro fueron a toda prisa a donde eran esperados. Cuando Adán vio de lejos a Enoc con sus tres viejos hijos, su semblante comenzó a iluminarse y empezó a alabarme y a darme las gracias porque Yo le hubiera considerado digno de que sus ojos vieran sus más viejos hijos después de Caín y Abel: Yura, Bhusín y Ohorión.
2 Y mientras que el corazón de Adán suspiraba agradecido, los cuatro llegaron junto a él. Enoc se inclinó ante el patriarca, y los otros tres se prosternaron a tierra, tal como era costumbre desde los tiempos antiguos.
3 Pero Adán llamó a Set y le dijo: «Set, hijo mío, mira a tus hermanos mayores, que son ahora mis hijos más viejos. Ayúdales a que se levanten, acércalos a mi corazón y diles al mismo tiempo que el anciano padre Adán ya no es un tirano sino, de ahora en adelante, un padre cuyos brazos serían capaces incluso de estrechar contra su pecho a Caín. ¡Cuánto más aún a sus viejos hijos que fueron compañeros suyos en los antiguos tiempos conflictivos!
4 Diles también que no sólo hemos vuelto a encontrar el paraíso perdido sino infinitamente más, algo más grande y mucho más maravilloso.
¡Ve y hazlo! Amén».
5 Set fue inmediatamente junto a ellos, los levantó amorosamente y les transmitió las palabras de Adán, las cuales hicieron llorar de alegría a los tres viejos. Y Yura dijo a Set: «¡Oh, mi querido hermano! ¡Qué indeciblemente dichoso soy y cuánto lo somos los tres por volver a veros una vez más a ti y a nuestro padre tan amado!

6 Ya ves, querido hermano, que viejos, fatigados y cargados nos hemos vuelto tras el destierro que merecimos por nuestra culpa.

7 ¡Oh gran Jehová! ¡Gracias te sean dadas eternamente! ¡Sólo a Ti corresponde nuestra eterna gratitud y toda alabanza! Porque seguramente Tú has sido quien ha ablandado el corazón de nuestro padre bienamado para que nuevamente encontráramos gracia ante él y quiera volver a aceptarnos.

8 ¡Por eso, oh Jehová, acepta nuestra gratitud eterna y nuestras alabanzas! ¡Y también tú, querido hermano! ¡Y ahora llévanos ante nuestro anciano padre!».

9 Set los llevó junto a Adán que los bendijo y los estrechó contra su pecho. Muy conmovido, les dijo:

«Oh hijos míos, ¡qué feliz es ahora vuestro padre Adán!

10 ¡Oh Asmahael! ¿Dónde está aquel que pueda alabarte adecuadamente? ¡Porque tu Bondad es infinita y tu Amor inmenso dura eternamente!».

11 Cuando Adán se recuperó un poco de su arrebato de amor, Asmahael se acercó a él y le preguntó: «Adán, ¿te das cuenta ahora de qué es lo que vale más: la ley o el amor?».

12 Adán estaba tan emocionado que apenas pudo responder: «Oh Tú, cuyo Nombre es demasiado sublime para que mi lengua se atreva a pronunciarlo. Tú eres infinitamente más que lo que todas eternidades pudieran concebir. Toda alabanza y toda gratitud sean sólo para Ti, como todo mi amor que te adorará eternamente. Amén».

129
Discurso de Asmahael sobre el Ser de Jehová

1 Después de estas palabras de Adán, Asmahael se dirigió a los tres recién llegados y les dijo: «¡Oídme los tres: Yura, Bhusín, y Ohorión!

2 ¿Quién es tan temeroso como una mosca, tímido como una paloma y asustadizo como un ratón, que se espanta ante cualquier acercamiento, que al más ligero ruido huye a la espesura de los bosques y que se esconde en el primer hoyo que encuentra al menor ruido de piedras que caen por el valle?

3 ¿Acaso pensáis que Jehová tiene prisa en matar a sus hijos porque derrumba una pequeña pared?

4 Si vuestra muerte le causara placer, hace eternidades que ya habría tenido esa satisfacción. Si fuera amigo de la muerte, en verdad podéis estar seguros que ciertamente no habría creado la Tierra, la Luna, el Sol y las estrellas con todas sus maravillas, ¡ni siquiera la más mínima mota de polvo!

5 Pero como podéis comprobar mirando todo lo que os rodea, no es como creéis sino más bien todo lo contrario. Jehová es el mayor amigo de la Vida, puesto que Él mismo es la Vida eterna y verdadera: todo lo que vive no puede vivir sino por su aliento y no existe sino por Él. Es también el mismo Amor eterno y, por lo tanto, atrae eternamente a Sí todas sus obras.

Todas sus criaturas se mueven según el sabio Orden que les impone, pero la voluntad y los actos de sus hijos son libres, salvo el hecho de que deben vivir porque Jehová es amigo de la Vida y no de la muerte. Sus hijos no han de temer que los aniquile repentinamente, y más aún aquellos que, como vosotros, aman fielmente al muy bueno, grande y santo Jehová y depositan todas sus esperanzas en Él.

6 Así que recuperad los ánimos y sacudid vuestros insensatos temores; si Jehová hubiera querido haceros perecer, ¿cómo habríais llegado a ser tan viejos como sois?
7 Tiempos vendrán sobre la Tierra en los que vuestros descendientes no contarán tantos años como vosotros hasta el fin de la prueba de su vida corporal pese a que habrá muchos que amen a Jehová mucho más que vosotros ahora.

En esos tiempos venideros, incluso los niños serán arrancados del pecho de la madre por su Voluntad, y muchos padres llorarán su muerte; sin embargo, en su aflicción, alabarán y sacrificarán todo a Jehová y no pensarán como vosotros que Jehová encuentra alegría en matar.
8 Eso ha sido un grave error por vuestra parte. En adelante fortaleced vuestra fe y dejad crecer vuestro amor por Él, ¡así andaréis con paso seguro sobre las ruinas ardientes del mundo! Porque el brazo de Jehová es poderoso y ni los mundos que se derrumban ni el poder que Él libera durante algún tiempo para probar vuestra voluntad, la fuerza bien conocida de la serpiente, podrán hacer mal alguno a aquellos a los Él agarra y lleva a buen puerto.
9 Ahora aguardad pacientemente aquí un rato hasta que Yo vuelva. Porque, como último mensajero, voy a buscar a vuestros hijos para traerlos a todos con el fin de que también ellos sepan qué sumamente bueno y lleno de Amor, más allá de toda comprensión, es el Jehová al que, en vuestra insensatez, tanto teméis.
10 Sí, la ira de Dios es horrorosa. Es un fuego eterno que nunca se extingue. Sin embargo, Dios ha depositado todo su Poder en el Amor, y no en la ira que está sometida eternamente al eterno Amor, el solo que es en Él la Vida eterna en su entera libertad.
11 ¡Reflexionad sobre ello hasta que Yo vuelva! Amén».

130
Éxito del llamamiento paternal de Asmahael a los hijos de la medianoche

1 Y en seguida Asmahael los abandonó y partió con la rapidez del rayo.
2 Cuando hubo desaparecido de su vista, todos empezaron a alabar al gran Dios.

Pero los tres recién llegados se dirigieron a Adán y le preguntaron: «Noble padre querido, el discurso de este joven tan apresuradamente desaparecido nos ha hecho mucho bien aunque su incomprensible y arrebatadora sublimidad parece un incendio capaz de prender fuego a toda la Tierra.
3 Dinos quién es este hombre y de dónde viene porque palabras como las suyas nunca han llegado a nuestros oídos. En verdad es imposible que este ser sea de esta Tierra.
4 Si te resulta posible, padre, ¡no nos dejes en la incertidumbre! Pero sea según tu voluntad».
5 «Hijos, ¡reflexionad!», les respondió Adán, «¿no os lo ha dicho ya Él mismo? Esperad hasta que vuelva. Amén».
6 Los tres le dieron las gracias y se pusieron a reflexionar sobre todo ello. Pero no pudieron encontrar nada que satisficiera su corazón. Uno pensó en el ángel que entregó a Abel la espada flamígera de Euchip tras la huida; otro en el espíritu de Abel mismo, el tercero no sabía a qué carta quedarse.

Así que se hizo un gran silencio en la pequeña asamblea, por una parte porque cada cual estaba ensimismado en sus propios pensamientos y, por otra, porque sus oídos atentos no querían perderse el llamamiento de Asmahael. Aunque esta preocupación era totalmente vana porque Asmahael sabía perfectamente lo que hacía y cómo

debía hacerlo; no necesitaba gritar como un pregonero, sino sólo dejar sonar su poderosa Palabra en los corazones temerosos de quienes se habían escondido.

Y estos recibieron tan perfectamente la maravillosa llamada, que ni uno solo se quedó atrás. Todos, grandes y pequeños, jóvenes y viejos, se apresuraron a venir a Aquel que secretamente los había llamado en su corazón.

7 En tres minutos, Asmahael estuvo rodeado de siete veces cien mil personas, a las que, a la vista de todos, bendijo inmediatamente con su mano, conduciéndolas después hacia Adán.

8 Cuando Adán, rodeado por sus otros hijos, vio aproximarse la inmensa multitud que, con Asmahael a la cabeza, se extendía hasta perderse de vista, se quedó mudo de sorpresa y ningún sonido pudo salir de sus labios.

9 Y este espectáculo extraordinario le pareció tan prodigioso a Enoc que se quedó estupefacto. Se dijo para sus adentros: «¿Es posible que haya tantos hijos en la medianoche?

10 Si por cada uno que había no acaban de ser creados otros tres nuevos, entonces realmente ya no sé a qué atenerme. ¡O estoy soñando o veo ciento por uno! Hay tantas personas como granos de arena en la mar o como hierbas en la tierra.

11 Oh Asmahael, ¿quién podrá comprenderte nunca? Eres infinito en cada una de tus palabras y tu aliento mueve mundos tan fácilmente como el mío las invisibles motas de polvo de mi impotente mano. Miras al Sol y a las brillantes estrellas y se estremecen con una veneración incomprensible y sublime, ofreciendo con gratitud a la pequeña Tierra un pálido reflejo de la majestuosa e infinita dulzura de tus ojos.

Y tus oídos —como los míos cuando escuchan el fragor de la tempestad que se acerca— perciben los deseos y los menores anhelos de seres que sólo nacerán de Ti a lo largo de tus creaciones futuras. Registras el pálpito de la más pequeña criatura invisible que exista en el más alejado universo con la claridad con la que mi oído oye el bramido del huracán.

¡Pero que diferencia! Para Ti todo es perfecta armonía, para mí el caos de la confusión.

12 Sabes lo que dice el murmullo de cada fuente. Comprendes el susurro de las hierbas y los lamentos de las hojas que caen.

13 Entiendes el canto de alabanza del ululante viento y no te resultan extraños los del embravecido mar. Sin embargo, también escuchas atentamente al pequeño gusano que se arrastra en el polvo como si sólo te ocuparas de sus quejas.

14 ¡Oh Asmahael, Tú, nuestro gran Dios, sublime, santo, lleno de Amor, Señor de la Omnipotencia! Nunca un espíritu finito podrá comprenderte y quien quiera escudriñarte se perderá en la noche de tu Poder eterno. Sólo una gota de rocío ya se lo tragará en sus muchas profundidades sin fondo, y quien haya sido arrastrado allí, nunca podrá salir por sí mismo del océano sin fin de la gota de rocío y sus incontables maravillas.

15 Por eso, sólo quiero buscarte a Ti durante toda mi vida, ¡oh Dios mío!, amarte, y aceptar con todo amor y humildad mi impotencia a cada paso que tengo que dar por el camino de la sabiduría. Por eso quiero decir: "¡Hasta aquí y no más!". Porque cada latido de corazón debe someterse a tu Voluntad. ¿Quién está vivo ante Ti, único que eres toda Vida?

16 Sólo vivo en la medida que viva amándote; por ello ya no hay nada vivo para mí: ¡sólo Tú! ¿Acaso para mí no están muertas todas las cosas? ¿Y no es verdad que para

Ti la piedra más muerta tiene más vida que para mí el pájaro más veloz? La piedra no es muda para Ti, ¿pero qué significa para mis oídos el canto del animado grillo?

17 Para el que está vivo todo es vivo y para el que está muerto todo es muerto. Y ahora, ¡hasta aquí y no más! Amén».

131

Alegría y gratitud de Adán. Pregunta del curioso Yura a Asmahael.

1 Cuando Enoc terminó en su corazón este notable soliloquio, Asmahael estaba llegando con su gigantesca cosecha ante la pequeña reunión, muda de estupefacción.

2 A unos treinta pasos de Adán, Asmahael indicó a la muchedumbre que se sentara en el suelo; después se dirigió a Adán, todavía estupefacto, y le dijo:

3 «Adán, despierta y ve lo que puede hacer la voz del verdadero Pastor; cuenta a tus hijos y dime si falta sólo uno. Pero antes, ¡bendícelos a todos! Amén».

4 Adán se levantó y, con el corazón contrito, le respondió: «Asmahael, permíteme que en tu Nombre sólo haga lo último. Porque donde Tú has contado, Señor, el número siempre es correcto; eres eternamente la Perfección infinita y todo lo que haces no puede ser sino perfecto.

5 ¡Yo y todos los hijos que me has dado no podemos sino alabarte y glorificarte! ¡Oh, Señor! ¡Concédenos la Gracia de aceptar nuestros corazones llenos de gratitud y de amor por Ti y procede con nosotros como te agrade! Amén».

6 Acto seguido Asmahael llamó a Yura, Bhusín y Ohorión y les dijo: «¡Escuchad!, vuestro padre está aquí hace ya casi dos horas y hasta ahora todavía nadie le ha ofrecido alimento alguno. Así pues enviad mensajeros a vuestros hogares para que traigan fruta, pan, leche y miel en cantidad suficiente para todos los aquí presentes. ¡Id y haced lo que os he dicho! Amén».

7 Yura mandó inmediatamente sus dos hermanos a casa, pero él aún se quedó un momento junto a Asmahael y le preguntó:

8 «Joven poderoso, ¿te importaría decirme quién eres y de dónde vienes? ¿Adán también es padre tuyo? ¿O acaso existe en esta vasta Tierra algún otro padre de la raza original más poderoso que nuestro padre Adán, a cuya palabra obedecían el Sol y la Luna en otros tiempos?

9 Como cayó ante Jehová, también perdió su poder, y ahora todos somos esclavos de la debilidad y nunca podremos salir de ella.

10 Tu poder es parecido al de Adán antes de su caída ante Jehová, por ello ciertamente podrás responder a mi pregunta, aunque sólo si esa es tu voluntad».

11 «Yura, eres un ser justo y tu pregunta también está justificada», respondió Asmahael. «Pero reflexiona, ¿qué ventajas tendrías en saber o no saber ahora lo que preguntas?

12 Nunca saldrá de mi boca una falsedad, pero aún no eres suficientemente maduro de corazón para soportar la Verdad. Y, antes de tu madurez, la Verdad te mataría. Por eso ten paciencia hasta entonces, ama y sé temeroso de Dios, y recibirás en tu corazón una clara respuesta sobre Aquel que te da este consejo.

13 Sin embargo puedo decirte ya que tus preguntas pasan al lado de lo que me concierne y que todas tus suposiciones son erróneas. ¡Esfuérzate en madurar y verás una gran Claridad, la Luz de todas luces!

14 ¡Ahora ve y sigue a tus hermanos! Amén».

15 Yura se fue e hizo traer comida y bebida en gran cantidad, como Asmahael le había ordenado.

16 Cuando los hijos de la medianoche depositaron todo ante Adán y los demás hijos, Asmahael se acercó, bendijo las vituallas, y animó a todos a que las comieran; Él mismo se sentó tras el último cesto y comió con ellos por primera vez.

17 Adán dijo: «Asmahael, ¿cómo puedes sentarte tras el último cesto si te corresponde el primer sitio entre nosotros?».

18 «Adán, ¿dónde están el arriba y el abajo?», le respondió Asmahael. «¡El primer sitio es el de la humildad! ¿No sabes que donde el Primero se sienta, el sitio adquiere su rango? ¡Así que no te preocupes por mi sitio y disfruta de tu comida sin más preocupaciones! Amén».

132

Comida en común. Cuatro que ayunan por respeto y modestia.
Amor de Enoc a Asmahael. La verdadera oración.

1 Satisfecho con esta respuesta, Adán y todos sus hijos se sentaron.

A continuación, tras una profunda acción de gracias en su corazón, cada cual se puso a comer y beber según sus necesidades y gustos.

2 Pero Abedam, Yura, Bhusín y Ohorión no se atrevían a participar en la comida, ni tampoco Matusalén y su hijo Lamec, porque ni Adán ni ninguno de los hijos del linaje principal los había invitado.

3 Asmahael se dirigió inmediatamente a ellos y les preguntó: «¿Por qué no coméis y bebéis con nosotros?».

4 «Oh poderoso Asmahael, ¿cómo nos atreveríamos a hacerlo? ¡Qué osadía meter nuestras manos en el mismo cesto en el que come el patriarca y beber del mismo vaso al que nuestro padre venerado ha llevado sus labios sublimes!

5 ¡Para nosotros ya es de todos modos una dicha tan grande y una alegría tan profunda que nos esté permitido ver comer alegremente a los venerables patriarcas, que nos sentimos saciados! Así que, querido Asmahael, no te preocupes por nosotros porque ante nuestros ojos tenemos todo aquello que mejor nos permite fortalecernos. Te estamos muy agradecidos por tu preocupación y por tu bondad, las cuales han tocado nuestro corazón. Amén».

6 Y Abedam aún añadió: «Oh grande y poderosísimo Asmahael, el amor y la gran estima que me inspira un presentimiento que ciertamente no me engaña, me permiten decirte con toda confianza: ¿Quién podría tener hambre en las cercanías de tu presencia inconcebible? ¿No eres Tú mismo el confortamiento eterno de todo lo que existe?

7 Oh Asmahael, Tú ya me has confortado para toda eternidad, y cualquiera que se sacie junto a Ti, no tendrá nunca más, eternamente, hambre ni sed. Por eso, ¡sean para Ti toda mi gratitud y todo mi amor! Amén».

8 Tras escuchar estos propósitos, Asmahael dijo a los cuatro: «Habéis hablado muy bien y el sentido de vuestro discurso agrada a mi Corazón; cada una de vuestras palabras fue justa, y las tuyas, Abedam, son eternamente verdaderas. Pero, queridos amigos, todavía estáis en la Tierra y tenéis un cuerpo que le pertenece: así que es necesario que lo fortalezcáis debidamente con comida y bebida.

9 Adán come y bebe aquí, ¿qué diferencia hay entre él y Yo?

[10] Puesto que Yo os digo "venid y comed", ¿quién os excluirá de la comida si Yo os invito a ella?
[11] Así que venid a sentaros a mi lado y comed y bebed sin temor, porque pronto los primeros serán los últimos y los últimos los primeros. Amén».
[12] Tras oír estas palabras, los cuatro hicieron una reverencia ante los padres, alabaron a Dios y, llenos de alegría y de verdadero arrobo, se acomodaron finalmente en el suelo al lado de Asmahael y comieron y bebieron.
[13] Y también todos los padres, Adán incluido, se alegraron de ello; sólo Jared, Malaleel y Enós, aún demasiado impresionados por el éxito de Asmahael, no eran momentáneamente capaces de sentir nada. No sabían si comían o bebían, ni si alguien había hablado, ni lo que habían escuchado. También se les escapaba que Abedam, Yura, Bhusín y Ohorión participaban en su comida; la gran acción de Asmahael, más que ninguna de las anteriores, los había, por así decirlo, petrificado de estupefacción: durante bastante tiempo siguieron sumidos en su mutismo.
[14] Enoc lloraba de alegría y de amor por Asmahael y, finalmente, no pudo contener sus sentimientos: se levantó y corrió hacia Él para abrirle su corazón.
[15] Cuando Asmahael vio hasta que punto estaba conmovido Enoc —lo que ciertamente no era muy difícil para Él— se levantó, fue a su encuentro y le dijo:
[16] «En verdad, mi bienamado Enoc, todo aquel que se acerque a Mí como tú ahora, ¡también me verá levantarme e ir a su encuentro más de la mitad del camino!
[17] En verdad te digo: Ahora has encontrado la Vida y toda muerte se ha apartado de ti. Tus ojos nunca verán el día de la muerte porque tu amor ha vencido incluso a tu carne y la ha llenado de inmortalidad. ¡Tal como eres y vives ahora, así serás y vivirás eternamente!
[18] A los que surjan de ti quiero guardarlos hasta el fin de los tiempos, y llegará el día en que la gran Promesa se cumpla en tu linaje. Amén».
[19] Cuando Enoc oyó estas palabras, creyó que su corazón iba a quebrarse por la emoción, y su lengua no pudo articular sonido alguno.
[20] Pero Asmahael le devolvió sus fuerzas diciéndole: «¡Cálmate, querido Enoc, y que la Paz sea con tu espíritu! Sé lo que te gustaría decirme.
[21] Pero en verdad te digo que todo aquel que reza y da las gracias como ahora lo haces tú, con el corazón totalmente contrito, reza en espíritu y en toda Verdad.
[22] Pero el que aún puede rezar y dar las gracias con la boca, tiene en su pecho un corazón cuyas fibras están todavía atadas de muchas maneras a las ramas de los árboles del mundo; y cuando el más ligero viento se levanta y las agita, también se agita su corazón.
[23] Pero un corazón como el tuyo está en su verdadero hogar; y aunque soplen los vientos, permanece tranquilo y no se preocupa del mundo. Y precisamente por ello es libre de amar al Señor sobre todas las cosas, y a todo lo demás sólo a través de Él.
[24] Quien ama así, ama justamente, y el Señor estará eternamente con él. Amén».

133
Promesa de Asmahael a Enoc

[1] Después de estas palabras, la lengua de Enoc volvió a soltarse, lo que le permitió dirigir a todos el siguiente discurso:
[2] «¡Oh, queridos padres, y también vosotros, mis hijos bienamados! Miradme y sorprendeos profundamente de que, débil como era, me haya vuelto fuerte en el Señor,

mi Dios y vuestro Dios, mi Padre pleno de Amor y el vuestro, mi Todo y vuestro Todo, mi Vida totalmente libre y eterna y también la vuestra.

¡Miradme y sorprendeos porque he hallado gracia ante Dios, mi único y gran amor; Él ha bendecido mi estirpe que durará hasta el fin de los tiempos y en la cual se realizará la gran Promesa!

Y de nuevo exclamo: ¡Miradme y sorprendeos profundamente al verme, porque acabo de ser hecho imperecedero y dotado de un cuerpo inmortal, por lo que mi carne nunca se pudrirá!

3 ¡Oh padres e hijos! Todo esto lo ha hecho el Señor ahora, ante todos vosotros.

Como sabéis, colocamos piedras para contar los días y las lunas llenas, y amontonamos las piedras de los días en un montón y las de las lunas llenas en otro, levantando así un monumento duradero por cada año que pasa.

Pero aquí hay más que un día, más que una Luna y más que un año. Por eso, permitidme que erija donde estoy un gran monumento en honor del Señor que nos ha visitado tan maravillosamente y con tanto Amor en la persona de Asmahael, del Señor que está ahora entre nosotros y que entre nosotros quiere quedarse hasta el fin de los tiempos y por toda la eternidad.

Camina entre nosotros desde casi la tercera parte del día, guiándonos con un Amor infinito, y a ninguno se nos ha ocurrido alabarle con más calor que el que de costumbre usamos mutuamente.

¡Oh padres e hijos! Hemos invitado a todos los hijos a acudir al sabbat de mañana para el sacrificio que queremos ofrecer al Señor. ¡Ved, ved! El Señor no se ha hecho esperar, ha venido hoy a nosotros, con nosotros estaba ayer, y ahora está entre nosotros. ¿Qué es más, el Señor o el sabbat?

4 ¡Donde está el Señor, está el sabbat! ¡Oh padres e hijos! Por eso quiero levantar aquí ahora un altar y prender fuego a un sacrificio para Aquél que está entre nosotros; ¡únicamente a Él le corresponden todo nuestro amor, gratitud, alabanzas y gloria, así como todo sacrificio y nuestra total adoración!

5 ¡Hijos! Id y buscad piedras planas y puras y ayudadme a hacer aquí un altar, después buscad una ofrenda que inmolarle: ¡escoged un cordero de siete lunas, y madera pura de cedro que arda! ¡Id y daos prisa!

6 Y Tú, mi santo y muy querido Asmahael, Tú nos concederás la Gracia de aceptar este sacrificio con agrado y, en tu Amor infinito, ser indulgente conmigo que actúo así sólo por amor a Ti.

7 ¿Qué son ante ti Cielos y Tierra? ¿Qué el miserable sabbat? Donde Tú moras están la eternidad y el infinito entero, la Gloria más perfecta, la Santidad de todos los Cielos, de todos los Soles y de todos los mundos.

8 Cierto es que nos has prohibido descubrirte abiertamente antes de que te pareciera bien, pero confieso que sólo mi demasiado grande y demasiado poderoso amor por Ti y surgido de Ti, vino a habitar mi corazón y me ha arrastrado inevitablemente a hacerlo.

9 En mi corazón oí tus palabras que me dijeron: “Enoc, con este mandamiento fácil de cumplir, el Señor sólo ha querido probar la fuerza de tu amor. Mientras el amor es moderado, uno puede respetar fácilmente el mandamiento. Pero cuando se enciende al máximo derriba todas barreras, reconoce al objeto tan profundamente amado y corre a sus brazos a todo correr”.

Y Tú, que más que cualquier otro eres mi bienamado, el bienamado de todos nosotros, me perdonarás mi falta contra la que nada puedo: ¡el amor hacia Ti se ha

apoderado tan fuertemente de mí que me ha sido imposible no confesarlo abiertamente ante todo el pueblo!

10 ¡Oh Asmahael! ¡Concédenos la Gracia de aceptar lo que queremos ofrecerte; consagra y bendice el altar y así quedará consagrado y bendecido por todos los tiempos! Amén».

11 Tras este discurso, Asmahael se levantó de nuevo y, una vez más, habló a los padres y los hijos:

12 «Escuchad, Enoc ha hablado bien, anda por buen camino. Quien camina como él, busca el trayecto más corto para llegar al bienamado. Os digo que quien no sigue este camino, difícilmente llegará a Mí y Yo no vendré a su encuentro.

Si alguien tiene un amor poderoso en su corazón, ¿esperará los días que le separan de la presencia del bienamado, o considerará cualquier instante como el mejor para correr al encuentro del objeto de su amor?

13 ¿Dónde está el sabbat de los ríos y los arroyos? ¿No es la misma mar? Antes que la alcancen no hay para ellos descanso alguno ni ningún sabbat. Pero en cuanto un río llega a la mar —o la mar llega hasta él— ¿no detiene inmediatamente su curso?

Y si la mar se ha acercado al río, ¿esperará el río al día siguiente para descansar?

14 Os digo que Yo he venido a vosotros, pero nadie vino a mi encuentro salvo Enoc. Un mandamiento os di y lo habéis obedecido por temor a perderme, sin tener en cuenta que el amor verdadero y puro nunca puede perder nada, sobre todo si Yo soy su objeto.

15 Apenas encontrasteis diferencias entre vosotros y Yo; pero Enoc, él, me ha reconocido.

Por eso, querido Enoc, bendigo la ofrenda de tu corazón y consagro el altar que me eriges. En este lugar tu raza será un día salvada de las mareas[1] del pecado, y uno de tus nietos[2] volverá a levantar este altar, y me ofrecerá un sacrificio de gracias. ¡Sé bendito por todos los tiempos! Amén».

134
Parábola de Asmahael sobre el amor

1 Después de estas palabras de Asmahael, que también oyeron muy bien Enós, Malaleel y Jared, Adán se levantó, y los demás con él. Querían acercarse corriendo a Asmahael, la mayoría de ellos penetrados en parte por un profundo respeto y en parte por un amor mezclado de respeto, el cual siempre existe ante la persona venerada.

2 Pero Asmahael les ordenó que no abandonaran su sitio y les dijo: «Oídme, porque voy a contaros una parábola para que penséis después en ella:

3 Cuando los rayos del Sol caen sobre una buena tierra, esta se agrieta para acogerlos profundamente y dejar que la calienten enteramente. La arena por el contrario nunca se agrieta, sólo se deja calentar superficialmente. Y cuando desaparecen de su superficie los rayos del Sol, pierde el poco calor que tenía. Lo mismo pasa con la piedra: se calienta mucho, pero en cuanto viene un viento frío, pierde inmediatamente todo el calor e incluso se vuelve más fría que el mismo viento.

4 Igual sucede cuando llueve: mientras llueva, todo está lleno de humedad. Pero cuando deja de llover y los vientos vienen a limpiar y secar el paisaje, la arena y la

1. El diluvio.
2. Noé.

piedra pronto se secan; sólo la buena tierra guarda la humedad vivificadora de la lluvia y con ella da de beber a las plantas.

5 ¡Mirad si a vuestros corazones no les pasa lo mismo que a la arena y a la piedra!

6 Porque ahora me habéis reconocido por mis hechos, por mis palabras, y por el testimonio de Enoc, os habéis calentado y estáis llenos de respeto y de amor por Mí. Pero si me voy y de nuevo me vuelvo invisible para vosotros, decidme, ¿seréis como la buena tierra?

7 Hace muchas horas que estoy entre vosotros, pero ¿quién de vosotros ha hecho por Mí lo que Enoc?

8 Sí, me tenéis en alta estima pero, en verdad, también las crestas pedregosas de las montañas absorben los primeros y los últimos rayos del Sol porque están sedientos de su luz; y si también hace calor, enseguida empiezan a cubrirse con espesas nieblas y nubes densas y oscuras para impedir que sus nieves y hielos eternos se derritan y desaparezcan.

Vuestro amor se parece al de los terneros por la ubre llena de leche de su madre, hacia la que se precipitan brincando y empujan con la cabeza mientras tiene leche; pero cuando las tetas están vacías, los terneros pronto abandonan la vaca y ya no se ve en ellos nada parecido al amor.

9 Acabáis de ver como he acogido a Enoc, y os gustaría ser acogidos de la misma manera. Yo os pregunto: ¿Me habéis acogido como lo ha hecho él? Enoc me acogió desde el principio por puro amor. ¿Hicisteis lo mismo vosotros?

10 Me habéis acogido, sí, ¡pero sólo después de haber visto mis obras!

¿Acaso fue por amor? Os digo que no es el verdadero amor el que actúa así, sino el egoísmo escondido en vuestro interior.

Como estoy entre vosotros, veis la gran ventaja que puede reportaros mi ayuda y por ello mi Poder infinito os infunde un gran respeto y las ventajas relacionadas con todo ello os dictan vuestro amor por Mí.

11 Cuando vine hacia vosotros desde las profundidades y en la bajeza de hombre, me dejasteis acostarme en el polvo ante vosotros.

12 Decidme, ¿quién me acogió con amor y sin cálculo alguno?

13 Os habéis ocupado de convocar a los hijos, en nombre de Jehová, para el sabbat de mañana. ¿Pero creéis que lo habéis hecho por amor hacia Él? ¡Estáis muy equivocados! Sólo habéis actuado movidos por un miedo servil y por un respeto profundo ante el infinito Poder de Jehová, a los que han venido a agregarse un obligado deber de reconocimiento, mezclado al temor que os inspira la grandeza de Dios.

14 ¿Pero dónde está el amor puro que, planeando libremente por encima de todo y sin ser obligado por nada sino por sí mismo, ama a Dios en Sí y en sus Obras fiel e inquebrantablemente por encima de todo?

15 Me diréis: "¡Señor, creemos que Tú eres el único Dios verdadero, grande, santo, eterno, poderoso y lleno de Amor, de Misericordia y de Gracia!".

16 Pero Yo os digo: La fe del que no cree según el más puro amor de su corazón, vale poco más que nada, y no tiene mérito alguno ante mis ojos. Podéis exclamar incontables veces: "¡Jehová, gran Dios, sublime, poderoso, Señor santo y misericordioso, Creador de todas las cosas, Padre bienamado!", y así sucesivamente. Pero en verdad os digo que más os valdría no gastar tanto vuestros labios, vuestros dientes, vuestra lengua, vuestro paladar, vuestra garganta y vuestros pulmones, porque todo este griterío falto de fe nunca llegará a mis oídos.

17 Todo aquel que viene a Mí y me habla sin sentir lo que Enoc siente, actúa en vano; nunca le miraré. Cuando reza, sus oraciones llegarán a oídos de acero, y todos los Cielos se le cerrarán con cerrojos de metal hasta que la última gota de egoísmo haya desaparecido para siempre de su corazón.

18 El que me ama, tiene que amarme como una novia pura ama a su novio puro: sólo se atraen los corazones. Todo lo que hay encima y debajo resulta un obstáculo para un amor libre, cuyo peso le impide elevarse hacia mi Corazón. Porque todo lo que está debajo del amor arrastra el corazón hacia las profundidades cenagosas, y lo que está arriba oprime y pesa al corazón de tal manera que lo vuelve demasiado débil e impotente para levantarse de nuevo.

19 Es preciso que el amor sea puro para que, sin constricción alguna, pueda elevarse libremente sin que nada pueda refrenarlo para que pueda dirigirse con todas sus fuerzas hacia el objeto libremente escogido, abrazarlo y nunca más soltarlo.

20 Reconocer a Dios es despertar el amor. Pero aún no es amar a Dios, porque amar a Dios es vivir completamente en Él.

21 El mero reconocimiento de algo nunca vivificará a nadie ni nunca le abrirá las santas puertas del Amor eterno y de la Vida que emana de Él, porque eso sólo lo puede hacer el amor puro a Dios y en Dios, sin arriba ni abajo y, por lo tanto, sin el menor interés egoísta, sólo por el puro amor mismo. ¡Prestad mucha atención a estas palabras y tratad de comprenderlas!

22 ¡Examinad vuestros corazones, y sólo después levantaos y acercaos a Mí! Amén».

135
Necia respuesta de Adán

1 Cuando Asmahael terminó este ardiente discurso dirigido a quienes le rodeaban, una gran inquietud se apoderó de todos y nadie pudo decir nada porque la verdad de sus palabras era evidente y hacía imposible toda escapatoria. Se hizo un gran silencio en el que cada cual buscaba afanosamente en su interior una excusa válida. Pero los corazones empobrecidos no pudieron presentar tesoro alguno pues ellos mismos sufrían la mayor pobreza.

2 Después de un buen rato, Adán se levantó finalmente y dijo con una voz entreverada de dulzura y seriedad:

3 «Asmahael, me da igual quien seas: un hombre o el mismo Dios altísimo y santo. En otra ocasión caí en el arduo camino de la Voluntad divina y nunca más pude levantarme. Siempre he querido seguir el camino correcto y, en la medida en que me ha sido posible, me he esforzado constantemente por evitar cualquier piedra en la que pudiera tropezar. Pero no fui yo quien hizo esta Tierra con su superficie accidentada y llena de piedras, es obra de Dios. Si pese a toda mi atención caigo alguna vez aquí y allá como primero de mi especie, dime por qué cada uno de mis fallos debe serme imputado como pecado mortal sólo a mí. Y si mi corazón se ha vuelto seco como arena o duro como una piedra, ¿es posible que no haya manera alguna de transformarlo en buena tierra?

4 Si no soy más que un perfecto criminal, dime, ¿ya no queda Misericordia en el Corazón de Dios para gente como yo?

5 Porque según tus advertencias, parece que excepto Enoc a nadie le es posible presentarse ante Dios y tener la vida salva.

6 Si Dios difiere infinitamente de sus criaturas, incluso de las más perfectas, ¿cómo puede amársele sin tener ninguna idea sobre Él?

7 ¡Nos pides un imposible! Aunque en tu Perfección no veas tal imposibilidad, no me podrás discutir algo que experimento en mí mismo clara y distintamente.

8 Si eres tan exigente conmigo y con mis descendientes, sea en Nombre de Dios o como el Altísimo mismo, dime, ¿es absurdo pedirte que nos des —poniéndolos en nuestro corazón o de otra manera— los medios que nos permitan a todos cumplir infaliblemente tus exigencias irrevocables?

9 Espero que te des cuenta claramente por mis palabras, así como mirando mi corazón, que no nos falta buena voluntad.

¡Oh, poderoso Asmahael! No me retires tu Gracia escuchando el sentir de mi corazón. El Todopoderoso siempre puede salir de un aprieto cuando algo no le conviene. Pero el miserable gusano que se arrastra en el polvo no tiene a su alcance ningún otro remedio sino retorcerse en la muerte que le traen los cascos del poderoso caballo que lo ha medio aplastado.

10 Reflexiona en mis palabras y ten en cuenta lo que significa ser una criatura impotente que se encuentra al lado de un Creador invisible de una grandeza infinita y eternamente más poderoso que todo.

11 Considera esta relación inimaginable e indecible: ¡una impotencia que debería saberse dotada de libertad confrontada a un Poder verdaderamente libre, infinito y eterno!

12 Por eso, en vez de abrumar más a los que ya estamos bastante agobiados, ayúdanos si te es posible.

¡Más valdría que en vez de torturarnos cada vez más y más, nos destruyeras por completo! Amén».

136
Asmahael reprende a Adán

1 Tras este discurso, Asmahael se agitó un poco y dirigió las siguientes palabras a Adán y a los demás, palabras severas pero llenas de Amor:

2 «¡Oh, Adán, Adán! ¡Tu insensatez es cada vez mayor y más acentuada!

Pregunto ante todo a tu corazón porque tú eres el padre de todos estos hijos y de muchos otros que habitan esta Tierra.

Dime pues en tu corazón qué es lo que harías con un hijo tuyo el cual, cuando le instruyes sobre cosas elevadas de la más alta importancia sobre grandes faltas que cometió antaño voluntariamente contra tus sabias disposiciones, te respondiera con las siguientes atrevidas e increíbles palabras:

3 "¿Por qué exiges de mí lo que no puedo cumplir? ¿Verdaderamente son malos mis actos? ¿Y qué puedo hacer? ¿No he surgido de ti y no eres tú mismo quien me ha dado una vida miserable destinada al pecado?

4 Si fallé, la culpa es sólo tuya porque me has creado así y no salí mejor de ti. Por ello tómame tal como soy y no me pidas más. Si insistes en que sea diferente, destrúyeme y hazme mejor después. Y si no puedes crearme una segunda vez, entonces deja las cosas como están. Pero nunca te agradeceré una existencia tan miserable.

5 Deja que lo que nada es siga siendo eternamente nada, porque más vale no existir que vivir a tu lado una vida miserable y limitada. ¿Qué es lo que quieres mejorar en mí, que soy como soy? Si me hubieras hecho mejor, mejor sería. Pero si soy como soy, ¿no es culpa tuya?

Corrige primero tus defectos y después mira cómo puedes cambiarme y hacerme más perfecto".

6 Adán, dime lo que sentiría tu amante corazón de padre oyendo semejantes desatinos de uno de tus hijos, tratándose además de uno de los primeros vástagos de tu linaje principal.

7 Dime, tú que maldijiste a Caín arrepentido, qué le harías a un hijo semejante, el cual no sólo mataría la carne de un hermano, sino que te maldeciría a ti mismo e intentaría matar tu espíritu. Dime, Adán, dime lo que harías con un hijo así de incorregible.

8 Te quedas tan callado como el ratón que husmea al gato. Sin embargo tú, el primero de los hijos del linaje principal, me has respondido exactamente lo mismo.

9 Según tú, Dios y el ser humano son parecidos. ¿Te preocupas por saber quién te habla, si Dios, tu Padre, o uno de tus semejantes? Porque no te has creado a ti mismo sino que fuiste creado por un Dios invisible que te resulta completamente desconocido. Puesto que te ha hecho tan miserable y capaz de pecar de tal manera, que se contente contigo tal como eres porque no te creó más perfecto, por lo cual no puede exigir perfección a su Obra malograda, ya salida con inclinación al pecado de la mano de un Creador malhumorado.

10 ¡Mira si no hay una rabia así en tu corazón!

11 Me hablas del difícil camino de la Voluntad divina en una tierra sembrada de obstáculos y manifiestas tu disposición de andarlo fielmente si fuera posible hacerlo. El peso del pecado que te hizo caer lo cargas sobre mis hombros; debo haber sido Yo, no tú, quien ha fallado, puesto que te creé así y no de otra manera.

Si tuvieras que ser diferente en el futuro, habría que darte un medio que te permitiera actuar según la Voluntad divina.

12 ¡Otra afirmación que ciertamente no puede agradar a tu Padre santo y lleno de Amor!

13 Apelas a mi Misericordia.

¿Qué más podría hacer que venir a vosotros, como hombre y como Padre, para enseñaros con mi propia boca en qué consisten el verdadero Amor y la verdadera Sabiduría, y para llevaros de mi propia mano por la tierra de prueba que os fue dada en vistas de vuestra perfección futura? ¿No soy Yo mismo la más infinita Misericordia, el mayor Amor y el medio más infalible para alcanzarla?

14 ¿O para satisfacer tu deseo debería hacer de vosotros máquinas animadas?

15 ¡Oh, loco ciego! Si quisieras tomarte el trabajo de fijarte un poco en lo que te rodea, te darías cuenta de tu gran perfección, la cual te coloca por encima de todos los seres y te permite pecar voluntariamente o andar tu camino sin caer, actuando voluntariamente como Enoc.

¿Y tú me reprochas haberte creado deprisa y corriendo?

16 Ve, Adán, hasta qué punto te has extraviado otra vez.

17 Pretendes que os exijo imposibles.

Pero mira a Enoc y a los seis que están a mi lado, mira a esta gran muchedumbre y pregúntales si es así.

18 Te digo que en realidad buscas un Dios infinito cualquiera que corresponda a lo que piensas, al que entender y honrar. Quieres hacer posible con tus propias fuerzas lo que no lo es, cargar sobre tu nuca toda la eternidad, en última instancia buscar un Dios que no se encuentra en ninguna parte. Sin embargo, no quieres reconocer al Padre lleno de Amor que ahora te habla, le desprecias, disputas con Él y le huyes.

19 En verdad, la existencia de una criatura al lado de un Dios como el que te imaginas y al que adoras los sabbat, sería misérrima e infinitamente peor que la de un gusano pisoteado en la arena ardiente. Te digo que, incluso para un Dios como el que sueñas, semejante estado de cosas sería imposible porque un Dios tan imperfecto no sólo no podría producir una obra tan mal hecha sino que se encontraría en peor situación que tú, que no eres capaz de crear siquiera una sola mota de polvo.

20 Si censuro vuestras necias indagaciones y vuestras aspiraciones disparatadas a un Dios que no existe en ninguna parte y os llevo al único Amor del Padre, que soy, era y seré eternamente Yo mismo, de eternidad en eternidad, dime, ¿os impongo con ello exigencias injustas e imposibles en mi calidad de Padre?

21 Mira, ya los niños más pequeños se someten sin problemas a estas "exigencias" tan fáciles porque aman a su padre sobre todo, sin pedirle cuentas detalladas de por qué le aman pensando astutamente en una recompensa del corazón del Padre: ¡le aman simplemente porque es su padre!

Adán, hijo Mío, dime, ¿has pedido alguna vez para ti algo más de tus hijos?

22 Como único y verdadero Padre lleno de Amor nada más os pido ni a ti ni a tus hijos. Os aparto de todo lo que os dificulta llegar a la Vida y os lleva poco a poco a la inevitable muerte, ceguera interior progresiva siempre procedente de la voluntad del individuo que, puesto que no puede alcanzar todos los fines que se propone, acaba inflamándose en la cólera y tratando al Creador de vulgar y lunático charlatán, entenebreciéndose así cada vez más a sí mismo.

Adán, ¿soy realmente como tú me ves en tu interior?

23 Procura comprender mejor a tu Padre y a darte cuenta que lo que te pide es poco y fácil de hacer. Luego levántate, ven a Mí, y dime si soy un Dios y un Padre injusto. Yo no soy un Padre que maldice a Caín. Esfuérzate por entender lo que te digo. Amén».

137
Metamorfosis y confesión de Adán

1 Estas palabras produjeron en Adán un efecto parecido al que se habría producido sumergiendo la Tierra en el inconmensurable mar del fuego solar. No sólo se ablandó como la cera —según acostumbráis a decir—, sino que se licuó como un aceite bien refinado, bálsamo maravilloso para toda clase de heridas. Por eso pidió inmediatamente permiso para hacer una nueva confesión ante todos los hijos, cosa que, como primer patriarca y padre de su carne, le fue permitida de todo corazón por ellos y por Asmahael.

2 Se levantó presto e hizo la siguiente confesión con palabras bien ordenadas: «Oh Tú, Señor sublime, más poderoso que todo, Padre santo y lleno de Amor, Dios Jehová, ahora presente y visible en la persona de Asmahael[1]. Aparentemente sin nombre, te alegró que mi boca te diera uno en nombre de los hijos de Dios que en nuestra locura soñábamos ser un día.

1.- "Un extranjero fiel que busca a Dios".

No eras para nosotros sino un extranjero, pues nada en Ti nos llamaba la atención, excepto los bien construidos e incomprensibles discursos que dirigías a ciegos como nosotros y que pretendías estar inspirado por el espíritu de mi hijo Abel.

3 Pero ahora veo las cosas así: Tras la noche viene el día, y la noche anhela el día tanto como el día la noche. ¿Quién puede estar en la noche a la luz del día? En cambio todos pueden cerrar los ojos a la claridad del día, y entonces la oscuridad es más negra para ellos que las más profundas tinieblas de la noche verdadera.

4 Esto es lo que nos ocurre a mí y a casi todos los demás, por lo que ni vimos, ni oímos, ni nos fijamos, ni entendimos nada de nada. En nuestra ceguera colectiva te dimos un nombre para salir del paso y, si no hubiéramos estado ciegos y sordos, deberíamos habernos percatado que dicho nombre podía convenirnos a todos menos a Ti. ¿Cómo habrías Tú querido buscar un nombre para Quien eres y siempre serás desde todas las eternidades?

5 Cuando nos dijiste que venías de las profundidades de Lamek, ninguno de nosotros comprendió a lo que aludía la expresión.

6 Sólo ahora, debido a tu Gracia, he entendido verdaderamente, y espero que también los demás, la horrorosa noche y la profunda ciénaga que existen en nuestro interior. ¡Gracias te sean dadas eternamente!

Cuando nos dijiste que una figura luminosa fue la que te trajo aquí y te soltó la lengua, ¿cómo habrían podido descifrar semejante afirmación unos sordos como nosotros?

7 Sólo ahora que has abierto el oído de nuestro corazón comprendemos cuán horriblemente ciegos y sordos estábamos hasta la mañana del hermoso día de hoy. El llamamiento de tu inmenso Amor paternal sonaba en nuestros corazones como dicho con palabras extranjeras, pese a que Tú las habías formulado con la claridad del Sol de mediodía.

8 Pero ¿qué significa para un ciego la luz clara del día y para un sordo el trueno más poderoso? En verdad sólo ahora comprendo, y espero que los demás también, que quien está ciego y sordo está como muerto. Si le faltara el tacto de la piel, sería como una piedra cuya dura superficie es barrida por los vientos sin sentir nada, que cae sobre otras piedras, sobre la mullida tierra o en el agua sin darse cuenta sobre qué ha caído, y que no se deja transformar por fuerza alguna a no ser por la del implacable fuego.

9 Nosotros no éramos sino piedras muertas, caídas sobre todas clases de suelos, sagrados o pretendidamente tales. Pero ahora Tú nos has sacado a todos de las engañosas ilusiones y nos has puesto en el gran Fuego de tu inconmensurable Amor paterno.

Nosotros, piedras, hemos sido transformados en este suelo saturado de santidad, hemos vuelto a llenarnos de Vida, hemos recuperado la vista, el oído y el entendimiento. Ahora comprendemos que Abel —es decir que nuestro insuficiente temor a Dios y nuestra falta de amor por Él comparado con el que Abel sentía por Ti— te trajera a nosotros, que estábamos muertos, para sacarnos de los abismos de nuestra mudez y soltar la lengua de lo que, en nuestro interior, ya no era capaz de llamarte Padre en el espíritu de la Verdad y el Amor eternos.

10 ¡Qué ciegos, sordos y muertos debemos haber estado todos para que nadie pudiera ni siquiera sospechar que el Sol de todos los soles, el Fuego de todos los fuegos, el Amor de todo amor, sí, la Vida de toda vida y el Poder de todos los poderes y de toda fuerza, haya venido a nosotros!

11 ¡Oídme, hijos! Aquel al que en nuestra ceguera llamamos "Asmahael", es y se llama "Jehová, el Dios eterno de la eternidad" pero, a partir de ahora, siempre le llamaremos "Emanuel", y aquellos cuyos corazones estén llenos de amor, "Abba, Padre santo y querido".

12 Emanuel, no merezco ser tratado como Enoc que es todo amor por Ti. Sin embargo, hazme la Gracia de concederme una sola cosa: permite que todos podamos amarte con todas nuestras fuerzas y cada vez más hasta el fin de nuestra vida terrenal y que luego, vueltos vivos por este Amor, podamos llamarte eternamente ¡Abba, Abba, Abba!

13 Emanuel, ¡concédeme la Gracia de aceptar mi confesión y sé nuestro Abba, ahora y en la eternidad de todas las eternidades! Amén».

138
Discurso de Emanuel sobre su Venida a los hombres

1 Y Emanuel respondió a Adán, y su respuesta también era para todos sus hijos: «Adán, ahora has hablado bien, y todo lo que has dicho es la viva Verdad.

Recuerda que, como todos sabéis, esta mañana vine a vosotros haciéndome pasar ante ti y los demás por un esclavo mudo huido de las profundidades de Lamek para refugiarse entre vosotros con la ayuda de Abel. Si la realidad no fuera diferente vista desde un punto de vista espiritual y desde el Amor, ¿no sería Yo un verdadero mentiroso como la serpiente que vive en la Tierra, padre y príncipe del embuste y el engaño?

2 Pero, como tú mismo acabas de admitir sinceramente, estabas ciego, sordo e insensible, por lo que nada veías de las cosas del Orden divino y eterno. Si hubiera venido a vosotros en forma de Emanuel, ¿qué sería ahora vuestra Vida?

3 Por eso vine a vosotros en la persona de Asmahael, que correspondía a lo que vosotros mismos erais interiormente, para que, en vuestra frialdad de Asmahaeles, pudierais calentaros en mi calor y encontrar así al Padre Emanuel.

4 En verdad, ayer tarde estaba contigo y te hice una gran Promesa. Pero sólo me reconociste como en sueños, porque tu corazón estaba rodeado por un muro de piedras y arena. Hoy por la mañana sólo quedaba de Mí un recuerdo borroso en tu interior. Entonces me serví de Enoc como intérprete, pero os contentasteis con admirar sus palabras porque vuestro corazón, donde reinaba la muerte, no podía comprenderlas. En realidad todos buscabais la Verdad, pero cada cual quería ser un sabio guía para su hermano con el fin de mostrarle así cuánta sabiduría puede morar en un corazón determinado.

5 Cuando, al alba, pensabais seguir adelante, vine a vosotros como una Estrella brillante para mostraros, arrastrándome en el polvo ante vosotros, que vuestro corazón se encontraba igualmente enterrado en la arena.

Esta Estrella os acompañó desde la región de la mañana hasta la del mediodía, desde el mediodía hasta la tarde, y desde la tarde hasta aquí. Sin embargo, durante este tiempo vuestros corazones me consideraban secretamente un mentiroso y pocos pudieron ver los claros rayos de la Luz de la Estrella.

6 Fue preciso que un tigre me llevara ante vosotros, arrancándose así de vuestros propios corazones.

7 ¡Mirad qué claramente brilla la Estrella! Pero no supisteis ver el resplandor de sus rayos.

8 En la región de los siete montes cónicos cuyas cumbres vertían torrentes en el valle, Aquel que está lleno de dulzura os enseñó la humildad. Pero continuasteis sordos y ciegos, y la Estrella lució en vano.

9 En la región de la tarde, la Estrella resplandeció con una Luz aún más clara. Hubo rayos y truenos, pero pocos muertos se levantaron para soltarse de los lazos de la podredumbre. Sin embargo, la pérdida del calor de esta podredumbre, a la que estaban acostumbrados, les sentó mal y hubo una ruda disputa. Entonces, un privilegio de la sabiduría peleó con otro, lo que os impidió a muchos ver la gran Luz de la Estrella.

10 La Estrella os llevó más lejos. Su Poder hizo desaparecer vuestro tigre interior y silenció el gusano de vuestra soberbia: la antigua serpiente.

11 Entonces os frotasteis los ojos, porque la Luz de la Estrella os pareció demasiado fuerte y el calor de su fuego excesivamente potente. Por ello mirasteis celosamente a Matusalén y Lamec que habían sido acogidos por la Estrella.

12 Finalmente llegamos a la pared de piedra de vuestro corazón. El rayo y la tempestad de la Estrella hicieron que se derrumbara; avanzasteis y visteis el desierto de vuestra vida interior. Llamasteis a la Vida, pero no se manifestó sino débilmente. Vi vuestra aflicción, vine, llamé, y os traje la Vida en abundancia.

13 Adán, todavía eras ajeno a la Estrella; aunque habías visto todas estas señales, seguías llamándome "Asmahael".

14 Ahora fíjate bien. Me has dado otro nombre. Este último será el primero y el primero el último. Cuando Yo vuelva en el futuro, tus descendientes no se comportarán como lo has hecho tú.

15 Cuando vuelva al final, por la mañana como ahora, los que están acostumbrados a los rayos y a los truenos encontrarán la muerte en su cólera. ¡Intentad comprenderlo!

Y ahora devolved a Emanuel Abba todo lo que le corresponde; pero que sea en vuestro interior. ¡Amén!».

139
El exuberante amor de Lamec por Emanuel

1 Después de esta explicación de Emanuel, todos los hijos, incluido Adán que estaba profundamente contrito, se sintieron conmovidos por un gran amor y dieron las gracias a Abba en la persona de Emanuel. Volvieron sus ojos hacia Él y, aunque no había cambiado un pelo su aspecto anterior, no se saciaban de mirarle.

Todos, incluso Enoc, se decían a sí mismos en su alegría: «Aquí está Aquel del que tantas veces se ha dicho que es el Dios eterno infinitamente poderoso, el Creador del Cielo y de la Tierra y de todo lo que contienen, el único verdadero Padre de todos los hombres, lleno de la más alta e infinita Sabiduría y de Amor y Misericordia por ellos.

2 Si quisiera, ¿no se desvanecería instantáneamente todo lo existente, también nosotros, como si nunca hubiera sido?

3 Y este Dios todopoderoso, el Dios eterno e infinito, se encuentra ahora entre nosotros en forma de Emanuel».

4 «Sí, sí», dijo en voz alta el joven Lamec a Matusalén. «¡Él es, seguro; te digo que podría consumirme de amor por Él! ¡Qué aspecto tan increíblemente cariñoso, dulce y bueno tiene, sin embargo tan lleno de seriedad!

5 Oh padre, ¡si me atreviera, me gustaría arrojarme en sus brazos y estrecharle contra mi pecho con toda la fuerza de mi amor y no soltarle durante toda mi vida! ¡Así no me importaría la muerte!

6 Si lo hiciera, ¿crees, padre, que sería un pecado o un grosero despropósito?

7 ¡Mira lo amablemente que habla con uno y con otro, y que infinitamente cariñoso es!

8 No, padre Matusalén, ¡no me aguanto más! ¡Es preciso, sí, es necesario que vaya hacia Él!

9 Mira, ¡incluso ayuda a Enoc a ordenar las piedras que hemos traído!

10 ¡Oh, Padre, mira, mira! Aquel que con su poderosa Palabra creó el Cielo y la Tierra y todo lo que contienen, ¡qué visión!, está ayudando a Enoc a construir este pequeño altar del sacrificio.

11 ¡Oh Dios, mi Dios, mi Padre bienamado! ¡Qué bueno eres más allá de todo límite! ¡Qué Padre tan bueno eres!

12 ¡Si me atreviera! ¡Pero me parece demasiado santo! ¡Sí, es santo, sumamente santo! ¡Pero mi amor es demasiado poderoso para que su Santidad pueda impedirme acercarme a Él!

13 ¿Quién sabe cuánto tiempo permanecerá entre nosotros todavía? Así que, ¡valor!, ahora mismo voy».

14 Con estas palabras Lamec quiso correr hacia Emanuel, pero Matusalén le agarró por la manga de su vestido y le dijo a media voz:

15 «¿Qué haces, hijo terrible? ¡Date cuenta de Quien es Emanuel! ¡Mi corazón también arde de amor por Él! Pero no hay que amar a Dios como amamos a nuestros semejantes; hay que amarle con el mayor respeto, silenciosamente en el corazón y no de esa manera desordenada.

16 ¿No acabas de oír de su propia boca que sólo mira el corazón y nada más? Así que actúa según su Voluntad y no olvides el respeto que debemos a Dios y a su Santidad, ni el amor intenso que debemos sentir en nuestro interior, ni que somos sus deudores, sí, sus eternos deudores. Amén».

17 Lamec contestó: «Padre, ¡puedes decir "amén" mil veces seguidas, que de nada servirá para calmar mi amor a Asmahael! Tu hijo Lamec no te ha desobedecido nunca hasta ahora pero, por una vez, te será infiel. En vez de contener su amor, actuará según su corazón: ¡en verdad sacrificaría mil padres como tú por una sola mirada de Amor de Emanuel!

18 Así que suéltame y no me retengas en el camino que lleva hacia mi Dios, que también es el tuyo, y hacia mi Padre, Padre tuyo también. ¡Y ahora yo soy el que digo amén!».

19 Acto seguido Lamec se soltó de Matusalén y se dirigió a toda prisa hacia Emanuel.

20 Pero cuando llegó junto a Él, Emanuel fingió no haberle visto. Lamec fue preso de una viva inquietud mezclada a un amor todavía mayor, de modo que no se atrevió a tocarle y empezó a preguntarse si quizás no se había equivocado desobedeciendo a su padre.

21 Pero se decía: «El amor, el puro e incorruptible amor que, sin egoísmo, se levanta hacia Dios en el corazón del hombre, ¿no es mucho más libre, más sublime y sagrado que todas las opiniones humanas y los compromisos que se derivan de ellas?

22 Tiene que serlo infinitamente más, porque el objeto escogido, Dios mismo, es también infinitamente más que todos los seres humanos y que todos los padres carnales de la Tierra entera. Por eso...».

23 Cuando estaba diciendo estas palabras, Emanuel se dio la vuelta para mirar a Lamec, y este se calló, rompiendo a llorar de amor.

24 Emanuel le preguntó con la mayor dulzura: «Mi querido Lamec, ¿qué te pasa, para que estés de pie y envuelto en lágrimas?».

25 Lamec le respondió sorprendido: «¡Oh Emanuel Abba! ¿Cómo puedes preguntármelo, Tú que conoces los pensamientos más secretos una eternidad antes de que sean concebidos?

26 ¡Oh Emanuel Abba! Tú que conoces las necesidades de cada brizna de hierba y de cada mota de polvo, ciertamente habrás visto la imperiosa y dulce aflicción de mi corazón. ¡Oh Emanuel Abba! ¡Perdóname si mi loco amor puede disgustarte!».

27 Aquí, Emanuel dijo a Lamec: «Mi Lamec bienamado, tu padre está triste a causa de tu desobediencia. Dime, ¿es correcto herirle así?».

28 Lamec respondió: «Oh Emanuel, digo que maldito el hijo que hace mal a su padre.

Como sabes, nunca he merecido esta maldición; pero ahora que Tú estás aquí entre nosotros, Tú, nuestro verdadero, eterno y santo Padre, mi corazón no ha podido dominar el poderoso amor que siente por Ti y por este amor sagrado que te tengo, a Ti, mi Padre, he desobedecido por primera vez, esperando firmemente que no darías mucha importancia a esta falta y que la borrarías ante los ojos de mi padre Matusalén».

29 Emanuel todavía le preguntó: «¿Qué harías si a pesar de todo considerara esta falta como muy grave, llegando incluso a excluirte de mi Amor y mi Gracia?».

30 Entristecido por esta respuesta, Lamec respondió con voz melancólica: «¡Oh Emanuel! Sólo Tú puedes juzgar correctamente lo que pasa en nuestros corazones. Puedo haberme equivocado pero, en tal caso, estoy ciego y no veo mi falta. Lo que veo con la mayor claridad es que, por amor a Ti, sería capaz no sólo de abandonar a mi padre Matusalén sino, como he dicho, a mil padres más y al mundo entero.

31 Puedes castigarme, pero la fuerza de mi amor por Ti, Padre santísimo, no me abandonará antes que yo mismo haya desaparecido ante Ti.

32 ¡Oh, Emanuel! No te pido otra cosa sino que me dejes amarte. Has hecho inmortal a Enoc a causa de su gran amor. No pido semejante Gracia de Ti, no la merezco. Haz que muera si quieres, ¡pero permíteme que, muriendo, todavía pueda amarte con todas mis fuerzas!

33 ¡Oh, Emanuel! Perdóname que hable así. No es culpa mía que mi corazón, todavía vivo, me haya empujado a hacerlo. ¡Hágase tu santa Voluntad! Amén».

34 Emanuel se conmovió ante estas palabras. Su semblante se volvió radiante como el Sol, por lo que todos cayeron a tierra. Levantó los ojos al Cielo y dijo:

35 «Oh Amor, Amor eterno, puro y santo, has vencido y siempre vencerás. Vosotros, cielos, Soles y Tierra pasaréis y no quedará rastro de vosotros; toda majestad y magnificencia, todo esplendor, pasarán. Pero tú, Amor santo, ¡tú persistirás y no pasarás nunca!

36 ¡Levántate, Lamec! Has vencido; te digo que has conseguido una gran victoria. ¡Me has vencido a Mí, tu Dios y tu Padre! Sólo ahora me tienes, sólo ahora puedes

amarme con todas tus fuerzas porque has luchado por Mí contra tu padre y contra Mí, y has querido morir y desaparecer por amor a Mí. Yo mismo soy el botín de tu victoria: ¡tómame como te dicte tu corazón!».

37 Entonces Lamec abrazó los pies de Emanuel y exclamó: «¡Oh Emanuel Abba! ¡Déjame morir ahora porque mi amor ha encontrado su recompensa y mi corazón nada más desea! ¡Hágase tu santa Voluntad!».

38 Emanuel levantó a Lamec y le estrechó contra su santo Corazón de Padre; después le dijo: «Lamec, ¿piensas que podrías morir teniendo semejante amor por Mí? En verdad el cielo y la Tierra pasarán, pero nunca un amor como el tuyo porque precisamente en eso consiste la Vida eterna e imperecedera.

39 Ahora te bendigo para que Enoc y todos los demás vean que cumplo fielmente todas mis promesas:

40 Vendrá el día en que te daré un hijo que será el salvador del pueblo; y los animales que mire serán salvados de mi cólera; y de nuevo me erigirá este altar que Enoc ha hecho hoy.

41 Porque has querido morir por amor a Mí, un día lo haré por amor a tu estirpe y a toda ser de carne, con el fin de que todos ellos sean ganados a la Vida eterna.

42 Oh, Lamec mío, ¡ahora permanecerás eternamente conmigo y Yo contigo! Amén».

140

Emanuel censura la gratitud fingida de Matusalén

1 Cuando Matusalén vio que su hijo fue acogido, se regocijó grandemente y se dirigió a Emanuel para agradecerle la inmensa Gracia concedida a Lamec.

2 Pero Emanuel le contestó: «¿Por qué das las gracias por algo en lo que no tienes parte? Espera que llegue tu turno y sólo entonces ven a darme las gracias.

3 ¿No retuviste a tu hijo cuando quiso acercarse a Mí? ¿No te habría gustado que le rechazara? Pero no lo hice. Le he guardado junto a Mí y ahora vienes a darme las gracias a pesar tuyo.

4 Esa gratitud es forzada y no procede de un libre impulso del corazón. Quien quiera ofrecerme un sacrificio debe sentirse tan libre en su corazón como el amor, porque la gratitud es la flor y el fruto del amor.

5 El que agradece algo de manera diferente a lo que siente, ofrece un fruto vacío en el que no hay semilla alguna de Vida.

6 Así que primero regresa a tu sitio y pon orden en tu corazón. Vuelve a presentarme tu sacrificio sólo después; si lo encuentro sin mácula, lo aceptaré. Amén».

7 Ante estas palabras de Emanuel Matusalén se puso triste y se dijo para sus adentros: «¡Oh Emanuel! ¡Es duro y difícil quedar bien contigo porque exiges una pureza de corazón que sobrepasa todo lo que la más alta sabiduría humana puede imaginar!».

8 Emanuel le dijo entonces: «Matusalén, ahora tu corazón habla de manera verdadera, y eso vale mucho más que el fruto agusanado de tus agradecimientos inoportunos.

9 En verdad, los sabios y los partidarios del mundo nunca tendrán fácil la tarea conmigo y chocarán violentamente con mis Mandamientos. Pero los pequeños jugarán

con su Padre, y sus juguetes siempre serán para Él más agradables que toda la bien medida sabiduría de los sabios de este mundo, cuyo corazón está seco.

10 ¡Compréndelo bien! ¡Ahora ve y haz lo que te he dicho! Amén».

11 Matusalén se fue y se puso a escrutar su corazón; lo encontró lleno de inmundicias y eso le espantó. Entonces quiso huir y ocultarse en cualquier rincón de la vasta Tierra.

12 Pero Emanuel le cortó el camino y le dijo: «Matusalén, quieres huir de Mí y ocultarte ante Mí faz; pero te digo que no encontrarás en todo el infinito lugar alguno a donde no lleguen mis ojos. ¡Aunque vayas al fin del mundo, allí me encontrarás!

13 ¿Te esconderás en las profundidades de la mar? ¿Crees que no estaré allí? Te equivocas grandemente porque las criaturas que viven en la mar también reciben su alimento de mi mano.

14 ¿Adónde huirás que no te pueda seguir paso a paso?

15 Tus esfuerzos son vanos. Quédate donde estás y purifica tu corazón para que entonces pueda ayudarte».

16 Y Matusalén se quedó y empezó a llorar su locura.

17 Mientras se desarrollaba este discurso, que produjo un gran cambio en los corazones de todos los hijos, se acabó de erigir el altar del sacrificio. La leña ya estaba cruzada sobre él y había un cordero listo para ser inmolado.

18 Lleno de un amor ardiente, Enoc se acercó a Emanuel y le dijo: «Señor, Padre nuestro lleno de Amor, todo está preparado. ¿Cómo quieres que te sacrifiquemos esta ofrenda para que sirva de señal de la carne pecadora?».

19 «La madera está dispuesta como conviene, también el cordero del sacrificio», le respondió Emanuel, «pero veo que todavía falta algo. Querido Enoc, ve y busca lo que falta porque es lo que más importa. Te digo que sin ello el sacrificio no tendría valor alguno. Así que ve a buscarlo rápidamente. Amén».

141
Enoc despierta a los padres al amor a Emanuel

1 Enoc comprendió muy bien lo que faltaba todavía. Se dirigió inmediatamente a los padres y, en nombre de Emanuel, les dirigió las palabras siguientes:

2 «¡Oh, Padres! ¡Oíd por mi boca las palabras de Emanuel!

Ya está preparado el altar, sagrado y puro ante Dios porque Él mismo ayudó a mis débiles manos a construirlo.

3 Ya está preparada sobre él y dispuesta adecuadamente la leña de cedro; el cordero del sacrificio está listo y espera su sublime destino. Todo está ya preparado menos una cosa, y esa cosa sois vosotros, padres.

4 Adán, tú estás dispuesto, y nuestra madre Eva también, porque sois una sola carne. Pero ¿dónde están Set, Enós, Cainán, Malaleel y Jared, y dónde tú, mi hijo Matusalén?

5 Ciertamente estáis presentes según la carne; pero el corazón que late en ella está ausente, pese a que debería estar presente con un amor verdadero y purísimo porque el sublime Amor del Padre mismo se encuentra visiblemente entre nosotros.

6 Set, cada vez que he abierto mi boca, siempre has sido el primero en acoger mis palabras con gran alegría como si fueran los cálidos rayos del Sol en pleno invierno,

el primero que las ha guardado preciosamente en su corazón, organizando enseguida tu vida según ellas.

Pero ahora que el Señor mismo está entre nosotros y nos instruye con tanto Amor que incluso las más duras piedras se reblandecen hasta convertirse en aceite, que cada brizna de hierba, cada arbusto y cada árbol tiemblan de dicha ante Aquel que anda entre nosotros y nos enseña cosas tan sublimes, estás tan callado que podría pensarse que todo eso no te concierne.

Miras lo que ocurre sin abrir la boca, esperando con curiosidad nuevos y más espectaculares milagros que te entretengan. Te has vuelto demasiado perezoso para ofrecer al Señor el puro sacrificio del amor de tu corazón, por lo que el Señor no estará contento contigo. Así que levántate, prepara tu corazón y corre enseguida hacia Él para que te acepte de nuevo como ha hecho con Adán, con Lamec, con Abedam, con Yura, con Bhusín, con Ohorión y con muchos otros y, sea alabado eternamente, también conmigo.

7 ¡Levántate! ¡Corre y no desprecies la Vida porque estás muerto! ¡Corre, corre hacia de la Vida del Amor mientras todavía esté visible entre nosotros! En verdad quien no la atrape ahora impetuosamente como Lamec, la perderá para siempre.

8 Esa es la Voluntad del Señor, amén; amén para ti, padre Set».

9 Set se asustó tanto que se levantó de un salto y corrió hacia Emanuel, abrió su corazón ante Él y le pidió Gracia y Misericordia.

10 Emanuel le dijo: «Set, he hecho que te llamaran, has venido y puedes quedarte junto a Mí. Pero en adelante sólo se quedarán los que vengan sin ser llamados, los que en espíritu, en la verdad y en el amor, me digan: "¡Abba, Abba, Abba!, ¡hágase tu santa Voluntad, amen!".

¡Compréndelo y sé puro! Amén».

11 Y antes que Enoc pudiera llamar a los demás, estos saltaron sobre sus pies y dijeron al unísono: «Enoc, ¡no nos llames porque tu llamamiento es más espantoso que la muerte!

12 La inmensidad de nuestra culpa es más que evidente a nuestros ojos y no merecemos ser llamados. Pero dirígete al Santo cuyo Nombre no somos dignos ni de pronunciar, y ruégale por nosotros, tus pobres padres muertos y tu hijo Matusalén, para que tenga misericordia. Amén».

13 Enoc les contestó: «¿Qué disparates decís? ¿Creéis que si yo pudiera perdonaros algo os atendería mejor que Emanuel?

14 ¡Qué sordos y ciegos estáis!

Yo, la imperfección misma, que nada tengo ni nada puedo, que apenas acabo de nacer al Amor por la infinita Misericordia del Señor y que si algo bueno me adorna, a Él se lo debo pues es un don libremente concedido que en absoluto merezco, ¿pensáis que yo sería más misericordioso que Emanuel, el supremo Amor, la Misericordia infinita, lleno de Bondad y de increíble paciencia ante toda debilidad?

15 ¡Alejad semejantes pensamientos y no hagáis de mí un nuevo pecador ante Él!

16 Si vuestro perdón dependiera de mí, aun el mayor bien que os pudiera hacer sería una maldición comparado con lo que ocurriría con que Emanuel os mirara tan sólo con un ojo.

17 Por eso, abrid vuestro corazón y corred hacia el Padre. Porque no soy yo sino Él, el Padre infinitamente santo, el mayor Amor, quien está tan preocupado por vosotros y os llama mediante mi lengua imperfecta y sin fuerza.

18 Id allí donde están, y siempre estarán, el Amor, la Vida y la Misericordia, y nunca más os dirijáis a mí sino a Aquel cuyo infinito Amor os llama».

19 Todos se dirigieron a Emanuel y, profundamente arrepentidos de su propia locura, reconocieron su culpa ante Él y abrieron el corazón ante su Faz.

20 Emanuel los miró un instante y les dijo: «¡Hijos! ¿Por qué teméis al mejor y más amante Padre que hay pero no a los hombres, caracterizados por la maldad y la falsedad? Porque si alguna prueba de bondad dan, ¡la han recibido de Mí!

21 ¿Creéis verdaderamente que podrían inclinarme a hacer algo, mostrando así que son más misericordiosos que Yo?

22 ¿O pensáis que Enoc tiene más amor que Yo, razón por la cual podría influenciarme para que perdone la carga de vuestros pecados? ¡Oh, insensatos que también sois padres y amáis a vuestros hijos aunque estéis llenos de maldad! Decidme, ¿alguna vez sucedió que un extranjero amara a vuestros hijos más que vosotros mismos? ¿Qué ruego preferís escuchar: el que os presenta vuestro propio hijo o el de un intercesor incompetente e imperfecto?

23 ¿Cómo podéis, hombres llenos de maldad, pensar así de Mí?

24 Cambiad de opinión y daos cuenta que únicamente Yo soy vuestro Padre, que todos vosotros sois los hijos de un solo Padre, y que, mediante el Amor, tenéis derecho a Él. Amén».

142
Sobre la libertad del hombre

1 Tras esta breve advertencia de Emanuel, Set se levantó y, empujado por la fuerza del amor que ahora le habitaba, dijo lo siguiente:

2 «¡Oh, Emanuel Abba, perdónanos nuestra espantosa tibieza! Ante los milagros extraordinarios y prodigiosos que has hecho, a todos nos ha invadido una especie de alelamiento, una incapacidad de sentir nada. Los propósitos de Adán y de Enoc, los favores que les han sido concedidos, tus fogosos discursos sucediéndose a ritmo acelerado, tus enseñanzas ardientes de Amor, todo eso ha sobrecargado nuestro espíritu de por sí ya algo lento: nos ha sido imposible seguir todas las inexpresables maravillas salidas de tu santa boca.

De modo que sucumbimos a nuestra gran impotencia confiando secretamente en que Enoc ya nos lo explicaría todo luego, con lo que tendríamos tiempo suficiente para comprenderlo.

3 Pero nos has hecho vislumbrar una santa Luz diferente que ha desvelado ante nuestros ojos los verdaderos motivos de nuestra indiferencia: sólo nuestra propia dejadez fue la que provocó en nosotros esta mala tibieza. Por ello, ¡oh, Emanuel!, despierta nuestra voluntad todavía muerta y fortalece nuestros débiles corazones con tu Gracia para que podamos asimilar de manera viva las palabras de tu santa boca y para que, siguiéndolas, llevemos una vida que sea de tu agrado».

4 Emanuel respondió a Set, dirigiéndose también a todos los demás: «Set, ¡os purifico a causa de la gran verdad de tu confesión! Sin embargo, vuestra verdad está tan desnuda ante Mí como vosotros mismos. Para que os volváis vivos vestid pues vuestro corazón con un amor libremente elegido que me tenga a Mí por objeto. Porque os lo puedo dar todo, pero a nadie el amor absolutamente libre de vuestro corazón por Mí. Si lo hiciera, ¿qué clase de amor sería?

5 ¡Os digo que no sería sino una fuerza ajena dentro de vosotros, la cual os obligaría a amarme y adorarme contra vuestra voluntad!

6 Os he creado hombres e hijos libres, y he dotado a cada cual con un buen trozo de Amor, cuyo efecto es daros la Vida. Tomadme libremente con este Amor que os es propio, y así atraparéis la Vida.

7 La parte que le he dado a cada cual es suficiente y está bien medida; puede ser comparada con el germen naciente y vivo del Amor colocado en toda semilla.

Cuando la semilla se deposita en tierra, el rocío del Amor se acumula a su alrededor, destruyendo la envuelta que encierra el germen vivo y liberándolo. Una vez libre, el germen vital empieza a absorber con avidez el rocío de la Vida y del Amor que le rodea y empieza a crecer poco a poco, hasta que rompe con sus propias fuerzas la superficie del suelo y se levanta libremente, tratando de alcanzar la luz del Sol.

En esa libertad se fortalece y, del pequeño germen casi invisible, nace un árbol lleno de fuerza, repleto de vida, por lo tanto, portador de miles de frutos. Y la vida que hay en este árbol le pertenece y dará nacimiento a mil árboles de su especie.

8 Preguntaos si no pasa igual con el libre amor que hay en vosotros, verdadero germen de Vida eterna colocado en vuestra carne, la cual corresponde a la materia de la semilla.

9 Mi Palabra y mi Amor por vosotros son el rocío de Amor y hacen con vosotros lo mismo que con la semilla sembrada. Por lo tanto acoged mi Palabra en vuestro corazón para que destruya en vuestro interior lo mundano, liberando así vuestro amor, el cual es la verdadera Vida eterna.

Sólo os volveréis árboles frutales útiles en esta Vida libre y sólo en ella podréis hacer obras portadoras de Vida. Por el momento vuestra única tarea es la de volveros libres y vivos en el verdadero amor hacia Mí, y sólo después os volveréis verdaderamente vivos en Mí y por Mí, vuestro único Padre, eterno y santo. Amén.

10 Y ahora colocaos a la derecha del altar; observad en vuestro interior el sacrificio de Enoc y permitid que el débil amor de vuestros corazones se caliente con la sagrada llama del sacrificio. Amén».

11 Obedeciendo las palabras de Emanuel, todos se colocaron a la derecha del altar que estaba dirigida hacia el mediodía. En el lado de la mañana estaban Emanuel, Enoc —que se ocupaba del sacrificio—, Lamec y todos los que habían sido despertados a la Vida. Los lados de la tarde y de la noche estaban libres para el pueblo.

12 Cuando todo estuvo preparado para el sacrificio, Adán se acercó una vez más a Emanuel y, lleno del más puro amor y del mayor respeto, le preguntó:

13 «Emanuel, ¿verdad que no nos abandonarás cuando este sacrificio sea consumado, sino que nos concederás la Gracia de santificar el que se hará mañana, sabbat, en las alturas sagradas? Porque los hijos que viven en la mañana, en el mediodía y en la tarde no te han reconocido todavía. ¡Qué felices serían si pudieran verte entre nosotros y escuchar Palabras de Vida de tu santa boca!

14 Pero, ¡oh, Emanuel!, hágase tu santa Voluntad ahora y eternamente, y no la mía ni la nuestra».

15 Emanuel le respondió: «Estás preocupado y tu temor no es vano porque eres el padre de toda la sangre libre de la Tierra. Pero uno de los motivos de tu preocupación, la importancia que das a mi Ser visible que se encuentra en una persona parecida a vosotros, roza la vanidad de la vida exterior.

¿Piensas que estaría menos presente y que sería un Padre menos caritativo si vuestros ojos no me vieran?

16 ¡Tal pensamiento es vano! Te digo que es preferible que cada cual me vea con el amor de su propio corazón y no en persona. Porque verme con vuestros ojos carnales supone una coacción, mientras que si no me veis podréis vivir libremente. Nadie puede alcanzar la Vida eterna obligado, sino sólo mediante la libertad, es decir, por el amor puro hacia Mí.

17 Aquel junto al cual Yo permaneciera visible sería devorado por el Fuego de mi Amor, demasiado infinito para que un ser creado para la inmortalidad, pero todavía mortal, pueda soportarlo.

Sin embargo, quien venga libremente a Mí después de haberme buscado en su corazón, se ha afirmado en su fe y se ha vuelto fuerte. Entonces ya no le absorberé sino que le acogeré para que pueda contemplar eternamente mi Grandeza infinita y gozar del derramamiento de mi Amor y de mi Gracia infinitos.

18 Pero para acceder a tu petición, vendré mañana junto a todos tus hijos, y podrán verme y escucharme durante algunos momentos. ¡Entiéndelo bien! Amén».

143

Desarrollo del sacrificio. Fogosa advertencia de Lamec.
Sobre la dulzura y la paciencia.

1 Adán agradeció a Emanuel con todo el fervor de su corazón la Gracia prometida y volvió a su sitio, caminando de espaldas.

2 Entonces Enoc se levantó y, dirigiéndose a Emanuel, le dijo: «Emanuel Abba, santo, más que santo, todo está preparado. Si te parece bien, me gustaría encender el fuego en el altar y ofrecerte el cordero y los frutos en nombre de todos».

3 Pero Emanuel contestó: «Enoc, no tengo hambre ni sed, y no podrás saciarme con este sacrificio porque el sacrificio más de mi agrado es un corazón arrepentido y contrito que me busca y me ama sobre todas las cosas.

4 Pero ya que has construido el altar, colocado la madera y preparado el cordero, puedes ponerlo encima y ofrecérmelo. Amén».

5 Enoc procedió como Emanuel le indicaba; puso primero al cordero todavía vivo sobre la leña aún no encendida, y lo mató sobre el altar.

6 Adán señaló que no convenía que la sangre del animal se derramara sobre la mesa de sacrificio.

7 Pero Emanuel le dijo: «Adán, no te preocupes de lo que hace Enoc porque no es a ti sino a Mí a quien ofrece el sacrificio y Yo estoy satisfecho.

¿Por qué habrías de molestarte por ello?

8 En señal de mi agrado por cómo Enoc hace el sacrificio, te digo que un día venidero el Santísimo también ofrecerá al Santísimo de manera parecida el sacrificio supremo. ¡Entiéndelo bien! Amén».

9 Algo desconcertado, Adán preguntó: «Oh Emanuel, fuera de Ti que eres el Santísimo, ¿hay otro Santísimo? ¿Cómo hay que entender esto?».

10 «Te digo que más allá de la carne aún hay muchos secretos», le respondió Emanuel, «pero mientras todavía estés en la carne no te serán desvelados porque el único maestro de la carne es el tiempo. El espíritu, sin embargo, todo lo sabrá cuando vuelva allí de donde ha venido. Amén».

11 El cordero ya estaba muerto. Enoc tomó unas piedras y las frotó fuertemente encima de paja seca rociada con polvo de resina seca. Pero a pesar de que era un artista encendiendo el fuego, esta vez no tuvo suerte.

12 Por eso se dirigió a Emanuel y le dijo: «Señor, Abba Emanuel, hoy no logro encender el fuego, por eso te ruego que me lo permitas».

13 «Mi querido Enoc», respondió Emanuel, «Aunque el fuego no te obedezca puedes estar igualmente satisfecho, porque mucho más vale ser dueño del propio corazón que un artista en encender el fuego. Por ello es por lo que quien eleva su corazón hacia Mí me es más agradable que quien se me acerca con palabras y con sus fogosos discursos convierte a miles de hermanos a mi Verdad, pero él mismo sigue siendo una ofrenda fría bajo la cual no arde ningún fuego de amor sino sólo una sabiduría sin calor.

14 Puesto que no consigues encender el fuego, remediaré el asunto. Dale las piedras al joven y robusto Lamec. En sus fuertes manos darán lo que te niegan. ¡Tú, quédate conmigo y deja ese trabajo a Lamec!».

15 Más que contento, Enoc entregó inmediatamente las piedras a Lamec que las frotó vigorosamente una contra otra, brotando enseguida un fuego abundante que no sólo encendió la paja sino también la madera y la víctima, elevándolas repentinamente en brillantes llamas.

16 Todos se maravillaron de la habilidad de Lamec. Pero éste, al darse cuenta de la sorpresa de los padres y del pueblo, se volvió apresuradamente hacia ellos y les dijo con fogosidad:

17 «¡Oh padres y hermanos! ¿Habéis perdido el juicio de nuevo que alabáis mi habilidad? ¿Quién, pues, es Emanuel? ¿A quién pertenece el fuego y Quién es El que lo da?

18 Si no fuerais mis padres y mis hermanos, en verdad os trataría de ciegos insensatos.

¡Alabad y tributad todos los honores a Aquel a quien corresponden! Y por si aún no sabéis de Quién se trata, os digo que sólo corresponden a Dios, pues sólo Él es santo, siempre lo fue y lo será eternamente. ¡Comprended estas palabras! Amén».

19 Inmediatamente Emanuel se volvió hacia Lamec y le dijo: «Escucha, Lamec, ¡has encendido la madera casi demasiado!

20 No sería bueno confiarte el rayo y el trueno, porque bajo tu mando pronto la Tierra estaría cubierta por completo de una capa cristalina y los rayos del Sol se volverían tan intensos que fundirían las arenas de los más hondos arroyos, revistiendo sus orillas de cristal transparente. Pero como el cristal recibe y deja pasar la luz, habrá más oscuridad y hará más frío debajo de este cristal que donde la blanca arena ofrece su seca superficie a los rayos del Sol. Y escucha: ¡Nunca jamás crecerá fruto alguno sobre el cristal!

21 Por lo tanto sé suave en todas las cosas, ten calma, serenidad y paciencia en cada palabra y en cada acto, porque la suavidad, la calma, la serenidad y la paciencia son los mejores abonos del suelo. Si alguien siembra una buena semilla en él, crecerá y dará una cosecha abundante para ti y para Mí.

22 Quien golpea con la espada y el garrote, quien desata rayos y truenos, frecuentemente hiere y mata y no recogerá sino pocos frutos en su campo.

23 Pero el que siempre está lleno de suavidad, de calma, de serenidad y de paciencia, riega su campo cuando los poderosos rayos del Sol lo han secado.

24 Ahora, querido Lamec, ¡juzga tú mismo en qué campo se verá antes la abundancia de la Bendición!

25 Por eso sé siempre suave, sereno y paciente con todo ser humano; así reunirás los corazones a tu alrededor y derramarás sobre ellos la bendición de la Vida. Amén».

144

Palabras de despedida de Emanuel. Profecía sobre el Gólgota. Del esplendor de la libertad espiritual.

1 Lamec reconoció su error y, con el corazón muy conmovido, se dirigió a Emanuel y después también a los padres y les pidió que le perdonaran. Los padres se alegraron mucho y no olvidaron la fogosa advertencia que les había hecho.

2 A continuación, Emanuel miró el sacrificio de Enoc, lo bendijo y dijo: «Yo, Emanuel Abba, no encuentro en verdad ningún placer en este sacrificio sino sólo en aquel que me lo ha preparado en la pureza de su corazón. Por eso lo bendigo, en conmemoración anticipada del que, un día, será ofrecido por la vivificación de muertos y vivos.

Y esta costumbre de comer cordero y pan perdurará hasta el fin de todos los tiempos. Amén.

3 ¡Ay de aquellos que modifiquen este sacrificio! En verdad os digo que no será a Mí a quien harán la ofrenda sino a las inmundicias del mundo, con lo que se volverán parecidos a aquel al que ofrecieron el sacrificio.

4 Enoc, he bendecido tu sacrificio y así se ha vuelto vivo, por lo que un día venidero, de este cordero inmolado se levantará ante la faz del mundo un grande y poderoso Cordero vivo que cargará sobre sus hombros toda la debilidad de la Tierra y abrirá a toda carne las puertas de la Vida eterna, que ya nunca se cerrarán. Amén.

5 Ningún mandamiento os doy sino que, por el contrario, os libro de toda obligación: los mandamientos sólo sirven para los siervos perezosos. Aquel que vive según los mandamientos es un esclavo muerto que quiere que le juzguen en cada uno de sus hechos y que no tiene libertad alguna en su corazón.

Cuando trabaja, lo hace porque le fue ordenado el trabajo; sin haber sido obligado nunca habría considerado necesario dedicarse a ninguna actividad. Cuando ama, una vez más lo hace porque le fue impuesto, pero su corazón no siente la necesidad ni la santidad del amor ni de la Vida eterna que surge de él, sino sólo la presión que el amor ejerce sobre él. ¿Por qué? Porque es un esclavo que viene de las profundidades cenagosas.

6 El corazón del hombre libre late libremente, sus pulmones respiran libremente y no hay ley alguna que coaccione su vida ni perturbe la viva circulación de su sangre porque su libre amor hacia Dios le ha hecho hijo del Altísimo.

7 El que es hijo del Altísimo, ¿puede todavía ser hijo del hombre?

8 El que es hijo de Dios, ¿no lleva dentro de sí lo que es eternamente santo y plenamente parecido a Aquel que es su Padre, por lo tanto lo que es divino y totalmente libre?

9 Por eso os digo a todos que, con un corazón libre y amándome sin ser forzados, también vosotros seréis dioses como eternamente y libremente lo es vuestro Padre santo, por sí mismo y por su propia Fuerza eterna y santa.

10 Por eso no os doy mandamiento alguno, sino que os he enseñado y os sigo enseñando lo que es el verdadero y libre amor hacia Mí —único que aporta la Vida y fuente primordial de toda Vida y de toda existencia— para que podáis serviros de él en espíritu y en verdad como lazo entre vosotros y Yo, y para vivificaros enteramente.

11 Ni siquiera os digo que deberíais hacerlo sino sólo que podéis actuar libremente así si os apetece. Ni siquiera el amor a la Vida debería empujaros a seguir esta enseñanza: el motivo de este amor sólo debería ser vuestro libre amor por Mí, lo que equivale a decir a causa de Mí, el más amante de los Padres.

12 Así como Yo os amo porque sois mis hijos, también vosotros deberíais amarme porque soy vuestro Padre.

13 Y cuando me amáis, también deberíais amaros los unos a los otros como hermanos y hermanas. Nada debe haber, sea lo que sea, que pueda corromperos; y hermano, hermana, padre y madre deben hacer todo lo posible para despertar el libre amor en vuestro interior.

14 A cambio de mi eterno Amor de Padre por vosotros, y aunque nada necesito de nadie, deberíais sentir en vuestros corazones lo mismo, sin ningún interés egoísta, por Mí y por todos vuestros hermanos. Sólo entonces, sirviéndoos correctamente de mi libre Amor en vuestro interior, seréis vivos como Yo por vosotros mismos, y viviréis como Yo imperecedera y eternamente.

15 Y durante todo el tiempo que seáis así, el poder de la serpiente se mantendrá alejado de vosotros y ninguna mancha ensuciará vuestro corazón. Si alguno quiere ser esclavo del mundo, ¡que lo sea!, no tengo mandamiento que darle.

16 ¡Pero que todo hombre sepa al menos que nada cambiaré de mi Orden eterno por él! La vida mora exclusivamente en el libre amor por Mí; fuera de eso no hay sino la muerte eterna.

17 Tú, querido Enoc, te has vuelto mi primer pastor. ¡Que tu amor sea el fundamento de la primera y más pura iglesia de esta Tierra!

18 Cuando mañana hagas el sacrificio, vendré a ti y pondré en tu lengua las palabras que dirás a todos los hijos. ¡Mi Amor, mi Gracia y mi Bendición sean con todos vosotros! Amén».

Y, en el mismo instante, Emanuel desapareció a los ojos de todos.

145
Disposiciones de Adán para el sabbat próximo

1 Cuando los padres y todo el pueblo que los rodeaba vieron que Emanuel ya no estaba entre ellos y que físicamente había desaparecido por completo como si nunca hubiera estado presente, todos, menos Enoc, se pusieron tristes y nadie dijo nada.

2 Sólo cuando el Sol ya había bajado mucho, Adán se armó de valor y habló: «Hijos, puesto que Jehová Emanuel Abba, el Santo, el Santísimo, ya no está visiblemente entre nosotros, ¿que hacemos aquí?

3 Id a los hijos e invitadlos al sabbat de mañana. Volved pronto para que podamos ponernos en camino hacia las alturas de nuestra patria.

4 Yura, Bhusín, Ohorión y también tú, Abedam, podéis quedaros entre nosotros para siempre si lo deseáis. Pero como habéis oído claramente por la boca del Altísimo cada cual es completamente libre, por lo que también vosotros lo sois respecto a mí, vuestro padre terrenal. De modo que podéis hacer lo que queráis sin temor a perder

nada. Que vuestra voluntad sea la única que os guíe en todo, y la Palabra del Señor y su Amor eterno sean vuestra vida y os conduzcan por todos los caminos».

5 Acto seguido Enós, Cainán, Malaleel y Jared partieron para invitar a los hijos de la medianoche a venir a las alturas para el sacrificio del día siguiente, sabbat.

6 Entonces Yura dijo a Adán: «Padre, es para nosotros una alegría indecible que nos hayas invitado a que, en adelante, nos quedemos contigo en las sagradas alturas. Sin embargo se plantea la cuestión de saber para qué podríamos ser útiles ahora en las alturas sagradas. Además, ¿qué sería de nuestros hijos?

7 Enoc es ahora entre vosotros el pastor vivo del Señor. Pero nuestros hijos no tienen a nadie que haya sido despertado espiritualmente excepto a nosotros. Por eso, aunque no sea tan cumplidamente, debemos ser para ellos lo que, según la Voluntad de Emanuel, Enoc es para todos.

8 Esto es lo que queremos hacer durante toda nuestra vida, motivo por el cual vendremos frecuentemente a las alturas para poder beber en ellas un nuevo Calor y una nueva Luz para nosotros y para nuestros hijos. Ahora nos quedaremos aquí. Pero mañana, mucho antes de la salida del Sol, queremos entonar delante de tu cabaña un cántico de alabanza al Señor».

9 Adán respondió: «¡Así sea! ¡Que la Bendición del Señor, la mía y la de los demás os acompañe y os dé las fuerzas necesarias para seguir vuestro camino!».

10 Después se dirigió a Abedam y le preguntó qué es lo que pensaba hacer.

11 Abedam, con gran humildad, le dio la misma respuesta. Adán y los padres le alabaron por su fidelidad,

12 Y Enoc se unió a ellos diciendo: «Escucha, Abedam, ¡ya conoces el camino!

La Voluntad del Señor también es la tuya y su Amor te está sometido.

Pero todos tus hijos están todavía ciegos. ¡No es por nada por lo que el Señor te ha despertado! Por ello corre hacia los tuyos, llévales a todos la buena nueva sin callarte nada y diles en voz alta y llena de amor todo lo que el Señor nos ha dicho y ha hecho por nosotros.

13 ¡Yo te saludo, querido hermano en el Señor y en Adán, ahora y eternamente!».

146
Abedam encuentra un extranjero

1 Acto seguido Abedam, pertrechado con las numerosas bendiciones, abandonó el lugar sagrado y corrió hacia los suyos cargado con los más preciosos tesoros del Cielo.

Cuando, lleno de pensamiento elevados y amorosos hacia el Señor, volvía por el mismo camino que antes había seguido milagrosamente todo el grupo desde la región de la tarde, de repente, precisamente en el lugar donde habían descansado y donde sólo él se había encontrado al lado de Asmahael, un hombre joven y vigoroso vino a su encuentro y le preguntó:

2 «¿Adónde vas tan tarde? El Sol ya roza las cimas de las montañas y la luz de la Luna se hará esperar todavía y el camino está lleno de hoyos y de piedras.

Escucha, Abedam, he oído decir que han sucedido cosas extraordinarias en la región de la medianoche a la vista de todos los padres. Me gustaría ir allí para conocerlas y, sobre todo, para ver a los padres dotados con nuevas fuerzas. ¿Te importaría dar la vuelta para acompañarme?».

3 Abedam no se lo pensó mucho y dijo al extranjero: «Con mucho gusto haré lo que me dices. Pero si tienes un nombre, ¿no querrías decírmelo antes para que pueda presentarte a los padres?».

4 El forastero le devolvió la pregunta: «Si me dices tu nombre, también te diré el mío y también algo más. ¡Pero dime primero el tuyo!».

5 Abedam empezó a sorprenderse y respondió: «¿Cómo me preguntas mi nombre si tú mismo lo has dicho antes cuando me has parado en el camino y me has pedido que te acompañe al lugar donde acaban de pasar cosas inauditas? ¿Cómo he de entender tu pregunta?».

6 El extranjero le respondió: «Mira, Abedam, acabas de abandonar ese lugar sagrado donde han sucedido cosas sublimes y donde en verdad has sido despertado espiritualmente. ¿Cómo es posible que no comprendas una pregunta tan fácil?».

7 Al oír estas palabras Abedam se quedó boquiabierto y no supo qué contestar al forastero.

8 Pero el extranjero le preguntó una segunda vez cuál era su nombre.

Abedam, con un asombro sin límites al oír que otra vez le hacía la misma pregunta pese a que le había llamado por su nombre anteriormente, acabó diciéndole:

9 «Me llamo tal como tú mismo me has llamado y no tengo otro nombre que el que tú mismo acabas de decir, el cual recibí de Adán y Emanuel».

10 Entonces el forastero le dijo mirándole intensamente: «Abedam, ahora estoy satisfecho porque me has dicho tu nombre. Cierto es que así te he nombrado desde el principio; pero el nombre con el que te llamé no era el tuyo, sino el Mío en ti, quisieras o no quisieras llamarte de esa manera. Ahora ese nombre es el tuyo y el Mío. De esta forma has aprendido a la vez nuestros dos nombres; ahora ya puedes llevarme tranquilamente adonde deseo ir».

11 Abedam estaba muy sorprendido que el extranjero tuviera justamente el mismo nombre que él; sin embargo se puso en camino para acompañarle sin pérdida de tiempo.

12 Durante el camino, el Abedam que conocemos preguntó al otro Abedam: «Si te parece bien dime de qué región vienes y quién te ha dicho lo que ha pasado en la de la medianoche».

13 «Referente a tu primera pregunta, vengo directamente de la mañana», le respondió el forastero. «Para responder a la segunda te contaré una pequeña historia:

14 Durante mucho tiempo, un padre de la región de la mañana, muy rico en hijos y en amor hacia ellos, los había visto entretenerse con muchas cosas buenas, pero también, y más, con cosas perjudiciales.

Entonces el sabio padre hizo que sus hijos no pudieran ver ni percibirle. Poco tiempo después, los hijos empezaron a degenerar de manera tal que sólo quedó uno que guardara en su corazón un amor puro hacia su padre invisible. Este exhortaba solícita y constantemente a los hermanos mayores para que volvieran sobre ellos mismos, y ellos escuchaban con gusto sus palabras; pero ninguno quería vivir de corazón según sus consejos.

15 Entonces el padre tomó la decisión de presentarse ante sus hijos como un desconocido, para que estos le tomaran por un extranjero procedente de las profundidades.

16 Los hijos le acogieron sólo como a un extranjero, sin embargo no por amor sino por la intercesión del uno mencionado. Como sus corazones se habían vuelto hacia la locura de las cosas del mundo, sus ojos estaban ciegos y sus oídos sordos, por lo que no le reconocieron.

17 Cuando, poco a poco, se dio a conocer a ellos con palabras y hechos, se atemorizaron y muy pocos soportaron su presencia.
18 Viendo qué inmaduros estaban sus hijos, el padre los calentó con su amor para que se volvieran hacia él, le alabaran y le glorificaran. Les dio nuevas fuerzas, los bendijo y después los abandonó durante un corto período de prueba.
19 Se encontró conmigo en el camino de vuelta y me lo contó todo. Ahora estoy aquí para ir a ver cómo se comportan los hijos en su ausencia.
20 Por eso, ¡llévame al lugar sagrado! Amén».

147
Conversación entre Abedam y Abedam el extranjero

1 Oyendo al extranjero, Abedam se quedó completamente estupefacto y le dijo:
2 «Pero mi muy estimado Abedam, lo que me cuentas es la historia de los hijos de las alturas, padres de nuestra raza.
3 ¡El Padre de esta historia se llama Emanuel Abba y es Jehová, Dios el Altísimo y Santo, el Santísimo!
4 Pero dime si te parece bien: ¿dónde encontraste a este Padre tan lleno de Santidad? ¿Qué aspecto tenía y hacia dónde fue luego?
5 ¡Te ruego que me lo digas! Porque, en la tarde, fui testigo presencial de todo lo sucedido y, pese a ser el más indigno de todos, me fue concedida la enorme Gracia de caminar todo el tiempo a su santo lado.
6 ¡Oh, amigo Abedam! Ni de lejos el ángel de rango más elevado, de lengua más ardiente, podría describirte la felicidad que yo, pobre pecador, sentí junto a Él.
7 Puedo decirte que en este corto período quizás experimenté una felicidad más sublime que la que sentiría el más alto espíritu angélico durante una eternidad».
8 «¿Qué es lo que te hizo tan dichoso», preguntó entonces el desconocido, «para que la bienaventuranza de los ángeles libres de rango superior te parezca insignificante comparada con la tuya?».
9 Abedam respondió: «¡Oh, querido hermano que tienes el mismo nombre que yo! Mira, siempre he sido un hombre peculiar, y precisamente esta singularidad que podría entristecer a miles de hermanos míos es precisamente la que me hace tan dichoso. Dicha singularidad consiste en que me siento muy dichoso cuando estoy junto a alguien que me hace sentir hasta el fondo de mi corazón la nada que me habita, haciéndome ver al mismo tiempo su propia plenitud. Por esta misma razón prefiero encontrarme mientras sea posible con hombres superiores a mí y no inferiores.

Mi lema es el siguiente: "¡La humillación del corazón trae la felicidad, y la impotente debilidad es la mayor riqueza de los gusanos de la tierra!".
10 Si el gusano fuera fuerte y lleno de vida, ¡cuánto tendría que sufrir cuando le pisen! Pero su debilidad y la constante impotencia de su vida hacen que todo lo que a nosotros nos parece doloroso sea quizás su mayor felicidad.
11 No conozco en verdad la naturaleza de los gusanos como El que los ha creado, sin embargo, así me parecen las cosas debido a que yo me siento más feliz cuando me encuentro presionado por todos lados.
12 Pero ahora, mi querido tocayo, te ruego que, si te parece bien hacerlo, respondas a mis tres preguntas anteriores».

13 Entonces, Abedam el extranjero, le dijo: «Mi querido Abedam; bien mirado ¿qué ventaja podría reportarte la respuesta a tus tres preguntas?

14 Mi lema es el siguiente: "¡Si tus palabras no pueden ser útiles a tu hermano, entonces deja quieta tu lengua; no te sirvas de ella si no te permite ayudar al prójimo!".

15 Si quiero ser fiel a mi lema, desearía seguir debiéndote la respuesta a tus preguntas. ¿Estás de acuerdo?».

16 «Mi querido amigo Abedam, por un lado veo que tu voluntad subyuga la mía, lo que me complace, pero por otro, amo sobre todas las cosas a ese Padre santísimo que ambos conocemos; mi corazón está lleno del ardiente deseo de estar constantemente a su lado, o, al menos, de hablar incesantemente de Él, de amarle, alabarle y glorificarle por encima de todo y de adorarle porque es el Santísimo; o, como ahora, de oír hablar de Él.

A causa de la gran nostalgia que mi corazón siente por Él no estoy contento con que dejes mis preguntas sin contestación. Si se trata de tu lema, puedes responderme sin vacilar pues es imposible que dañes mi corazón; eso no podrá ser para él sino infinitamente provechoso.

Los hechos y palabras que tienen la finalidad de ayudar a nuestros hermanos, ¿no son de la mayor utilidad si hemos trabajado para su corazón y le hablamos a este corazón?

17 Lo que acabo de decir, ¿no es justo y no conviene a tu sublime lema?

18 Por lo tanto, puedes muy bien responder a mis preguntas si quieres».

19 Abedam el extranjero respondió al Abedam que conocemos: «Escucha, Abedam, tus palabras me complacen tanto que no puedo menos que responder a tus preguntas y, además, te diré otra cosa. Escúchame pues:

20 Encontré a ese Padre que tan bien conoces justo en el sitio donde nos vimos por primera vez. En lo que se refiere a su aspecto, puedes creerme que se parece a Mí tanto como se parecen nuestros nombres, por lo que también se te parece mucho.

21 No puedo decirte exactamente a dónde iba; lo cierto es que no se alejaba de sus hijos sino que volvía a ellos dando un pequeño rodeo.

22 Esta es la respuesta a tus preguntas. Pero ahora, como te he dicho, agregaré otra cosa que consiste en una nueva pregunta.

23 ¿Cómo, habiendo sido despertado espiritualmente y habiendo tenido la ocasión de ver a ese Padre durante tanto tiempo, no te has dado cuenta a primera vista de lo mucho que Yo, tú y Él nos parecemos?

24 Y una segunda cosa, también otra pregunta. ¿No te parece sorprendente que tu lema sea igualmente el mío y tu comparación con los gusanos uno de mis más antiguos preceptos?

Dime si Yo y tú somos afines o no.

25 Pero reflexiona bien en lo siguiente: si alguien por su propia felicidad quiere ser el más ínfimo, ¿acaso no desea secretamente en el fondo lo mismo que otro que, por lo mismo, quiere ser el mayor de todos sus hermanos?

26 Esto es lo que me inquieta de ti. Puedes responderme si quieres».

27 Pero Abedam no sabía qué responder a su homónimo.

28 Por eso le dijo: «Querido amigo Abedam, ¡tu gran sabiduría verdaderamente impenetrable me confirma que eres un hijo de la mañana! Con mucho gusto te respondería si fuera capaz. Pero ni siquiera puedo comprender las extrañas respuestas que das a lo que te pregunto, ni tampoco las mismas encuentran el camino de mi corazón.

29 Tendrás que renunciar a la respuesta porque ahora me doy cuenta de mi horrorosa necedad más claramente que nunca.

30 Has hecho bien, querido amigo, en detenerme y obligarme a dar la vuelta. Si hubiera llegado a los míos en esta necedad que ahora me resulta completamente evidente, todo lo que hubiera dicho no habría sido sino un amasijo de estupideces.

31 Así que no digas más de mí que he sido despertado espiritualmente y trátame como a un necio hundido en un profundo sueño: cuanto más pienso en ello, tanto más estúpido me veo.

32 Como en realidad era tan dichoso junto a ese Padre lleno de Santidad, yo mismo me consideré ya despertado espiritualmente. Pero sólo ahora me doy cuenta cabal de lo poco que mi corazón ha comprendido y hecho suyas, como maravillosa semilla del Amor eterno y por lo tanto de la Vida eterna, las magníficas palabras salidas de su boca.

33 Amigo Abedam, ¡perdóname que no pueda responderte! Amén».

34 «Escucha, tú que llevas mi nombre, estoy totalmente satisfecho con tu contestación», le respondió el desconocido Abedam, «porque has respondido cumplidamente cada punto de mis preguntas, de modo que ahora los dos congeniamos a la perfección.

35 Te has vuelto consciente de lo que te falta y te has humillado debidamente en tu corazón.

Considera a la Luz adecuada tu lema "Quiero ser útil a todos en palabras y obras".

36 Juzga tú mismo: ¿no estamos hechos el uno para el otro como si Yo estuviera ahí para ti desde toda la eternidad y te hubiera creado únicamente para Mí?».

37 «¡Sí!», exclamó Abedam lleno de alegría. «¡Ahora me parece tan claro como la luz del Sol; es como un padre para su hijo, y el hijo para su padre!

38 Mi queridísimo amigo Abedam, ¡me parece ya imposible que podamos abandonarnos nunca, es como si debiera necesitar eternamente tu ayuda! Quiero que permanezcamos juntos no sólo en esta Tierra, sino también eternamente».

39 «Te adelantaste», dijo el desconocido, «porque, desde que te conozco, ese es también mi único deseo y mi única Voluntad.

40 Pero escucha, ¡oigo cantos de alabanza, de modo que estamos cerca de nuestro destino! ¡Anímate y llévame junto a Adán y a los demás! Amén».

148

Llegada de Abedam el desconocido junto a los padres

1 «Sí», dijo Abedam el conocido, «en verdad ya estamos ante la pared que se derrumbó. Me parece que todos se han reunido allí abajo. Se diría que Enoc está dando un discurso de despedida a los hijos de la medianoche. ¡Sí, sí, lo dirige a Yura, Ohorión y Bhusín!

2 ¡Acerquémonos de prisa! ¡Tal vez podemos coger al vuelo algunas palabras que nos sean útiles! ¡Así que rápidos!».

3 «Escucha, mi querido amigo», respondió Abedam el desconocido, «¿a qué tanta prisa si ya hemos llegado al lugar de destino?

4 Las últimas palabras de Enoc poco nos servirán si nos hemos perdido las primeras.

¿De que sirven las piedras de arriba de un altar si aún no han sido colocadas las de abajo?

5 ¿Acaso has visto alguna vez que el día empiece por la tarde, o que un árbol empiece a crecer por la copa, que avanzaría hacia abajo en forma de tronco, el cual finalmente echaría raíces en la tierra?

6 ¿De qué le sirve a nadie cubrirse la cabeza con un trapo si nada tiene para tapar el resto de su cuerpo?

7 Por ello te digo: Deja que Enoc termine su discurso y esperemos aquí un poco para no perturbar el recogimiento del corazón de nadie».

8 Abedam estuvo completamente de acuerdo y dijo a su compañero: «Queridísimo amigo, en verdad me parece que el poder de tus sabias palabras, que además tan hermosamente suenan a mis oídos, podrían hacerme atravesar el fuego y seguirte a las profundidades de los mares y de todas las aguas de la Tierra.

9 En verdad, mi muy querido amigo, no sólo tu aspecto sino también tus palabras tienen mucho parecido con las del Padre —ya sabes a Quién me refiero— sólo que tú me pareces físicamente mucho más fuerte que Él. Nuestro Padre era más débil y de menor estatura; entiéndeme, sólo hablo de su aspecto exterior y en absoluto de su Grandeza espiritual, cuyo Poder y Fuerza son infinitos».

10 El desconocido Abedam le respondió: «¿De modo que ahora ves muchas similitudes y grandes diferencias entre Mí y tu Padre?

11 Tienes razón, así es. Pero ¿qué quieres decir, mi querido amigo, con lo de su aspecto más pequeño y más débil? Pienso que si en aquella ocasión vuestro Padre se presentó a sus hijos con un aspecto algo diferente al suyo como sabes, fue para mostrarles de esta manera el estado de sus corazones; así que muy bien podría ser que su menguada estatura fuera elegida con tal finalidad.

12 Pero si volviera de improviso a sus hijos cuando sus corazones se hayan vuelto más libres y el amor de los mismos se haya intensificado, ¿no crees que vuestro Padre podría mostrarse más fuerte que antes? ¿No podría suceder que se pareciera a Mí como un huevo a otro?

13 Soy de la opinión que la apariencia que el Padre reserva a sus hijos se adapta siempre al amor más o menos libre que los mismos sienten por Él. ¿Qué piensas sobre esto?».

14 Abedam respondió profundamente admirado: «Escucha, amigo. Verdaderamente tengo que confesarte que tus palabras me parecen ahora tan claras como antes oscuras.

15 Una vez más, ¡cuánto supera tu sabiduría a la mía! El hecho tan importante que acabas de mencionar había escapado completamente a mi corazón.

16 Te puedo decir de antemano que cuando Adán, Enoc y los demás te oigan hablar sobre cualquier asunto, abrirán los ojos como platos y aguzarán el oído todo lo que puedan. Podría verdaderamente creerse al oírte hablar que has sido despertado espiritualmente de manera completa por el Padre cuando te encontraste con Él, o que eres el Padre mismo. Es preciso que sepas, querido amigo, que lo que digo es sólo una comparación.

17 ¡En verdad no tendré que avergonzarme de ti ante los padres!

18 Por mi parte soy sumamente feliz y reconozco francamente que si pregunto a mi amor: "A quién amas más, ¿al Padre o a este amigo?", me responde: "Todo lo que tengo, lo recibí del Padre, ¡pero lo que doy al Padre y a este amigo es completamente idéntico y no hay diferencia alguna!".

19 ¡Oh Adán, oh Enoc y todos los que poseéis la Vida! ¡Mucho os maravillaréis con esta sabiduría!

20 Mi amigo más querido, Enoc acaba de inclinarse ante el altar y ante los padres, de modo que su discurso ha terminado. Si estás de acuerdo, me gustaría presentarte ahora mismo».

21 Pero el desconocido le respondió: «¡Escucha, Abedam; ve antes y anúnciame, tráeme una respuesta favorable y entonces podrás presentarme a los padres!».

22 Acto seguido Abedam se dirigió a los padres y les contó todo lo que le había pasado en el corto tiempo que había estado fuera. Quedaron profundamente sorprendidos, incluso Enoc, que le preguntó sin más dilación: «Querido Abedam, hermano mío en Dios Emanuel Abba, ¡dime brevemente qué efecto surtieron sus palabras en tu corazón!».

23 Abedam le respondió: «Hermano Enoc, te repito en toda verdad lo que te acabo de decir: ¡no he encontrado la menor diferencia entre él y Emanuel!

24 A ti que me despediste como despertado, te digo que, frente a su sabiduría increíblemente lúcida, ese despertar no es sino ceguera, estupidez y vanidad y todo lo que de ellas se deriva.

25 Por eso, querido hermano Enoc, alégrate de todo corazón porque este encuentro te traerá mucha alegría.

¡Pero ha llegado el momento de ir a buscarle!».

26 Enoc aún le preguntó si podía ir al encuentro del forastero.

27 Abedam consintió en ello de todo corazón. Por esto fue por lo que ambos llegaron junto al desconocido, que les dio la bienvenida y preguntó a Enoc:

28 «Queridísimo Enoc, ya está anocheciendo. Estáis a punto de abandonar este lugar infinitamente santo para emprender la vuelta a vuestros hogares. Yo y mi hermano que lleva mi nombre, ¿no podríamos acompañaros a las alturas, pasar la noche con vosotros y celebrar mañana todos juntos el sabbat del Señor? He sabido todo lo que ha sucedido aquí y tengo un vivo deseo de encontrar a los hijos despertados a la Vida del Padre grande y santo y de escuchar palabras vivas que vengan de sus corazones vivos».

29 Enoc respondió: «¡Oh amigo y nuevo hermano que todavía nos eres desconocido! ¡Para un huésped como tú tenemos muchas viviendas en las alturas! ¡Puedes morar con nosotros no sólo hoy y mañana sino todos los tiempos de los tiempos, todas las eternidades de la eternidad!

30 Los amigos del Padre son también nuestros amigos y aquellos que Él nos envía, pueden vivir con nosotros para siempre. Si os parece bien, ¡seguidme pues ya es tiempo! Hágase vuestra voluntad. Amén».

31 Y se fueron. Cuando llegaron junto a los demás padres, estos les dieron la bienvenida y todos se apretujaron alrededor de los dos Abedam.

32 Como el Abedam desconocido se había situado detrás de Adán, Adán se volvió y le dijo: «¡Bienvenido, querido amigo e invitado de nuestro amor! Puesto que tu tocayo nos ha dicho que vienes directamente de la mañana, infórmanos si te parece bien sobre lo que hacen los hijos allí y, si estás de acuerdo, dinos quién es tu digno padre y a cual de mis linajes perteneces».

33 Al oír esta pregunta, Abedam, el conocido, hizo una señal a Enoc para avisarle: «Queridísimo hermano Enoc, ¡aguza ahora tus oídos y tu corazón!».

34 Enoc le agradeció que se lo recordara. El desconocido respondió a Adán: «Escucha, Adán, tu primera pregunta la has respondido tú mismo preguntándome, y

si eres uno de los despertados espiritualmente, lo que me preguntas debería ser tan claro para ti como la luz del día. ¿O no sabes qué hijos son los llamados "hijos de la mañana"?

35 Si así fuera, eso explicaría —permíteme decírtelo, padre Adán— la simpleza de tu pregunta, a la que sólo puede dársele una respuesta igual de insustancial: que tus hijos de la mañana están todos bien y esperan ansiosamente que llegue el día de mañana.

36 Tu segunda pregunta parece más bien una trampa. Pero no te resultará fácil atraparme. Te digo que más fácil atraparás a un águila en pleno vuelo que a Mí. Pero alabado seas porque fue tu amor quien te la inspiró; de lo contrario te habría dado una dura respuesta.

37 ¿Qué me habrías contestado si hubiera sido yo quien te lo preguntara?

38 Si eres un despertado espiritualmente, debería ser claro para ti si tengo un Padre o no. ¿O es que todavía duermes?».

39 Adán se quedó profundamente desconcertado ante la respuesta y ya no se atrevió a preguntar nada al desconocido.

40 Enoc dijo entonces a Abedam, el conocido: «Pero, querido hermano, ¿verdaderamente aún no has reconocido al que lleva tu mismo nombre?».

41 Y Abedam, completamente desconcertado, le respondió que no. Enoc dijo entonces: «¡En verdad nada hay que tarde tanto en comprender como el corazón del hombre! ¡Oh Señor, ten paciencia con nosotros débiles criaturas! Amén. Abedam, me parece que todos los "despertados" están todavía dormidos. ¿Lo comprendes?».

149
Pregunta de Abedam el desconocido

1 Abedam, el conocido, le respondió: «Hermano, veo muy claramente que no figuro entre los despertados espiritualmente y, a decir verdad, esta facultad de darme cuenta de las cosas es la más aguda que tengo.

2 Por ello, hermano Enoc, si alguien como yo, por su propia culpa no ve claramente las cosas en su interior, tardará mucho en darse cuenta de lo que les pasa a los demás.

3 Pero así como, pese a todo, me doy cuenta de mi gran necedad, me parece, sea dicho entre nosotros, que lo mismo le ocurre a nuestro bienamado padre Adán».

4 Enoc le contestó: «Aunque tus palabras sean algo simples, ten por seguro que si eres capaz de darte cuenta de la noche que hay en tu interior, es porque ya estás despierto. Si durmieras no te darías cuenta y más bien soñarías con un día sin luz; el que duerme no sabe que duerme y sueña.

5 Pienso que antes de la llegada de nuestro Padre santo y lleno de amor en la persona de Abba Emmanuel, todos dormíamos y soñábamos, y que cuando vino a nosotros, nos despertó.

Fuimos despertados no al día sino a la noche de nuestros corazones. Y si Emanuel no lo hubiera hecho, todavía estaríamos durmiendo en el día muerto del sueño.

6 Tenemos la costumbre de despertar a los niños al menos una hora antes de que salga el Sol para que sus ojos se acostumbren poco a poco al alba y soporten fácilmente sin daño alguno la fuerte luz del día. ¿Piensas que por eso actuamos más sabiamente que Emanuel?

7 Todo eso nos lo enseñó Él a causa de la naturaleza de nuestra carne. ¿No vale más el ojo del espíritu que el de la carne?

8 Si lo hacemos por el bien de los ojos de la carne, ¿crees que el Señor obrará menos prudentemente con los ojos del espíritu?

9 ¡Oh, mi querido hermano Abedam! Lo que el Señor hace, siempre estará sabia y juiciosamente hecho.

10 Hemos sido despertados al espíritu y sería una enorme ingratitud hacia nuestro Padre infinitamente bueno y santo no reconocer el Bien que nos ha hecho. Gracias al Amor inmenso de Abba todos hemos sido despertados en la medianoche. ¡Ahora nunca más debemos dormirnos, porque el día del espíritu es mucho más claro que el de la carne!

Ello es necesario para el bien del ojo espiritual, porque los que duerman hasta muy tarde encontrarán una muerte segura y serán aniquilados por la fuerte luz del día. ¿Me entiendes, querido hermano?».

11 Después de estas palabras de Enoc, Abedam el desconocido se volvió hacia ambos y les dijo:

12 «Queridísimos amigos, ¡ni una sola de vuestras palabras ha escapado a mis oídos!

Tú, Abedam, eres un despertado espiritualmente porque te has dado cuenta de tu noche interior y eres consciente de ella. Y tú, Enoc, un despertado de manera viva porque sabes cuál es la hora a la que vuestro Padre os ha despertado y por qué; además, presientes con absoluta certeza el gran día que se levantará.

13 Hablaste bien a tu hermano, y cada una de tus palabras ya figura inscrita en el libro de la Vida eterna con letras tan llameantes como la luz de las estrellas.

Pero voy a haceros una pregunta para que me la contestéis. Porque si queda sin respuesta, todo hombre, aunque haya sido sacudido fuertemente en su noche, continuará más o menos muerto de sueño, situación que es peor que el mismo sueño.

14 Esta importante pregunta es la siguiente: ¿Cuál es la diferencia visible entre la noche que acaba de caer, la medianoche y la noche que está a punto de terminar?

15 Todo ello está basado en el eterno Orden de Dios.

Pero el que duerme no percibe diferencias en su noche porque está hundido en el sueño. Y cuando viene el gran Despertar, un viento violento que sopla en medio de la noche, abre los ojos pero se da la vuelta y vuelve a dormirse hasta la salida del Sol. Cuando luego se levanta, teme la luz y busca inmediatamente cobijo en una tupida sombra.

16 Otro se levanta, se frota los ojos, se despereza, pero sigue muerto de sueño hasta la salida del Sol. Va furioso de aquí para allá malhumorado y no sabe la hora que es; constantemente piensa en el dulce sueño pero nunca en el día cercano. Y cuando le dicen que se vista, sigue pereceando hasta la salida del Sol, prefiriendo mil veces más tener delante de él la noche temprana, que no la mañana de la Vida venidera.

17 En verdad esta mañana naciente no le puede ofrecer nada que le guste.

18 Sin embargo, el que está verdaderamente despertado ya se alegra al primer síntoma de su vida espiritual; en medio de su noche alaba a Aquel que le ha despertado, que es grande y santo; inmediatamente sabe qué hora es porque conoce muy bien la diferencia entre la noche que acaba de caer, la medianoche y la noche que está a punto de terminar.

19 Esperando al día que viene cada vez que respira y las primeras luces del alba ya llenan su espíritu de una alegría mayor que la que hay en todos los cielos que el ojo puede contemplar.

20 ¡Ved pues, queridos amigos, hasta qué punto es importante responder a la pregunta! Por ello os he dado esta explicación suplementaria que os permite dar más fácilmente una respuesta adecuada a este problema esencial. Ahora contestad uno tras otro, por supuesto, si queréis. Amén».

21 Abedam, el conocido, dijo inmediatamente a Enoc: «Hermano, las palabras que antes dijiste sobre mi simpleza me han abierto los ojos, de manera que ahora veo muy bien en qué momento de la noche fui despertado de mi sueño, por lo que daré eternamente las gracias a Aquel que lo hizo. Ahora sé que estoy realmente despierto y por qué. ¡Pero esta pregunta...!

¡Esta pregunta de mi querido tocayo no viene de nuestra magra Tierra! Claramente veo que no podré resolver el problema.

22 Sí, estoy bien despierto —¡gratitud, amor y gloria sean dadas al Señor!— Pero no soy capaz de darme cuenta en qué medida existe una inoportuna somnolencia en mi despertar nocturno. Por ello me parece, querido hermano, que tendrás que ser tú el que responde a esta pregunta capital, si es que estás de acuerdo en hacerlo. Amén».

23 Enoc contestó: «Escucha, Abedam, me parece que nuestro querido amigo ya la ha respondido al formularla; no se trata tanto de dar una contestación, sino más bien de reconocer lo que hay en ella e integrarlo acto seguido en nuestra vida.

24 Porque me parece que junto con la pregunta, también sale una Benevolencia inconmensurable de la misma boca de Aquel que la plantea.

Puedes estar seguro de que Aquel que nos la hizo no necesita escrutarnos ni examinar la mota de polvo que somos para complacer a su propia Sabiduría insondable. Su gran alegría consiste en regalar ocultamente dones increíblemente preciosos. ¿Me comprendes, Abedam?».

25 Entonces, Abedam el desconocido los cogió a ambos del brazo y los levantó un poco del suelo, volviendo luego a bajarlos suavemente. Ya continuación les explicó lo que sigue:

26 «Mis bienamados, ¡vuestros corazones están llenos de una gran fidelidad! En ti, Enoc, se encuentra la Luz que surge del amor. Y en ti, Abedam, el amor que surge de la Luz. Los dos son cosas buenas y conformes al Orden divino: brotan incesante y alegremente de la fuente de la Vida que fluye al encuentro del gran Día eterno.

27 Pero la noche que acaba de caer, la medianoche y la noche que está a punto de terminar no corren hacia el día, sino se quedan atrás y, una tras otra, perecerán.

28 Sin embargo, son necesarias para obedecer al mismo Orden que rige la tierra y el grano de trigo, es decir, para llevar a la Vida.

Así, la noche que acaba de caer corresponde al tiempo de la siembra, cuando la semilla se entierra en el suelo; la medianoche al de la germinación y la salida a la superficie; y la noche que está a punto de terminar es el tiempo de abandono de la materia y el crecimiento tras la absorción del rocío de la mañana.

29 Aunque a veces el rocío cae ya mucho antes de la salida del Sol, como en vuestro caso.

30 Ved, el día del Señor no es comparable con un día de la Tierra; por el contrario cuando viene, viene solo y, eternamente, no hay noche que le siga. Esta es la razón por la que la noche que le ha precedido es completamente conforme al Orden divino, puesto que es una precursora imprescindible del gran Día.

31 ¿Qué vivo querría permanecer en la noche? Si no se deja despertar, ¿no desaparecerá con la noche cuando llegue el día?

32 Estas son las grandes diferencias. Os he levantado a ambos del suelo para que vuestra Vida pueda beneficiarse de ello. ¡Comprendedlo bien y quedaos conmigo como Yo me quedaré junto a vosotros! Pero no decid nada hasta mañana. Amén».

150
Un evangelio de amor

1 Enoc añadió: «Sí, ¡así es! Es justo lo que mi espíritu siente profundamente aunque mi lengua no se atreva a expresarlo porque también mi espíritu me decía: "¡Deja que descanse tu fatigada lengua porque la de Uno más poderoso que tú se ha reservado el derecho de traducir lo que sientes!".

2 ¡Oh gran Abedam! ¡Óyeme en el sosiego de mi corazón! Porque en él hay una voz que te llama y te dice: "¡Oh Jehová, qué grande y qué santo ha de ser tu Amor! ¡Cuando anuncias a alguien una Gracia para mañana, ya se la das con tus explicaciones en la misma promesa sin que el beneficiario, en su ceguera, se dé cuenta!".

3 Por eso, ¡oh Padre bueno y santo!, cuanto más siento en mi corazón tu infinita Bondad, menos palabras encuentro para alabarte, glorificarte y adorarte. Mi corazón se ha vuelto demasiado pequeño para el amor tan poderoso que siento por Ti, de modo que este amor que ya no cabe en él, desborda todo mi ser para agarrarte ardientemente y para amarte por encima de todas las cosas.

4 Y si pregunto de nuevo a mi espíritu: "¿No podría amar más, sí, infinitamente más a nuestro Padre bueno y santo?", entonces me responde: "Aquel cuyo corazón está lleno de amor, ¿puede amar como quisiera? Porque el amor es insaciable y nunca encontrará nada que lo sacie a no ser en el Amor infinito del Padre santísimo".

5 ¡Oh Padre! Así es como te amo con un amor cuya hambre cada vez es más grande. Si fuera posible quisiera amarte hasta morir de amor por Ti.

6 ¡Oh Padre, mi santo y querido Padre! ¡Acepta la gota de rocío de mi amor como si tuviera algún valor a tus ojos! Amén.

7 Y tú, mi bienamado hermano Abedam, dime: ¿Qué siente tu corazón ahora, sí, tu corazón amante, ahora que ciertamente sabes en qué hora de la noche te encuentras?».

8 Abedam el conocido respondió: «Queridísimo hermano, eres en tu amor mucho más feliz que yo, porque pese al fuego de tu corazón, aún puedes hablar. ¡Una vez más soy terriblemente estúpido! Cuando el amor se apodera de mí tan firmemente como ahora, no consigo expresarme sino a duras penas y no puedo nombrar el objeto de mi amor.

9 Pero quiero decirte que, en mi inmensa necedad, me he dado pese a todo cuenta que antes, aunque creía saberlo, ignoraba qué hora de la noche era. Ahora lo sé exactamente. Pero debemos callar hasta mañana. Ya me callo».

10 Abedam el desconocido le manifestó su satisfacción y dijo: «¡Así es! El amor verdadero debe amar hasta la muerte, sea en espíritu sea en las obras de la carne[1] y sólo esta muerte es entonces la verdadera resurrección a la auténtica Vida eterna, en la cual dicho amor vivirá en una bienaventuranza creciente y en un goce perfecto de su propia vida.

1. Actuando por amor al prójimo

Todo amor lleva al desenlace que le corresponde. El que ama el mundo morirá en su amor creciente por él; y como el mundo no trae la Vida sino la muerte, quien muere en el amor al mundo nunca resucitará a una nueva vida sino sólo a una nueva muerte.

11 El que ama la carne morirá también a causa de su amor por la carne. Y como la carne también está muerta, tampoco resucitará a la Vida sino que, como los que aman el mundo, resucitará a una nueva muerte en la carne.

12 El que se ama a sí mismo, morirá en su amor a sí; y como cada hombre está muerto en sí, el que se ama a sí mismo nunca podrá resucitar a una nueva vida sino a una nueva muerte.

Y el que no tiene amor y siente odio por todo, cobija en sí una segunda muerte; aquel cuyo corazón está lleno de cólera escuchará cómo la segunda muerte llama a la puerta de su corazón, y el que es avaro y envidioso verá cómo la segunda muerte se lo lleva del brazo.

13 Finalmente, el que acumula tesoros y riquezas mundanas, construye una vivienda permanente a la segunda muerte. Y el que ama la vida de esta Tierra, que es una muerte pasajera o, hasta cierto punto, un proceso continuo de ir muriendo, ese no dejará nunca de morir.

14 En verdad toda clase de amor mata, incluso el amor a Dios; pero la Vida no volverá a encontrarse en ningún amor mortal, sino sólo en el amor a Dios, porque sólo Él es la Vida eterna misma.

15 Cierto es que todo amor volverá a ser consciente de sí mismo; sin embargo, amigos míos, en ese reencuentro habrá unas diferencias fundamentales, según que tal amor lleve a la vida o a la muerte.

16 Así, Enoc, tu amor ya ha muerto a todo y se ha vuelto a encontrar a sí mismo en Dios, razón por la cual ya eres nuevamente vivo por toda la eternidad de eternidades. Sin embargo, pocos encontrarán la segunda Vida de la manera que tú la has encontrado, porque únicamente el poderoso fuego del amor más íntimo a Dios puede acarrear semejante Gracia. ¡Entended bien lo que os digo y callaos hasta mañana!».

17 Mientras hablaban, todos llegaron felizmente a la choza de Adán, ante la que se sentaron en el suelo, recibiendo la acostumbrada y benéfica bendición paternal.

18 Acto seguido se levantaron, se inclinaron respetuosamente ante Adán y le agradecieron su bendición; después se despidieron de él y se fueron a descansar. Adán rogó a Enoc, a los dos Abedams y a Lamec que entraran en su casa y se quedaran en ella; y a Set le recordó que debía ocuparse de la cena. Set se dirigió inmediatamente a su choza, donde le esperaban impacientemente su mujer y muchos de sus hijos. A todos ellos, y también a todas las demás mujeres y a sus hijos que hacía largo tiempo que esperaban la vuelta de Adán y los demás patriarcas, Set les recomendó que se presentaran en la choza de Adán para ser bendecidos.

19 Tras la bendición de Adán abandonaron su choza con respeto y agradecidos. Después Set volvió junto a Adán y, un poco más tarde, se les unió su mujer cargada de abundantes alimentos y bebidas.

20 Mientras tanto ya había oscurecido; y como se acercaba una gran tempestad, la oscuridad era aún mayor.

21 Adán pidió a Set que trajera una buena antorcha, de las que Enoc tenía la costumbre de fabricar, para iluminar su choza.

22 Pero entonces, Abedam el desconocido dijo a Adán y a Set: «Escuchad amigos, no os molestéis en procuraros luz. ¿Para qué cargar a Set, que ya no es tan joven, con este trabajo superfluo?

23 ¡Dejadme que Yo me ocupe de la iluminación de la choza, porque el arte de hacer Luz lo domino mejor que Enoc con sus antorchas!

24 Sólo hace falta que diga: ¡Hágase luz!, y, como todos veis, ya hay luz suficiente».

25 En un instante hubo tanta luz en la choza como durante el día, pero nadie sabía de dónde venía porque en ninguna parte se veía cuerpo luminoso alguno.

26 En verdad, Enoc y Abedam sabían muy bien de dónde procedía y Quién era su Autor, pero ignoraban cómo se había producido el fenómeno. Tras un largo rato de sorpresa profunda, todos dieron gracias al Señor y, finalmente, se sentaron en el suelo y comieron y bebieron de muy buen humor. Y Abedam, el desconocido, no dejó transparentar nada de su verdadera naturaleza y comió y bebió alegremente con los demás.

151
Set busca la Luz en la luz

1 Pero Set no podía quitarse de la cabeza la extraña manera como Abedam el desconocido había hecho la luz. Aunque no se atrevía a preguntar a nadie, estaba al acecho y escrutaba con la mirada los menores recovecos de la choza; su mente no dejaba de pasar revista a todas las formas imaginables de producir luz.

2 Nunca había visto que pudiera hacerse luz sólo diciendo "Hágase la luz", además, una luz que iluminaba incluso los rincones con la misma intensidad y que no producía la menor sombra. Nunca había visto cosa semejante pero no se atrevió a pedir explicaciones.

3 Adán notó las miradas inquisitivas de Set y le preguntó: «Abel-Set, hijo mío, ¿qué buscas o qué has notado? ¿Hay algo en mi choza que te extraña?».

4 Set respondió respetuosamente: «Padre bienamado, lo que tengo que decir es un poco raro, sólo puedo decirlo así: ¡Busco Luz en la luz y no puedo encontrarla! Fuera hay una gran tormenta con relámpagos que viene de la mañana y se acerca a nosotros. Pero está todavía demasiado lejos para que la luz de sus continuos rayos pueda iluminar la choza de esta manera; además, el tejado está tan bien hecho que incluso si la tormenta estuviera encima de nosotros, la luz de los relámpagos no podría atravesarlo fácilmente.

5 Y si pudieran, ¿no tendrían que hacer sombra los objetos iluminados?

6 Esto es, querido padre, todo lo que busco. Estoy buscando Luz en la luz».

7 «¡Sí, realmente es sorprendente!», respondió Adán a Set. «Pero todavía me parece más extraño que caviles tanto cuando el responsable del fenómeno se encuentra entre nosotros. ¡Dirígete a Él y pronto encontrarás Luz en la luz!

8 Si ves una piedra luminosa, te preguntas de dónde viene su luz y cómo se produce. Pero no se lo puedes preguntar a nadie porque el grande y poderoso Creador de la piedra es santo y no responde a quien es impuro ante Él. De modo que te resultará difícil entender la causa de su luminosidad.

9 Tanto de día como de noche puedes ver diferentes clases de luz. Pero si lo desearas, ¿a quién preguntarías sobre ellas?

10 En nuestro caso, aquí está la Luz y quien la ha hecho aparecer entre nosotros. ¿Y tú andas buscando la Luz de la luz que está tan cerca?

¿No querrás también buscar al Día en el día?».

11 Estas palabras de Adán estaban llenas de la Verdad más resplandeciente; pero igual que Set buscaba algo que su corazón no comprendía, también Adán habló un lenguaje que ni él mismo entendió.

12 Aún así, las palabras de Adán impulsaron a Set a acercarse a Abedam, el desconocido, para preguntarle cómo había logrado producir tan magnífica claridad.

13 Abedam le recibió con gusto y antes que, un poco temeroso, Set tuviera tiempo de formular una pregunta adecuada, este le dijo:

14 «Set, ¿te gustaría poder también hacer luz? Sí que te gustaría, y te digo que no es tan difícil como crees pues la manera de hacerla es muy sencilla. Como habrás visto, sólo consiste en las palabras "¡Hágase la luz!", que deben decirse con la mayor fe y convicción, y habrá Luz donde antes reinaban las tinieblas.

15 Ahora ya sabes el secreto, o sea que has encontrado la Luz en la luz. Más adelante te darás cuenta que ahora has encontrado verdaderamente la Luz, una verdadera Luz sobre la luz.

16 Pero tu mirada es todavía una pura interrogación. ¿No te basta que te haya descubierto todo mi arte?

17 Ve a tu choza que está sumida en la oscuridad y, haciendo con profunda fe lo mismo que Yo, podrás comprobar si este arte funciona o no como acabo de decirte».

18 Set se dirigió inmediatamente a su choza donde los suyos, muertos de miedo ante la tempestad que se acercaba y que cada vez era más amenazadora, se apretujaban en una negra noche. Dijo nada más entrar: "¡Hágase la luz!". Y en el mismo momento hubo luz.

19 Tras este éxito sorprendente que asustó a sus hijos y los petrificó de estupefacción, a Set le pasó lo mismo.

20 Pero se recuperó en seguida. Primero tranquilizó a los suyos y, acto seguido, volvió sin pérdida de tiempo a la choza de Adán donde, en primer lugar, dio las gracias a Abedam, el extranjero, por haberle enseñado su maravilloso arte.

Luego empezó a hablar, contando todo aquello que le había impresionado en su increíble éxito al hacer luz de tan extraña manera.

21 Abedam le respondió, instruyéndole dulcemente: «¡Set, date cuenta hasta qué punto eres todavía un hombre vuelto hacia el exterior, pese a que hayas estado en la región de la tarde junto a aquellos cuya Luz interior hizo que fueran los primeros en reconocer a Asmahael y que, después, fueras testigo de todos sus milagros!

22 En verdad, en aquella ocasión no surgieron tantas dudas en tu corazón. ¿No oíste las palabras que Emanuel dirigió a Adán cuando este le rogó que no se alejara de vosotros inmediatamente después del sacrificio de Enoc?

23 ¿Piensas que el Poder de Emanuel es mayor cuando es visible que cuando es invisible?

24 ¡Eso es lo que todavía te tiene atascado!

¿Has podido alguna vez ver una fuerza en acción con los ojos del cuerpo? ¿Acaso has visto nunca qué es lo que mueve tus miembros según tu voluntad, o lo que hace que tu sangre circule por las venas sin tu intervención, o crecer tus cabellos, tus uñas y tu piel, lo que reparte los alimentos en el estómago e innumerables otras cosas?

25 ¿Has visto alguna vez al viento? ¿Qué forma tiene? ¿Cómo es la fuerza que hace nacer los gérmenes, o la que empuja al Sol, la Luna y las estrellas desde su salida hasta

su puesta? ¿Han podido ver tus ojos la energía que mueve hacia la mar los regajos, los arroyos y los ríos?

[26] ¡Fíjate hasta qué punto eres todavía insensato! Escucha y recuerda bien: todos los efectos de una fuerza, los produzca donde los produzca y sea cual sea la forma como se manifiestan, vienen de Dios que es la Fuente primaria de toda Fuerza y de todo Poder. Nunca ser alguno creado por Dios podrá verle ni concebirle en su Ser original y, si alguno lo hiciera, no podría conservar la vida porque Dios es infinito mientras que todo ser es finito. ¿Cómo lo finito podría nunca ver y comprender lo infinito?

[27] ¿Crees que podrías ser extendido hasta el infinito y conservar al mismo tiempo tu pequeña chispa de Vida?

[28] Me respondes preguntándote en tu corazón: "¿Quién era entonces el Emanuel que he visto?".

[29] Escucha: Dios, siendo el Padre lleno de Amor, puede vestirse dondequiera con un cuerpo visible y manifestarse a través de él. Pero no ves al Padre sino aquello a través de lo que el Padre actúa.

[30] Es preciso que lo comprendas para que tu amor no se apegue a algo que no es lo auténticamente verdadero.

[31] Y respecto a la Luz de la luz, ¿acaso tu ojo podría ver el Sol y su luz, si el ojo mismo no fuera luminoso? Si la Fuerza de Dios no está en ti, ¿podrás nunca comprender nada divino? El que puedas hacerlo ya prueba que la Fuerza de Dios también está en ti. ¿Pero se manifiesta únicamente así o puede hacer más?

[32] ¡En tu interior hay todavía grandes tinieblas! Por eso, di "¡hágase la Luz!" también en tu interior. Amén».

152

Sobre la simplicidad de espíritu. El milagro del Amor de Dios.

[1] Set, a quien estaban dirigidas estas palabras, abrió unos ojos como platos, al igual que los demás, aunque a ellos el discurso no les había afectado sino superficialmente. Pero nadie se atrevía a preguntar nada a Abedam porque su gran Sabiduría casi los había anonadado. Únicamente Abedam, el conocido, mantuvo el sosiego de su corazón, por lo que, como todos estaban callados y como él mismo no había hecho hasta entonces pregunta alguna ni tampoco respondido a las de otros, su elocuente lengua pidió permiso a los padres y al otro Abedam para hablar por su propia cuenta.

[2] Los padres se lo dieron con mucho gusto, de modo que empezó a aliviar su lengua diciendo:

[3] «Padres y hermanos bienamados, y también tú, hermano altamente apreciado y querido que llevas mi nombre. Hay un viejo proverbio que dice que la verdad sale de la boca de los niños y de los tontos. Puesto que es más que evidente que pertenezco y siempre he pertenecido a la segunda categoría, ¡estoy hecho para ser predicador! Por eso digo francamente ante vosotros que, con excepción de mi querido tocayo, me considero el más afortunado de todos.

[4] Estáis estupefactos por cómo se ha producido esta luz. Sin embargo yo no lo estoy en absoluto. Porque si uno quisiera maravillarse de todo lo que el Poder, la Fuerza infinita y la suma Sabiduría del Señor puede realizar de la manera más fácil del mundo, os digo que pasaríamos la vida de sorpresa en sorpresa.

5 ¿No es un gran prodigio cada latido del corazón? Pero, ¿quién se maravilla por eso?

6 Que veamos, oigamos, olamos, saboreemos y sintamos al tacto, que nos movamos libremente, que estemos de pie, que andemos, que saltemos, que nos acostemos, que durmamos, que soñemos, que amemos, que hablemos inteligentemente, que comamos, que bebamos, que defequemos, que orinemos, que seamos capaces de reproducirnos, en pocas palabras, todo lo que percibimos con nuestros sentidos, decidme, ¿no son milagros y más milagros que superan nuestro entendimiento?

7 ¿Pero quién se maravillaría continuamente de todo ello, y quién lo hará si es capaz de elevar sus pensamientos siquiera un palmo por encima del suelo?

8 Sabido es que un hombre fuerte puede levantar una carga más pesada que uno débil. ¿Quién se sorprende de que el fuerte sea más vigoroso que el débil?

9 Si tiro una piedra a una distancia de treinta veces la altura de un hombre, y otro más fuerte y más ágil la lanza tres veces más lejos, decidme, ¿quién se extrañará por ello? Y sin embargo es un prodigio tan grande como si Abedam, en vez de una simple luz, hubiera creado mediante un poderoso "¡hágase!" un segundo Sol para iluminar la noche.

10 Pensándolo bien, el hombre debería maravillarse por todo o no maravillarse por nada. Porque si me sorprendo por una Obra del Señor y otra me deja indiferente, ¿no me transformaría en un catalogador de sus Obras, ninguna de las cuales es menor que otra de su género? Si no me diera cuenta a primera vista que Dios es insondable, inaprensible e infinito en cada una de sus Obras, tendría que ser cien veces más tonto de lo que soy por naturaleza.

Si puedo darme cuenta de esto, ¿cómo va a sorprenderme que Dios, todopoderoso y sumamente sabio, pueda hacer Obras que corresponden en todos los sentidos a su Perfección infinita?

11 Podría sorprenderme si algún hombre pudiera, en su debilidad, crear un cielo estrellado con sólo la fuerza de su palabra. Pero puesto que esto únicamente lo consigue la Fuerza de Dios, el cielo tachonado de estrellas no me sorprende en absoluto.

12 ¿Debería ser considerado un milagro que Dios, el Todopoderoso, pueda hacer tales cosas según su eterno Orden sumamente sabio?

13 ¡Eso ni me sorprende ni nunca me sorprenderá! Lo que sí me maravilla en el más alto grado es que, después de todo lo que sabemos de Él, este Dios todopoderoso sea al mismo tiempo nuestro Padre santísimo lleno de Amor. Por ello no reconozco sino un solo prodigio entre todos los prodigios: el del Amor, es decir, el Amor infinito de Dios hacia las miserables criaturas que somos, así como el amor que nosotros sentimos por Él, comprensión limitada de lo que es infinito.

14 Esto es lo único que me maravilla cada vez más, porque hay en ello una relación impensable, una nada y un todo inexpresable que se enlazan y de alguna manera tratan de comportarse mutuamente de la manera más activa.

15 ¡Esto es lo que yo llamo un milagro! Pero todo lo demás, dado que Dios actúa según lo que es conforme a su Poder y su Fuerza eternos y también nosotros hacemos todo lo que nos es posible, ¿podría o debería sorprenderme?

16 Puesto que yo, que precisamente no puedo vanagloriarme de ser un modelo de sabiduría, no me sorprendo, ¿por qué vosotros, que la tenéis en abundancia, os quedáis estupefactos? Perdéis el habla ante la aparición repentina de esta luz y, sin embargo, habláis tranquilamente todo el día sobre el ardiente milagro del Sol. ¿Su luz no surge también del Poder de la Palabra divina, o es que es más floja que esta?

17 ¡Y tiene que ser alguien que pasa por necio ante vosotros quien lo subraye! ¡En verdad es un milagro que a sabios como vosotros no les haya sorprendido semejante evidencia!

18 Podemos alegrarnos y estar agradecidos por cada obra que Dios hace por nosotros, pues únicamente los hace movido por el maravilloso Amor que tiene a la nada de nada que somos. Pero si nos quedamos mudos de sorpresa ante determinadas obras del Poder divino mientras que otras nos dejan indiferentes, en verdad eso no significa sino que las juzgamos a través de nuestra necedad.

19 Cargad estas reflexiones en mi cuenta, queridos hermanos míos. En verdad no he podido evitar importunaros con esta reprimenda por algo que incluso un ciego habría considerado de entrada una necedad.

20 ¡Que sólo el milagro del Amor sorprenda siempre a nuestros ojos, el milagro prodigioso de que Dios todopoderoso sea nuestro Padre que nos ama y nos permite que podamos y debamos amarle también! Démosle las gracias con un corazón alegre por todo lo demás y así podremos considerarnos más dignos de ser llamados hijos suyos que si, boquiabiertos, miramos día y noche una mota de polvo olvidando el Amor, la gratitud y todo lo que corresponde a unos verdaderos hijos.

21 Alegrémonos ante las Obras de Dios y apreciémoslas porque son Obras del Padre y las ha hecho por Amor a nosotros. ¡Pero tengamos la modestia de que las valore sólo Aquel que las ha hecho!».

153

Verdaderos sentimientos fraternales entre Enoc y Abedam el conocido

1 Tras estas palabras de Abedam, el hermano de Enós, todos arquearon aún más las cejas, y nadie supo qué responder.

2 Después de un rato Enoc se levantó, tendió la mano a Abedam y le dijo:

3 «En verdad, mi más querido hermano, seguro que no está en contra del Orden divino que los hijos se levanten de vez en cuando ante los sabios como verdaderos predicadores de la sabiduría para poner al descubierto las innumerables necedades de maestros que, frecuentemente, se creen tan superiores.

¡Me has quitado un gran peso de encima!

4 ¡Qué dichoso y sosegado en Dios habría podido ser si tus palabras hubieran llegado antes a mis oídos!

5 ¡Es y será eternamente verdad que lo que el Señor, nuestro Padre lleno de Amor, oculta a los sabios, lo da abundantemente a los débiles y a los niños!

6 Sí, es mil veces verdad que el teólogo inveterado que se desvive buscando a Dios es un necio muy grande y que los pequeños reciben alegremente de manos de su Padre santísimo, sin cuidados y con gratitud, el pan delicioso de la verdadera Vida eterna.

7 ¡Qué inmensa es la insensatez de los hombres!».

8 «Y la mía no menos», añadió Abedam, «porque no olvides, querido hermano Enoc, como estaba no hace mucho.

9 Lo que he dicho es tan evidente, hermano, que incluso un ciego no habría podido dejar de darse cuenta inmediatamente.

10 Pero no se trata de que yo sea tu maestro porque tú, en Nombre del Señor, eres el mío. Amén».

11 «Pero hermano Abedam», le respondió Enoc, «¿qué piensas aún aprender de mí? ¿Debo agregar a tu cabeza alguna necedad para que tu libertad sea todavía mayor?
12 Yo soy como tú y no querría soltar ni una onza de amor a cambio de un mundo entero lleno de sabiduría.

Por ello nunca he dicho a nadie ni una sola palabra movido por la vanidad. Si he hablado ha sido impulsado por el espíritu divino que se encuentra en el interior de mí mismo; a menudo me ha ocurrido que cuando acababa mi discurso no sabía lo que había dicho, pues no era yo sino el espíritu de Dios quien había hablado a través de mi indigna boca.
13 En este sentido, hermano, ninguno de los dos aventaja al otro. Pero ahora tengo que decirte algo que no dejará de rebajarme mucho ante tus ojos. Me sucede frecuentemente que me pongo a reflexionar sobre las obras de Dios y les atribuyo un valor según mis propios criterios, es decir, las juzgo para utilizar tu misma expresión.
14 Considera ahora tú mismo quién de los dos aventaja al otro y tiene derecho a ser su maestro y a ser tomado como ejemplo.
15 Te enseñé algunas cosas en el camino que nos trajo aquí, pero entonces aún no te conocía como ahora y lo que dije sobre los derechos del Amor divino fue algo prematuro. Lo que te dije entonces no te lo dije para mostrarte que estoy más despierto que tú, sino por puro amor hacia ti. Ahora me arrepiento de haber querido enseñar algo a quien considero un verdadero maestro de la humildad».
16 «Hermano, ¡no hagas que me entristezca!», le respondió Abedam, «¡sólo me siento dichoso cuando estoy en lo más bajo de la escala! Si empiezas a elevarme, por poco que sea, mi felicidad se acabará de repente porque únicamente me hace dichoso la consciencia de mi máxima nulidad.
17 ¿Para qué sirve que un hermano se eleve por encima de otro por tres veces nada?
18 Los hermanos siempre deben seguir siendo hermanos. ¿A alguno le falta algo? El otro debe apresurarse a socorrerle con sus provisiones, y viceversa, para que ninguno tenga ventaja. ¿Pero qué sentido tendría que si alguno dijera palabras más inspiradas —seguramente con permiso del Señor y para bien de su interlocutor— y el otro se pusiera casi a idolatrarle?
19 Por ello sigue siendo mi hermano bienamado y comparte conmigo tu abundancia cuando veas que es necesario. No te arrepientas de hacerlo; yo haré lo mismo contigo.

Y cuando todos hagan como nosotros, difícilmente habrá peleas entre hermanos. Estoy completamente convencido que este modo de vida ya ha sido previsto desde eternidades por el Orden divino. Y así es como queremos comportarnos para siempre. Amén».
20 Enoc, conmovido hasta llorar, estrechó a Abedam en sus brazos, le dio un beso fraternal y dijo: «Sí, hermano mío en el Señor y en el Amor que tiene su fuente en Él, ¡cortaste un árbol de un solo hachazo!
21 ¡Tus palabras son sencillas y divinamente verdaderas y lo seguirán siendo eternamente!
22 ¡Así es como queremos seguir siendo, ahora y eternamente! Amén».

154
El verdadero amor al prójimo

1 De repente, el otro Abedam que tranquilamente había escuchado con gusto la conversación entre Enoc y Abedam, se levantó, fue hacia los dos, les rodeó los hombros con sus brazos y dijo:

2 «Sí, eso es verdad y corresponde perfectamente al Orden divino. Si hay hermanos que vivan así entre ellos, su Padre estará junto a ellos como lo está ahora y lo estará en el futuro cuando sus hijos, con un corazón lleno de Amor, piensen de esa manera sobre Dios y actúen así con sus hermanos.

3 En verdad os digo que aquel que dice "amo a Dios y a mis hermanos" pero tiene más que ellos y no reparte con ellos sus bienes de manera que sólo le quede una mínima parte, ése está lleno de amor egoísta hacia sí mismo y es indigno del Padre. Si alguien tiene diez hermanos y doce manzanas, que dé once manzanas a sus hermanos y sólo guarde para sí la mitad de la duodécima, conservando la otra mitad para el prójimo. Sólo entonces será un auténtico y digno hijo del Padre santísimo que está en los Cielos.

4 Si un padre ama a sus propios hijos más que a los de sus hermanos, también peca por exceso de amor a sí mismo y no merece ser hijo del Padre.

Yo os digo: Bienaventurados aquellos cuyo corazón fraternal olvida sus propias necesidades viendo la miseria del hermano y de sus hijos y sacrifica el bienestar de los suyos propios para socorrer los de su hermano, ofreciendo este sacrificio a Dios, su verdadero Padre.

5 Mejor es para ti ser el más pobre de tus hermanos por amor a ellos que el más rico; y si repartes con ellos lo que tienes pero aún te queda algo, te preocupas por ti mismo sin tener en cuenta el cuidado del Padre que está en el Cielo.

Pero si todo lo das a tus hermanos por puro amor al prójimo, entonces te has liberado completamente de todo y te has puesto por completo en las manos de tu Padre celestial. ¿Dejará este Padre poderoso, bueno y santo que un hijo así pase calamidades?

6 En verdad, en verdad os digo que recibirá ciento por uno y por diez recibirá cien veces ciento; y si todo lo da será recompensado con el infinito entero.

7 ¿Podría nunca haber todavía miseria y necesidad entre vuestros hermanos si todos se amasen mutuamente y si uno fuera para todos y todos para uno? Juzgad vosotros mismos.

8 ¡En verdad todos tendrían abundantemente la Bendición del Padre santísimo!

9 ¿Queréis ser dignos hijos bien abastecidos del Padre único en el Cielo? Vivid entonces como hermanos y hermanas y también vuestro Padre santísimo vivirá y permanecerá entre vosotros y se ocupará de vosotros. De lo contrario, pronto volveréis a caer en la antigua maldición y tendréis que ganaros entre cardos y espinas un duro pan con el sudor de la frente.

10 Así es como debéis actuar con vuestros hermanos:

Si uno ha hecho algo por ti, no le dejes marchar sin una buena recompensa. Pero si tú lo has hecho por él, no debes ni soñar que te deba nada: que tu amor fraternal sea tu mayor recompensa. Así serás del agrado de tu Padre celestial.

Y si el amor de tu hermano le hace sentirse obligado a darte una recompensa, no la aceptes como tal, sino como un regalo de su amor: agradéceselo y abrázale por ello. Debes considerar toda dádiva como un verdadero regalo y así serás un auténtico hermano de tus hermanos y el Padre santísimo se complacerá eternamente en hijos semejantes. Amén».

155
Lamec pregunta el nombre de Abedam el extranjero

1 Tras el discurso de Abedam el extranjero, Lamec, el fiel adorador de Emanuel, se acercó a Él y le miró de pies a cabeza; sus últimas palabras, sorprendiendo su corazón, le habían sacado del embotamiento en el que le había sumido el desconsuelo de su amor. Perdido en la tristeza que se había apoderado de él tras la desaparición de Emanuel, casi no había escuchado lo anterior. Pero el discurso de Amor y de Luz que repentinamente salió de la boca divina de Abedam tenía forzosamente que producir un gran efecto en su corazón nuevamente despertado, y más aún en su amor herido, pues venía de los labios y del corazón del mismo Emanuel, oculto bajo otra apariencia.

2 Cuando se hartó de mirarle y, pese a toda su atención, no pudo descubrir en Él nada que satisficiera su curiosidad, se tomó finalmente la libertad de preguntarle:

3 «Escucha, Abedam, para mí eres un desconocido cuya boca mortal dice palabras tan puramente divinas que si mi Padre profundamente amado, Emanuel Abba, estuviera aquí hablando sobre este tema esencial que afecta toda vida humana, le sería imposible hacerlo de manera diferente a como acabas de hacerlo tú.

Ten la bondad de decirme de dónde te viene una sabiduría tan increíblemente elevada y tan íntimamente unida con tanto amor.

4 La desaparición de Emanuel me volvió, hasta ahora, ciego y sordo a todo. Como ciertamente es la primera vez que te veo entre nosotros, no dejo de sorprenderme contigo. ¡Háblame de ti! ¡Mi corazón se consume por conocerte!».

5 Abedam le bendijo y le respondió: «Mi querido Lamec, escucha, ¿podrías decirme qué hora es y dónde nos encontramos?».

6 «A lo que sé y según recuerdo vagamente, estamos en la choza de Adán donde nos ha invitado a quedarnos después de haber vuelto a las alturas de nuestra patria. Pero todo lo recuerdo como en sueños.

Sin embargo, no sabría decirte exactamente qué hora es, aunque, a juzgar por la luz bastante fuerte que hay, diría que apenas empieza a atardecer».

7 Abedam dijo de nuevo a Lamec: «Escucha, querido Lamec, importa mucho para tu propio bien que sepas con más precisión qué hora de la tarde es. Sal afuera y mira por la intensidad de la luz crepuscular del Sol si la tarde está avanzada o no».

8 Lamec siguió inmediatamente el consejo.

¡Cuál no fue su espanto cuando, en vez de la esperada luz crepuscular del Sol, vio que la Tierra estaba envuelta en una espesa oscuridad y rasgada por los incesantes relámpagos de una tempestad muy cercana!

9 Apenas estuvo un momento fuera y volvió a entrar sobresaltado porque desde siempre había temido la noche y las tormentas. Asustado se acercó a Abedam y le dijo:

10 «Tú, que pareces bueno y amable, seguro que sabes lo avanzada que está la noche. ¿Por qué entonces me has enviado fuera para que me enfrente con esa horrorosa oscuridad donde hace tiempo que ya no queda la menor luz del crepúsculo y en la que espantosos rayos y truenos luchan en las más profundas tinieblas?

11 ¡Todavía tiembla de miedo todo mi cuerpo! ¡Oh mi Abba-Emanuel, si estuvieras aquí! Contigo tendría el valor de contemplar esta espantosa noche porque todas esas fuerzas destructivas y amenazantes tendrían que obedecerte y calmarse.

12 ¡Al menos Enoc se encuentra presente por fortuna; de lo contrario estaríamos perdidos!

Parece que tú no haces mucho caso a la tormenta. No se te puede tomar a mal porque no eres de aquí y, probablemente, nunca has vivido en estas alturas el terror de tales tormentas durante la noche. Pero en cuanto pases una, lo que parece que será el caso esta noche, puedes creerme que, a la próxima, todavía tendrás más miedo que yo.

13 ¡Oh mi Emanuel Abba, si al menos esta noche estuvieras visiblemente entre nosotros!».

14 Abedam le miró cariñosamente, le cogió de la mano y le preguntó: «Querido Lamec, puesto que fuera no has encontrado sino tinieblas, ¿podrías explicarme de dónde viene la luz que luce en la choza?».

15 Sólo después de esta pregunta Lamec se fijó en la luz; como no pudo encontrar ningún cuerpo luminoso, una vez más se dirigió a Abedam y le dijo:

16 «Amigo, ¡esto es milagroso! En la choza hay una claridad como la del día y sin embargo no puedo encontrar fuente luminosa alguna. ¿Cómo es posible? ¿De dónde viene esta claridad? ¿Cómo es posible una cosa así?

17 ¿Eres tú quien lo hace o tiene que ver algo con la tormenta? Porque con ocasión de tormentas extremas ya he visto alguna vez que los árboles, las hierbas y las piedras estaban rodeados en medio de la más oscura noche por una especie de materia luminosa azulada. Pero su resplandor era muy débil; comparado con esta fuerte claridad no sería sino negrura.

18 ¿No podrías quizás explicarme tú mismo lo que me preguntas?».

19 Pero Abedam le remitió a Set diciéndole: «Lamec, ve a Set y él te dirá cómo se ha producido esta luz; en la luz pronto descubrirás la Luz que todavía no has encontrado».

20 Lamec se dirigió inmediatamente a Set y le preguntó: «Querido padre Set, ¿puedes aclararme lo que éste —tu hermano, tu hijo o no sé muy bien qué— me ha dicho que te pregunte?».

21 Set le contestó: «¿Por qué has dejado dormir tu corazón casi todo el día? Si hubieras estado despierto, nunca me habrías hecho pregunta semejante. Pero como ha sido tu gran amor por Emanuel Abba el que te ha vuelto ciego y sordo a todo lo que no le concierne, llevas en tu interior la más sublime de las excusas. El inimaginablemente poderoso Autor de esta claridad incomprensible es precisamente Aquel que te ha remitido a mí. No hizo sino decir "¡hágase la luz!" y la luz apareció, en verdad debido a la Fuerza divina que mora en Él.

Ahora sabes todo lo que yo sé. Él te dirá lo que quieras saber todavía. Amén».

22 Lamec se dirigió de nuevo al gran Abedam siguiendo el consejo de Set.

23 Pero Abedam le dijo: «Querido Lamec, busca un poco en el amor de tu corazón y pronto conocerás al autor de la luz; Aquel a quien amas sobre todas las cosas no está tan lejos de ti como crees.

Pero cuando le hayas encontrado, guarda silencio sobre ello hasta mañana.

24 Te digo que esta noche aún verás grandes cosas. Amén».

156
Sobre el amor

1 Tras escuchar estas palabras, Lamec volvió a entrar en sí mismo y no le costó mucho poner la cosa en claro y descubrir quién se escondía tras Abedam.

2 Viendo que Lamec le había encontrado y reconocido, Abedam le preguntó: «Escucha mi querido y fiel Lamec, ¿cómo te encuentras? ¿Qué pasa con el miedo a la gran tormenta que pronto estallará sobre nosotros?

3 ¿Debo empezar Yo también a tener miedo?».

4 Lamec empezó a llorar de alegría y no pudo responder ni una sola palabra. Sólo después de un buen rato que le permitió aliviar su corazón con abundantes lágrimas de amor y alegría —y de agrandar su horizonte espiritual con tan sublime descubrimiento—, dirigió las siguientes palabras a Abedam en el mayor de los maravillamientos:

5 «¡Oh Abedam!, ¡oh Emanuel!, ¡oh Abba! ¡He vuelto a encontrarte! ¡Tú, Tú, oh Abba mío! ¡He vuelto a encontrarte!

6 ¿Cómo podría temer a algo que es nada ante Dios?

7 Si quieres, reduce la Tierra a polvo con incontables rayos, haz que el mar se evapore como la gota de rocío sobre el hierro incandescente, que soplen huracanes de fuego tales que su poder juegue con las montañas como lo hace una rugiente tormenta con las hojas de los árboles, que granizos grandes como mundos caigan sobre la Tierra: nunca verás en mí miedo alguno.

Pues donde Tú estás es bueno estar. Pero sin Ti, incluso el tiempo más maravilloso resulta horrible. La Tierra, y todo, parece desierto y vacío. Todo lo que mires ríe sarcásticamente de manera amenazadora y manifiesta la muerte que lo habita. El viento ulula y grita: "¡Muerte!", y la hierba muere. El agua brama: "¡Muerte!", y las riberas tiemblan y desaparecen. El agua se evapora en la muerte, en la nada oscura. Los rayos del Sol no vivifican más y matan hasta los gusanos de las tumbas.

8 Languidecen las fuerzas del pasajero cuerpo carnal y, en un agotamiento mortal, su carne se desploma sobre la tierra pobremente animada; y el que ha caído se hunde de una muerte en otra. Las estrellas pierden su brillo y se vuelven macilentas, sombrías, ningún centelleo turba su aterrador reposo.

Donde Tú estás, incluso las piedras viven y se vuelven tan agradables que es un gusto mirarlas. Estoy convencido que si estuviera contigo en el fuego y las devoradoras llamas crepitaran sobre nuestra cabeza, no sentiría las dolorosas quemaduras sino un dulce y agradable frescor porque, siempre y en todas partes, Tú eres Amor.

9 Ahora nada temo porque te he vuelto e encontrar. ¡Pero no desaparezcas más sin que yo sepa adonde has ido!».

10 La respuesta de Abedam fue breve: «Sí, nunca más me perderás, ni ahora, ni en toda la eternidad. Amén.

11 Pero de momento guarda silencio sobre ello ante Adán, Set, Eva, la mujer de Set y todos los demás, porque quiero que me descubran como me descubriste tú. ¡Nadie debe hallarme antes de que, como tú, me haya encontrado y reconocido en su corazón!

12 Te digo que esta noche todos se acercarán a nosotros. Pero cuando vengan, ninguno de vosotros tres debe descubrirme ante ellos. Cuando un gran miedo les haga recogerse en lo más profundo de sí mismos y ponga al desnudo lo que hay en sus corazones, se darán cuenta de qué cantidad de amor hay en ellos y de qué clase. Sólo entonces se manifestará cuánto amor a Mí mora en sus corazones y, según él, podrán reconocerme o no.

13 Hago como un novio que sondea el corazón de aquella con la que quiere casarse. Llega en una noche de tormenta ante la casa donde vive la elegida de su corazón. Aguza el oído y, con el corazón palpitante, intenta sorprender los suspiros de amor que escapen de la boca de su bienamada. ¡Dichosa ella si su corazón está lleno de amor porque cuando el corazón está lleno, la boca rebosa! Le llamará por su nombre y sus

suspiros y llamadas harán que el corazón del prometido brinque dentro del pecho; entrará en la habitación y esa misma noche la llevará a su casa para hacerla su esposa.
14 ¿Crees que si el novio que espía a su prometida en la noche la encuentra dormida o suspirando por otro entrará en la habitación y la llevará a su casa?
15 ¡No lo hará! Por el contrario huirá de ella y despreciará su semblante.
16 También Yo estoy en noche tormentosa ante la puerta de mis elegidos. Si oigo que un corazón suspira por Mí, entraré y haré como el novio. Pero si a los elegidos los encuentro dormidos o suspirando por otro, haré lo que ese novio parecido a Mí hizo con su prometida.
17 Sin embargo hay una diferencia entre él y Yo. Yo me acerco con Amor, lo traigo, lo doy, lo busco y lo exijo; al que encuentre durmiendo, le despierto setenta y siete veces setenta y siete mil. Sólo si ni así despierta me retiro. ¡Pero ay de aquél del que me haya retirado! En verdad suspirará y me llamará en vano por mi Nombre durante mucho tiempo; no le contestaré».

157
La tempestad

1 Apenas Abedam terminó este importante discurso dirigido a Lamec, llegaron Enós, Cainán, Malaleel, Jared y Matusalén, todos ellos empujados por un verdadero pánico a la tormenta. Y alrededor de la choza, cientos y cientos de hijos y nietos invocaban desesperados a Jehová para que, en su Misericordia, alejara de ellos la descomunal catástrofe y la terrible devastación que se anunciaba.
2 De los cinco que entraron en la choza, Cainán tomó la palabra y dijo a Adán:
3 «¡Oh padre Adán, escucha! Si el desaparecido Emanuel y tu bendición paternal que procede del Poder de su Amor no vienen en seguida en nuestro auxilio, no habrá salvación para nosotros: sin su Gracia y su Misericordia todos estamos perdidos.
4 Mira lo que pasa fuera: ¡La región entera de la mañana se ha vuelto un mar de fuego! No sólo innumerables rayos llameantes salen de una masa de nubes incandescentes que se extienden hasta que la vista se pierde, sino que los relámpagos y las llamas también brotan del suelo por todas partes.
5 ¡Tu maravillosa gruta ha sido destruida por miles y miles de rayos, tan poderosos que no queda ni rastro de ella!
6 ¡Te digo que nunca antes Jehová probó a sus hijos de manera tan terrible como ahora! Sin embargo, lo que acabo de decirte no es sino lo menos malo. Escucha lo que pasa también.
7 La mar sube de las profundidades con un enorme estruendo, con estallidos y rugidos tales que todas las bestias salvajes huyen hacia nosotros. Tigres, leones, hienas, lobos, osos y serpientes invaden por centenas nuestras chozas abandonadas, sin contar las alimañas y toda clase de bichos pequeños.
8 Ninguna lengua humana sería capaz de describir el infortunio que nos ha caído encima en pocos minutos. Nosotros cinco somos los únicos que aún no estamos desesperados. Todos los demás están tumbados como medio muertos, la cara contra el suelo, esperando resignadamente su fin. Algunos se lamentan, otros gritan, los de más allá tiemblan con todo su cuerpo y lloran ruidosamente, muchos están mudos y completamente paralizados de miedo.

9 ¡Oh padre! ¡Es un espectáculo espantoso! Las escenas de pavor se multiplican por todas partes.

En verdad no pudo ser peor cuando viste en el Paraíso cómo la ira de Dios destruyó la Tierra bajo tus pies y proyectó en el espacio un amasijo de escombros de mundos incendiados.

10 Por eso, padre, ¡no tardes en venir a socorrernos si ello es todavía posible!

11 ¡Escucha, escucha el estruendo incesante, los truenos que todo lo estremecen! ¿Sientes el continuo temblor del suelo y el bramido ya cercano de la mar? ¿Y esos espantosos aullidos que salen retumbando de las fauces de millares de bestias salvajes y se juntan con el desencadenamiento del huracán de fuego?

12 ¡Oh padre! Si alguna ayuda es posible todavía, ¡corre y ven pronto a traernos tu bendición!

13 ¡Allí, allí! ¡Oh padre y vosotros todos! ¡Mirad hacia la puerta, mirad todos! ¡Criaturas horrorosas nunca vistas entran en las chozas! ¡Ellas son las que nos han hecho huir!

14 Adán, padre, Enoc, Lamec, los dos Abedams, favoritos de Emanuel, ¡ayudadnos y ayudaos también a vosotros mismos!

15 ¡Mirad como silba una enorme serpiente que nos mira aviesamente y que trata de franquear la puerta!».

16 Adán, totalmente horrorizado, Set, medio muerto de miedo, así como Eva y la mujer de Set dijeron al unísono: «¡Resulta más que evidente que la situación es espantosa!».

17 Y Adán agregó: «Hijos, para algo así mi bendición no basta; si Dios no nos ayuda estamos todos perdidos.

18 ¡Señor mío y Dios mío! ¿Por qué tengo que vivir todavía una cosa así, además hoy, noche de sabbat?

19 ¡Oh Señor, Padre y Creador de todas las cosas! ¿Acaso el sacrificio de mañana te resulta desagradable de antemano y quieres impedirlo de esta espantosa manera? ¡Líbranos de este horror! Dinos tu Voluntad en nuestros corazones y haremos con gusto y amor lo que nos mandes. ¡Pero evítanos este castigo y permítenos que alcemos hacia Ti nuestra mirada con un corazón radiante y otra vez agradecido!

20 ¡Oh Padre santísimo! ¡No permitas que los elementos acaben esta noche con nosotros!».

21 Cuando Lamec vio que un monstruo tras otro entraba en la choza de Adán aullando de manera terrorífica, cuando escuchó el continuo estallido ensordecedor de los numerosísimos truenos acompañados por rayos y temblores de tierra, el bramido del viento y de la mar desencadenada que hacían que los monstruos que se habían refugiado junto a ellos aullaran y rugieran, también él se espantó, se acercó más a Abedam y se pegó a Él. Y Enoc y Abedam el conocido empezaron a sentir igualmente que el miedo les invadía.

22 Entonces Abedam el extranjero les dijo: «¿También, a lo que veo, vosotros os dejáis ganar por el miedo?».

23 «¡Señor y Padre! Ante semejante espectáculo creo que incluso el miedo de un ángel sería perdonable», le respondió Abedam el conocido. «Ver en noche tan macabra bramar y rugir en la choza a estos animales que no han sido invitados, estremece a cualquier espíritu por valiente que sea.

[24] Prefiero contemplar las Obras de tu Amor en vez de las de tu Poder. Como ahora tengo que ver las segundas, estoy muerto de miedo. ¡Ojalá quieras convertirlas en Obras de tu Amor! Amén».

158
Sobre el temor y el amor a Dios

[1] Abedam el Sublime respondió a estas excusas: «Bien has hablado en verdad. Pero, entre nosotros, tengo que hacerte una ligera objeción.

[2] Si esta pequeña tormenta fuera una Obra de mi Poder, ¿dónde estaría ahora toda la Tierra? Sí, te digo, y os digo a todos vosotros, ¿dónde estaría toda la Creación?

[3] ¿Quieres ver una Obra de mi Poder? Mira entonces la Creación infinita y fíjate lo bien que todo se mantiene en ella, existiendo cada cosa a su manera como un todo, pero no siendo sin embargo más que una parte del todo infinito. Y observa también que nada se puede quitar de la Tierra, ni del Sol, ni de la Luna ni de ninguna de las más lejanas estrellas sino lo que no puede ser medido, es decir, su escasa luz. ¡Estas son las Obras de mi Poder!

[4] ¿Piensas acaso que mi Poder es una fuerza de perdición o de destrucción?

[5] ¡Si así fuera nunca habría podido crear nada!

[6] Pero como mi Poder no es un poder de perdición ni de destrucción sino de creación ininterrumpida y de mantenimiento continuo de lo creado, también es por ello un Poder del Orden eterno.

[7] Puesto que es imposible que sea de otra manera, dime, ¿dónde ves tú en él nada que te asuste tanto?

[8] ¿O crees que esta tempestad es menos Obra de mi Amor que un día tranquilo y sereno?

[9] Os digo que un día tranquilo y sereno se parece a un esposo que está apaciblemente sentado en su choza con su mujer. Ama a su esposa, sí, y nunca ha dejado de amarla sinceramente. ¡Pero qué diferencia entre su amor y el de un amante joven!

[10] Si la mujer dice a su marido: "¿Te importaría ir y traerme algunas peras u otra fruta del árbol más cercano? Tengo un poco de hambre y me gustaría mucho comerme una".

[11] El marido se rasca tras la oreja y, un poco molesto, le dice: "Pero, querida mía, esos árboles están a un paso, ¡déjame descansar un poco! Si tanto te apetece la fruta puedes ir a buscarla tú misma".

Decidme, ¿no es esto lo que pasa con los hombres casados?

[12] Pero si una tierna doncella dice a su ardoroso amante: "Tuyos serán mi mano y mi corazón, pero en señal de amor verdadero has de emprender un viaje de cien días para traerme un raro obsequio de gran valor".

[13] ¿Actuará el amante lo mismo que el marido con su mujer?

[14] ¡Seguro que no! Por el contrario responderá: "Oh tú, amada de mis sueños, por complacerte estoy dispuesto a partir no sólo cien días sino, si fuera tu deseo, a ir hasta el fin del mundo y reunir todos los tesoros que haya para depositarlos en tu delicado regazo".

Decidme, ¿no es así?

15 Por un lado el día tranquilo y sereno en la choza del matrimonio y, en el extremo opuesto, la noche del amor tempestuoso en el pecho del joven amante. ¡Qué diferencia entre esas dos clases de amor!

16 Si esta noche tormentosa que he puesto en escena para vosotros se parece al amor del joven amante, ¿pretendes, Abedam, que es una Obra temible de mi Poder, horroroso a tus ojos?».

17 «Oh Tú, que llevas mi nombre», respondió Abedam el conocido, «Tú que estás lleno de Amor, ¡creo que te has tragado una gran parte de mi necedad y te lo agradeceré eternamente!

18 Me parece sin embargo que todavía debe esconderse en lo más profundo de mí mismo una necedad considerable, porque no consigo librarme por completo del miedo que tengo.

19 Pero puesto que Tú, oh sublime hermano de nombre, ya has tenido que quitarme amablemente tantas cosas de encima y me has concedido la gracia de seguir haciéndolo, líbrame también de ella y métela en donde más te agrade».

20 Abedam el Sublime respondió: «¡Te has servido de la expresión acertada! En verdad tengo que tragarme muchas cosas vuestras y el saco donde meto vuestras incontables necedades se llama mi Indulgencia y mi Paciencia infinitas.

21 Pero os digo que no os fiéis demasiado de este saco, porque puede ocurrir que alguna vez se rompa de repente. Si esto ocurriera, ¡ay entonces de la Tierra y sus habitantes!

22 Tú Enoc, y tú Lamec, ¿también tenéis miedo todavía?».

«Oh Abba, lo siento mucho», le respondió Enoc, «tengo que responderte afirmativamente. Todos los demás hijos están aterrados, y yo no soy una excepción. Pero el miedo me parece explicable. Si tu Bondad de Padre no hubiera agregado una adecuada parte de miedo a la debilidad de los hijos —miedo traído por el Amor, la Sabiduría y la Justicia—, ¿qué sucedería con el hijo débil que se cree fuerte? ¿Quién podría guiarle y enseñarle?

23 El miedo es el mayor educador del niño. Lo he conocido desde el principio de mi vida y continuará habitándome, pues bien sé que en el temor del débil está tu máximo Amor.

24 El temor es el mejor guardián de los hijos. Por ello debe seguir siendo eternamente mi custodio. Desde el principio estaba conmigo y lo estará eternamente como Dádiva de Amor tuya, Padre lleno de Bondad y Santidad.

25 Sé y siento a través de tu Misericordia, muy viva en mí, que gracias a tu Cuidado, a tu Gracia y a tu Amor nada malo puede pasarme; sin embargo, estoy asustado por tan terribles acontecimientos, y eso debido a que te amo sobre todas las cosas.

26 Donde hay amor hay temor, pero donde no hay temor tampoco hay amor».

27 «Has dicho la pura verdad Enoc», le respondió Abedam. «¿Pero Quién te ha enseñado a hablar así?

28 Cierto es, Yo estoy presente en el temor del débil. El que ama al Padre es temeroso de Dios porque sin temor de Dios nadie puede amar al Padre.

29 Por eso el temor y el amor a Dios se parecen y no pueden separarse; sin embargo hay que saber que el amor está más alto que el temor. Porque sólo en el amor hay vida, pero no en el temor. En el temor habita la muerte, no la vida.

Por eso cada cual debería dejar que finalmente su amor aprese a su temor, lo que le permitirá vivir en el Padre, único Señor de toda Vida. ¡Entiéndelo bien!».

30 Lamec preguntó a Abedam: «¿Me podrías decir si lo que siento es verdadero miedo?

31 Todo esto me parece en verdad horroroso y llena mi corazón de un temor cada vez mayor; todos estos gritos, estos estallidos, los truenos cada vez más grandes, los siniestros bramidos, de todo lo cual no me puedo defender. Sin embargo, aunque todo ello ocurra en mi interior, no sé con certeza si se trata de un miedo ordinario o quizás de un estado de ánimo todavía desconocido para mí. ¡Oh Abedam, explícamelo, si esa es tu Voluntad!».

32 Abedam le miró con suma amabilidad y le dijo: «Lamec, me parece que los árboles te impiden ver el bosque. ¿Cómo puede preguntar alguien si verdaderamente el miedo se ha apoderado de su propio corazón cuando todo su cuerpo tiembla de miedo?

33 ¡Recuerda las intrépidas palabras que hace poco salieron de tu boca! ¿Dónde, está tu gran valor y tu fe inquebrantable pese a que aún no ha ocurrido ninguno de los sucesos espantosos que enumeraste? Todavía estamos sobre un suelo suficientemente sólido y la Tierra no ha sido destruida. El mar aún no se ha evaporado. No han caído sobre la Tierra granizos grandes como mundos, ningún huracán se ha llevado las montañas ni llama alguna ha crepitado sobre nuestras cabezas. Y sin embargo tiemblas ante Mí como si todas las fiebres del mundo se hubieran apoderado de ti de repente.

34 ¿Qué pasaría si, para probarte, permitiera que sucediera todo lo que tan intrépidamente has dicho?

35 Más vale mantenerse en el miedo, como Enoc, que dejarse llevar por el fuego del amor y prometer demasiado.

Lo que se promete, sea en un arrebato de amor, sea en un estado de temor ciego y sordo, es parecido: tales promesas nunca serán cumplidas porque semejante exaltación no puede ser un estado permanente.

36 Si quieres comprender lo mucho que el fuego del amor puede cambiar, fíjate en el amor conyugal, fuego apaciguado que no hace que hierva la sangre en el corazón, sino que calienta y vivifica suavemente.

37 La debilidad de los niños es un ejemplo que muestra claramente lo que sucede con el miedo y con las promesas a las que empuja. Las promesas de mejorar hechas por miedo duran el tiempo que el padre está con cara sombría junto a los niños. En cuanto su cara vuelve a animarse, vuela el miedo y con él todas las promesas.

38 Si quieres volverte perfecto, debes tener siempre tres partes de miedo y siete de amor y, además, a todos tus ruegos añadirás el siguiente: “Padre, no dejes que la tentación venga sobre mi debilidad y líbrame de todo nuestro mal, espiritual y corporal”. Así rezarás correctamente, porque la tentación no es buena para al hombre libre; mata primero al cuerpo y después debilita al espíritu.

39 En verdad eres bienaventurado porque has vencido el temor con el amor, aunque sólo haya sido hasta la hora de la tentación. Cuando llegó la tentación no perdiste tu amor sino que, por el contrario, aumentaste más tu amor por Mí debido al miedo.

Pero en el futuro sólo serán bienaventurados aquellos que se despierten al amor al Padre en un justo y constante temor a Dios. Por ello, el primer deber de los hombres será una obediencia voluntaria a Dios, fruto de un justo temor hacia Él. Sólo así renacerán como hijos de Dios y reconocerán y podrán ver en Él a su Padre santo y lleno de Amor.

40 El temor es la semilla del amor.

Y lo mismo que no puede haber fruto sin semilla, el verdadero amor nunca podrá brotar sin un justo temor de Dios.

41 Al igual que la semilla se pudre en la tierra para que brote de ella el germen vivo que crecerá y dará frutos llenos de vida, el amor, germen santo de la Vida eterna, brotará del temor. El temor, el viejo temor, se pudre, y de su descomposición en la buena tierra de mi Amor hacia vosotros nacerá un fruto prodigioso, un árbol de Vida bajo cuyas ramas construirán su morada los hijos del Cielo. ¡Acordaos de ello!

42 ¡Pero ahora guardemos silencio! Adán se ha levantado como veis y dirige temerosamente sus pasos hacia nosotros porque también él empieza a presentir mi ayuda. Así que guardad silencio ante él. Amén».

159

Adán y Set se encuentran en un aprieto y en una prueba

1 Adán, acompañado por Set, se abrió paso dificultosamente a través de los huéspedes indeseables, muy numerosos ya, que habían invadido su choza, mientras que Enós, Cainán, Malaleel, Jared y Matusalén rodeaban a Eva y la protegían, sobre todo de las serpientes a las que tenía pánico. Finalmente Adán llegó al único sitio libre donde estaban los dos Abedam, así como Enoc y Lamec.

2 Cuando llegó junto a Abedam quiso hablar pero el miedo le paralizó la lengua. Por eso el Sublime Abedam se le adelantó, le miró amablemente y habló primero: «Adán, buscas un socorro incierto. ¡Mira en tu corazón y encontrarás uno seguro!

3 ¿No os bendijo Emanuel a todos y os indicó el lugar donde siempre podéis encontrarle?

4 Si le hubieras buscado allí, hace mucho que le habrías encontrado. Te habría tendido su mano poderosa y servicial, ayudando también a todos los demás a través de ti. Pero tú, el primer hombre de esta Tierra, aún no le has buscado en el sitio adecuado. Así que ahora, con todo amor y toda fe, haz lo que no hiciste y pronto te convencerás lo cerca que está Emanuel de todos vosotros, y con Él toda su Ayuda».

5 Adán hizo lo que el sublime Abedam le aconsejaba e inmediatamente encontró lo que habría podido encontrar hacía mucho.

6 Con el rostro cubierto por lágrimas de arrepentimiento y de alegría, alzó su vista hacia Abedam y quiso empezar a hablarle y a dirigirle plegarias. Pero Abedam le dijo: «Calla hasta mañana, mantente sereno y no tengas temor alguno porque a nadie le será tocado un solo cabello. Precisamente por ello me encuentro entre vosotros, ¡Compréndelo bien! Amén».

7 Estas palabras de Abedam el Sublime hicieron que el corazón de Adán se apaciguara. Dio fervorosamente las gracias en su interior a Aquel que había reconocido de nuevo y, acompañado por Set, volvió al sitio donde estaba antes.

8 Pero el regreso no les resultó tan fácil como podría pensarse. La perseverancia, el valor y la confianza de Adán fueron sometidos a una verdadera prueba de fuego, como se acostumbra a decir, y su amor y su fe tuvieron que resistir una tentación singular.

9 Apenas se había alejado tres pasos de Abedam, brotaron repentinamente del suelo unas poderosas columnas de fuego que le cortaron completamente el paso. Se asustó profundamente, pero se acordó en su corazón de las últimas palabras de Abedam: “Precisamente por ello me encuentro entre vosotros”.

[10] De modo que dijo al fuego: «¡En el Nombre de Aquel que está entre nosotros, te ordeno que te apagues y no me cortes el camino que lleva a donde debo ir!».

[11] Pero el fuego no le obedeció y ardió aún más vivamente. Adán se asustó, montó en cólera contra el fuego que osaba desobedecer al Nombre del Señor, y dijo con tono violento:

[12] «¡Escuchadme, aguas de toda la Tierra y de todos los cielos! ¡Precipitaos inmediatamente sobre este monstruo mudo que desobedece al Nombre del Señor y, ahogándole, destruidlo para siempre!».

[13] Pero las aguas permanecieron indiferentes y no vinieron a cumplir la voluntad de Adán.

[14] Viendo que sus esfuerzos eran vanos, Adán dijo a Set: «Tomemos otro camino y que el fuego arda tanto tiempo como al Señor le parezca bien».

[15] Entonces torcieron a la derecha donde ninguna llama salía del suelo. Pero en vez de eso por lo menos treinta serpientes enormes enfilaron sus lenguas hacia Adán cortándole el camino y, no pudiendo dar un solo paso adelante, tuvieron que detenerse otra vez.

Pronunció ante ellas las mismas enérgicas palabras que ante el fuego, pero tampoco surtieron efecto. Cuando montaba en cólera contra semejante patulea, una de las serpientes abrió sus fauces y se movió hacia Adán, el cual se dio cuenta inmediatamente de las malas intenciones del monstruo, por lo que otra vez se asustó y saltó hacia atrás.

[16] «Vaya, ¡también por aquí el camino está lleno de asquerosos obstáculos!», le dijo a Set. «Pero no perdamos el valor, la confianza y la fe y, en nuestro amor al Señor, atengámonos firmemente a su santa Palabra.

[17] Quizás podamos pasar por el lado izquierdo, no veo allí por el momento obstáculo alguno. ¡De modo que adelante sin pérdida de tiempo, en el Nombre del Señor, antes de que cualquier otro obstáculo se interponga también en nuestro camino!».

[18] Pero apenas habían dado unos cuantos pasos cuando se vieron estorbados por toda clase de monstruos. De modo que no había manera de salir de allí.

[19] Adán se quedó inmóvil de pie y preguntó a Set: «¿Qué haremos ahora? Hablar no sirve de nada y pasar a la fuerza está fuera de cuestión. Sin embargo, Abedam me ha dicho claramente que vuelva a mi sitio de antes.

[20] ¡Oh vieja choza mía! ¡En qué refugio para toda clase de bichos te has transformado en tan poco!

[21] ¿Qué piensas, Set? Ya que nos resulta imposible pasar, ¿por qué no damos media vuelta y volvemos junto al poderoso Abedam cuya maravillosa luz ilumina todavía la choza? No creo que nos rechace».

[22] Pero Set respondió: «Creo que cuando estábamos junto a Él no debimos aceptar retirarnos inmediatamente; habríamos tenido que quedarnos allí o, al menos, pedirle que nos acompañara, evitando así todos estos contratiempos. Ya es hora que volvamos sobre nuestros pasos, pues fácilmente nos podrían cortar el camino de vuelta y esta segunda desgracia sería mucho peor que la primera».

[23] Adán respondió: «Sí, sí, querido Abel-Set, tienes toda la razón, eso podría suceder fácilmente. ¡Lo mejor será volver al sitio de donde venimos!».

[24] Dicho y hecho: dieron media vuelta. Pero sucedió lo que Set temía y no pudieron avanzar ni retroceder un paso. Tampoco era posible llamar a nadie porque el crepitar de las llamas, los aullidos incesantes de las bestias, el estruendo del huracán, los truenos y miles de ruidos parecidos, hacían que finalmente nadie pudiera escuchar ni su propia voz.

25 Adán y Set estaban ya completamente rodeados por las llamas y, a izquierda y derecha, por toda clase de monstruos. Durante algunos instantes se consideraron perdidos. Pero Adán se recuperó y dijo en su corazón.

26 «¡Oh Emanuel, oh Abba, oh Abedam! ¡Míranos con piedad en nuestra aflicción! ¡No nos pongas en más tentaciones y líbranos de todos estos males con los que, con tu consentimiento, hemos sido probados y que aún están sobre nuestras cabezas, tratando de anonadarnos y de confundir nuestros corazones!

27 ¡Oh Jehová, Padre santo y lleno de Amor! ¡Escúchame y déjame partir en paz, y que yo viva y muera de la manera que te sea más agradable! Amén».

160
La ayuda de Dios y la preocupación de los hombres

1 Inmediatamente las llamas se apagaron y las bestias se retiraron. Adán y Set fueron liberados de la tentación de perder la fe en Dios y tuvieron el camino libre por toda la choza, de manera que podían ir y venir donde quisieran.

2 Adán se decía: «Ahora Eva ya no necesita mi protección, inútil de todas maneras porque, ¿cómo voy a proteger a nadie si no soy capaz de protegerme yo mismo? Como mi vieja choza ha quedado limpia de todos estos horrores por la gran Misericordia del Señor y el camino está libre en todas direcciones, ¡ahora mismo iré libremente al sitio de donde vino esta salvación milagrosa!».

3 Sin pérdida de tiempo, Adán y Set se dirigieron hacia Abedam. Pero este se presentó ante ellos.

4 Como sus corazones rebosaban de gratitud y ninguno de los dos podía decir palabra alguna, Abedam se les adelantó otra vez y les dijo:

5 «Puesto que te has acercado al Señor en tu aflicción y puesto que ha escuchado tus súplicas, no debes volverle la espalda sino mantener tu cara y tu corazón entero junto a Él. Si pudo protegerte, ¿no podrá proteger también a todos aquellos por los que tan vanamente te has preocupado?

6 ¡Eva y todos los demás siguen viviendo sanos y salvos! ¿De qué les ha servido tu necia inquietud? Si Yo no los hubiera protegido y guardado sanos y salvos, ¿qué habría sido de ellos? ¿O habrías podido ayudarles tú si las bestias los hubieran despedazado o si hubieran sido pastos de las llamas?

7 Por eso el hombre no debe tener sino un solo cuidado: buscar siempre a Dios, el Padre santo, no sólo en la aflicción, sino también en los justos caminos del amor. Y el que le encuentra en estos caminos y piensa que es el Bien más precioso, nunca debe volverle la espalda sino permanecer junto a Él. De lo contrario, a la mitad del camino de vuelta y tras amargas experiencias, se dará cuenta de su impotencia y tendrá que reconocer que no puede hacer absolutamente nada sin Mí.

8 Porque si alguien me llama por mi Nombre mientras me da la espalda, en verdad no será escuchado hasta que vuelva su cara y su corazón hacia Mí.

9 Prestad atención sin embargo. Una segunda vuelta así siempre será una prueba de fuego; sólo entonces se comprobará la seriedad del corazón de cada cual. Porque alrededor de él se desencadenarán los elementos y todas sus palabras serán ahogadas: sólo será escuchado su corazón.

10 ¡Compréndelo bien y no me vuelvas nunca la espalda! Permite que siempre te acompañe y te guíe por todos tus caminos. Amén».

161
Discurso de agradecimiento de Set

1 Tras escuchar estas palabras, Adán y Set dieron las gracias a Abedam de todo corazón y, del fondo de los mismos, comenzó a brotar la clara llama del amor verdadero. También Set reconoció a Abedam y dijo profundamente conmovido.

2 «¡Oh Padre santísimo! ¡Sólo ahora me despierto de un sueño que ha durado más de ochocientos años: ahora veo con toda claridad todo lo que tu infinito Amor paternal hace para vivificar tus criaturas, para que se vuelvan completamente libres e independientes con el fin, oh Padre sumamente bondadoso, de poder educarlas y elevarlas a verdaderos hijos tuyos que puedan vivir autónomamente junto a Ti!

3 Por Amor has destruido mundos ante los ojos de tus criaturas para que puedan darse cuenta de su propia inanidad y de la grandeza infinita de tu santo Amor.

4 Te ocultaste luego ante ellas para que te buscaran y en esta búsqueda sagrada pudieran olvidar el mundo y sus perecederos atractivos.

5 Si alguna criatura se te acercó antes de haber alcanzado la necesaria madurez de espíritu, la rechazaste delicadamente y la pusiste en suelo fértil para que madurase rápidamente y pudiera regresar a Ti cargada de buenos frutos. Entonces la recompensaste amándola infinitamente y enriqueciendo su vida con las incontables Dádivas de tu Amor.

6 Hace tiempo que viste la gran tibieza de nuestro corazón. Pero en vez de castigarnos como merecíamos, viniste a nosotros y nos enseñaste —y nos sigues enseñando— a descubrir con tus santas Palabras y con tus Obras santas la Vida eterna que mora en nuestro interior.

7 Por nosotros has hecho, maravillosa y visiblemente, que se muevan el Cielo, la Tierra y todos los elementos; te sirves incluso del fragor de los truenos y de la intensidad de los más fulgurantes rayos para predicar a nuestros sordos oídos tu gran Amor y Misericordia. Despiertas nuestros ojos oscurecidos por el profundo sueño de la muerte para que puedan ver la Obra de tu inmenso Amor de Padre, sí, para que puedan verte a Ti, nuestro Padre santísimo.

8 ¡Oh Padre! ¿Quién podrá nunca amarte suficientemente y darte las gracias como correspondería a un mínimo amor filial?

9 ¡Oh Tú, el mejor de los Padres! Corazón mío: ¡ensánchate por encima de todos cielos visibles! Y tú, llama santa nuevamente despertada al verdadero Amor, llena por completo este corazón mío ensanchado para que al fin pueda, oh Padre santísimo, amarte con todas mis fuerzas, e incluso mucho más de lo que mis fuerzas me permitan.

10 Enoc, sólo ahora me parecen estrellas relucientes las palabras que tan frecuentemente has dicho en Nombre del Padre; sólo ahora todo me queda claro.

Mis recuerdos se remontan a mi más tierna infancia y ahora sé, oh Padre santísimo, que cada soplo de brisa que jugaba con mis cabellos, que cada gota de rocío que mojaba mis pies, que todo lo que me ha afectado, incluso en sueños, fue obra de tu Amor infinito.

11 Por todo ello acepta mi gratitud, la más sincera gratitud que, desde este momento y para siempre, quiero manifestarte con todo el amor de mi corazón y que, con tu Gracia, podré manifestarte cada vez en mayor medida.

12 ¡Si pudiera gritar y revelar tu Nombre! Así como hace poco los elementos desenfrenados ahogaban mi voz, ¡más aun quisiera yo, oh Padre, silenciarlos ahora con mis alabanzas hacia Ti!

13 Perdóname, Padre, si quizás he hablado demasiado. ¿Quién podría, oh Padre, sujetar el amor del que te ha reconocido? ¿Quién podría alabarte demasiado o manifestarte un agradecimiento excesivo?

14 ¿Qué corazón podría ensancharse demasiado para acoger la indecible grandeza de tu Misericordia, de tu Paciencia, de tu Longanimidad, la grandeza infinita de tu Amor paternal?

15 ¡Oh Padre santísimo lleno de Bondad, Tú el mejor de los Padres! ¡Que mi corazón te sea eternamente sacrificado en acción de Gracias! Acéptalo y acepta también el de todos los aquí presentes. Amén.

¡Pero hágase siempre tu Voluntad!».

162

El sublime Abedam entre sus hijos bienaventurados. Fin de la tempestad.

1 Tras este caluroso discurso de agradecimiento, el sublime Abedam se dirigió a Set y le dijo amorosamente: «Set, hijo mío, acércate; ven contra mi pecho que ya te amaba antes de que ningún Sol iluminara la órbita de ninguna Tierra.

2 Ámame, ama de todo corazón al Padre que ha desplegado por Amor a ti la vasta bóveda celeste por encima de la Tierra y que ha puesto en ella el Sol, la Luna y las estrellas para demostrarte así que era, es y quiere seguir siendo eternamente un Padre bueno y santo para su hijo.

3 ¿No es verdad, mi bienamado Set, que es dulce reposar contra el pecho del Padre santo y eterno?

4 Pero también tú, Adán, y vosotros tres igualmente: venid a saborear la dulzura del Amor del Padre santísimo y sentid todo el bien que hace a los fatigados corazones de sus hijos».

5 Todos se echaron a sus pies y, en un éxtasis indescriptible, exclamaron: «¡Oh Tú, Padre tan bueno y santo!». Y no pudieron decir nada más.

6 Abedam hizo que se levantaran y les dijo: «Hijos míos bienamados, me habéis buscado larga y penosamente; me habéis buscado más allá de las estrellas, mientras que Yo estaba continuamente entre vosotros. Pero no podíais encontrarme ni reconocerme porque vuestros ojos y vuestros corazones se dirigían continuamente más allá del que buscabais y del que amabais, tan cercano sin embargo a todos vosotros, más próximo a lo que cada cual está de sí mismo.

7 Me habéis encontrado y estáis felicísimos por ello.

Pero salgamos ahora de la choza y veamos quiénes precisan aún nuestra ayuda.

8 Set, te doy el poder de calmar la tormenta, todavía tumultuosa. Veamos quien será capaz de reconocer a su Padre tan cercano. Amén».

9 Entonces salieron fuera, donde la tempestad, aunque algo debilitada, todavía tenía una gran violencia. Al pasar junto a Eva, rodeada por los cinco que la consolaban, el sublime Abedam les dijo:

10 «Quedaos donde estáis hasta que volvamos. El que pone en práctica el amor al prójimo también cosechará el amor del prójimo; y el que cuida a su débil madre recibirá durante su vida terrena la recompensa del Amor. Quien posee la recompensa del Amor tiene en su mano una joya preciosa con la que fácilmente podrá conseguir lo que tiene el valor máximo.

[11] Os digo que si el hombre supiera qué cerca está a menudo de la mayor bienaventuranza, todo lo abandonaría para alcanzarla. Sin embargo es preferible que no lo sepa porque, si lo supiera, se volvería perezoso y olvidaría cultivar su propio suelo.

[12] Así que quedaos aquí y cultivad vuestro suelo. En esto no cuenta el tiempo y, a veces, basta un sólo minuto para llegar a la meta. Cuando la semilla cae en buena tierra germina inmediatamente y el germen, que ha crecido aprisa, pronto despliega sus nuevas ramas a la Luz del día.

[13] Yo soy un Sembrador experimentado y conozco perfectamente el buen momento de sembrar el grano. Dejad que el grano germine precozmente y hacedlo crecer con el calor de vuestro corazón. En sus ramas, que se extenderán rápidamente, no cogeréis en verdad frutos corrientes.

[14] Quedaos aquí por lo tanto y tened en cuenta mis palabras».

[15] Tras estos propósitos, los seis salieron de la choza. Los cinco que se habían quedado en ella con Eva se preguntaron entre sí: «¿Quién es este extranjero? ¿De dónde viene?

[16] ¿No es aquel que se juntó a nosotros en la tarde, cuando volvió Abedam?

[17] Parece un hombre completamente normal, pero, ¿de dónde le viene semejante sabiduría? Nunca le hemos visto antes entre nosotros.

[18] Sus palabras son las más extrañas que hayamos oído nunca. Dice que es un sembrador experimentado y que ha sembrado su semilla en nosotros la cual, a lo que hemos entendido, pronto brotará —lo que probablemente quiere decir mañana, sabbat— y que dará ramas, hojas y frutos poco comunes, completamente maduros. ¿Qué clase de frutos serán?

[19] ¡Entiéndalo quien pueda y quiera! Nosotros, que todos hemos visto y oído a Emanuel Abba, que hemos sido testigos de sus obras milagrosas y despertados y bendecidos por Él, no podemos comprender el sentido de sus palabras.

[20] Es verdaderamente extraño que nosotros, bendecidos, no podamos comprenderlo. Pero, ¿qué podemos hacer?».

[21] De repente, Enós se dio cuenta de la luz de la choza y se lo dijo a sus compañeros.

[22] Entonces Cainán habló a Enós y a los demás: «¡Escuchad! Hasta ahora no caigo en cuenta de lo extraño que es esto. Hay una luz como en pleno día pero no se ve por parte alguna un cuerpo luminoso.

[23] ¿Cómo es posible? ¿Quién puede comprender cosa semejante?».

[24] Pero Eva se levantó e hizo notar a sus protectores: «Hijos, ¿por qué habláis de cosas que ninguno de vosotros puede comprender?

[25] Escuchad. La tormenta ya se ha acabado, la paz ha vuelto a los campos duramente castigados de la Tierra, las últimas gotas del gran miedo pasado caen de las hojas de los árboles y un refrescante rocío cura las numerosas heridas de los troncos golpeados por el rayo.

Quizás un sueño reparador ha vencido a los niños atemorizados, y todos aquellos a los que esta larga hora de horrores tal vez llevó a la desesperación, dan ahora gracias a Dios por haberlos salvado, con el corazón contrito y con lágrimas de arrepentimiento cayéndole por las mejillas.

[26] ¿Cómo podéis romperos la cabeza por un rizo de lana que habéis encontrado y no prestar atención al cordero vivo?

[27] El sembrador experimentado ha sembrado una semilla maravillosa en vuestro interior; pero si vosotros mismos la pisoteáis, pocas ramas verán la Luz del día.

28 Todos sabéis que la semilla sembrada tiene que reposar un poco en la tierra para poder germinar y producir frutos benditos. ¿Por qué, entonces, no queréis conceder un poco de reposo a los granos de vuestra semilla y los pisoteáis con la débil luz de vuestra inteligencia?

29 La tempestad no se ha terminado sólo para los que están fuera sino también para vosotros. ¡Sí, todos estamos a salvo! En vez de romperos la cabeza tratando de explicaros lo que no entendéis, pensad en Quién nos ha salvado y dadle las gracias por su gran Misericordia. Y la Luz se hará en vosotros más fácilmente que con todas vuestras suposiciones.

30 No os preguntéis Quién es el Extranjero porque ninguno de vosotros le conoce. Más vale que reflexionéis en vuestro interior sobre sus maravillosas palabras para que germinen y crezcan cuanto antes. Así podréis ver sus frutos a la luz del día con lo que, ciertamente, os resultará más fácil conocer a este Sembrador desconocido y maravilloso que tratando de ver la Luz del día con las tinieblas de vuestra cabeza, o pensando que la veis.

31 Si no es costumbre que la mujer enseñe, corresponde sin embargo a la madre reprender a sus hijos insensatos. ¡Comprendedme bien!

Entrad en vuestro corazón, buscad en él la Luz que expulsará las tinieblas y callad. Amén».

32 Estas palabras de Eva tocaron directamente el corazón de los cinco que, agradecidos, hicieron inmediatamente lo que la sabiduría de su amor maternal les pedía.

33 ¿Qué es lo que mientras tanto hacían fuera los otros seis? ¿Cómo estaban las cosas en los alrededores de la choza y cómo los hijos que se habían congregado allí?

34 De las nubes incandescentes salían todavía miles de rayos, centenares de montañas estaban aún en plena actividad volcánica, la mar se había retirado varias millas, aquí y allá ardían bosques incendiados por los rayos, los truenos gruñían sordamente, no era raro que algún rayo golpeara con fuerza la temblorosa tierra, los aullidos de los habitantes de los bosques resonaban lúgubremente en sus profundidades...

35 Esta era la situación fuera de la choza.

Miles y miles de hijos se habían prosternado en vastos círculos alrededor de ella, alabando a Dios por haber sido salvados. Las madres, todavía trémulas, llamaban sollozando a sus hijos, muchos de los cuales, agotados por el espanto, ya dormían en el regazo de sus lacrimosas madres.

36 Los seis caminaron en diversas direcciones, inspeccionándolo todo a su paso, y consolando los corazones afligidos de padres y madres.

163

El poder milagroso de Set calma la tempestad de fuego.
Busca y presentimiento de Kaeam; su amor por el sublime Abedam.

1 Después que los seis hubieran consolado los corazones de muchos afligidos, el sublime Abedam dijo a Set:

2 «Querido Set, el tiempo de prueba ha terminado. La tormenta de fuego ha descargado su cólera hasta ahora para la justa consolidación de la Tierra. Por el poder que te ha sido otorgado puedes ordenar que acabe, que enmudezca por completo y que

el cielo se serene. Sólo deja que las lejanas montañas que nos rodean continúen su necesaria e inofensiva actividad. Amén».

3 Acto seguido Set se echó a los pies de Abedam, le alabó y le dio las gracias. Después volvió a levantarse y, con el corazón profundamente conmovido y las manos tendidas, dijo:

4 «¡Oh Padre santísimo, Señor y Creador de todas las cosas! ¡Que también ahora se haga tu santa Voluntad como se hizo desde toda la eternidad y se seguirá haciendo siempre! ¡Que todo se haga aquí en tu Nombre, ahora y eternamente! Amén».

5 Apenas Set tuvo tiempo de decir amén y ya no hubo nube alguna en el cielo; sólo se divisaban vagamente en el lejano horizonte algunas columnas casi invisibles de humo sobre los volcanes. El cielo, adornado con preciosos ramos de estrellas, parecía como recién creado y todo lo que tenía vida y respiraba se alegraba viendo que la calma y el orden habían vuelto.

6 Cuando todo esto pasó, cuando del cielo cayó un rocío refrescante como bálsamo curativo para cada herida de la naturaleza, y cuando un viento suave levantó la hierba aplastada, Abedam dijo a sus compañeros:

7 «Se ha restablecido la calma, la Tierra ha recuperado su paz. Avisemos al pueblo para que todos vuelvan a sus chozas y se entreguen al descanso que necesitan. Luego volvamos a nuestra cabaña nosotros también y ocupémonos de quienes allí nos esperan con impaciencia».

8 Acto seguido se dirigieron a los diversos lugares cercanos a la choza de Adán donde se habían congregado los hijos y les dijeron que era el momento oportuno para que volvieran a sus casas sin temor porque los animales feroces ya se habían retirado a las profundidades de los bosques. Les dijeron, además, que encontrarían luz suficiente en sus chozas para examinar todos sus rincones y convencerse que su grande y poderoso Padre nunca estaba tan lejos como ellos, en su ceguera, pensaban neciamente con frecuencia.

9 Y que cuando se hubieron convencido de que la calma había vuelto y que su salvación era real, podían dar a Dios las gracias que les eran debidas e irse luego a descansar tranquilamente.

10 Cuando esto fue dicho por todas partes, el pueblo se levantó y se apresuró a volver a toda prisa a sus chozas.

Pero algunos de los más ancianos se dirigieron a los seis, se prosternaron ante ellos y dieron las gracias a los padres y al Señor con el corazón contrito.

11 Tras levantarse, uno, que era el décimo hijo de Set, se atrevió a preguntar a su padre: «¡Oh, Padre! ¿Cómo has hecho para que todos los elementos hayan obedecido tan prestamente tus palabras? ¡Nunca había visto que tuvieras semejante poder!

12 En verdad algún otro te lo ha dado. ¡Oh, dímelo, para que también nosotros sepamos cómo un hombre puede hacer tal cosa!».

13 Set respondió: «Mi querido hijo Kaeam, sabes bien lo que un hombre puede hacer y lo que no. Pero no puedes comprender todavía cómo, en Dios y a través de Él, le son posibles muchas cosas. ¡Alegraos, pues mañana os será dada una gran Luz que iluminará claramente los menores rincones de vuestro corazón y os permitirá comprender con toda claridad lo que ahora os parece tan sorprendente!

14 Volved hoy a vuestras limpias y bien iluminadas chozas con el corazón tranquilo y agradecido y, en Nombre del Señor, entregaos a un descanso sin preocupaciones para el bien de vuestra vida corporal».

15 El sublime Abedam añadió un amén a estas palabras y dijo: «Cuando atraveséis el umbral de vuestras chozas y las veáis bien iluminadas y limpias de todos los horrores que había en ellas, pensad en la gran diferencia que existe entre lo que le es posible a Dios y lo que le es posible al hombre.

16 Luego comparad vuestro corazón con la diferencia entre la choza de antes y la de ahora. Una gran venda se os caerá de los ojos y pronto sabréis Quién os ha ayudado acabando con la tempestad. Amén».

17 Kaeam agradeció a Abedam haberle beneficiado con una enseñanza de tan alto valor y dijo: «Oh tú, cuyas palabras llenan todo mi ser de un verdadero soplo de vida, ¿me permitirás que, después de que haya llevado los míos a la choza que hace tiempo me sirve de lugar de reposo, vuelva enseguida aquí y pase la noche en tu benéfica cercanía, aunque sea fuera de la choza de Adán?».

18 Abedam el sublime le respondió: «Kaeam, ¡obra según el amor de tu corazón! Si tienes una profunda confianza en Mí y sabes interiormente que aquí hay más de lo que puede ofrecer tu choza, olvida entonces todos tus cuidados y síguenos inmediatamente a la choza de Adán, en la que hay sitio suficiente».

19 Kaeam, lleno de alegría, respondió: «¡Oh tú, maravilla de mi corazón! ¡Que dulce me resulta tu Palabra! ¿Quién podría resistirse a ella?

20 Ve, ¡todas mis preocupaciones están ya a mis pies, enterradas en el suelo! Te digo que aunque tuviera cien chozas, mil hijos y cien mujeres, fácilmente los abandonaría todos de inmediato por amor a vosotros, sobre todo por amor a Ti, maestro sublime, y te seguiría como lo hago ahora.

21 Porque creo que Aquel al que obedecen todos los elementos y que se ocupa del bien de toda la Tierra, tampoco se olvidará de mi modesta choza. Por eso, si así lo quieres, ¡te seguiré sin temor hasta al fin del mundo! Amén».

164
Canto de consuelo de Kaeam

1 Los otros cuatro desconocían las intenciones de Kaeam pues estaban un poco alejados y no habían oído la conversación a causa del ruido que hacía el pueblo retirándose a sus hogares. Así que se acercaron a él para preguntarle cuáles eran sus intenciones.

2 «Puesto que me lo preguntáis», les respondió Kaeam, «os digo que voy a quedarme junto a Aquel que nos ha salvado. Vosotros podéis hacer lo mismo si queréis».

3 Pero los cuatro cuestionaron qué sería de su mujer, de sus hijos y de todo lo demás. Kaeam les respondió: «Quedándome hago todo lo que hay que hacer.

4 Aquel que no dejó hoy perecer la Tierra
ni que se rompiesen los lazos del cielo,
seguro que, hasta mañana,
también protegerá mi modesta choza.

5 ¿Por qué tantos cuidados?
La Tierra no ha cambiado su faz.
Más vale llevar el paso según la Voluntad
del que mora en su centro,
que ir a la choza
a reposar la pereza.

6 ¿Qué puede valer mi casa
sin la protección del Único?
Las obras,
nacidas para nosotros de su Amor inmenso,
son ignoradas.
Puesto que mi amor me dice que le siga,
¡imitadme porque seguiréis al Amor!».

7 Los otros no comprendieron nada de lo que Kaeam quiso manifestarles. Así que inquirieron el sentido de sus palabras. Y él les respondió:

8 «Aquel cuyo corazón no se inflama
cuando ha encontrado al Padre
difícilmente sabrá
Quién le ha puesto en esta Tierra.
Por eso volved a vuestros hogares,
descansad en vuestras chozas,
y no os esforcéis hoy
en averiguar nuestro secreto. Amén».

9 Entonces Abedam el Sublime se dirigió a los cuatro y les dijo: «¿Quién puede entender lo que no ve y comprender lo que no oye?

10 Si el ciego o el que tiene los ojos cerrados no ve nada a pleno día, ¿qué será de él en la noche? Y aquel cuyo oído es sordo para el trueno, ¿como escucharía los delicados susurros del Amor?

11 Os digo que quien no reconoce a primera vista el Sol naciente tiene un defecto grave en el ojo. Y quien no es despertado por el poderoso estrépito del trueno, en verdad duerme un sueño profundo.

12 Por eso, volved tranquila y alegremente a vuestras chozas y dormid lo más posible. Pero no olvidéis despertaros mañana a buena hora. Amén».

13 Tras escuchar estas palabras, los cuatro se sintieron atemorizados, y uno de ellos preguntó a Abedam: «¿Quién eres para que nuestro corazón tiemble tan fuertemente al sonido de tu voz? ¿Qué tenemos que ver contigo?».

14 «¿Quién soy? Yo soy Él que soy, pero hasta ahora habéis tenido poco que ver conmigo.

15 Si desde el principio me hubiera ocupado tan poco de vosotros como vosotros de Mí, en verdad no habríais tenido mucho pan que comer.

16 ¡Comprended lo que os he dicho e id a descansar! Amén».

17 Como Abedam les respondió tan escuetamente, se dirigieron a Set para preguntarle quién era el extranjero, pues sus palabras les resultaban muy extrañas y producían un efecto en su pecho que les era totalmente desconocido.

18 Pero Set les respondió: «¿Es que no habéis oído lo que el Extranjero os ha dicho? “Si el ciego o el que tiene los ojos cerrados no ve nada a pleno día, ¿qué será de él en la noche?”.

19 El ojo interior de vuestro corazón está todavía totalmente ciego, razón por la que no veis en el horizonte el Sol clarísimo del que procede toda Vida. Por ello, ¡regresad a vuestros hogares, dormid vuestra insensatez y volved mañana a nosotros con el espíritu sobrio!».

20 Como los cuatro vieron que con sus preguntas no adelantaban nada, dieron las gracias a los padres y, perdidos en sus pensamientos, se pusieron en camino hacia sus

chozas, las cuales distaban de la choza de Adán una media hora de camino —según vuestras medidas actuales—, en dirección al mediodía.

21 Mientras caminaban se preguntaron unos a otros qué pensaban del extranjero que se había quedado con los padres de la raza original.

22 Después de un rato de silencio, uno de ellos, llamado Kuramech, tomó la palabra: «¿Deseáis oírlo?, ¿podéis oírlo y queréis oírlo? Necia será la respuesta pues necios somos. Somos como no debemos ser. Pensamos sin tener pensamientos. Miramos alrededor de nosotros cuando no hay luz, preguntamos sin reflexionar y no tenemos nada en qué apoyarnos.

23 Encontré una vez un árbol hueco y entré en su gran oquedad. Dentro estaba vacío: sólo vi podredumbre fétida y no encontré vida alguna pese a que parecía vivo desde fuera. Estaba cubierto de hojas pero ignoraba si tenía frutos porque no podía verlos debido a la altura.

24 También vi un ave enorme que planeaba en el cielo. Era un águila y estaba imitando el gorjeo de los pequeños pájaros, los cuales se levantaron en el aire y volaron en su dirección creyendo escuchar a sus semejantes. Pero a la vista del águila poderosa se asustaron y volvieron como flechas al sitio del que venían. En verdad el canto del águila se parecía al de los pájaros pequeños, pero sonaba más poderoso y llegaba más lejos en esas siniestras alturas; cuando su voz llegó a mis oídos, se me heló la sangre.

25 Una vez, creí escuchar en la noche el bramido de la tempestad, pero como las hojas de los árboles no se movían, pensé: "¿Qué puede ser lo que brama en esta calma completa?".

26 Pronto cesó el estrépito, pero no sopló ningún viento,
Un poderoso bramido y ningún viento
¡Qué cosa más extraña!

27 Y también vi otra vez, desde una montaña escarpada, como una pesada nube gris salía de la mar y subía en mi dirección. Quise saber lo que había dentro y me sentí presa de espanto. Mientras más se acercaba, más sombría era y más densa se volvía la oscuridad de las profundidades. Por eso, como sabéis, huí lejos de la muralla todo lo rápido que pude en dirección a mi choza, donde encontré el sosiego acostumbrado.

28 Si verdaderamente algo se nos escapa,
el misterio nos será revelado un día.
Dejemos de rompernos la cabeza
no sea que demos con nidos de avispas.
Las montañas tienen formas curvas
como la necedad de nuestro espíritu
¿Quién de nosotros puede responder
a la insensatez de nuestras necias preguntas?
A lo más podemos llorar la miseria
que nuestra locura nos hace soportar.
Por eso callaré ahora
y callado a mi choza iré,
para encontrar en ella el dulce reposo
que da la alegría silenciosa de la esperanza.

29 ¿Queréis seguir buscando
hasta el mañana que os dirá:
"Mis rayos proclaman ante vosotros:
¡estáis todos cubiertos de pecados!?

¿Por qué no os sosegáis,
en vez de hacer cosas vanas?”.
Ahora fijaos si vuestros ojos sirven para el Sol.
30 Haced lo que queráis,
mi lengua nada os reprochará.
Mañana encontraréis sin duda
lo que no habéis podido sacar a la noche.
31 No podréis crear Sol ninguno
escudriñando boquiabiertos la noche.
Mañana encontraréis sin duda
lo que ella no pudo daros. Amén».

32 Después de estas palabras Kuramech los abandonó donde estaban y se fue aprisa a su choza para descansar. Sus tres compañeros se sentaron en el suelo y continuaron haciéndose toda clase de preguntas para evitar el sueño.

33 Cuando Kuramech entró en la choza, encontró a su mujer y sus hijos maravillados, pues su interior estaba iluminado como en pleno día. Entonces recordó las palabras del Extranjero y se recogió en sí mismo; poco a poco fue comprendiendo que el Extranjero no era tal, sino el Uno, que en todas partes está en casa.

34 Entonces empezó a alabarle, y siguió alabándole hasta que el sueño silenció su lengua pródiga de alabanzas.

165

Abedam el Sublime y los cinco buscadores de Luz.
No la búsqueda, sino el amor lleva a la Vida.

1 Mientras tanto, los seis más Kaeam volvieron a la choza de Adán donde encontraron muy contentos a la madre Eva y a sus cinco protectores.

2 Abedam les preguntó en cuanto entró: «Decidme, ¿qué habéis encontrado durante nuestra ausencia? ¿Qué forma ha tomado en vosotros mi Palabra? ¿Os ha regenerado u os ha aplastado? ¡Dejad que responda vuestro corazón!».

3 Enós fue el primero que tomó la palabra: «Vi en mi interior una Luz muy fuerte que lucía poderosamente. Quise saber de dónde venía, pero la Luz se apagó y ya no vi mis entrañas.

4 Entonces pregunté a mi corazón dónde se había escondido la Luz, pero permaneció mudo. Le pregunté lo mismo una segunda y una tercera vez, pero no respondió y ha seguido callado hasta ahora.

5 ¡Esto es todo que he conseguido! Mi corazón se ha vuelto mudo, y la Luz y él se apagaron al mismo tiempo».

6 Abedam le respondió: «Si en vez de buscar hubieras amado a Aquel que te ama desde eternidades, tu corazón no se habría callado sino que, por el contrario, tendrías en él la Luz y la Palabra. Pero sólo querías saber. Y mira, el saber es a la Vida lo que los miasmas de la podredumbre a la Luz. Con esos miasmas apagas la Vida y su Luz en tu corazón; por ello se ha vuelto mudo y sombrío.

7 Eso les pasa frecuentemente a los hombres. Y al que se te asemeje le resultará muy difícil recuperar la Vida y su Luz.

8 ¿Quieres vivir? Abandona la busca del saber, llena de amor tu corazón y, al recuperar la Vida, también recibirás la Luz en medida justa.

9 Si todos los hombres juntaran su saber, ¿podrían aumentar ni una pizca el conocimiento que tienen de Dios?

10 ¿Qué diferencia hay entre el que estudia la ley y quien la cumple?

11 ¿No se pierde el estudiante en el batiburrillo de leyes y quien las pone en práctica se vuelve vivo por ellas?

12 Me dirás: "¿No hay que conocer la ley antes de poder cumplirla?".

13 Hasta cierto punto tienes razón; pero para llevarte a la verdadera Luz te contaré una parábola. Aplícala a tu propia persona y te harás una idea por ti mismo.

14 Supongamos que tienes dos criados. Si le das al primero ciertas explicaciones para que haga un trabajo y se rompe la cabeza desentrañándolas científicamente, no hará nada durante todo el día sino reflexionar sobre su significado para estar seguro que ha comprendido bien todos los detalles y para averiguar lo que se esconde tras ellas.

15 El otro criado no desea por el contrario escudriñar tus órdenes sino que, por amor a ti, se pone a hacer inmediatamente lo que le has mandado.

16 Dime, ¿con cuál de los dos te quedarás y a cuál iniciarás en muchos secretos y deseos de tu corazón?

17 ¡Ciertamente no con el que estudia tu voluntad sino con el que siempre la cumple!

18 ¿Piensas que Dios es diferente? Te digo que no; las cosas pasan de la misma manera porque Él no presta atención al espíritu científico sino sólo al espíritu que obra por amor.

19 Así que compórtate de manera justa y vivirás. Y en un solo minuto sabrás más sobre tu Padre y Señor que con todo tu afán de saber en de miles de años.

20 ¡Compréndelo en tu corazón y actúa en consecuencia! Amén».

21 Luego Abedam se dirigió a Cainán: «¡Muéstrame tú también tu corazón! ¿Qué es lo que has encontrado en él?».

22 Y Cainán le respondió: «En realidad, mi caso no es mucho mejor que el del padre Enós. También mis ojos han visto pasar volando cosas que parecían poderosos rayos deslumbrantes, pero no las pude distinguir claramente. En un santiamén desaparecieron en el horizonte lejano y en seguida espesas tinieblas invadieron el globo terráqueo. Presa de un gran temor, me vi obligado a darme cuenta hasta qué punto las fuerzas humanas son insuficientes y horrorosamente lentas para seguir la luz que pasa volando.

23 Preguntar a mi corazón sería como preguntar a una piedra. ¿Quién puede saber lo que esconde? ¡A mí no me da respuesta alguna!

24 Yo estaba presente cuando Emanuel Abba nos bendijo. Pero su Bendición ha debido producirme efectos parecidos a la Luz, que sólo ha rozado mi vista sin que pudiera verla».

25 Y Abedam le respondió: «Día vendrá en que lo que te pasa a ti le pasará durante bastante tiempo a muchos porque, en su sabiduría mundana, estarán muertos. Sus corazones se volverán duros como las piedras. La consecuencia será la codicia. Y la codicia traerá con ella la envidia, la avaricia y el crimen. E incluso se hará del avaro un hombre honorable por su inclinación egoísta hacia la tacañería. La suerte de muchos será entonces una gran pobreza; y la muerte hará una gran cosecha.

26 ¡Si quieres tener la Vida, haz lo que he aconsejado a Enós! Amén».

27 Después Abedam preguntó a Malaleel: «Y tú, ¿qué has encontrado en tu interior? ¡Dímelo!».

28 Malaleel respondió: «En verdad las cosas han sido peor para mí que para mis padres. Por lo menos ellos han vislumbrado una Luz. Pero yo no he visto por todas partes sino la noche, sí, sólo la fría noche.

29 Sentí un desierto, un vacío inmenso; tocara donde tocara, todo sonaba hueco y vacío. Y cuando alcé la vista al cielo, vi que era de bronce y que no dejaba pasar el menor rayo de esperanza en una Vida más luminosa.

30 Lloré ante la gran indigencia de mi propio corazón. Pero mis lágrimas fueron tragadas por la ardiente arena de mi desierto interior. Ahora no puedo llorar más y soy enteramente parecido a una piedra.

31 Eso es lo que he encontrado y nada ha cambiado, salvo el pequeño alivio que ahora siento en tu presencia».

32 Abedam le respondió: «Lo mismo que te pasa a ti ahora, les pasara un día a muchos en los tiempos finales.

33 Eres afortunado al reconocer tu gran pobreza interior, eso ya es una gran Luz. Pero los hombres de los tiempos finales no se darán cuenta de que los habita la muerte. Serán roídos por un gusano interior como si fueran troncos de árboles muertos y no sentirán la presencia del gusano que los reducirá para siempre a un polvo eternamente disperso.

34 Extraerán minerales de las montañas en tan gran cantidad que podrán construir caminos metálicos; pero pocos habrá, muy pocos, que, como tú ahora, quieran andar por caminos firmes y derechos. Y cuando uno de los raros vivos viva entre millares de muertos, duras pruebas jalonarán su breve existencia rodeada de muertos.

35 Y aquellos que sean como tú ahora, no reconocerán a los vivos en mayor medida de la que tú me reconoces a Mí. Y numerosas palabras de Vida tendrán tan poco efecto sobre ellos como el que tiene ahora sobre ti una sola de las que acabas de oír.

36 Pese a tu pobreza de Luz, eres el más favorecido de vosotros tres porque pronto te llegará una buena nueva.

37 Actúa tú también como he aconsejado a Enós; así vivirás y tendrás Luz en abundancia. Amén».

166
Las características del verdadero amor a Dios

1 Esta vez fue a Jared a quien preguntó Abedam: «Jared, ¿quieres, como tus hermanos, decirme tú también lo que has encontrado en tu interior mientras estábamos ausentes?».

2 Jared respondió: «Mira, sabía que había poco o nada que encontrar. Por eso no busqué sino que me entregué a agradables ensoñaciones para recuperarme de las angustias de la tempestad. Soñé con la dicha que habría tenido si Asmahael se hubiera quedado aquí y hubiera vivido conmigo. ¡Qué bienaventurado habría sido!

3 Y también soñé: Si tan sólo se hubiera quedado con nosotros en tanto que Emanuel Abba hasta el fin de la tormenta, ¡con qué júbilo le habríamos aclamado!

4 Me imaginaba en sueños que Emanuel Abba había desatado sobre nosotros la tormenta para poner a prueba nuestro amor y nuestra confianza en Él. Y me decía, ¿quién sabe si quizás Emanuel estaba entre nosotros o tal vez en la misma tormenta?

5 Soñando así construí bienaventuranza tras bienaventuranza. Aunque no apareció la Luz, mi corazón se volvió más ligero y confiado.

6 Pensaba: si puedo soñar con Aquél del que se ha prendado mi corazón como un joven amante sueña con su prometida, eso es una gracia enorme de la que no soy digno.
7 Así pasaba de un estado de dicha a otro y me zambullí en un estado muy placentero. ¡Esto es todo lo que he encontrado! ¿Qué habría debido buscar y encontrar que no fuera lo que me dio el amado de mi amor? Te digo que ni siquiera deseo buscar ni encontrar otra cosa.

Creo profundamente, según su Enseñanza, que cuando tenga que abandonar esta Tierra, Emanuel no me mirará con malos ojos a causa de esta felicidad que he descubierto, en la cual estoy continuamente extasiado.
8 ¡Por ello mi corazón siempre se complacerá en su amor a mi Dios, mi Emanuel, mi Abba bienamado!
9 Como ves, querido extranjero, esto es lo que he encontrado, ¡un hallazgo imperecedero!».
10 Escuchando esta confesión de la boca de Jared, Abedam se cubrió los ojos con la mano, ocultando una lágrima. Tras un largo silencio retiró de nuevo la mano y, finalmente, le dijo:
11 «Jared, ¡levántate y ven a Mí! En adelante ya no tendrás necesidad de soñar con Emanuel al que tanto amas y al que siempre has amado, motivo por el cual Asmahael decidió, sirviéndose de la voz de los padres, tomar morada en tu choza. ¡Sí, no tendrás que soñar más con Él pues le tendrás vivo bajo tu techo!
12 ¡Ven aquí, Jared, nada temas! ¡Porque tu Emanuel, tu Abba, tu Padre te tiende sus brazos!
13 Mira, quiero construir un Cielo que será el más alto de todos los Cielos; pero nadie entrará en él sino quien, como tú, se presente ante Mí con el mismo presente que, igual que ahora, siempre me has ofrecido en silencio.
14 ¡Oh Jared Mío! Enoc, Matusalén, Lamec, todos vivís bajo un solo y único techo. Mi Amor os mantiene unidos y Yo mismo tampoco estoy alejado de vosotros. Así permaneceré con vosotros y con todos vuestros descendientes; y hasta el fin de los tiempos los descendientes de tu linaje original, Jared, siempre serán conocidos porque estaré junto a ellos.
15 Mirad, el justo amor soporta su carga en silencio y no busca nada sino al amado de su corazón. Y cuando el corazón lo encuentra, siente una dicha enorme, inmensa, porque siente fuertemente la presencia del amado en su interior aunque el amado no sea visible a sus ojos.
16 Y cuando el amado ve el deseo ardiente, escondido y doloroso de aquél que le ama humildemente sin atreverse apenas a alzar los ojos hacia el objeto de su amor, en verdad el amor de este amante iguala al Amor de Aquel que le ama y le amaba ya antes de que existiera.
17 Vivirá quien haga lo que he aconsejado a Enós; pero Yo sólo habitaré en moradas iguales a las de Jared. Amén».
18 Finalmente, Abedam se dirigió a Matusalén y le dijo: «Matusalén, ahora sabes Quien te habla, pero no por eso temas mostrarme lo que has encontrado, si esa es tu voluntad».
19 Embargado por una gran veneración, Matusalén dijo con voz trémula: «Oh Señor y Padre, Tú que ves en todos los corazones, que observas nuestras entrañas, ¿cómo puedes preguntarme puesto que no soy nada ante Ti?
20 ¡Yo no me conozco pero Tú me conoces perfectamente! Si hablara ante Ti, ignorante como soy, fácilmente podría venirme a la boca una imprudencia.

21 ¿Cómo me mirarías entonces, oh Tú, Padre santísimo? Júzgame tal como me has encontrado y sigue teniendo Misericordia y Piedad de mí».

22 «Matusalén, con estas palabras acabas de decir lo que has encontrado en ti mismo: el resultado de tu búsqueda está delante de ti. Te digo que también tú habitarás en la choza de Jared bajo el mismo techo que Yo.

23 ¡Si cada cual buscara así, todos mis hijos podrían habitar bajo ese techo! Los que busquen como tú también encontrarán lo que desean.

24 Me llamaste juez, por lo que vivirás más tiempo que nadie en esta Tierra, pues en efecto soy juez de todas las criaturas. Pero los hijos no deben llamar juez al Padre.

En adelante todos los que llamen juez al Padre serán juzgados. Que tu larga vida terrenal sea para ti un regalo del juez que te permita tener el tiempo suficiente para volver a conocerle como Padre. Amén.

25 Hijos, falta poco para la medianoche y vuestro cuerpo físico necesita descansar, vayamos a acostarnos.

26 Tú, mi querido Jared, puedes elegir libremente: o te quedas aquí conmigo o te acompaño a tu choza para quedarme allí contigo».

27 Jared respondió: «Oh Padre bienamado, ¡hágase ahora y siempre tu santa Voluntad!

28 Sea donde fuere es bueno estar junto a Ti y mi choza está donde Tú estés, aunque no quiero que nadie salga perdiendo por mí. ¡Hágase tu santa Voluntad!».

29 Abedam respondió: «Sí, has hablado bien. Quédate conmigo. Amén».

30 Acto seguido todos fueron a acostarse con el corazón lleno de amor y gratitud.

167

La verdadera oración. La Divinidad que juzga y el Padre lleno de Amor en el Señor.

1 Todos descansaron y se levantaron una hora antes de que saliera el Sol; el Uno no descansó porque no lo necesita: Él mismo es el mayor descanso y, a la vez, la máxima actividad.

2 Y el Uno —aquí llamado Abedam el Sublime— fue el primero que estuvo de pie y despertó a todos los hijos de su sueño corporal. Bastó una sola llamada: "¡Despertad y levantaos!", y todos se despertaron en un santiamén y se levantaron inmediatamente. Salieron de la choza, se lavaron los pies, las manos, los órganos genitales, el pecho y finalmente la cara; tales eran las costumbres diarias de estos primeros hombres.

3 Cuando todos se hubieron lavado, menos Eva —las mujeres se lavaban después de los hombres y en otra fuente—, se ungieron la cabeza con aceite. Después recitaron una acción de gracias matinal, dirigida a Abedam el Sublime, ahora presente, que decía:

4 «Oh Padre santo y lleno de Amor, te damos las gracias, te amamos y te alabamos. ¡Oh Padre santísimo, qué sumamente bueno eres! Sean para Ti toda honra, alabanza y gloria, toda nuestra gratitud, nuestro amor y nuestra adoración.

5 No nos prives de tu Misericordia, de tu santo Amor y de tu Gracia a los que nos decimos tus hijos y en verdad no somos sino pecadores. Bendícenos, sácanos de nuestro sopor, guíanos, aguza nuestros sentidos y enternece nuestros duros corazones para que se vuelvan blandos como la miel y la cera; ensancha nuestros estrechos pechos

para que puedan acoger cada vez más al verdadero Amor que viene de Ti, oh Padre santísimo.

6 Bendícenos también para que podamos celebrar hoy el santo sabbat y serte agradables. ¡Oh Padre santísimo! Si ves en nosotros los muchos y grandes defectos que en verdad te son conocidos desde hace eternidades, corrígenos en tu Amor, tu Misericordia y tu Gracia, y haz que podamos llamarte Padre con la mayor dignidad posible, y que te amemos y te alabemos con una lengua más pura.

7 ¡Oh Tú, querido Padre lleno de Bondad! Sé y sigue siendo siempre para nosotros el mismo Padre bueno y santo que has sido desde hace eternidades, no sólo para los que estamos aquí sino también para todos nuestros hijos y nuestros descendientes venideros. Amén. Hágase tu santa Voluntad, amén. Tu Amor, tu Misericordia y tu Gracia. Amén».

8 Y el sublime Abedam añadió: «También Yo digo amén; amén conforme al amor de vuestros corazones, amén según las obras de este amor. Sólo digo amén ante el Amor más puro.

9 No dirijáis vuestras plegarias a Dios, santo, santo, santo, sino sólo al Amor del Padre porque todos los hombres son para Dios una abominación; hijos sólo lo son del Padre.

10 La Santidad de Dios es intangible; el Amor del Padre desciende hasta sus hijos.

11 La ira de Dios predispone toda cosa al aniquilamiento eterno, pero la Misericordia del Padre no deja perecer ni siquiera un solo sueño no realizado.

12 Según la Voluntad de Dios todo ha de morir, mientras que la Voluntad del Padre se transmite a los muertos. El que busca a Dios, le perderá, se perderá a sí mismo y perderá su vida porque Dios es intangible. La sabiduría humana de quienes le buscan es locura repugnante y abominable ante Dios, inevitablemente mortal para el que busca. Porque por su sabiduría toca a Dios y ningún ser creado puede acercarse a Dios con sentido alguno y conservar la vida.

13 Dios es un fuego eterno purísimo, y a la vez infinitamente violento, que nunca se apaga; si el Padre no lo dulcificara, pronto lo devoraría todo. Por eso cada cual debe temer a Dios y amar al Padre sobre todas las cosas porque el Padre es el opuesto absoluto de Dios.

14 Y sin embargo Dios no sería Dios sin el Padre que es el eterno Amor en Dios. Y el Padre no sería Padre sin Dios.

15 Así como el Padre es todo lo que es Vida en Dios, Dios es toda lo que es Fuerza y Poder en el Padre. Sin el Padre Dios no podría expresarse a Sí mismo, porque toda Palabra que hay en Él es el Padre. Tampoco el Padre sería nunca el Padre sin Dios: por ello Dios y el Padre son Uno.

16 Por eso el que conmueve al Padre con Amor, también conmueve a Dios. Pero al que olvida al Padre y sólo quiere alcanzar la Divinidad con su sabiduría, a él el Padre no le mirará. El fuego de la Divinidad le alcanzará, le desgarrará y le destruirá, y su destrucción no tendrá fin: nunca jamás se volverá a encontrar. Y es poco probable que el Padre busque de nuevo sus elementos desperdigados en el infinito para volverlos a juntar y darle una nueva existencia.

17 Donde está el Padre, también está Dios. Pero únicamente el Padre se revela a sus hijos, pues Dios no puede revelarse a nadie salvo mediante el Padre; el Padre es quien revela la Divinidad, como lo hace ahora. De modo que aquel que me oye, me ve y me ama, también oye, ve y ama a Dios. El que sea acogido por el Padre, también será acogido por Dios.

18 El indigno al que el Padre no acoge, caerá en manos de la Divinidad que juzga y aniquila, y no encontrará Amor, ni Misericordia ni Gracia.
19 ¡Temed a la Divinidad porque es espantoso caer en sus manos!
20 Pero amad al Padre, ateneos firmemente a su Amor y dejaos conmover y guiar por este Amor; así nunca gustaréis la muerte, a no ser la separación del cuerpo, maldición de la Divinidad en la que la Vida procedente del Padre es protegida por su Amor paternal de la ira de la Divinidad.
21 Habéis recibido la maldición de la mano de Dios y de la del Padre la Bendición del Amor y toda la Vida que resulta de él. Ateneos eternamente a este Amor y así perduraréis en él. Pero si os atenéis a la sabiduría, moriréis y seréis destruidos y dispersados para siempre por el Espíritu de la Divinidad.
22 Que lo dicho sea para vosotros en esta mañana del sabbat una gran dádiva del Padre cuyos hijos sois, por lo que os ama más que a todo lo que existe en el vasto infinito con todas sus maravillas. Sopesad bien estas palabras en vuestro corazón y obrad en consecuencia, ¡así viviréis y nunca caeréis en manos de la Divinidad!
23 Ahora, Set, sal afuera porque el Sol ya se ha levantado y prepara un desayuno abundante: cuando el espíritu ha recibido su alimento, también el cuerpo debe recibir el suyo.

Y diles a los tres que cantan ante la choza ya hace tiempo —Yura, Bhusín y Ohorión, que vienen de la medianoche— que se unan a nosotros. Ve y hazlo. Amén».

168

Una mirada retrospectiva a la noche de la tempestad. El amor ahuyenta el miedo.

1 Con el corazón lleno de alegría, Set agradeció al sublime Abedam que le hubiera encargado dicha tarea y fue a cumplirla a toda prisa.
2 Apenas salió de la choza vio a los tres habitantes de la medianoche, que estaban cerca. Los llamó por su nombre y vinieron en seguida.
3 Cuando estuvieron junto a él, Set les dijo: «Oíd, hay Uno en la choza que quiere que entréis porque hace mucho que escucha vuestros cantos de alabanza.
4 Entrad porque en ella os espera una Bendición incalculable».
5 Yura le preguntó: «Hermano Set, ¿cómo debemos interpretar lo que dices? ¿El sublime y todopoderoso Emanuel ha venido a vosotros en esta noche de horrores? Cuando la espantosa tempestad de fuego se acabó tan repentinamente fue lo que todos pensamos.
6 Todos pedimos nuestra salvación a Emanuel; y al producirse la misma tan milagrosa y repentinamente, nuestro primer pensamiento fue darle las gracias. ¡Por eso dinos si se la debemos a Él!».
7 Set respondió: «Queridos hermanos, ¡id a ver si estáis o no en lo cierto! Yo tengo que apresurarme a preparar un buen desayuno, de modo que no puedo entretenerme más con vosotros».
8 Los tres quedaron satisfechos con la respuesta y, llenos de veneración, entraron en la choza, donde se echaron al suelo ante Adán y los demás.
9 Pero Adán los invitó a que se levantaran inmediatamente y les dijo: «Hijos míos, me alegro mucho veros sanos y salvos en mi choza.
10 Grande fue mi preocupación por todos vosotros en esta noche en la que se desencadenaron todos los elementos. Pero aún mayor era mi confianza en que el Señor,

nuestro Padre bienamado, desde siempre santo, santo, santo, pleno de una Fuerza infinita y de un Poder invencible, iba a enviarnos ayuda y salvación porque estábamos expuestos a una gran tentación y teníamos que pasar una auténtica prueba de fuego.

Mi vieja choza se había vuelto morada de las bestias más salvajes, estaba llena de serpientes, hienas, tigres, leones, lobos, osos y otras animales feroces; incluso brotaban del suelo columnas de fuego.

Sin embargo nuestra confianza no debía vacilar. ¡Pronto sentimos el maravilloso efecto de la Bendición protectora de Emanuel!

11 Pero acercaos ahora a ese hombre al que no conocéis todavía y que se llama Abedam. Él os dará todas las explicaciones que queráis».

12 Los tres se inclinaron ante Adán y se acercaron a Aquél al que no conocían todavía.

13 Como Yura era el mayor de los tres, fue quien tomó la palabra: «¡Abedam, nuestros corazones te saludan! El patriarca Adán nos ha dicho que tú podrías informarnos sobre la extraordinaria tempestad, por fortuna terminada, que ha hecho estragos esta noche. Los tres somos hijos de Adán y hollamos el suelo de esta Tierra hace ya más de ochocientos años. Estuvimos presentes en la huida del paraíso, y desde aquellos tiempos hemos tenido que soportar muchas penas y duras pruebas. Pero horrores como estos nos son desconocidos.

14 No quiero hablar de los incendios, ni de las montañas envueltas en llamas y humo, de los continuos temblores de tierra, de los incontables rayos, de los bosques incendiados y humeantes, de los vientos ardientes y demás cosas parecidas, porque los truenos todos los años son iguales, y lo mismo los demás fenómenos que produce la lucha de los elementos, que de tan terrible manera espantan nuestros sentidos.

Pero escucha, tú que nos miras tan bondadosamente. Cuando la mar, la mar sin límites sale de su lecho con terribles bramidos subiendo cada vez más, embravecida y espumeante, y empieza a tragarse una montaña tras otra hasta que sus olas acaban finalmente forzándonos a los habitantes de la medianoche a abandonar nuestras chozas por culpa de las numerosas bestias salvajes obligadas a huir ante las olas; cuando estas olas llegan tan lejos que se tragan nuestros hogares; cuando nos persiguen los animales de los bosques, además de monstruos temibles y desconocidos que probablemente viven en las aguas; cuando muchas otras bestias feroces nos atormentan con el espectáculo de sus violentos combates y sus espantosas contorsiones, todo eso es algo que seguramente nunca olvidaremos.

15 Pero cuando estas escenas de horror llegaron a su paroxismo, todo se calmó de repente como si nunca hubiera sucedido. Incluso el mar se retiró tan súbitamente y con tanta fuerza, por todos lados y hasta pérdida de vista, que no sólo volvió a sus límites anteriores sino que desapareció completamente sin dejar otro rastro que el suelo embarrado de su lecho original.

16 Si puedes y quieres, ¿nos explicarás estos acontecimientos inauditos?».

17 Abedam les respondió: «Queridos amigos míos, ciertamente todos estos sucesos no aportan ningún bien a quienes todavía duermen espiritualmente, pero tanto más benéficos son para aquellos cuyo espíritu está despierto.

18 Decidme, ¿qué espíritu verdaderamente despertado, unido al Amor del Padre santo y eterno, puede tener miedo incluso si la Tierra entera fuera destrozada bajo sus pies y un mar de fuego se tragara todos sus escombros?

19 ¿Es que el Padre todopoderoso, que mantiene y regula con su Voluntad millones e infinitos millones de mundos y de espíritus incomparablemente mayores que esta

Tierra, no sería capaz de proteger con seguridad a un hijo que le ama sobre todo y que, por eso, es igualmente amado por Él, si un átomo —al que vosotros llamáis Tierra o mundo— vuela en pedazos?

20 Esto deberíais aceptarlo.

Y entonces quedaría por saber cuál fue la causa de vuestra angustia y desesperación. ¿Por qué mis hijos han tenido miedo esta noche?

21 ¡La causa es la debilidad de su amor al Padre santísimo! Como es el amor, así es la confianza. Una confianza débil es la madre de todo miedo.

22 Todo lo que me acabas de contar tiene poca importancia porque lo único que importa es el estado de vuestro corazón.

23 Si os lo explicara todo, vuestros oídos quedarían satisfechos, pero eso no os serviría para comprender mejor lo que hay en vuestro corazón. Para ello es preferible que escrutéis profundamente vuestro propio corazón, que, en el amor que hay en él, os volváis hacia Dios y os digo que en un minuto sabréis así más que lo que el saber mundano pudiera enseñaros durante miles de años.

24 Quedaos aquí y tomad vuestra primera comida junto a nosotros, pues Set y los suyos ya nos traen con qué saciarnos.

25 Si queréis alcanzar valores más sublimes, sed moderados en vuestro afán de saber y dejad hablar mucho más a vuestro corazón. Y vuestra noche tormentosa pronto se convertirá en un sabbat claro y sereno. Amén».

169
El desayuno de los patriarcas el día del sabbat

1 Acto seguido, el sublime Abedam invitó a los tres a que le siguieran. Él iba delante acompañado por Enoc y Lamec. Le seguían Abedam el conocido, con Jared a su derecha y Matusalén a la izquierda. Detrás venían Enós, Cainán y Malaleel, a los que se unieron Kaeam, Yura, Bhusín y Ohorión.

2 Tras dar algunos pasos en dirección a Adán, se abrieron formando un círculo amplio alrededor de Abedam, círculo que se cerró con Adán y Eva.

3 Como faltaba Set, Abedam dijo a los demás que le guardaran sitio.

4 Se lo guardaron inmediatamente, junto a Adán. Así hubo dieciséis personas, contando al sublime Abedam, que participaron en el desayuno consistente en pan, miel y leche. Entonces era costumbre empezar primero con el pan y con la miel, y la leche recién ordeñada se bebía después, teniendo en cuenta la edad de los comensales al servirla.

5 Esta vez también desayunaron según la costumbre.

6 ¿Por qué mencionamos aquí este desayuno del día de sabbat?

La razón es más que evidente si se tiene en cuenta que el Altísimo, el mismo Padre santo, participó en forma visible en este desayuno con los primeros hombres de esta Tierra, sentando con ello las bases de la primera Iglesia de la Tierra regularmente constituida.

Así como Adán y Eva pueden ser considerados la primera pareja humana, este desayuno puede considerarse como la primera fundación de la Iglesia de Jehová. El judaísmo está estrechamente ligado a esta Iglesia y aún conserva bastantes de sus ritos.

En el centro de Asia, en una elevada región montañosa cerca de la cadena del Himalaya, existe todavía un pequeño pueblo aislado que vive rigurosamente según la

ley de esta Iglesia de Jehová, ley grabada posteriormente por los hijos de Noé en placas de piedra mediante imágenes y signos simbólicos, de los que los jeroglíficos egipcios, muy posteriores, no son sino una imitación deformada.

7 Tampoco el autodenominado sánscrito de los parsis[1] y de los hindúes debe ser tomado por aquella escritura original, pues es mucho más reciente y, como los jeroglíficos egipcios, una pésima copia de la misma trufada de groseros errores, que también alteró las leyes de esta primera Iglesia de Jehová, de todo lo cual resultó un espantoso paganismo.

8 También mencionamos aquí este desayuno, que tuvo lugar cuando se fundó la Iglesia original, la cual duró aproximadamente cuatro mil años, porque se desarrolló casi de la misma manera que el que hubo tras el cumplimiento del gran día de los pueblos, la Última Cena para la fundación de un nuevo Testamento, que es una nueva Iglesia de Gracia y Misericordia portadora de Vida eterna, es decir, de Dios.

9 Pero dejemos aquí las explicaciones históricas y volvamos a la choza de Adán para ver y oír lo que pasó allí después del desayuno.

10 Cuando el desayuno acabó y todos dieron las gracias a Abedam Emanuel Abba desde lo más profundo de su corazón, el sublime Abedam se levantó y les dijo las siguientes palabras:

11 «¡Oídme todos los que estáis aquí y habéis sido testigos de esta noche y, excepto Kaeam, también de casi todo el día de ayer!

Debéis recordar siempre Quién era, es y eternamente será Aquel que vino a vosotros y os enseñó Él mismo el justo camino del Amor y el de la infinita Sabiduría que resulta de él, no una sabiduría mundana que os atiborre la cabeza y afecte aún más el corazón, sino una auténtica Sabiduría en el Espíritu del Amor y la Verdad que lo habita, es decir, la libre Vida eterna y verdadera.

12 En adelante, antes de ofrendar el sabbat un sacrificio a vuestro Padre celestial, celebrad siempre un desayuno como éste. Porque en verdad os digo que vuestra ofrenda no será aceptada antes de que con un desayuno así os hayáis reconocido en el corazón como verdaderos hermanos y hermanas en mi Amor, por lo tanto como hijos de un sólo y único Padre.

13 Cada vez que lo consumáis en el amor verdadero y vivo hacia Mí de vuestro corazón, Yo estaré entre vosotros, visible para aquellos cuyo corazón arda por Mí, e invisible para los más tibios.

14 En mi Amor todo lo podéis, fuera de él no podéis nada.

Mi Amor es un campo fértil y vosotros estáis sembrados en él. Quien no se deje arrancar por el enemigo crecerá con fuerza y dará numerosos y excelentes frutos; pero el que no haya echado firme y profundamente en la tierra de este campo las raíces de su amor, en verdad sufrirá grandes tribulaciones cuando llegue la tentación o cuando aparezca el enemigo del Amor intentando arrancar del suelo los arbolitos todavía débiles.

Seguro que lo intentará con todos sin olvidar ninguno. Si encuentra uno lo bastante débil, ¿acaso le respetará?

15 ¡Oh, no! Le arrancará del campo fértil junto con sus débiles raíces y le dejará que se pierda: las raíces ya no tendrán la humedad vivificante y el arbolito se secará y morirá. ¿Quién de vosotros ha visto nunca plantas que crezcan y prosperen sólo en el aire?

1. Adeptos de Zoroastro.

16 Diréis que toda planta también necesita aire para vivir. Estoy de acuerdo con vosotros en eso; pero el suelo es la necesidad primera, sin él de nada sirve el aire.
17 El aire es parecido a la Palabra divina y el amor de vuestro corazón a la tierra donde se siembra un espíritu vivo envuelto en un alma viva.
18 El aire santo de la enseñanza divina no puede hacer que prospere en vosotros la semilla de la Vida eterna, ni que dé fruto, si la misma no ha brotado y ha echado raíces profundas y firmes en el campo del amor que vuestro corazón siente por Mí. Si la semilla no ha llegado antes a echar raíces suficientemente fuertes, el aire que debe contribuir al nacimiento del fruto, ¿no la matará secándola? Juzgad vosotros mismos.
19 Mis palabras no os servirán de gran cosa si vuestros corazones no están llenos de amor hacia Mí y hacia vuestros hermanos; la inconsistente sabiduría de aire de vuestra inteligencia es la muerte de vuestro amor.
20 Y si este amor, que debe servir de alimento a vuestro espíritu, se parece al arbolito arrancado del campo de mi Amor hacia vosotros, cuyas raíces todavía llevan pegadas la tierra seca de vuestro amor por Mí, ¿dónde conseguirá su alimento de Vida vuestra semilla o vuestro arbolito arrancado?
21 Por ello, que este desayuno sea para vosotros una señal que os recuerde que siempre debéis dejaros llevar por el Amor. Mientras así lo hagáis, tendréis la Vida en vuestro interior, y también a Mí, Fuente original de todo Amor, de toda Vida y de toda Sabiduría.
22 Guardad estas palabras profundamente en vuestro corazón y actuad siempre según ellas: así seréis penetrados por la Vida. Ya no hará falta que preguntéis: "¿Dónde está el Padre?", ni tendréis que llamarle diciendo: "¡Ven!". Porque entonces estará con vosotros y en vosotros, como ahora, y lo seguirá estando eternamente. Amén.
23 Ahora, Enoc, ve y prepara tu sacrificio porque ya ha llegado la hora. Amén».

170
Un evangelio sobre el sacrificio

1 Tras este discurso, Enoc se levantó con el corazón rebosante de gratitud y de amor y preguntó a Abedam:
2 «Señor, Padre nuestro lleno de Amor, Tú, que eres santo, santísimo, ¿es tu Voluntad que en estas alturas te ofrezcamos el día del sabbat un sacrificio como el que te ofrecimos ayer en la llanura? ¿O sería más de tu agrado que lo hiciéramos a la manera de Abel, de Set o de Enós? ¡Oh Abba, hazme saber tu santa Voluntad!».
3 Abedam respondió: «Enoc, ¿cómo puedes preguntarme eso sabiendo mejor que nadie en qué consiste el único sacrificio que es de mi agrado?
4 Cuando me es ofrecido un corazón amoroso, contrito y arrepentido, este sacrificio es santificado, sea ofrecido a la manera de Abel, de Set o de Enós, o como el de ayer en la llanura.
5 Sin embargo veo en vuestros corazones un rincón vacío. Lo habéis destinado al sacrificio que ofrecéis a Dios pero, como está vacío, no sois conscientes de a quién ofrecéis realmente el sacrificio ni de por qué lo hacéis. Comprended que el Padre no quiere ningún otro sacrificio sino el del corazón. El Padre también es el Dios único, eterno, santísimo y todopoderoso; sólo a Él le es debido el sacrificio, al igual que el amor puro le es debido al Padre.

[6] El sacrificio consume, destruye y mata la ofrenda en el fuego que arde en el altar. Es un testimonio del hombre ante Dios que muestra que le ha reconocido, sea expresamente, sea presintiendo vagamente en su corazón cuál es la esencia de Dios y que Dios actúa con los hombres como el fuego del sacrificio.

[7] Pero el que sólo considera el sacrificio y no está unido al Padre por el Amor, finalmente será presa del mismo sacrificio —que en cierta manera se parece a Dios— y será consumido, destruido y muerto porque no se ha humedecido previamente con el agua de la Vida que es el amor puro al Padre.

[8] Os digo que el que en el corazón ofrece un sacrificio al Padre, también ofrece un sacrificio agradable a Dios. Pero si pone sobre el altar una ofrenda destinada sólo a Dios y cree que de esta manera también complace al Padre, está profundamente equivocado. Porque en verdad el Padre no encuentra agrado alguno en el holocausto, sino únicamente en el sacrificio vivo del corazón.

[9] ¿Es que el Padre que lleva en sí la Vida, que es la fuente de toda Vida, puede complacerse en que se le ofrezca en holocausto una cosa muerta o un sacrificio que devora, destruye y finalmente mata?

[10] Si como ya os dije, primero se ofrece al Padre un sacrificio vivo de Amor en el corazón de su hijo, entonces el holocausto puede ser considerado como un testimonio mediante el cual el hombre manifiesta lo que ha encontrado en su corazón, es decir que el Padre es santo, santo, santo y el Dios eterno y todopoderoso desde todas las eternidades.

Sin esta elevación del corazón antes, durante y después del holocausto, todo sacrificio es un horror para Mí.

[11] Acordaos de Caín y de Abel. Caín sacrificó sin amor, mientras que Abel lo hizo con amor. ¿Qué sacrificio se elevó al Cielo y cuál tuvo que volver a la Tierra?

[12] Como el sacrificio de Caín fue un horror para el Padre, ¿cuáles fueron sus consecuencias? El sacrificio se apoderó del propio Caín e hizo de él el asesino de su hermano.

[13] En el futuro, sacrificios semejantes, ofrecidos en la misma ceguera, se apoderarán de muchos hombres, por lo que las cosas sucederán como con Caín, e innumerables hermanos morirán espiritual y corporalmente.

[14] Si verdaderamente queréis ofrecerme un sacrificio, hacedlo como ya os he indicado ampliamente.

[15] El que vais a ofrecerme hoy puede ser hecho de la misma manera que el de ayer en la llanura. Pero no queméis vuestra ofrenda en el altar por la tarde sino por la mañana, para que los hijos que viven lejos puedan volver a sus hogares antes de anochecer.

[16] En adelante no traigáis a todos los niños pequeños a la ceremonia del sacrificio; bastará con que participen en él dos hombres y una mujer por choza. Además, a nadie debe imponérsele la obligación de presentarse en ella porque la ceremonia nunca santifica, lo que santifica es sólo el amor que sintáis por el Padre.

[17] Quien sea traído por su amor al Padre santifica el sacrificio y, por ello, será edificado en espíritu. Pero quien no sea traído por el amor, sino obligado por un amo que le obliga a hacerlo para cumplir una ley cualquiera, de manera que obra con un corazón recalcitrante, ése profanará el sacrificio, y el sacrificio destruirá y secará su corazón. Lo que me ofrezca será parecido a este corazón suyo: una ofrenda sin vida, un don muerto.

[18] ¡Que sea como acabo de decir!

19 Y ahora, querido Enoc, puedes poner manos a la obra. Los demás id fuera y decid cómo tienen que entender el sacrificio a todos los que han venido de las diferentes regiones y esperan con impaciencia que llegue su momento. Pero callad que Yo estoy aquí en persona.

20 Sólo vosotros, Jared, Abedam y tú, Adán, podéis seguirme a la choza de Jared hasta a la hora del sacrificio; los hijos de Set traerán a Eva junto a nosotros.

21 Y ahora, que todo suceda de la manera justa y sólo en el Amor. Amén».

171
Enoc prepara el sacrificio

1 Acto seguido Enoc puso manos a la obra y, rezando constantemente, colocó la más pura leña de cedro a través del altar.

2 Mientras preparaba el altar, algunos naturales de la región del mediodía se acercaron a él y le preguntaron cómo era que ya estaba poniendo la leña sobre el altar, si, según la costumbre, eso no se hacía sino bien avanzada la tarde.

3 Enoc les contestó con otra pregunta: «¿Es posible que eso os moleste? ¿Creéis que lo que hago depende de mi voluntad?

4 ¿Es equivocado lo que hago porque no lo comprendéis?

5 Para los ciegos muchas cosas son mentira porque, como no pueden ver, eso les parece todo lo que se les dice.

6 ¿De qué le sirve al ciego la luz radiante del Sol? ¿Para qué empeñarse en hacérsela comprensible? ¿Por qué mentirle? El Sol del ciego es negro y a eso se atiene. Por ello el Sol radiante es mentira para él. Si se añade algo desconocido al tesoro que alguien posee, ¿qué puede representar este añadido extraño para el propio tesoro? Sólo una mentira pues no tiene afinidad con él. Aunque esté junto a él, no deja de ser para él un cuerpo ajeno o algo que no existe, porque no tiene ni rastros de las propias características del tesoro.

7 Así que me preguntáis en vano porque, hoy menos que nunca, no estoy dispuesto a mentiros. Para el que está penetrado por la Verdad, toda mentira se esfumó en la nada eterna. ¿Pero qué puede significar la auténtica y santa Verdad para aquel cuyo corazón todavía rebosa de mentira y la toma por verdad? ¡Nada más que mentira!

8 ¿Qué puede significar la luz interior del espíritu para quien busca la luz del mundo? Para él es sólo mentira, pura oscuridad. ¿Cómo podría aceptar como luz una luz que le obliga a comprender más de lo que ve?

9 ¡Así que dejadme en paz! Aún no podéis comprender los caminos del Señor porque la noche ha cegado vuestros corazones, lo que hace que hayáis olvidado que el verdadero amor a Dios no está sujeto a regla alguna, que es completamente libre, como lo es el sacrificio que el amor le ofrece.

¿No amáis libremente a vuestras mujeres sin sujetaros a tiempo u hora? ¿Por qué habría que medir el amor a Dios?

10 ¡Así que marchad y enmendaos! Amén».

11 Cuando Enoc despachó tan pertinentemente a los curiosos procedentes de la región del mediodía, estos empezaron a refunfuñar entre sí, pues les contrarió mucho recibir tan extraña respuesta cuando en su corazón no hubo ninguna mala intención al preguntar.

12 Uno de ellos tomó la palabra y dijo: «Oídme, hermanos, conozco muy bien a Enoc. Creo que ayer los padres le encargaron la ceremonia del sacrificio. Como siempre ha sido un hombre muy peculiar en todo lo que dice y hace, hoy no es una excepción.

13 Me parece que no debería confiarse tan ligeramente a una sola persona la realización de esta antigua costumbre piadosa que se remonta a Abel y que agrada a Dios. Si fuera necesario algún cambio, habría que decidirlo ante todos los hijos reunidos en Consejo.

Si no fuera así, ¿cómo quedaríamos nosotros que somos hombres de la misma categoría?

14 Si el sacrificio debe ser considerado válido por nosotros, entonces también hay que tener en cuenta nuestra opinión. Y tal como las cosas se presentan, sólo merecen nuestra desaprobación, por lo tanto, carecen de validez en lo que nos concierne.

15 ¿Cómo vamos a aprobarlas, teniendo en cuenta, además, que hasta ahora siempre nos han consultado en los asuntos divinos?

16 Pienso que Setlahem, el mayor y más experimentado de nosotros, debería volver junto a Enoc y preguntarle muy seriamente el porqué de esta colocación tan prematura de la leña».

17 Pero Setlahem, que se encontraba entre los contestatarios, respondió al ofendido: «Escucha, no tengo ningunas ganas de hacerlo porque ayer conocí a Enoc en condiciones absolutamente fuera de lo normal.

18 Le vi dotado de un poder que todavía me estremece cuando pienso en él.

19 La última noche ha sido horrorosa. Como sabéis, los elementos estaban desencadenados y tuvimos que salvarnos en las alturas donde permanecimos tumbados en el suelo, presos de un gran temor, porque la tierra no dejó de temblar mientras duró la tormenta. Pero el terror que se apoderó de mí no pudo sacar de mi corazón todo lo que vi y escuché a Enoc.

20 Os acordaréis bien que cuando algunos de los nuestros tuvieron ganas de bajar a las profundidades, un poderoso tigre les cortó el camino y los obligó a dar la vuelta a toda prisa cuando les demostró su fuerza despedazando un toro gigantesco.

21 Pues oídme. El mismo tigre, al que reconocí perfectamente, estaba ayer con Enoc, sumiso como un cordero y obediente a cada una de sus indicaciones. Y no sólo semejante monstruo obedecía totalmente a Enoc sino que, cosa inaudita, dijo frases llenas de sabiduría que todos comprendimos.

22 Vosotros no pudisteis oírlo porque estabais tumbados detrás, cerca de vuestras chozas, pero yo, que me encontraba en primera fila, lo vi y lo oí y no puedo olvidarlo.

23 Podéis imaginaros fácilmente por qué ahora me atrae mucho Enoc, razón por la cual aproveché para hablar con él a la primera ocasión que se presentó.

24 Pero cuando empecé a hablar con él, diciéndole que me gustaría incluso volverme discípulo suyo, me contó una parábola sobre la contemplación de una montaña muy lejana y me explicó con tanta evidencia la diferencia entre una descripción oída y lo que uno ha visto con sus propios ojos, que, pese a toda mi sabiduría, me sentí ante él como apenas salido del vientre de mi madre.

25 Tuve la impresión que todos los padres, Adán incluido, obedecían sus palabras y que era el guía de todos.

26 Por eso os digo que el que, pese a la facilidad con la que se deshizo de nuestra curiosidad inoportuna, todavía tenga ganas de hacerle una nueva pregunta, quizás aún más intempestiva que la primera, puede intentarlo. ¡Pero que no cuente conmigo!

27 También pienso que si quisiéramos entablar una discusión con él, que más o menos se parecería a la lucha entre un ratón y un león, haríamos el mayor de los ridículos. ¿Quién vencería en esta especie de combate? ¡No hace falta ser profeta para adivinarlo!

28 Si aun así insistís en preguntarle lo que tanto os preocupa, os deseo buena suerte y luces suficientes para aclararos.

Sólo quiero agregar una pequeñez a lo que acabo de decir. No conviene bromear con los que ciertamente están en relación con Dios. Más que preguntarles conviene considerar muy seriamente todo lo que hacen porque los caminos del gran Dios son insondables y sus decisiones inescrutables.

29 ¡Reflexionad bien en esto antes de dar un paso!».

30 Cuando los contestatarios escucharon estas palabras, inmediatamente desistieron de su proyecto y aceptaron al sabio consejo de Setlahem.

31 Pero Enoc, obedeciendo a su voz interior, llamó a Setlahem para que se le acercara y le dijo:

32 «Setlahem, ¡bien has hablado! Has actuado sabiamente ayudando a tus débiles hermanos quienes, sin tu ayuda, habrían caído inexorablemente en un abismo profundo porque están ciegos y no ven la naturaleza del suelo que pisan.

33 En adelante no te apartes de mí hasta que también tú veas lo que tus ojos mortales no han visto todavía y oigas lo que tus oídos mortales no han oído hasta ahora.

34 ¿No te ha sorprendido que a esta noche de horrores le haya seguido un día tan extraordinariamente agradable y sereno?

35 Si te has fijado en la impetuosidad de la tormenta y en que se acabó de repente, dime, ¿no te ha llamado eso la atención?».

36 «Oh Enoc, ¿a quién no se le habría llamado? ¿Pero de qué nos sirve a gente como yo fiarnos en eso?

En fin, como no puedo interpretar estas señales, me tranquilizo diciéndome:

37 "¡El Señor Jehová sabrá perfectamente el porqué de lo uno y de lo otro! Sólo aquellos que están más cerca de Jehová que yo tendrán una interpretación mejor. ¡Alabado sea por haberme devuelto una cierta paz interior! Eso me basta".

38 ¿Qué piensas, querido Enoc? ¿No es así?».

39 Enoc le respondió: «Setlahem, ¡te digo que tienes un buen fondo. Cuando la semilla caiga en la tierra, te dará frutos en abundancia!

40 Escucha, hoy verás un extranjero entre nosotros. ¡Dirígete a Él, y Él te dirá en pocas palabras más de lo que podría decirte yo durante milenios! Él te volverá completamente vivo.

41 ¡Pero callemos porque veo que se acerca!».

172
La naturaleza de la intercesión

1 Enoc se calló y Setlahem hizo lo mismo, esperando ambos silenciosamente la llegada del gran Extranjero.

2 Pero no tuvieron que aguardar mucho porque se presentó en un abrir y cerrar de ojos, acompañado por Jared y Abedam el conocido. Mientras tanto Adán y Eva, acompañados por los hijos de Set, se habían dirigido a la bien conocida colina

"matutina" de Adán, donde, con todos los que estaban en la choza de Adán a los que ya conocemos, esperaban con alegre impaciencia al Huésped bienamado.

3 Apenas llegado a Enoc, el cual estaba junto al altar del sacrificio, el gran Abedam le preguntó: «Querido Enoc, he oído refunfuñar en su corazón a algunos de los hijos que vienen del mediodía. En verdad Setlahem les ha hecho callar, pero ahora se quejan más que antes y sus corazones están llenos de cólera.

4 ¿Qué piensas que debemos hacer?».

5 Enoc respondió a su sublime interlocutor: «Oh Abba, Tú mismo me pones la respuesta en el corazón. ¡Hágase de ellos según tu Voluntad y será lo mejor que pueda ocurrirles!».

6 «Enoc», contestó Abedam, «sólo por ellos fue permitida la tempestad de esta noche: para humillar sus corazones soberbios. Sin embargo, tú mismo has visto y oído los pobres resultados obtenidos.

7 ¿No sería preferible que hombres tan pendencieros como estos no existieran?

8 ¿No sería mejor que la tierra se los tragara, para que su aliento no emponzoñe en el futuro este lugar sagrado?

9 ¿Piensas que sería justo que se procediera con ellos según lo que valen sus corazones?».

10 «Señor, Tú que eres lleno de Amor y Misericordia, Tú, cuya Voluntad es santa y cuya Misericordia es infinita, no necesitas que nadie te implore que tengas Piedad de ellos», respondió Enoc. «Tú nos pones ante situaciones que nos permiten examinar nuestro propio corazón para saber cuánto amor al prójimo hay en él y hasta qué punto nuestra misericordia se aproxima a la Tuya.

11 Tu Gracia y tu Misericordia infinitas me permiten reconocer que el amor y la comprensión que siento por mis hermanos son sólo tu Misericordia y tu Amor, es decir, una pequeña chispa del Fuego de tu Amor sin límites e infinitamente santo. Me dirijo a Ti con una misericordia que no es sino aparentemente, pues confieso que nada es mío sino que todo te pertenece: mi amor es tu Amor en mí, mi misericordia es igualmente tuya.

¡Oh, Abba! ¡Tuyas sean eternamente toda gratitud, alabanzas y gloria!

12 ¡Oh Abba, cuando en mi corazón siento compasión por alguien, veo al mismo tiempo hasta qué punto me adelanta la Tuya!

13 ¡Que sería de un pobre ciego a quien quisiera ayudar movido por mi misericordia si Tú no hubieras tenido Compasión de él infinitamente antes!

14 Sin embargo, sí puedo rogarte que tengas Misericordia del débil y del ciego. Pero cuando yo te imploro, oh Abba, no es para instarte a que hagas algo por ellos sino para que me concedas la gracia de mirar mi corazón indulgentemente cada vez que, de tu propio tesoro, te ofrezca un pequeño sacrificio en favor de los hermanos.

15 Por eso te digo y siempre te diré: ¡Oh Abba, hágase tu santa Voluntad! Concédeme la Gracia de aceptar lo que mi corazón te ofrece por amor y compasión hacia mis hermanos como si a tus ojos valiera algo lo que no es sino una ofrenda insignificante comparada con tu Amor y tu Misericordia infinitos, para que así pueda regocijarme con quien es objeto de tu Piedad, visible para ciegos como nosotros.

16 Oh Abba, acepta con indulgencia este testimonio y ten paciencia con mi necedad. ¡Hágase tu Voluntad, ahora y siempre! Amén».

17 Abedam miró a Enoc con ternura y le respondió: «Querido Enoc, tu discurso ha sido perfecto porque ha puesto de manifiesto de qué está hecho tu corazón y cuánta sabiduría nacida del amor habita en él.

18 Para que puedas comprender perfectamente de qué manera debe hacerse todo acto de intercesión para que sea conforme al Orden eterno, escucha:

19 Cuando veas ante ti un pobre hermano —o hermana— necesitado, es decir, que se encuentra en un lamentable estado corporal debido a su flaqueza, o por una debilidad de cualquier clase, o porque sea pobre de corazón, pobre en amor, en energía, pobre en voluntad, en discernimiento, en comprensión e incluso completamente desprovisto de todo lo que concierne al espíritu, pero te compadeces de él por amor a Mí, por lo tanto por amor al hermano o a la hermana, entonces tu misericordia es perfecta porque ya es una aceptación de mi gran Misericordia, parecida al viento que pasa por el bosque, mueve los árboles y agita cada hojita, produciendo así otra brisa ligera, la cual es absorbida por el gran viento como si realmente tuviera alguna importancia.

20 Ciertamente habrás visto con frecuencia que cuando el viento sopla arranca las hojas secas. Como no tienen savia y están tiesas y muertas, no pueden resistir su fuerza, se sueltan de las ramas y, muertas, revolotean hacia el suelo. Incluso si el impetuoso viento las arrastra todavía durante un cierto tiempo, poco a poco se amontonan donde les espera la destrucción.

21 Ese es el destino de las hojas de los árboles, pero no el del hombre. ¡Ay de él si se ha quedado seco en el árbol de la Vida; en verdad no escapará a su aniquilación!

22 De esta parábola se deduce que únicamente aquel que ha obtenido la Vida puede, gracias a mi gran Misericordia, tener una misericordia viva; y su misericordia y acción serán considerados por Mí como si tuvieran algún valor ante Mí.

Igual que el viento recoge la minúscula brisa de la hoja temblorosa y se la lleva consigo permitiéndole agitar las otras hojas, así ocurre con la misericordia del hombre por sus semejantes. Por eso, cada cual debe hacer todo lo que pueda por su hermano mediante el amor vivo que viene de Mí; entonces Yo consideraré sus obras y sus ruegos como si tuvieran valor ante mis ojos.

23 Cuando el viento sopla se lleva con él tu aliento como si fuera algo. ¿Piensas que tu aliento dará más fuerza al viento o que le hará cambiar de dirección?

24 Ni siquiera el aliento de todos los humanos juntos podría conseguirlo. Porque cuando el viento se pone a soplar con fuerza nadie sabe de donde viene ni a donde va, sólo te permite darte cuenta de qué dirección ha tomado.

Si soplas en su misma dirección, se llevará tu aliento; pero si te empeñas en soplar en contra, tu aliento será rechazado, tendrá que quedarse en tu boca ahogando así tu propia vida.

25 Si dejas caer en un río las lágrimas de compasión que lloras a su orilla, ciertamente se unirán a sus aguas y serán llevadas al mar de la Misericordia. Pero si alguien deja caer sus lágrimas en la arena de la orilla, ¿llegarán estas lágrimas al mar?

26 Quien piensa que me empuja a la Misericordia mediante sus ruegos, ¿no es todavía más estúpido que quien creyera que el mar vendrá a recoger sus lágrimas porque ha llorado, sin preocuparse en absoluto de qué es el mar, ni de la dirección que lleva cada arroyuelo?

27 Pero si la misericordia de aquel que se deja tocar por Mí es enteramente según mi Orden, sus lágrimas caerán inmediatamente al mar.

28 ¿Quién me ha pedido o me ha empujado a crearos, si fuera de Mí no había nada todavía? ¿Me he vuelto quizás más duro y menos amoroso, de modo que mis criaturas tienen que empujarme a actuar?

29 ¡Nada de eso! Más bien hace falta que mis hijos se dejen motivar por Mí en su corazón y me acojan en el más puro amor, que después se den cuenta de los efectos de

mi gran Misericordia, y que se vuelvan entonces vivos en su compasión. ¡Esa es mi Voluntad manifiesta!

30 Tu respuesta a la pregunta que te hice antes sobre la suerte de los recalcitrantes era justa porque te dejaste influir y conmover por Mí. Así debería ser en adelante toda compasión que se sienta por cualquier miserable, pues cada uno, en mi Amor, es hermano del otro.

Hablando de los recalcitrantes: Si quiero despertar a muertos, ¿quién me pedirá que no lo haga?

31 Enoc, no has comprendido mi anterior pregunta en todo su alcance. Para poder transformarse en vivos, esos contestatarios deben ser tragados primero por la tierra de la verdadera humildad.

32 Es por ello por lo que acabo de darte esta enseñanza. Dejemos ahora que esas cabezas locas se acerquen a Mí. Amén».

173

Los siete murmuradores del mediodía se burlan de Setlahem

1 Cuando Setlahem, testigo del encuentro, oyó estas palabras del gran Abedam, empezó a presentir el alcance de las mismas. Su corazón empezó a arder y su voz interior le dijo: «¡En verdad ningún ser humano puede hablar como lo hace este extranjero! ¡Tras él debe esconderse algo extraordinario!».

2 Obedeciendo la fuerza de esta apreciación interior, Setlahem se dirigió al sublime Abedam con la mayor humildad y le preguntó.

3 «¡Sublime extranjero, lleno de Sabiduría divina y, a lo que parece, también de la Fuerza de Dios! Si te lo pidiera, ¿aceptarías que te hiciese un pequeño servicio? Deseo ir a buscar a los que murmuran contra las disposiciones de Jehová sin reflexionar, o al menos sin permitir que Él, el Dios santo y eterno, les diga que desde el principio ya ha previsto lo que sucede ahora y lo que sucederá en los tiempos futuros y, en cierta manera y pese a la libertad de los hombres, todo lo que concierne a los mismos.

4 A juzgar por lo que Enoc me ha contado fielmente de ti y por lo que yo mismo he oído de vuestra conversación, una sola palabra que tú les dijeras a esos murmuradores serviría para abrirles los ojos más que mil palabras mías.

5 Porque justamente estos siete son los más inflexibles de toda la región del mediodía.

6 En verdad no es necesario que sufran ningún mal, pero sería preciso que se volvieran mejores, sí, ciertamente, que se vuelvan mejores.

7 Si estás de acuerdo, iré ahora mismo a buscarlos».

8 «Setlahem», le respondió el sublime Abedam, «si comprendieras mi Palabra, también sabrías que puedo prescindir de tus servicios.

9 Pero como soy totalmente desconocido para ti, ¡ve y haz como deseas!

10 Y si tus siete insumisos no quieren seguirte, entonces déjalos y vuelve enseguida con nosotros. Amén».

11 Setlahem se dirigió inmediatamente hacia los siete descontentos que se encontraban a unos cincuenta pasos de allí.

12 Apenas llegó, cuando uno de ellos le preguntó en tono burlón: «¿Cuántos puñados de piedras te has vuelto más sabio?

[13] ¿Enoc te ha dado explicaciones sobre la parábola de ayer referente a las lejanas montañas? ¿O quizás te ha presentado otro tigre charlatán?

[14] Sí, sí, para gente de tu especie siempre es necesario que una fiera habladora predique la sabiduría porque lo que nosotros podríamos decir no tiene valor alguno.

[15] Oh Setlahem, verdaderamente ha sido una lástima que a lo largo de esta noche tempestuosa el estrambótico Enoc no haya estado junto a ti, pues nos honraron con su visita no menos de cien hermosos tigres y muchas otras fieras. ¡Lo que habrías podido aprender de estos sabios huéspedes de los bosques de rabo largo si Enoc los hubiera hecho hablar!

[16] ¡Un tigre que habla! ¡En verdad la necedad pasa ya de la raya!

[17] Si esto continúa así, en algunos años también los árboles y las hierbas empezarán a hablar y, puesto que estamos en ello, ¿por qué no también las piedras, los ríos e incluso el mar?

[18] Y al tercer año —basta con que lo creas firmemente, pues esa es la consigna— cada gota de lluvia que caiga del cielo te dirá: "Buenos días, sabio Setlahem, ¿has dormido bien?". Esto te dirán y, además, otras sentencias llenas de sabiduría.

[19] Entonces verás cómo se alargan tus orejas, como tu boca se abrirá tanto como las fauces de un tigre cuando, suavemente y de un bocado, manda a pasear a su estómago un toro entero y, movido por una sabiduría maravillosa, tartamudearás: "¿Que... es... todo... esto...?".

[20] ¿No te das cuenta, Setlahem, de la necedad de tus fantasías?

[21] Escucha, según las palabras de Adán, que todavía vive entre nosotros y que merece nuestra confianza porque es el padre original —si verdaderamente fue el primer hombre de la Tierra, pues la Tierra parece demasiado grande para haber sido creada a causa de un sólo hombre—, desde siempre hubo antiguas costumbres piadosas. ¿Por qué habríamos de modificarlas cuando, además, para los verdaderos sabios sólo son un testimonio histórico de épocas pasadas carente de todo fundamento? Si ahora incluso eliminásemos su carácter histórico, ¿qué valor tendrían para hombres racionales semejantes niñerías de sacrificios?

[22] Tú, que eres sabio, ¿puedes asegurar que el Dios infinito se alegra de vernos encender en su honor algunos troncos y mirar con la boca abierta cómo la llama consume al cordero sacrificado con una mirada más estúpida que la del cordero mismo?

[23] En verdad, estas ideas aberrantes sobre la Divinidad –en cuyo testimonio, como sacrificio, arden eternamente innumerables estrellas y Soles– poco honran al espíritu humano.

[24] Setlahem, si tan sólo tienes una chispa de inteligencia, dinos si es así o no, y si también desapruebas las modificaciones del ritual, cosa que necesariamente deberías comprender, a no ser que te haya enseñado algo mejor alguno de esos sabios habitantes del bosque con la pellica llena de rayas. ¡Podemos comprender los efectos que produce la argumentación de un huésped de cuatro patas que puede tragarse un toro completo de un solo bocado!

[25] Pero habla, habla ahora si quieres y puedes. ¿O aún no has digerido suficientemente el azul de las montañas lejanas? ¿Quizás tu boca se atascó?

[26] Nuestros oídos no están hechos de manera que primero necesiten ser cosquilleados por los rugidos de un tigre furioso para comprender tu nueva y fina sabiduría enoquita. A nuestros oídos humanos les basta la voz humana normal. Comparte pues sin temor tu sabiduría con nosotros. ¡Anímate y abre tu sabia boca!».

27 No es difícil imaginar la impresión que tan sutil discurso le produjo al pobre Setlahem, tanto más cuanto que había pensado aprovechar la ocasión para lucirse un poco ante sus compañeros. Por otra parte, tan penetrado estaba de las palabras del Extranjero y de Enoc, que miraba al suelo pensando que se abriría para tragarse a semejantes blasfemos.

28 Por ello fue incapaz de decir una sola palabra y, profundamente humillado una vez más, volvió corriendo junto a Enoc y al Extranjero.

174
Un evangelio para ofendidos

1 Cuando Setlahem llegó al altar del sacrificio y se reunió con Abedam, Enoc, Jared y Abedam el conocido, respiró hondamente y quiso desahogarse contando en detalle las ofensas que acababa de sufrir.

2 Pero el sublime Abedam se le adelantó y le preguntó: «Setlahem, ¿dónde están tus siete compañeros?

3 Sólo te veo a ti. ¿Por qué no acabaste el servicio para el que te ofreciste?

4 En vez de traer a los siete vienes solo y, además, con el corazón ofendido y lleno de amargos reproches.

5 ¿Qué haré contigo ahora?

Te digo que si quieres vengarte de tus siete hermanos, más vale que escribas sus faltas en la arena. Y si alguien te desea mal en su corazón, bendícele como si fuera tu primogénito. Así serás un verdadero hijo inmortal del Amor eterno, colmado por la Gracia, el Amor y la Sabiduría que surge del Amor.

6 ¿De qué te sirve una inteligencia capaz de pensar, si te falta amor? Te digo que así darás vueltas eternamente en las tinieblas. Aunque durante mil años mirases embobado las lejanas montañas y meditaras sobre ellas hasta agujerear las piedras con tus pensamientos, dime, ¿comprenderías mejor por ello la naturaleza de esas regiones lejanas?

7 ¡Ciertamente no! Pero si en vez de reflexionar largo tiempo con la cabeza fría, dejaras que tu corazón se inflamase por las azuladas lejanías, ¿no buscarías lo antes posible un compañero de viaje, apasionado por ellas como tú, para visitar inmediatamente esa región desconocida? Y cuando llegaras, ¿encontrarías exactamente lo que te hicieron creer en tu ignorancia mil pensamientos ilusorios?

8 ¿No te revelará más lo que allí descubra tu mirada que mil años de pensamientos agudísimos?

9 Puedes ver la gran ventaja que tiene el amor comparado con el saber de los pensamientos.

10 Quien tiene el amor, es decir, el amor puro hacia Dios, Padre de todos los hombres y Creador de todas las cosas, y por este amor ama a sus hermanos y en la medida justa también a sus hermanas, ése lo tiene absolutamente todo. Tiene la Vida eterna y una sabiduría sagrada que le permite comprenderlo todo claramente, y no una oscura sabiduría mundana que para nada sirve salvo para llevar a los hombres poco a poco hacia la muerte y finalmente matarlos.

11 Si mediante el amor quieres llegar a una sabiduría auténtica y viva, te digo que primero tienes que erradicar de tu corazón cualquier acusación contra tus hermanos y, al mismo tiempo, toda tu sabiduría racional. Mientras no lo hagas, siempre andarás a

tientas en la oscuridad y ni siquiera podrás distinguir si quien está delante de ti es un hombre o el Dios eterno y todopoderoso, lo que te pasa a ti ahora.

12 Por eso esclarece primero las cosas en tu corazón. Perdona a tus hermanos, incluso si se han portado malvadamente contigo, y también Yo perdonaré tu locura y te curaré para que puedas participar en la Vida eterna.

13 Pero si te molestas porque tus hermanos piensan y actúan de manera diferente a ti, ¿por qué no tienes en cuenta que tu opinión ha irritado a siete corazones, mientras que los siete sólo te han irritado a ti?

14 Un golpe que se da, y otro que se recibe…
¿Qué se puede ganar así?
Pero si tenéis el ánimo penetrado de amor,
¡ya tenéis el sumo bien!
Aunque en él no habite mucha Verdad,
tanto más cerca estoy Yo de vosotros.
Y si Yo estoy más cerca de vosotros,
¿acaso esto no es una verdadera ganancia?

15 Así que vuelve a tus hermanos, pídeles perdón y gana sus corazones; de esta manera estarán más inclinados a venir aquí y podrán beneficiarse de la verdadera Vida eterna.

16 Nunca ganarás al obstinado desafiándole, aún si se trata de tu propio hijo.

Tu propia sabiduría te dirá que dos fuerzas idénticas nunca se unen y que siempre una se opondrá a la otra tratando de aniquilarla. Por eso dos piedras no pueden ocupar el sitio de una sola.

17 ¿No sostienes tú mismo estas opiniones? Y Yo te confirmo que son correctas y totalmente ciertas.

18 ¿Nunca has pensado lo que ocurre cuando la piedra más débil cede su sitio a la más fuerte? ¿Qué piedra seguirá a la otra? ¿Cuál de las dos guiará a la otra y finalmente será su base?

19 En verdad no la más fuerte que ha obligado a la más débil a ceder su sitio, sino la más débil que cedió ante la más fuerte. ¡Ella es la guía! Igual ocurre con la sabiduría.

20 Así que vuelve junto a tus hermanos y haz lo mismo; y te volverás su guía y su maestro para mayor alegría de tu corazón. Amén».

175
Setlahem y los siete murmuradores

1 Setlahem hizo ademán de plantear otra pregunta, pero Abedam se le adelantó una vez más y le dijo:

2 «Setlahem, aún no eres puro; una pregunta surgida de tus dudas te oprime el corazón y te ofusca, por lo que no puedes comprender mis palabras.

3 ¿Qué importa que lo que piensen tus hermanos sea verdadero o falso? En el fondo tampoco tú tienes todavía nada que te garantice la autenticidad del tesoro de tu propia sabiduría.

4 ¿Qué vale más, combatir una falsedad con algo que tampoco es conforme a la verdad, o aceptar ante sí mismo la inanidad del propio punto de vista y desistir de oponerse al hermano para conservar el amor y el buen entendimiento con él, lo que hará

que tu hermano que te ama te siga con gusto si llegas a ser beneficiario de una Luz verdadera?

5 Si opones tenazmente la propia inanidad de tus ideas a los errores de tu hermano y así le enfureces, ¿cómo quieres que te siga cuando encuentres la Luz verdadera?

6 Te digo que el amor es el principio de toda sabiduría y que la humildad es una poderosa palanca tanto del amor como de la sabiduría. Si eres humilde nadie se te impondrá, pues cuando el belicoso no encuentra resistencia pronto suelta la porra; y lo que tienes en tu interior, nadie te lo disputará. Por ello la humildad es la mayor protectora y la mejor escuela de toda sabiduría cuya semilla es el amor.

7 La soberbia es directamente el extremo opuesto, como tu propia experiencia hace tiempo que ya te ha demostrado.

8 Por eso, ante todo, ve y reconcíliate con tus hermanos; cuando lo hayas hecho tráelos aquí a Mí y ya veremos de qué lado están los errores. Compréndelo. Amén».

9 Tras estas palabras, la Luz comenzó a hacerse en Setlahem por lo que ya no se atrevió a hacer más preguntas; se inclinó profundamente ante Abedam hasta tocar el suelo y después se dirigió sin tardar hacia sus hermanos.

10 Cuando llegó junto a ellos estaba muy conmovido. Le habría gustado mucho empezar a hablarles inmediatamente, pero fue completamente incapaz de abrir la boca. El reconocimiento de Aquel que le había dado semejantes enseñanzas le afectó tanto que le costaba mucho trabajo volver a desplegar los labios.

11 Como permaneció mudo durante un buen rato, los siete comenzaron a inquietarse porque, de ordinario, apreciaban mucho a Setlahem por su sabiduría. Sin embargo, no le permitían presentarles nada nuevo y siempre se veía obligado a atenerse rígidamente a la tradición; entonces era bienvenido y podía sermonear tanto como quería: su público se le entregaba. Pero cada vez que intentaba presentarles una idea nueva dejaban de escucharle e incluso le pedían finalmente que se callara si no tenía nada mejor que decirles.

12 Aunque tras su largo silencio y puesto que no quería saber nada de los antiguos y honorables preceptos, por primera vez estaban dispuestos a permitirle que les hablara de algo nuevo. Además, el orador que antes había sido tan cáustico le dijo que sentía mucho haberse dirigido a él tan mordazmente.

13 Entonces el corazón de Setlahem se aligeró y sus pulmones empezaron a respirar con más libertad. Se sintió capaz de tomar la palabra y les dijo:

14 «Queridos hermanos, ¡permitidme hablar sólo esta vez!

De ninguna manera quiero obligaros a que aceptéis nada y cada uno de vosotros puede seguir teniendo sus propias ideas. Pero por esta vez os pido que tengáis paciencia conmigo y que me oigáis hasta el final. Cuando me hayáis oído podréis juzgar como os parezca bien. Escuchad.

15 En verdad estamos apegados a la tradición porque es antigua, sin tener en cuenta que lo antiguo ya no existe. Si vemos algo que ha existido y envejecido ante nuestros ojos, entonces, decimos en efecto: “Esta cosa es vieja y ha envejecido con nosotros”.

16 Pero razonando así cometemos un enorme error porque si realmente fuéramos viejos, habríamos de tener el mismo aspecto que teníamos hace quinientos años.

17 Sin embargo, ¡lo mucho que ha cambiado nuestro aspecto a lo largo de los años! ¿Cómo es posible llamar viejo a algo que de verdaderamente antiguo ya no conserva ni rastro?

18 ¡Cómo hemos cambiado desde todos los puntos de vista! ¿Dónde están nuestros cabellos y la mayoría de nuestros dientes? ¿Cuántas veces se ha renovado nuestra piel? Sí, podría preguntaros: ¿adónde ha ido nuestro fuerte y vigoroso cuerpo?

19 ¿Dónde están los árboles de cuyos frutos nos alimentábamos cuando éramos niños? ¿Dónde las ovejas, las cabras y las vacas que nos dieron leche en nuestra infancia?

20 Ahora comemos los frutos de árboles nuevos y bebemos leche de nuevos animales, y todo está bien así porque el Orden de Dios así lo ha dispuesto.

21 Vayamos a una fuente. ¿Quién podría discutir que cada gota que cae no es sustituida por otra, si no del todo, al menos en parte? Y sin embargo esta agua continuamente renovada nos gusta sobremanera.

22 ¿Acaso alguno de nosotros ha descubierto alguna vez una gota de lluvia vieja?

23 Pero cada vez que cae una lluvia nueva nos alegramos mucho porque es buena para nuestras tierras.

24 Preferimos el grano nuevo al viejo que se ha vuelto insípido, y siempre suspiramos por los frutos nuevos de las nuevas cosechas. Siempre hemos preferido a los hombres y a las mujeres jóvenes sobre los viejos.

25 ¿A quién no le gusta más el Sol naciente que el que se pone aunque sea el mismo, salvo que el Sol que se pone tiene un día más que el que sale? ¿Quién no encuentra más agradable la primavera que el viejo y frío invierno?

26 Queridos hermanos, miremos lo que miremos, todo lo que es nuevo, o al menos rejuvenecido, nos gusta y nos resulta más útil que lo que es viejo y hace tiempo que caducó. Y puesto que todos sentimos predilección por lo nuevo y como, además, todo es continuamente renovado ante nuestros ojos por el Señor Jehová Sebaot, por Dios, Creador de todas las cosas, ¿cómo podemos murmurar injustamente si, con motivo del sabbat, se produce un pequeño cambio según su Voluntad?

27 No quiero sino tranquilizaros y en manera alguna oponerme a vuestra manera de ver las cosas porque también vosotros podéis tener opiniones contrarias muy respetables, las cuales nunca contradiré, pues a menudo me habéis demostrado la agudeza de vuestra inteligencia.

28 Para terminar, añadiré un ruego a lo que acabo de decir: os pido que volváis conmigo al altar y que me digáis sin reservas lo que pensáis del extranjero que nos espera allí para ayudarme a conocerle.

¡Sus palabras tienen tanta fuerza y me penetran de una manera que estoy a punto de tomarle por Jehová mismo!

29 Veo que mis palabras os hacen reír. Pero os digo que no os riáis antes de tiempo y que primero tanteéis lo que os divierta; entonces os resultará más que evidente mi viejo proverbio: ¡Quien ríe el último, ríe mejor!

30 ¿Qué pensaréis de un hombre que es capaz de conocer vuestros pensamientos más íntimos y habla de las cosas divinas como si se trataran de cosas suyas?

31 ¿No habéis demostrado siempre a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos que sólo Dios conoce los pensamientos más íntimos de sus criaturas y que tal cosa es imposible para un hombre?

32 En este punto nunca os contradije porque estoy persuadido de la veracidad de vuestra afirmación.

33 ¡De modo que venid conmigo y convenceos vosotros mismos! Y si os parece diferente a lo que pienso de él, entonces podéis reíros de mí ante todo el pueblo sin parar, que no os lo tomaré a mal.

34 ¡Vayamos si os parece bien! Amén».
35 Los siete se miraron con sorpresa, y no sabían qué pensar de lo que habían oído.
36 Finalmente el orador mordaz tomó la palabra y dijo: «¿Qué más da? No es la primera vez que Setlahem intenta que hagamos toda clase de cosas. Frecuentemente fueron estupideces pero, a veces, también consejos llenos de sabiduría. Como ya estamos acostumbrados a sus fantasías, bien podemos darle esta alegría una vez más.
37 Pero escucha bien, Setlahem, si otra vez se trata de una necedad, ¡vete alegrando ahora porque, si así fuera, ya verás como te trataré!».
38 Setlahem le respondió: «Hermano Kisehel, eso no me importa, ¡incluso diré que es muy posible que tu llegues a ser el más creyente de todos nosotros! ¡Vamos, pues!».

176
Impertinencia y humillación del mordaz Kisehel

1 Los siete se pusieron en marcha y pronto estuvieron junto al altar. Apenas llegaron, el resuelto Kisehel se puso delante del sublime Abedam. Primero le miró minuciosamente de arriba abajo, pero como no encontró en Él nada extraordinario, excepto una expresión seria pero amable, se envalentonó y quiso arrastrar a Aquel que todavía era para él un desconocido a una conversación exploratoria. Dijo:
2 «Querido extranjero, escucha, todos queremos a nuestro hermano Setlahem porque la bondad de su corazón y su sabiduría nos han resultado muy útiles en numerosas ocasiones y, exceptuando algunas observaciones demasiado sutiles, siempre nos ha servido de ejemplo. Pero hoy, llevado por la credulidad que le produce su imaginación demasiado viva, parece, muy a pesar nuestro, que te toma por el mismo Jehová porque ha encontrado en ti una gran sabiduría, cosa de la que no dudo en absoluto.
3 Si verdaderamente posees la sabiduría que te atribuye, convendrás que semejante afirmación es un gran disparate.
4 Si además de tu gran sabiduría, que no pongo en duda, también tienes algo de amor, convence entonces al pobre Setlahem de que libre su corazón y su razón de semejante insensatez.
5 Porque ciertamente Jehová y tú os diferenciaréis como un punto y el infinito.
6 Así que, en nombre de todos mis hermanos, por amor fraternal, el cual según parece no le falta a tu corazón, danos la alegría de volver a poner en su sitio la cabeza y el corazón de nuestro hermano Setlahem».
7 El sublime Abedam respondió a Kisehel: «Kisehel, he examinado tu corazón a fondo y he visto que una mitad está llena de amor fraterno y la otra de alegría ante el mal ajeno, lo cual es una variante del amor propio.
8 Por una parte tienes una buena opinión de tu hermano, pero por otra te has propuesto machacarle con tu lengua mordaz y reírte luego de él a más no poder, en el caso de que sus suposiciones fueran falsas.
9 Como acabas de invocar mi Amor al prójimo, quisiera saber de ti de qué daño quieres que le proteja primero, ¿de la cabeza o del corazón?
10 A Mí me preocupa más su corazón, mientras que a ti te inquieta más bien su cabeza. Pero ya que se trata de salvarle, preferiría salvarle del todo y no sólo a medias. Así que dime cómo hemos de proceder».

11 Sin pensarlo mucho, Kisehel le respondió: «Oh amigo, tu sabiduría es verdaderamente grande y supera todo lo que me podía imaginar. Pero que me hagas preguntas es algo totalmente inesperado para mí. Porque sabios de tu categoría, de los cuales ni siquiera los corazones de los hermanos están a salvo, no tienen la costumbre de hacer preguntas sino más bien de enseñar.

12 De modo que, por esta vez, tendrás que conformarte con que no te conteste.

13 ¿Qué sucederá cuando le hayas vuelto a poner la cabeza en su sitio?

No se hundirá el mundo si sigo aquí con mi anodina observación, sólo pensada por su bien.

14 En realidad, no fue más que una broma sin malas intenciones.

15 Ya te dije antes con toda claridad que todos amamos a nuestro hermano Setlahem. ¿Cómo entonces me preguntas, cosa que en absoluto confirma tu sabiduría que ve en los corazones? ¿No debería ser el sabio consecuente consigo mismo?

16 ¡Una sabiduría con puntos débiles está todavía muy lejos de una sabiduría verdadera y consecuente!

17 Así que primero arregla ese fallo y después te contestaré».

18 Y, volviéndose a Setlahem, continuó: «Hermano Setlahem, ¿dónde está tu Jehová? Supongo que pronto pondremos todo este asunto en claro».

19 Entonces el gran Abedam miró a Kisehel con seriedad y le dijo: «Si continúas así, ciertamente Jehová tendrá que ir a tu escuela para que le enseñes la auténtica sabiduría.

20 Para que puedas darte cuenta que la Sabiduría de Jehová no tiene fallos —lo que en verdad te hará estar muerto espiritualmente durante mucho tiempo— mira allí abajo, en dirección a la mañana. ¿Ves claramente el gran montón de piedras dispersas en el sitio donde esta noche la Sabiduría sin fallos de Jehová ha preparado un testimonio, precisamente para ti, destruyendo la gruta de Adán?

21 ¿Comprendes esa Sabiduría? ¿Puedes con toda tu sabiduría lógica reconstruir de nuevo esta gruta exactamente como estaba antes?

22 Respondes que no y me preguntas en tu corazón si Yo sería capaz de ello.

23 Tampoco Yo te contestaré, sólo diré a la gruta: "¡Levántate!".

24 ¿Ves? La gruta ya está reconstruida exactamente como antes.

25 Si tu fe es demasiado débil, ¿quieres examinarla de cerca para convencerte con tus propias manos que ha recuperado exactamente su estado anterior hasta el menor grano de arena, tanto dentro como fuera?

26 En la fe de tu corazón me respondes que no hace falta porque aquel que es capaz de reconstruir el exterior tal como estaba antes, también puede perfectamente reconstruir su interior con la misma facilidad.

27 Puesto que tu lógica lo confirma, ¡dime ahora cuántos fallos ves todavía en mi Sabiduría!».

28 Kisehel y todos los demás quedaron como petrificados, excepto Enoc que conocía muy bien el Poder del Señor, le alababa y le glorificaba. Un gran miedo se apoderó de ellos y nadie se atrevía a decir una sola palabra.

29 Abedam volvió a preguntar a Kisehel: «Kisehel, ¿por qué tampoco esta vez me respondes?

30 ¿Tal vez he puesto al desnudo otro fallo de mi Sabiduría preguntándote? Si me consideras alumno tuyo, ¿por qué guardas silencio ante mis fallos y no me los corriges?».

31 Kisehel se echó a los pies de Abedam y dijo llorando: «¡Oh Señor del Cielo y de la Tierra, no castigues demasiado severamente al gusano que está en el polvo ante Ti!

¡Reconozco mi falta ante Ti, que me será contada eternamente! Pero Tú, que has podido reconstruir tan fácilmente la antigua gruta de Adán, algún día tendrás piedad del gusano que se arrastra en el polvo y no te encolerizarás excesivamente ante mi ceguera que me impide reconocer el Sol. ¡Hágase tu santa y eterna Voluntad! Amén».

32 Abedam les dijo a todos: «Levantaos y volved a donde estabais. Procurad reconocerme en vuestros corazones porque el modo que os ha permitido saber Quién soy implica un juicio que lleva a la muerte. Cuando me hayáis reconocido en el amor de vuestros corazones, el haberme reconocido os llevará a la Vida.

33 Volved a Mí sólo cuando vuestro corazón os anuncie mi Nombre, ¡entonces os resucitaré de la tierra que ya os ha tragado a todos, excepto a Setlahem!

34 ¡Ahora id y haced lo que os he mandado! Pero tú, Setlahem, quédate aquí. Amén».

177
La confesión de Kisehel

1 Cuando los siete escucharon estas palabras, dieron las gracias a Abedam llenos de arrepentimiento y de sumisión a su Voluntad, y luego volvieron a su sitio.

2 Una vez allí, sus mujeres e hijos, es decir sus hijos ya no tan jóvenes sino ancianos de algunos cientos de años y sus madres, se acercaron a ellos porque se dieron cuenta que sus padres, normalmente alegres, estaban afligidos.

3 Les preguntaron por la causa de su tristeza.

4 Kisehel les respondió con estas palabras: «Hijos, no preguntéis por qué, por primera vez, tenemos motivos fundados para estar abatidos; mejor mirad hacia el mediodía y ved como la gruta de Adán resplandece de nuevo con un brillo magnífico. Sin embargo, esta mañana todos fuisteis presa de una gran tristeza viéndola convertida en un montón de piedras dispersas.

5 ¿Qué pensáis de ello? Reflexionad bien.

6 ¡Sólo os señalo que allí, junto al altar, al lado de Enoc, está el Uno! Entrad en vuestro corazón y buscad en él al Dios Jehová Sebaot, buscad al Padre santísimo en el amor de vuestro corazón. Y cuando os hayáis preparado así, id llenos de veneración al altar y allí encontraréis, escuchad bien, allí encontraréis lo que buscáis.

7 Ahora retiraos y seguid mi consejo; así seréis felices, sí, ¡increíblemente felices!».

8 Después de haber oído estas palabras, las mujeres y los hijos volvieron a su sitio y, llenos de un temor respetuoso, no se atrevían a mirar la gruta resplandeciente. Se echaron al suelo, alabando y glorificando la gran Bondad, el Poder y la Magnificencia de Dios; y sus corazones se llenaban más y más de amor a Jehová.

9 Kisehel se dirigió a sus hermanos y les preguntó: «Hermanos, ¿qué pasa en vuestro corazón, qué sentís en él?

10 ¡Yo estoy tan lleno de amor que podría incluso estallar! ¡Una fuerza todopoderosa me atrae hacia el altar! Si no hubiera caído tan bajo, no habría fuego alguno que podría impedirme acercarme. ¡Atravesaría llamas que se levantaran hasta el cielo para unirme a Él, sí, para ir hacia Él, hacia Él, hacia Él!

[11] ¡Pero mi culpa, mi gran culpa ante Él, el Santísimo, paraliza mis pies! Mi alma tiembla y la Tierra se tambalea por donde paso, por lo que no soy capaz de acercarme a Él, sí, a Él.

[12] ¡Al que ahora amo sobre todas las cosas, también le temo sobre todas las cosas!

No me asusta su Poder infinito que podría destruirme para siempre, ni su furor que puede aniquilarme, ni su ira que puede maldecirme y condenarme eternamente, lo que temo es no amarle bastante.

[13] Oh, ¿por qué no soy todo amor? ¿Por qué mis huesos y todo mi cuerpo no son amor?

[14] ¡Oh hermanos! ¡El fuego de mi corazón debe penetrar primero en todos mis huesos y devorar en el amor todo mi cuerpo antes de que pueda acercarme a Él y de que también vosotros podáis hacerlo! El justo es puro, no conoce el pecado porque huyó de él desde el vientre materno. Pero nosotros nos hemos complacido tanto tiempo en el pecado que finalmente nos pareció que era un auténtico derecho ante Dios.

[15] El pecado nos ha endurecido totalmente y somos incapaces de transformarnos completamente en amor. Sin embargo, debemos conseguirlo y ello de una manera nueva: basándonos totalmente en el corazón.

[16] Es preciso que la Llama del Amor se vuelva tan poderosa en nuestro corazón que nos permita consumir nuestro cuerpo prisionero del pecado. Entonces, de las cenizas de nuestra envoltura carnal, se alzará un nuevo cuerpo, un cuerpo apto para amar, y sólo con ese cuerpo podremos acercarnos a Él.

[17] Sí, queridos hermanos, nunca podría ir hacia Él antes de que así ocurra. De todos los sacrilegios, el mayor me parece acercarse a Él en un amor tan imperfecto y no amarle suficientemente, a Él, al Padre santo y lleno de Amor, al Dios infinito.

[18] ¡Oh hermanos, comprendedlo bien! ¡Porque juntos conmigo habéis sentido lo que significa acercarse a Él indignamente!

[19] ¡Por ello, sopesad bien estas palabras! En verdad, ni la eternidad entera borrará nunca de mi espíritu la espantosa impresión que tuve cuando estaba de pie ante Él, ¡un pecador ante Dios!

[20] ¡Oh hermanos, pensad en ello! ¡Piensa tú también, oh Tierra, que es a Dios a quien llevas en este momento!

[21] Mi débil lengua balbucea, la tierra tiembla, los Soles irradian, sin que ninguno pueda nunca penetrar a Dios. ¡Aquel al que glorificáis es Dios, el Padre santo!

[22] ¡Qué santa eres, oh Tierra, ahora que el Creador todopoderoso te holla con su pie!

[23] ¡Qué santa eres tú también, oh luz resplandeciente del Sol! ¡Oh Sol, piensa, sí, piensa Quién es Aquel que se deja hoy tocar por tus rayos!

[24] ¡Oh Padre, Padre santísimo! Has venido a nosotros, pecadores indignos y no a tus hijos como culpablemente nos llamamos a menudo.

[25] ¿Quién puede penetrar tu Misericordia infinita, quién la grandeza de tu Amor?

[26] ¡Oh, hermanos e hijos míos, tú Tierra, tú Sol y tú también cuerpo mío pecador y endurecido, ayudadme a alabarle y glorificarle! ¡Ayudadme a glorificarle vosotros, ángeles y criaturas del Cielo! Porque únicamente Él es bueno, sólo Él es santo y lleno del Amor más puro, de Poder y de Fuerza.

[27] A Él toda honra y alabanza, y todo nuestro amor, ahora y eternamente. Amén».

[28] Tras estas palabras se calló y, llorando, se echó al suelo; y todos sus hermanos hicieron lo mismo.

29 Entonces Abedam dijo a Enoc: «¡Hasta ahora nunca nadie me ha encontrado como ha encontrado éste! En verdad pecó en su ceguera, pero cuando me ha reconocido se ha vuelto más grande que todos los que aquí están porque se considera el más ínfimo e indigno de todos. Por ello vayamos a él y a sus hermanos y ayudémosles a que se levanten. En verdad, Kisehel me ha encendido hoy el sacrificio más maravilloso de todos; como quería volverse puro amor, él mismo se ha dejado consumir enteramente por el fuego de su amor. Y os digo que lo ha conseguido: se ha vuelto puro Amor.
30 Vayamos pues hacia él y levantémosle. Veréis y oiréis cosas que hasta ahora nunca os han venido al espíritu. ¡Vamos! Amén».

178
Acto de contrición de Kisehel

1 Los dos se dirigieron adonde los siete estaban echados al suelo. Cuando llegaron, esperaron un momento en silencio conforme a la Voluntad de Abedam, y escucharon a Kisehel que, todavía en el polvo, profería el monólogo siguiente.
2 «¡Oh miserable y vil pecador! ¿Qué es lo que he hecho? Me he jactado ante Dios de mi infinita necedad que tomaba por una lógica llena de sabiduría, lo que literalmente me llevaba a adorarme a mí mismo.
3 Pero su Misericordia me ha revelado que una pequeña chispa de su Sabiduría infinita que ordenó cielos y Tierra en los tiempos primordiales, le ha dado una existencia maravillosa al miserable gusano lleno de ingratitud y desobediencia que soy.
¡Heme aquí, en el polvo y la impotencia!
4 ¿Qué habría sido de mí si me hubiera mostrado más que una chispa de su Sabiduría, eterna, infinita e inescrutable?
5 ¡Habría sido aniquilado instantáneamente como si nunca hubiera existido!
6 Pero su Bondad inconmensurable, su Amor infinito y su Misericordia ilimitada perdonaron mi increíble insolencia y, en vez de castigarme inmediatamente con un aniquilamiento eterno cien veces merecido a cada momento de mi indigna existencia, perdonó mi pecado abominable y me mandó aquí para que le buscara y le reconociera en mí mismo, y para que después volviera junto a Él.
7 Pero yo, el pecador más indigno, ¿debo volver junto a Él?
¡Oh Tierra! ¡Ábrete y trágame! Aunque mi voz interior me diga que me he vuelto puro amor hacia Él, ¿pueden las eternidades borrar mi pecado como si nunca hubiera existido?
8 ¡Oh santísimo Padre de hijos mejores que yo! ¡No, no, una cosa así no puede ni debe ser! Porque Tú, Padre lleno de Bondad, eres santo. ¿Cómo podría pecar groseramente otra vez ante tu Faz?
9 ¡Basta, sí, basta para toda la eternidad que, en mi ceguera, haya pecado una vez contra Ti porque era ciego y no podía reconocerte! ¿Qué pecado sería, oh Padre buenísimo, que yo, gusano del polvo que finalmente te ha reconocido y se ha vuelto consciente de su pecado, me presentara ante tu santa Faz?
10 ¡Qué pensamiento espantoso! ¡Semejante pecador delante de Dios! ¡No, oh no Padre santísimo! Eres demasiado bueno para castigarme tan duramente.
11 En verdad merezco el más severo de los castigos. Pero lo mucho que le amo ahora —pues siento amor por Él hasta en mis cabellos, como si en cada uno hubiera

cien corazones encendidos de amor— y como nada quiero sino seguir el poderoso impulso de mi corazón, eso debería anular el castigo que merezco.

Por ello quiero llorar mi gran locura. Si nunca he servido de nada a esta Tierra, al menos que mis lágrimas humedezcan su suelo. ¿Quién sabe si no se refrescará con ellas la raíz de alguna pequeña hierba sedienta? ¿O quizás las duras lágrimas de un gran pecador la matarían?

12 ¡Sí, sí, delicadas raicillas, mis cálidas lágrimas de arrepentimiento no tienen nada bendito porque fluyen del mar de mi culpa y podrían matarte! ¡Así que las verteré en la arena seca y caliente y no me levantaré hasta que se hayan agotado o hasta que el Padre y Dios justo me envíe un mensajero que me diga el merecido castigo que me tiene reservado!

13 Si soy desterrado al lugar más remoto de la Tierra, mejor estaré que en este santo lugar, donde mi indignidad me resulta demasiado evidente.

14 ¡Oh apacible soledad! ¿Dónde te encontraré para morir en ti de mi pecado, sin testigo ninguno de mi gran miseria, para morir eternamente sin ser compadecido?

15 ¡Sí, acabo de encontrar la justa solución! La única forma de expiar mi pecado ante Dios es la muerte, el fin eterno de toda existencia. Si el pecador es aniquilado, también lo es el pecado. Para el que ya no es, todo se acaba.

16 Pero si ante Dios no hay aniquilación posible, ¿qué hacer? ¿Puede nunca Dios olvidar nada?

17 ¿Puede desvanecerse alguna vez lo que permanece en la memoria eterna e indestructible de Dios?

18 ¿Somos en realidad otra cosa que libres representaciones de la memoria inmutable de Dios proyectadas ante su Semblante?

19 ¿Quién podrá nunca borrarse por sí mismo de la memoria eterna y todopoderosa de Dios?

20 ¡Oh Dios, Padre grande y santo! Sólo ahora veo hasta qué punto son nada ante ti los hombres y todas las criaturas. ¡Sólo Tú lo eres todo en todo!

21 También veo que todos nosotros, justos y pecadores, somos impotentes ante Ti porque Tú riges todo lo que existe.

22 ¿Qué mérito tiene aquel que es justo a tus ojos, oh santo Padre? ¡Ninguno, porque todo procede de tu gran Misericordia!

23 ¿Qué puede ser ante Ti un pecador? ¡Una nada miserable que quiere ser algo y que no ha pensado que es nada ante tus ojos!

24 ¿Qué diferencia hay por lo tanto entre un pecador y un justo? Ahora la veo claramente. El pecador es un insensato porque se imagina y actúa como si fuera algo ante Dios por sí mismo; el justo reconoce su inanidad y sabe que todo lo que hay en él es pura Misericordia de Dios, del Padre santísimo.

25 Ésta es la Luz del justo; la noche del pecador es su gran ilusión.

26 ¡Oh Tú, Padre grande y santo! Demasiado claramente veo que en parte alguna puedo ocultarme ante Ti porque, en todas partes, Tú lo eres todo en todas las cosas.

¡Pero también veo que tu Misericordia es infinita!

¡No te encolerices conmigo en tu gran Santidad, sino ten piedad de este pobre pecador ciego en tu infinita ternura de Padre! Y cuando te sea agradable, deja que tu santa Voluntad obre sobre mí y, si es posible, haga de mí el más ínfimo de todos aquellos sobre los que se derrama tu Misericordia. ¡Oh Padre todopoderoso, hágase tu santa Voluntad! Amén».

27 Aquí dejó de hablar y, poniendo la cara contra el suelo, prorrumpió en grandes sollozos; y sus hermanos lloraron con él.
28 Setlahem y todos los demás, Enoc incluido, estaban tan emocionados que también empezaron a llorar; las palabras de Kisehel habían tenido el efecto de encender en todos una Luz inesperadamente penetrante.
29 Entonces Abedam les dijo que ahí había más que diez mil altares de sacrificios encendidos.
30 Sufriendo por Kisehel, Setlahem se dijo en su corazón: «¡Pobre hermano mío! ¡Sólo yo soy el culpable de tu gran aflicción! ¡Si hubiera podido preverlo habría preferido que me machacaras con tus palabras antes que permitir que te sucediera algo así!
31 Oh Abedam, Padre maravilloso y lleno de Amor, ¡ten piedad de él!».
32 Pero Abedam le respondió: «¡No te preocupes por tu hermano y preocúpate más bien por volverte como él! Pues en verdad te digo que quien no se le parezca será más pequeño que él en el reino de la Vida eterna.
33 ¡Compréndelo y no te inquietes más por aquel que ya está vivo! Amén».

179
Naturaleza del pecado y su superación

1 Después de esta advertencia Abedam el sublime esperó un momento tras el que se dirigió a Kisehel que todavía tenía la cara contra el suelo. Le tocó y le dijo:
2 «Kisehel, ¡levántate para la Vida eterna, porque verdaderamente la has encontrado!
3 Yo, Abedam Jehová, el eterno; Yo, tu bueno y santo Padre, he venido a ti en Persona para levantarte. Levántate pues sin temor porque he borrado tu pecado para siempre: me has atrapado con el amor de tu corazón como hasta hoy no lo ha hecho en esta Tierra ninguno de mis hijos.

Así que levántate como hasta ahora ninguno se levantó. Levántate dotado de una gran sabiduría nacida de tu amor y provisto de un gran poder, nacido también de tu amor, al que se someterán todas las cosas animadas e inanimadas. Levántate dotado de la Vida eterna; en verdad nunca más sentirás la muerte desde ahora porque has matado toda tu carne por amor hacia Mí.
4 Aquel que por amor a Mí muere como tú has muerto ahora y al que Yo vengo a despertarle, en verdad no es despertado para una vida pasajera sino para la Vida eterna.
5 Y te digo que el que no gane la Vida eterna como la has ganado tú, tendrá que esperar mucho todavía en el Más Allá hasta que llegue el gran día de la redención de los muertos.
6 ¡Y ahora levántate y levanta también a tus hermanos y a tus hijos, y después sígueme! Amén».
7 Cuando Kisehel oyó la voz y las palabras del Señor, suspiró profundamente y se levantó. Estaba tan aturdido por una alegría llena de gratitud que todo su cuerpo temblaba y no podía decir palabra.
8 Abedam se acercó a él, le tocó otra vez y le dijo:
9 «Te digo que seas firme y que continúes siéndolo; que todo temor desaparezca para siempre de ti, incluso el temor a caer de nuevo en la tentación, y con el miedo el

pecado. Porque todo lo que hagas desde ahora lo harás en mi Nombre y en mi Amor. Quien habla y actúa en mi Nombre, ¿cómo podría pecar?

10 Os explicaré qué es el pecado, cómo alguien puede pecar, y también cómo puede dejar de hacerlo.

11 He aquí lo que es el pecado: Cuando alguien siente en su interior un deseo imperioso y ve las ventajas que tiene, trata de apoderarse del objeto de su deseo, le agarra con avidez y le transforma en propiedad suya, actuando únicamente en su propio provecho.

Del robo de ese deseo, que ha sido sepultado en el egoísmo del individuo, nace un mal espíritu que penetra el hombre entero y oscurece su alma, lo que hace que ya no sea capaz de diferenciar lo verdadero y lo falso, el bien y el mal.

12 Pero si alguno que sienta un deseo así piensa en su interior: "¡Oh Señor, reconozco que me has tocado! ¡Este deseo viene de Ti, oh Padre! Tu infinita Bondad tiene Misericordia de mí, indigno, y quiere robustecerme en la verdadera humildad y en el verdadero amor a Ti. ¡Oh Padre, no soy digno de hacer lo que me has mostrado con esta tentación! Tuyos son todo Poder y toda Fuerza, sólo Tú eres el Señor del Cielo y de la Tierra.

Déjame que haga lo único que conviene hacer ante Ti, oh Padre santísimo: amarte como un niño. Como este deseo es una Fuerza divina, lo mismo que me lo has dado, concédeme la Gracia de librarme de él.

Si yo, que no soy sino una pobre criatura y un niño muy débil, cediera a la fuerza de este deseo, habría de sentirme parecido a Ti en este punto, porque querría actuar inmediatamente con esa Fuerza que sólo es tuya y que sólo a Ti te corresponde usar. Por eso, Señor, quita esta fuerza sagrada de mí, criatura indigna, y permíteme permanecer sólo en el amor que tiene un niño a su Padre santísimo".

13 ¿Pensáis que si encuentro semejante humildad en un hombre le quitaré el impulso de mi Fuerza?

14 ¡De ninguna manera! Por el contrario bendeciré su deseo y le despertaré a la Vida eterna con la ayuda de ese mismo deseo.

De esta manera, con el mismo instrumento que hubiera permitido al hombre transformarse por sí mismo en un gran pecador, se une eternamente a Mí y podrá hacer mil veces más eso mismo a través de Mí, sin pecar por ello porque todo lo que haga no lo hará más por sí mismo sino por Mí.

15 ¿Creéis que el pecador hace otra cosa que cumplir mi Voluntad? ¡No, os digo que en manera alguna! Nadie puede tocar ni un solo cabello de su cabeza sin mi consentimiento.

16 Y reflexionad. ¿Cómo puede pecar el que actúa según mi Voluntad?

17 Ya os he explicado cuál es la naturaleza del pecado, y agregaré un ejemplo muy acertado que os facilite la comprensión de lo que acabo de decir.

18 Imaginemos que alguien se encoleriza violentamente contra su hermano porque ha hecho algo que le disgusta, hasta un punto tal que quiera matarle como hizo Caín, pero inmediatamente se da cuenta de dónde le viene el impulso.

Darse cuenta no es todo porque reconocer que este impulso poderoso es ajeno a él, pronto le llevará a reconocer que sólo Yo soy Señor de la vida y de la muerte. El que de esta manera entra en contacto con mi Fuerza, se humillará ante mi Santidad que ha venido a él y me dará lo que me pertenece con un corazón satisfecho y agradecido.

19 Pero no le quitaré la Fuerza que le ha penetrado, por el contrario le bendeciré a él y a la fuerza, y le despertaré a la Vida eterna.

20 Entonces se dirigirá a su hermano y le convertirá, es decir, le hará morir al mundo y, provisto de la plenitud de mi Fuerza, le revivificará para la Vida eterna.
21 ¿Quién podrá decir aún que ha pecado contra su hermano?
22 Pero aquel que en cuanto se dé cuenta de la presencia de ese deseo ajeno en él quiere actuar inmediatamente por su cuenta, aun sirviéndose de mi Fuerza, ¿no será un vil pecador, parecido a Caín que transformó mi Fuerza en él cuando se volvió malo y mató su hermano a golpes?
23 Todo pecador será como el justo de nacimiento a condición que reconozca a tiempo su locura y vuelva a Mí lleno de arrepentimiento y de amor para depositar a mis pies con la mayor humildad todo lo que ha robado ilegítimamente. En verdad os digo que todos los pecados le serán perdonados incluso si fueran tantos como las arenas de la mar. Nada le será quitado y será tan grande como grandes sean su arrepentimiento, su humildad y su amor.
24 ¡Pero ay de los obstinados!
Por lo tanto, Kisehel, todos tus pecados te han sido borrados como si no hubieras pecado nunca porque has reconocido mi Fuerza en ti.
25 Que esta certidumbre te fortalezca. Sígueme junto con tus hermanos y vayamos hacia tus hijos. Amén».

180
Las cinco hijas de Zuriel

1 Acto seguido se encaminaron hacia los hijos de Kisehel que, en un arrebato de profunda veneración, todavía tenían la cara contra el suelo, rezando sinceramente en su corazón y tributándome las mayores alabanzas.
2 Cuando llegaron, el sublime Abedam se acercó a ellos y les dijo:
3 «¡Levantaos todos, hijos de Kisehel y de sus hermanos, y vosotras también, madres! Porque Yo, ante quien os habéis prosternado a tierra, he venido en persona a vosotros, oculto bajo la forma de uno de vuestros semejantes. Quiero que os levantéis a la Vida eterna del Amor cuya fuente soy.
4 En verdad los que hora se levanten a mi llamada despertarán a la Vida eterna y nunca probarán la muerte.
5 Pero los que no lo hagan continuarán tumbados eternamente. Así que levantaos, alegres y libres. Amén».
6 Todos se levantaron inmediatamente y lloraron lágrimas de alegría; reconocieron inmediatamente a Aquel que les había hecho levantarse y le alabaron y le glorificaron en el amor de su corazón.
7 Entre ellos había cinco mujeres jóvenes, bisnietas de Kisehel. Eran extraordinariamente hermosas, entre treinta y cuarenta años y, pese a la multitud de pretendientes, ninguna tenía marido.
Su padre, un hombre sencillo y piadoso, les había enseñado a buscarme y amarme sólo a Mí. Les decía a menudo que si así lo hacían, Jehová les daría en el momento adecuado un marido bien escogido que las haría muy dichosas y, ¿quién sabe?, quizás incluso podrían ser del linaje directo de Adán.
8 (Lo que para los de los demás linajes significaba entonces mucho más que hoy un príncipe imperial).

9 Guiadas por tan buena enseñanza, estas cinco jóvenes amaban a Jehová cada vez más, pese a ser tan jóvenes (en aquellos tiempos primordiales, se consideraba muy tierna su edad).

10 Yo les permitía saborear mi Amor de vez en cuando, por lo que estaban verdaderamente enamoradas de Jehová sin haberle visto nunca. En manera alguna deseaban apartar sus corazones de Mí; por el contrario, el gran deseo de Mí que tenían aumentaba día a día y, a menudo, incluso de hora en hora.

11 Se amaban mucho mutuamente y eran casi inseparables; lo que una hacía también lo hacían las otras.

12 Todo lo que miraban las extasiaba porque en todo veían el sello de su único Bienamado.

13 Si encontraban una florecilla fresca y rara, estaban convencidas que Yo la había puesto allí para ellas. Temblorosas de amor y veneración la cogían y, locas de alegría, se apresuraban a ir a ofrecer a su padre el magnífico regalo que, una vez más, su Bienamado les había hecho.

El padre también se alegraba grandemente con ello y siempre me agradecía desde lo más profundo de su corazón que hubiera protegido a sus amadas hijas de las persecuciones impúdicas de la concupiscencia masculina.

Después, me las ofrecía de nuevo y me pedía fervorosamente que continuara otorgándole la Gracia de guiar el corazón de sus hijas con mi Amor, plegaria que ciertamente no he dejado de atender.

14 Así fue como estas cinco jóvenes crecieron exclusivamente en mi Amor y se volvieron cada vez más hermosas, atractivas y delicadas, tanto física como espiritualmente. Su hermosura era tan grande que todas las bellezas terrestres actuales juntas no son sino una gota de rocío comparadas con ellas. A causa del gran amor que me tenían, Yo les di una belleza casi celestial, razón por la que las llamaban "Aluraheli" (las hermosas hijas del Amor).

15 Conociendo esta historia, cada cual podrá fácilmente hacerse una idea cómo se sentían las cinco jóvenes cuando vieron en Abedam a su Jehová tan ardientemente amado.

16 Si su padre no las hubiera detenido, sus sentimientos desbordados les habrían hecho arrojarse sobre Él.

17 Viendo el impulso de su amor, tanto tiempo puesto a prueba, Abedam le dijo al padre de las jóvenes:

18 «Escucha, Zuriel, no debes detener a quienes quieren venir hacia Mí ¿No fuiste tú mismo quien enseñaste a tus hijas que sólo me amasen Mí? ¡Déjalas entonces que vengan y no las estorbes!».

19 El piadosos Zuriel llevó inmediatamente sus hijas a Abedam, se arrodilló ante Él con la mayor veneración (para él ponerse de rodillas era la postura que consideraba más respetuosa cuando me rezaba), y le dijo:

20 «Oh Jehová, santísimo Padre de todos los hombres y Creador de todas las cosas, ¡concédeme la Gracia de mirarme y escucha los balbuceos de mi boca!

21 Mira las que desde su infancia he consagrado a Ti todas las horas del día y cuyos corazones, con tu Gracia, he podido llevar hacia Ti; estos regalos que hiciste a la criatura indigna que soy, te los devuelvo, oh Jehová, como un sacrificio puro, con la gratitud más ferviente de mi corazón por haberme considerado digno de confiarme tan magnífica dádiva.

22 ¡Que este sacrificio que acabo de hacerte sea de tu agrado!

23 Oh Jehová, ¡ten piedad de mí, pobre pecador! ¡Hágase eternamente tu santa Voluntad!».

24 El sublime Abedam respondió: «Escucha, Zuriel, ciego y mudo era el don que mi mano depositó en el vientre de tu esposa, y vino a esta Tierra sucio e impuro. Conforme a mi Voluntad lo purificaste con toda la diligencia de tu corazón y cultivaste para Mí cinco preciosos arbolitos de Vida que, –y puedes estar completamente seguro de ello– pronto producirán en mi jardín los frutos más preciosos.

25 Bendeciré a la más joven y los beneficios de esta bendición se extenderán por toda la Tierra; y sus descendientes verán el gran fin de todas las cosas. Será bendecida la actividad del espíritu en el terreno de las artes de las otras cuatro. Porque tiempos vendrán en los que tendréis necesidad de artes, que serán una bendición para todos aquellos que las utilicen sabiamente, aunque también un juicio para los que se sirvan de ellas por egoísmo.

26 Tú, Zuriel, nunca palparás la muerte porque he liberado tu espíritu de la carne para que sea señor de su casa carnal y pueda entrar y salir de ella como quiera. Sin embargo, no debes abandonar definitivamente esta casa antes que Yo te llame.

27 Te digo que un día en el Reino de la Luz del Amor habitarás con los tuyos una casa hermosísima, en verdad más hermosa que todo el cielo visible y mayor que él. Pero por ahora, quédate conmigo junto con los tuyos. Amén».

28 Luego Abedam agregó todavía algunas palabras dirigidas a los cinco corazones desbordantes de amor, que eran una pregunta: «Aluraheli, ¿qué impresión os produzco? ¿Estáis satisfechas? ¿Es que correspondo a la idea que os hacías de Mí cuando, en vuestro amor, buscabais mis huellas en los prados?».

29 Casi sin atreverse a mirarme, las jóvenes respondieron con una voz trémula pero suave y dulce: «¡Oh Tú, eterno y único objeto de nuestro amor! Tú ves en nuestros corazones; somos totalmente indignas de esta Gracia tuya.

30 ¡Oh Jehová! ¡Tú y sólo Tú eres nuestra esperanza! ¡Tú eres el único bienamado de nuestros corazones!

31 ¿Cuáles son nuestros méritos para que nos permitas amarte tanto? Reconocemos humildemente que eso ya es la mayor Bendición.

32 ¡Oh Jehová! ¡Si tan sólo nos permitieras que pudiéramos tocarte o, por lo menos, poder tomar tu mano y apretarla contra nuestro corazón!».

33 Entonces Abedam les permitió que se acercasen a Él y que le abrazaran, y les dijo:

34 «¡Después de Eva sois las primeras a las que les he permitido tocarme! Y puesto que ya me habéis abrazado, también quiero tocaros con la misma mano que antaño creó al cielo y a la Tierra, y besaros para la Vida eterna con la misma boca que, antes como ahora, pronunció el gran "¡Hágase!" por el que aparecieron todas las cosas.

35 Quedaos también conmigo y seguidme a la pequeña colina "matutina" de Adán para juntarnos allí con él. Amén».

181
Inquietud del piadoso Zuriel

1 Las cinco jóvenes se apretaron tan fuertemente contra su Bienamado y le abrazaron de una manera tal que, si hubiera querido dar un sólo paso, habría tenido que empujarlas o arrastrarlas.

2 Zuriel pensó que este comportamiento de sus hijas podría molestar a Abedam Jehová y, todavía de rodillas, le preguntó respetuosamente:

3 «¿Quizás te importunan mis hijas? ¿Quieres que las llame al orden? Deseas subir a la colina de Adán y te impiden ponerte en camino».

4 «Escucha Zuriel, tus pensamiento sobre Mí son terrenales», le respondió Abedam. «¿Quién podría impedirme nada? ¿Qué suelo podría estorbar mis pasos?

5 ¿Crees que si el comportamiento de tus hijas me molestara no podría librarme de sus abrazos? ¡Todavía estás muy ciego de tu ojo derecho!

6 ¿Ves los granos de arena que están pegados a tus pies? Para que existan he tenido que abrazarlos a todos con la Fuerza de mi Amor mucho más estrechamente que lo que tus hijas abrazan ahora mis pies. Y sin embargo tú, que no eres sino una criatura mía, puedes llevarlos libremente contigo. Para que tú existas y vivas, para que pienses y tengas sensaciones y para que seas consciente de ti mismo, he tenido que abrazarte todavía más estrechamente sin por ello impedir que te muevas a tu gusto.

7 La Tierra se mueve libremente, igual la Luna, el Sol y las incontables estrellas todas las cuales son mundos de una variedad que te sería imposible imaginar, mundos como esta Tierra y Soles como este Sol, a veces incomparablemente mayores, y a veces más pequeños e iluminados con una luz diferente.

8 Y Yo tengo que abrazarlo firme y continuamente todo, desde el átomo más pequeño hasta el mayor Sol central cuyo tamaño, entiéndelo bien, es a la Tierra y el Sol juntos (aunque el Sol sea miles de veces mayor que la Tierra) lo que la Tierra es a un átomo. Si no lo hiciese dejarían de existir instantáneamente. Y ya ves, ¡aun así todo puede moverse libremente!

9 ¿Comprendes ahora tu ceguera? ¿Cómo puede ocurrírsete que tus cariñosas hijas pueden ser un estorbo para mis pies?

10 ¡Todavía hay muchos entre vosotros que tienen ideas tan necias como las tuyas!

11 Puesto que lo que hacen estas jóvenes no me desagrada sino que, por el contrario, me satisface mucho, podrías deducir que las tolero con gusto. ¿No debo permitir que estén a mi alrededor quienes me aman? ¿Quiénes podrían entonces acercarse a Mí?

12 Os digo a todos que la mujer que no me agarre y me abrace tan fuertemente como estas queridas hijas Mías, nunca verá mi Semblante.

13 ¿Comprendes, Zuriel, el sentido de estas palabras?».

14 «¡Oh Jehová, perdona al pobre ciego que soy!», respondió Zuriel. «Todo lo que te puedo decir es que tengas paciencia y seas indulgente conmigo. ¡Quisiera esconderme de Ti! ¡Nunca me lo podré perdonar!

15 Cuanto más pienso sobre ello, tanto más claramente veo la estupidez de mi pregunta. ¡Oh Jehová! ¡Sálvame, porque de lo contrario la gran vergüenza de mi necedad me consumirá! ¡Hágase tu santa Voluntad! Amén».

16 Abedam tendió su mano hacia él y le dijo: «Zuriel, tranquiliza tu corazón porque tu falta es consecuencia de tu amor ciego por Mí. Por ello te doy ahora una Luz para que en adelante no estés tan ciego como hasta ahora y para que continúes amándome con los dos ojos abiertos.

Y más te digo: ¡Aquel que no empieza a amarme en su ceguera como tú y que no se preocupe como tú por amarme sobre todas las cosas, difícilmente tendrá una Luz que le venga de mi Amor!

17 Puesto que ahora puedes ver perfectamente, también podrás ver, sin que ello te perjudique, lo poco que estas jóvenes pueden obstaculizar mis pasos abrazando mis pies.

18 Mira alrededor de ti, fíjate dónde estamos ahora, y te quedará aún más claro que tu preocupación anterior ha sido vana.
19 ¿Qué te parece el sitio donde nos encontramos? ¿Estamos todavía en el mismo lugar donde estábamos cuando me uní a vosotros? ¿Falta alguno de los que había?».
20 Zuriel se quedó mudo de sorpresa porque acababa de darse cuenta que se encontraban en la colina de Adán, a una media hora del lugar de donde estaban antes.
21 Abedam le preguntó: «Zuriel, ¿por qué enmudeces? ¿No te conviene que ya nos encontramos adonde habríamos tenido que desplazarnos penosamente?».
22 Zuriel le respondió, tratando de serenarse: «Oh Jehová, ¿que si me conviene? Lo que Tú haces está eternamente bien hecho. Pero..., no..., no sé..., sin embargo no es un sueño..., ¿es que realmente estamos aquí?
23 Sí. Pero..., entonces..., ¿cómo ha ocurrido? ¡Una velocidad tan increíble y no he sentido movimiento alguno! ¡Estaba arrodillado y arrodillado sigo!
24 ¡Oh Jehová! ¡Qué milagroso es tu Poder y qué infinita y santa tu Fuerza! ¿Quién no te amará sobre todas las cosas a Ti, el Amor mismo, una vez que te haya reconocido en su corazón?
25 Sería pura insensatez preguntarte cómo es posible cosa parecida. ¡No, no te lo pregunto! ¿Qué podría resultarte imposible?
26 ¡Oh Jehová, qué vergüenza! ¡Hablo como una anciana que sueña!
27 Ten paciencia conmigo y permíteme que me recupere porque esto es demasiado para mí, tan impuro ante Ti.
28 Te agradezco, Padre santo, sí, santísimo, tanta Gracia y Misericordia que en absoluto merezco.
29 Pues sólo Tú, oh Padre bienamado, nos has considerado dignos de ella. Sea pues eternamente para Ti la contrición de nuestros corazones. ¡Amén!».
30 Abedam le respondió: «Te sorprende, Zuriel, encontrarte aquí de repente con los demás. Pero te digo que cada soplo, cada latido de tu corazón, sí, todo lo que pasa en ti, es un milagro mucho mayor que lo que acaba de suceder. Solamente lo hice para mostrarte más claramente lo vano de tu preocupación por la libertad de mis pies.
31 Pero eres un hombre justo y vivo porque tu corazón es más que sincero. Por eso sé también tú un habitante libre de tu casa. Amén».
32 Adán también se acercó a ellos y alabó y glorificó a Abedam por haberse mostrado tan indulgente y misericordioso con el género femenino.
33 Abedam le respondió: «Adán, ¿No ha surgido Eva también de mi mano? ¿Por qué la mujer estaría alejada de mi Amor?
34 Te digo que cuando un día futuro construya un nuevo Cielo, empezaré a edificarlo en una mujer y no en un hombre.
35 ¡Pero que nadie me pregunte más sobre esto, porque antes aún sucederán grandes cosas! Amén».

182
El Señor y Yemila

1 Mientras tanto, las cinco jóvenes que abrazaban al sublime Abedam estaban tan absortas por el arrebato de amor de su corazón que no se fijaron en nada de lo que sucedía a su alrededor.

2 Como esta entrega total de sus corazones completamente puros era tan agradable a Abedam, de nuevo las tocó y las llamó con su voz más suave para decirles:

3 «Aluraheli, mis hijas bienamadas, prometidas de mi Amor, ¡despertaos ahora de vuestro éxtasis puro a la Luz de mi Gracia igualmente pura y fijaos dónde estáis! Decidme qué os parece el lugar y qué pensáis de él».

4 Las jóvenes se levantaron inmediatamente y empezaron a mirar con timidez alrededor de ellas. Sólo después de haber mirado durante un buen rato se dieron cuenta que estaban en la colina de Adán.

5 ¡Fue demasiado para ellas! Todas tuvieron unas imperiosas ganas de hablar con Abedam y de hacerle mil preguntas. Pero ninguna sabía cómo empezar.

Viendo su timidez, Abedam las sacó inmediatamente de su apuro y dijo a la más joven:

6 «Tú y tus cuatro hermanas estáis sorprendidas de haber llegado aquí sin saber cómo, ¿no es así?

7 Piensa en cómo la tempestad de anoche se terminó repentinamente, lo que hizo que todo tuvo que volver a su antiguo orden, incluso el mar que tuvo que retirarse para dejaros una tierra fértil que pronto necesitaréis en cuanto vuestro número se multiplique. Con la excepción de las lejanas montañas ardientes que se extienden a lo largo de toda la línea del horizonte para que el interior de la Tierra se agrande y se haga hueco, con el fin de acoger al mar que se ha retirado y servir de morada a los seres que me odian y me huyen, para que allí puedan gritar y rechinar los dientes junto al más poderoso monstruo marino que la ira de Dios ha arrastrado a las profundidades de la cólera de la Tierra: el "Leviatán".

8 Salvo eso, todo está lo mismo que estuvo siempre.

9 Si incluso Set pudo detener la tormenta reforzado con mi Voluntad, ¡cuántas más cosas han de resultarme posibles a Mí mismo!

10 Pero no hice que esto sucediera por vosotras sino sólo por vuestro padre, tan consagrado a Mí que vanamente temía que vuestro amor estorbara mis pies.

11 Extendí mi mano hacia vosotros y así os traje aquí a todos. Y cuando vuestro padre vio que estábamos en la colina, comprendió claramente que no hay nada que pueda obstaculizar mi camino.

12 Si os descubro la razón de este asunto, mis queridas novias e hijas bienamadas, es para que podáis beber la Luz de fuente segura y para que, despertándoos definitivamente de vuestro ensueño, reconozcáis que también la mujer fue creada por Mí para el Amor y la Luz, y no para el amor mundano y las tinieblas que lo rodean. ¿Entiendes mis palabras?».

13 La joven respondió: «Oh Jehová, ¿cómo puedo agradecértelo? ¡Ahora en mi interior todo se ha vuelto Luz! ¡Comprendo tus santas palabras, veo perfectamente a través de mí misma y tengo la sensación de haberme vuelto muy ligera!

14 Ay, ¡qué infinitamente bien me siento! ¡Oh Jehová, qué bueno eres!

15 Pero mi tan amado Jehová, dime, ¿es que mis hermanas se sienten tan bien como yo? ¿También su cuerpo se ha vuelto transparente en la Luz de tu Gracia?».

16 «Míralas», le respondió Abedam, «e inmediatamente verás que mi cuidado no las ha abandonado.

17 Aquél de quien Yo me encuentro cerca, como de vosotras ahora, lo tiene todo.

18 Mira, mi querida Yemila, te amo tanto como si, salvo tú, no hubiera en el vasto infinito nadie más a quien Yo pudiera amar. ¡Pero las cosas no son así! En el infinito hay incontables seres que me aman como tú y a los que Yo amo como a ti; y cada uno

de los que reciben este Amor, tiene lo recibido en abundancia más que suficiente para todas las eternidades.

19 Tan contenta y bienaventurada como eres ahora en la pureza de tu amor por Mí, tan contentos y bienaventurados serán también a su manera todos aquellos que me aman sólo a Mí y, por Mí, a sus hermanos y hermanas.

20 Querida Yemila, para que puedas apreciar una mínima parte de lo que alegra mi Amor, coge la pequeña flor que espera impacientemente junto a tus pies».

21 Yemila separó inmediatamente la flor del tallo y la mostró a Abedam. Este la tocó y sopló en los ojos de Yemila diciendo:

22 «Di con palabras sencillas lo que ves, para que te escuchen todos los que están aquí.

23 ¿Qué es lo que ves en tu pequeña flor?

No temas contárnoslo, porque eres eternamente Mía y nunca perderás el gran Amor que te tengo. ¿Qué es lo que ves?».

24 Llevada por su amor, Yemila empezó a hablar tímidamente: «¡Oh Tú, Jehová, tan grande en tu Santidad y Magnificencia! ¿Qué es todo esto? ¡Oh maravilla, maravilla de maravillas! ¡No es una flor! ¡Son mundos, mundos de dimensiones incalculables!

25 ¿Quién podría contar su multitud infinita? ¡El esplendor de cada uno de ellos sobrepasa en magnificencias inesperadas todo lo imaginable! ¡Y qué maravilloso esplendor los baña!

26 ¡Oh Jehová, Padre indeciblemente santo! ¡También veo un número infinito de seres vivos de todas clases! Veo enormes mares en el interior y en la superficie de estos mundos innumerables y maravillosos; también ellos están poblados de vidas incontables. Multitudes de formas vivientes surgen incesantemente de estos mundos llenos de brillo y vuelven a ellos.

27 ¡Oh Jehová, Jehová! ¡Ya no puedo hablar! Las maravillas se multiplican cada vez más, se hacen más y más grandes y nuevas. ¡Oh Jehová, que santo y bueno debes ser! ¡Oh Jehová mío!».

28 Aquí no pudo seguir hablando porque a la vista de estos esplendores extraordinarios le faltó la voz y, casi desvanecida, cayó en el pecho de Abedam.

29 Él la recogió en sus brazos, la despertó enseguida y le preguntó: «Yemila, ciertamente no habrías esperado descubrir todo eso en una flor, ¿no es así?

30 Y sin embargo, así son las cosas y mis Creaciones son aún infinitamente más diversas. Cuando junto a Mí estés en mi Reino podrás verlo todo mucho mejor y disfrutarás mucho más de todo ello.

31 Ya ves todo el trabajo que tengo que hacer con una sola pequeña flor, ¡imagínate lo que habrá que hacer con un mundo infinito de cuerpos y de espíritus!

32 Y sin embargo, ¡te amo como si fueras mi única criatura!

33 ¿Eres capaz de entender mejor mis palabras ahora? Te digo que pronto aprenderás eternamente a conocer más y a comprender mejor a tu Amado. Amén».

183

Una ojeada a las profundidades de la Creación

1 Cuando las cinco jóvenes experimentaron intensamente en su interior la Bondad y el Amor de Jehová y sintieron que merecía toda su confianza, se animaron, sobre todo Yemila.

2 De modo que empezó a hacerle toda clase de preguntas, las cuales ponían de manifiesto una búsqueda llena de sabiduría. Una de ellas, poco corriente, ya hacía tiempo que estaba en su corazón. Era la siguiente:

3 «Mi Jehová profundamente amado, tu Gracia y tu Amor indecibles me han permitido ver las infinitas maravillas escondidas en una flor, en esta florecilla que será eternamente para mí el recuerdo más querido de estos momentos pasados junto a Ti. Muchas veces he mirado con añoranza las preciosas estrellas que brillan en el cielo nocturno, e hice mil reflexiones sobre ellas preguntándome qué serían. Pero tuve que contentarme con mis pensamientos, pues nunca encontré respuesta alguna a mis preguntas.

4 Creía que siendo tan preciosas desde tan lejos, vistas de cerca debían ser aún mucho más bonitas que las flores.

5 Una noche, con la esperanza de verlas de cerca, fuimos muy lejos con nuestro padre hacia el sitio por donde siempre se levantaban. Pero escucha, mi bienamado Jehová lleno de Bondad y de Santidad, las amadas estrellas se alejaban de nosotros para salir en lugares extraños que no conocíamos, demasiado distantes para atrevernos a buscarlas durante la noche. Y de todas maneras estábamos muy fatigados para emprender un nuevo viaje.

6 Nuestro padre nos tranquilizó diciéndonos que no nos preocupásemos por ello, que probablemente las estrellas eran muy santas para Ti y que por eso huían de los ojos impuros de los hombres. Que de todas maneras había que agradecerte poder observar desde lejos semejantes santuarios sin ser castigados.

7 Con estos propósitos quedamos totalmente tranquilas y te alabamos y te glorificamos con todo el amor de nuestro corazón por habernos concedido una Gracia tan grande.

8 Pero ahora, mi querido Jehová amado sobre todas las cosas, ahora que he visto la pequeña flor... ahora..., casi no me atrevo a decirlo... ¡ Oh Jehová, tan bueno y lleno de Amor!, ¿no me lo tomarás a mal?».

9 Abedam la animó a hablar diciéndole: «¡Pregunta, Yemila, pregunta sin rodeos! Y está segura, por tu amor y por el Mío, que, por una parte nunca te tomaré nada a mal y, por otra, jamás te dejaré sin respuesta: siempre te concederé todo lo que tu amor puro me pida.

10 ¡Pero veo que otra vez tendré que sacarte de apuros!

¿No es verdad que te gustaría ver las estrellas, estas flores brillantes del cielo que tan brillantes te parecen, lo más cerca posible?».

11 Sonriendo de dicha, Yemila asintió a la propuesta de Abedam con una viva inclinación de cabeza.

12 «Entonces tiéndeme tu mano derecha», le dijo Abedam, «y da la izquierda a tu padre y a tus hermanas para que también ellos puedan ver todo lo que tú veas».

13 Después de estas palabras sopló sobre ellos y todos vieron las profundidades de la Creación.

14 Pero pronto Yemila se puso a gritar con todas sus fuerzas pidiendo auxilio, cosa que también hicieron los demás:

15 «¡Oh Jehová, Jehová, Jehová! ¡Sálvanos, pobres criaturas, pues no somos nadas ante Ti! ¡La grandeza infinita de tu Creación nos traga, sí, ya estamos aniquilados! ¡Nadie puede verla y seguir viviendo! Oh Jehová, santo Padre y gran Dios, ¡sálvanos!».

16 Abedam los trajo a la realidad y la visión desapareció. Cuando estuvieron despiertos de nuevo, todos se echaron a sus pies y empezaron a adorarle; un gran temor se había apoderado de ellos y todo su cuerpo temblaba.

17 Pero Abedam los tocó de nuevo, y con voz muy suave los animó a que se levantaran sin temor.

18 Y dirigiéndose a Yemila, le dijo: «Parece, Yemila, que las estrellas no te han gustado tanto como la pequeña flor.

19 ¿Qué has descubierto para que todavía tiembles de esa manera? ¡Cobra valor y cuéntanos lo que has visto! Ya estás de nuevo a mi lado y nada tienes que temer. Por ello dinos sin tardar qué es lo que has visto durante estos breves instantes.

20 Ven, apóyate un poco contra mi pecho y pronto te sentirás mucho más animada».

21 En un arrebato de amor Yemila se arrojó sobre Abedam, y sólo después de haber descansado un momento en este santísimo pecho volvió en sí, se levantó y empezó a hablar en voz todavía algo débil y vacilante:

22 «¡Oh Jehová todopoderoso, santísimo, infinito! ¿Qué labios podrían hablar dignamente de tu Grandeza, de tu Altura, de tu Profundidad y de tu Poder infinitos?

23 Sólo he visto incontables mundos ardiendo, infinitamente grandes e indescriptiblemente luminosos, que se movían como rayos en el infinito, todos los cuales se superaban unos a otros en luz y magnificencia.

24 Asustada, dirigí mi vista a profundidades más hondas y no encontré sino un mundo infinito de llamas. Y en el seno de esa extensión infinita de llamas que brillaban con un resplandor insoportable, vi aterrorizada figuras humanas de aspecto horroroso y tan increíblemente enormes que apenas se divisaba donde acababan, las cuales se movían con gran rapidez.

25 Pensé cuánto debían sufrir y me pareció que un abismo sin fin se abrió ante mí y se tragó este mundo de llamas, y con él las numerosas formas humanas torturadas.

26 El espantoso abismo estaba a punto de tragarme también a mí, por lo que grité pidiéndote socorro. ¡Y Tú has ayudado a esta pobre criatura, por lo que te daré eternamente las gracias y te alabaré eternamente!

27 Esto es todo lo que puedo decirte. ¡Ten paciencia conmigo que te amo sobre todas las cosas!

Oh, Jehová, ¿estas son las estrellas que tantas veces me han maravillado?

28 ¿No te enojarás conmigo si te confieso francamente que prefiero las flores a las estrellas, las cuales me parecen verdaderamente aterradoras?

29 Pero si me lo permites, me gustaría hacerte otra pregunta».

30 «Ya te lo he prometido, Yemila. Pregunta lo que quieras y te contestaré», le respondió Abedam, «pero no me hagas más preguntas sobre las estrellas que son demasiado grandes para ti; todo lo demás te está permitido».

184

Naturaleza del tiempo y de la eternidad

1 Las reconfortantes afirmaciones de Abedam hicieron que Yemila recuperara su valor y la calma de su corazón. Su pecho volvió a respirar tranquilamente y en seguida expresó un deseo que venía de lo más hondo de su corazón, deseo similar a sus poco comunes y sorprendentes preguntas. Esta segunda pregunta era la siguiente:

2 «¡Tú, mi único bienamado, lleno de Amor y Santidad, omnipotente Jehová! Puesto que nos has concedido la gracia de bajar tan profundamente hacia nosotros, pobres pecadores y pecadoras, y puesto que me permites preguntarte, ¿sería de tu agrado ayudarme a comprender algo que, por mi necedad, aún no llego a entender?

3 Cientos y miles de veces he oído las palabras "eterno" y "eternidad" y yo misma las digo a menudo, pero, en verdad, nunca me ha quedado verdaderamente claro su alcance.

4 ¡Oh mi Jehová! Si esa fuera tu Voluntad, me gustaría mucho saberlo».

5 Abedam le respondió inmediatamente de manera comprensible para todos.

6 «Escucha, mi querida Yemila. Nunca podrás comprender y seguir viviendo lo que desde mi punto de vista significa eternidad. Por eso es imposible hacerte ver realmente en qué consiste. Pero seguramente tú y todos vosotros comprenderéis lo siguiente. La eternidad es al espíritu lo que el tiempo es al cuerpo, con la única diferencia de que el tiempo devora todo lo que hay en su ámbito y lo hace desaparecer, mientras que la eternidad no acaba ni con un solo átomo.

7 El tiempo existe y nace del movimiento continuo de todas las cosas materiales creadas; si las mismas no se movieran, tras un cierto plazo caerían todas unas sobre otras por su fuerza de atracción, y Soles, Tierras, Lunas y seres vivos se fundirían pronto en un amasijo caótico y sin fin que, debido a la presión infinitamente elevada de unos cuerpos contra otros, se incendiaría por si sólo y finalmente se aniquilaría por completo.

8 Para que lo creado se conserve, desde lo más pequeño hasta lo más grande, es preciso que todo se mueva a distancias adecuadas y bien definidas, e incluso que las partes de un cuerpo unidas por la cohesión posean al menos un constante impulso al movimiento gracias al cual puedan empezar a moverse en cuanto desaparezca el obstáculo que lo impide; así, los movimientos perpetuos que vuelven sin cesar a su punto de partida y los encuentros según el orden que los rige mutuamente, gobernados por las mismas leyes, crean el transcurso del tiempo, que, de esta manera, se deja medir.

La constancia de los movimientos produce el tiempo que todo lo devora, a saber, el desgaste de las partes que se tocan en la órbita sobre la que se mueven y, con ello, la desaparición lenta o rápida de todas las cosas

Por ello, todo lo que es temporal es perecedero: unas cosas pasan y desaparecen y otras ocupan su lugar. La medida del tiempo se determina así: por la desaparición de las cosas y la vuelta de las mismas.

9 Sin embargo la eternidad es todo lo contrario. En ella todo movimiento es sólo aparente porque, de hecho, el sosiego más perfecto reina en todas las cosas.

10 Donde reina el tiempo, el sosiego es aparente.

Pero incluso las innumerables partículas de la piedra más dura están en continuo movimiento: no hay nada que realmente esté en sosiego.

11 Con la eternidad ocurre, una vez más, lo contrario. Todo parece moverse en ella, sin embargo está en la mayor tranquilidad, la cual emana de Mí.

12 Para que comprendas lo que acabo de decir, te pondré un ejemplo muy claro.
13 Si quisieras ir desde aquí hasta aquella lejana montaña de fuego, sería necesario que te pusieras inmediatamente en camino y avanzaras penosamente paso a paso para llegar a ella en quizás dos o tres días.
14 En el reino de la eternidad, todo espíritu puede ahorrarse ese camino quedándose en el mismo sitio y emprendiendo con sus pensamientos viajes a lugares increíblemente lejanos; aunque no se haya movido ni un palmo y disfrute de un sosiego dulce y continuo, podrá contemplar con exactitud y de manera completamente consciente todo lo que se ofrece a su vista.
15 Puedes hacerte una idea imaginando que descansas en una cómoda cama teniendo sueños maravillosos mientas duermes: corres de aquí para allá y bailas de alegría y, además, haces un largo y rápido viaje de placer.
16 Pero entiéndelo bien: todos estos movimientos en sueños no producen el menor desplazamiento de tu persona.
17 Así son las cosas en la eternidad, y tal estado es de una perfección tal que no resulta posible comprenderlo ahora. En el movimiento aparecen el tiempo, la destrucción, el carácter transitorio y finalmente la muerte de todas las cosas, mientras que el sosiego origina la perdurabilidad, la inmortalidad y la perfectísima Vida eterna, completamente parecida a la Mía, de todos los seres que en el amor y en su espíritu vivo se me asemejan cabalmente.
18 Así como Yo no tengo que hacer viajes para ir de un infinito a otro, tampoco mis bienamados necesitan desplazarse personalmente para poder contemplar la infinidad de maravillas que se ofrecen a sus ojos. Al igual que Yo, disfrutarán de la Vida eterna en el sosiego, aunque nunca tengan conciencia de él, sino de una actividad constante y sin límites, mantenida eternamente por este estado de paz espiritual-personal que no tiene fin.
19 Así es la eternidad, mi querida Yemila, y esa es la diferencia entre ella y el tiempo mortífero.
20 El curso de los acontecimientos en la eternidad es comparable con el del tiempo. Por ello puede haber tantas eternidades como tiempos. Sin embargo, la duración no es percibida en la eternidad como en el tiempo porque el tiempo nunca devolverá lo pasado mientras que la eternidad lo conserva hasta épocas tan antiguas que no podrías ni imaginar y permite ver el futuro como si estuviera sucediendo ante ti en ese mismo instante.

¿Lo entiendes?».

21 Yemila respondió sonriendo gentilmente: «Oh Jehová, hasta al punto que Tú quieras y en la medida que te plazca concedérmelo, lo entiendo por tu Gracia. Pero aún no comprendo cómo puede haber movimiento en un reposo permanente. Sí fuera tu santa Voluntad me gustaría entenderlo más a fondo».
22 Abedam le respondió: «Querida Yemila, mientras estés en tu cuerpo carnal no lo podrás comprender completamente. Pero ya llegará el día en que puedas hacerlo.
23 Así que pregúntame otra cosa, y a todo te contestaré por el Amor que te tengo. Amén».

185

La naturaleza de la vida. Promesas del Señor a Yemila.

1 Yemila quedó enteramente satisfecha con la respuesta de Abedam; completamente tranquilizada, se atrevió a hacerle otra pregunta.

2 «¡Oh Jehová, objeto de mi más tierno amor, Tú, lleno de Misericordia, de Amor y de Gracia, que tan frecuentemente hemos encontrado ante tus ojos! Desde el amor más profundo de mi corazón me atrevo a importunarte de nuevo con otra pregunta. Bien sé que mancho tu Santidad con cada una de mis indignas palabras, razón por la cual siempre vacilo en abrir ante Ti mi boca impura, momento en el que me doy entera cuenta de toda mi indignidad, lo que bloquea mis pulmones y estrecha mi garganta con tanta fuerza que apenas soy capaz de llevar una palabra a los labios. Pero cuando pienso en tu infinita Bondad, en tu Amor y tu Misericordia, me vuelve el valor para hacer uso de tu permiso, lleno de mansedumbre.

3 Así tengo de nuevo la audacia de pedirte que nos saques de nuestra gran ignorancia y nos digas, a mí y a todos aquellos que todavía no lo saben, qué es e la vida en realidad y cómo somos conscientes de nuestra existencia, puesto que sabemos y sentimos de manera categórica que existimos y que podemos hacer libremente todo lo que tenemos la libertad de hacer.

4 Ya sé que todos estos pensamientos son necedades y seguro que con esta pregunta las he aumentado ante tu ojos llenos de Santidad.

5 Sí, te noto en la cara que de nuevo te he hecho una pregunta completamente insensata. ¡Si se me ocurriera rápidamente otra!

6 ¡Oh, Jehová! ¿Quizás te irrita mi estupidez? Porque entonces, para mi gran vergüenza, prefiero esconderme en el abismo más profundo de la Tierra, y llorar mi estupidez en la más densa oscuridad durante toda mi vida.

7 Sin embargo, oh Jehová mío al que amo sobre todas las cosas, no te pido ni mucho menos que me lo expliques, sino sólo que aceptes esta pregunta como un humilde ruego mío. Haz sólo lo que agrade a tu santísima Voluntad y, desde lo más profundo de mi corazón, agradeceré tu decisión como muestra de tu gran Misericordia y de tu indecible Amor paternal.

8 ¡Oh perdóname, Tú, cuyo Nombre no se atreve a pronunciar mi corazón encendido de amor por Ti!».

9 Abedam se emocionó ante estas palabras de Yemila y le respondió, dirigiéndose al mismo tiempo a los demás.

10 «¡En verdad te digo, y también a todos vosotros, que nunca he encontrado tanta humildad en ninguno de vosotros!».

11 Y, dirigiéndose a Yemila, le preguntó de nuevo: «Yemila, ¿me amas verdaderamente más que a todo? ¿Soy el único objeto de tu amor?».

12 Yemila empezó a llorar y respondió sollozando a Abedam: «¡Oh Tú, mi bienamado, Tú, el mismo Amor eterno! ¿Cómo puedes preguntarme eso, Tú que me has creado y me has dado un corazón que no puede amarte sino a Ti?

13 Si fuera posible y si no hubiera otra manera de demostrarte cuánto te amo, únicamente a Ti, sí, sólo a Ti, sobre todas las cosas, no me importaría morir mil veces por tu amor.

¿Pero qué estoy diciendo? ¡Sólo tienes que mirar mi corazón!».

14 Entonces Abedam se inclinó hacia Yemila que se había prosternado ante Él en el polvo y la levantó. La levantó entera con su brazo derecho, la estrechó fervientemente contra su santo pecho y le dijo.

15 «Oh dulce y maravillosa perla de mi Amor y de mi Misericordia, en verdad tu joven corazón contiene más Amor y Vida que toda la Tierra.

¡Lo que ahora vas a oír, todavía no ha sido oído nunca ni por el ángel más puro y más sabio que exista!

16 ¡Quiero bendecirte para siempre! Mi bienamada Yemila, Yo, tu Creador, tu Padre eterno y santo, te llevo apretada contra mi Corazón, fundamento eterno de toda Vida y de toda existencia en todo el infinito. Un día una hija de tu linaje, de tu sangre, enteramente parecida a ti, llevará debajo su corazón, escucha bien, me llevará a Mí mismo, al Dios eterno e infinito, a la Vida eterna, al Creador todopoderoso de todo lo que existe, desde el átomo hasta el espíritu angélico más sublime, a Mí, el único Señor de todo Poder y de toda Fuerza.

17 Pronto te daré un hijo cuyo padre será Lamec; le llamarás Noé y será el salvador de tu pueblo.

18 Tu futuro hijo sabrá en el momento oportuno, directamente por Mí mismo, cuando y cómo ocurrirá, al igual que tú has recibido ahora esta promesa de mi Misericordia. Reflexiona atentamente en estas palabras y pronto comprenderás lo que significa la Vida y cómo el hombre se vuelve consciente de ella y puede actuar libremente según su voluntad.

19 Pero para que tus pies no vuelvan a tocar el suelo sin que Yo haya respondido a tu pregunta, escucha.

Te sería imposible comprender lo que es la Vida en sí misma y lo que es en Mí mismo, pues ni el querubín más elevado y de espíritu más profundo podrá nunca entender ni ver de qué manera Yo mismo soy la verdadera Vida integral, absoluta, eterna e infinita.

La vida que te anima no es en verdad sino mi Hálito, o una viva imagen perfecta de Mí, que se está en todo hombre. Tal como Yo me encuentro a Mí mismo eternamente en la clara conciencia de mi propia Vida completamente perfecta y elevada, toda criatura lleva también en ella una pequeñísima parte de esta Vida mía, tan ínfima que no puedes imaginártela, pero suficiente para darle la vida que necesita.

20 Toda vida está concebida de manera que pueda crecer y multiplicarse continuamente por mi continua expansión; mientras más evolucionada está una vida, tanto más perfecta es.

21 Pero no se hace consciente de sí misma sino cuando una pequeña chispa de Amor se agrega a una chispa de la Luz de la Gracia de Dios; sólo en esta Luz la vida dada conoce su identidad y se hace libremente consciente de sí misma.

22 Más tarde, esta vida descubre igualmente su origen santo y eterno y, reconociendo a la Voluntad de Aquel que la ha creado, le rinde honor, gloria, amor y adoración; sólo entonces se vuelve completamente libre y, tras este reconocimiento de su origen y gracias al amor, se vuelve hija del Amor eterno y de la Vida eterna, Vida en la que llegará a la conciencia más clara de sí misma y a la conciencia viva de Aquél que ahora te lleva en sus brazos.

23 ¿Lo has comprendido todo, mi Yemila?».

24 Y Yemila, celestialmente encantada, le respondió:

25 «Oh mi Padre santísimo, mi supremo amor, ¿quién podría no comprender tus palabras cuando, además, le es concedida la indecible Gracia de ser llevada por los brazos del más santo de los Padres?

26 Esta es la razón por la que tu Yemila tiene que comprender lo que tu Amor infinito de Padre le ha revelado. No puedo agradecértelo con mi boca pero tanto más se abrasa mi corazón por Ti.

27 Pero escucha, mi querido Jehová, mi único amor, me ha venido de repente un pensamiento horrorosamente triste».

28 Como si estuviera realmente sorprendido, Abedam se apresuró a preguntarle: «¿Qué pasa, mi querida Yemila? ¿Qué es lo que puede entristecer tan de repente a mi bienamada Yemila estando todavía en mis brazos?

29 ¡Dímelo enseguida! ¿Quién sabe? Quizás encuentre un consuelo para tu joven corazón, tan delicado espiritualmente».

30 Sonriendo algo apurada, Yemila jugaba con los rizos de la abundante cabellera de Abedam, pero no se atrevía a expresar aquello que le atormentaba.

31 Después de un rato y como Abedam la animaba de nuevo, dijo finalmente con una voz temblorosa de amor.

32 «¡Oh Jehová! Escuchando tus santas palabras he caído en cuenta que pronto volverás a abandonarnos. ¿Qué será de mí cuando mi corazón, que tan profundamente te ama, ya no pueda verte como ahora y cuando ya no te tenga cerca de mí?».

33 Abedam le respondió: «Escucha, mi maravillosa y queridísima Yemila, en cierto sentido tu preocupación no carece de fundamento; pero Yo no puedo permanecer siempre junto a vosotros en esta forma; eso no le haría bien a nadie. Si me quedara permanentemente con vosotros como soy ahora, nadie podría alcanzar una verdadera Vida autónoma y totalmente libre.

En el pasado, el pecado tuvo al mundo en una dura servidumbre, causa de la violencia y de las numerosas imposiciones que reinan en esta Tierra.

Si Yo, el máximo Poder y la Fuerza primaria, habitara constantemente entre vosotros de manera visible, estaríais sometidos a un segundo género de presión: nadie podría moverse con la más mínima libertad: ni hacia arriba ni hacia abajo, ni hacia delante ni hacia atrás.

34 Pero si permanezco invisible a vuestros ojos, pero cercano y próximo a vuestros corazones, entonces todos, a condición de quererlo seriamente como lo quieres tú ahora, serán perfectamente libres.

Cada cual podrá pisotear con desprecio el yugo del pecado y volverse hacia Mí, buscándome en el amor de su corazón y agarrándome libremente. Y Yo también le acogeré, según la medida de su amor, le guardaré y le mantendré en vida; y sólo así conseguirá la Vida eterna.

35 Pregúntate quién se atrevería a hacer nada viéndome o sabiéndome a su lado a lo largo de toda su vida...

36 Observa a los que saben que Yo estoy aquí de manera visible. ¿Qué hacen?

37 Ninguno se atreve siquiera a respirar libremente, y menos aun a emprender nada, sea bueno o malo. Fíjate en cambio qué animada está y con qué alegría se mueve la multitud de los que en absoluto sospechan mi presencia viva y visible entre vosotros.

38 La mayor parte de ellos cree que me encuentro por encima de las estrellas. Otros suponen que estoy presente en el viento que sopla. Y otros tienen mil ideas distintas sobre Mí, todas las cuales me sitúan muy lejos.

39 Ninguno de estos sufre imposición alguna por mi parte y se siente completamente libre, cosa que no se puede decir de vosotros, aunque a mi lado no tengáis que padecer la servidumbre del pecado. Pero sois atraídos por mi Amor, por lo que no podéis sino amarme sobre todas las cosas lo que, pese a la santidad del correcto fundamento de este amor, es una coacción: ante mi Semblante no podéis hacer nada más que amarme profundamente.

40 Mientras esté visiblemente entre vosotros, el amor que sentís por Mí no puede ser puesto en vuestro activo para conseguir la Vida eterna. En cambio os será contado cuando os haya abandonado, aunque sólo en la medida que me hayáis amado antes que fuera visible.

41 Mira, mi bienamada, mi querida Yemila, tu amor actual por Mí no tendría el menor valor si ya antes no me hubieras amado mucho e incluso más ardientemente que ahora cuando, en realidad, no me estás amando sino que Yo te sacio con mi Amor que lleva a la Vida eterna.

42 Pero de todos modos puedes dejar tus tristes reflexiones en la arena porque tu amor todo lo ha hecho de manera totalmente libre desde hace mucho; sé muy bien que has tenido que batirte mucho contra el mundo por Mí, razón por la cuál te volviste tan hermosa como ninguna mujer lo fue antes de ti.

43 Los frutos de este áspero combate te han permitido soportar verme, incluso que te toque, de manera que sólo a ti he podido mostrar cosas cuya vista habría matado a muchos otros que no consiguieron como tú la victoria del amor.

44 Cuando sea visible para ti, cosa que sucederá frecuentemente, ello te resultará eternamente inofensivo porque ya estás unida conmigo. Y tal como ahora te llevo visiblemente en mis brazos, te llevaré invisiblemente en los brazos de mi Amor. Y cada vez que me aparezca a ti, siempre me verás llevándote como ahora.

Así que alégrate y está de fiesta en tu corazón, porque nunca más serás privada de mi presencia en el futuro.

45 Mi maravillosa, mi delicada y bienamada Yemila, ¿piensas acaso que Yo no te echaría de menos?

46 Te digo que ahora te has vuelto tan indispensable a mi Corazón como Yo al tuyo; puedes estar totalmente tranquila porque nunca te abandonaré como temes.

47 Así pues, mi preciosa y queridísima Yemila, deja en la arena tus tristes pensamientos como ya te he dicho. Amén».

186

Inocencia y pudor. Vuelta y recibimiento de los mensajeros.

1 Cuando Yemila oyó estas admirables palabras de consuelo, tuvo un contento tan grande que se puso literalmente a dar saltos de alegría. Todavía en los brazos de Abedam, empezó a bailotear de tal manera que olvidó totalmente cualquier pudor en su transporte de alegría, hasta el punto que su padre Zuriel tuvo que advertirle que no se propasara y que tuviera en cuenta Quién era Aquel que la estaba llevando en sus brazos.

2 Pero Abedam reprendió a Zuriel por su advertencia inoportuna y le dijo: «Ya que me conoces, ¿de qué te preocupas?

3 ¡Y si aún no me conocieras, más convendría que tus hijas te reprendiesen a ti para que también tú me reconocieras como ellas!

4 ¿Quieres mostrar a tus hijas totalmente inocentes la serpiente de la lujuria y cambiar su candor por una conciencia que se preocupa por la opinión del mundo?

5 ¡Ve lo insensato que eres! ¿Quién puede comportarse en mis brazos de manera que Yo considere desagradable e inconveniente?

6 ¡En adelante sé más prudente!

Y tú, Yemila, no te dejes turbar en tu alegría porque viene de la abundancia de la Vida eterna que hay en ti y que procede de Mí, la cual nunca ni el ángel más puro ha sentido como tú. Por eso, brinca y salta tanto como te pida el corazón; es bueno brincar en mis brazos».

7 Durante un buen rato Abedam siguió acariciándola y mimándola, y después le dijo: «Escucha, mi purísima y bienamada Yemila, para no despertar la envidia de los que comienzan a acercarse desde todas partes porque esta mañana les mandé mensajeros portadores de Luz, y para no darles motivos de cólera puesto que no me conocen como tú y como todos los que estáis aquí, te vuelvo a poner en el suelo ante los ojos de todos.

Pero de manera invisible a los ojos de la carne, sigues en espíritu y en toda verdad en los brazos de mi Amor eterno. Amén».

8 Con estas palabras Abedam la apretó una vez más contra su Corazón y la dejó cuidadosamente en el suelo junto a sus pies.

Poco después llegaron los mensajeros que habían anunciado el sacrificio, se prosternaron inmediatamente a tierra ante Él y le adoraron desde lo más profundo de su corazón; una multitud inmensa que venía tras ellos y se perdía de vista siguió su ejemplo.

9 Después de unos momentos Abedam los invitó a levantarse y les dijo: «Habéis trabajado bien y diligentemente, porque os siguen los frutos de vuestra actividad, lo que me produce una gran alegría. Decidme qué recompensa os gustaría y os será concedida inmediatamente. ¡Que hablen vuestros corazones!».

10 Todos protestaron: «Señor, Dios santo, Padre nuestro lleno de Amor, nuestro Emanuel Abedam, ¿qué podríamos pedirte si te tenemos a Ti, el Amor eterno, nuestro santo Creador y Padre?

11 ¿Qué podría desear el egoísmo más extremo que fuera más que Tú?

12 Ya hemos recibido de Ti la mayor recompensa para nuestros corazones que te aman sobre todo, recompensa sumamente santa que hemos recibido en una plenitud inimaginable y que ni en su menor parte merecemos, aunque durante eternidades pudiéramos serte infinitamente más útiles que esta mañana.

Aunque un trabajo que durara eternamente fuera hecho con la mayor diligencia, no sería absolutamente nada comparado con la inmensa grandeza de esta recompensa infinita y santa que Tú, nuestro Padre santísimo y lleno de Amor, nos has dado viniendo a nosotros, gusanos en el polvo. Tú nos has colmado con tu Amor y con la Luz santísima de tu Gracia, de los que éramos y continuamos siendo totalmente indignos.

13 ¡Que la tierra nos trague en sus profundas y vastas simas si aparte de Ti mismo tuviéramos cualquier otro deseo por ínfimo que sea! Pero, oh Emanuel, nunca podremos agradecerte bastante habernos animado a expresar un deseo.

14 Además, ¿qué podríamos pedirte? ¿Sabemos siquiera lo que nos conviene y lo que no?

[15] Por tu Gracia sabemos que lo único que importa es tu presencia en nuestros corazones. Y esta presencia todos la tenemos.

[16] ¿Qué más podríamos pedirte todavía? Sí, ¡podríamos pedirte que nunca nos abandones! Si atendieras nuestro ruego tendríamos infinitamente más que todo lo que nuestros corazones abrasados de amor pueden imaginar. Eso es lo que te pedimos que nos concedas, aunque no en recompensa a nuestros méritos vanos sino sólo por tu Misericordia y tu Amor de Padre.

[17] ¡Oh Emanuel! ¡Perdónanos que nos atrevamos a dirigirte este ruego, porque ante Ti todos somos ciegos que no saben lo que hacen! Lo único que puede ser de tu agrado es tu santa Voluntad, así que ¡hágase ahora y siempre tu Voluntad que es santa, santa, santa! Amén».

* * *

111Explicación de las diez letras del cap. 3,12

Quiero nombrarte a todos tus amigos y hermanos. Son I^1, P, R^1, T, E, A, V, F, S, P.
(27 de mayo de 1847)

Por lo que respecta a estas letras cuyo significado no ha sido revelado hasta ahora, la felicidad del Sol y la de la Luna no dependen de ellas, y las estrellas seguirán inexorablemente su curso aunque no sea desvelada la explicación de estos signos.

Cada uno de vosotros ya sabe que para la Vida eterna hace falta una sola cosa elemental. Quien lo sabe y aspira a ella ha escogido la mejor parte para su espíritu y todo lo demás le será dado por añadidura a su debido tiempo. Hace mucho que todos vosotros ya habríais podido desvelar este pequeño secreto comprendiéndolo espiritualmente, si os hubierais dirigido seria y confiadamente a Mí en vuestro corazón, preguntándome por ello.

En cambio os habéis devanado los sesos con la mente y no con el corazón, lo que os ha impedido desentrañar este secreto fácil de comprender: cosas como estas no son dadas a la razón sino sólo al corazón y el espíritu.

Para que vuestro corazón, que aún carece sobremanera de comprensión en el terreno puramente espiritual, no tenga que servirse durante más tiempo de la fastidiosa razón para explorar el campo de los secretos espirituales como un cazador ciego que nunca atrapa caza mayor sino, inexorablemente, un cadáver medio descompuesto, os daré a conocer más de cerca estas diez letras que designan amigos simbólicos. Escuchad pues y esforzaos por comprender.

I^1 designa el infierno en tanto que propietario carnal del alma. La cifra 1 significa la soberbia, la sed de poder y el orgullo que son atributos del infierno y se encuentran en todo ser humano, por lo tanto también en vosotros. El infierno es el amigo más íntimo de todo hombre mundano, porque le facilita todo lo que complace su naturaleza y la colma con los más diversos y agradables estímulos carnales.

Si quiero acoger a un hombre en mi Reino y educarle para la Vida eterna, es preciso que también acoja a su amigo, del que no puede separarse durante su vida en la Tierra. Por ello conviene que el pecado, en tanto que propiedad de este amigo (el infierno), sea

completamente borrado ante mis Ojos, sin lo que una educación más avanzada de vuestro espíritu resulta irrealizable.

Con otras palabras: Si quiero guardaros, junto con vosotros también tengo que rodear con mis santas manos de Padre al infierno contenido en cada cual, y elevaros a mi seno con vuestro amigo, hasta ese momento muy íntimo. Esta es la explicación de la primera letra, cuyo significado os he silenciado hasta ahora por muy sabios motivos.

La letra siguiente, la P designa todas las pasiones que surgen de la I anterior. Resulta evidente que cuando se trata de conseguir que el espíritu del hombre se purifique y madure para la Vida eterna, todas las pasiones, también amigas del hombre según su naturaleza carnal, deben ser agarradas, elevadas y sublimadas por Mí.

La letra R[1] representa la razón y el entendimiento, tal como el mundo, o el infierno, los facilita al hombre natural. No hará falta insistir en que esta pareja, que domina al mundo y al infierno, goza de la mayor simpatía de los hombres, los cuales prefieren separarse de todo antes que de estos dos buenos e íntimos amigos. Aunque alguna vez el hombre quede decepcionado por alguno de sus amigos de esta especie, sin embargo, nunca les reprochará nada a estos dos, o sólo fruslerías.

Así que si quiero elevar un hombre hacia Mí, no me queda otro remedio que conceder también una amnistía total a sus amigos más íntimos.

Supongo que esto debería ser obvio para vosotros, puesto que todos estimáis mucho tales amigos íntimos, aunque os deis cuenta de lo poco que adelantáis con ellos en el campo del espíritu.

La T designa el talento que se desarrolla con la razón y que permite al hombre alcanzar toda clase de honores en la escalera de la gloria, donde el egoísmo E está alojado preferentemente junto con la alegría del mal ajeno A, ambos amigos personales del hombre que viene del mundo, a los que también tengo que acoger si quiero salvar su espíritu.

De todos estos surgen las firmes ataduras de los hombres a toda vanidad mundana, V, y el impulso siempre creciente de ascender en los favores mundanos, F, para beneficiarse de las ventajas que implican, elevándose por encima de sus semejantes de manera dominadora, cuanto más mejor, para lo que aprovechan los caminos que les ha allanado T.

Y otra vez se entiende por sí mismo que cuando el hombre es acogido según su madurez espiritual, sus dos amigos V y F no pueden ser despedidos, con lo que también hay que aceptarlos para el retorno a la Vida y para la auténtica sublimación espiritual.

Y ya que todos estos son aceptados, tampoco pueden rechazarse los dos últimos amigos, S, la sensualidad y P, la propensión. Consisten en todo tipo de manifestaciones de la sensualidad carnal, legión en cada hombre, y de la llamada moral y costumbres en toda su necedad, conocidas por todos, entre las que están la moda, los cumplidos, etc.

Estos son los amigos y hermanos citados en la obra principal[1], amigos que están en el interior de todos vosotros y también en mi servidor al que le fue dictada la obra. Decidles con énfasis, hablando en vuestro interior, que Yo he tendido mis brazos hacia ellos, y les he lavado su mal, que les he quitado su pecado y los he vuelto a poner en armonía con los verdaderos intereses de vuestro espíritu para que ahora, si queréis,

1. Esta explicación forma parte de la obra «Dádivas del Cielo» en la que el Señor responde a preguntas que Jakob Lorber le había hecho en su corazón.

podáis continuar sin contratiempo ninguno el camino hacia la Luz y la Vida que os ha sido mostrado.

Pero si pese a todo preferís seguir siendo más fieles a vuestros antiguos amigos que a Mí, a pesar de que sin la menor contribución por vuestra parte os he concedido esta gran Gracia y este santo favor paternal, sois libres de hacerlo; tampoco depende de ello la felicidad del Sol ni la de la Luna, ni las estrellas equivocarán su camino.

Sabéis desde hace mucho que nunca obligo a nada en lo que respecta al espíritu. Pero pienso que ya he hecho lo bastante por vosotros para que ahora vosotros hagáis lo poco que os queda: amarme cada vez más y no abandonar a vuestros hermanos.

Hace mucho que habría podido explicaros el significado de estos diez amigos de vuestra vida en la carne si eso hubiera sido saludable para vosotros. Pero sabía muy bien el gran alboroto que estos antiguos camaradas habrían hecho en vuestro interior si los hubiera descubierto antes de tiempo a través del escribiente[1], desvelando algo más que la primera letra de su nombre.

Por ello es por lo que he retrasado hasta ahora su revelación. Como ya estáis al tanto, es cosa vuestra reflexionar seriamente y cumplir en la medida que vuestras fuerzas os lo permitan el encargo que os fue dado en la obra principal[2], es decir, anunciar a estos amigos lo que os ha sido dicho. Porque mientras no conocíais el significado de estas diez letras, Yo hacía por vosotros lo que exigía y sigo exigiendo a mi servidor escribano y a cada uno de vosotros.

Ahora que el secreto os ha sido descubierto, vosotros mismos estáis obligados a cumplir por vosotros mismos este encargo en vuestra propia persona, porque de lo contrario no seréis completamente aptos para mi Reino: allí no se trata de mirar hacia atrás sino de poner manos a la obra.

Ya os he mostrado en muchas ocasiones por otros medios qué es lo que hay en la naturaleza humana, y qué debe hacer el hombre para poder convertir poco a poco al hombre natural en hombre espiritual. Por eso habéis podido prescindir hasta ahora de esta última revelación sin perder nada, habéis podido recorrer sin tropiezos el justo camino, lo que seguirá siendo el caso si respetáis fielmente todo lo que os he dicho que tengáis en cuenta.

¡Ante todo ateneos al Amor porque no os abandonará nunca! Todo es pasajero, sólo el Amor es eterno. Donde está el Amor, nada falta. El Amor todo lo mantiene y en todos sitios es el fundamento de todo lo que existe. Por ello no sed apocados, tristes, malhumorados o afligidos, sino, por el contrario, resueltos y alegres en todo. Y si tenéis el corazón y el espíritu atentos, andaréis un camino fácil y encontraréis las puertas de mi Reino abiertas de par en par y os resultará fácil introducir en mi Reino a vuestros amigos mundanos ennoblecidos y purificados en parte, lo que es la Voluntad amorosa de Aquel que aquí, mediante el escribiente, os concede esta gran Gracia. Amén.

1. Jakob Lorber.
2. Esta misma obra, cap. 3.

ÍNDICE DE NOMBRES CITADOS EN LA OBRA
(Los números envían a los capítulos)

Abba 137-39, 141-145, 147-149, 155, 156, 158, 159, 162, 165, 166, 169, 170, 172.
Abedam (el conocido) 104, 106, 115, 117, 121-123, 132, 141, 145-150, 152-154, 157, 158, 162, 169, 170, 172, 174, 179,181.
Abedam (el sublime)146-152, 154-170, 172-186.
Abel 11, 13-20, 24, 25, 30, 36, 38-40, 42, 44, 45, 46, 48, 50, 51, 53, 56, 58, 60, 61, 68, 72, 79, 81, 82, 85, 87, 93, 123, 128, 130, 137, 138, 151, 159, 170, 171.
Abraham 9, 25
Ada 38, 39.
Adán 7-18, 27, 28, 30, 36-74, 76-84, 86, 88-100, 103, 104, 106, 108-113, 115-117, 119, 121, 123-132, 134-139, 141-143, 145-151, 155-160,162, 163, 165, 168-173, 176, 177, 180, 181.
Ahar (mujer de Caín) 17, 19.
Aholín 39
Ahujel 36, 37, 39
Aluraheli (las cinco hijas de Zuriel) 180
Asmahael 58-61, 63-68, 72-74, 76-78, 80, 81, 83-89, 91-139, 146, 151, 166.
Atheope (Caín) 24, 25.
Aza (mujer de Ahujel) 36, 37, 39
Bhusín 128, 129, 131, 132, 141, 145, 148, 167, 169.
Caín 11, 13-30, 33, 35, 36-40, 43, 46, 48, 50, 57, 58, 81, 82, 128, 136, 170, 179. 37, 38, 39, 40, 46, 48, 50.
Cainán 41-44, 53-58, 61, 62, 68, 73, 81, 86, 89, 91, 93, 95, 100, 104, 106-108, 117, 120, 125, 141, 145, 157, 162, 165, 169.
Caïva (Eva) 7
David 32
Emanuel 137-146, 149, 151, 155-157, 159, 162, 165, 166, 168, 169, 186.
Enoc 39-68, 70-76, 78-97, 99, 100-108, 110-114, 116, 117, 119, 120, 123-128, 130-145, 148-151, 153-155, 157, 158, 161, 166, 168-174, 176-178.
Enós 39-42, 44, 53, 54, 57, 58, 61, 62, 67, 68, 71, 73, 86, 99, 107-109, 117, 120, 132, 134, 141, 145, 157, 162, 165, 169, 170.
Eva 7-11, 13-17, 30, 3-41, 44, 45, 47-49, 51, 53, 54, 56, 57, 74, 76, 87, 88, 93, 99, 103, 106, 115, 120, 141, 156, 157, 159, 160, 162, 165,167, 169, 170, 172, 180, 181.
Farak 26-30, 32, 33.
Hail 29, 30.
Han (dinastía) 37.
Hanoc, 2-31, 33, 34, 36.
Hehu-Tsin 37
Hlad 26, 27.
Hored 38, 39
Hubora 25.
Huid 26, 27
Irad 29.
Iscariote 2
Jabel 38.
Jabel 38
Jacob 12
Jared 39, 41, 42, 50, 51, 53, 54, 59, 60, 62, 67, 71, 86, 99, 100-107, 110, 111, 114, 117, 119, 127, 132, 134, 141, 145, 157, 166, 169, 170, 172, 174.

Jehová 1-4, 9, 11, 13-20, 24, 39-43, 48, 49, 58, 63, 67-69, 73, 74, 77, 79, 82, 83, 88, 89, 91, 93, 97, 99, 116, 119, 125, 128, 129, 131, 134, 137, 145, 147, 150, 157, 159, 169, 171, 173, 175-177, 179-185.
Jehová-Sebaot 175, 177.
Johred 29, 30.
Joliel 39
Kad 26, 27.
Kaeam 163, 164, 169.
Kahrak 26, 27.
Kisehel 175-180.
Kuramech 164.
Lamec (de las alturas) 42, 110, 114, 117, 121, 122, 132, 138-144, 150, 155-158, 166, 169, 185.
Lamek (de las profundidades) 29-31, 33, 35-39, 57, 58, 66, 137, 138.
Leviatán 182.
Liu-Pang 37.
Lot 2.
Lucifer 40.
Mahal 36.
Malaleel 41, 42, 53, 54, 57, 62, 86, 99, 106, 107, 117, 120, 132, 134, 141, 145, 157, 165, 169.
Mamon 29
Matusael 29
Matusalén 38, 42, 110, 112-114, 117, 121, 122, 132, 138-141, 157, 166, 169.
Maviael Idéntico con Matusael.
Meduhed 3-32, 34, 36
Melquisedec 25.
Moisés 25, 46.
Molakim 26, 28.
Noé 25, 36, 37, 42
Noema 38, 39.
Nohad 26, 27, 28
Raquel 38.
Sara 38.
Satán 33.
Sela 38, 39.
Set 30, 3-41, 43, 44, 48, 50.
Shih-Huang-ti 37.
Sihín 37.
Tatahar 29, 30, 33, 36.
Thahirak 26, 28, 29.
Tubalcaín 38.
Tummim 9.
Urim 9.
Uvrahim 26, 28.
Uvrak 26, 27, 28.
Venus 38.
Yemila 182-186
Yubal 38, 39.
Yura 128, 129, 131, 132, 141, 145, 148, 167-169.
Zacarías 9.
Zuriel 180, 186.

ÍNDICE DE LUGARES CITADOS EN LA OBRA
(Los números envían a los capítulos)

África 18, 25, 26.
Ahala, (África) 18, 25.
América 25.
Australia 25.
Babilonia 12.
Baikal, lago 37.
Belén 8, 13.
Can Mayor 1.
China 34, 36, 37.
Chung-kuo (imperios) 37.
Edén (país) 20.
Eheura (río del Paraíso) 13.
Ehuehil (país) 13.
Euchip 48, 130.
Hanoc (ciudad) 24, 26, 30, 31, 33-35, 37-39, 58, 67.
Himalaya 169.
Hlad (ciudad) 27.
Huid (ciudad) 27.
Ihypon (Japón) 33, 34, 37.
Jerusalén 12.
Kad (ciudad) 26.
Kahrak 26.
Mar Rojo 34.
Mongolia 34, 27.
Nohad (ciudad) 26.
Nhod (país) 20.
Orión 1.
Pacífico (mar) 31.
Sodoma 2.
Tartaria (país) 37.
Uvrak (ciudad) 26.
Uvrakim (ciudad) 26.

ÍNDICE

PREFACIO 5
Jakob Lorber, 6.- El llamamiento, 6.- La voz interior del espíritu, 7.- Las obras de la Nueva Revelación, 7.

EL GOBIERNO DE DIOS, o Historia de la Humanidad

PRÓLOGO, dado por el Señor mismo 11

1. Una advertencia del Padre celestial a sus hijos 15
2. Los Mandamientos del Señor para los hombres 17
3. El Señor como Padre de sus hijos 19
4. La verdadera Iglesia 22
5. El secreto de la Creación 23
6. La correspondencia de las estrellas 29
7. La Tierra y la Luna de los primeros tiempos. Creación de Adán y Eva 31
8. La caída del primer hombre 33
9. El juicio del Señor 34
10. La reconciliación del Señor 38
11. Nacimiento de Caín y Abel 40
12. La Promesa del Señor 43
13. La expulsión del paraíso 44
14. Adán comprende sus actos y se arrepiente 49
15. La confesión de Caín 51
16. El Señor hace un encargo a Abel 53
17. El nuevo servicio a Dios y el nuevo orden de vida 55
18. La ofrenda de Caín y la de Abel 58
19. Caín asesina a Abel 59
20. La maldición de Caín y su huida 62
21. Pacto del Señor con Caín 65
22. Hanoc, el hijo de Caín, legislador 67
23. Las órdenes de Hanoc, el tirano 69
24. Huida de Caín hacia la mar 71
25. Evolución del linaje de Caín 72
26. El gobierno ateo de Hanoc 73
27. Política de los consejeros de Hanoc 75
28. Los diez príncipes deliberan 83
29. Los sucesores de Hanoc 86
30. Lamek se vuelve rey 89
31. El éxodo, conducido por Meduhed 91
32. El Cántico de Meduhed 95
33 Partida de Meduhed y los suyos 98
34. Llegada de los meduheditas al Japón 105
35. Amonestaciones de los animales 111
36. Recuerdo de la desobediencia de Adán y la Gracia de Dios 116
37. Historia de la China primitiva 123
38. La familia de Lamek 126
39. Principio y causa de la decadencia de los hijos de las alturas 130

40. Adán cuenta su caída ... 133
41. Enoc es llamado a predicar ... 138
42. El cantar de las diez columnas ... 143
43. Enoc explica las visiones de Adán y de Cainán ... 157
44. Adán explica su debilidad ... 161
45. Adán bendice a sus hijos ... 163
46. La venida del Señor ... 166
47. La grandeza y la profundidad de la Palabra de Dios ... 169
48. La Bendición divina sobre la Tierra ... 171
49. La oración matutina de Adán y de Enoc ... 175
50. Enoc observa el cielo estrellado ... 176
51. Entusiasmo de Jared por su hijo Enoc ... 179
52. Cántico amoroso de Enoc a la mañana naciente ... 180
53. Sorpresa de Adán por la sabiduría de Enoc ... 183
54. Discurso de Enoc sobre la verdadera gratitud y la justa alabanza ... 184
55. Confesión de Cainán ... 187
56. En la gruta de Adán ... 189
57. Confesión voluntaria de Adán ... 192
58. Asmahael el extranjero ... 196
59. Sobre la humildad ... 200
60. El justificado silencio de Enoc ... 203
61. Sobre la Palabra divina en el corazón del hombre ... 205
62. Lo que los patriarcas piensan del discurso de Enoc ... 206
63. Discurso de Asmahael sobre la Palabra divina ... 208
64. Discurso de Enoc sobre la naturaleza de la Palabra ... 209
65. Visión retrospectiva de Adán sobre su vida pasada ... 211
66. Asmahael y el tigre ... 212
67. Visita de los padres a los hijos del mediodía ... 214
68. Discurso de Adán a los suyos y a los hijos del mediodía ... 215
69. Discurso de consuelo de Set ... 219
70. Sermón de Enoc sobre el Amor ... 221
71. Setlahem y la verdadera sabiduría ... 224
72. La sabiduría de Setlahem y la de Asmahael ... 227
73. El tigre hambriento ... 229
74. La naturaleza de la Verdad y la del Amor ... 231
75. La causa del miedo ... 232
76. Alegría de los padres originales a causa del Señor ... 234
77. Salida de los patriarcas hacia los hijos de la tarde ... 235
78. Discurso de agradecimiento de Asmahael ... 236
79. La debilidad de Adán ... 238
80. La regla de oro de las escuelas de profetas ... 240
81. Los patriarcas visitan a los hijos de la tarde ... 243
82. Set reprende a Enoc a causa de la Palabra de la Verdad ... 245
83. Discurso de Enoc sobre el error de Set ... 247
84. Sabias palabras de Adán dirigidas a Set ... 249
85. Discurso de Asmahael sobre la ley ... 251
86. Reflexiones de los patriarcas sobre el discurso de Asmahael ... 253
87. Eva reprende a Set ... 255
88. Enoc explica el discurso de Asmahael ... 257
89. Las obras de la sabiduría y las obras del amor ... 259
90. El poder redentor del amor ... 260

91. Set reconoce al extranjero Asmahael 262
92. Testimonio de Asmahael 263
93. Curiosidad de Adán 266
94. Adán suplica a Enoc 267
95. Enoc reprende a Adán 269
96. Discurso de Asmahael sobre la Palabra de Dios 270
97. Confesión de Adán 272
98. El silencio del amor 273
99. Leyes divinas y leyes humanas 275
100. Reflexiones de Jared sobre la naturaleza de Asmahael 276
101. Conversación entre Enoc y Jared sobre Asmahael 278
102. Diferencias entre Dios y los hombres 279
103. Aviso de Asmahael para continuar el viaje 280
104. Asmahael designa a Abedam como compañero de viaje 281
105. Preguntas de Jared sobre la naturaleza de Asmahael 283
106. Relación entre Cainán y Malaleel 284
107. Sobre la astucia 286
108. Situación embarazosa de Set porque Enós le ha devuelto la pregunta 288
109. Descanso de los patriarcas bajo el árbol del pan 289
110. El milagroso poder de Asmahael 290
111. Asmahael trae a Matusalén y a Lamec a la asamblea 291
112. Conversación entre Lamec y Matusalén sobre el extranjero 293
113. Enoc se dirige a Matusalén y Lamec 294
114. Impaciencia de Lamec. Respuesta de Matusalén 295
115. La serpiente en el árbol 296
116. Discurso de Asmahael sobre el Poder de Dios que se encuentra en el hombre 297
117. Adán pregunta a Asmahael 298
118. La vida en la Tierra y su finalidad 300
119. Preocupación de Jared por el alojamiento de Asmahael 302
120. Debate de los patriarcas sobre Asmahael 303
121. Lamec y Matusalén discuten sobre el extranjero Asmahael 305
122. Asmahael cuenta una parábola 306
123. La mano seca de la Tierra 307
124. Preguntas de Adán sobre los hijos de la medianoche 309
125. Adán hace que busquen a los hijos de la medianoche 311
126. Asmahael envía a Enoc 312
127. Tres hijos de Adán responden a la llamada de Enoc 312
128. Alegría de Adán por volver a encontrar a sus hijos Yura, Bhusín y Ohorión 313
129. Discurso de Asmahael sobre el Ser de Jehová 314
130. Éxito del llamamiento paternal de Asmahael a los hijos de la medianoche 315
131. Alegría y gratitud de Adán. Pregunta del curioso Yura a Asmahael 317
132. Comida en común. Cuatro que ayunan por respeto y modestia. Amor de Enoc a Asmahael. La verdadera oración 318
133. Promesa de Asmahael a Enoc 319
134. Parábola de Asmahael sobre el amor 321
135. Necia respuesta de Adán 323
136. Asmahael reprende a Adán 324
137. Metamorfosis y confesión de Adán 326
138. Discurso de Emanuel sobre su Venida a los hombres 328
139. El exuberante amor de Lamec por Emanuel 329
140. Emanuel censura la gratitud fingida de Matusalén 332

141. Enoc despierta a los padres al amor a Emanuel 333
142. Sobre la libertad del hombre 335
143. Desarrollo del sacrificio. Fogosa advertencia de Lamec. Sobre la dulzura y la paciencia 338
144. Palabras de despedida de Emanuel. Profecía sobre el Gólgota. Del esplendor de la libertad espiritual 339
145. Disposiciones de Adán para el sabbat próximo 340
146. Abedam encuentra un extranjero 341
147. Conversación entre Abedam y Abedam el extranjero 343
148. Llegada de Abedam el desconocido junto a los padres 345
149. Pregunta de Abedam el desconocido 348
150. Un evangelio de amor 352
151. Set busca la Luz en la luz 353
152. Sobre la simplicidad de espíritu. El milagro del Amor de Dios 355
153. Verdaderos sentimientos fraternales entre Enoc y Abedam el conocido 357
154. El verdadero amor al prójimo 359
155. Lamec pregunta el nombre de Abedam el extranjero 360
156. Sobre el amor 361
157. La tempestad 363
158. Sobre el temor y el amor a Dios 366
159. Adán y Set se encuentran en un aprieto y en una prueba 368
160. La ayuda de Dios y la preocupación del hombre 370
161. Discurso de agradecimiento de Set 371
162. El sublime Abedam entre sus hijos bienaventurados. Fin de la tempestad 373
163. El poder milagroso de Set calma la tempestad de fuego. Busca y presentimiento de Kaeam; su amor por el sublime Abedam 374
164. Canto de consuelo de Kaeam 376
165. Abedam el Sublime y los cinco buscadores de Luz. No la búsqueda, sino el amor lleva a la Vida 379
166. Las características del verdadero amor a Dios 381
167. La verdadera oración. La Divinidad que juzga y el Padre lleno de Amor en el Señor ... 383
168. Mirada retrospectiva a la noche de la tempestad. El amor ahuyenta el miedo 386
169. El desayuno de los patriarcas el día del sabbat 387
170. Un evangelio sobre el sacrificio 390
171. Enoc prepara el sacrificio 391
172. La naturaleza de la intercesión 392
173. Los siete murmuradores del mediodía se burlan de Setlahem 396
174. Un evangelio para ofendidos 398
175. Setlahem y los siete murmuradores 399
176. Impertinencia y humillación del mordaz Kisehel 402
177. La confesión de Kisehel 404
178. Acto de contrición de Kisehel 406
179. Naturaleza del pecado y su superación 408
180. Las cinco hijas de Zuriel 410
181. Inquietud del piadoso Zuriel 412
182. El Señor y Yemila 414
183. Una ojeada a las profundidades de la Creación 418
184. Naturaleza del tiempo y de la eternidad 418
185. La naturaleza de la vida. Promesas del Señor a Yemila 422
186. Inocencia y pudor. Vuelta y recibimiento de los mensajeros 424
Explicación de las diez letras del cap. 3,12 426

ÍNDICE DE NOMBRES CITADOS EN LA OBRA 429

ÍNDICE DE LUGARES CITADOS EN LA OBRA 431

OBRAS DE JACOB LORBER PUBLICADAS EN ESTA EDITORIAL

El gran Evangelio de Juan, t. 1.
El gran Evangelio de Juan, t. 2.
Joyas del gran Evangelio de Juan (t. 1).
Joyas del gran Evangelio de Juan (t. 2).
La Infancia de Jesús, o *Evangelio de Jacobo, hermano de Jesús.*
Correspondencia de Jesucristo con Abgarus Ukama de Edesa.

El renacimiento espiritual.

El Sol espiritual
Más allá del umbral.
Desde el infierno al Cielo, la vida del revolucionario Robert Blum en el Más Allá.
Obispo Martín, el desarrollo de un alma en el Más Allá.

El Sol natural. Personas, animales y plantas del Sol y el sistema solar: vida y costumbres.
La mosca o los misterios de la Creación.
La fuerza curativa del Sol.

OBRAS RELACIONADAS CON LAS ENSEÑANZAS DE
JACOB LORBER, PUBLICADAS EN ESTA EDITORIAL

La Tierra es un ser vivo. Componentes y funcionamiento. Habitantes no humanos de la Tierra, por Ana Mª Badell.